



TESIS DOCTORAL

# **El confín norteño del río de La Plata : Asunción en el último cuarto del siglo XVIII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Pedro A. Vives**

Madrid, 2015

Pedro Antonio Vives Azancot

TP  
1980  
097



x-49-039705-x

EL CONFIN NORTEÑO DEL RIO DE LA PLATA: ASUNCION  
EN EL ULTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII

Departamento de Historia de América  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
1980



BIBLIOTECA

© Pedro Antonio Vives Azancot  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1980  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-19928-1980

EL CONFIN NORTEÑO DEL RIO DE LA PLATA:  
ASUNCIÓN EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO

XVIII

Tesis Doctoral presentada por  
D. Pedro A. Vives Azancot,  
Bajo la dirección del Doctor  
D. Mario Hernández Sánchez-Barba.

Madrid, 1980.



INDICE GENERAL.

Indice general.	II
Abreviaturas utilizadas en las notas.	IX
Presentación.	X

LIBRO PRIMERO. Asunción y el espacio rioplatense. pág. 1

Capítulo 1º <u>La avanzadilla de una frustración.</u>	pág. 2
Notas al capítulo 1º, entre págs. 45 y 46.	
Capítulo 2º <u>La encrucijada intransitable.</u>	pág. 46
Los orígenes perdidos: entre Lima y Buenos Aires.	pág. 61
La conciencia de confín: entre Brasil y Chile.	pág. 66
Notas al capítulo 2º, entre págs. 74 y 75.	

LIBRO SEGUNDO. La regionalización del Río de la  
Plata a fines del XVIII y su in-  
cidencia sobre el carácter norte-  
ño del Paraguay.

pág. 75

.../...

### III

Parte I <u>El Rfo de la Plata a través de Buenos Aires.</u>	pág. 76
Capítulo 3º <u>La imagen del área en la Ordenanza de Intendentes.</u>	pág. 76
Notas al capítulo 3º, entre págs. 90 y 91.	
Capítulo 4º <u>La entidad regional de las demarcaciones.</u>	pág. 91
Notas al capítulo 4º, entre págs. 103 y 104.	
Parte II <u>La intendencia de Asunción.</u>	pág. 104
Capítulo 5º <u>Carácter político-administrativo de la dotación.</u>	pág. 104
Notas al capítulo 5º, entre págs. 117 y 118.	
Capítulo 6º <u>Los condicionamientos del ámbito paraguayo ante la operatividad de la nueva institución.</u>	pág. 118
Notas al capítulo 6º, entre págs. 129 y 130.	
Parte III <u>Asunción, tierra de nadie al norte.</u>	pág. 130
Capítulo 7º <u>Identidad y olvido administrativo.</u>	pág. 130
Notas al capítulo 7º, entre págs. 150 y 151.	
Capítulo 8º <u>Misiones y el vacío post-jesuitico.</u>	pág. 151
Los síntomas del vacío administrativo.	pág. 161
Los síntomas del vacío de obediencia.	pág. 167
Notas al capítulo 8º, entre págs. 177 y 178.	
Capítulo 9º <u>Las dificultades para remontar el Paraná-Paraguay.</u>	pág. 178
Notas al capítulo 9º, entre págs. 202 y 203.	
LIBRO TERCERO <u>Estructura histórica del ámbito regional de Asunción: Paraguay a fines del siglo XVIII.</u>	pág. 203
Parte I <u>Una región fluvial.</u>	pág. 204
Capítulo 10º <u>Aproximación geográfica e histórica al río Paraguay.</u>	pág. 204
Las márgenes y los horizontes.	pág. 212
Las bases del acontecer histórico: el tiempo, el país y la tierra.	pág. 216
Notas al capítulo 10º, entre págs. 224 y 225.	

#### IV

Parte II <u>Las gentes del Paraguay.</u>	pág. 225
Capítulo 11º <u>Las etnias y el poblamiento.</u>	pág. 225
El factor americano.	pág. 227
El factor europeo.	pág. 235
El factor africano.	pág. 242
Notas al capítulo 11º, entre págs. 244 y 245.	
Capítulo 12º <u>El número y su peso distributivo a fines del XVIII.</u>	pág. 245
Bases para el conocimiento del reparto étnico.	pág. 264
Bases para el conocimiento de la evolución espacial.	pág. 271
Bases para el análisis de la población urbana.	pág. 273
La población paraguaya a fines del siglo XVIII.	pág. 278
Las variaciones del número global.	pág. 279
Algunos índices significativos.	pág. 287
El peso de la población urbana.	pág. 301
El módulo familiar.	pág. 304
Poblaciones adyacentes.	pág. 308
Notas al capítulo 12º, entre págs. 313 y 314.	
Capítulo 13º <u>El indio, el español y el misionero.</u>	pág. 314
Los confines del predominio español blanco.	pág. 329
Los confines del predominio misionero.	pág. 338
Los confines de larga distancia.	pág. 348
Notas al capítulo 13º, entre págs. 354 y 355.	
Parte III <u>Estructura económica de la región Paraguaya a fines del siglo XVIII.</u>	pág. 355
Capítulo 14º <u>Fundamento, peso y orientación de las actividades económicas.</u>	pág. 355
La agricultura.	pág. 358
La ganadería.	pág. 363
Minería y salinas: noticias y realidades.	pág. 367
Industria incipiente y actividades artesanales significativas.	pág. 370
Problemas de la mano de obra.	pág. 374
Las insuficiencias de la distribución.	pág. 380
La comercialización de los productos paraguayos.	pág. 386
La producción paraguaya y sus confines. Orígenes y situación a fines del siglo XVIII.	pág. 405
Los confines de la yerba mate.	pág. 405

El tabaco del Paraguay.	pág. 411
Los confines del azúcar.	pág. 416
Paraguay y su algodón.	pág. 419
Confines perdidos: los de la vid.	pág. 421
El capítulo de varios.	pág. 422
Las maderas y la industria naval.	pág. 424
El papel de la ganadería.	pág. 428
Aproximación a los problemas de la renta y su distribución en Paraguay a fines del siglo XVIII.	pág. 430
Notas al capítulo 14º, entre págs. 437 y 438.	
Capítulo 15º <u>Vida material en Paraguay a través de Asunción.</u>	pág. 438
La alimentación.	pág. 444
La indumentaria y la vivienda.	pág. 446
La salud y la enfermedad.	pág. 449
Lo habitual y lo extraordinario.	pág. 452
Notas al capítulo 15º, entre págs. 459 y 460.	
Capítulo 16º <u>Necesidades y posibilidades de co- municación.</u>	pág. 460
El correo en Paraguay.	pág. 464
Posición interregional asunceña.	pág. 468
Notas al capítulo 16º, entre págs. 470 y 471.	
Parte IV <u>La metrópoli regional.</u>	pág. 471
Capítulo 17º <u>Estructura urbana de Asunción a fines del siglo XVIII.</u>	pág. 471
Asunción, sede de gobierno.	pág. 478
Asunción, hábitat urbano.	pág. 481
Notas al capítulo 17º, entre págs. 489 y 490.	
LIBRO CUARTO <u>Paraguay y el último cuarto del siglo XVIII.</u>	pág. 490
Parte I <u>Los resultados históricos.</u>	pág. 491
Capítulo 18º <u>Las instituciones y la peculiaridad paraguaya.</u>	pág. 491
El Cabildo como resultado peculiar.	pág. 496
Otras instituciones.	pág. 502

Notas al capítulo 18º, entre págs. 506 y 507.	
Capítulo 19º <u>Bases para el conocimiento de la mentalidad regional a fines del siglo -- XVIII.</u>	pág. 507
Notas al capítulo 19º, entre págs. 518 y 519.	
Parte II <u>La intendencia paraguaya.</u>	pág. 519
Capítulo 20º <u>La gestión de los intendentes.</u>	pág. 519
El pre-intendente: Agustín Fernando de Pinedo.	pág. 531
El mejor protagonista del tránsito: Pedro Melo de Portugal.	pág. 535
El intendente polémico: Joaquín de Alós y Bru.	pág. 537
El intendente modélico: Lázaro de Rivera y Espinosa.	pág. 542
El último intendente: Bernardo de Velasco y - Huidobro.	pág. 547
Notas al capítulo 20º, entre págs. 549 y 550.	
Capítulo 21º <u>El conocimiento efectivo de la región y su imagen cartográfica.</u>	pág. 550
Notas al capítulo 21º, entre págs. 571 y 572.	
CONCLUSIONES	pág. 572
<u>FUENTES Y BIBLIOGRAFIA</u>	pág. 584
A) <u>Fuentes manuscritas.</u>	pág. 585
B) <u>Fuentes impresas.</u>	pág. 589
C) <u>Bibliografía general.</u>	pág. 600
<u>APENDICE DOCUMENTAL.</u>	
<u>APENDICE ESTADISTICO.</u>	
<u>APENDICE GRAFICO. (En volumen aparte)</u>	

INDICE DE GRAFICAS.

Pág.

III-1 Relación Adultos/Párvulos por comarcas, en Asunción capital, en la región paraguaya y en la intendencia. 1792.	entre 295 y 296
III-2 Diezmos y alcabalas en Paraguay. 1791-1800.	entre 433 y 434
III-3 Renta y consumo sobre diezmo y alcabala. 1791-1800.	entre 483 y 434

INDICE DE CUADROS.

I Evolución del índice de composición familiar.	250 y 251
II Evolución de la composición numérica del -- grupo doméstico.	253
III Evolución del reparto étnico blanco-indio - 1610-1682.	267
IV Resumen sobre composición étnica de la población de la intendencia de Asunción. -- 1780-1820.	entre 282 y 283
V Estimaciones e índices ponderados de la - población paraguaya entre 1780 y 1800, sobre los datos correspondientes a 1792.	entre 290 y 291
VI Composición de las exportaciones paraguayas a Buenos Aires-Santa Fe, 1789-92 a -- partir de Félix de Azara. (Según valor en pesos).	400

INDICE DE MAPAS.

III-1 Tres etapas en la ocupación del espacio paraguayo.	entre 272 y 273
III-2 Comarcas parroquiales. 1780-1800.	entre 288 y 289
III-3 Situación aproximada de las poblaciones reseñadas por Félix de Azara en - 1792.	entre 290 y 291
III-4 Densidad demográfica por comarcas. Estimación comparativa. 1782-1800.	entre 293 y 294

# VIII

## Pág.

III-5 Zonas de crecimiento natural bruto. - Ponderación para 1792.	entre 301 y 302
III-6 Origen geográfico de la producción pa- raguaya a fines del XVIII.	entre 429 y 430
III-7 Rentas parroquiales conocidas por Aza- ra en 1792.	entre 436 y 437
III-8 Recorridos y principales etapas del - correo paraguayo. 1775-1808.	entre 467 y 468
III-9 Esquema de las comunicaciones inter-- nas a finales del XVIII.	entre 469 y 470
Plano de Asunción en 1788.	entre 474 y 475
Croquis I. Estimación del reparto funcional de Asunción. 1780-1800.	entre 483 y 484
La intendencia de Asunción en 1788 se- gún el intendente Joaquín de Alós.	entre 563 y 564

Abreviaturas utilizadas en las notas.

- (v.b.)- Véase reseña completa en Fuentes y Bibliografía.  
op.cit.- Obra del mismo autor citada en el mismo capítulo e inmediatamente antes.  
Ibid.- Referencia idéntica a la de la nota precedente.  
pág.(-s)- Página (-s).  
Vol.- Vólvmen.  
T.- Tomo.  
Cit.- Citado.  
Cap.- Capítulo.  
Col.- Colección.  
V.- Véase.  
V.a.g.- Véase apéndice gráfico.  
fig.(-s)- Figura(-s).  
doc. cit.- Documento citado.  
CODA- "Colecciones de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata", por Pedro de ANGELIS.



### P R E S E N T A C I O N

La elección de Paraguay en el último cuarto del siglo XVIII como objetivo de investigación sintetiza distintos campos de interés y preocupación previos, cuya referencia aquí creemos que ha de ser útil.

Los últimos años del siglo XVIII en América son un campo de actuación con el que nos comprometimos ya en la Memoria de Licenciatura, a raíz de un importante y ambicioso proyecto de investigación suscitado por el Dr. D. Mario Hernández Sánchez-Barba, referido al análisis histórico de la regionalización de la América española en ese período. Nos correspondió entonces el honor de re

cibir el encargo de preparar una base metodológica que homogeneizara los distintos análisis regionales a efectuar, así como un -- primer planteamiento operativo precisamente del proceso de regionalización citado.

Cubierta aquella etapa, la Tesis que ahora presentamos para -- obtener el grado de Doctor suponía un paso más en ese compromiso aceptado gustosamente: se trataba de poner en funcionamiento el -- aparato metodológico previamente delineado, comprobar su utilidad efectiva y aportar ya uno de los análisis regionales que el proyecto original exige. Sabíamos pues el momento histórico sobre el que íbamos a trabajar. Faltaba el ámbito espacial.

Elegir una región americana no es tarea fácil y menos para un americanista español hecho a descubrir y descubrirse en la unidad de lo diverso que representa América en el trabajo cotidiano. La dificultad de la decisión se resolvió --como posiblemente suceda siempre-- mediante el recuerdo de una inquietud casi olvidada, nacida en algún momento del tiempo de licenciatura: en el universo de lo americano un buen día surgió Paraguay, cual lugar extraño, olvidado, de "segunda fila": Hubo tiempo entonces para buscar lecturas, información sobre Paraguay y comprobar lo difícil que resultaba reunir más de veinte títulos que ofreciesen una idea clara -- de la historia paraguaya. Hubo tiempo también para que palabras -- como "aislamiento", "epopeya", "marginalidad", etc. dejasen un po

so de insatisfacción, al comprobar que tales grandilocuencias no acertaban a poner de manifiesto lo que se intuía naturalmente complejo e históricamente vivo. Así pues, al compromiso vino a sumarse el reto: historia regional de Paraguay, a fines del siglo XVIII, sería el tema a abordar. Además, conocido el pobre panorama historiográfico que envolvía a Paraguay, nuestro bisoño optimismo metodológico iba a ser puesto a prueba.

Y si alguna duda nos acecha, una vez expuesta nuestra investigación, es si persistirá la bisoñez en el optimismo que nos sigue alentando. Porque lo cierto es que, con algunas correcciones y adiciones operativas, la vía metodológica seguida ha dado cuando menos resultados esperanzadores: centrar la atención en el dificultoso terreno de lo regional, sin perder en ningún momento la perspectiva del historiador. Y lo más alentador: es mejorable, útil y riguroso a la hora de mantener una línea expositiva, pese a estar dando los primeros pasos siempre indecisos. Como es de comprender, - nuestra paternidad exclusiva se refiere a los defectos, imprecisiones y lagunas que aún existen, en tanto que los aciertos los compartimos con maestros y colegas que a diario nos brindaron apoyo, sugerencias y opiniones de valor inestimable.

Cuando comenzamos nuestro trabajo la principal dificultad era reunir pistas y vías suficientes que dieran paso a la investigación y seleccionarlás luego según el grado de utilidad. Lo cierto

es que encontramos un estado de la cuestión bastante desalentador: nada se había escrito que se refiriese a los últimos años del -- XVIII en Paraguay con la más mínima amplitud de miras. Era necesario recopilar fuentes, espigar en la más variopinta bibliografía -escasa, como podrá comprobarse, por añadidura-, rescatar datos, planteamientos y referencias y ver la forma de canalizar la información para delimitar bien los vacíos a cubrir. Con éxito que reconocemos no del todo regular, creemos poder ofrecer una puesta al día historiográfica que -al menos para nosotros- tiene casi -- tanto valor como la investigación y la exposición realizadas. De alguna manera hemos logrado poner en claro las dificultades y problemas reales de la historia colonial paraguaya, con especial referencia a los prolegómenos del paso a la emancipación, las principales fuentes españolas y el marco histórico en el que se suscitan.

Al acabar este trabajo nos queda la conciencia de lo mucho -- que resta por hacer y por descubrir en la historia paraguaya, pero a la vez la satisfacción de poder ofrecer una visión de uno de sus períodos aportando luz documental, bibliográfica y metodológica para su mejor comprensión en el futuro. Creemos haber respondido con ello en la medida de nuestras posibilidades, al compromiso aceptado.



**LIBRO PRIMERO**

**ASUNCION Y EL ESPACIO RIOPLATENSE**

## Capítulo: 1º

### La avanzadilla de una frustración.-

Aguas arriba del Paraguay -apartada por tanto del grueso de la corriente del Paraná- se sitúa la ciudad de Asunción sobre el mismo solar en que fue fundada la primera entrada de los "conquistadores - explotadores" del territorio. Su ubicación norteña ha fijado durante parte de los -- tres siglos coloniales una vía de permanente acción comercial para la sociedad bonaerense, desde que esta fuera posibilitada

por los mismos paraguayos en 1.580. Pero ha sido siempre una acción correosa, molesta, poco apreciada por los porteños. El inmenso horizonte atlántico y los boyantes negocios potenciados por portugueses y -en menos medida- otros extranjeros hicieron que los comerciantes de Buenos Aires, y en general todos los habitantes de la ciudad, vieran en Asunción una obligación pesada cuyos beneficios se habían depreciado con el paso del tiempo hasta llegar, a fines del XVIII, a convertirse en un almacén distante, mal condicionado, y con un paupérrimo surtido. Políticamente tampoco era una pieza a codiciar; continuamente requería la atención para resolver problemas con unos indios que no debían ser tan peligrosos como decían; aparte de que no era raro que sus moradores se enzarzaran en disputas peregrinas con los correntinos, total por un quitame allá esas yerbas. Desde luego, fuera de muy concretos intereses sobre la yerba mate, el azúcar -cuando fallaba el abastecimiento brasileño- y algunos cargamentos de madera, Asunción ofrecía pocos atractivos para los comerciantes del estuario al acabar el siglo de las luces.

Caso distinto era el de las autoridades. A fines del XVIII Paraguay se había convertido en una preocupación para la corona y sus ministros, más a menudo para el virrey de la Plata y a diario -como es lógico- para los gobernantes de la misma provincia. El motivo no era banal: los límites con los portugueses. En otras regiones del continente sur -Nueva Granda,



Perú- las demarcaciones habían suscitado laboriosos trabajos, gestiones y enmiendas. Pero en ninguna como en Paraguay se complicó tanto el litigio. Y no por los portugueses exclusivamente, que demostraban tener muy claras sus ambiciones sobre la región, sino porque los trabajos de las demarcaciones iban a poner al descubierto duras realidades.

En primer lugar resultaba que el Paraguay, viejo y sólido asentamiento de los españoles en el Río de la Plata, se había quedado en una realidad timorata, deslabazada, sin organización, amenazada por grupos de indios originarios del desierto chaqueño, rota medularmente en sus posibilidades materiales desde que se fueron los jesuitas, arrinconada en su yerba y su tabaco y, en fin, con los horizontes muy achicados. Pero por otra parte, esa realidad se contradecía con los ruidosos acontecimientos de principios de siglo, que parecían ocultar a gentes avisgadas, a hombres duros de pelar que habían plantado cara a la mismísima Compañía; se contradecía con el aguijoneo paulista que parecía perseguir el tesoro de Atahualpa, así como con la perseverante reclamación en contra de la aduana de Santa Fe. Evidentemente, la burocracia -igual para todos- había trastocado la imagen de Paraguay precisamente -como veremos- porque sólo operaba en un sentido: de Asunción hacia la península. Y el resultado era un importante desconocimiento de los remitentes de aquellas

reclamaciones salpicadas por los siglos XVI, XVII y XVIII.

Lo cierto, desde luego, era que los paraguayos no tenían otra cosa que ofrecer a los técnicos llegados para las demarcaciones que no fueran rigores climáticos, discreto consumo, un recortado confort y nuevas -aunque reincidentes- peticiones apoyadas en la buena voluntad. ¿Y no era Asunción la primera ciudad fundada en el Plata, cabeza de todo el territorio en tiempos y ahora -al acabar el XVIII- sede de intendencia? Lo era; había sido todo eso y mucho más. Pero en el "mucho más" esta la clave.

Por querer ser, Asunción había ocupado un lugar entre las ciudades "madres" de América. Fue -nada menos- camino hacia el Perú y zaguán del Cerro de la Plata, y eso sin decir nada de que también tuvo su origen en el "paso" hacia la China y que se llevó de calle a los conquistadores en detrimento del primer Buenos Aires. Pero duró poco aquella fantasía primera. Ciertamente, sí, que los cartógrafos del XVI, y aun algunos del XVII, llamaron con frecuencia "mar de Paraguay" al Atlántico sur; cierto también que el Plata estuvo presente en los mapas desde los primeros momentos de la expansión española. Pero - cuando el río Paraguay frustró de una vez por todas el paso hacia el oeste, y cuando el Chaco dilató sin medida el camino hacia el Cerro de la Plata, los cartógrafos se olvidaron de -

aquellas tierras, los mapas se anquilosaron en un grotesco -- golfo abierto por un río monstruoso e inverosímil y Asunción --solo de vez en cuando--logró sumirse en una zona indefinida -- del pergamino, rodeada de nombres de tribus que amenazaban con tragársela. Evidentemente todo un universo se había frustrado; no había "mar dulce" sino golfo desconocido; el anchuroso río se había resuelto con un simulacro de raspa de sardina; hacia el norte --más o menos-- cabía asegurar que estaba Asunción, -- muy distante del floreciente Perú, hundida en las proximidades de la fuente del Amazonas --del Marañón--, como una avanzadilla que se resistió --porque no cabía en sus objetivos-- a retirar-- se a tiempo. Era la representante de una temprana, decepcio--- nante y aún inverosímil frustración y el reflejo cartográfi-- co, un buen síntoma para contar con la seguridad de que no es una circunstancia más, sino principal y decisiva.

Esa frustración era una realidad total a fines del XVIII y en vísperas de la emancipación. Cuando en 1.808 el cabildo -- de Buenos Aires se propuso enjugar el déficit que la última -- crisis financiera había provocado en las arcas del virreinato, repartiendo el cargo total entre todas las ciudades que lo com ponían, se puso en evidencia el minúsculo peso de Asunción. De un total de 1.042.000 pesos que se debían reunir, la an-- tigua "madre de ciudades" sólo aportaría 16.000, es decir, el 1,53%. Pero había algo más: las tres ciudades fluviales jalo--

nadas hacia el norte -Santa Fe, Corrientes y Asunción- no aportarían juntas más que el 2,3% de la cantidad (1). La vía -Paraná-Paraguay que sirvió de pasillo para la primera entrada colonizadora se había resuelto, en menos de tres siglos, en un callejón sin salida, un paso frustrado, al final del cual Asunción se mantenía como símbolo del fracasado intento de --llegar al "Cerro de la Plata" que dió nombre a toda el área --en los tiempos fundacionales (2).

Ahora bien, si hablamos de frustración como "circunstancia capital de la historia de la región asunceña es necesario, una vez puesta de relieve, profundizar en las consecuencias --de esa decepción. Antes que una categoría mental adscrita a --los paraguayos -cuya demostración sería hartó farragosa y a--la postre siempre incompleta- la frustración se manifiesta en resultados económicos y sociales, dentro del grupo descubri--dor--pacificador--colonizador. Precisamente en esas tres funciones consecutivas puede localizarse una primera vía de aproximación, para entender de qué manera el desencanto otorga un carácter peculiar a los primeros españoles en tierras de Paraguay.

El encontronazo con el Chaco y el refugio hallado en los guaraníes desde el primer momento lleva a la fundación en --1.535 del primer -y definitivo-solar asunceño: se aplaza -se

frustra- el camino hacia los metales preciosos, a la vez que las jóvenes indias hacen inútil el sentido básico de la "compañía" conquistadora. Manfred Kossok induce el primer resultado de tal circunstancia de la siguiente forma:

"... Si bien los españoles solamente consideraron a Asunción como etapa indispensable en su camino hacia la Sierra de la Plata, el sentido más hondo de la fundación de esa ciudad se encuentra en otro plano. A medida que se desvanecía la ilusión de conquistar nuevas tierras del oro, los españoles se - consagraban con éxito creciente a la agricultura..." (3).

Más adelante tendremos ocasiones diversas para constatar la trascendencia de este giro en la conquista. Kossok por su parte, basa en esta transformación en colonos de los conquistadores el hecho de que la expansión se invierta, siguiendo el rumbo del comercio fluvial, hacia el sur en lugar de perseguir la búsqueda de una relación con Perú; para ello las condiciones geográficas y la mano de obra indígena estaban a su favor. Tenían, en resumidas cuentas, las mejores condiciones para una colonización agraria; los españoles se podían convertir en pequeños productores autónomos teniendo su trabajo y - la tierra como únicos agentes de producción. Pero no era esa, ni mucho menos, la intención del inmigrante español al llegar al Paraguay. La posibilidad abierta al fundarse Asunción y de

saparecer el primer Buenos Aires, para convertir aquella comarca en el "agro del mundo", no era sino una solución en la que hundir las ilusiones puestas (4). En definitiva, esta conversión en colonos -si no rotundamente cierta sí desde luego determinante- que sirve a Kossoff para caracterizar los orígenes hispánicos del ámbito rioplatense, se presenta en el marco operativo de la región paraguaya como el primer síntoma de la frustración en que se desenvuelve su historia. De todas -- formas, a la vista de la evolución posterior, sería necesario abrir en lo posible ese concepto de "colono". El comportamiento de los paraguayos -en lo personal como a nivel de sociedad- lleva a constatar sucesivamente que no estuvo en sus ánimos - la vocación de colonos en ningún momento, siquiera como acti-tud resignada. Antes bien el lento proceso de desengaño -pues a fines del XVIII sigue pensando en el camino a Perú por el - Chaco, con un optimismo pasmoso- lleva al conquistador a - refugiarse en su punto de partida castellano, proponiéndose - ser "vecino" antes que "pequeño productor autónomo". Y efectivamente el paraguayo se aferra a esa condición, que la capitulación permite con casi todas las consecuencias y connotacio- nes de la institución municipal peninsular. Pero observemos - que los momentos álgidos de esa condición vecinal tienen lugar cuando se ven amenazados los restos de sus orígenes conquistador-colono-comerciantes: el ataque frontal de la corona para suprimir la encomienda a principio del XVII y la dura compe-

tencia económica de las misiones jesuíticas. Como vecinos -- del símbolo del fracaso argentífero se resisten a perder lo que apenas han llegado a tener. Pero se trata de no reconocer la frustración de la que son "avanzadilla", puesto que -- hacia el "sur" la ruta por Salta y Jujui hacia el Alto Perú y la salida del estuario van borrando, aunque nunca del todo, las huellas de la insatisfacción.

La falta de conformismo pues, no se orienta hacia adelante en la búsqueda de las mejores condiciones para explotar la tierra, sino que se alimenta de la negativa a aceptar el destino que desde los primeros años les corresponde. Es una constante en la historia paraguaya. Entrado ya el último tercio -- del siglo XVIII se mantienen renovadas las protestas por la -- relegación económica en que se encuentra la provincia. Hacia 1.776-1.778, aportando Asunción casi la tercera parte de los impuestos registrados en Buenos Aires, los paraguayos dependían de la yerba básicamente y, en menor medida, del tabaco y el azúcar; habían perdido su posición de abastecedores de vino y trigo para Corrientes, Sante Fe y la misma Buenos Aires y su situación era cada vez más débil. Pues bien, en esos momentos los campesinos, productores autónomos, no protestan; pero sí la "élite" gobernante, en su mayoría urbana y frecuentemente integrada ¡Por españoles recién llegados!. Evidentemente los "mancebos de la tierra" contagian su profundo in--

conformismo, su frustración de conquistadores avanzados heredada a lo largo de siglos (5).

Ahora bien, la persistencia de la conciencia de fracaso en la sociedad paraguaya colonial no se produce mediante una transmisión deliberada de padres a hijos, de generación a generación. Muy al contrario, es sorprendente la frecuencia con que el cabildo o particulares asunceños hacen declaración de un orgullo desmedido basado en su condición de "hijos de la tierra", dando con ello justificación de sus reiteradas quejas y peticiones: algo así como "inexplicablemente pobres". Ciertamente lo hicieron todos los españoles en Indias; pero en el caso paraguayo asombra la insistencia, quizá porque es la mejor oferta que pueden hacer. Pero tal alarde no debe bastarnos por sí mismo como connotación paradójica, precisamente porque cada vez que se produce se comprueba que intenta reparar nuevas facetas de la misma secuencia frustradora. Pronto abordaremos esa cuestión. Ahora interesa más comprenderlo como el exponente del rasgo común que une a los paraguayos y en el que aflora su frustración indiana; en tal sentido, la secular apelación al "mancebo de la tierra" y al orgullo del mismo se inscribe en la historia paraguaya como exponente de una tensión entre la vocación que los origina y el destino que -- los conforma. No sería atrevido asegurar ya que al final de -- nuestro trabajo tuviéramos los elementos suficientes, para --



descubrir bajo el "mancebo de la tierra" la urdimbre de una "estructura de personalidad básica" en el sentido con que la ha explicado Claudio Esteve Fabregat (6).

Tomando por tanto como hilo conductor de la frustración paraguaya la tensión apuntada entre vocación y destino, se hace posible prescindir de argumentos únicos a la hora de explicarnos los porqués de los gestos grandilocuentes en medio de situaciones que antes que a la heráldica invitan a recurrir a la emigración. El conflicto profundo de los "mancebos de la tierra" estalla, como hemos dicho antes, cuando se agudiza la precariedad en que se desenvuelven, por presiones sobre sus posibilidades materiales, y se hace más patente e inmediata su frustración: despoje de las provincias "de abajo" (Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires), competencia jesuítica, supresión de encomiendas. No se trata en ninguno de esos casos de aislamiento o debilidad demográfica como únicas razones determinantes. Se puede siempre localizar una trama compleja en la que las circunstancias no vienen sino a incidir sobre factores de persistencia, contenidos en la que hemos caracterizado como "estructura de personalidad básica". La tensión vocación-destino, y es que esa realidad profunda se halla perfectamente instalada en la vida material de los paraguayos. Ya López de Velasco en su descripción de las Indias, al referirse a los españoles de la Asunción dejaba claro que

"... todos tienen lo que han menester para su mantenimiento y sustento, aunque ninguno rico de moneda, porque no la hay en la tierra..." (7). No hay metáfora ni parábola alguna en el conciso informador del XVI: se trata de un destino aceptado que implica una vocación frustrada; y sobre ello la vida material, social, política, etc., de los paraguayos. Pero la situación -y esto es lo que nos interesa-, dentro del estancamiento económico que supone, implica una dinámica en el orden social y regional. Hacia fines del siglo XVI, al producirse el cierre de Buenos Aires al comercio atlántico para no deteriorar los intereses peruanos, se rompía -prácticamente de manera definitiva- el cordón umbilical con que los paraguayos esperaban subsistir; si podían haber sido "agro del mundo" de no producirse el cierre comercial no nos preocupa ahora, pero sí que en esos momentos se confinaba a los paraguayos a una economía de subsistencia desligada de la dinámica virreinal: nueva frustración, o mejor patentización de la secular. ¿Y no expuso López de Velasco la falta de moneda? Pues aquí está el gobernador Fernando de Zárate en 1594, -escribiendo a los de la corte para decirles que los "mancebos de la tierra", "... ni sabían que cosa era moneda..." (8). Está claro que la falta de moneda fue un indicativo de la frustración paraguaya. Pero parecía no importar; el destino que -hacía a los asunceños manejarse con cuñas de hierro, lienzos de algodón, tercios de yerba, parece que no logró romper nunca

su vocación de acuñadores de plata. No en vano habían hecho de su capa un sayo -nunca mejor dicho- y habían establecido el "paraíso de Mahoma" al borde de sus huertas ralas, casi al lado de sus casas que, por cierto, eran "... de tapias, que se hacen en ellas muy fuertes después de secas, cubiertas de unas canales hechas de palmas, por tejas, que se hacen tan -duras y fuertes que aunque se podrían hacer tejas las tienen por mejores"..." (9).

Una dinámica que les obliga a permanecer quietos, arropados en la tierra que los retuvo para siempre, pero resistiéndose a olvidar el fugaz papel de trampolín que un día tuviera. El río Paraguay, reconocido en los primeros días de la conquista como vía de acceso, quiso el destino que se convirtiera en el centro de la vida paraguaya hasta el punto de modelarla y fijarla sobre sus orillas (10). Esa circunstancia pesa sobre manera en la historia paraguaya. Más que el aislamiento -una realidad gestada al cabo de siglos pero no impuesta por el entorno hidrogeográfico- Asunción sufrirá las consecuencias de hallarse desproporcionadamente avanzada en la corriente de penetración hacia Perú opuesta a los intereses sevillanos. Inmediatamente después de ser fundada, deshecha la ilusión de la plata, la ciudad se encuentra separada de España por selvas, desiertos, espacios incommensurables que agravan las dificultades del río por el que se ha llegado y la firme

competencia de la ruta por Panamá. Pronto -es lógico- Asunción comienza a padecer lo que Cardozo ha llamado "melancolía del mar" (11), agravada por el miedo de Irala a que las denuncias de su actuación llegasen a España e incluso a Perú. Vuelta de espaldas al Atlántico la colonia, duramente amenazada por guaycurúes y payagués del Chaco, sume -o resume- su frustración en el síndrome de las grandes distancias.

Y sin embargo, como ya hemos dicho, no se resigna. El aislamiento provocado por la distancia será el enemigo a combatir de manera primordial. Los paraguayos esgrimen pronto la respuesta colonizadora, merced a una vitalidad demográfica -del mestizo que -al contrario de la tesis mantenida por Juan Carlos Garavaglia- no se halla en absoluta contradicción con el aislamiento geográfico-económico (12). Es cierto que los estancamientos en la conquista conducen a enquistamientos de mográficos en los que el grupo hispano tiende a envejecer al tiempo que el indígena sufre una mortalidad más alta. Es el caso de Yucatán, Puerto Rico o Tierra Firme, aunque sabemos hoy día que tales líneas maestras permanecen rígidas por menos tiempo del pensado. Pero en Paraguay hay que tener en -- cuenta, primeramente que no era destino -por lo que nunca se pensó en un asentamiento definitivo- y segundo que la "conquista" apenas iniciada acabó en un intenso mestizaje. De ahí que -sin dejarse vencer por la frustración- los vecinos de la nuee

va ciudad "reemprendan" la empresa para la que habían llegado a tan lejano lugar: en 1.558 se funda Santa Cruz de la Sierra en el camino hacia el Alto Perú metalífero, más tarde Concepción del Bermejo en 1.585, y Santiago de Xerez en 1.593, para que apoyen la ruta. Pero además, en esa inversión hacia el Sur que apunta Kossok (13), se proponen abreviar la distancia hasta el océano fundando Santa Fe en 1.573, la segunda Buenos Aires ocho años más tarde y Corrientes en 1.588. Se completa la expansión con el intento de establecer nexos-frontera en el camino hacia el Brasil remontando el Paraná: Ontiveros, pronto abandonada y sustituida por Ciudad Real en 1.555, y la primera Villa Rica del Espíritu Santo que se funda en 1.575. Aunque estas últimas sean fundaciones llevadas a cabo por los descendientes de Asunción, pueden considerarse igualmente inscritas en la necesidad de reducir distancias como las anteriores, en un intento conjunto de facilitar el camino hasta el "lugar avanzado" y pasar de éste a Perú. Ahora bien, si todas esas fundaciones se hacen posibles por la capacidad de reproducción hispano-guaraní, hay que considerar que unas se integrarán en la órbita potosina, otras se convertirán a su vez en camino hacia Perú y Chile primero y en metrópolis regionales ellas mismas después, y las restantes, sobre el Paraná-Guairá, sucumbirán a la presión paulista para integrar luego todo el territorio en la esfera de influencia brasileña (14). Entonces queda verdaderamente aislada Asunción, aunque en realidad no haya hecho sino transmitir al resto del área su deseo de apro-

ximarse al mar y al Perú; acabar con su frustración en definitiva: se castiga a quienes abandonan las fundaciones del Guairá ante la presión paulista y se lucha denodadamente para no perder el gobierno sobre Buenos Aires en 1.616.

Al fin, Asunción quedará atrapada en su "lugar avanzado" y desligada del Perú, con lo que su frustración se perpetúa - en el siglo XVII. Para entonces la actitud jesuítica traerá - a la memoria de los geógrafos la existencia de aquellas tierras y llamarán «como hemos avisado- "Mar del Paraguay" al Atlántico sur americano, precisamente cuando Paraguay sea el -- único dominio español en América sin acceso abierto al mar -- (15).

Visto hasta aquí como la frustración paraguaya proyecta - sus consecuencias en la caracterización del ámbito rioplatense, a la vez que marca un ritmo propio en la configuración de su peculiaridad regional, es necesario abordarla como posible "hilo conductor" -aunque no único, claro está- de la evolución histórica paraguaya, al menos durante el periodo de dominación española.

En primer lugar hay que atender a una realidad ineludible, cual es la variedad de expresiones que la tensión vocación-destino adopta en cada momento. Pero también es preciso reconocer

cómo la complicación del fracaso paraguayo, en la consecución de sus más arraigadas aspiraciones materiales, se traduce sucesivamente en una restricción del espacio operativo asunceño. Posiblemente ambas dinámicas confluyen en una pérdida paulatina de los objetivos iniciales -los que se frustran- que va -- agravando la falta de movilidad social, hasta encastillar a -- los grupos que componen la recortada sociedad del Paraguay en vísperas de la emancipación. Para lograr una visión global de ese proceso de frustración que tanto condiciona y moldea la -- historia de la región, quizá sea útil trazar unas etapas en -- las que se hace efectivo, sobre la base de los momentos en -- que con más intensidad y significación se pone de relieve. -- Dicho intento no está encaminado a simplificar la historia -- paraguaya ni a encorsetarla inútilmente, sino a establecer -- una inicial línea operativa en la que puede apreciarse la -- versión integradora del proceso de regionalización del Paraguay. A menudo la historia incluye a Asunción como protagonista circunstancial, marginada y distante del acontecer rioplatense, que surge de la nada -o del olvido- para rebelarse contra disposiciones concretas dimanadas de la corona o situaciones desfavorables propiciadas por Buenos Aires. El resultado es que se trastoca la realidad paraguaya hasta el punto de presentarla en ocasiones inexplicable. Sin ir más lejos, al arrancar el siglo XVII sobre el Río de la Plata se -- ciernen medidas económicas que -aparte de reveladoras- son --

de vital trascendencia para su evolución posterior: escisión en dos gobernaciones, expansión del ámbito operativo de los jesuitas, establecimiento en 1.622 de la "aduana seca" de Córdoba para eliminar el contrabando de plata. Pocas veces se cae en la cuenta de que dichas realidades inciden en grado su perlativo en el despojo de los confines comerciales paraguayos: Buenos Aires, los magníficos yerbatales del Paraná y el intercambio con Alto Perú a través de Corrientes. Después de fundada la Audiencia de Buenos Aires, trasladada a Jujú la aduana "seca" y malcontento el contrabando, el XVII se cierra con un abrumador dominio de las tierras vacías en la dinámica comercial del Río de la Plata (16); y aunque entonces parezca que Asunción se halla ubicada en esas tierras vacías, lo cierto es que durante todo ese siglo la "madre de ciudades" ha permanecido entre los núcleos más poblados no ya del Río de la Plata sino del virreinato del Perú, ha mantenido -a duras penas, éso sí- un "hinterland" más seguro que el del mismo Buenos Aires, y ha tenido que sobrevivir a la dura competencia jesuítica.

¿Cuál es el hilo conductor de esa realidad progresivamente relegada por el eje Buenos Aires-Alto Perú? Hay una posible respuesta que aquí vamos a tratar de desarrollar. No es la única válida, pero posiblemente -habida cuenta la carencia de investigaciones- sí sea la que desde un punto de partida -



especulativo permita abrir un camino hacia la comprensión - global de la peculiaridad paraguaya: la frustración.

En tal sentido cabe establecer como momento de arranque de dicha dinámica los años inmediatos a la conquista: 1.534-1.537. De hecho, la frustración está presente ya en la conquista, puesto que no existe tal. Pero es de mayor interés - comprender cómo en esos años la gran decepción llega por la falta de resultados claros, de realidades que animen a proseguir la marcha. Las tierras a las que llegaron aquellos españoles se suponía que debían responder a las maravillas contadas por Alejo García -a través de Ruy Díaz de Guzmán- o por el superviviente de la expedición de Solís, Luis Ramírez, en 1.528. Además habían insistido en las riquezas del Río de la Plata el mismo Sebastián Caboto, y luego lo harían Ayolas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Felipe de Cáceres en 1.546 y Hernando de Ribera (17). En definitiva, la decepción está provocada por la carencia de recursos que hagan posible la continuación de la empresa hacia la "Sierra de la Plata", a la vez que por tener que subsistir sobre un país poco favorable para el asentamiento: "... Es toda tierra negra -dirá López de Velasco-, trabada y toda por la mayor parte empantanada, y en parte poblada de montes claros y altos" (18). Y sin embargo, bajo esas condiciones surge inmediatamente la reacción ante el fracaso, queriendo ver en aquel paisaje la más firme promesa de riqueza

agrícola, hasta el punto de que quien la ha reconocido como -  
 "negra y empantanada" dirá a continuación que "la disposición  
 de la tierra es muy apropiado y muy apacible para todo géne-  
 ro de labranza..." E incluso se atreve a asegurar que "...ge-  
 neralmente esta provincia es de grandísima abundancia de comi-  
 da y de toda caza y bebida..."; claro que a renglón seguido -  
 la abundancia referida es de culebras... (19). López de Velas-  
 co se limita a repetir lo que entre la sociedad de conquista-  
 dores se convirtió en clave vital: no habían llegado a su des-  
 tino y por éso debían estar en el mejor lugar del universo. -  
 La providencia no les podía haber engañado. Al fin y al cabo  
 se trataba de recoger lo sembrado en los prolegómenos de la -  
 fundación de la Asunción. La "compañía" había propiciado en --  
 cierto modo la frustración de los objetivos que les había lle-  
 vado hasta allí, al empeñarse en agrandar el espacio entre --  
 ellos y Sevilla. Como ha puesto de manifiesto José M. Rosa,  
 una vez establecida la expedición descubridora en el gigantes-  
 co marco del Río de la Plata, Pedro de Mendoza se limita a ser  
 "un cortesano del Renacimiento incapaz de llevar a buen térmi-  
 no la empresa que ha asentado con Carlos V, mientras la "gen-  
 te" se hace milicia, y obedece exclusivamente a Diego Martínez  
 de Irala, salido de España como simple soldado raso..." (20).  
 Esa transformación -aunque no exactamente como la describe --  
 Rosa (21)- encierra en sí misma la frustración de los objeti-  
 vos iniciales, abriendo paso a decepciones subsiguientes.

Un segundo momento de agudización de la conciencia de fracaso, posiblemente el que deje una huella más profunda en la mentalidad de los asunceños, es la insatisfacción metalífera progresivamente confinada entre 1.537 y 1.565-70. Durante esos años, desde Asunción no cesan los intentos de establecer una vía hacia la plata e incluso -es revelador- otros encaminados a sustituir la riqueza argentífera por otra de distinto carácter. De cualquier manera lo que resulta inevitable destacar es que esta segunda fase de frustración a la vez que intensa es temprana, agotadora y determinante. Porque no se trata sólo de -que no encuentren la plata, sino que identifican su existencia a la búsqueda, y, al fin, se les niega toda esperanza. -- "Los asunceños -dice Garavaglia al referirse a este fracaso- vivieron y sintieron el problema: Asunción está "a trasmano" y cuando comienza el ciclo de la amalgama potosina, la ciudad resultará totalmente excéntrica al eje vertebrador del espacio peruano" (22). Es cierto que hacia 1.570-80 no existía ninguna población que pudiera competir con Asunción; pero es que -ni siquiera existía objetivo de competencia, puesto que Buenos Aires no existía, y, en todo caso, la relación Sevilla-Potosí por el Río de la Plata se descartaba automáticamente. El esfuerzo de los paraguayos para poblar toda el área resultaba -entonces infructuoso y a su condición -supuesta- de agricultores le restaba peso la posible incursión extranjera por tierras tan descuidadas. No sólo la plata, también Perú le daba la es-

palda a Paraguay. Y la desconfianza no se basaba únicamente -- en dificultades geográficas y administrativas; debía pesar -- también el hecho de que los rioplatenses, precisamente por su carencia de minería, respondían a ambiciones y proyectos poco coherentes con la realidad observada desde Lima. Tras el primer contingente de españoles, la inmigración en Paraguay había contado con un carácter peculiar: eran "chacareros" antes que mineros, vecinos antes que funcionarios (23).

Evidentemente la frustración minera otorgó una peculiaridad al paraguayo que vino a sumarse al resto de "distancias" que lo separaban no ya de la Península, sino del resto de la América Hispánica. Pero creer que una vez perdidas las esperanzas en la plata se avienen a labrar primorosamente sus tierras es un argumento falaz. Muy al contrario, Asunción insistió en su antigua vocación por los metales preciosos. En 1571, después de que Perú se hubiera negado a potenciar la colonia Paraguaya, se produce un cambio de actitud espectacular cuando los enviados de Asunción muestran a los oidores de Charcas -- unas piedras brillantes procedentes del Guairá, no explotadas --según dijeron-- por falta de mano de obra y de "gobernador rico" (24). Se informó entonces desde Perú al Consejo de Indias que el Río de la Plata "estaba agora en otra reputación que -- lo de hasta aquí", y Ortiz de Zárate --rico hacendado peruano -- fue encargado de consolidar el gobierno de Paraguay; se esperaba en Lima que la más mínima posibilidad minera al otro lado del Chaco se convirtiera en objetivo para los descontentos --

del Perú. Sabemos también que Ortiz de Vergara, llegado a España para abogar por la causa paraguaya, enumeró así las riquezas del Paraguay: "... azúcar, miel, cera, cueros, algodón, - arroz, queso, tocinos, jamones y todas las demás cosas para - granjerías como la mar se pueble vernan a estos Reynos en tanta cantidad que sin que su magestad gaste en armadas dinero, tenga entendido yran muchos navios de mercancia, por que demás de las cosas que arriba digo ay vino y trigo se podrá -- traer en mucha cantidad..." (25). Es evidente que en las noticias de Ortiz de Vergara se halla patente la frustración - metalífera del Río de la Plata, de la que Asunción era cabeza visible y protagonista principal. Por los mismos años -hacia 1.570-López de Velasco recogía en su descripción de las Indias otro síntoma más de la vieja aspiración asunceña; a unas dos leguas más arriba del río Ipití -seguramente se refería - al Pilcomayo- situaba una laguna de los "Mahomas" en la que, al parecer, se habían hallado muestras de perlas (26). Pero - para entonces cabe asegurar que las perlas eran un sustitutivo insuficiente y tardío, más expresivo de la resistencia al fracaso que de auténticas posibilidades de existencia.

Ahora bien, sería ingenuo pensar que la frustración suscitada por la carencia de metales es suficiente por sí sola para bloquear las posibilidades del Paraguay colonial; la desilusión minera se halla en los orígenes de la frustración, pero en la complejidad de la vida material y social del siglo -

XVI aparecen ya otros factores a los que cabría atribuir mucho más peso conformador. Fundamentalmente podemos considerar tres dinámicas con profundo carácter desestabilizador y sobre todo asfixiante: la desarticulación del espacio conocido a -- causa del proceso fundacional que tiene lugar entre 1.565 y - 1.594 aproximadamente, la presión de la frontera con el Bra-- sil portugués, y, por fin, la desvinculación con las mismas -- ciudades fundadas. La síntesis de las tres dinámicas pueden - cifrarse en un fracaso de la potenciación interna del territo- rio dominado por Asunción entre 1.550 y 1.610, en el que inci- de decisivamente la frustración de los proyectos para conver- tir a Paraguay en eje comercial, culminada con la conversión de Santa Fe en "puerto preciso". Pero veamos esta dinámica con cierto detenimiento.

En primer lugar, hacia 1.566 el desaliento de los asunce- ños era manifiesto; ya hemos visto cómo habían ido perdiendo sus esperanzas del primer momento y a partir de 1.550 comenza- rón a reconocer el peso fatal de la gran distancia que les se- paraba de la metrópoli, así como la falta material de recursos con los que subsistir. Como ya empezaba a ser habitual, junto con el reconocimiento de la precaria situación los paraguayos enarbolaban una imagen de su tierra bastante deformada por -- los adornos. En 1.566 el fracasado gobernador Jaime Rasquín - relataba en la corte la desastrosa situación en que estaba la

provincia rioplatense; pero dos años antes los mismos paraguayos habian decidido enviar a Perú -sin que Rasquín lo supiera- una nutrida representación de sus vecinos con el fin de obtener ayuda. A la cabeza de los que van a Perú fueron el antes mencionado Ortiz de Várgara y el obispo Fernández de la Torre, sus objetivos -poblar los confines de la Provincia y poder comerciar con Perú y la misma España- son reveladores de la ausencia de una ocupación amplia y efectiva del territorio que habitaban: no tenían referencias ni fuerzas suficientes para incluirlo en las corrientes del vasto imperio español (27). De entrada, la posibilidad de comercio directo entre España y Paraguay fue considerada por el conde de Nieva, a la sazón virrey del Perú, como idea descabellada en la que se hallaba implícito un claro perjuicio para los intereses peruanos. En -- cuanto al poblamiento del territorio, la iniciativa habría -- de quedar en manos tanto de los paraguayos como -más tímida-- mente- de las gentes del Perú.

En 1.563 se fundó Santa Fé, iniciándose el "regreso" hacia el mar: faltaba que los intereses peruanos, la presión brasileña y la encorsetada política peninsular volvieran contra los asunceños dicha fundación convirtiéndola en aduana inevitable. En 1.565 se pobló con paraguayos una nueva ciudad, Tucumán, - que sirviera de trampolín hacia el Perú, por el largo camino , que bordeaba el inhóspito Chaco. Córdoba fué una realidad en

1.573, con la presumible finalidad de apoyar la ruta hacia - Chile tanto como al Alto Perú. Ya en 1.580 se refunda Buenos Aires, la única ciudad de la Provincia que se abría indiscretamente al Atlántico; pero esta segunda Buenos Aires miraba - más hacia los portugueses que hacia los españoles, y antes que misiones portuarias la corona le había encomendado -a través de los peruanos- que vigilara en lo posible el rumbo que hacia el estrecho de Magallanes tomaban los nobles piratas ingleses. Dos años después, en 1.582, se fundaba Salta dispuesta a arañar la puerta de Potosí, y en 1.594 se dispondría a - apoyarla Jujuy. En fin, en 31 años Asunción había sacado fuerzas de flaqueza para traspasar sus horizontes y colocar las piezas necesarias que la relacionaran con Perú y el Atlántico, se había convertido sin lugar a dudas en el motor del -- Río de la Plata durante el siglo XVI. Pero a la vez había -- caído -por segunda vez en su historia- en la trampa de la -- distancia.

En 1.612 los vecinos de la "madre de ciudades" se lamentaban de la falta de "salidas" para su producción pecuaria; al año siguiente los ataques de los indios chaqueños impedirán el libre acceso de los paraguayos al ganado cimarrón: Asunción perderá su competitividad ganadera y desde ningún punto del área rioplatense se acudirá en su ayuda (28). Y es que -- mientras tanto -medio siglo escaso en el caso que más- todas



las ciudades fundadas han vuelto sus intereses hacia Perú, como única salida comercial viable y amparada por la Ley. Para colmo los jesuitas -celosos vigilantes de los desmanes asunceños contra sus indios- descienden presionados por los brasileños desde el Guairá hacia el curso alto del Uruguay y medio del Paraná, con lo que hacia 1.630 taponan la libre iniciativa paraguaya hacia el sur. Las rutas comerciales saltan de Buenos Aires a Santa Fé, y Tucumán para llegar a Perú; más tarde se apoyan también en Córdoba. Salta y Jujuy acabarán -vinculadas al abastecimiento de mulas y algunos otros artículos al Alto Perú; otro camino, a través de la Pampa, enlaza Buenos Aires con Chile: pero ninguno que tuviera la más mínima regularidad se alargaba hasta Asunción (29). Estaba claro que el espacio que Asunción quiso abarcar para sí se había desarticulado ya desde 1.600 y que la presión de la frontera brasileña convertía a su región en un ámbito incómodo - e inseguro.

La desvinculación con las ciudades fundadas frustraba la potenciación interna del territorio. Sabemos que al menos hasta 1.605 el coste de una vaca en Asunción era menos de la mitad que en Buenos Aires, pero la falta de caminos directos a Perú o Brasil situaba a Asunción, a pesar de sus ventajas en la oferta, en lugar muy desfavorable con respecto a otras ciudades y regiones rioplatenses (30); pero además la ausencia - de intereses recíprocos dificultaba la proyección paraguaya.

Más adelante, a la baja calidad de la uva asunceña se sumó -- la carencia de comunicaciones para sumir a la producción vi-- nícola de Paraguay en la más precaria situación ante la com-- petencia riojana y cuyana.(31). La frustración más que comer-- cial era, al acabar el XVI, de ordenamiento y construcción -- de una sociedad viva y capaz de proyectarse hacia fuera. Pero, evidentemente, la historia paraguaya no se detuvo; y una vez -- puestas las bases para la deestructuración de su territorio -- a comienzos del XVII, le tocó el turno de verse frustrada a -- la vida económica que giraba en torno al ámbito asunceño: en-- tre 1.605/1.611 y prácticamente 1.700 -todo un siglo- Paraguay se verá sumido en una estrepitosa pérdida de confines -con mar-- cado carácter comercial por los que tanto había suspirado en -- el medio siglo anterior, pero que realmente no había podido -- afianzar.

Nos hemos referido unas líneas más arriba a la desesperan-- zadora coyuntura que afectaba a la ganadería paraguaya al menos hasta 1.605; pues bien, esa misma coyuntura incide duramente -- sobre el vino y el azúcar, a la hora también de proyectar di-- chos productos en el mercado bonaerense (32). Y si Buenos Ai-- res se va escapando a los angustiosos objetivos asunceños, no menos cabe afirmar de Perú y Chile, hasta donde había llegado el azúcar y sus derivados -según atestiguan documentos cordobe-- ses- pero que serán ganados por la producción brasileña con --

más avanzada tecnología y mano de obra esclava que dejaban afuera de juego la competitividad paraguaya.

Algo más tarde, hacia 1.617-20, cuando al Paraguay se le privó del contacto directo con el Atlántico y fué separado ad ministrativamente de Buenos Aires, la región cayó en un estado de depresión que la obligaba a encerrarse en sí misma o, como ha explicado Kossok, en una autarquía de corte feudal (33). - Ello es cierto y debe comprenderse cuando menos en la doble + vertiente de ensimismamiento e impotencia que ni el comercio fronterizo con los portugueses -cada vez más ralo- ni el despegue de la yerba mate -que sustituía a la vid de tiempos anteriores-, lograron superar.

La frustración entonces comenzaba a abatirse sobre el comer cio paraguayo. Al tiempo que las preferencias bonaerenses, se perdía la carrera de Charcas en la primera mitad del XVII an te la fulgurante ascensión tucumana (34). La dependencia co-- mercial con respecto a Buenos Aires se perfilaba ya nítidamen te en la estructura económica regional, así como la yerba por única respuesta, sobre todo en la segunda mitad de ese siglo. Pero paralelamente al incremento yerbatero inicial, las comar cas paraguayas mejor dispuestas para esa producción fueron - cayendo dentro del territorio de las reducciones jesuít<sub>u</sub>cas: un confín inmediato -vital, como fácilmente se comprende- que

se pierde para los paraguayos. Así, se fueron quedando progresivamente sin mano de obra, sin tierra y sin el beneficio de las comarcas confinantes que habían comenzado a representar la primera esperanza material (35). Ciertamente que la yerba había representado un eficaz elemento para debilitar la demografía indígena en los primeros momentos de su explotación; cierto también que Hernandarias trató de erradicar su "pernicioso" consumo, como así mismo lo es que los jesuitas llegaron a denunciarla ante la Inquisición limeña como "superstición diabólica". Pero, al fin, la mayor certeza es que el peso de los mercados que se abrieron a la yerba hicieron vanas tales medidas y denuncias, y que la más amarga verdad para los asuncioneros fue ver a la Compañía convertirse a poco en una de sus prodigiosas adaptaciones evolutivas en la principal competidora de su producción yerbatera (36). Sólo que ésta vez la pérdida de yerbales suponía la de papel comercial y éste a su vez la de confines como Buenos Aires, las regiones del interior rioplatense y la proyección alto peruana. Como más adelante veremos, los esfuerzos por superarse en cantidad de los paraguayos en raras ocasiones lograron sustraer peso específico en la comercialización a la calidad de la yerba procedente de Misiones. A estas alturas no cabe considerar lisa y llanamente que los paraguayos "abandonasen" al indio a partir de la segunda década del XVII, como lo estimó L. Tormo basándose en el hecho de que con las ordenanzas de Alfaro el indio dejó de ser rentable para el español (37). Al contrario la mano de obra

que quedó en poder de los asunceños multiplicó el valor a partir de ese momento, y si los paraguayos llegaron a participar en las "bandeiras" paulistas -como es el caso del gobernador Luis de Céspedes Yerfa, en 1.629- se debió a la necesidad de romper la competencia jesuítica y la ~~competencia jesuítica~~ - y la consiguiente debilidad material, y no al abandono vengativo de un provechoso "indigenismo compensado". En definitiva, se trataba de no hundirse en la frustración producida por la perspectiva fatalmente cumplida de perder los medios necesarios para mantener vivos los confines comerciales que alimentaban a la región.

Si el resultado inmediato de la pérdida de los viejos confines es el enquistamiento económico, sus consecuencias más definitivas están, antes que en el "aislamiento", en la imposibilidad durante la primera mitad del siglo XVIII de que se efectúe en la región el cambio social, o cuando menos ciertas transformaciones en la estratificación de su sociedad, como se produce no sólo en el resto del área rioplatense sino en la casi totalidad de los ámbitos hispanoamericanos de la época.

Realmente, aunque en la América española la coyuntura económica del siglo XVIII -la principal de la centuria- sabemos hay que se hizo esperar hasta 1.745/60, sus primeros compases e indicios sacudieron ciertas estructuras de las sociedades

virreinales ya por los años 1.715/20 y, de hecho, el ascen--  
so criollo probó los primeros peldaños seguros en esos momentos. Se trataba de una conmoción secular y estructural que a menudo había anidado en la propia administración y que, en - todo caso, no dejaba de contar con un tímido estímulo metro-  
politano tras haberse instalado la casa de Borbón en la mo--  
narquía española; por tanto cabe pensar que fue imposible --  
evitar que el invisible aliento llegase al semi-oculto Para-  
guay. Y si aventuramos que así fue, es factible imaginar cuál  
era en esos momentos la sementera asunceña.

El confín norteño del Río de la Plata había contado des-  
de sus orígenes con un escaso apego a las instituciones feu-  
dales tan arraigadas en otras zonas de América (38). Habían  
sido motivo de ello diversas circunstancias, entre las que -  
destacan la falta de organizaciones políticas indígenas de en-  
vergadura y -como ya hemos apuntado- la carencia de minería.  
El resultado elocuente al respecto fue la debilidad política,  
social y económica de la encomienda y sus titulares, ante la  
acción de un funcionario tan mediocre como lo fue el visita-  
dor Alfaro. A la postre, la sociedad paraguaya de comienzos -  
del XVIII era el resultado de 150 años de postergación, durante  
los cuales toda iniciativa económica seglar se vió sistemá-  
ticamente trabada por la actividad de las misiones, es decir,  
de los misioneros (39). Se había abusado de la mita y habían

faltado las condiciones mínimas para la formación de un estrato burgés, por breve que éste fuera. Lógicamente se rechazaba a los advenedizos, sobre todo si procedían de Buenos Aires o traían un despacho real en su equipaje, y las tremendas distancias labradas en esos frustradores 150 años se entendían -cosas de la tensión vocación/destino- como salvaguardias de la "autonomía". Era falso, claro; al menor soplo de autoritarismo, el recuerdo del mar y el desafío jesuístico ponían en pie una sociedad larvadamente insatisfecha y desasosegadamente estancada. Eran los "hijos de la tierra" con su Cabildo y su memoria frustrada quienes intentaban aflorar a la superficie de la ruptura. El primer tercio del siglo XVIII vio así -levantarse en Paraguay a una sociedad dispuesta a romper las trabas que la mantenían embotada; y la rebelión de los Comuneros significó el intento de consolidación de su condición -de vecinos como trampolín hacia el grupo político que hiciera posible la transformación social (40). Pero esa transformación exigía acabar con la competencia jesuística por un lado y una inserción favorable en el comercio rioplatense.

Romper la competencia jesuística implicaba el abandono de -Misiones por la Compañía. La inclusión comercial en el Río de la Plata suponía previamente salir de la limitación agraria -de las actividades económicas y por tanto desvirtuar los intereses de Buenos Aires. Ambas exigencias amenazaban pues a po-

derosas organizaciones, por lo que el resultado fue una guerra en la que a los paraguayos les era necesario vencer, en tanto que a misioneros y porteños les bastaba con reprimir. Y, como los medios estuvieron en manos de jesuitas y funcionarios comerciantes, la balanza -que nunca estuvo equilibrada- cedió algo más en favor del bando fuerte: la sociedad paraguaya tuvo que sumirse de nuevo en sus enmohecidas estructuras, el río Paraguay siguió pasando sin detenerse apenas ante Asunción y, para que la frustración no doliera tanto, quedó inserta en la vieja vocación de los "mancebos de la tierra" la heroica "premonición" de la independencia capitaneada por Antequera y truncada por el destino del "aislamiento".

Abortada la chispa comunera Paraguay se sumerge en una dinámica recesiva, en la que efectivamente la estructura social se estanca en torno a una "élite" rural, cabe decir -- "sub-encomendera", que apenas si es capaz de responder a ni mios problemas cotidianos, como lo prueban las gestiones correspondientes a los gobernadores Rafael de la Moneda (1.740-47), Jaime Sanjust (1.749-61), o el juicio de residencia correspondiente a D. Marcos José de Larrazábal (1.747-49) (41). Pero en tal estancamiento social se halla implícita, lógicamente, la falta de iniciativas que ordenen la vida material de la región. Esa carencia, acomodada a la explotación desar



ticulada de la yerba y en todo caso azúcar y algodón, aboca - necesariamente a una desestructuración económica del espacio paraguayo precisamente en los momentos en que el resto de †† América tiende a organizar sus recursos y las relaciones interregionales.

A partir de la expulsión de la Compañía y aproximadamente hasta poco antes de la implantación de la intendencia en la re gión, se ha de poner de relieve el profundo retraso estructural que la aqueja. Es un momento más en la dinámica terrible de la frustración.

Si consideramos 1.767 y 1.780 como fechas límites de esta etapa, saltan inmediatamente a la memoria la expulsión de los jesuitas y la creación del virreinato como hechos, más que so bresalientes diríase que conmovedores, comprendidos entre ellas. Pero además, en el caso paraguayo, otro aspecto llama nuestra atención: la demarcación de límites entre España y Portugal en la América Meridional, según los tratados suscritos por las -- respectivas coronas en 1.750 y 1.777, puesto que Paraguay, era zona de litigios. Pero vayamos por partes.

La expulsión de los padres jesuitas de los dominios españ oles en 1.767 conmocionó a Europa y América (probablemente más a ésta última). Pero en Paraguay la decisión de Carlos III de

bió dejar a sus habitantes estupefactos. De la noche a la mañana una de las más tremendas y persistentes pesadillas de los paraguayos desaparecía. Quedaban vacíos -en cuanto a dirección cuando menos- los pueblos de Misiones con sus yerbales de "camini" (42), algunas reducciones en el Chaco y el Colegio de la Compañía en Asunción. Enumeradas de forma tan global las temporalidades jesuíticas no impresionan demasiado, pero analizado su contenido -como se verá en capítulos posteriores- aquello --era desbordante; sobre todo Misiones que formaba, por sí sola, toda una región característicamente distinguida de Paraguay, y con una población indígena que entonces debió parecer abrumadoramente codiciable. Sin embargo, lo cierto es que, en los --años siguientes al extrañamiento, la estructura económica de Paraguay- si es que existía de alguna manera coherente- fué incapaz de absorber -atraer es el término correcto- la ingente -mano de obra indígena ex-reducida. Por un lado se trataba de -que Misiones fuese gobernada desde Asunción, con lo que se invertían los términos: en lugar de que la nueva mano de obra disponible implementara la producción paraguaya, era Paraguay quien en gran medida se veía obligado a mantener el ritmo de las ex-reducciones. Por ilógico,, imposible como vino a comprobarse. Pero además, fué la verdad que en Paraguay no existían perspectivas para la supuesta absorción: su vida económica giraba en -torno a una producción concreta, limitada, impuesta por el compás bonaerense y en cierto modo del Litoral. Asunción, como Potosí, Mendoza o el mismo Santiago de Chile, no era sino uno de los

orígenes de lo que se almacenaba en Buenos Aires y Santa Fe - (43). En esas condiciones toda perspectiva de incremento o diversificación de una economía tributaria como la paraguaya suponía una operación arriesgada y por demás imposible si no había sido requerida. Para colmo, la existencia de centros comerciales tan superiores suponía una nueva competencia contra la que difícilmente se podía luchar: tenían mayor atractivo para cualquier mano de obra desplazable (44). En definitiva, las carencias y los condicionamientos estructurales de Paraguay - dieron al traste con las posibilidades abiertas -teóricamente claro- en 1.767; a ello se sumó la mala administración del territorio de Misiones, consecuencia lógica de las deficiencias básicas, y el declive de la población guaraní -iniciado ya en tiempos de los jesuitas, como veremos- agravado por la diáspora de un pueblo originariamente nómada.

A los nueve años de la expulsión de la Compañía el gobierno de Carlos III dotó al Río de la Plata con un virreinato. - 1.776 vio así en el área que nos ocupa el resultado de una amplia reestructuración del ámbito americano, llevada a cabo desde España en respuesta a los nuevos problemas surgidos en el orbe de la tensión anglo-francesa del siglo XVIII. El virreinato suponía para el Río de la Plata, y especialmente para Buenos Aires, una apertura de horizontes largamente esperada y laboriosamente propiciada. Como toda delegación de competencias

y obligaciones abría la puerta para una mayor autonomía de gestión y para una agilización de todos los resortes políticos y económicos. Buenos Aires lo sabía muy bien y estaba -- dispuesto a hacer el mejor uso de las facultades que se le -- concedían; las provincias del interior también se alegraron -- aunque lógicamente en menor medida, lo mismo que los comerciantes de Santa Fe; y en Paraguay se debieron poner muy contentos también pero, posiblemente, nada más les trajo el virreinato.

La nueva estructura política del área venía a confirmar lo que los paraguayos --a pesar de la distancia-- ya sabían -- desde hacía casi un siglo: que Buenos Aires era cada día más poderoso y que con Lima valía más no contar. Por lo demás los múltiples problemas de la región seguían sin soluciones a la vista. Ahora, posiblemente, recibían una mayor atención sus peticiones o sus quejas, o cuando menos la recibían antes, pero apenas poco más que --eso sí-- un estupendo interés por parte de las autoridades. Con razón afirmó Kossok que Paraguay -- "... fué la única de las provincias del virreinato que no extrajo el mínimo provecho de la nueva orientación de la política comercial y económica." (45). Y es que, en efecto, la excesiva dependencia del monocultivo de la yerba colocaba a la región asunceña en un debilísimo flujo comercial con Buenos Aires. Aparte de la yerba nada había en Paraguay que no se obtu

viera en otra parte, normalmente a mejor precio y con más bajo coste de flete. A todas luces faltaba en Paraguay una capacidad de oferta que atrajera la reactivación virreinal. Esa falta de oferta, de respuesta dinámica al fin y al cabo, ponía en evidencia sin asomo de duda el retraso estructural en que se hallaba sumida la región.

Pero por si los propios paraguayos no se dieron cuenta de la situación, llegaron hasta allí los señores comisarios demarcadores de límites. La misión que los colocó en Paraguay - fué la necesidad de hacer efectivos los límites acordados por España y Portugal para sus provincias americanas en 1.750 y corregidos en 1.777. Los trabajos de demarcación hubieron de efectuarse en diversos puntos -Amazonía sub-andina, margen izquierda del Orinoco, etc.-, pero en ninguno resultaron tan conflictivos como en el Río de la Plata: se trataba de aclarar de una vez por todas las cuestiones de la colonia del Sacramento (la cuenca del Uruguay en realidad) y los asentamientos portugueses en el curso alto del Paraguay. Es decir, el viejo problema de la presión brasileña sobre el Río de la Plata.

Pues bien, a Paraguay llegaron hasta cuatro partidas de demarcadores de límites. No eran -algunos de sus componentes- tan sólo sagaces-y pícaros, como cabía esperar-agrimensores, sino que acompañaban sus conocimientos de técnicas de medición

con una importante formación ilustrada. Por tanto su actividad no paró en la mera demarcación, ni siquiera en el reconocimiento de las tierras y ríos, levantamiento de mapas o construcción de algunas fábricas de ingeniería; algunos tuvieron el acierto de volcar su interés en el paisaje, la economía, la demografía, las costumbres y vida material y la sociedad paraguayas. Sus nombres -Gonzalo de Doblaz, Francisco de Aguirre, Félix de Azara- son ineludibles para la historia de Paraguay a fines del XVIII. Y sus trabajos, hoy de un valor inagotable, tuvieron en su momento repercusiones de profundo alcance.

Pero antes que los resultados por escrito de las observaciones hechas por los comisarios demarcadores -que poco podían hacer en el océano de la burocracia-, lo que llovió sobre Paraguay fueron sus opiniones, comentarios y actuaciones directas. En los oficios y actas del Cabildo Asunceño los nombres de los demarcadores aparecen, a fines del XVIII, con una asiduidad reveladora y especialmente el de Félix de Azara. Y en efecto, puede comprobarse en la actitud crítica en peticiones y acuerdos, en ruegos y disputas. Cuando declina el XVIII en fin, un soplo -a veces viento racheado- de Ilustración llega a Paraguay para poner el dedo en las múltiples llagas de la frustración: nada fue de la plata y en nada quedó la "maternidad fundacional", se perdieron confines y se ahogó la evolución de su sociedad, de poco había servido la partida de la -

Compañía y apenas si se había palpado alguna mejora virreinal. Los ilustrados demarcadores señalaban y los paraguayos apenas alcanzaban a seguir la dirección.

Los últimos años de la centuria sin embargo, a pesar de las deficiencias estructurales, fueron un período de alivio discreto y sobre todo de cierto optimismo no infundado desde luego. La clave de ese respiro está en la intendencia: administración intensa y directa, preocupación por el buen funcionamiento de la hacienda que conduce a un mayor cuidado de la economía, y en definitiva un fundamento ilustrado que se empeña en favorecer artes y negocios por ralos que parecieran. Cabe por tanto coincidir con J.L. Mora Mérida en que, sin salir de las características del autoabastecimiento, -- "...este fugaz florecimiento económico dió a los colonos paraguayos la creencia de que nuevas perspectivas se abrían a sus ojos..." (46). Como hemos de dedicar amplio espacio al tema, válganos por ahora esta referencia al ambiente económico y material, añadiendo sólo que las perspectivas referidas no dejaron de existir.

Mas ese optimismo en gran manera fundado, que cabe situar entre 1.780 y 1.810 aproximadamente, sirve de base para lo que consideramos el último peldaño de la frustración paraguaya bajo dominación española. En estos años de tránsito secular --

-un recortado ciclo kondratieff, no sólo por medida sino incluso por comportamiento, como podrá comprobarse más adelante- múltiples factores, sobre todo de carácter socio-político, intervienen en la conformación de la realidad paraguaya próxima a la emancipación, girando primordialmente en torno a la intendencia y al cabildo. Las dos instituciones cobran este fin de siglo una vitalidad prácticamente olvidada en la región. Los intendentes por su parte significan una inyección vivificadora merced a su gestión que, procurando incidir básicamente en la vida económica, lo que logra es trastocar -- los términos de la relación gobernante-gobernados: es la institución de gobierno la que pasa a exigir el cambio, el esfuerzo, contra el hábito rogatorio adquirido hasta entonces por los paraguayos. Por lo que respecta al Cabildo de Asunción se mantiene en los aspectos formales pero con un importante giro en el temario de sus aspiraciones: puesto que hay visos de avance, antes de partir de cero reivindica todo lo -- que no ha obtenido hasta ese momento. La divergencia es consi-derable y significativa. Se trata de un cambio político --que evidentemente llega de sorpresa- pero que resulta inoperante al no existir previamente el cambio social y cultural correspondiente. Lo cierto es que, aunque no se puede hablar de incompreensión o falta total de entendimiento entre las dos instituciones, se produce un incremento acelerado de la radicali-zación política de la sociedad asunceña, netamente rural, en



torno al Cabildo de la ciudad. Así, sólo las acciones plegadas a la actitud del Cabildo serán vistas por los paraguayos con buenos ojos, lo que restó a la intendencia en la región la mayor parte de su agilidad operativa, taponando la transferencia de su inspiración ilustrada. Evidentemente otra vez había prevalecido la tensión entre vocación y destino, abatiéndose de nuevo el sentimiento de frustración sobre los paraguayos en el momento de decidir su posición ante el futuro: al declarar la emancipación vuelven a sentirse vecinos -para gozo luego - burlado del intendente Velasco- antes que "colonos" del Río - de la Plata sometidos a la arrogancia de Buenos Aires.

Para terminar el capítulo, reconsiderando el argumento de la frustración como hilo conductor de la historia paraguaya colonial, sirvan algunas apreciaciones finales, presididas por las que -en defensa del intendente Alós- hacía el Cabildo de Asunción, en 18 de enero de 1792: "... Excmo. Sr. ... Esta provincia, que en su primera época fue tan feliz y opulenta, como Capital del primitivo gobierno del Río de la Plata, se consideraba la más abatida entre otras por la Triste Situación a que le redujeron las irrupciones óstiles..." (47).

Ese encabezamiento es suficientemente significativo. Toda una frustración se esconde tras él, resultado de más de dos siglos y medio de insatisfacción. Años antes de que fueran --

critas esas líneas, en 1.786, los asunceños vieron en ruína la Torre del Cabildo, poco antes levantada, y amenazado el - reloj que en ella habían logrado colocar por suscripción vecinal; le encargaron la inspección "al inteligente negro Pachí" quien determinó que era necesario rehacer la obra, sustituir la madera y el adobe por ladrillo y cal. Don Julio Ramón de César, ingeniero de la 3ª partida de demarcadores de límites, acabó la nueva torre en diciembre del mismo 1.786: es evidente que había buenas perspectivas (48). Pero a pesar de ellas, la frustración permaneció como una reiteración geohistórica que moldeaba a la región (49), caracterizando el - sentido de su historia en una superposición de insatisfacciones, bloqueando su configuración social y económica, y peculiarizando la posición de Asunción en el espacio americano.

Notas al capítulo 1º.-

- 1 - Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato", (v.b.) pág. 454.
  - 2 - Alistair Hennessy, "The frontier in Latin American History", -- (v.b.) pág. 18.
  - 3 - Manfred Kossok, "El virreinato del Río de la Plata: su estructura económico-social" (v.b.) pág. 18.
  - 4 - Kossok trae a colación la expresión "agro del mundo" utilizando el sentido que le dio O. Quelle en su Geschichte von Iberoamerika, Leipzig, 1.949, p. 104, Quelle hacía ver la distancia entre esta posibilidad de "colonia agrícola" y las sociedades conquistadoras y mineras del resto de la América virreinal, a las que -- podría abastecer, al tiempo que su proyección universal se gestaba precisamente por tan temprana especialización.
  - 5 - Efraim Cardozo, "El Paraguay colonial", (v.b.) págs. 99 y 100.
  - 6 - Claudio Esteva Fabregat "Cultura y personalidad", (v.b.). En ese trabajo el profesor Esteva define la "estructura de personalidad básica" como el conjunto de rasgos comunes a todos los individuos de una sociedad. Ya en nuestra Memoria de Licenciatura "Fundamentos metodológicos de la Historia Regional", tuvimos ocasión de -- introducir la importancia de este concepto a la hora de comprender el proceso de peculiarización social en el ámbito de la región. En el caso paraguayo basta el más leve análisis para comprobar la variedad de realidades sociales, económicas, étnicas y políticas que afloran tras la más breve referencia al concepto -- de "mancebo de la tierra". Y siempre, utilizado para conectar -- cualquier actitud o realidad con los orígenes conquistadores. De cualquier modo, requeriría una investigación para la cual, hoy -- día, faltarían muchos datos que sólo intensos estudios sociológicos podrían arrojar, pues, a pesar de que la "estructura de personalidad básica, se obtiene según Esteva de los datos culturales, la historia paraguaya proporciona más información social y política que cultural y económica.
- de la obra citada de Esteva Fabregat, pueden consultarse las páginas 28 a 28, 43 y 82.
- 7 - Juan López de Velasco, "Geografía y descripción universal de las Indias" de 1.571. (v.d. bibliografía), pág. 280.
  - 8 - Citado por Efraim Cardozo, "El Paraguay colonial" (v.b.), pág. 92.
  - 9 - Juan López de Velasco, op. cit., pág. 283. El subrayado es nuestro.
  - 10 - Efraim Cardozo, op. cit. pág. 43.
  - 11 - Ibid., pág. 47.

- 12 - Juan Carlos Garavaglia, "Un capítulo del mercado interno colonial: el Paraguay y su región (1.537-1.682)", (v.b.) pág. 19.
- 13 - Véase la nota 3 de este mismo capítulo.
- 14 - Juan Carlos Garavaglia, op. cit. pág. 20.
- 15 - Efraím Cardozo, op. cit. pág. 49.
- 16 - Clifton B. Kroeber, "Navegación de los ríos en la historia argentina", (v.b.), pág. 37.
- 17 - Efraím Cardozo, op. cit., págs. 78 y ss.
- 18 - López de Velasco, op. cit., pág. 281.
- 19 - Ibid., págs. 281 y 282.
- 20 - José María Rosa, "Del municipio indiano a la provincia argentina" (v.b.). pág. 18.
- 21 - La gente llegada con don Pedro de Mendoza, como se verá más adelante, no se convierte en "milicia" puesto que al fin y al cabo se puede decir que ya lo era; el cambio sustancial se produce precisamente de "compañía" a "vecinos", como ya se ha apuntado.
- 22 - Juan Carlos Garavaglia, op. cit., pág. 19.
- 23 - Manfred Kossok, op. cit., págs. 20 y ss., se refiere a esa inmigración genuina como la portadora del carácter "colonizador", - originado por la frustración de los objetivos mineros. Hace constar también la mayor afluencia de extranjeros con relación a -- otros ámbitos hispánicos.
- 24 - "Memorial de 1.572" citado por Efraím Cardozo en op. cit., pág. 84. Su procedencia, según el autor, es del Archivo General de - Indias, "1.1. 2/19".
- 25 - Pertenece.- según E. Cardozo- al mismo Memorial a que se ha hecho referencia en la nota anterior. Efraím Cardozo, op. cit., pág. 85.
- 26 - Juan López de Velasco, op. cit., pág. 285.
- 27 - Efraím Cardozo, op. cit. pág. 83.
- 28 - Juan Carlos Garavaglia, op. cit., pág. 21.
- 29 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 33.
- 30 - Juan Carlos Garavaglia, op. cit., pág. 21.
- 31 - Ibid. pág. 22.
- 32 - Ibid. pág. 21.
- 33 - Manfred Kossok, op. cit., pág. 63.
- 34 - José Luis Mora Mérida, "Historia social del Paraguay, 1.600-50" (vid. bibliografía), págs. 107 y ss.

- 35 - Ibid., pág. 325.
- 36 - Efraín Cardozo, op. cit., pág. 30.
- 37 - L. Tormo S., "Paraguay en el siglo XVIII", pág. 193.
- 38 - Manfred Kossok, op. cit. págs. 20 y ss.
- 39 - Ibid. pág. 63.
- 40 - La cuestión de los Comuneros exige aún hoy un estudio en profundidad. Más adelante volveremos a abordar el tema y tendremos ocasión de ofrecer su correspondiente comentario bibliográfico.
- 41 - Juicio de Residencia de D. Marcos José de Larrazábal, gobernador del Paraguay. A.H.N. - Consejo de Indias, legs. 20.407 a 20.409.
- 42 - "Camini" es una clase de yerba, de superior calidad que la "de palos". Los yerbatales de Misiones daban una excelente "camini", en tanto que los de Mbaracayú explotados por los paraguayos producían preferentemente -mayoritariamente- yerba "de palos", de ahí las duras condiciones de la competencia jesuítica.
- 43 - Manfred Kossok, op. cit. pág. 69.
- 44 - De hecho, la mano de obra guaraní, disponible en cierto modo tras la expulsión, tendió a descender hacia Santa Fe, norte de Uruguay y la campaña de Bs. As. Más adelante tendremos ocasión de comprobarlo, siguiendo las noticias que al respecto -dió Félix de Azara.
- 45 - Manfred Kossok, op. cit., pág. 63.
- 46 - J.L. Nora Mérida, op. cit. pág. 327.
- 47 - AHN. Estado. 4611.
- 48 - Fulgencio R. Moreno, "La ciudad de la Asunción" (v.b.) págs. 202 y 203.
- 49 - Utilizamos el concepto de "reiteración geohistórica". planteado por Vicens Vives, en "Tratado general de geopolítica", (v.b.), págs. 11 y ss.

## Capítulo: 2:

La encrucijada intransitable.-

La consecuencia primordial del proceso de frustración - que acabamos de describir en el capítulo anterior es doble: por un lado la reducción progresiva del ámbito regional paraguayo (1), y por otro la alteración de la función espacial del Paraguay en el contexto altoperuano-rioplatense. En realidad tal alteración es un elemento más del proceso de frustración, pero su carácter básico explicativo de la historia regional paraguaya pide capítulo aparte, para internarse con mayor claridad en las corrientes y estructuras que la ilus--

tran. Como vamos a ver inmediatamente, se trata de una alteración desvirtuadora que afecta tanto a la sociedad establecida en Asunción, y su entorno como al propio río Paraguay, en cuanto vía de penetración hacia el norte. Por lo pronto, digamos - que en la evolución histórica de Paraguay el río que da nombre a la región pierde su función de nexo, su carácter mediterráneo a caballo de dos orillas oceánicas, para convertirse en - frontera regional y en confín de uno sólo -probablemente- de los espacios económicos entre los que se halla inserto. Pero, evidentemente, no son alteraciones físicas las que provocan - el fenómeno apuntado; la sociedad paraguaya, en cuanto generadora de flujos de relación y modificadora del paisaje, es el origen y a fin de cuentas la protagonista de dicha alteración. Y lo es merced a su evolución frustrada, su inclusión rioplatense y su peculiarización de carácter regional. Entender las líneas maestras de tales circunstancias es lo que ahora acometemos, sin proponernos por el momento ser exhaustivos; el desarrollo de todo el trabajo irá rellenando los vacíos que de momento dejemos.

La primera misión a cumplimentar es encajar la región paraguaya en su correspondiente contexto espacial, dentro del reparto político-administrativo de la América virreinal. Es evidente, a nivel geográfico, que Asunción y su entorno se hallan tanto en el norte del Río de la Plata como en el sudeste del -

Perú. Pero a nivel histórico la perogrullada se complica: no - siempre el espacio paraguayo se incluyó en la América española según su posición cardinal con respecto a Buenos Aires y Lima. Veamos.

De entrada, Asunción significó hasta bien entrado el siglo XVIII un poblamiento alejado, excéntrico y marginal -aparte de conflictivo- para el eje limeño. Se trataba de una "periferia" irregularmente incluida, sobre todo a partir de 1.610/20, en - las incómodas y molestas tierras del Rfo de la Plata, al otro lado de Alto Perú. A fin de cuentas, antes que el sudeste, Paraguay figuró como región fronteriza con Brasil en el sur del virreinato del Perú. Pero además de esa caracterización limeña, hay que tener en cuenta que, precisamente hasta comienzos del - siglo XVII, Asunción y Paraguay ostentaron (el término resulta irónico) la cabeza política del Rfo de la Plata: luego fue el centro del otro gran espacio que luego se desvincularía, al me nos en lo que a política administrativa se refiere y a la imagen que en la metrópoli se tuvo del área.

Evidentemente si tenemos en cuenta que al sonar la hora de la emancipación Paraguay se situaba al norte de Buenos Aires - -aparte de por la situación geográfica porque en Asunción hacfa tiempo que se referían a las "provincias de abajo"-, y por tanto era el norte del virreinato, y que para el Perú se trata



ba de una región ya desvinculada de su administración y más allá del Gran Chaco, es decir al sudeste, las cosas habían cambiado. Las cosas, en este caso, se referían a la función espacial de la región en el sistema sudamericano.

Ahora bien, sería trabajo inútil buscar el supuesto momento en que se produce la alteración a que nos venimos refiriendo: no existe. La alteración de la función espacial de Paraguay en el período colonial es el resultado de un largo proceso de cambio, consistente en la evolución de las relaciones políticas y económicas entre el ámbito peruano y el rioplatense, merced al crecimiento de los flujos de intercambio generados por el segundo a lo largo de los siglos XVII y XVIII. En esa dinámica estructural Asunción pasa de contar con unas atribuciones que sólo se justificaron en el nivel del acontecimiento, a su inclusión ajustada en un sistema de relaciones inexistente en el momento de la conquista e incipiente hasta comienzos del XVII. Si en ese proceso evolutivo el resultado para los paraguayos es la excentricidad con respecto al eje con mayor intensidad de intercambios, las razones hay que buscarlas en el modo en que la región se inserta en la estructura que se está gestando y no en un concepto tan vago como el de "aislamiento". El modo a que nos referimos está caracterizado diacrónicamente por una superposición de procesos frustradores, que ya hemos descrito, y sincrónicamente

por su papel político, económico e infraestructural en cada momento y por las características y condiciones con que cuenta para jugar ese papel, es decir, las facilidades o trabas que en cuanto espacio poblado encuentra a la hora de intervenir o no como provincia, núcleo económico y estructura utilizable. A esas condiciones -facilidades o trabas- nos hemos de referir ahora en cuanto planteamiento global (2).

La referencia básica, de estructura, que modela el espacio regional paraguayo es -insistimos- Perú-Río de la Plata. ¿Dónde está Asunción, dentro de ese marco? Sur y centro, sudeste y norte, según la perspectiva temporal que se elija, coinciden en el hecho de situarse en un lugar extremadamente avanzado de una de las corrientes conquistadoras. Hasta el punto de que en el avance la mayoría de los espacios recorridos quedan vacíos, despoblados, en tanto se comprueba la posibilidad de continuar hacia adelante. Pero mientras ese lento vaivén se hace efectivo, el poblamiento asunceño se constituye ya en un enclave dispuesto a subsistir y -como sabemos- obligado a autoabastecerse. Ese vuelco en una agricultura de automantenimiento, que domina los orígenes de Asunción en cuanto núcleo económico, está caracterizando su espacio como una "zona agrícola -periférica" según la denominación de H.F. Gregor (3) al definir los enclaves agrícolas aislados, con una intensidad de cultivos comparativamente baja, situados entre el "full ecumene"

y el "anecumene" -en el caso que nos ocupa Perú y Río de la Plata precisamente-. Esta caracterización pues, cabe considerarla como fundamental ya que en cualquier momento del proceso de integración al sistema Lima-Buenos Aires, por encima de las atribuciones administrativas, persiste sobre el territorio paraguayo.

Pero la dinámica de poblamiento del Río de la Plata provoca un fenómeno trascendental: desde 1.600 -como fecha de referencia- el "anecumene" rioplatense comienza a transformarse -en otro "full ecumene" en torno a Buenos Aires, con lo que -- Asunción queda situada entre dos ámbitos generadores de flujos. En buena manera el espacio recorrido pero no ocupado hasta llegar a Asunción recupera su función espacial originaria: encontrar el camino a Perú. Asunción misma puede decirse que también vuelve a su papel primero: etapa en ese camino. Pero sin embargo las corrientes de desplazamiento humano y las relaciones interregionales que alumbraron al solar asunceño han sufrido, en aproximadamente un siglo, un estancamiento, y un -reflujo respectivamente. El Paraguay gestado por Asunción se ha transformado, en ese mismo y difuso período, de encrucijada de comunicación en encrucijada de influencias. Y en ambos casos se muestra intransitable.

Mas en ese proceso, siquiera globalmente, son muchas las -

realidades que afloran para caracterizar el ámbito regional paraguayo. De hecho, en todo ese tiempo en que el Río de la Plata se consolida como espacio multirregional polarizado - por Buenos Aires, otros núcleos participan como Asunción de la tensión limeño-porteña: San Miguel de Tucumán, Santa Fe, Jujui... Pero hay una diferencia sustancial entre éstos últimos y el paraguayo: que en tanto éstos son recorridos, -- aquél no. Con razón Sergio Villalobos ha afirmado que la razón profunda de la tensión citada no fue la navegación del Río de la Plata, sino el comercio con las provincias inter--nas (4). De ahí que Paraguay, apartado de la cadena subandino-pampeana, quede relegado en cuanto a intensidad de flu--jos, sobre un sistema fluvial cuyo remonte no se considera suficientemente provechoso en Buenos Aires, ni su descenso codiciable en Lima. He aquí las razones -sintéticamente ex--puestas- de la peculiar evolución del "status" jurídico y po--lítico asunceño tras sus orígenes estrictamente coyunturales dentro de la conquista (5). Por otro lado, hay que tener en cuenta que Asunción no pudo ofrecer participación alguna a -- una dinámica comercial montada sobre el negocio de los cue--, ros y la plata sacada de contrabando de Alto Perú; nunca contó con una riqueza ganadera siquiera estimable -pues de hecho acabó ruinoso-, ni facilitaba en nada el paso desde Potosí -- teniendo el Chaco de por medio. Posiblemente, de haber pros--perado el intento de Hernandarias de crear otros gobiernos de

pendientes de Asunción en la frontera con Brasil, la región hubiera facilitado, si no propiciado del todo, un tráfico a la postre beneficioso; pero la corona lo impidió consolidando así el carácter único, y fronterizo, de Paraguay (6).

La frustración del proyecto de Hernandarias no fue, desde luego, un hecho aislado. La corona se mantuvo firme desde comienzos del siglo XVII en su intento de romper la dinámica comercial que a través del Río de la Plata ponía en peligro la protección del Alto Perú. Se trataba de evitar las fugas de plata potosina, evitando a la vez intervenciones y contactos extranjeros (7). En ese sentido, la proximidad portuguesa significaba para los paraguayos una traba adicional, cuando no una de las primordiales. Desde España se pretendía que el Río de la Plata orientase su producción hacia Alto Perú, especialmente hacia Potosí claro está, pero sin que existiera la corriente inversa. En tales condiciones, se agravaba el criterio excluyente impuesto por la lejanía con respecto al eje principal de la restringida y vigilada relación, y por tanto Asunción se halló convertida en víctima fácil de tan desequilibrado sistema. La yerba paraguaya, que como veremos estuvo presente en Potosí y Lima de manera permanente apenas logró por respuesta el intercambio con Buenos Aires, Corrientes y Santa Fe. Por lo demás, no existieron intereses en Perú ni en el Plata que llevaran hasta Asunción a sus co-

merciantes. Y si bien Justo Pastor Benítez ha querido llamar a la ciudad "crucero geográfico del hemisferio sur" (8), atendiendo a sus orígenes guaraníes, lo cierto es que más tarde lo único que confluía en ella eran influencias de orden administrativo, presiones circunstanciales y olvidos desesperantes. Era, desde luego, una encrucijada por la que apenas si pasaba alguien, pues se había convertido en un lugar lejano, apartado. Como ha escrito con acierto Céspedes del Castillo, de las tres vías de tráfico confluyentes en Buenos Aires la tercera -las otras dos iban a Chile, en el oeste, y Charcas en noroeste- se dirigía al norte y "... tenía el río Paraná como eje y Asunción como meta final..." (9). Meta tras la que no había nada; era el confín, en el norte, del Río de la Plata, situado al sudeste del Perú, pero lejos de éste -- también,

Pero ¿por qué es confín lo que ciertamente desde Buenos Aires significaba una meta, un objetivo, cualquiera que fuese su peso específico comercial? En principio el hecho de que más allá de Asunción -de Paraguay- no existan otras metas -- pues las posiciones portuguesas de fines del XVIII nada podían ofrecer y antes de tal ocupación el Mattogrosso era en la práctica "terra incognita"- sitúa ya a la región en el extremo de la órbita de influencia porteña; del lado peruano la realidad es idéntica: la proximidad brasileña resulta -- a efectos estratégicos- un vacío a cultivar. Luego, desde los dos po-

los del sistema, Asunción establece un criterio de distancia máxima que le otorga el carácter de confín. Pero aun con eso no queda clara la realidad. Además la distancia que separa a Paraguay de los dos centros coloniales -y nos preocupa sobre todo la que se refiere a Buenos Aires- implica otra reveladora variable: la ocupación efectiva, el dominio sobre las tierras incluidas en los respectivos horizontes de influencia. En este sentido, Asunción veía agravadas sus posibilidades -de inserción estructural en el sistema por el hecho de hallar se comunicada a través de espacios desorganizados; recorridos, pero no organizados (10). Es decir, la distancia que separaba a Paraguay de los flujos intensos, prácticamente hasta 1.800, estaba acentuada por los indios hostiles del sistema Paraná-Paraguay, las amenazadoras tribus del Chaco y la inseguridad -de origen indígena o paulista- de la región del Guairá. En el último de los casos, es evidente que aunque no sea un espacio desorganizado incluido en ninguna ruta de acceso, su existencia pesa gravosamente sobre la existencia de las mismas. Paraguay por tanto, en cuanto confín, se trataba de un ámbito rodeado por espacios desorganizados que agrandaban las distancias mediante un criterio de riesgo cierto y diverso.

En gran manera el origen de dicha situación debe buscarse en una dinámica secular que afecta a todo el Río de la Plata, cual es el desinterés por la tierra motivado primero por el -

afán metalífero y después por la ganadería, al menos hasta mediados del XVIII (11). De haber existido una verdadera presión colonizadora tras la conquista, es posible que siguiera la vía desde el estuario del Plata hasta Asunción hubiera sido despejada de riesgos; lo mismo podría decirse para el Guairá.

En cuanto al Chaco fue permanentemente -si es que no lo sigue siendo- la antítesis de la región paraguaya, una barrera formada por un desierto hostil (12). Sólo el río servía de defensa ante los ataques payagués y bien el paraguayo no había elegido ese desierto por vecino, nunca lo pudo olvidar en cuanto amenaza permanente. El Gran Chaco fue un soberbio obstáculo que apenas si ofrecía algunas salinas y algo de ganado, a pesar de lo cual no dejó de figurar como posible vía -- que rompiera el cerco sobre Paraguay y redujera la distancia entre Charcas y Buenos Aires (13). Pero tales proyectos -frecuentes a fines del XVIII- tuvieron resultados antieconómicos, cuando no fracasaron. Y el Chaco se mantuvo como espacio desorganizado, impracticable, además de agresivo. De hecho, entre 1.632 y 1.646 se hizo imposible la hasta entonces discreta cría de ganados frente a Asunción, en la orilla chaqueña; motivo: los ataques de los indios. Y, por resultado, antes de 1.660 ya se hallaba establecido el "camino de las vacas" desde Corrientes, pasando por el pueblo jesuítico de San Ignacio (14).



El Chaco pues, no sólo amenazó sino que tuvo también parte en la desestructuración de la economía paraguaya. Y, en fin, cuando las ciudades rioplatenses pudieron prescindir en el - siglo XVIII de las milicias urbanas, al verse ya libres en - su mayoría de indios o piratas (15), el Chaco obligó a los - paraguayos a mantener, e incluso multiplicar, sus "presidios" fundamentalmente orientados hacia el vecino desierto, servi-- dos por milicias civiles y costeados por ellos.

Por lo que respecta al sistema Paraná-Paraguay y el Guairá el carácter desorganizado de ambos espacios parece -al no hallarse ninguno "frente a Asunción"- afectar más indiscretamente a los paraguayos. El sistema fluvial sin embargo, al -- ser la vía natural y directa de acceso al océano Atlántico, se convierte en un desasosegante pasillo al estar sus márgenes amenazadas por los indios ribereños, entorpecida su navegación por las características de su cauce y tan sólo jalonado por dos enclaves de peso -Santa Fe y Corrientes- que apenas si ofrecen garantías de fluidez (16). El Guairá por su parte se convierte, merced a la presión bandeirante, en el símbolo del riesgo y la inseguridad. Tal condición además la ostenta desde los primeros momentos, de manera que Juan López de Velasco pudo escribir que: "...Las provincias del Río de la Plata - tienen diversa situación, ó causa de caer cerca de la línea de la partición, porque los portugueses en sus descripciones las

meten casi todas dentro de su demarcación, pretendiendo caer en ella la ciudad de la Asunción, según en la descripción -- del Brasil particularmente se dice..." (17).

Y en ese condicionante suscitado por la rivalidad luso-española la región del Guairá se enquistaba y consolida como - espacio desorganizado, convirtiendo a Paraguay en el guardián impotente de una lejana frontera, desconocedor o cuando menos incapaz de utilizar- de las tierras que la rodean y de las -- que a la vez depende. Así, López de Velasco informa más adelante de que: "...Los demás límites de estas provincias son - indeterminados según la longitud y latitud, por ser en tierras no bien descubiertas ni andadas..." (18).

La situación varió poco con el paso del tiempo. En todo caso, lo que fue conocido no fue después -en la mayoría de los casos- dominado; sólo en parte se utilizaron de forma incompleta ciertos paisajes. Rodeada de espacios hostiles, siquiera inseguros en el mejor de los casos, Asunción mal podía incorporarse al ritmo impuesto por Lima y Buenos Aires. Iba quedando, para frustración propia, como avanzadilla perdilla de la colonización rioplatense que Manfred Kossok ha calificado de "caso fronterizo" (19).

Quedan al descubierto pues, hasta ahora, dos condiciones bá

sicas que modelan la región paraguaya: encrucijada intransitable y ámbito rodeado de espacios desorganizados en su calidad de frontera del dominio español en América. Ahora bien, ¿son compatibles ambas condiciones? O mejor, ¿son las fronteras preferentemente encrucijada intransitable? La respuesta es comprometedora.

Si aceptamos la opinión de André Meynier, la frontera - como condicionante influye siempre que el paisaje depende de una decisión política; pero, además, puede interferir indirectamente puesto que "...una medida aduanera, la creación de una colonia, invierten las corrientes comerciales tradicionales y, debido a ello, pesan sobre la elección de los cultivos y sobre el desarrollo de la ganadería..." (20). En el caso - paraguayo se puede observar el rigor que encierra la aseveración de Meynier: las fronteras con Brasil y con los indios - insumisos estuvieron presentes en las restricciones de los flujos comerciales hacia Asunción -recuérdese el "puerto preciso en Santa Fe-, limitaron los cultivos y truncaron el desarrollo ganadero. Más adelante se comprobará profusamente. Y además, otra consecuencia puede obtenerse: es precisamente la frontera quien hace intransitable, por peligrosa, la encrucijada sobre la que se asienta Asunción. Y recordemos aquí algo que ya hemos apuntado: la contradicción entre aislamiento y vitalidad demográfica notada por J.C. Garavaglia

-con la que no coincidíamos-, que abocaba en tres vías de expansión fundadora hacia Alto Perú, Brasil y Paraná sureño. Se trata, si se quiere, de una tensión inscrita en la necesidad de romper la ausencia de horizontes comerciales; pero sobre todo responde al seguimiento de una dinámica destinada a poner en contacto el sur con Perú -la originaria misión asunceña- y el este con el oeste disperso. Es lógico por tanto que -como el mismo Garavaglia señala (21)- esas vías no llegaran a solucionar el aislamiento asunceño, al ligarse las ciudades fundadas a la corriente de Potosí y a Brasil. En el caso de las primeras, hemos explicado líneas más arriba cómo el eje Lima-Buenos Aires impone un criterio excluyente en función de la lejanía a dicho eje. En cuanto a la órbita brasileña es evidente -que desde muy temprano Sao Paulo fue capaz de generar flujos - más intensos que Asunción.

Lo cierto es que Paraguay se quedó en lugar de paso. La -- precariedad económica de la región fue permanentemente motivo de que los recién llegados a ocupar cargos de gobierno considerasen su destino como provisional. Buen ejemplo eran los obispos que -siempre que lograran sobrevivir al viaje o el mismo -- cambio climático- procuraban salir de Paraguay en el menor tiempo posible. Las rentas del obispado eran desde luego significativamente bajas: en 1.615, 2.154 pesos y 7 reales, en 1.616 -- 2.077 pesos y 2 reales, en 1.617, 2.487 pesos y 5 reales, según

J.L. Mora Mérida (22); en la región, clérigos y civiles elevaron continuas peticiones para que les enviaran obispos jóvenes y menos codiciosos.

Pero debía ser difícil convencer a ningún prelado para que se decidiera a quedarse en un lugar tan alejado y con la economía quebrada. A fines del XVII Paraguay, por ejemplo, había perdido su antigua posición de exportadora de vinos, limitándose a cubrir los mercados de Asunción y Villa Rica. En 1.664 consta ya el paso de vinos de Cuyo y la Rioja por Santa Fe -- con destino a Buenos Aires (23), en tanto Paraguay se disponía resignadamente a hacer girar su economía en torno a la yerba. Era un paso más --calificable de gigantesco-- en la conversión de Paraguay en una vieja encrucijada con las salidas cerradas. Y a los lugares de los que resulta difícil salir nadie quiere llegar. Asunción no pudo incluirse en el ámbito --rioplatense más que de un modo marginal, como ya explicaba en 1.867 Poncel Beij (24) cuando trató de descifrar la realidad de un país cercado por fronteras estériles, al norte de la Argentina.

#### Los orígenes perdidos: entre Lima y Buenos Aires.

Visto hasta ahora cómo puede considerarse encrucijada y --frontera, veamos de inmediato el sentido que para la historia de la región tiene la pérdida paulatina de sus referencias en

el noroeste y el sur, en el este y sudoeste, empezando por -- las primeras.'

Lima y Buenos Aires eran, en torno al tránsito del XVI al XVII, las dos referencias básicas, polarizadoras, de Paraguay como de cualquier otra región rioplatense o altooperuana. Hay -- que tener en cuenta que Lima significa para Asunción, desde -- los comienzos de la colonia hasta el último cuarto del XVIII, la cabeza administrativa del territorio en el que se halla inserta. Pero, como ha señalado Kossok, la regresión hacia el -- sur de la expansión colonizadora paraguaya implica, a la vez -- que un vuelco hacia el Atlántico y la misma España, un alejamiento de Perú cuyas consecuencias sólo se apreciarían mucho -- más tarde (25). Ese alejamiento es una ruptura --prácticamente definitiva-- del nexo entre Perú y Paraguay que la lógica del -- descubrimiento parecía imponer.

Pero a esa ruptura temprana se había de corresponder, andando el tiempo, con otro cierre de horizontes más retardado referido al otro polo del sistema de influencias: Buenos Aires. Ciertamente, cuando ya la ciudad porteña ostenta su calidad de cabeza de virreinato, cuando su puerto se halle abierto al comercio extranjero, significativamente la producción azucarera de Paraguay tendrá por destino Corrientes, Santa Fe y Córdoba, en tanto que el abastecimiento de Buenos Aires y Mendoza se es

tará haciendo desde Lima -vía Chile- o directamente desde Cuba (26). Es evidente que Paraguay había perdido muchas de sus referencias bonaerenses, y que las cifras de la yerba a fines del XVIII encubrían una relación mucho más precaria de lo que objetivamente representaban, puesto que Buenos Aires se limitaba a incluirla en su diversificado consumo y a comerciali--zarla, pero siempre como artículo secundario que era. Como --acabamos de ver, algo muy distinto ocurría en el azúcar, artí--culo de mayor peso en la economía cotidiana.

Y es que Paraguay, a lo largo de los casi tres siglos de existencia, no había logrado sino una precaria economía cuya producción no ofrecía ninguna garantía al Buenos Aires plató--rico y en continuo crecimiento, en el que los fallos de abas--tecimiento podían tener consecuencias catastróficas. La evolu--ción colonial de Paraguay disfrutó poco de ser la "provincia gigante", tal y como la pretendiera Justo Prieto (27), y hubo de plegarse a múltiples condicionamientos, sobre todo en el -siglo XVII. De tales condicionamientos, tres de ellos fueron decisivos, según ha demostrado J.É. Garavaglia: en primer lu--gar la posición excéntrica con respecto a la corriente Buenos Aires-Santa Fe-Perú, sobre la que nos hemos ocupado y que aho--ra en cierto modo nos vuelve a interesar; por otro lado la es--pecial situación monetaria que hasta fines del XVIII con la -implantación del estanco del tabaco se convierte en un insupe--

rabable obstáculo comercial, del que sólo Santa Fe resulta beneficiada; y como tercer factor condicionante se halla el elevado coste de los transportes, precisamente en un espacio económico dominado por las distancias a Buenos Aires, Perú y Chile (28). A fin de cuentas, trabas que maniataron a Paraguay a la hora de insertarse en un ámbito de dimensiones desproporcionadas, pero en el que desde la época fundacional los habitantes de sus regiones se vieron obligados a enviar a Perú -- sus mercaderías, para proveerse de "... cosas de Castilla y medicinales como necesarias al sustento de la vida..." (29). Desde esos momentos primeros, la región paraguaya había comenzado a quedarse atrás, pese a que sus impulsores fundadores respondían a dichas necesidades (30).

Sin embargo Asunción pareció haber quedado agotada tras el período fundador que cerró en 1581 la segunda Buenos Aires, perdiendo después toda capacidad de iniciativa para retomar la empresa de contactar con Perú. La ruta por el interior cobró un peso desbordante, Paraguay quedó desplazado y la corriente de intercambios obró el resto. Progresivamente Buenos Aires y especialmente Lima se apartaron del espacio paraguayo, al tiempo que éste iba perdiendo sentido estratégico para ambos extremos. De todas maneras la comunicación entre Charcas y el Atlántico era un problema cada vez más vital, por lo que la vía fluvial Paraná-Paraguay nunca dejó de ser un objetivo -



a cubrir desde la perspectiva comercial e incluso administrativa. Ya el propio Matienzo propuso varios proyectos -desechados circunstancialmente- en los que se pretendía abordar el río Paraguay por las llanuras de Moxos o utilizar el río Pilcomayo - con idéntico fin; también se pensaba en bajar hasta Salta y -- desde allí, hacia el Este, buscar la corriente del Bermejo, y -- en todo caso de prefería el regreso por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujui y Tupiza (31). Ya en 1.759 Pedro de Cevallos quiso resucitar el proyecto, contando con el apoyo popular pero topándose con la prohibición de la corona. En --- 1.776, siendo entonces virrey, volvió a la carga con la idea, -- aunque de nuevo sin éxito (32). Más tarde los proyectos para -- poblar y atravesar el Chaco proliferaron más, como tendremos -- ocasión de comprobar; en el propio entusiasmo de particulares y funcionarios se ocultaban dificultades que sólo el ojo experto de Félix de Azara pondría en evidencia ante las autoridades. La encrucijada paraguaya por tanto permaneció viva en la conciencia de los rioplatenses, pero las insuficiencias de la región dejaron ganar la partida al peso de las dificultades. Lima era un confín prácticamente perdido para los asunceños, pese al entusiasmo puesto en algunos intentos de recuperar aquella vía de tránsito.

Junto a la pérdida del Perú -como ya hemos dicho- Paraguay llegó al final del periodo hispánico con unos vínculos

extremadamente débiles respecto a Buenos Aires. Tan débiles, que en 1.811 Paraguay pudo hacer lo que ninguna otra de las "provincias del interior": escapar a los lazos porteños. Antes, entre 1.788 y 1.792, esos vínculos raquíticos se traducían en una exportación insignificante hacia el resto del virreinato: 1.764 pesos en azúcar, 4.992 en algodón, 47.000 en tabaco... Poco podía esperar Buenos Aires, acostumbrada a manejar cifras deslumbrantes sólo con sus exportaciones de cueros, sebo y carne (33). Azara, por aquel entonces, llamaba la atención sobre un desequilibrio tan acusado. Pero era difícil que se escuchara, pues no había quien defendiera los intereses asunceños en Buenos Aires: era notoria la ausencia de nombres de vecinos paraguayos entre los comerciantes, hacendados o siquiera forasteros que proliferaban en la ciudad porteña a fines del XVIII (34). En Paraguay eran básicamente agricultores para los que Lima y Buenos Aires significaban -- orígenes ya perdidos.

#### La conciencia de confín: entre Brasil y Chile.

Se hace difícil hoy día al historiador establecer las bases, los síntomas siquiera de un estado de conciencia. El concepto mismo escapa normalmente a los datos que van nutriendo la investigación histórica, por lo que parece prudente no ir más allá de las ideas que integran la mentalidad. Sin embargo la conciencia, la asunción consciente de situaciones y reali-

dades,, es indudable que aparece a través de la investigación como resultado histórico si se quiere. En el caso para guayo la conciencia de confín, en cuanto reconocimiento de la falta de integración motivada por la distancia, es inelu dible, Ahora nos preocupa sólo plantear el problema inserto en el carácter espacial de la región, pero conforme avanse- mos en la exposición habrá múltiples ocasiones para detectar esa conciencia sin que haga falta siquiera señalarlo.

En el Paraguay colonial el reconocimiento de la situa- ción confinante de la región se va conformando a través de - dos realidades de referencia espacial: la frontera con Bra- sil y la medida de excentricidad que revelan los contactos - con Santa Fe-Córdoba y, sobre todo, Chile, hasta donde llega la yerba.

En el caso de Brasil ya la relación de Pedro Sotelo Nar- váez hace referencia a los proyectos tucumanos para ir a co- merciar con los brasileños, tardando 20 días desde Buenos Ai- res (35); ello quiere decir que tales 20 días se considera- ban un viaje mínimo, buscando las mejores rutas y concibien- do el esfuerzo como inversión. Lógicamente hay que pensar -- aunque el texto no hace ninguna referencia- que el paso por Paraguay estaba descartado; y básicamente por un motivo, cual es que la frontera por Paraguay no ofrecía atractivo comer-

cial alguno, al tratase antes que nada de un semi-vacío hostil. Hasta tal punto Paraguay dejó de contar con una frontera rentable con Brasil que, de hecho, en el siglo XVII además de sufrir las incursiones bandeirantes fue controlado -- por los portugueses desde Buenos Aires (36) y no desde el -- Guairá. La provincia oriental del Guairá sólo contó como muro de contención de la expansión portuguesa, acabando por -- ello sus villas en ruínas y teniéndose que trasladar, como -- es el caso de Villa Rica que se ubicó sobre las campiñas del Ybytyrazú, cerca del Tebicuary (37). Así pues, la región asun ceña fue confín y no frontera, habida cuenta que soportaba el peso de ser el final de las tierras sobre las que su metrópoli ejercía dominio efectivo, y en tal función sólo contó con la ayuda de las misiones jesuíticas, de neto papel fronterizo como ha destacado O. Popescu (38).

La frontera con Brasil forzaba el destino de confín y los paraguayos lo reconocieron así, Anclados en sus perdidos orígenes limeño-bonaerenses prefirieron creer, cuando en la primera mitad del XVII veían esfumarse sus salidas comerciales -- que eran exclusivamente la frontera brasileña y la competen-- cia tucumana con respecto a Alto Perú los orígenes de su angustiosa situación económica (39). Y efectivamente, su conciencia de hallarse en una región excéntrica dimanaba del Este amenazador que tanto pesaba en las decisiones de Lima o Buenos

Aires referidas a Asunción, como del Oeste tucumano y salteño intérprete de los más vivos ritmos del intercambio interregional. Más allá otro confín, Chile, dejaba entrever a los paraguayos el poderoso compás de la distancia, a través de las referencias que la yerba arrancaba de Santa Fe. En fin, Asunción notaba, al saberse encajada entre Brasil y el lejano Chile, que su producción, su estructuración institucional, y su sociedad no se integraban adecuadamente en el continuo normal rioplatense, permaneciendo siempre en la tensión de transformarse hacia un modelo definitivo (40). Ahora bien, está claro que no significan lo mismo Brasil que Chile en cuanto confines paraguayos. El primero es un confín fronterizo, en tanto que el segundo -en el que interviene la distancia- cuenta con un carácter básicamente económico-espacial. Ambos merecen algunas líneas que nos acerquen más al sentido espacial de la región paraguaya.

El "statu quo" fronterizo con Brasil no fue plenamente reconocido hasta 1.750 mediante el tratado suscrito por España y Portugal el 13 de Enero de ese año. Hasta entonces fue un perfecto caso de "zona de tensión" y a partir de dicha fecha, aunque no dejara de serlo plenamente, la indecisión de Tordeasillas fue virtualmente neutralizada mediante líneas naturales que habrían de determinar sobre el terreno unos comisarios nombrados al efecto por ambas potencias. Según L. Tormo indí-

genas y jesuitas fueron defraudados por la corona española - en 1.750 (41). Es posible. Pero para los asunceños es probable que la decisión no fuera tan decepcionante; aparte de -- que los jesuitas se encargaran de manejar la opinión paraguaya sobre el asunto -no sin razones desde luego, pues perdían los magníficos suelos de la comarca de Castillos Grandes al norte del Ibicuí y al este del Uruguay-, como habrá ocasión - de comprobar, la realidad era que desde hacía casi siglo y medio la presión brasileña hubo de ser soportada a causa de unas tierras y unos indígenas que en nada beneficiaban a los propios paraguayos. La cuenca del Uruguay no era desde luego territorio paraguayo, así como el antiguo Guairá había dejado - de ser objetivo de expansión, distanciado en lo posible por - el curso del Paraná y el significativo vacío entre éste y la comarca de Villa Rica.

En cuanto al Chaco ya hemos apuntado antes su neto carácter de frontera hostil, y, en todo caso, no haríamos ahora sino repetir a grandes rasgos lo que en tal sentido ya estudió acertadamente Enrique de Gandía (42). Paraguay se significó - fundamentalmente por ser una cuña entre las dos formaciones a menazadoras.

Pero hay que reflexionar y darse cuenta de lo que implicó esa tenaza en cuanto caracterizadora del confín. En el fondo,

la región entre Brasil y el Chaco no hizo sino encontrar en -- esa doble presión más que la confirmación de su sentido de - encrucijada que podía abrir las puertas del Río de la Plata. Con la anexión en 1580 de la corona portuguesa por Felipe II, los nuevos súbditos brasileños se apresuraron a imponer el con tacto en la zona Santa Catalina-Concepción, para acceder direc tamente a la corriente rioplatense, y colocar en ella sus teji dos, que frecuentemente llegaron a Lima, regresando con el pre cioso cargamento argentífero sobre sus mulas (43). Sin embargo, aparte de esa corriente que buscó salida entre el Paraná y el Uruguay cuando la unidad política lo hizo posible, nunca se -- produjo en la frontera con Brasil un tránsito o un intercambio, debido a la presión bandeirante. Sólo las industrias del taba co y el azúcar llevaron a algunos peritos brasileños a Para--- guay, pero ya a mediados del XVIII bajo el gobierno de Saint-- Just (44). Dichos peritos se instalaron en Yaguarón y el impul so que dieron a los tabacos paraguayos fue frustrado por la im plantación del Real Estanco. Fuera de esos leves contactos, -- predominó el choque de intereses e intenciones agudizado por - el atractivo de las reducciones. Pueblos, villas y doctrinas - como Ciudad Real, Villa Rica del Espíritu Santo, Terecáñy, Pi rapirayá, Mbaracayá, Candelaria, Ipané, Guarambaré, etc., fue ron asolados en algún momento por los bandeirantes. Y esa pre sión, junto con la chaquense, otorgó a la región paraguaya -a efectos administrativos, al menos- un carácter militar típico

de las colonias fronterizas (45). Y sin embargo, no era ese el destino que trataron de forjar los paraguayos. De hecho, repudiaron esa frontera como lo demuestran el traslado de Villa Rica para ser siempre un núcleo consistente, el de Ciudad Real hacia los lindes yerbateros donde se transformó en San Isidro Labrador de Curuguaty; villa pequeña pero culta y uno de los pilares de la economía colonial, a fines de 1.700 Villa Rica tenía 3.014 habitantes y Curuguaty 2.254, sin contar a la población indígena circundante. La vocación no era desde luego la de mantener militarizada las comarcas respectivas, si se tiene en cuenta la producción yerbatera y el -- equilibrio demográfico.

En fin, al acabar el siglo XVIII el confín fronterizo se había consolidado como tal. Ante la noticia de que los portugueses pudieran absorber el mercado paraguayo desde sus emplazamientos al norte del Paraguay, Manuel A. de Flores informaba que tal inquietud era vana: nada había de atractivo para -- los portugueses en Paraguay, ni los mismos paraguayos obten-- drían beneficio alguno comerciando con ellos, pues los precios que se pudieran generar en Matogrosso no podrían competir con los de Buenos Aires (46). Había sido --y seguía siendo-- una -- frontera cerrada, peligrosa, que envolvía al confín.

Nas aparte de la frontera --como hemos apuntado-- la distan--



cia, como idea o como imperativo, modeló a ciencia cierta el confín paraguayo del Río de la Plata. Claro está que existían unas referencias principales a la hora de dar medida a la distancia en Asunción, sobre todo aquellas que como Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes o Córdoba aparecían con mayor frecuencia en el horizonte paraguayo, pero ninguna referencia como Chile incidían en la conformación de la "conciencia de confín". Chile era la otra tierra alejada, confinante, hasta la que llegaba el débil aliento de Paraguay, siempre, claro está, merced a los intereses de intermediarios santafesinos, porteños e incluso ocasionalmente cordobeses. Sin duda, Chile contaba con una imagen en Paraguay que servía para saberse en el oriente norteco del Río de la Plata.

Ya tuvimos ocasión de mencionar de pasada la relación chileno-paraguaya basada en el azúcar, al menos durante ciertos periodos del XVII y cada vez con menor peso e intensidad. De todas formas, aunque la competencia brasileña rompió ese intercambio azucarero, el nexo entre ambas regiones se mantuvo gracias a la yerba, producto casi exclusivamente paraguayo -- que se inscribió en el comercio legal hacia Perú y Chile lo mismo que las mulas de otras regiones rioplatenses hacia Alto Perú, dentro de la dinámica comercial del área (47). A fin de cuentas, la relación Este-Oeste había sido una de las bases formativas del Río de la Plata, como atestiguaba --aunque refi

riéndose al sentido inverso- el ya citado Pedro Sotelo Narváez al describir la provincia de Tucumán (48). El resultado de este intercambio -débil y en el que faltó siempre la reciprocidad por parte chilena- fue que la yerba paraguaya se convirtiera en un producto de gran consumo en los centros mineros - de Chile. La provincia del Pacífico fue, junto con el virreinato rioplatense y gran parte del peruano, uno de los principales consumidores de la yerba, por la que las tres áreas citadas desembolsaba anualmente unos 850.000 pesos fuertes en - metálico (49). Ello es suficiente para poder pensar que Chile fue una realidad con peso en Paraguay. Establecía un lejano - confín con el cual -aunque muy indirectamente desde luego- se estaba en contacto; aquél era el extremo occidental de los do minios españoles en la América meridional y Paraguay su opuesto. Entre ambos, prácticamente la máxima distancia que podían imaginar los asunceños, aparte de la remota península. Pero - los dos partícipes lejanos del mismo sistema interregional, - como denotó Levene al referirse al símbolo de riqueza que significaba la moneda a uno y otro lado de los Andes (50). También en Paraguay, más acusadamente incluso, la moneda era sím bolo casi de opulencia. Los confines económicos del Río de la Plata se daban, de manera tan poco vistosa, la mano a través de la distancia.

Notas al capítulo 2º.-

- 1 - Sobre esta cuestión que afecta plenamente a la evolución de los confines inmediatos nos ocuparemos extensamente en el capítulo 13, incluido en la Parte Tercera.
- 2 - Los capítulos 7, 8 y 9 ampliarán esta cuestión de los condicionamientos de Paraguay en su incorporación al sistema Perú - Río de la Plata; en ellos se abordan lo que podríamos denominar "Tres grandes condicionamientos" del período hispánico a nivel político, socio-económico e infraestructural. En la Parte Tercera, se podrán comprobar los resultados fácticos de dichos condicionamientos, a lo largo de todo su desarrollo.
- 3 - H.F. Gregor, "Geografía de la agricultura", pág. 203.
- 4 - Sergio Villalobos, "Comercio y contrabando en el Río de la Plata...", pág. 16.
- 5 - Los problemas de la evolución a que se hace referencia, se hallan bien expuestos en: Efraím Cardozo, "La fundación de la ciudad..." (vid. bibliografía).
- 6 - J.P. Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo", pág. 121.
- 7 - Clifton B. Kroeber, "Navegación de los ríos...", págs. 39 y ss.
- 8 - J.P. Benítez, op. cit., pág. 122.
- 9 - G. Céspedes del Castillo, "Lima y Buenos Aires". (vid. bibliografía), pág. 735.
- 10 - El concepto de "espacio recorrido pero no organizado" pude hallarse bien explicado en: Olivier Dollfus, "El espacio geográfico", págs. 111 y 112. Considera como tales los espacios dominados por recolectores, cazadores, pescadores, que poseen "...un conocimiento muy íntimo, aunque extremadamente especializado, del espacio que recorren...".
- 11 - Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato..." (vid. bibliografía), pág. 161.
- 12 - E. Cardozo, "El Paraguay colonial". pág. 42.
- 13 - G. Céspedes del Castillo, op. cit., pág. 736.
- 14 - J.C. Garavaglia, "El Paraguay y su región 1.537-1.682..." (vid. bibliografía), pág. 34.
- 15 - J.M. Rosa, "Del municipio indiano a la provincia argentina", pág. 77.
- 16 - Las dificultades del sistema fluvial Paraná-Paraguay serán ampliamente abordadas en el capítulo 9, incluido en la Parte segunda.
- 17 - Juan López de Velasco, "Geografía y descripción universal...", pág. 279 (vid. bibliografía).

- 18 - Ibid. pág. 279.
- 19 - N. Kossok, "El virreinato del Rfo de la Plata...", pág. 16.
- 20 - A. Meynier, "Paisajes agrarios", pág. 134.
- 21 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs. 19 y 20.
- 22 - J.L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay, 1.600-1.650", pág. 290.
- 23 - Juan Carlos Garavaglia, op. cit., págs. 35 y 36.
- 24 - P. Beij, "Le Paraguay moderne..." (vid. bibliografía).
- 25 - Manfred Kossok., op. cit., pág. 18.
- 26 - Sergio Villalobos, op. cit., pág. 74.
- 27 - Justo Prieto, "La Provincia Gigante de las Indias..." (vid. - bibliografía).
- 28 - Juan Carlos Garavaglia, op. cit., págs. 46 a 48.
- 29 - Descripción de "Tucumán-Perú" por Pedro Sotelo Narváez; en Germán Latorre, "Relaciones geográficas de Indias", págs. 142 y ss.
- 30 - Ese retraso ha sido apuntado ya por E. Amarilla Fretes en su obra "Asunción, madre de ciudades" (vid. bibliografía), aunque en ella se haga hincapié en los aspectos episódicos.
- 31 - G. Céspedes del Castillo, op. cit., págs. 735 y 736.
- 32 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 55.
- 33 - Sergio Villalobos, op. cit., pág. 103.
- 34 - Ibid., págs. 110 y 22.
- 35 - Pedro Sotelo Narváez, op. cit., en: Germán Latorre, op. cit., pág. 151.
- 36 - J.L. Mora Mérida, op. cit., págs. 107 y ss.
- 37 - J.P. Benítez, op. cit., pág. 108.
- 38 - O. Popescu, "Sistema económico en las misiones jesuíticas". -- (vid. bibliografía), pág. 23.
- 39 - J.L. Mora Mérida, op. cit., pág. 138.
- 40 - La identificación de confín con los espacios geográficos cuyos procesos de producción y estructuración socio-institucional no se han integrado en un continuo normal, la hemos obtenido a partir de uno de los conceptos de frontera elaborados por Rolando Mellafe en "Frontera agraria: el caso del virreinato peruano en el siglo XVI", trabajo incluido en "Tierras Nuevas", coordinado por Alvaro Jara. (vid. bibliografía). La referencia concreta -- puede hallarse en la pág. 11, si bien es el trabajo en conjunto el que avala la validez de los mencionados conceptos aportados por Mellafe.

- 41 - Leandro Tormo, "Paraguay en el siglo XVIII", pág. 198.
- 42 - E. de Gandía, "Historia del Gran Chaco" (vid. bibliografía)
- 43 - M.Kossok, op. cit., pág. 27.
- 44 - J.P. Benítez, op. cit., pág. 100 y 107.
- 45 - M. Kossok, op. cit., pág. 63.
- 46 - "Carta de Manuel A. de Flores", parágrafo 79. En C.O.D.A. vol. V., pág. 294.
- 47 - Clifton B. Kroeber, op. cit., págs. 39 y ss.
- 48 - P. Sotelo Narváez, op. cit., en Germán Latorre, op. cit. Habla de la incipiente comunicación entre los Andes y el Río de la Plata, para añadir inmediatamente: ".,., Esta la ciudad de la - Asunción del río de la Plata el río arriba de la de Santa Fe.." pág. 150.
- 49 - M.Kossok, op. cit., pág. 63
- 50 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 175.

**LIBRO SEGUNDO**

**LA REGIONALIZACION DEL RIO DE LA PLATA A FINES DEL XVIII**  
**Y SU INCIDENCIA SOBRE EL CARACTER NORTEÑO DEL PARAGUAY**

## LIBRO SEGUNDO

La regionalización del Río de la Plata a fines del XVIII y su incidencia sobre el carácter norteno del Paraguay.

### PARTE I. EL RIO DE LA PLATA A TRAVES DE BUENOS AIRES

#### Capítulo: 3º

#### La imagen del área en la Ordenanza de Intendentes.-

Prácticamente el último cuarto de siglo XVIII aporta a la realidad americana un empuje revalorizador, estimulante que ha de poner en grandes ejes y núcleos virreinales hacia centros e instituciones que, si bien con mermado valor administrativo, cuentan con mayor representatividad y significación en los ámbitos locales y regionales. Dicho proceso tan

brevemente sintetizado aquí (1), implica sin embargo nada menos que la puesta en marcha del momento axial de la regionalización del espacio americano español. Se trata, en su base, de la reestructuración administrativa de Indias suscitada por la comprensión de las necesidades materiales impuestas por los nuevos tiempos, como por la misma adaptación secular, en tiempos de Carlos III. Hernández Sánchez Barba ha señalado cómo esta reestructuración se halla inserta en una estrategia de seguridad española, dentro del complejo de la rivalidad colonial anglo-francesa, que en 1.776 había dado ya tres frutos de importancia capital en Caracas, norte de Nueva España y Río de la Plata respectivamente (2). En el último de los casos, que aquí nos interesa especialmente, el resultado de la mencionada estrategia es la creación del virreinato que separa el área de la administración peruana, convirtiendo a Buenos Aires en su cabeza política cuando ya lo era económicamente. Con ello, se daba el primer paso para la consolidación de la organización política y territorial que habría de conducir a la formación de futuras entidades nacionales independientes (3), al tiempo que se desplazaba hacia Buenos Aires definitivamente la facultad de ofrecer la imagen del área que ahora administraba.

La creación del virreinato impuso inmediatamente otra necesidad, cual era la de una nueva organización interior que -



engranase plenamente los territorios peruanos -Alto Perú- y chilenos - Cuyo - que se le habían incorporado (4). A esa - nueva exigencia la administración de Carlos III iba a responder con una nueva adaptación administrativa que redundaría - en el proceso regionalizador de forma definitiva: la implantación de las intendencias. Ciertamente con ello no se transmitió bruscamente la capacidad de decisión al nivel regional, pero sí se sentaron las bases para dicha transferencia sobre la base de una mayor preocupación por utilizar mejores métodos administrativos: "... Virreyes y Gobernadores dinámicos -dice Yujnovsky refiriéndose al sistema de intendencias- actúan resueltamente mediante reglamentaciones en la edificación, ubicación de usos del suelo y el tránsito. Se levantan planos y nivelaciones, pero también se encara la acción directa mediante inversiones e infraestructura..." (5). Y no sólo la ciudad, como cabe entender, sino toda la región fue objeto de la nueva política administrativa. En fin, la "Real Ordenanza para la instrucción y establecimiento de Intendentes de Ejército y Provincias" aparecida en 1.782 dotaba al Río de la Plata del mecanismo preciso para que su territorio lograra una regionalización merced a dos dinámicas básicas: diferenciación económico-administrativa de sus provincias e integración de las mismas como regiones a través de una potenciación explícitamente suscitada en la Ordenanza (6).

El origen y la gestación de la Ordenanza de Intendentes de 1.782 son complejos y ya han sido estudiados, si bien no siempre con pleno acierto (7); mas no por ello podemos ahora renunciar a poner de relieve algunos aspectos con especial interés para comprender la función que habrían de cumplir las intendencias.

Sin duda alguna el cerebro de la Ordenanza de Intendentes a quien se debe su claro sentido político, administrativo y espacial, es José de Gálvez. La experiencia novohispana de José de Gálvez, su primer proyecto de ordenación territorial mediante intendencias -referido al ámbito mexicano- y el apoyo recibido de ciertos sectores de la administración, así como del alto clero en Nueva España, avalaron sus ideas ante la corte de Madrid. Fuera de que su proyecto fuese discutido, corregido y modificado, la estructura y los principios de la Ordenanza correspondieron básicamente a Gálvez (8).

En cuanto al espíritu de la Ordenanza que vio luz en 1.782 estuvo dominado de principio a fin por las necesidades de materia de gobierno impuestas por los nuevos tiempos. Como ha señalado J.H. Parry, "... Para hacer efectiva la política ministerial era necesario en primer lugar volver a organizar y subdividir, en interés de la conveniencia administrativa y de la realidad geográfica, las unidades territoriales esbozadas en

un principio por los azares del descubrimiento y la conquista..." (9). Y en ningún sitio como en el Río de la Plata se hacía tan acuciante tal necesidad, habida cuenta que todo el área se había subordinado a Perú durante poco menos de tres siglos; así pues no bastaba la creación del virreinato, sino que era urgente ordenar su interior. La idoneidad de la intendencia a tales efectos no se concibió de forma totalmente gratuita. Con la designación de Ceballos como primer virrey para el Río de la Plata se hizo llegar hasta allí a un intendente para ocuparse de "lo económico en la guerra" (10), en vista de que el principal problema a resolver por Ceballos era el suscitado en la colonia del Sacramento.

Por Instrucción de Gobierno enviada a Ceballos, con fecha 15 de agosto de 1.776, se subordinaba el intendente a la autoridad del virrey (11). Al año siguiente, con fecha 25 de Octubre, se nombraba explícitamente "Intendente de Ejército" al titular, don Manuel Fernández, de lo que en principio no era sino sucinta función "en la guerra" (12); y, con fecha de dos días después se sustraían al virrey las funciones de superintendente, lo que no se comunicaría a Fernández hasta febrero de 1.778 (13). Esta ampliación de funciones para el intendente revelaban la preocupación del gobierno por tener un encargado de los asuntos económicos en el virreinato, sin que interfiriera en las labores del propio virrey (14), lo que venía a

demostrar la creciente necesidad de un mejor ordenamiento - del área observada en Madrid. Evidentemente, las divisiones políticas del Río de la Plata hasta entonces -dos provincias: Paraguay y Río de la Plata- se habían mostrado "gravosas e ineficaces" (15), y conforme se hicieron efectivas las gestiones de Manuel Fernández, como Intendente General de Ejército y Hacienda del virreinato, el problema se hizo más patente. El terreno estaba abonado para que las ideas de Gálvez se -- convirtieran en realidad.

A efectos de discusión y redacción del texto definitivo de la Ordenanza, interesa destacar aquí la vital importancia que tuvieron las sugerencias hechas por Manuel Fernández a - José de Gálvez (16). Por lo demás, numerosas y nutridas consultas, correcciones, modificaciones, etc. ocuparon el tiempo de los reunidos al efecto. Participaron también, a través de la distancia, autoridades rioplatenses y peruanas (17) (18). El 29 de julio del mismo año fue enviada a América para que informasen sobre el resultado obtenido el virrey e intendente de Buenos Aires, Escobedo, en su calidad de visitador - del Perú, Juan del Pino Manrique, a la sazón gobernador de Potosí, Ignacio de Flores como Presidente de la Audiencia de -- Charcas y Andrés Mestre, gobernador del Tucumán (19). Es de-- cir, se buscaba la aprobación desde los puntos que podrían resultar más afectados tras la aplicación del nuevo ordenamien-

to.

El texto enviado a América no fue contestado y por lo -- tanto entró en vigor tal y como había salido de España. En -- su virtud, el Río de la Plata quedaba dividido en ocho cir-- cunscripciones con carácter de intendencias correspondientes a Buenos Aires, Paraguay, Santa Cruz, Potosí, Charcas, La Paz, San Miguel de Tucumán y Mendoza, exceptuándose del sistema de gobierno Misiones --excepto 30 pueblos que se integraban en Paraguay--, Montevideo, Moxós y Chiquitos, por entenderse que su carácter fronterizo exigía un mando militar. De todas for-- mas, el artículo primero de la Ordenanza establecía que las intendencias llevasen el nombre de las ciudades en las que ha-- bría de residir el intendente, lo que unido a los cambios de capitalidad en Tucumán y Mendoza hizo que, prácticamente an-- tes de entrar en funcionamiento, alterasen en cierto modo la toponimia regional rioplatense (20).

Se habían cuidado los detalles para que la Ordenanza no -- se retrasara, habiéndose librado 50.000 reales para los gas-- tos de impresión, encuadernación, y envío, según se hacía -- constar en nota de 22 de agosto de 1.784 (21). En esas fechas consta también que se habían distribuido 14 ejemplares de -- "marquilla" --una encuadernación esmerada, y resistente-- y 208 de "común"--correspondiente a la rústica actual--, de los 50 y

y 250 ejemplares respectivamente que se habían hecho (22). Así pues, la puesta en funcionamiento de la nueva organización contó con una distribución suficiente del texto que la regía. Con ellos, llegaron al Río de la Plata los correspondientes nombramientos de gobernadores-intendentes, para lo que se había preferido mantener a los entonces gobernadores de las respectivas provincias. Aparte de Buenos Aires, cuyo gobernador-intendente era el mismo virrey, se nombró intendentes a Ignacio de Flores en Charcas, Juan del Pino Manrique en Potosí, el Marques de Sobremonte en Córdoba, Francisco de Viedma para Santa Cruz y Cochabamba, Andrés Mestre en Salta, Pedro Melo de Portugal en Paraguay, y Sebastián de Seguro en la Paz, según la notificación de los siete nombramientos fechada el 26 de agosto de 1.783 (23).

Compartimentado el territorio rioplatense como hemos -- visto, se ponían de manifiesto las condiciones humanas y materiales que habían servido de gúfa a los redactores de la Ordenanza. Evidentemente habían dado respuesta político-administrativa a unos 250 años de formación regional y urbana en el área, atendiendo como era lógico a la concentración -- del poblamiento y a la función económica de las hasta entonces difusas demarcaciones existentes entre Buenos Aires y -- Lima. Esa respuesta se vería confirmada de inmediato por la gestión de los intendentes, con las solas excepciones del --

Alto Perú y en cierto modo algunas de las fronteras con Brasil, pues Misiones mantuvo la indefinición de los límites con respecto a Paraguay y Montevideo no tardó en aspirar a ser intendencia por sí mismo. En general, como decíamos, la fragmentación fue acertada y no hizo sino estimular-acelerar, a fin de cuentas- la regionalización de un ámbito ya por entonces - lo suficientemente complejo en sus núcleos de poblamiento (24).

Mas en la base de la regionalización del área que potenciaba la implantación de las intendencias cabe observar dos - criterios especialmente reveladores para nosotros. En primer lugar se atendía a la necesidad de integración regional, en función de la especialización económica territorial netamente apreciable en la economía del virreinato; por otro lado, la - diferenciación de esos mismos territorios parecía haberse -- efectuado siguiendo fielmente la óptica del eje bonaerense - de difusión e influencia.

La especialización regional era, evidentemente, un resultado histórico. Pero prácticamente hasta 1.776 la corona parecía haber ignorado dicha realidad rioplatense, a pesar de que las posibilidades comerciales ofrecidas por esa diversidad vigorosa habían convertido al área en un ámbito netamente peculiarizado, con respecto al resto del imperio español en América (25). A partir de 1.776 esa realidad se hizo más patente,

simplemente por la distinta reacción regional al proceso de intensificación de gobierno. Lo cierto era que la intendencia encontraba campo más que abonado para las buenas intenciones que la Ordenanza proclamaba, pues lo que hallaba eran las condiciones precisas para convertirse de institución de gobierno en institución canalizadora de los flujos regionales. Ello es evidente en el propio Buenos Aires, pero más revelador aún en Salta, Córdoba, Cochabamba o -como tendremos ocasión de detallar- en Asunción. Es la coyuntura -la - que incluye a la intendencia- en la que "... se clarifica... la estructura(urbana) en términos de la región inmediata, al haberse consolidado y mejorado la red básica de caminos de acceso y comunicación regional e interregional..." (26), al - decir de Yujnosky. Y ello era posible gracias a la existencia de una realidad viva en torno a los vinos, la ganadería, la yerba o las incipientes actividades mineras o industriales que, en cada caso, nutrían la vida económica de Rioja y Cuyo, la campaña de Buenos Aires, Asunción o Córdoba, en cuyas áreas inmediatas de influencia el desarrollo de nuevos - focos de atracción -puertos, fortines, postas, capillas, pueblos-, fuesen puntos de paso o de ruptura del transporte, intensifica a menudo la concentración de actividades productivas generalmente con localización especializada. Es claro que la canalización de esas actividades mediante la gestión del - intendente, revertía en beneficio de una mayor integración re



gional.

La influencia de Buenos Aires, a la hora de diferenciar las regiones incluidas en el virreinato del que era cabeza, fue decisiva. Hacia 1.794 Buenos Aires y su comercio mostraban "... los efectos resultantes de la política real que lo había favorecido a partir de 1.776..." (27), y ya para entonces había quedado demostrado que, además de centro comercial y sede del virreinato, era el eje de difusión básico para todo el Rfo de la Plata. A fines del siglo XVIII en el "Semana-rio de Agricultura" se expresaba con nitidez la idea de la -diversidad regional del virreinato (28); tal idea, claro, en-contraba su mejor punto de referencia en el crecimiento dife-renciado de Buenos Aires, al calor de su puerto, que había -trastocado las más de las veces las condiciones económicas -del resto de las "provincias". Esta temprana puesta en evi--dencia de la tensión entre Litoral e Interior se hacía posi-ble, precisamente, por la distribución regional del gobierno hecha realidad por la Ordenanza de Intendentes.

Las intendencias pusieron de relieve la existencia de --tres ejes de organización del virreinato convergentes en Bue-nos Aires: la carrera del Perú hacia el NW, el más complejo y por tanto el más profusamente dotado con intendencias; la carrera de Chile, al W; y la de Paraguay hacia el N. Los tres

ejes definían una diversidad regional, acentuada claramente - por la referencia bonaerense que, de hecho, era capaz de incluir como dependientes de su intendencia núcleos tan peculiarizados como Santa Fe y Corrientes. A principios del XIX el mismo "Semanario de Agricultura" se hacía eco de lo "poco" que se sabía de los límites del virreinato: apenas eran conocidos tres caminos principales a Paraguay, Chile y Lima, con algunas ramificaciones hacia Catamarca, Santa Cruz o Moxos; - "... De todo lo demás -añade Levene por su parte- no había sino imperfectas noticias, causando el atraso de las poblaciones..." (29). El desconocimiento en Buenos Aires quería decir, probablemente, falta de referencias en el alcance de su comercio. Pero lo que es evidente es que esos tres ejes de intercambio, difusión e influencia eran la óptica que permitía establecer la diferenciación entre las regiones rioplatenses y sobre ella -era lo lógico- se llevó a cabo el reparto de intendencias.

Y ese reparto, en cuanto dotación política, se ajustó perfectamente a la realidad que la óptica bonaerense ponía de relieve, en cuanto que respondió a exigencias distintas de gobierno y promoción, según la región se hallase inserta en el sistema de relaciones económicas del virreinato o se tratara de una periferia. Con los intendentes las regiones del Río de la Plata se beneficiaban, como luego lo haría el resto del es

pacio americano español, de tener por primera vez "... un sistema racional de divisiones territoriales y un funcionario administrativo nombrado por el poder central..." (30). A lo que cabe añadir que no sólo las regiones sino incluso las comarcas que las integraban, al verse dotadas con subdelegados nombrados por los intendentes. En definitiva, el aparato burocrático -al menos el esqueleto- del que habían carecido hasta entonces los ámbitos regionales (31). Ello tenía su origen en el propio espíritu que inspiró a la intendencia, destinado a crear órganos autónomos, con funcionarios nombrados directamente por el rey, que descargasen las atribuciones de administración rentística y económica del virrey, así como la política tendente a debilitar el poder local de los cabildos y sustituir el gobierno arbitrario y deslabazado de los corregidores (32). En definitiva, la intendencia respondía a un criterio de cobertura administrativa más amplio que exigía mayor acercamiento a la realidad espacial. Síntoma de ese criterio fue la prontitud con que los intendentes detectaron en algunas zonas el tímido intento, considerado poco recomendable por los nuevos funcionarios, de normalizar las relaciones económicas entre indígenas y españoles, potenciando la agricultura de los primeros a base de una mayor tecnificación (33); cuando la timidez desapareció y se comprobó la favorable repercusión comercial del cambio, - el propio Francisco de Viedma, en 1.784, se limitó a reglamentar el comercio entre ambas formaciones étnicas, en su calidad

de intendente de Cochabamba. Eso sólo se lograba -hay que insistir- gracias a una mejor cobertura espacial del ámbito que se gobernaba.

Dicha cobertura puede resumirse de la siguiente forma:

- La Superintendencia General de Ejército y Provincia de Buenos Aires, aparte de su cierta jurisdicción sobre las demás intendencias, se ocupaba de su "campana" en la que, como apuntamos antes, se incluían dos centros del calibre de Santa Fe y Corrientes.
- La intendencia de Córdoba del Tucumán abarcaba los distritos de Córdoba, La Rioja y la región de Cuyo.
- La intendencia de Salta del Tucumán incluía a Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Catamarca y San Miguel del Tucumán.
- La intendencia de Asunción del Paraguay administraba el obispado del mismo nombre, con 13 (trece) pueblos de Misiones.
- La intendencia de Potosí, su amplia "campana".
- La intendencia de Charcas o Chuquisaca, que unía al intendente el cargo de Presidente de la Audiencia.
- La intendencia de Cochabamba, ampliaba su jurisdicción a gobernaciones militares de Mojos y Chiquitos.
- Intendencia de La Paz, que desde el 6 de mayo de 1.784

segrega la correspondiente a Puno (34).

Este era el punto de partida; la estructura administrativa del Río de la Plata, dimanada de la Ordenanza de 1.782. Sólo faltan en ella las dotaciones de Montevideo y Misiones que, junto con las de Moxos y Chiquitos, atendían básicamente a un criterio de frontera. Eran, como delimita Levene, cuatro gobiernos subordinados en la zona de frontera con predominante carácter militar (35), que atendían a las necesidades de defensa en el norte del Chaco y del curso alto del Paraguay, en la región de las antiguas reducciones jesuíticas y en la ex-colonia del Sacramento considerada ahora como resguardo naval, pero aún conflictivo por la presión brasileña. Sólo faltó -probablemente- reconocer otra frontera: la de la sal, al W-SW de Buenos Aires, de la que tendremos ocasión de hablar (36). Con ello hubiera sido totalmente completa la imagen del Río de la Plata que, a través de Buenos Aires, ofreció la Ordenanza de Intendentes de 1.782: la regionalización del virreinato.

Notas al capítulo 3º.-

- 1 - Nos hemos extendido ampliamente sobre ello en nuestro trabajo "El espacio americano español del siglo XVIII: un proceso de regionalización", Revista de Indias (En prensa).
- 2 - Mario Hernández Sánchez-Barba, "El bicentenario de 1.776: América y la estrategia de seguridad atlántica en el reformismo español". (vid. bibliografía), pág. 18.
- 3 - En tal sentido es básica la obra de Ricardo Zorraquín Becú, "La organización política argentina en el periodo hispano", (vid. bibliografía).
- 4 - Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato de la Plata", pág. 476.
- 5 - Oscar Yujonovsky, "La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano", (vid. bibliografía), pág. 66.
- 6 - Sobre la doble vertiente -diferenciadora e integradora- del proceso de regionalización, véase nuestra Memoria de Licenciatura, "Fundamentos metodológicos de la Historia Regional" (Inédita), Parte Cuarta.
- 7 - Los trabajos más relevantes son los de John Lynch, "Administración colonial española. 1.782-1.810. El sistema de intendencias en el Virreinato del Río de la Plata", así como su artículo "Intendants and Cabildos in the Viceroyalty of La Plata, 1.782 -- 1.810", (vid. bibliografía). Para el desarrollo de los trabajos previos, aplicación, etc., es útil la obra de Luis Navarro García, "Intendencias en Indias" (vid. bibliografía), en la que se hallan abundantes referencias para la investigación en el A.G.I. También es apreciable el ya clásico trabajo de Octavio Gil Muiña, "El Río de la Plata en la Política Internacional Génesis - del Virreinato", (vid. bibliografía), en el que se presta atención al problema de la organización territorial.
- 8 - Las variaciones experimentadas por el proyecto inicial de José de Galvez, se sintetizan en la obra citada en la nota anterior correspondiente a Luis Navarro García.
- 9 - J.H. Parry, "El imperio español de Ultramar" (vid. bibliografía) pág. 294.
- 10 - Ese carácter de encargado de "lo económico en la guerra" lo destaca Luis Navarro García, op. cit., pág. 37.
- 11 - A.G.I., Buenos Aires, 354. Concretamente, el artículo 17 de la mencionada Instrucción.
- 12 - A.G.I., Ibid. Nombramiento de 25 de Octubre de 1.777.
- 13 - A.G.I., Ibid. Real Orden de 10 de Febrero de 1.778.
- 14 - Luis Navarro García, op. cit., pág. 38
- 15 - John Lynch, op. cit. en nota 7, pág. 65.

- 16 - A.G.I. Buenos Aires, 354. Cartas de Manuel Fernández a José de Gálvez.
- 17 - Se hallan opiniones de interés en torno a la Ordenanza en las "Memorias de los virreyes del Río de la Plata" (vid. bibliografía). En cuanto a las consultas y respuestas desde Perú, hay -- una importante documentación en A.G.I., Lima, 1.118.
- 18 - Es la fecha que lleva impresa la Ordenanza.
- 19 - L. Navarro García, op. cit., pág. 39.
- 20 - John Lynch, op. cit. pág. 67 y ss. hace constar ese detalle que no logró dejar en desuso los nombres normalmente utilizados.
- 21 - A.G.I., Buenos Aires, 354. El coste final de impresión, encuadernación, etc. fue de 43.703 rs. 19 mvds. En la fecha que hemos citado (22-VIII-1.784) sólo se habían pagado 40.000 rs. y Machado, encargado de la impresión de la Ordenanza, reclamaba -- el resto.
- 22 - A.G.I., Ibid. En el mismo legajo estuvo además el original de -- la Ordenanza de 28-I-1.782, de donde se sacó para incorporarlo a la Biblioteca del Archivo.
- 23 - A.G.I., Ibid. A la notificación siguen las copias de los correpondientes nombramientos.
- 24 - Es interesante a este respecto el breve pero sugestivo trabajo de Emilio Ravignani (vid. bibliografía). También han prestado atención al problema John Lynch, op. cit., y Ricardo Levene, -- op. cit., fundamentalmente.
- 25 - Manfred Kossod, "El virreinato del Río de la Plata..." (vid. bibliografía), págs. 31 y ss.
- 26 - Oscar Yujnovsky, op. cit., pág. 68
- 27 - Clifton B. Kroeber. "La navegación de los ríos en la historia argentina..." (vid. bibliografía), pág. 126.
- 28 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 506.
- 29 - Ibid. pág. 503.
- 30 - J.H. Parry, op. cit., pág. 298.
- 31 - Sobre los fundamentos de la burocracia a nivel regional en el -- Río de la Plata faltan aún investigaciones. Aunque no es ese el objetivo, sirve de introducción al problema el trabajo de J.M. Mariluz Urquijo, "Orígenes de la burocracia rioplatense. La secretaría del virreinato" (vid. bibliografía). Del mismo autor, "El asesor letrado del Virreinato del Río de la Plata" en Revista de Historia del Derecho, nº 3, Buenos Aires, 1.975. También de Edberto O. Acevedo, "Notas sobre organización jurídica y sociedad en Mendoza hacia 1.820", en Revista de Historia del Derecho, nº 2, Buenos Aires, 1.974; Ernesto J.A. Maeder. "Los orígenes de la justicia de paz en la provincia de Corrientes", Ibid. que el anterior; del mismo Maeder se anuncia en prensa "Los sub

delegados de hacienda y guerra de Corrientes", en Revista de - Historia del Derecho, n° 6, 1.978. Estos trabajos pueden servir para una primera aproximación al problema planteado a nivel regional y comarcal.

32 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 477.

33 - John Lynch, op. cit., pág. 184.

34 - Hemos seguido en gran parte la ordenación hecha por H.J. Tanzi, en "Estudio sobre la población del virreinato del Río de la Plata en 1.790", para la que sigue fundamentalmente un criterio referente al peso de la concentración urbana. (vid. bibliografía), pág. 143.

35 - Ricardo Levene, op. cit. pág. 477.

36 - Sobre esta "frontera de la sal" puede verse su significado económico y su costo militar en Pedro Santos Martínez, "Las industrias durante el virreinato" (vid. bibliografía), págs. 122 y - ss.



#### Capítulo: 4º

##### La entidad regional de las demarcaciones.-

Si queremos cuando menos apuntar la realidad que subyace a la imagen del área que ofreció la Ordenanza de Intendentes, tenemos que empezar dando marcha atrás en unas líneas, para poner de relieve algunos detalles que antes tuvimos que pasar por alto. Cuando citamos a Gálvez como "cerebro" de la Ordenanza nos referimos a su experiencia mexicana de pasada; sin embargo, a partir de su contacto con la provincia de Sonora - en la que intentó establecer una intendencia- Gálvez tuvo o-

casión de plantearse ya problemas referentes a ocupación de tierras. Eso supuso un acercamiento intenso a realidades que exigían salir del ámbito puramente burocrático para buscar orígenes, razones y dificultades que, con mayores o menores variantes, estaban presentes en toda América española. Esta primera experiencia se plasmó en sus "Instrucciones para el reparto de tierras", fechadas en Alamos el 23 de Junio de 1.769. Por así decir, Gálvez había logrado en ese documento tomar contacto con lo concreto, cosa que pocas veces sucedió en la América virreinal. De ahí que cuando se dispusiera a preparar el proyecto de Ordenanza para la implantación de intendentes, buscara sus argumentos básicos en lo concreto: las Ordenanzas de Intendentes de 1.718 y 1.749 para la península, la Instrucción de Propios y Arbitrios de 1.760, la Instrucción de la Habana dada por Squilace en 1.760 y el principio de que cada intendencia debería llevar unido el corregimiento o la alcaldía mayor de su capital (1). Experiencia americana y peninsular se fundían evidentemente en los cálculos de Gálvez.

A la hora de la aplicación de la Ordenanza en el Río de la Plata la adecuación de las competencias de hacienda y gobierno, hallaron su mejor vehículo de ejecución en la posibilidad de contar con el campo libre en lo referente a autoridad local. Y es que en el Río de la Plata las ciudades habían

surgido sobre la base de una neta función infraestructural - dentro del eje Lima-Buenos Aires, por lo que administrar las ciudades sin escollos de competencias significaba administrar el total de las actividades económicas y sociales de cada región.

El origen de ello estaba en que durante mucho tiempo la vida económica rioplatense había sido regida por los cabildos locales, encargados de recaudar impuestos, controlar los permisos de tala de montes y de matanza de ganado cimarrón, viniendo a la postre a adquirir privilegios fiscales sobre el comercio fluvial (2). Ese papel de los cabildos subsistió --- mientras la población fue escasa, y sobre todo en tanto que - en el estuario a esa circunstancia demográfica se unió la carencia total de piedra y madera para la construcción que impedía la fijación de los colonos. Cuando esos condicionamientos se mitigan y en 1.617 a la división administrativa del área - se suma un incremento de la regulación burocrática del comercio, los cabildos se repliegan al ámbito de sus territorios. Mas las bases de comportamiento estaban puestas. De hecho, ya a fines del XVIII, el Consulado de Buenos Aires no halló mejor forma de fomentar el crecimiento que, aparte de situando a sus representantes en las ciudades del interior, promoviendo la apertura de nuevas comunicaciones marítimas y terrestres y arreglando los caminos de Córdoba, Catamarca, Santiago del -

Estero, Tucumán, Chile y Perú (3). Se trataba desde luego de recuperar una infraestructura infrautilizada durante más de un siglo y medio, período en el que, excepto Buenos Aires como es de comprender, las demás ciudades rioplatenses no fueron oídas por el gobierno en sus peticiones; rara vez los impuestos re--virtieron, en ese tiempo, sobre ciudades como Santa Fe, Asun--ción, las mismas Córdoba y Salta o luego Montevideo. De ahí --que entre 1.776 y 1.810 la respuesta al Consulado fuese hostil cuando no negativa, producto de un crecido resentimiento hacia Buenos Aires (4).

No cabe duda acerca del preponderante papel de las ciudades rioplatenses, capaces de generar auténticas "regiones polarizadas" (5), lo que les confiere el carácter de "metropolis regionales". Básicamente, las ciudades que servían de infraestructura al eje limeño-bonaerense eran Santa Fe y Corrientes -- en el Litoral; Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero, Salta y Jujuy en el Centro; Mendoza, San Juan y San Luis en la re--gión cuyana; Cochabamba, Potosí, La Plata y La Paz en Alto Perú; y Asunción en Paraguay. La unión de esas áreas de mercado simples, de cada uno de sus "polos", componían un paisaje económico complejo sobre la base de sus intercambios, sólo subordinados a Lima y Buenos Aires y sin jerarquizar internamente hasta fines del XVIII (6). Las intendencias por tanto, sólo -- vendrán a encubrir la existencia de provincias --según José M<sup>a</sup>

Rosa (7)-, que no eran sino resultantes histórico-administrativas del proceso de formación regional. De ellas, sólo sus ciudades parecían sobrevivir a reformas y vaivenes en 1.810; pero en realidad sus ámbitos regionales eran quienes sostenían esa supervivencia a las emociones políticas, pues en ellos se sustentaba el complejo sistema de intercambios rioplatenses.

La formación de las regiones a las que nos acabamos de referir es evidentemente una cuestión compleja que ahora nos desborda. Sus límites temporales están abarcados por los confines oceánicos de la época de la conquista y, a fines del XVIII, por la superposición de flujos de intercambios interregionales. Pero dos aspectos de la regionalización del Rfo de la Plata deben ser destacados aquí: la peculiarización de intereses a partir de la especialización económica, y la de las instituciones a raíz de la doble dependencia limeño-bonaerense. Dos aspectos que confirman a los diversos ámbitos regionales del área como sedes de sendas "agitaciones" (8), lo que también implica el carácter "funcional" de dichas regiones, según el concepto utilizado por Luis Racionero (9).

La especialización económica de las regiones altoperuanas-rioplatenses es, claro está, uno de los resultados estructurales del proceso regionalizador del área. Uno de los sínto

mas más agudos de esta tendencia es el hecho --señalado por --  
 Levene-- de que entre 1.790 y 1.810 se hubiera planteado ya el  
 desmembramiento de Alto Perú, Paraguay y la Banda Oriental --  
 con respecto a los flujos hegemónicos de Buenos Aires (10). --  
 Poco antes de la primera de esas fechas, contamos con otro --  
 síntoma revelador: la preocupación de Vértiz y del propio Ma-  
 nuel Fernández por todo lo referente al tabaco, la sal y la -  
 pólvora, al ser éstos productos claves de un sistema económi-  
 co en el que fronteras, comercialización, abastos y potencia-  
 ción de productos cárnicos ponían en evidencia importantísimos  
 intereses de diferentes orígenes, pero siempre con netos con-  
 tenidos regionales e interregionales; el Estanco por tanto, -  
 podía considerarse como pieza clave para el funcionamiento del  
 virreinato (11).

Las importantes posibilidades materiales de la práctica to-  
 talidad de las regiones del Plata, fueron --ya lo hemos señala-  
 do-- motivo principal a la hora de dotar intendencias para --  
 ellas. Dichas dotaciones por parte de la corona y su gobierno  
 significaron una forma racional de administración, en la que -  
 lo económico recibió especial atención y los correspondientes  
 intereses peculiares contaron con viento favorable (12); preci-  
 samente esos intereses tuvieron un vehículo de expresión clara-  
 mente propio: la mentalidad del criollo, acrisolada a lo largo  
 de siglos. En el caso del Río de la Plata eran los criollos --

de Tucumán, del Litoral, los cuyanos, paraguayos y potosinos; ellos habían acuñado intereses peculiares a lo largo de generaciones, habían especializado sus regiones de origen, y -- por eso bastó el más sutil apoyo de la corona, como fueron el crecimiento y la liberalización del comercio, para que sus intereses locales volvieran a presionar sobre los asuntos comerciales (13). Era, en el fondo, la ocasión de sacudirse la tutela porteña; en ello fue factor primordial el impulso de los intendentes, aunque ya a partir de 1.776 se puede observar que "... la relación interregional adquiere el carácter de una singular unidad estructural..." (14), a posar de los desequili--brios subsistentes.

Lo que sí resulta claro, en definitiva, es que intendentes y subdelegados incidieron de forma particular en la potencia--ción de las regiones del Río de la Plata, pues con ellos "...la especialización, dentro de este ordenamiento vertical (el im--puesto por la Ordenanza), permitió, a la par que una fiscalización mucho más estricta de las distintas regiones del virreinato, una centralización más eficaz en la recepción de las informaciones y en la ejecución de las decisiones gubernativas..." (15). La especialización a la que se refiere la cita es la de funciones de gobierno; y no hay duda de que esa concreción de funciones se encontraba con el camino allanado la más de las -- veces por lo concreto y "especializado" de los asuntos a resol

ver. La agilidad de decisión era el resultado. Las regiones - del Rfo de la Plata se mostraron por tanto dispuestas a ser - potenciadas y la intendencia sirvió de canalización para tal disposición. Sólo el peso de actitudes desconfiadas, como fueron las encontradas por el profesor de laboreo Weber o el ensayador químico Helms entre sus colegas menos informados de - la región, contradecían la dinámica de apertura y crecimiento encabezada por intendentes y algunos industriales (16). Aunque esas manifestaciones de hostilidad hacia las aportaciones foráneas no fueron aisladas, la tónica general a fines del XVIII fue la puesta en evidencia de intereses con origen regional, - que haría -también lo hemos apuntado- que en 1.811 en todo el Rfo de la Plata existiera una conciencia de la diversidad.(17).

Más la especialización regional permaneció siempre inserta en lo que hemos calificado como doble dependencia con respecto a Lima y Buenos Aires. Dicha circunstancia tuvo a nuestro modo de ver, en lo que se refiere a la regionalización y aparte de otras diversas consecuencias, una especial incidencia en la caracterización de las instituciones, debido no sólo a la - influencia directa sino básicamente a los hábitos adquiridos - por cabildos, clero, grupos de interés, etc., a la hora de hacer valer sus méritos y necesidades ante los colosos del Rímac y del Plata.



En primer lugar, no eran iguales las condiciones -las o fertas- que presentaba cada región a Lima o Buenos Aires. Es evidente que Potosí como centro minero tenía más probabilidades de ser vigilada con cierto mimo que las ariscas ciudades de Tucumán, Paraguay o Cuyo, clasificables como "centros de servicios en áreas agropecuarias" (18). De cualquier manera la evolución de los recursos disponibles a lo largo del periodo colonial hizo variar también las condiciones de dominio y dependencia (19), para agravarlas o hacerlas más livianas.

Lo cierto es que al implantarse las intendencias el nuevo sistema -política y rentísticamente centralizador- se encontraron ya con instituciones -sobre todo los cabildos- profundamente peculiarizados y permanentemente alerta. Si a ello se añade que la intendencia ciertamente venía a restar atribuciones a los cabildos, se puede imaginar la tensión creada. - Ahora bien, no hay que exagerar, como ya recomendó Levene al respecto; hubo resistencia de los cabildos, existieron conflictos y crisis entre ambas instituciones, como también sucedió con la Iglesia, la Audiencia, etc. Pero lo cierto también es que se logró que de tales tensiones institucionales en las regiones salieran las "...Provincias Unidas del Río de la Plata, resultante fecunda en la lucha de Intendencias y Cabildos..." (20). Y eso que la Ordenanza no pretendía fortificar

el gobierno local, sino agilizar su administración; pero efectivamente, rompieron la unidad de un sistema de gobierno que había mantenido oculta la entidad regional de sus demarcaciones (21).

Falta sin embargo por señalar una cuestión de vital importancia en el proceso de regionalización del área: la formación e inclusión económica de las "campañas" en torno a las ciudades. Es decir, algo tan sencillo como la construcción de la región en sí. La "campaña" -término utilizado en el Río de la Plata para designar a lo que hoy solemos llamar "hinterland"- es el ámbito en el que se da la especialización económica, canalizada por la "metrópoli regional", y sobre el que opera más implacablemente la dependencia con respecto a Lima y Buenos Aires. No se puede, por tanto dejar sin nombrar al menos, sobre todo cuando no deja de ser citada en oficios, peticiones, acuerdos de cabildos, etc. Su peso era lógicamente decisivo en la vida económica y sin embargo fue insistentemente olvidada a la hora de gobernar. De ahí que la Ordenanza de 1.782 obligase a los intendentes a levantar planos topográficos de sus provincias, informarse de los ríos con posibilidades de navegación, del estado de los puentes para, en caso de necesidad, repararlos o reconstruirlos, conocer los caminos y tratar de evitar rodeos (22)... atender, en fin, a las respectivas "campañas". El trabajo resultó ser excesivo, habida cuenta el lamen-

ble abandono en que estaban los ámbitos regionales que rodeaban, abastecían y sustentaban a las ciudades ríoplatenses. - Tanto era, que en la Nueva Ordenanza de Intendentes de 1.803 se incorporó la figura del intendente provincial en las capitales de virreynatos, para librar a los virreyes de las cargas de la intendencias que hasta entonces dirigían (23). La medida la habían sugerido el experto Jorge Escobedo, conocedor de la administración y la realidad coloniales, y el mismo virrey Revillagigedo para el caso de México. Las "campañas" habían sido, eran y seguirían siendo la razón vital del Río de la Plata, en cuanto que significaban su más inmediata realidad regional (24).

El carácter regional en sí de las demarcaciones en las que se implantó la intendencia estaba para entonces netamente definido, como cabe deducir tras lo expuesto en torno a especialización económica, dependencia y peculiarización institucional y crecimiento y complejidad de las "campañas", las regiones en sí.

La carrera hacia el N.W. contaba básicamente con dos regiones: Tucumán y La Rioja, si bien la primera participaba - también del camino hacia Chile (25). Estaba coronada por Alto Perú, por lo que su característica primordial fue la de hallarse en el "centro" de los flujos interregionales, y sus valores

básicos los halló en el comercio y la industria -sobre todo - la textil- que, claro está, se benefició del carácter comunicativo de su emplazamiento (26). Salta incrementó su importancia con el Rescate de la Plata, aunque tardíamente, después - de haberse hecho un sitio -junto con Jujuy- como proveedor de azúcar. Para ello ambas ciudades habían sido favorecidas por la administración al poder disponer de los indios tobas reducidos (27), de manera que a fines del siglo XVIII contaban con un papel de primer orden en la economía del área. Córdoba por su parte, fue el prototipo de "región encrucijada" en este - caso transitada al máximo; desde allí se iniciaba también la - carrera del W. hacia Chile. En ella se hallaba la región de Cuyo y -como ha quedado dicho- parte del Tucumán, de manera que además de Mendoza, San Juan y San Luis, la carrera se completaba con Córdoba misma y Santiago del Estero (28). Cuyo era básicamente una región productora de vinos, a lo que se unía su carácter de nexo transandino: Mendoza era la encargada de poner en contacto a Chile con el complejo rioplatense (29). Sin embargo en 1.730 los mendocinos llamaban la atención sobre el mal estado de los caminos por los que se había de efectuar el contacto con Tucumán y el Litoral: las carretas se destrozaban, se rompían las botijas, el vino se avinagraba y los gastos engullían a los beneficios (30). Ciertamente Mendoza nunca contó con el favor del destino: en 1.783 perdió la cabeza de la intendencia en favor de Córdoba, e incluso la región cu

yana se vió repartida entre esa intendecia y la de Salta (31).

Y hacia el norte se hallaban básicamente tres regiones: el "hinterland" de Buenos Aires, el Litoral, que englobaba a Santa Fe -era la región más amenazada, junto con Paraguay, dentro del contexto rioplatense. Era también la menos poblada, como - hizo notar el procurador Lerramendi en 1.795 (33) y luego lo - haría Félix de Azara. Paraguay por su parte sufrió durante siglo y medio la competencia jesuítica desde Misiones, que prácticamente era otra región, sólo que sin una ciudad que la polarizase. Además la región paraguaya hubo de sufrir también la - tributación a Buenos Aires, el "puerto preciso" santafesino, la frontera indígena y la portuguesa, amenazas estas últimas a las que Buenos Aires nunca quiso prestar atención (34). La yerba no dió nunca para nadar en la abundancia, ni siquiera en el desahogo; así es que el 19 de enero de 1.793 Joaquín de Alós - intendente de Asunción- y Nicolás de Arredondo -virrey- comunicaban cómo se seguía en el empeño de fortificar la costa occidental del Paraguay para defenderla de los portugueses (35). - Tal era el panorama de las regiones rioplatenses en las que se implantaba la intendencia como nueva forma de gobierno siguiendo más la óptica del Buenos Aires de fines del XVIII que la estricta realidad regional divisable desde nuestro emplazamiento de siglos después.

Notas al capítulo 4º.-

- 1 - Luis Navarro García, "Intendencias en Indias", (vid. bibliografía), pág. 69.
- 2 - Clifton B. Kroeber, "La navegación de los ríos en la historia - argentina". (vid. bibliografía), pág. 36 y ss.
- 3 - Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato" (vid. bibliografía), pág. 390.
- 4 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 169.
- 5 - Como tales las reconocen Oscar Altamir, Ezequiel Gallo, Nicolás Sánchez-Albornoz y Horacio Santamaría, en el trabajo colectivo "Las relaciones económicas interregionales. Metodología para su estudio en el Virreinato del Río de la Plata". (vid. bibliografía), págs. 70 y ss.
- 6 - Hemos seguido en parte la clasificación por núcleos regionales y la opinión global expresadas por Pedro Santos Martínez en "Las industrias durante el virreinato" (vid. bibliografía), pág. 32.
- 7 - José M. Rosa, "Del municipio indiano a la provincia argentina", (vid. bibliografía), pág. 80.
- 8 - La "agitación" es una de las claves de la formación regional, según Pierre George, "La acción del hombre y el medio geográfico" (vid. bibliografía), pág. 175 y ss.
- 9 - Luis Racionero, "Sistemas de ciudades y ordenación del territorio..." (vid. bibliografía), pág. 107 y ss. Considera que las regiones "funcionales" son "...territorios o entidades locacionales que tienen más interacción entre sí, que con las áreas exteriores...".
- 10 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 519.
- 11 - Sobre los desvelos de Vértiz y Fernández puede encontrarse una síntesis en Luis Navarro García, op. cit., pág. 40 y ss.
- 12 - Richard Konetzke, "América Latina colonial" (vid. bibliografía), pág. 126.
- 13 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 39.
- 14 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 31.
- 15 - Oscar Altamir, etc., op. cit., pág. 81.
- 16 - Pedro Santos Martínez, op. cit., págs. 107 y 108.
- 17 - Esa conciencia de diversidad fue puesta de relieve magistralmente por Ricardo Levene en "Las provincias unidas del Sur en 1.811". (vid. bibliografía).
- 18 - Véanse las ideas al respecto expresadas por Alejandro B. Rofman en "Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina", (vid. bibliografía), págs. 63 y ss. Aunque la

"clasificación regional" hecha por el autor nos parece insuficiente y, en todo caso, inadecuada para una Historia Regional de América, sus ideas son importantes, claras y deben tenerse muy en cuenta.

- 19 - En ese sentido, fue importante la obra de Woodbine Parish, "Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles" (vid. bibliografía).
- 20 - Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato", págs. 485 y 486.
- 21 - John Lynch, "Administración colonial española..." (vid. bibliografía), págs. 266 y 267.
- 22 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 390.
- 23 - John Lynch, op. cit. pág. 104.
- 24 - Posiblemente el primer trabajo en el que se señaló la vigencia de las "campañas" en la historia rioplatense fue el de G. Funes. -- "Ensayo de la Historia civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay" (vid. bibliografía), cuya 2ª edición data de 1.856.
- 25 - Alejandro B. Rofman, op. cit. págs. 73 y ss.
- 26 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 31.
- 27 - Ibid, págs. 54 y 55.
- 28 - Alejandro B. Rofman, op. cit., págs. 73 y ss.
- 29 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 31.
- 30 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 390.
- 31 - Luis Navarro García, op. cit. pág. 40.
- 32 - Alejandro B. Rofman, op. cit., págs. 73 y ss. El autor se olvida de la existencia de Paraguay en esta "carrera del Paraguay", a la que él llama "Corriente del Río de la Plata".
- 33 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 32.
- 34 - Ricardo Levene, op. cit., págs. 522 y 523.
- 35 - A.H.N., Estado. 4548.

PARTE II. LA INTENDENCIA DE ASUNCION

Capítulo: 5º

Carácter político administrativo de la dotación.-

El efecto producido por la reestructuración del ámbito rio platense en Paraguay es de sobra conocido: una intendencia -- que englobaba el total de la región paraguaya en sí, más -- parte de la de Misiones y un difuso y complejo repertorio -- de fronteras con plena vigencia unas, y otras sin apenas relevancia en la historia paraguaya, como eran ciertos límites, pasos y ríos frecuentados tan sólo por algunas expediciones portuguesas. La intendencia llevaba el nombre de Asunción, siguiendo -



la norma dictada por la Ordenanza y a la que ya nos hemos referido; e implicaba, cuando menos en teoría, la deseada atención a muchos de los problemas de la región. Básicamente, -- significaba la adecuación prácticamente definitiva del gobierno emanado desde Asunción a los horizontes espaciales concretos de su ámbito regional, salvo el caso de los 30 pueblos de Misiones que incorporaban y el de los territorios hacia el NE paranaense --tremendamente difusos--, que venían a ser una reivindicación de soberanía por parte de la corona más que el reconocimiento de una realidad paraguaya.

En cuanto a la figura del intendente llegó a tener posiblemente más prestigio --que no popularidad-- que la de sus predecesores, y desempeñó "... un papel fundamental, al serle otorgadas una cantidad de atribuciones mucho mayores de las que gozaron en su tiempo los gobernadores y corregidores..." (1). Ese cambio, en cuanto a atribuciones, alcanzaba en Paraguay -- mayor significación, al ser mayores también los vacíos administrativos que la región había venido soportando; de manera que, en el plano de las intenciones siquiera, se hacía válida en Asunción la relevancia de la intendencia en cuanto reforma a nivel local que ofrecía mayor autoridad y mejor organización territorial, como --según C.H. Haring-- en 1.790 se habría demostrado ya (2). Y de cualquier manera, el hecho de que se -- tratase de todo un sistema implantado en el total del área --

rioplatense, hizo que desde el primer momento se nivelaran - administrativamente los desequilibrios entre las distintas - regiones (3), aspecto de la reorganización que incluso llegó a desbordar las previsiones políticas de los paraguayos.

Así pues, las condiciones de vida en el Paraguay, profundamente deterioradas por la posición excéntrico-norteña con respecto al eje Lima-Buenos Aires, por la competencia jesuítica y la presión fiscal de los porteños, parecían contar a partir de 1782 con una institución capacitada para frenar - las desventajas y potenciar los recursos, de cara a un impulso favorable. Así fue desde luego, la mayoría de las veces, - como la intendencia respondió a lo que pasó por sus competencias. Y la razón de ello hay que buscarla en el neto carácter político-administrativo que tenía la nueva dotación, tremendamente -alarmantemente en ocasiones- desligada de intereses vecinales, colindantes o fronterizos, por obra y gracia del espíritu de la Ordenanza en primer lugar y de los sueldos efectivos de los funcionarios por otra parte.

Ese carácter político-administrativo de dotación se concretaba en las funciones de los intendentes que la Real Instrucción clasificaba en los ramos de justicia, política, hacienda y guerra, clarificando de entrada las labores del gobierno (4). Las atribuciones de los nuevos gobernadores en ma

terias de Hacienda y Guerra eran sumamente parecidas a las - que tenían sus homónimos en España, si bien en Hacienda destacaba la profusa relación que hacía la Ordenanza en torno al o rigen de las Rentas -en especial los referentes a Tributos- - puesto que venían a quedar igualados todos los contribuyentes y exentas tan sólo las indias (5). Además los intendentes debían tratar de fomentar los cultivos existentes en su provincia; si fuera necesario y posible -pues se había recogido pa ra ello la legislación peninsular- de todo lo referente a ganadería, montes, bosques, minería y comercio, de vigilar el - estado de carreteras, caminos y mesones, cuidar o establecer pó sitos y alhóndigas, atender el cerramiento, exorno y limpie za de ciudades y pueblos, etc.

Para que todo ello fuese efectivo, se encomendaba especial mente a los intendentes al estudio de las leyes de Indias y -- las de España que suplían el defecto de aquéllas. En cuanto a Propios y Arbitrios -tema en el que Gálvez había puesto espa cial cuidado- la Instrucción incluía prácticamente toda una - nueva reglamentación, por la que los intendentes deberían pedir a las ciudades y villas razón puntual de lo referente a - dicho ramo, así como de los bienes comunales, a la vez que se sometía su competencia al respecto a la Contaduría General -- -creada a tal efecto en Buenos Aires- que a su vez estaba ba jo la inspección de Junta Superior de Hacienda (6). Como ya -

hemos apuntado, se insistía en el conocimiento y cuidado efectivos de las provincias respectivas así como de las ciudades. Cada cuatro meses debían dar cuenta al virrey de la escasez o abundancia de frutas y de sus precios corrientes; se encomendaba especialmente la promoción del cultivo del cañamo y el lino, dentro la correspondiente a la agricultura en general, entre los "naturales de América".

En materia de Justicia y Policía también eran amplias las atribuciones, hasta el punto de que sólo la Audiencia entendía en apelaciones contra los intendentes, inhibiéndose los demás tribunales. Para la competencia de la Justicia cada intendente contaría con un Teniente Asesor Letrado, en calidad de consejero y sustituto, nombrado por el rey a consulta de la Cámara y durante el tiempo que durase el intendente en el cargo (7). Eran también jueces privativos en sus Provincias para las causas referentes a rentas, composiciones y repartimientos de tierras realengas y de señorío (8); una instrucción particular les obligaba a llevar un "Libro de la Razón General de la Real Hacienda" que, por triplicado, se destinaría a los archivos de la Superintendencia, de la Corona y de la Contaduría General de Indias. En fin, el resultado fue una centralización efectiva que levantó no pocos descontentos entre los criollos, pero también un sustancial aumento de los ingresos del estado. El alto grado de competencia de los intendentes llegó incluso

a oscurecer el prestigio de virreyes y audiencias (9), y en el fondo su gestión sirvió para esclarecer las perspectivas que conducirían a la emancipación, aunque, claro está, sin - que fuera esa la intención puesta. Y en una región deprimida, como lo era Paraguay, la irrupción de tal intensidad de gobierno llegó a colmar muchos de los vacíos existentes.

La región paraguaya, a la luz de la Ordenanza, resultó, ser un mundo de vacíos y necesidades de difícil satisfacción efectiva. Recíprocamente, la Ordenanza, desde la perspectiva asunceña, fue otro mundo de novedades e intenciones en gran parte maravillosas. El brusco cambio de situación política, fiscal y administrativa en general contó con dos efectos amortiguadores, cuales fueron el gobierno de Agustín Fernando de Pinedo entre 1.772 y 1.778 -verdadero precursor de los int tendentes, como en su momento veremos- y el de Pedro Melo de Portugal, entre 1.778 y 1.787, que fue el cargado de poner en marcha la nueva institución, cuando llevaba ya más de cuatro años como gobernador del Paraguay. Si bien todas las intenden cias se inauguraron -como hemos visto- con los respectivos go bernadores existentes en 1.782, el caso de Melo de Portugal - puede considerarse como un verdadero "regalo" para los para-- guayos, habida cuenta las excepcionales dotes de aquel hombre no sólo como político y administrador, sino además como obser-- vador agudo y despierto de la realidad que tenía delante, do-

tes que, en definitiva, justificaron revalidadamente su designación como virrey en 1.795. Antes, hasta 1.770 aproximadamente, los gobernadores de Asunción se distinguieron -salvo contadas y archiconocidas excepciones- ora por su medriocridad, ora por las tensiones mantenidas con sus gobernados. En gran manera su papel se vio distorsionado por la presencia jesuítica, -frecuentemente convertida en mediatización, que a la postre relegaba las funciones de los representantes de la corona a administrar o simplemente regular las ralas propiedades -públicas o privadas- exentas del dominio de la Compañía. Como ha puesto de manifiesto J.C. Garavaglia, ese mermado papel de los gobernadores variaba según fueran las alianzas entre los sectores -de propietarios y burócratas, o bien al compás de las alteraciones en las relaciones económicas de la región, tendentes siempre a incluir al indígena en un régimen de libre contratación (10). Es decir -como apuntábamos- siempre según la intensidad de la presión jesuítica.

En tales condiciones perpetuadas por el olvido y la distancia, Paraguay avanzó en el XVIII hasta llegar a la mitad del -siglo con todas sus trabas fronterizas en plena vigencia, de manera que cuando fue creado el virreinato era -junto con la colonia de Sacramento- una realidad preocupante, debido a la -presión portuguesa, sobre la que nadie dudaba que se hacía preciso tomar drásticas y efectivas decisiones (11). y con ese sen

tido se explica en principio la dotación de una intendencia para Asunción, que se comprendía de la siguiente manera: "... Paraguay...., El distrito de aquel obispado en que se -comprende la Provincia del mismo nombre, y los 13,, pueblos de Misiones del Paraná." (12).

Mayor vaguedad es difícil de concebir en una nota que se supone circuló entre funcionarios de mayor y menor rango, pero encargados al fin y al cabo de gobernar y administrar. Más -como veremos- no es raro ni mucho menos hallar tales imprecisiones y vaguedades en torno a Paraguay (13). Por lo que bien se puede deducir que las atribuciones del intendente en Asunción se crecían como consecuencia de lo difícil que hubiera sido prever medidas desde la corte y, en gran manera, incluso desde Buenos Aires. En tal sentido, Pinedo y Melo de Portugal hicieron una labor extraordinaria que allanó el camino a Joaquín de Alós, pues lo cierto es que la región, para las autoridades civiles y eclesiásticas seculares, era poco menos que un simulacro de tal.

Una de las obligaciones que sin embargo recaían sobre los intendentes era la visita anual de la provincia, junto con la presidencia, representación y gobierno de las autoridades locales (14). Con tal disposición se garantizaba la adquisición de un conocimiento del territorio evidentemente útil y neces



rio. Pero ciertamente, al no recordarse esa obligación desde las altas esferas parecía confirmarse o reconocerse la imposibilidad de efectuarla (15). Pese a ello, Joaquín de Alós -llevó a cabo ya una visita de los 13 pueblos de Misiones situados en la banda oriental del Paraná en 1.788, y el mismo año envió su "Relación circunstanciada de la provincia del -Paraguay" (16), en la que demostraba un interés excepcional por ofrecer una imagen fidedigna del territorio. En 1.793 y 1.794 Alós volvió a enviar sendos informes en los que ampliaba el anterior. En el primero de ellos aportaba nuevos datos sobre los indios de Misiones y las reformas introducidas en la administración de los pueblos y las relaciones en el trabajo; acompañaba al informe un muestrario de las maderas, la flora y la fauna paraguayas, con comentarios sobre la utilidad de cada especie (17).

En cuanto al resultado cartográfico de tales reconocimientos, continuados luego por Lázaro de Rivera nos extenderemos más adelante. Otra cuestión, la referente a caminos, puentes etc. fue también abordada por los intendentes en su afán de -promocionar los contactos comerciales -sobre todo por parte -de Rivera y Velasco-, pero siempre con el apoyo del Consulado de Buenos Aires que en tal sentido llevó a cabo una política de amplio alcance (18). En Paraguay privó sobre otros problemas de infraestructura, la necesidad de reforzar las defen--



sas fronterizas, que se llevaban no pocos recursos. La construcción del Fuerte Borbón - a la que ya aludimos de pasada-, por ejemplo, significó un gran esfuerzo pese a la precariedad de su fábrica, agravado por las dificultades del terreno. La mejor recompensa -aparte de la vigilancia- de los portugueses- fue el reconocimiento de los terrenos ribereños en los que se erigió, pues aportaron datos sobre las crecidas del río Paraguay, vegetación, pantanosidad, etc.; además se tomó contacto con 18 caciques cubayás que dieron más información sobre el territorio y los movimientos portugueses, a cambio de lo cual informaba Alós que -sin cargo para el erario- se les regalaron sendos bastones con puño de plata "... pues es la insignia -- que mas apetecen, y el uno de ellos há tomado mi apellido en testimonio de ser amigo nuestro ..." (19).

En fin, Paraguay comenzó a dejar de ser una región olvidada con la llegada de los intendentes, para ser un buen ejemplo de la favorable coyuntura que el Río de la Plata disfrutó con el nuevo sistema de gobierno. Como ha señalado John Lynch al referirse al aumento de ingresos por alcabala, debe recordarse que en Paraguay duró más tiempo esa tendencia que en las otras provincias "... porque gozó de una sucesión casi ininterrumpida de intendentes de óptima calidad..." (20). Cosa cierta, a pesar de las dudosas noticias que sobre el estado de la hacienda dió el virrey Avilés, en 1.801, refiriéndose a Paraguay, --

junto con La Paz, Salta y Potosí.

Pero para llevar a cabo su labor de gobierno los intendentes contaron con la colaboración de otros funcionarios sometidos directamente a ellos, como establecía la Ordenanza de --- 1.782. Intendentes y subdelegados, en breve síntesis, vinieron a clarificar la gestión administrativa de las regiones -- rioplatenses -- luego las del resto de América-, pues "... reemplazaron la heterogénea multitud de gobernadores, alcaldes -- mayores, corregidores y oficiales reales que habían estado en cargos de la administración provincial..." (21). A ellos se sumaba el teniente asesor letrado nombrado por el rey, que cubría las competencias de lo civil y de lo criminal y que -- como avanzamos -- no sólo aconsejaba sino que podía sustituir al intendente (22).

Este funcionario asesor del intendente contó como éste -- último con una retribución fija que, aunque no puntualmente -- en ocasiones, concedía al puesto un carácter seguro y gratificante. Además, de la recaudación de tributos se sacaba un 5% destinado al pago de subdelegados y gobernadores indios -- el 4% y el 1% respectivamente (23) --, con lo que a la vez que se procuraban mejores rentas a la corona se aseguraba el interés de dichos corresponsales por sus funciones.

Entre todos -intendentes y subordinados en el gobierno- debían conocer a los gobernados, sus inclinaciones, vida y costumbres, haciendo lo posible por corregir a los vecinos ociosos (24), completar la falta de noticias sobre el estado de la provincia, hacer cumplir la ley, etc. Es decir una -- red unitaria de gobierno, no por ramos sino a través de un criterio espacial: la región y sus comarcas.

En Asunción esa red se hizo pronto efectiva. En 1785 Pedro Melo de Portugal remitió un breve pero elocuente informe, con fecha 19 de agosto, en el que expresaba los "partidos" que componían la provincia, los subdelegados nombrados, los pueblos -de indios y españoles- y las leguas que los separaban de Asunción (25). La información la podemos resumir así:

- Partido de Asunción capital, Subdelegado, D. José Gamarra en la ciudad de Concepción. Comprendía 4 pueblos - de españoles (La Villeta, Concepción, Remolinos y Ñembucú) y 13 de indios.
- Partido de Villa de Curuguatí (sic), Subdelegado D. - Joseph Benancio de la Rosa, en Curuguatí. Comprendía - sólo la mencionada villa como pueblo de españoles.
- Partido de Villa Rica del Espíritu Santo. Subdelegado, D. Carlos Duarte, fallecido, por lo que cumplía las - funciones interinamente el de Curuguatí. Comprendía só

lo Villa Rica como pueblo de españoles.

- Departamento del Río Tibiquarí (sic) (Misiones). Subdelegado, D. Joseph Aragón, en Santiago. Sólo comprendía 5 pueblos de indios.
- Departamento del Río Paraná (Misiones). Subdelegado, D. Francisco Píera, interinamente, en Candelaria. Comprendía 8 pueblos de indios.
- Reducciones. Sin subdelegado. Las tres reducciones que lo componen no se consideran pueblos de indios ni de españoles: Belem (de indios cubayás), Remedio (de mocobíes) y Naranjay (de tobas). Además se señala la existencia - del pueblo de Emboscada, habitado por mulatos libres.

Ahí tenemos la imagen de la intendencia del Paraguay, como un sistema espacial de gobierno.

La relación entre intendentes y subdelegados no paraba en la labor de gobierno, sino que llegaba también hasta el juicio de residencia. Sólo cuatro intendentes del Río de la Plata fueron sometidos a residencia y los cuatro salieron bien: Pino Manrique, Sanz, Mestre y Alós (26). En el caso de Alós el juicio se inició en 1.797 teniendo por juez a Vicente Martínez Fontes, contador de las Rentas de Tabacos en Paraguay, y junto con él fueron examinados su secretario, empleados y servidores particulares, alcaldes, regidores y otros funcionarios -entre ellos

subdelegados- que habían estado a su cargo (27). El juicio se llevó a cabo con todo rigor, plazo y medios necesarios; y aun que no hubo escándalo alguno, lo cierto es que algunas reclamaciones se hicieron por nombramientos efectuados con parcialidad (28). De cualquier manera el sistema fue un éxito, a pesar de ciertos defectos en la apreciación de los territorios comarcales -como es el caso de Paraguay- y en las cualidades de los subdelegados designados. La Nueva Ordenanza de Intendentes de 1.803 procuró definir con mayor precisión los poderes de los intendentes respecto a sus subordinados; sobre todo se trató - en ese texto de reforzar su autoridad ante los funcionarios de la Real Hacienda. También se quería elevar la cualificación de los subdelegados, creando para ello tres categorías o clases - remuneradas, nombrados por el rey con informe del Consejo de Indias (29), y excluyendo todavía a los criollos. De cualquier manera, al no ser promulgada la Nueva Ordenanza, debido a las presiones del ministerio de Guerra, el intento no hizo sino -- delatar los defectos del sistema aplicado en 1.782. Con todo, lo cierto era que aquella fórmula fue la que <sup>se</sup>aplicó en el Río de la Plata y por tanto en Paraguay; su efectividad hay que -- empezar a buscarla en la medida en que supo abrir la administración hacia una mejor comprensión del territorio paraguayo, cuestión de la que nos ocupamos seguidamente.

Notas al capítulo 5º.-

- 1 - Oscar Altamir y otros, "Las relaciones económicas interregionales. Metodología para su estudio en el Virreinato del Río de la Plata" (vid. bibliografía), pág. 81.
- 2 - Clarence H. Haring, "El imperio hispánico en América", (vid. bibliografía), pág. 151. Según este autor, el éxito de la intendencia en el Río de la Plata fue el aval que primó en 1790 para aplicar el sistema al resto de las colonias. El éxito se lo atribuye a la efectividad de la institución como respuesta a las necesidades defensivas; hay que hacer notar que también ese aspecto tuvo gran peso en el caso de la intendencia paraguaya.
- 3 - La tendencia a superar los desequilibrios regionales, merced a la equiparación administrativa que supuso la intendencia fue ya señalada por Arthur Scott Aiton, en "Spanish colonial reorganisation under the Family Compact". (vid. bibliografía).
- 4 - Así lo considera Ricardo Levene en "Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato", pág. 477.
- 5 - Luis Navarro García. "Intendencias en Indias", pág. 70.
- 6 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 478.
- 7 - Luis Navarro García, op. cit., pág. 70.
- 8 - Para evitar conflictos de jurisdicción con otros funcionarios se recurrió a graduación y honores, concediéndose a los intendentes, sus mujeres, hijos y criados incluso, el fuero militar. La medida llama la atención a Ricardo Levene, op. cit., pág. 480.
- 9 - Magnus Mörner, "La reorganización imperial en Hispanoamérica. 1760-1810", (vid. bibliografía), pág. 18.
- 10 - J.C. Garavaglia, "Un modo de producción subsidiario..." (vid. bibliografía), pág. 172.
- 11 - Sergio Villalobos, "Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile". (vid. bibliografía), pág. 50.
- 12 - A.G.I., Buenos Aires, 354. "Nota de las intendencias establecidas en el Virreinato de Buenos Aires con sus correspondientes -jurisdicciones" (sin fecha) Puede corresponder a 1783, como la documentación que la sigue y precede.
- 13 - El desconocimiento a nivel oficial de Paraguay es una constante en la época colonial, perfectamente reflejada en la documentación correspondiente. Puede comprobarse en el A.G.I., en la sección de Charcas como en la de Buenos Aires para fines del XVIII; también en el A.H.N., en Estado, Jesuitas o Consejos; las noticias -cuando no se trata explícitamente de alguna descripción- son siempre un remedo de concreción y seguridad; incluso en fl

~~con una supuesta verosimilitud~~  
 mantes relaciones de jesuitas que dudosamente continen. Más adelante nos extenderemos al respecto. Para la consulta del A.G. I. sirve de ayuda estimable la obra de Luis Alberto Musso Ambrosi "El Río de la Plata en el Archivo General de Indias de Sevilla. Guía para investigadores" (vid. bibliografía).

- 14 - Luis Navarro García, op. cit., pág. 70.
- 15 - John Lynch, "Administración colonial española..." (vid. bibliografía), pág. 147.
- 16 - A.D.V. Villarías (expte. nº 25) Tendremos ocasión de utilizar los datos aportados por Alós en esta "Relación".
- 17 - John Lynch, op. cit., pág. 147 y ss. Continuas referencias a - estos envíos de Alós se encuentran en A.H.N., Estado, legs. --, 3.505, 4.611 y sobre todo 4.548.
- 18 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 390 y ss.
- 19 - A.H.N., Estado, 4548. El informe lleva fecha de 19-I-1.793.
- 20 - John Lynch, op. cit., pág. 126.
- 21 - Magnus Mörner, op. cit., pág. 18.
- 22 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 477.
- 23 - Luis Navarro García, op. cit., pág. 70.
- 24 - Ricardo Levene, op. cit., pág. 478.
- 25 - A.D.V. Villarías (expte. nº 25), fol. 2 y 2v.
- 26 - John Lynch, op. cit., pág. 71.
- 27 - A.H.N., Consejos, 20.413, nº 3. "Residencia de Joaquín de Alós"
- 28 - Algunos datos, aunque no rigurosamente fiables, sobre gobernadores e intendentes en Paraguay pueden hallarse en Antonio Zimny, "Historia de los gobernantes del Paraguay, 1.537-1.887". (vid. bibliografía). Hay que tener en cuenta que la obra data de 1.887.
- 29 - John Lynch, op. cit., pág. 263.

## Capítulo 6º

### Los condicionamientos del ámbito paraguayo ante la operatividad de la nueva institución.-

¿Cuáles eran en 1.782 las posibilidades de que el nuevo sistema de gobierno hiciera válidas sus intenciones en Paraguay? - Ya hemos señalado la infinidad de vacíos de diverso orden que atenazaba a la región nortea del Río de la Plata; y lo que -- nos interesa ahora es conocer qué aspectos básicos de esa estructura de insuficiencias amenazaban la efectividad de gobierno que la implantación de intendentes se proponía hacer reali-



dad. A nuestro juicio el análisis debe ser doble: el de las li gaduras estructurales de la región y el de la medida en que -- los intendentes logran establecer el cuadro patológico y aplicar remedios. Por ahora sólo estamos en condiciones de abordar el primero, puesto que exige zambullirse en los orígenes de -- esos vacíos y conocer luego la realidad coyuntural de fines -- del XVIII la realización del segundo (1). Es decir que iniciamos prácticamente ahora el estudio histórico de la Intendencia de Asunción, principiando por la búsqueda de los orígenes de -- los principales problemas que la nueva institución se encuentra ba en 1.782; el que dicho estudio esté compartimentado se debe a que nuestro objetivo es esbozar la Historia Regional de Paraguay (2), para lo cual la Intendencia --el final del siglo XVIII-- es el emplazamiento temporal elegido.

Comencemos por decir que, en lo que se refiere a la operatividad funcional de la intendencia en Paraguay, hay que estar de acuerdo en que se hizo efectiva en un alto grado, logrando -- para la región un crecimiento material considerable y una orde nación espacial mucho más completa que la existente en el perío do 1.767-1.782. Olivier Baulny ha señalado en este sentido que puede observarse, a través de los escritos de Félix de Azara, -- cómo en torno a 1.784 la intendencia paraguaya era una región -- en plena expansión, debido a las numerosas fundaciones que en -- los últimos años habían incrementado la ocupación del país (3).

Evidentemente es ese un síntoma claro de que los intendentes - lograron transformar ciertas estructuras de la región que la - habían ido comprimiendo espacialmente a lo largo de al menos - siglo y medio. Por tanto, hay que partir del princio de que la función básica, primera y excluyente, que presidió la actua-- ción de los nuevos funcionarios en Paraguay fue la de sacar a la región, empezando por su capital, de sus profundas caren-- cias estructurales.

Ahora bien, ¿qué realidad o realidades ilustran esas caren-- cias, de momento tan sólo difusas y complejas?; por algo ini-- ciamos la exposición por donde lo hicimos: el complejo de defi-- ciencias afloran en la falta de relaciones con el resto del es-- pacio en el que se inscribe la región. Las carencias estructu-- rales se expresan en la frustración histórica del Paraguay, en su condición de encrucijada intransitable, en su posición, ex-- céntrica con respecto al sistema de intercambios del eje Lima- Buenos Aires. Así pues, hemos de partir de la caracterización y localización de esa ausencia de relaciones.

Básicamente el problema se infiere desde dos perspectivas. De un lado, las deficiencias en la relación Asunción-Buenos Ai-- res que conlleva, en principio, la dinámica de una salida natu-- ral -lógica- hacia el ámbito atlántico: se trata, en general, de una deficiencia en la intensidad de relación. Por otro lado

hay que orientarse en busca de las carencias en la relación Asunción-Lima; pero en este caso el proceso de progresivo a lejamiento con respecto al eje principal de los flujos interregionales, acelerado a partir de 1.617-20, traslada la cuestión al binomio "Asunción - otras regiones rioplatenses", que se presenta como un problema de insuficiencias para la relación.

Desde estos puntos de partida, hay que pensar en la localización de las trabas, las ligaduras, que provocan el a lejamiento, la excentricidad paraguaya, teniendo en cuenta que, como ha señalado Céspedes del Castillo, el Río de la Plata en comparación con Perú ofrecía una mayor agilidad en las comunicaciones, al permitir su geografía el transporte sobre rugas que abarataba los fletes (4). Por tanto debemos abandonar la idea del "aislamiento" geográfico como única o primordial explicación, delimitar y analizar su incidencia y reflexionar en profundidad sobre otros aspectos de la historia paraguaya. Hay que buscar la razón de la esquilmada participación asunceña en el resto del espacio rioplatense, la debilidad de sus vínculos interregionales y la precaria intensidad en su integración a una economía global (5).

Las ligaduras que sujetan la proyección interregional asunceña hay que identificarlas en su carácter de confín, de

último espacio utilizado en el marco rioplatense; en el fondo, en su carácter de región intransitable. Al analizar este último aspecto en el Capítulo 2º, pudimos comprobar el tremendo lastre que significó la frontera para la región asuncena. -- Pues bien, ese lastre es el que retiene a Paraguay en sus carencias de relaciones con el resto del área. Es evidente que Paraguay no ofrecía prolongación ni flexibilidad a los flujos de intercambio, sino que imponía exclusivamente una distancia sobreañadida, al tener que desviarse de la corriente básica, cuya respuesta se hallaba limitada precisamente por la presión de las fronteras: limitación de la capacidad de producción y consumo. Concretamente, el lastre, las ligaduras, se materializaban en tres frentes: la frontera indígena del Chaco, la frontera político-social con Brasil y el resultado histórico de la región de Misiones como frontera social y económica.

El Chaco -sobre el que ya hemos hablado y al que volveremos- al tiempo que frustra la deseada comunicación con Perú se erige en territorio desde el que llega la hostilidad indígena. Tan dura amenaza reduce al mínimo los ya de por sí escasos beneficios salineros y ganaderos que - de forma absolutamente espasmódica- llegó a reportar (6). Su vigencia real es la de límite y freno. La frontera con Brasil por su parte tiene dos proyecciones básicas que atan también a Paraguay: la ruptura

de la dinámica inicial de expansión económica y demográfica hacia el Guairá, así como su prolongada función restrictiva para las iniciativas políticas limeñas y comerciales de Buenos Aires. El resultado es la agudizada contracción del ámbito regional asunceño, hasta el punto de sumir a su sociedad en un desastroso desconocimiento de su entorno geográfico inmediato: el 26 de -- septiembre de 1.792 el intendente Alós comunicaba que, gracias a un cacique Embayá -grupo indígena a caballo del Chaco y el -- curso alto del Paraguay-, había tenido conocimiento de la situación del nacimiento, curso y desagüe del río Corrientes, actual río Apa (7). Como es lógico, ese desconocimiento había implicado hasta entonces el desaprovechamiento absoluto de la zona: - el curso remontado del Paraguay desde Asunción. Y en cuanto a - Misiones es -o cuando menos debería ser- evidente que a partir del arranque del siglo XVII se convirtió en una frontera económica y social para los paraguayos. Ese resultado histórico de - la presión bandeirante que, al provocar la ruptura de la expansión guaireña -aún no consolidada en el momento en que todo el imperio enquistaba sus confines- aboca a una discontinuidad desconcertante, permite la instalación de la Compañía en el único horizonte que quedaba abierto para Asunción: El S.E. paranaense por el que agrandar el pasillo hacia el Atlántico. y se instala allí nada menos que el más gigantesco laboratorio misionero del más poderoso grupo de presión en la corte de los Austrias. Como ha señalado Maguns Mörner el conflicto entre las dos for-

maciones -una desvalida, la otra desvaledora- se fue transformando "... sobre todo en una competencia mercantil..." (8). No pudo ser de otra manera: distintas sociedades, distintos intereses, distintas capacidades; y no es difícil hoy día entender por qué fue perdedor quien lo fue, a pesar de que hasta - hace poco se haya sostenido -y algunos sigan meditando- que el vacío producido tras la expulsión de la Compañía tuvo su origen en la "falta de generosidad criolla" (9)... Lo definitivamente inapelable es que, cuando en 1.788 Alós denunció la catastrófica situación de Misiones (10), la realidad profunda - era que se trataba de dos regiones distintas, inconexas mental y demográficamente, como hizo notar Felix de Azara (11).

Vistas las características y condiciones esenciales de -- las fronteras que inhiben la proyección rioplatense del Paraguay, es necesario que tratemos de delimitar los efectos, los mecanismos a través de los cuales dicha inhibición se hace efectiva.

En primer lugar hay un efecto a nuestro juicio demoledor: la pérdida progresiva de la conciencia de la larga distancia, al irse empequeñeciendo el horizonte del ámbito regional en sí, contra la tendencia al esanchamiento generalizada en el resto del área. Para poder hacernos una idea, comparemos las distancias manejadas en Asunción - a la hora de relacionarse con --

las comarcas que la abastecen- con la simple estimación de -- distancias a Buenos Aires, Córdoba y no digamos Lima; utiliza remos para ello los datos ofrecidos por Melo de Portugal en - el informe ya citado, sobre los "partidos" territoriales del Paraguay (12).

- Partido de Asunción capital: La Villeta 11 leguas (45,9 Kms.) (13), Concepción 75 leguas (313,5 Kms.), Remolinos 39 leguas (163 Kms) y Neembucú 70 leguas (292,5 Kms) En cuanto a los pueblos de indios, oscilan entre las 8 - leguas de Ipané (33,4 Kms) y las 62 de Caazapá (259,1 -- Kms.).
- Partido de Curuguatí: Curuguatí 72 leguas (300,9 Kms.).
- Partido de Villa Rica: Villa Rica 39 leguas (163 Kms.).
- Departamento de Tebicuarí (Misiones): oscilan entre las 50 leguas de Santa María de Fe (209 Kms.) y las 70 de - San Cosme (292,5 Kms.).
- Departamento de Paraná (Misiones): oscilan entre las 80 leguas a Itapúa (334,4 Kms.) y las 97 a San Ignacio Miní y Corpus (405 Kms.).
- Reducciones: 75 leguas (313,5 Kms.) a Belén, 36 (150,4 - Kms.) a Remolinos y 26 (108,6 Kms.) a Naranjay.

Compárense -como decíamos- esas distancias "domésticas" con los casi 1.050 Kms. que separan, en línea recta, a la misma --

Asunción de Buenos Aires, o los casi 650 hasta Santa Fe y desde allí otros 250 aproximadamente para llegar a Córdoba, y en las condiciones de costo y duración de los viajes del período colonial. Pero además había que sumar a esa falta de horizonte en la concepción de distancias el peso que van cobrando los hábitos técnicos -auténticamente anquilosados- adquiridos en la relación con Buenos Aires. En 1.798 el Diputado Consular en Asunción, Fermín de Arredondo y Lobatón, señalaba como causas habituales de las averías entre Buenos Aires y Paraguay las siguientes:

- Exceso de cargamento por falta de celo de los alcaldes - ordinarios al hacer el reconocimiento, e inexistencia de éste cuando desaparecieron dichos funcionarios.
- Preferencia de barcos sin cubierta en Asunción, ya que - era más fácil descargarlos en caso de que encallaran y además permitían la ventilación de la yerba.
- Alto número de accidentes por el exceso de carga, en un río lleno de troncos, escollos y raigones y expuesto a -- temporales imprevisibles (14).

Si a los hábitos técnicos añadimos la permanente deficiencia en el equilibrio de intercambios, podemos suponer la extrema debilidad de la relación que, en principio, suponía un cordón umbilical para Asunción desde el Atlántico.



Otro fenómeno, resultado también de la ten\_jaza fronteriza en torno a Paraguay, puede observarse en la serie de trabas e conómicas, productivas y comerciales, que se fueron levantando precisamente en esa salida hacia el Atlántico aguas abajo del Paraná. De hecho, ese pasillo acaba siendo, a la salida - del período colonial, el prototipo, de un espacio acondicionado por sociedades "no desarrolladas", según el concepto esboza\_ do por Olivier Dollfus (15), es decir, una yuxtaposición de - células, con características comparables para una misma socie\_ dad, pero separadas por sectores no ordenados (montañas, de-- siertos, etc.) que motivan un poblamiento discontinuo. Efecti\_ vamente el recorrido entre Buenos Aires y Asunción remontando el Paraná se halla compartimentado en cuanto a poblamiento de\_ bido, quizás, tanto a la pantanosidad de las márgenes del río como a la amenaza de los indios insumisos. Santa Fe en cuanto "puerto preciso" durante más de la mitad del período colonial, y Corrientes entidad competidora en la expansión, interfieren en la comunicación norte-sur; son comunidades -células- de una misma sociedad, que, al permanecer efectivamente desconectadas son obstáculos en lugar de eslabones. A ello viene a sumarse la competencia jesuítica desde Misiones -que dispone de su red pe\_ culiar de comunicación y comercialización para la yerba, que, a la vez que ensanchó el "hinterland" comercial de Buenos Ai- res, "... no cabe duda que... agudizaba la crisis, por lo de- más inevitable, del Paraguay lejano..." (16).

Estas trabas gestadas desde fuera y heredadas por Paraguay confluyen con otro proceso deteriorante: las barreras levantadas ante los productos paraguayos por la dinámica de la oferta y la demanda en el resto del área. Yerba, tabaco, azúcar, miel, vino, algodón sucumben, a pesar de la buena disposición del mercado bonaerense, ante las mejores condiciones comerciales de Misiones, Brasil, Cuyo, Rioja, etc., que agravan la lentitud de la evolución paraguaya (17). De esa forma la decadencia de Asunción como centro comercial arrastra al resto de la región (18). Al final, estos efectos confluyen en el aprisionamiento de Paraguay entre barreras de incomunicación, sean por competencia, por incomprensión o por tratarse de desiertos y fronteras.

Esa prisión se manifiesta en un síntoma revelador: el agrandamiento de las distancias a causa de la superposición de carencias estructurales. Lima -lo hemos señalado ya- lejana en la petición, la revuelta y el castigo; ausente en el comercio directo. Hacia el sur las condiciones no variaban apenas. En 1.804 el intendente Rivera solicitaba al virrey autorización para actuar como primera corte de apelaciones; los paraguayos no contaban con medios para salir de su provincia a hacer sus apelaciones, y menos "al lejano Buenos Aires" (19). Las leguas de 5.000 varas, utilizadas por Melo de Portugal en su informe antes citado, eran tan sólo virtuales.

Estas eran, básicamente, las carencias paraguayas a las -- que debía hacer frente la intendencia. Pero, sobre todo, tres rémoras se cernían sobre Asunción: la creada por el olvido administrativo, la suscitada por la presencia de los jesuitas y el vacío provocado por su expulsión, y las dificultades de diversa índole para hacer del sistema Paraná-Paraguay una vía de comunicaciones fecundas. Eran los tres resultados más espectaculares de las insuficiencias estructurales del Paraguay. Sobre ellas versan los siguientes capítulos.

Notas al capítulo 6º.-

- 1 - Los orígenes históricos de las insuficiencias paraguayas serán el objeto de la Parte III de este Libro Segundo; la coyuntura de fines del XVIII se obtendrá del estudio de la estructura histórica de la región que ocupa todo el Libro Tercero. Así en el Libro Cuarto, Partes I y II se efectuara el segundo análisis -- que hemos propuesto.,
- 2 - Para cuestiones metodológicas nos remitimos a nuestros "Fundamentos metodológicos de la Historia Regional" (inédito), ya anteriormente citados.
- 3 - Olivier Baulny, "Le Paraguay de Félix de Azara" (vid. bibliografía), pág. 532.
- 4 - Guillermo Céspedes del Castillo, "Lima y Buenos Aires..." (vid. bibliografía), pág. 735.
- 5 - La integración en una economía global, a través de vínculos con el exterior, es uno de los aspectos esenciales de la realidad regional, según Bernard Kayser, "La región como objeto de estudio geográfico", en Pierre George, "Geografía activa" (vid. bibliografía), págs. 323 y ss.
- 6 - Ya nos referimos anteriormente a esas dos escasas ofertas del -- Chaco, a las que hacía referencia G. Céspedes del Castillo en op. cit., pág. 736.
- 7 - A.H.N., Estado. 4548. El informe en que se da cuenta del hallazgo está firmado en Buenos Aires por el virrey Arredondo, el 28-II-1.793, y en él se hace referencia al mencionado del intendente Alós. Se precisa que la desembocadura de dicho río Corrientes había sido localizada anteriormente por los demarcadores de límites.
- 8 - Magnus Mörner, "Los jesuitas en el Plata" (vid. bibliografía), - pág. 37.
- 9 - Leandro Tormo S., "Paraguay en el siglo XVIII" (vid. bibliografía), pág. 195.
- 10 - John Lynch, "Administración colonial española..." (vid. bibliografía), pág. 179.
- 11 - Olivier Baulny, op. cit., pág. 532.
- 12 - "Relación de la Provincia del Paraguay", A.D.V. Villafías, (exp- te. nº 25, fols. 2 y 2v.
- 13 - La equivalencia en Kms. la obtenemos, considerando 4,1795 Kms. -- por legua, puesto que el propio Melo de Portugal especifica que son leguas de 5.000 varas castellanas, aunque lo normal es que -- tuvieran 6.000. Si se consideran 0,8359 mts. por vara, resultan -- los 4.179,5 mts. es decir 4,1795 Kms., en las 5.000 varas. Para las equivalencias hemos utilizado el trabajo de Pedro Santos Nar-- tíguez, "Las medidas y pesos antiguos y su relación con el sistema

métrico decimal" (vid. bibliografía).

- 14 --Nestor F. Ortega, "El tráfico fluvial entre Buenos Aires y Paraguay a fines del siglo XVIII" (vid. bibliografía), pág. 132.
- 15 - Olivier Dollfus, "El espacio geográfico" (vid. bibliografía), pág. 112.
- 16 - Magnus Mörrner, op. cit., pág. 42.
- 17 - John Lynch, op. cit., pág. 154.
- 18 - Bernard Kayser, op. cit. en nota 5, se refiere a la necesidad de un centro que nuclearice a la región e incremente las actividades terciarias, como condición del crecimiento regional.
- 19 - John Lynch, op. cit., pág. 239.

PARTE III. ASUNCION, TIERRA DE NADIE AL NORTE

Capítulo: 7º

Identidad y olvido administrativo.-

A ciencia cierta, el título de la Parte que ahora comenzamos pretende ser más expresivo que justo: Asunción, evidentemente, fue, es y será siempre de los paraguayos. Si lo hemos elegido es para dar mayor realce a una realidad tremendamente frustradora de la historia paraguaya, cual es la permanente desidia por parte de autoridades metropolitanas y bonaerenses con respecto a la región, causa y origen de las deficiencias que acabamos de señalar en el capítulo anterior y que

en éste y los dos siguientes vamos a tratar de analizar más - pormenorizadamente. Y precisamente por ser el abandono metro politano el origen, empezaremos hablando de él, pues también representa una carencia fundamental.

En primer lugar es obligado dejar sentado que el olvido administrativo, sufrido por Paraguay en la época colonial, va labrando progresivamente el sentido de la identidad paraguaya en la medida en que obliga a los habitantes de la región a so brevivir sin cauce legal concreto a problemas políticos, so-- ciales, técnicos y económicos, sin poder evitar la formación de un sentimiento de abandono que, frecuentemente, se confun de con el de autonomía, o autogobierno, o sobre-valoración. La cuestión es mucho más compleja de lo que aquí se pueda exponer; al referirnos a la frustración ya apuntamos la existen cia -muy lógica, por otra parte- de una respuesta típicamente orgullosa, sobre-valorativa: los "mancebos de la tierra, inex plicablemente pobres". Y ello no es un síntoma, sino un sín-- drome en el que se halla inmersa -por el momento estamos convencidos- la identidad paraguaya. Tratemos de analizar el fenómeno, en la medida que nos sea posible.

La identidad de las gentes del Paraguay -en cuanto enti-- dad regional- podemos tratar de abarcarla conforme a tres vec tores de la conciencia en que se expresa: el aislamiento, la

frustración y la pobreza. No son los únicos -estamos seguros-, pero por el momento tampoco estamos en condiciones -ni éste - sería el lugar- de profundizar en una historia psicoanalítica de la región; trabajo que - a nuestro juicio- debería empezar a tener un carácter prioritario entre los paraguayistas. Por lo que respecta al "aislamiento" de Paraguay, argumento de interpretación histórica que ya hemos señalado que debe considerarse como un aspecto más y no definitorio, cabe entenderlo en -- cuanto resultado tanto material como mental. Es evidente que - existe en el Paraguay colonial una conciencia de estar aislada, indefensos, olvidados en definitiva y rodeados de enemigos. Tal situación y la actitud consciente respecto a ella no cabe duda que está motivada por el descuido metropolitano. Un síntoma de ello es la importante desinformación que existió en la península sobre la navegación del Río de la Plata. Clifton B. Kroeber ha resaltado cómo hacia 1.800 perduraban las leyendas en torno a la hidrografía rioplatense, pues entonces los españoles sabían no más que se trataba de una vasta región fluvial, rodeada por un gran desierto, habitada por ganado, indios y algunos europeos dedicados al contrabando (1). Esa carencia de datos sobre el Río de la Plata, abismal si se compara con México, Perú, Santo Domingo, etc., se agrava en el caso de Paraguay al estar la región sumida en el fondo de tan confuso ambiente, si bien no hay que olvidar que hasta entrado el siglo XVII Paraguay y Río de la Plata fueron la misma cosa. Podemos inclu



so estimar que, a nivel general, Paraguay sigue siendo frecuentemente un lugar no se sabe dónde (2).

Mas los orígenes y la evolución del aislamiento material -- hay que buscarlos en la evolución regional hacia una posición excéntrica, lo mismo que su reflejo mental se puede identificar con la progresiva delineación de una sociedad que va quedando al margen de las corrientes migratorias en el Río de la Plata (3), realidad que favorece el creciente hermetismo tanto ante nuevos elementos sociales como innovaciones de todo orden en general. Si a esas condiciones que propician el aislamiento se unen factores políticos y culturales, como el distanciamiento bonaerense, el uso del guaraní, etc., cabe entender que la región se vaya sumiendo en un carácter "... marcadamente localista, un profundo apego a la tierra, y a la tradición..." (4), que bien puede encuadrarse en esa respuesta altiva de la que habíamos. Y en ese proceso de ensimismamiento surge precisamente el gentilicio "paraguayo", que distinguía del rioplatense, del porteño, etc., como perteneciente a un ámbito distinto al de "las provincias de abajo"; a comienzos del XVIII su uso era corriente en casi todo el área y sobre todo en Paraguay mismo y en Buenos Aires. Y el "paraguayo" era, desde luego, un apelativo netamente diferenciador y "aislante". A fines del XVIII en Paraguay "... la obsesión del vacío del país, junto con el sentimiento de aislamiento en el fin del mundo, domina todas las

la condición "hispano-guaraní", y coyunturalmente fueron desplazadas por la de "comunero".

De cualquier forma la conciencia de frustración tiene como creemos haber demostrado- raíces profundas. Si ya antes nos llamó la atención el profundo sentido que en Paraguay tuvo la condición de vecino, como expresión de arraigo a partir de la época fundacional, puede ayudarnos ahora la observación de una realidad subyacente a esa otra. Arranca del hecho de que el asentamiento asunceño se hiciera sobre un área indígena apenas organizada, y que precisamente ese tipo de asentamientos, como ha indicado N. Sánchez Albornoz, "... rara vez pasaron de virtuales campamentos, sin definición compacta, sujetos a los vaivenes de la colonización. Sólo ostentaron, en verdad, los blasones de ciudad por un gesto generoso y previsor de los monarcas. Asunción, del Paraguay, puede tipificar el caso..." (8). Si no típico exactamente, el caso de Asunción nos parece ciertamente incluido en esa ausencia de función colonial. Y evidentemente esa existencia indefinida incide en la formación de una identidad, dejando un vacío frustrador arrastrado durante si--glos (9). Sin embargo la frustración no se hizo depósito de un inconsciente colectivo sino que más bien tendió a incluirse en un nivel de conciencia, debido a que desde muy pronto se reconoció la insatisfacción y el fracaso; en 1.562 las autoridades asunceñas reconocieron el abandono de Paraguay, tras casi una

década de absoluta incomunicación con España, y daban por causa de ello el que nadie hubiera regresado de aquellas tierras con oro ni plata "ni granjerías provechosas" (10). Luego es claro que los objetivos que motivaron la fundación asunceña no se había cumplido en lo más remoto. Esa conciencia se prolonga en el tiempo (11) y se confunde incluso con la vida material, las costumbres y tradiciones. De hecho se ha señalado cómo los forasteros recién llegados -funcionarios sobre todo- trataban de modificar la marginada realidad paraguaya pero que, al no ser los "usos y costumbres" invenciones diabólicas ni artificiales sino producto de circunstancias históricas, las enormes dificultades hacían que frecuentemente se acomodaran al ambiente (12), el cual era el resultado de siglos de frustración a fines del XVIII.

Los recién llegados al Paraguay debían creer en todo caso que se hallaban en el fin del mundo, rodeados por una sociedad que, con el aislamiento y la frustración, se sabía pobre. Es el tercer vector de la identidad que nos habíamos propuesto examinar: la pobreza. La sociedad paraguaya colonial se puede clasificar como agraria -lo que ya suponía una frustración como --vimos- y además "en extrema necesidad" (13), expresión que --a nuestro juicio- podría sustituirse por la de "permanente indigencia". Hubo también una conciencia de ello, que probablemente arranque del momento, en 1.544, en que Irala se vió obligado a

ordenar las fundiciones de hierro para suplir la falta de moneda acuñada; ese ordenamiento suponía tanto una regulación de la "casa de la moneda", dentro de las rudimentarias condiciones de la provincia (14), como un reconocimiento de la pobreza de la misma: cuñas de hierro en un imperio que acuñaba doblones de oro. Más tarde, a comienzos del XVII, se pedía claramente apoyo oficial para superar la penuria económica a que había llegado la región (15), pidiendo incluso permiso para traer negros de Angola o Brasil que solucionaran la falta de mano de obra. Así, se llegó al siglo XVIII sin que nada revirtiera en favor de la economía paraguaya y, ya a lo largo de ese siglo, la sociedad de la región fue de las pocas que no conocieron una situación estable ni próspera, ni contó con suministro adecuado, ni con una buena exportación, ni con administración favorable -excepto quizá en la última década-, tal como afirma J.H. Parry que tuvo la Sociedad española en América durante la segunda mitad del siglo (16). Bien claro dejó D. Manuel Antonio de Flores, capitán de fragata de la Armada y enviado para la demarcación de límites, cuando declaró en el juicio de residencia del gobernador Larrazazábal; dijo que había sido bien recibido, ayudado y apoyado, aún en lo económico, por los paraguayos:

"... No obstante de estar sirviendo ásu Magestad en defensa dela Provincia ásu Costa y sin sueldo y deno haver sujeto de Caudal Crecido, pues el que tiene el mayor solo goza de un mediano pasar..." (17).

El mismo Flores se referiría poco tiempo después -cuando fue consultado sobre la posibilidad de que los portugueses - practicasen contrabando desde Nueva Coimbra y Albuquerque- al hecho de que, en todo caso, lo que podría pasar sería que el oro portugués entrara en Paraguay:

"... y a la verdad que para una provincia tan pobre como la del Paraguay, donde he dicho que no hay metales ni corre la moneda, sería un riego fecundísimo el que le entrase, y el erario de su Majestad crecería en derechos que de él le viniesen..." (18).

Evidentemente Manuel Antonio de Flores fue uno de los pocos hombres que dejaron clara una cosa: ¿qué iban a querer los portugueses de una tierra tan pobre como Paraguay? En todo caso sólo podrían beneficiarla y hacer útil la navegación del río. Por lo demás, sólo pobreza había en Paraguay y a nadie se le ocultaba.

Es pues a partir de estos supuestos "vectores" formativos de la identidad como la sociedad paraguaya tiene que intentar establecer contacto con los órganos superiores del gobierno imperial; las peticiones paraguayas se distinguen normalmente -- por un cierto tinte dramático, pues se orientan hacia necesidades básicas que, a diferencia de otros ámbitos americanos, no fueron satisfechas en el proceso de conquista (19). Esas pe

ticiones, impertérritamente olvidadas por la administración metropolitana, se convierten sin apenas variación en una reivindicación típica de los "mancebos de la tierra", en argumento enquistado y referido siempre a dificultades de comunicación, falta de recursos, ausencia de protección ante las presiones de las fronteras, permanente crisis de seguridad, todo ello resuelto en una creciente ausencia de solidaridad con respecto a lo foráneo. A fines del XVIII, cuando Paraguay parecía participar, de forma tendente a la normalización, en la economía rioplatense seguían vigentes sin embargo diversas carencias -ya lo hemos abordado- de carácter estructural y con orígenes profundamente hundidos en el tiempo. Si en algo coincidía Paraguay de forma más intensa con el resto de la América española era en lo concerniente a contar con una sociedad blanca, "pagada de sí misma", conservadora, formalista, clasista y limitada en sus relaciones sociales (20). Tal caracterización encontraba además en Paraguay condiciones acentuadas, al tratarse de una sociedad rural, intensamente frustrada y encastillada por tanto en sus modos peculiares de convivencia y expresión. Sobre esa base, a fines del XVIII mismo la reivindicación de los "mancebos de la tierra" se renovaba en intensidad gracias a la canalización de los intendentes y de las nuevas condiciones comparativas que había abierto la fundación del virreinato. En 1795, a raíz de una solicitud de permiso para explorar el Chaco enviada por Manuel Victoriano León, se

intercalaban en el expediente diversas declaraciones del cabildo asunceño referidas al estado miserable en que se hallaba la provincia, fechadas en distintos momentos (21).

El olvido de Paraguay por parte de las autoridades imperiales es el resultado, la plasmación, de unas condiciones y circunstancias adversas a la vez que el origen de otras igualmente desvaledoras. Sobre todas destaca, tanto en cuanto origen como agravante, la distancia; verdadero factor distorsionante de la realidad paraguaya, la distancia se hizo protagonista esencial a la hora de retardar o hacer inexistente el gobierno efectivo desde península, con la particularidad de hallar dos referencias, dos "servidumbres" según J.C. Chaves: la metropolitana y la platense (22). Efectivamente, igual que cualquier otro objeto de relación, el gobierno de la región paraguaya tuvo también su necesaria referencia bonaerense y platense en general, referencia que apuntó hacia el descuido la mayoría de las veces -- (23). Lo cierto es que los embates de la distancia sobre la sociedad del Paraguay colonial fueron una constante que ahogó -- las reclamaciones de los asunceños. En este sentido es expresiva la petición elevada al rey por el fracasado gobernador -- Jaime Rasquín en 1.566, una vez vuelto a la corte:

"... El gobernador (Irala) muerto, la gente muerta y dividida, las armas perdidas... según la necesidad que yo pienso en que estan antes me toman ganas de llorar que deazer esta -

petision a vuestra magestad y suplicasion: ¡por amor de Dios vuestra magestad sea servido de mandar que de su real consejo provea con toda brevedad tan grande necesidad..." (24).

Tan temprana revelación de la carencia de gobierno en Paraguay nos advierte de las duras condiciones en que se conformó la identidad de sus habitantes. La falta de referencias a la hora de tomar decisiones fue un factor decisivo a la hora también de tomar posiciones ante los problemas. La oposición de los jesuitas a que Bernardino de Cárdenas -obispo y luego gobernador de la región- visitara la reducción de Yaguaron no dio paso a una situación tensa: simplemente los asunceños expulsaron a los padres de la Compañía de su Colegio asunceño el 25 de Abril de 1.649. Es decir, la posición radicalizada, que no condujo sino a la dura represión contra los paraguayos llevada a cabo por León de Garabito con 3.000 indios de las reducciones, en la que murieron "22 de los nobles vecinos de la provincia" (25). El conflicto comunero -- parte, después de 1.717, precisamente de la presión ejercida por el nuevo gobernador Diego de los Reyes Balmaceda que pretendía corregir de un plumazo defectos acuídidos a lo largo -- de décadas de abandono. No hay medida desde luego tanto en el estímulo como en la respuesta: la radicalización. Y la -- falta efectiva y grave de contacto con la península hace que el único aparato con poder efectivo en la región --la organi-



zación jesuítica y su ejército indígena de Misiones- se convertía en el primer aparato represivo, durísimo por otra parte. Más lejos, Buenos Aires es la encargada de taponar las brechas abiertas, a base de medidas drásticas conducentes a dejar todo como estaba: olvidado.

Evidentemente Paraguay quedó como resto inalterado de la situación inicial de la conquista: una región aferrada a la agricultura, como condición "sine qua non" para la subsistencia, pero por ello mismo sufre el olvido de la corona en cuanto tierras inútiles desde un punto de vista financiero y de explotación metalífera (26).

El resultado final es el mutuo desconocimiento entre Paraguay y la corona, con el que habrían de enfrentarse a fines del XVIII los demarcadores de límites. Al respecto, son tajantes los juicios de Pedro de Angelis:

"...Esta indiferencia (de la administración para con Paraguay) privó a los demarcadores de un poderoso auxilio. En cualquier otro país hubieran hecho acopio de obras y cartas para consultarlas: pero ¿dónde las hallarían los comisarios de 1.750? Ningún trabajo de este género existía sobre el Paraguay, y los únicos mapas que habían publicado los Texeiras en el siglo XVII eran tachados, no sólo de inexactitud sino de falsedad, por la intención que se les suponía de haber queri-

do favorecer las usurpaciones de los portugueses..." (27).

Por la misma época en que los demarcadores principiaban - sus trabajos, el cabildo de Asunción aprovechaba el juicio - de residencia al gobernador Larrazabal para explicar que --- las injusticias y abusos de algunos particulares eran, posi-- bles a causa de las distancias hasta la Audiencia: "... ocho-- cientos leguas de ásperos caminos imposibilitando al apelan-- te esta misma causa de poderla practicar dentro del término que le fuere cominado..." (28). La distancia evidentemente -- había sido el saco roto en el que habían ido cayendo las re-- clamaciones de los asunceños a lo largo de su historia.

En el fondo de la cuestión el olvido administrativo de - los paraguayos y de su región fue también el resultado de una ruptura de la cadena de jerarquización urbana en el Rfo de la Plata. O mejor: ruptura de la "transitoriedad" de dicha jerar-- quización (29), puesto que fue el alejamiento de los intere-- ses porteños, y antes peruanos, lo que hizo la distancia ex-- tremadamente costosa y de Paraguay un confín al que llegaban muy débilmente los impulsos metropolitanos. Asunción dejó de ser objetivo de gobierno para los bonaerenses tanto como para los limeños. Cuando en 1.599 desapareció el hierro como ele-- mento monetario de la región, a instancias del Justicia Mayor Don Francés de Beaumont y Navarra, a fin de provocar la ille-

gada de plata a través de los comerciantes, el alza de precios provocada por las nuevas equivalencias obligó a volver al cambio antiguo en tanto no llegase la plata: el desajuste resultante, hacia 1.600, con respecto a la corriente limeña puso -- las bases para que a partir de esa fecha el mundo siguiera -- "... por un camino y el Paraguay por el suyo, a pesar de los -- gobernantes forasteros..." (30). El "mundo" en este caso empezaba por Lima, Potosí, y Buenos Aires; y la falta de interés -- iría seguida de falta de preocupación. Para colmo, el mismo -- hierro "... posibilitó la relativa independencia de la región..." con respecto a un producto que en el resto de América debía ser importado desde la península (31), y que prácticamente no llegó a salir del mismo Paraguay, con lo cual factores -- que pudieran entenderse como potenciadores resultan redundar en la incomunicación y el desgobierno de la región.

En fin, ni Lima ni Buenos Aires tuvieron razones mayores -- para ocuparse de los paraguayos (32) y, por lo tanto, apenas se transmitió desde esos dos puntos inquietud alguna por los -- destinos de la región a la metrópoli. La situación parece consolidarse fatalmente cuando Buenos Aires, en 1.617 "logra deshacerse" de la "dependencia" con respecto a Asunción: si alguna vez sirvió de algo ser cabeza visible del área entonces se perdía. Buenos Aires incrementará la acción burocrática y regulará el comercio, arrebatando dichas funciones -- como ya dijo --

mos- a los cabildos, que era la única institución que les quedaba a los paraguayos intacta (33). Se trata en definitiva de un regreso a la situación original descrita por Juan López de Velasco cuando se ocupó de Paraguay:

"... Es esta gobernación por sí, no sujeta a ninguna Audiencia de las Indias por caer muy lejos del distrito dellas: hay oficiales Reales, tesorero, contador, y factor, en toda -- ella hay erigido solo un obispado, intitulado del Río de la Plata..." (34).

Realmente la pérdida de la cabeza política hizo desaparecer, en el primer cuarto del siglo XVIII, a Paraguay de la imagen que en España se tenía de Indias, máxime si por delante se colocaba al atractivo puerto bonaerense. Como, por otro lado, cabe reconocer que la agregación del territorio en Lima -- fue siempre un vínculo falso (35), la región se quedó sin posibilidades de entablar el más breve diálogo con España. A -- ello se sumaba, claro está, el desplazamiento absoluto de todas las corrientes e intereses hacia la nueva capital provincial, en detrimento de la antigua. Y no sólo en lo referente a la administración: en 1.621 Manuel de Frias logró llevar con destino a Paraguay tres maestros de administrar colmenas y -- dos de hacer carretas -- a fin de mejorar las incipientes industrias asunceñas-, pero no se llegó a saber con certeza que -- los cinco artesanos pasaran de Buenos Aires (36). Era realmen

te complicado que algo se filtrase hacia Asunción, pues ni Lima ni Buenos Aires tenían interés en permitirlo.

Lógicamente, y como hemos señalado, los paraguayos reclamaron siempre que tuvieron ocasión una respuesta de la corte a sus enormes y acumulados problemas. Mas la respuesta fue siempre -salvo en los casos en que el alboroto exigió medidas drásticas- un silencio enmascarado por la burocracia y galvanizado en lo posible por la distancia. También ese silencio era antiguo. Por lo pronto, Asunción no contó nunca, como ciudad, con un plano inicial; cuando se fueron a repartir los solares hubo que respetar los derechos de los que ya estaban asentados, de manera que el caserío se distribuyó al azar, sin que se tirasen las calles a cordel ni se reservara lugar para plaza y edificios públicos (37). Es significativo. Y cuando los vecinos de la ciudad devolvieron a España engrillado al Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, remitieron a Carlos V una "humilde súplica" explicando que "... así procedían fasta que a S.M. no se le ocurriese otra cosa mejor..." que, como apunta José H<sup>a</sup>. Rosa, no se le ocurrió (38). La falta de ocurrencia del emperador Carlos abría una dramática dinámica para los paraguayos: - el silencio administrativo ante sus peticiones. Como adelantábamos al referirnos a la frustración paraguaya, la comunicación con la Península sólo se llevó a cabo en sentido de ida, sin que se cumpliera normalmente la ansiada vuelta. Los "mancebos

de la tierra" se vieron obligados a efectuar una adaptación o importación forzosa de las leyes y disposiciones que tuvieron ocasión de conocer, sólo que eligiendo de entre ellas -como es de comprender a la vista de su situación- las que les resultaban más favorables (39). Por lo demás, todo fue pura insatisfacción.

Probablemente el aspecto de la historia paraguaya en el -- que hoy podemos constatar esa insatisfacción con mayor frecuencia es el de su defensa militar, seguramente porque siempre -- fue un problema muy superior a la capacidad de respuesta de -- la región. Los paraguayos -empezando siempre por el mismo gobernador real- siempre tuvieron que emplearse a fondo en la vigilancia de sus fronteras, sin que recibieran ayuda alguna antes de implantarse la intendencia: se equipaban y armaban los regimientos a costa de particulares -ya lo vimos a través de - A. de Flores- y sólo a veces se pudo pagar el servicio militar (40). En 1.763 el gobernador José Martínez Fontes libró autorización para que a costa de la Real Hacienda se costeara la - defensa contra los portugueses, pero para que fuese efectivo - tuvo que apremiar a la corte, al Consejo, para que enviaran -- los fondos que en Asunción no había (41): por nuestra parte no pudimos hallar respuesta alguna en los legajos consultados, ni referencia de que tales fondos se hicieran efectivos. Unos --- treinta años más tarde Félix de Azara hacía constar que en Pa-

Paraguay no existía ningún reglamento de Milicias (42). La región sirvió permanentemente de frontera protectora para el Río de la Plata e incluso Perú y Chile, "... y en contraste con estas luchas, con estos sacrificios y servicios, la Provincia vivía encogida, pobre y olvidada, como hidalgo venido a menos..." (43). El silencio administrativo fue toda su recompensa: nada de interés se le ocurrió a la corona efectivamente, desde que le llegara aquella "humilde súplica" con el atormentado Cabeza de Vaca.

Pero el olvido administrativo no se entendería del todo si no hacemos referencia a uno de los aspectos del mismo que más traumatizaron la identidad paraguaya: en contraste con el habitual silencio se ciernen sobre la región, esporádica pero irremediablemente, medidas ruinosas e imprevistas. Probablemente el establecimiento del "puerto preciso" para las mercancías paraguayas fue la más corrosiva de esas medidas a las que nos referimos; tiempo vamos a tener para analizar el caso y ahora sólo lo haremos constar. La visita de Francisco Alfaro, oidor de Charcas, en 1.610 implicó otra riada imprevista de disposiciones de consecuencias desastrosas para los asunceños. Esa visita, tras casi un siglo de abandono administrativo, supuso la confirmación del sistema de reducciones jesuíticas, la competencia imprevista (44); a partir del 12 de Octubre de 1.611 en que se publicaron las disposiciones de Alfaro, Paraguay se di-

vidió en dos bandos: los jesuitas arropados por el oidor -o -  
 viceversa- y los paraguayos acaudillados por Hernandarias. --  
 Hasta los mismos indios protestaron entonces aquellas ordenan-  
 zas. Poco más de un siglo después, en 1.731, el ajusticiamien-  
 to en Charcas de Antequera dejaba clara una cosa a los desa--  
 sistidos comuneros: la ley no se acordaba de ellos más que pa-  
 ra no recordarlos, aunque su caudillo hubiese tenido a esa mis-  
 ma ley de su parte. A fines del XVIII, una de las contadísi--  
 mas ocasiones en que Virrey y Consulado caminaron parejos -  
 fue para bloquear los intentos de Paraguay y Santa Fe de obte-  
 ner mayores beneficios del tráfico fluvial (45). La década de  
 1.790 estuvo llena de ocasiones del Consulado para impedir --  
 que los paraguayos fijasen el precio de la yerba y monopoliza-  
 sen su comercialización. En 1.810, Paraguay exigió, para inte-  
 grarse en la Junta de Buenos Aires, que se suprimiera el mono-  
 polio del tabaco y el impuesto de un peso por arroba de yerba  
 (46): todos sabemos que no se integró. La historia de Paraguay  
 era la historia de peticiones sin respuesta y de medidas ines-  
 peradas; una historia "informal" -como ha propuesto H.G. Wa--  
 rren (47)-, sin grandes acontecimientos, simple: pero una his-  
 toria de abandono y, por tanto, de frustraciones.



Notas al capítulo 7º.-

- 1 - Clifton B. Kroeber, "La navegación de los ríos en la historia argentina", pág. 49.
- 2 - Paraguay a menudo se sitúa en Africa e incluso Asia por estudiantes del último curso de bachillerato; la experiencia es personal. Aún más, el desinterés y la falta de información es tal que en un boletín de información dedicada a aspectos económicos de Paraguay, publicado por el Banco Exterior de España (con 9 oficinas en Paraguay) en junio de 1.979, resulta que la actual nación es atravesada por el río Uruguay... Y peor: en una prestigiosa enciclopedia se introduce, como título bibliográfico más reciente en el artículo dedicado a Paraguay, el folleto "Visit Paraguay" editado en -- 1.955 por la Pan-American Union, en Washington, (La enciclopedia es posterior a 1.966).
- 3 - José L. Mora Mérida, "Historia social de Paraguay, 1.600-1.650" (vid. bibliografía), págs. 293 y ss.
- 4 - Julio César Chaves, "Historia de las relaciones entre Buenos Aires y el Paraguay, 1.800-1.813" (vid. bibliografía), pág. 35.
- 5 - Olivier Haulny, "El Paraguay de Félix de Azara" (vid. bibliografía), pág. 530.
- 6 - Enrique de Gandía, "Los prolegómenos de la independencia de Paraguay" (vid. bibliografía), pág. 33.
- 7 - José L. Mora Mérida, op. cit., págs. 293 y ss.
- 8 - Nicolás Sánchez-Albornoz, "La población de América Latina..." -- (vid. bibliografía), pág. 101.
- 9 - Hasta tal punto permanece la insatisfacción de identidad que en nuestro siglo ha seguido provocando esa respuesta orgullosa ante la frustración. Son reveladores al respecto obras como las de Ernesto Jiménez Caballero: "Asunción, capital de América" (1) 1.971 Madrid. Ed. Cultura Hispánica.
- 10 - Efraim Cardozo, "El Paraguay colonial" (vid. bibliografía), pág. 82.
- 11 - Puede comprobarse en gran medida en la obra de Fr. Reginaldo de Lizárraga, "Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile" (vid. bibliografía), escrita en 1.610, época clave para la comprensión de la imagen del Paraguay antes de que fuera separado de Buenos Aires, y por tanto antes de que -- fuera sacudida la imagen de la tierra formada por los propios paraguayos.
- 12 - Silvio Zavala, "Apuntes históricos sobre la moneda del Paraguay" (vid. bibliografía), pág. 132. Por otra parte, el fenómeno de la "adaptación" a la precariedad paraguaya ha sido en parte reconstruido --para fines del XVIII-- por el novelista argentino Antonio de Benedetto, en su obra "Zama".
- 13 - José L. Mora Mérida, op. cit., pág. 293 y ss.

- 14 - Silvio Zavala, op. cit., pág. 128.
- 15 - José L. Mora Mérida, op. cit., pág. 94 y ss. El autor describe con abundancia de datos las representaciones hechas ante el -- rey.
- 16 - J.H. Parry, "El Imperio español de Ultramar" (vid. bibliografía, pág. 303).
- 17 - A.H.N. Consejo de Indias, 20407. "Representación hecha por la - Ciu<sup>a</sup> de la Asunción del Paraguay, a compañía de diferentes do- cumentos Respectivas a la Resid<sup>a</sup> tomada a D<sup>h</sup> Marcos Jph. de Larra- zaval del tiempo q<sup>ue</sup> fue Gov<sup>or</sup>. de dha. Ciu<sup>a</sup> y Prv<sup>a</sup>", h. 1.
- 18 - "Carta de Manuel A. de Flores" párrafo 80; en CODA (Vid. biblio- grafía), vol. V, págs. 294 y 295.
- 19 - Enrique de Gandía y hizo notar esa circunstancia en "Historia - de la conquista del Río de la Plata y el Paraguay" (vid. biblió- grafía).
- 20 - La caracterización de la sociedad indiana con la que hemos hecho coincidir a la paraguaya en particular, puede encontrarse en J. H. Parry, op. cit., pág. 305.
- 21 - A.G.I., Buenos Aires, 295. La carta-súplica de N.V. León data -- del 7-X-1.795, Las declaraciones del cabildo llevan fechas entre 1.777 -algunos expedientes de ese año pasaron a Contaduría- y -- 1.782, año en el que se hizo la más extensa descripción del esta- do de Paraguay, a causa de la amenaza chaquense.
- 22 - Julio César Chaves, op. cit., pág. 35.
- 23 - Esa doble referencia que han explicado tanto Chaves como Efraim Cardozo, fue analizada y puesta de relieve por Cecilio Báez en "El Paraguay Moderno" (vid. bibliografía) en 1.915, y reelabora- da por él mismo en "Historia colonial del Paraguay y el Río de - la Plata", once años más tarde.
- 24 - Cit. por Efraim Cardozo, op. cit., pág. 83 Da como referencia: A.G.I., 1.1. 2/29, n<sup>o</sup> 280.
- 25 - Justo P. Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo" (vid. bibliografía), pág. 112.
- 26 - Ese es uno de los elementos básicos de la significación históri- ca del Río de la Plata, según Manfred Kossok, "El virreinato del Río de la Plata..." (vid. bibliografía), págs. 20 y ss.
- 27 - Pedro de Angelis, C.O.D.A., vol. V., pág. 242.
- 28 - A.H.N., Consejo de Indias, 20407. "Representación hecha por la - ciudad de la Asunción..." fols. 17 y ss.
- 29 - Sobre la jerarquía urbana en el proceso de regionalización, véa- se H.W. Richardson, "Elementos de economía regional" (vid. biblió- grafía), pág. 73.

- 30 - Silvio Zavala, op. cit., pág. 133 a 137.
- 31 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo del mercado interno colonial..." (vid. bibliografía), pág. 25.
- 32 - Sobre este particular aportó ideas y datos Efraím Cardozo en "La audiencia de Charcas y la facultad de gobierno" (vid. bibliografía).
- 33 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 38.
- 34 - J. López de Velasco, "Geografía y descripción universal de las Indias" de 1.571 (vid. bibliografía), pág. 280.
- 35 - José M<sup>a</sup>. de Rosa, "Del municipio indiano a la provincia argentina" (vid. bibliografía), pág. 20.
- 36 - J.L. Mora Mérida, op. cit., pág. 228.
- 37 - R. de Lafuente Machaín, "La Asunción de antaño" (vid. bibliografía), pág. 16.
- 38 - Cit. por José M<sup>a</sup>. Rosa, op. cit., pág. 17.
- 39 - Sobre el conocimiento y aplicación del Derecho Indiano en el Paraguay colonial no hemos podido encontrar trabajos específicos, salvo en los casos en que se abordan aspectos muy concretos. Quizá tengan interés algunas observaciones hechas por Manuel Peña - Villamil en "Espíritu de la Legislación Española en Indias" (vid. bibliografía).
- 40 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 56.
- 41 - A.G.I., Buenos Aires, 295. Minutas de informes correspondientes a 1.763.
- 42 - A.H.N., Estado. 4548, "Descripción histórica... del Paraguay", por D. Félix de Azara, pág. 130.
- 43 - J.C. Chaves, op. cit., pág. 32.
- 44 - J.L. Mora Mérida, op. cit., pág. 164.
- 45 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 169.
- 46 - Ibid., pág. 182.
- 47 - H.G. Warren, "Paraguay An informal history" (vid. bibliografía).

## Capítulo: 8º

### Misiones y el vacío post-jesuitico.-

Otra gran rémora de gestación secular que pesó enormemente sobre Paraguay a fines del XVIII fue el territorio de Misiones. La intendencia se encontró en 1.782 con un legado incómodo, auténtica traba para la gestión de los nuevos funcionarios sobre la base de un caos humano, administrativo y económico - provocado por la expulsión de la Compañía en 1.767. Era una - dificultad mayor de la que podemos sospechar hoy día, más com

pleja de lo que se nos ha querido explicar hasta ahora y de análisis problemático a la luz de las noticias que han quedado disponibles.

Los jesuitas llegaron a Paraguay haciendo uso de la licencia que se les concedió el 28 de Octubre de 1594, para dedicarse allí a la atención de las necesidades de los asunceños y a la evangelización de los indios cercanos; en esos años finales del XVI los vecinos de Asunción -según Félix de Azara- les costearon a los padres la iglesia y la casa que ocuparon siempre en la ciudad, y de las que serían expulsados el 31 de Julio de 1767 (1). A partir de esos momentos la historia de Paraguay estaba destinada a seguir un rumbo muy peculiar. Con las Ordenanzas del visitador Alfaro en 1611 los jesuitas vieron legalmente respaldado su proyecto de construir un sistema de evangelización modélico, apenas esbozado hasta entonces en otros lugares de América y consistente en agrupar a la población indígena en lugares concretos, bajo la dirección espiritual y material de la Compañía, y a resguardo de los bajos deseos explotadores de la sociedad blanca hispánica. Entre 1610 y 1766 ese sistema fraguó, evolucionó e incluso fue exportado cuando hubo ocasión (2), despertando la admiración de propios y extraños -como fue el caso del francés Florentin de -- Bourges, hacia 1716 (3)-, pero provocando a la vez la deca--

dencia de esa sociedad blanca paraguaya mediante una irresistible competencia económica.

La que se ha dado en llamar "república india" -cuando en todo caso fue jesuítica, puesto que tal era su dirección- prestó colaboraciones inestimables a las autoridades peninsulares: construcciones militares y religiosas, "colaboración" en materia de enseñanza, abastecimiento de yerba, tabaco, azúcar, telas, maíz y carne... Pero más bien poco a la sociedad criolla, puesto que con dichas actuaciones alejó aún más a los gobernantes de las necesidades infraestructurales rioplatenses. De ahí quizá que no se produjera la "generosidad" en la respuesta criolla que, según L. Tormo, hizo del XVIII "... un siglo de insultante orgullo para con los indios, de egoísmo, de vanidad..." (4). Si fue orgullo o vanidad, no estamos en condiciones de confirmarlo, pero sí que desde luego los criollos paraguayos no tuvieron muchas razones para devolver a la pía organización lo que ésta nunca les dio: generosas facilidades y comprensión. Sin embargo, hay que decir que la inicial ayuda prestada por las reducciones a ciertas labores de estado se vieron convertidas en duros condicionamientos para el gobierno del Río de la Plata. En el siglo XVIII se representaron las reducciones cartográficamente con sus fronteras que las diferenciaban de los territorios españoles y portugueses; no era extraña tal re-

presentación, habida cuenta que los gobernantes españoles es taban acostumbrados a sustituir sus "órdenes" por "solicitu- des" cada vez que se dirigían a los padres de la Compañía(5), lo que se traduce en una peculiar diplomacia, como si de es- tados independientes se tratase, idea que por otro lado, con tó con amplia difusión entre la opinión pública española y - europea en general de la época.

Evidentemente Misiones fue un caso aparte en el imperio - español, pero un caso próximo para los paraguayos concretamen- te. La evolución del sistema de reducciones (6) tuvo dos re- sultados primordiales: la diferenciación socio-política de -- la región frente al aparato imperial y la marginación económi- ca del vecino Paraguay. De hecho, Victor Frankl ha llegado a sugerir la gran similitud existente entre las relaciones "es- tados jesuíticos-imperio español" y las de "Polonia-imperio de de Otón III" (7). Y en fin, hay que indicar que fue la obra -- jesuítica en Paraguay la que privó durante muchos años en la historia de dicha nación, confundiendo normalmente ambas enti- dades históricas (8); lo que cabe entender como un síntoma de lo que significó la presencia de las reducciones para la evo- lución paraguaya.

De cualquier forma Misiones representó una forma de vida

única en América, a punto de cristalizar cuando en 1.767 unos 2.200 jesuitas se vieron obligados a abandonar América. En -- las regiones misioneras del continente sur la expulsión provo có una decadencia catastrófica, pese a que los franciscanos su pieron continuar la labor misionera en sí (9). El por qué de esa decadencia es lo que primordialmente nos interesa.

Posiblemente el origen de la decadencia producida en Nisio nes por la salida de los jesuitas, se halle tan sólo en el he- cho de que la expulsión significó la ruptura de un sistema que garantizaba la supervivencia funcional de un grupo indígena a-islado de la dinámica colonial, tendente a utilizarlo como ma- no de obra de bajo costo. El sistema de reducciones pudo efec- tivamente lograr esa supervivencia merced a un reparto equili- brado de producción y consumo, así como una dirección efectiva de la productividad y los medios de producción. En tal sentido sería válido el análisis hecho por Louis Baudin (10), que ade- más se vería reforzado por las afirmaciones de O. Popescu en el sentido de que "... bajo el gobierno jesuítico se remarca, ... al par que un aumento general del nivel de vida, un desplaza- miento de las necesidades de carácter inferior, hacia las más refinadas..." (11), lo cual confirmaría el éxito de una políti- ca comunitaria. Y ello es cierto desde luego, pues la distribu- ción igualitaria y potenciadora del nivel de vida indígena es-



taba presente desde el primer momento de la fundación de cada pueblo jesuítico, al trazarse las calles a cordel, o como quisieran los indios en ocasiones, de manera que en cada cuadra estuvieran las parcelas correspondientes a cuatro familias en las que se construirían sendas casas con sus huertas (12). El espíritu quedaba claro.

Ahora bien, sobre conclusiones globales y parciales, más o menos correctas, la situación de Misiones con los jesuitas se asentaba en dos principios que no se deben olvidar. Uno -- era el derivado de la capacidad de ejercer el poder de forma prácticamente soberana que se traducía en la administración del territorio por parte de los padres; el otro era el de la obediencia del indígena a la directriz impuesta, capaz de garantizarle su seguridad ante los ataques externos, bien violentos por parte de los brasileños, bien por sometimiento socio-laboral en el caso de los españoles, pues en cualquier caso se amenazaba la integridad étnico-demográfica del indio. Esos dos principios quedaron perfectamente expuestos por Diego de Alvear a fines del XVIII (13), y en cualquier caso es el desarrollo de esa relación entre administración y seguridad la que delinó la realidad del experimento jesuítico.

Tal desarrollo a que nos acabamos de referir es el que o-

torga toda su complejidad a la historia de Misiones y el que condiciona las perspectivas existentes en 1767. Como ha señalado Justo P. Benítez, las "doctrinas" no fueron siempre una misma cosa ni idénticas entre sí, al existir diferencias formales y de estructura, la cual agrava el problema; de cualquier modo el mismo Benítez ha globalizado el sistema como un cierto colectivismo cristiano que engarzó en algunas costumbres guaraníes, pero al fin y al cabo un sistema "... paternalista con propósitos teocráticos..." en el que primó "... una pedagogía de puro cuño loyolésco, inclusive en los castigos corporales que el indio tenía que agradecer, según se lee en Lozano..." (14). Estamos de acuerdo con esa opinión en cuanto que nos pone sobre la pista de una realidad frecuentemente disimulada: la subyugación del indio, merced a que éste no tenía otro medio de evitar su aniquilamiento por parte de la sociedad colonial. Y ello significa nada menos que el hecho de que las relaciones entre jesuitas e indígenas fueron efectivamente las de administradores y protegidos, con todas sus secuelas. Aunque la historiografía jesuítica al respecto haya restado importancia a la cuestión, ensalzando el provecho físico y material que se derivaba, lo cierto es que algunos visitantes de la región pusieron el dedo en la llaga. Y no ya los paraguayos -que sabían lo poco que les iban a rentar tales visitas- sino algunos extranjeros, como fue el caso del director

del Asiento de Negros de Buenos Aires, un tal Hays, que hacia 1.710 hacia referencia al poder despótico que ejercían los jesuitas sobre los indios, en carta dirigida al marqués de Louville (15). Y eso que el Asiento de Negros debía tener prevenido a cualquiera sobre tratos despóticos. Pero es una realidad que explica, y contiene, muchas situaciones.

Por otro lado no hay que olvidar que la sola directriz jesuítica indisponía en gran manera a los indios reducidos con los paraguayos. La Compañía, ya en el XVIII, había sustraído a los criollos posibles tribus del Chaco que bien podían haber revertido en la economía paraguaya como mano de obra: zamucos, vilelas, tobas, lules, abispones, etc.; a la vez que nada hicieron por recortar el peligro que supusieron payagués y guaycurúes durante el período colonial. Los mismos indios reducidos "colaboraron" con el poder civil como ejércitos frente a calchaquies y frentones en 1.640, caravacas en 1.641, payagués y guaycurúes en 1.646, 1.649, 1.650 y 1.652... pero también como tropas represoras de los asunceños en 1.644, 1.660 y en 1.724, cuando sirvieron a Baltasar García Ros para combatir a los comuneros, como bien nos informa el investigador Leandro Tormo (16). Difícil le ponían esas acciones la generosidad --- criolla a los indios de Misiones.

De esa manera, la frontera establecida por la administración jesuítica entre Paraguay y Misiones, llegó al primer -- -- cuarto del XVIII con todos los visos de plantear problemas de poder, en cuanto a la corona se le ocurriera prestar la más -- -- mínima atención a sus territorios rioplatenses. Efectivamente, la preocupación borbónica por la seguridad estratégica del imperio se volvió hacia Buenos Aires y, más al norte, se tropezó con un correoso caso de delimitación de soberanía (18): ¿cómo disputarle nada a Portugal, existiendo una vasta zona dominada por un tercer interesado capaz de poderosas presiones? Lo que el ordenamiento jurídico de los Austrias hacía posible --estado dentro del estado, emperador de reinos-- no cabía en el esquema centralista de los borbones, y menos en territorio de conflicto y con carácter estratégico. Se había acabado el tiempo de "solicitar".

Para entonces, la Compañía había convertido a sus colegios y conventos de las ciudades hispanoamericanas tanto en centros culturales como en "la banca y el oculto foro" donde se debatían muchos asuntos de orden local; incluso los intereses jesuíticos habían comenzado a fundirse con "... los de las burguesías regionales cuyo ascenso económico se veía entrabado por el régimen monopolista español..." (19). Tal planteamiento hecho por -- -- Picón-Salas nos parece muy ajustado. Pero, precisamente, el ca-

so paraguayo es la excepción, y ello tiene su lógica: como -- muy bien indica el citado autor, los jesuitas entoncáron -- con las "burguesías" regionales puesto que ambas formaciones eran las más acosadas por la administración peninular, Ahora bien, en Asunción no existió burguesía; más adelante iremos dejando claro que en Paraguay sólo subsistió una oligarquía rural --que ni siquiera tiende a latifundista que desconfía de las "luces" cuando éstas significan desarraigo y -- sin embargo las ensalzan cuando se traducen en labuena ejecución de un intendente; por eso mismo se muestran conservadora: su gran principio político no pasa por un "alto adelante" o un "reino de utopía" roussoniano, sino que se aferra al viejo cabildo. Aparte, el jesuita sigue siendo en 1767 la representación en Paraguay del gran destino frustrado por la fusión de errores y olvidos de la corona. El Colegio de Asunción difícilmente puede difundir las "Luces", nada tiene que guardar, en su calidad de banco local, ni nadie le confía sus ideales políticos. Los jóvenes asunceños --como vemos-- no conocerán las luces en el Colegio de su ciudad nata; será desde Charcas o Córdoba --allí sí con lejana mediación jesuítica-- donde la distancia les permita ver con claridad e olvido en -- que su tierra permanece, cifrando --en la mayoría e los casos-- todos los males en la acción de la Compañía.

Así pues, cuando los borbones rompen la soberanía impuesta en Misiones en nombre de Cristo, no habrá "herederos civiles" en Paraguay, ni tendrán allí éxito alguno los libelos - que desde Italia apelen contra la cordura cristiana de Carlos III, pues incluso cabe dudar si circularon en la región (20). La administración, el poder jesuítico en Misiones, sucumbió -- con la centralización borbónica que no toleraba las autonomías americanas amparadas en el forzado humanitarismo de las Leyes de Indias (21). El vacío de poder provocado al sudeste de Paraguay por la disposición de Carlos III en 1.767, fue rellenado en lo posible por un nuevo régimen de gobierno, protección, educación, etc., que en 1.784 D. Francisco Bruno de Zavala, gobernador de los 30 pueblos de Misiones, lo consideraba mejor que el mantenido por los jesuitas (22)... Veámos - si era verdad.

#### Los síntomas del vacío administrativo.-

La salida de la Compañía exigió de forma inmediata una reposición de los cuadros rectores de los pueblos de Misiones. Valga de entrada señalar que ni los paraguayos, ni los rioplatenses, ni la misma corona contaban con un cuadro de sustitutos ni con programa alguno que salvara los traumatismos lógicos que cabía esperar se produjeran. Luego sólo por razones técnicas el vacío tenía que producirse; a lo que cabe añadir

argumentos humanos-carácter individual conferido por la Compañía a sus regulares- y políticos -distinta posición de cara - al "dominio" entre la Orden y los seglares-. La administración forzosamente iba a ser distinta aunque se quisiera lo contrario, que no se quería.

El síntoma más efectivo de que el cambio de situación se tradujo en un vacío organizativo fue, sin lugar a dudas, el giro negativo de la producción yerbatera. Hasta 1.767 la yerba de Misiones disfrutó de una posición privilegiada en Santa Fe y Buenos Aires, así como en su proyección chileno-peruana, en tanto que a partir de esa fecha iba a sufrir una merma tanto en la producción como en la comercialización, al ser incluida en los deteriorados canales paraguayos. No es de extrañar que ese cambio supusiera, a plazo medio, "... un debilitamiento tan grande (de toda la economía paraguaya) que llegó hasta su total inanición...", según lo ha visto Santos Martínez (23). Y lo que hay de verdad en esa consideración se debe al hecho - de que, hasta 1.767, el conjunto de la economía paraguaya estuvo íntimamente ligado a Misiones, desde la perspectiva bonaerense; aunque si nos emplazáramos en Santa Fe, por ejemplo, -- ese debilitamiento quedaría más pormenorizado, como tendremos ocasión de ver. En realidad, el debilitamiento correspondió básicamente a Misiones, al tratarse de una región plenamente di-

ferenciada, sobre la base de su población exclusivamente guaraní -únicos indios realmente cristianizados- (24), en la que se centró la crisis de poder.

Aunque la falta de cuentas, de control administrativo, hizo -y sigue haciendo hasta hoy- imposible valorar la mencionada crisis como señaló en 1.784 el gobernador de Misiones Francisco Bruno de Zavala, sabemos por él mismo que los precios -alcanzados por la yerba en 1.743 -5 pesos la arroba en Candelaria y hasta 9 pesos en Chile- no se habían vuelto a repetir, siquiera desde 1.776 (25); e incluso los beneficios de las partidas llegadas a Chile, gracias a la comercialización jesuítica, no habían sido entregados a los pueblos y la correspondiente deuda ascendía nada menos que a 49.572 pesos. Tan desastrosa situación productiva y financiera se vio además agravada -- por el cambio político, con la consiguiente incapacitación de los pueblos para autoabastecerse y mantener sus actividades económicas. En 1.786 el intendente Rivera enviaba a la corte, - entre otras cosas, diversos informes sobre la necesidad de fomentar en los pueblos de Misiones -y en especial en Yapeyú (debe referirse a Yapeyú)- el laboreo del cuero y el cuidado de - sus reses, puesto que éstas andaban desperdigadas (26). Pero - "... por falta de una política positiva y de precisas definiciones administrativas, poco pudieron hacer los intendentes, -



salvo informar sobre los males de la nueva distribución..." (27). En tiempos del propio intendente Rivera las innovaciones ideadas por el virrey Avilés para adecuar el gobierno de Misiones, tropezaron con la visión de dicho intendente y la controversia llegó a romper la paz administrativa del virreinato entre 1.798 y 1.803 (28). Tal era la envergadura del problema.

En definitiva, todo se volvió síntoma del vacío administrativo de manera que el resultado global resultó ser una -- pronunciada decadencia de la vida material en Misiones. De entrada, hay que tener en cuenta que los jesuitas habían normalizado, bajo el patrón europeo, la vida del indio, habían enseñado métodos de trabajo, artes mayores y menores, pero a la vez habían coaccionado toda iniciativa tanto individual como autóctona en general; así es que "... cuando desapareció el eje de la organización, las doctrinas se dispersaron..." (29), y no quedó provincia ni nación como tampoco vocaciones sacerdotales --salvo rarísimas excepciones-- entre guaraníes. Y frente al abandono de los indios, nuevamente la inconexión -- con los paraguayos que en 1.791 aprovechaban los restos de la iglesia de la Compañía para dotar a su catedral de los cinco altares principales y las estatuas de las columnas, según anotó Azara (30), mientras que en Misiones los abusos se genera-

lizaban.

Francisco Bruno de Zavala se preguntaba cómo iban a hacerse cuentas ningunas si los indios no disponían de las Cajas de Censo establecidas por la ley, o que cómo iban a ser aficionados a la agricultura si no había a quien vender sus productos (31); era lógico por tanto que las familias guaraníes se limitaran a autoabastecerse en sus chacras y que en toda la región no se pudieran hallar cantidades comerciales de yerba, tabaco, caña, como tampoco quedaban apenas árboles frutales, sobre todo cuando la mayoría de los particulares no habían podido heredar tierras por falta de títulos de propiedad y los medios comunales no garantizaban un reparto suficiente. El abandono y la imposibilidad de establecer un comercio que implicaba esa situación eran ya especialmente graves en 1.772 (32). Para hacernos una idea del descenso en picado de los recursos de Misiones, contamos con los datos referentes a la merma de la ganadería entre 1.768 y 1.772, periodo en que se hizo cargo de la región el Administrador General D. Juan Angel de Lascano:

	1.768	1.772	%
Ganado de rodeo	743.608 c.	158.699 c.	21,3
Bueyes	44.114 "	25.493 "	57,5
Caballos	31.603 "	18.149 "	57,4
Yeguas	64.352 "	34.605 "	53,7

	1.768	1.772	%
Petros	3.256 c.	4.619 c.	141,8
Mulas	12.705 "	8.145 "	64,1%
Burros	6.058 "	5.083 "	83,9
Burros echores	1.141 "	109 "	9,5
Ovejas	<u>225.486 "</u>	<u>93.739 "</u>	41,5
TOTAL	1.132.593 c.	348.641 c.	30,7 (33).

A estos datos referidos a toda la región, podemos añadir los que se refieren a los dos departamentos de Santiago y -- Candelaria, recogidos por John Lynch y con visos de que hubieran sido menos manipulados que los anteriores. Fueron proporcionados por el intendente Alós en 1.788 y cuentan sólo - el ganado vacuno (de rodeo, en el cuadro precedente):

Departamento de Santiago	1.768 - 235.714 Cabz.	
	1.769 - 194.815 "	- 82,6%
	1.788 - 108.257 "	- 46 %
Departamento de Candelaria	1.768 - 280.657 "	
	1.769 - 217.354 "	- 77,4%
	1.788 - 135.649 "	- 48,3%
GLOBAL	1.768 - 516.371 "	
	1.769 - 412.169 "	- 79,8%
	1.788 - 243.906 "	- 47,2% (34)

Las diferencias -muy notables- en los cálculos pueden tener origen tanto en uno como en otro informantes, bien porque

en los datos de Doblas -recopilados por Angelis y quiza corregidos- se incluyeran pueblos del Uruguay que luego Alós no -- considerase, bien porque éste último procurase hacer notar cómo la administración de los intendentes -desde 1.782- había -- logrado parar el vertiginoso descenso que se anunciaba en -- 1.769 y que los datos de 1.772 podrían confirmar. En el mejor de los casos -la reducción a un 47,2% del cómputo inicial, en 1.788- la crisis era evidente. En 1.784 el abandono era tan -- calamitoso que Francisco Bruno de Zavala señalaba la necesi-- dad de ordenar algunas costumbres, cuales eran las dotes en -- los casamientos, el uso de lienzos para amortajar, el reparto de ropas, etc. (35). La descomposición del sistema por falta de administradores era un hecho tras la expulsión, si bien E. Susnik ha puesto en evidencia que ya en los últimos 50 años -- de vida misional se habían presentado los gérmenes que habrían de propiciar dicha decadencia (36).

#### Los síntomas del vacío de obediencia.-

Lógicamente, cuando uno de los principios del sistema fue suprimido, el otro perdió su sentido; así, al faltar la administración jesuítica, garante de la seguridad y la estabilidad económica en Misiones, la obediencia indígena se hizo innecesaria, y aunque acostumbrados a los ritos, danzas y procesiones dentro de la disciplina de los pueblos, los guaraníes no renunciaron a su libertad en el momento en que fueron expulsados los

oficiantes (37). Ciertamente las reducciones habían procurado la existencia de una endogamia que no cuadraba en el nomadismo tribal guaraní, poco dispuesto además para un colectivismo justificado doctrinalmente (38); es decir que la situación a que les había conducido la necesidad de protección, no había hecho sino retener la dinámica etno-demográfica guaraní de -- forma brusca, y sin mecanismos de adaptación a otro régimen -- familiar que propiciara el sedentarismo. Si a esa tensión para recuperar sus fundamentos étnicos, se unían las carencias materiales --según F. Bruno de Zavala en 1.784 sólo Tape- yú, S. Borja y S. Miguel tenían algún excedente de ganadería (39), cuando anteriormente lo tuvieron prácticamente todos -- los pueblos-- es comprensible la diáspora guaraní: ya no era necesario cumplir la prohibición de los padres de salir de las reducciones.

La población de Misiones, según Angelis, disminuyó hasta llegar a dejar "yermos los pueblos y solitarios sus campos" (40). Por su parte Gonzalo de Doblas calculó que en 1.717 los 30 pueblos contaban con 121.168 habitantes, cifra que se redujo a 84.606 en 1.744 para recuperarse hasta superar los 100.000 en 1.767; de ellos sólo quedaban "en el presente" (1.777) -- unos 60.000 "numerados" y de 8 a 10.000 "fugitivos" (41). John Lynch da por bueno un descenso mayor, al pasar de 96.381 habitantes en 1.768 a 24.885 en 1.800, es decir una reducción al

25,8% cuando finalizó el siglo que no excluye en principio - que fuese alrededor del 60% hacia 1.775 (42). Pero la estimación se complica si se consideran los datos observados por - Lerrazábal -recogidos por Nicolás Sánchez Albornoz- que arrojan 80.352 indígenas en 1.772, para los 30 pueblos y hasta - 54.388 en un recuento efectuado en 1.797, es decir -respecto a los 100.000 de Doblas, en 1.767- un 80% en 1.772 y un 54% al acabar el siglo (43).

Para dulcificar en lo posible tales discrepancias entre - esas cifras, contamos con la advertencia hecha por el intendente Alós, cuando en 1.788 explicaba por qué no incluía en su "Padrón en Globo" de Paraguay, a los indios de las reducciones:

"... Por que no hay jamas número fijo, respecto a que se trasmigran a sus tolderías de un día a otro, y se van y vienen unas veces castigados de la hambre, otras de las epidemias y muchas veces huyendo de otras Naciones que les son enemigas..." (44).

De cualquier manera, las fugas fueron inevitables. Las -- pérdidas demográficas después de 1.767 en Misiones fueron una incidencia circunstancial de gran peso en la evolución de la población hispanoamericana, sobre todo por su carácter migratorio (45), antes que puramente recesivo. Los guaraníes acu--

dieron a la llamada del Plata bullicioso cuando pudieron desplazarse, esparciéndose por Buenos Aires, Montevideo, Paraguay, Santa Fe y Corrientes; unas veces se incorporaron a los centra bandistas de Montevideo, otras obtuvieron un trabajo en ciudades o en el campo como peones y supieron ganarse la vida traba jando por un jornal (46). Félix de Azara, que los encontró como trabajadores en la Banda Oriental, los consideró óptimos colonos, lo que induce a pensar -junto con O. Baulny- que no debió existir una profunda crisis de desarraigo, sino sólo una varia ción en las estructuras de aldea y familia que tuvieron en Misiones (47). Y la emigración no sólo se produjo desde el sude ste del Paraguay sino también desde Tucumán, Cochabamba, Salta, Moxos y Chiquitos, regiones que acusaron igualmente al descen so demográfico (48).

Esa dispersión, que según L. Tormo se debió a que los crio llos no pudieron convertir al indio en mano de obra barata (49), parece que evidentemente fue alimentada por el atractivo de ciuda dades, estancias e incluso a veces la selva, en donde el gua raní halló empleo -no muy bien pagado- o refugio. Y en ella es tá la clave de la decadencia de Misiones, a causa de un descen so de la tasa de reproducción, la dislocación de la estructura familiar y comunitaria impuestas por los jesuitas, pero no por propias del guaraní. Ya desde 1.708 -según R. Susnik- se había detenido la expansión fundacional en Misiones; entonces se su-

primió la asimilación de grupos monteses y las reducciones se cerraron local y étnicamente, disminuyendo así la potencialidad etno-biológica guaraní, no sólo por el cambio del módulo cultural impuesto por la Compañía, sino también por el mismo factor estático que excluía la posibilidad de absorciones y fusiones (50). Ese deterioro, en cuanto estancamiento, propiciaba una diáspora en cuanto faltase el aparato de retención. -- Cuando fueron expulsados los jesuitas, las reacciones de los indios reducidos no fueron unánimes. A la posible sensación de libertad se unió el atractivo de las ciudades rioplatenses en pleno auge de crecimiento, circunstancia que, a nivel de intercambios regionales, favorecía una migración desde las periferias (51).

Y junto con la dispersión otra consecuencia trajo el vacío de obediencia: las alteraciones en las relaciones de producción. Básicamente hay un origen psicológico provocado por la acción jesuítica: el mutuo recelo entre guaraníes reducidos y paraguayos. A ello se sumaba el hecho de que los indios no habían tenido ocasión de conocer otro sistema de trabajo que no fuera el impuesto por los jesuitas, más ordenado y efectivo que los empleados por los paraguayos, pero no menos duro, como constató Bouganville hacia 1.767 precisamente (52). Además, durante el tiempo que los jesuitas mantuvieron sus reducciones, se produjo un "vacío infraestructural" entre Asunción y Misiones que in



pidió el contacto, el conocimiento entre ambas regiones y por tanto la posibilidad de que los guaraníes tuvieran ocasión de integrarse en los hábitos paraguayos. De esa forma es comprensible que, cuando un decreto de la corona acabó con el sistema jesuítico, las ansias de brasileños y paraguayos estuvieron dispuestas a acabar con las realidades de las reducciones (53), no tantas, por otro lado, como se creían y poco aprovechables a veces por desfasadas.

Los paraguayos, como refería Alós en 1.788, agregaron a los indios "originarios" los mitayos procedentes de los trece pueblos, "... únicos q<sup>e</sup> pagan mita con servicio personal por el termino de dos meses..." pero no fueron acogidos, como encomendados en las casas de los españoles (54). Cabe pues colegir que existieron barreras con profundo arraigo.

El gobernador de Misiones en 1.784, varias veces citado ya, señalaba en su informe que era necesario vigilar el uso y manejo del algodón que se entregaba a los indios tejedores, para evitar que se quedaran con una parte, rebajando así la calidad de los tejidos (55): la desconfianza impedía una producción normalizada. No daba cifras de esa producción; pero la impresión de que los cultivos estaban alarmantemente descuidados, por desorden y por falta de interés hacia la yerba, el tabaco, etc. (56), ponía en evidencia que las relaciones -

de producción se habían alterado, sobre todo por debilitamiento y ausencia de perspectivas; se había empezado a cultivar el añil pero no daba sino para el consumo interno, lo mismo sucedía con la grana y en cuanto a las maderas de calidad y abundantes serían rentables "... si hubiese quien tubiese conocimiento...".

Pero lo cierto fue que las antiguas reducciones apenas necesitaban, hasta 1768, algunos reajustes en la organización del trabajo. A partir de esa fecha sin embargo el sacerdote fue sustituido por un administrador seglar que procuró extraer el mayor beneficio para sí mismo, actitud que cabe comprender. Se trastocaba así no sólo la organización, sino también la relación entre director y ejecutor del trabajo. Y en definitiva, la supresión del sacerdote y la llegada del seglar provocó en Misiones un aumento de la tasa de explotación, de efectos devastadores, debido al aumento del tiempo de trabajo excedente que se pide al indio, así como una distracción del "fondo de consumo" en favor de la acumulación comercializable (57). La falta de un criterio de obediencia facilitó, evidentemente, la tendencia a la ruptura de esas condiciones por parte del indio.

Sin lugar a dudas, el vacío dejado por los jesuitas era -- grande y sobre él había que gobernar. Por lo pronto estaban --

los bienes que dejó la Compañía y a los que el príncipe Charles Nicolas-Othon de Nassar-Siègen se refirió asombrado por la cantidad de casas, tierras, esclavos, mercancías de la China, etc. que los integraban (58). Esos bienes, en 1.778 habían suscitado la llegada a España de 577 autos de temporalidades procedentes de Buenos Aires, 80 de Misiones, 229 de Paraguay, 426 de Córdoba, 58 de Tucumán, 200 de Santiago del Estero, 215 de Salta, 88 de Catamarca, 68 de Rioja, 26 de Ambispones... y sólo eran los del Río de la Plata (59). En 1.787 se hacía ver a los gobernantes peninsulares desde Buenos Aires la necesidad de moderar las tasaciones de bienes jesuiticos y las ventas de oficios, porque los escribanos no daban más de sí (60). Sólo en Asunción, cuando se recurrió a las propiedades de la Compañía para poder fundar el Seminario, la Junta de Temporalidades puso a disposición del Cabildo las estancias de Paraguarí, Tacurutí, Ybytí, Yaguariza, Cañabé, Pindapota, Yariguá-Mini, Román-Potrero, Guazú-cué, Yariguá-Guazú, Román Potrero viejo, Novillo Vacay, La Cruz, 35 leguas de tierras en las cordilleras, labrantíos en Tacumbú, chacras en San Lorenzo, Barsequillo y Capiipery... (61). En fin, que aquello se convirtió en una constante preocupación de gobierno, en la que no faltaban peticiones minuciosas que agravaban la cuestión (62).

Se necesitaba gobierno y reorganización espacial. En Juan

to al primero se le encomendó a la junta General de Misiones - con sede en Buenos Aires, y la segunda se creyó solucionar con virtiendo a Misiones en una gobernación militar, como Bonos, - Chiquitos y Montevideo, ya en 1.782. Pero antes, la designación de gobernadores y funcionarios indígenas, remedando la organización jesuítica (63), resultó un desastre como dio a entender el mismo Diego de Alvear (64), y como describió igualmente F. B. de Zavala en 1.784 al referirse a los administradores corren tinos y a los nuevos curas que no se resignaban a perder el gobierno "temporal" (65). A tal fracaso colaboraron las malas cosechas que impidieron los pagos de diezmos y otros impuestos, la ruína del ganado y los embargos de bueyes, caballos, carretas y cueros; pero sobre todo la falta de gobierno que toleraba los abusos, contra lo que Zavala proponía el nombramiento de apoderados de pueblos que siquiera mirasen por los negocios (66). Ha cia el mismo año de 1.784, el Administrador General de Misiones, Juan Angel de Lazcano, hacía constar que los 30 pueblos le adeu daban 19.901 pesos (67). "...Resultaba evidente que la administración secular no supliría la eficiencia ni la integridad de los jesuitas y que debía hallarse una nueva dirección..." (68).

La solución, cuando llegó, no resultó genial: el virrey Avi lés dispuso que los indios se trasladaran de lugar para evitar los abusos criollos. El intendente Rivera llamó la atención sobre lo desafortunado de la medida y apeló a razones de jurisdic

ción para detener en lo posible el desastre; el Consejo de Indias decidió a favor del virrey en 1.803 y se unificaron los 30 pueblos, de Paraguay y de Buenos Aires, bajo el único mando de Bernardo de Velasco. Cuando el previsible fracaso se -- produjo, hasta Félix de Azara hizo responsable del mismo a Rivera por falta de colaboración.

El abandono era patente. Pero, ¿qué hacer?: ¿Olvidar el - problema y continuar improvisando o volver a empezar? Si en - 1.788 Alós comunicó la ruina de Misiones, diez años más tarde su sucesor Rivera seguía lamentándose de lo mismo (69). En -- 1.793 el virrey había informado que Francisco Bruno de Zavala había abandonado su puesto de gobernador de Misiones, porque - no se le pagaban sus sueldos y estaba disconforme con la administración de Lazcano (70). Pero el mismo Zavala había termina do su informe de 1.784 lamentándose del estado de la región y dudando que la Ordenanza de Intendentes y las nuevas disposicio nes llegaran a servir de algo (71), tras haber advertido que - sólo algunos pueblos <sup>contaban</sup> con títulos de propiedad de sus tierras - comunales y yerbales próximos (72), lo que facilitaba el abuso por parte de los administradores.

Quizá la solución era volver a empezar, repetir el sistema jesuítico como intentaron por su parte los brasileños (73). Pero ya era tarde, pues hasta la arquitectura jesuítica había em-

pezado a desaparecer con la misma facilidad con que surgió de la nada (74). El vacío se había notado ya en la universidad - de Córdoba, a pesar de los esfuerzos de los franciscanos, como en otras instituciones docentes y se podía calibrar lo mucho - que costaría rellenar esos huecos (75). Sólo de Paraguay habían salido 17 padres del Colegio de Asunción, 68 de Misiones, 19 - de Chiquitos, 26 del Chaco y 7 de otras reducciones, según se hizo constar en el Puerto de Santa María el 9 de Septiembre de 1.772. Del Río de la Plata habían salido 437 jesuitas (76). En 1.783 se hacía constar los destinos de aquellos padres -algunos ya muertos, otros en apuradas condiciones- repartidos por Bolognia, Roma, Gaenza, Rávena (77)... Estaban demasiado lejos y de su obra en Misiones poco -por no decir nada- se podía recuperar: no se pudo empezar de nuevo.

Notas al capítulo 8.-

- 1 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción histórica... del Paraguay", por D. Félix de Azara, pág. 141.
- 2 - A.H.N., jesuitas, 120. n° 104. Un escrito que aporta algunos datos sobre las fundaciones jesuíticas en Paraguay entre 1.610 y -- 1.766. Probablemente se deba al P. José Guevara, según anotaciones hechas a lápiz por el P. Pablo Hernández.
- 3 - Florentín de Bourges, "Voyages aux Indes Orientales par le Paraguay, le Chili, le Perou, etc..." (h. .1716) Se halla una apología entusiasta de las reducciones jesuíticas en Paraguay. Cit. -- por J.P. Duviols, "Voyageurs français en Amérique" (vid. bibliografía), pág. 83.
- 4 - Leandro Tormo S., "Paraguay en el siglo XVIII" (vid. bibliografía) pág. 195.
- 5 - Victor Frankl, "Idea del Imperio Español y el problema Jurídico-Lógico de los Estados- Misiones del Paraguay" (vid. bibliografía), pág. 35.
- 6 - Los resultados de esa evolución pueden rastrearse en obras clásicas como las de José Cardiel, "Carta relación de las misiones de la provincia del Paraguay (1.747)" (v.b.), o la más completa de Pedro Lozano, "Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (1.754)" (v.b.) Ambos fueron jesuitas que estuvieron en las reducciones.
- 7 - Victor Frankl, op. cit., pág. 50.
- 8 - La obra monumental de Pablo Pastells, jesuita, "Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)" (v.b.), supuso --por el trabajo que realizó el autor en el A.G.I.-- una recuperación del tema paraguayo a principios de nuestro siglo; pero a la vez hizo que sistemáticamente se quisiera comprender a Paraguay bajo la perspectiva de Misiones, tomandose como referencia básica la documentación procedente de la Compañía.
- 9 - Magnus Mörner, "La organización imperial en Hispanoamérica. 1.760-1.810" (v.b.), pág. 8.
- 10 - Luis Baudin, "Une Hiérocra tie socialiste: L'Etat Jésuite du Paraguay" (v.b.). El autor tendió a descubrir modelos socialistas con excesiva frecuencia, por lo que las reducciones no podían quedar fuera de sus investigaciones; pero lo cierto es que los resultados historiográficos le han ido quitando peso a sus opiniones.
- 11 - Oreste Popescu, "Sistema económico en las misiones jesuíticas. Experimento de desarrollo indoamericano" (v.b.) pág. 95.
- 12 - Hernán Busaniche, "La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes" (v.b.), pág. 27.

- 13 - Diego de Alvear, "Relación geográfica e histórica del territorio de Misiones...", cap. V, en C.O.D.A., vol. V. (v.b.) págs. 687 a 700.
- 14 - Justo Pastor Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo" - (v.b.), pág. 113
- 15 - Marqués de Louville, "Memoires secrets sur l'établissement de la Maison de Bourbon en Espagne"; cit. per J.P. Duviols, op. cit., pág. 124.
- 16 - Leandro Tormo S., pp. cit., págs. 194 a 197.
- 17 - La idea de los indios reducidos que tuvieron los paraguayos puede ilustrarse parcialmente en la obra de Nicolás del Techo, "Historia de la provincia del Paraguay" (v.b) de fines del XIX; de la misma cuestión ya se ocupó, aunque de forma incompleta y poco útil, Alberto Rojas, "Los jesuitas en el Paraguay" (v.b.).
- 18 - Victor Frankl, op. cit., págs. 36 y 37.
- 19 - Mariano Picón Salas, "De la Conquista a la Independencia..." -- (v.b.), pág. 179.
- 20 - Es posible que llegase a Paraguay un libelo manuscrito sobre la expulsión de los novicios de Asunción y otros puntos de América, fechado en Ferrara, el 22 de marzo de 1.770. A.H.N., Jesuitas, - 120, nº 103. Sólo por hallarse entre papeles que llegaron de América, o fueron registrados en Cádiz como tales, si bien es probable que no pasara de Buenos Aires, e incluso que se incorporase al legajo más tardíamente. Por lo demás son prácticamente nulas las noticias de que llegasen a Paraguay ese tipo de lecturas, al contrario que en Córdoba y Tucumán.
- 21 - Victor Frankl, op. cit., pág. 69.
- 22 - Julio C. González, "Un informe del gobernador de Misiones, D. -- Francisco Bruno de Zavala, sobre el estado de los treinta pueblos (1.784)" (v.b.).
- 23 - Pedro Santos Martínez, "Las industrias durante el virreinato" - (vid. bibliografía.), pág. 31.
- 24 - Olivier Baulny, "Le Paraguay de Félix de Azara" (v.b.), pág. 533.
- 25 - Julio César González, op. cit., pág. 170.
- 26 - A.G.I., Buenos Aires, 322. Los informes llevan fecha de 30-XI-1.786, aunque --por la documentación en general del legajo-- es posible que no llegasen a España hasta 1.790.
- 27 - John Lynch, "Administración colonial española..." (v.b.). pág. 179.
- 28 - Ibid., pág. 105.



- 29 - Justo P. Benítez, op. cit., pág. 115.
- 30 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción histórica...", págs. 137 y ss.
- 31 - Julio César González, op. cit., págs. 167 y 168.
- 32 - Ibid. pág. 172.
- 33 - Gonzalo de Doblas, "Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la Provincia de Misiones", en C.O.D.A., Vol. V, págs. 7 a 187. Los datos utilizados están recogidos por Pedro de Angelis en la introducción a la "Memoria" de G. de Doblas, pág. 17.
- 34 - John Lynch, op. cit., pág. 177.
- 35 - J.C. González, op. cit., pág. 179.
- 36 - Branislava Susnik, "Apuntes de etnografía paraguaya" (v.b.), pág. 158.
- 37 - Olivier Baulny, op. cit., pág. 534.
- 38 - Justo P. Benítez, op. cit., pág. 114.
- 39 - Julio César González, op. cit., pág. 165.
- 40 - Pedro de Angelis, en la introducción a la "Memoria" de Gonzalo de Doblas, C.O.D.A., Vol. V, pág. 17.
- 41 - Gonzalo de Doblas, "Memoria...", en C.O.D.A., Vol. V. pág. 23.
- 42 - John Lynch, op. cit., pág. 177.
- 43 - Nicolás Sánchez Albornoz, "La población de América Latina..." (v.b.), pág. 135.
- 44 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada de la Provincia del Paraguay..."
- 45 - N. Sánchez Albornoz, op. cit., pág. 135.
- 46 - John Lynch, op. cit., pág. 177.
- 47 - Olivier Baulny, op. cit., pág. 534.
- 48 - John Lynch, op. cit., pág. 178.
- 49 - Leandro Tormo, S., op. cit., pág. 195.
- 50 - Branislava Susnik, op. cit., pág. 158.
- 51 - H.W. Richardson, "Elementos de economía regional" (v.b.), pág. 17. El autor señala que los movimientos migratorios interregionales se producen más fácilmente en épocas de crecimiento que en las de depresión.
- 52 - Louis A. de Bougaville, "Voyage autour du monde... en 1.766, -- 1.767, 1.768 et. 1.769"; cit. por J.P. Duviols, op. cit., págs. 188 y 189.
- 53 - J.P. Benítez, op. cit., pág. 115.
- 54 - A.D.V. Villarías (expte. nº 25), "Relación circunstanciada...".

- 55 - Julio C. González, op. cit., pág. 180.
- 56 - Ibid., pág. 170.
- 57 - J.C. Garavaglia, "Un modo de producción subsidiario..." (v.b.) pág. 170.
- 58 - "Journal" del príncipe Charles-Nicolás-Othon de Nassau-Siegen, compañero de Bongnaville; cit. por J.P. Duviols, op. cit., pág. 182 y 183.
- 59 - A.H.N., Jesuitas, 777, n° 9.
- 60 - A.H.N., Jesuitas, 126, n° 25.
- 61 - Efraim Cardozo, "Historia cultural del Paraguay..." (v.b.), pág. 185.
- 62 - Por ejemplo la petición, perdida entre otras mil, para que los franciscanos suplieran a los jesuitas en las misas de las fiestas de Tarija, en 1.797!, llegada a la Audiencia de Buenos Aires. A.H.N., Jesuitas, 126, n° 27.
- 63 - John Lynch, op. cit., págs. 176, y ss.
- 64 - Diego de Alvear, op. cit., en C.O.D.A., Vol. V, págs. 701 al final.
- 65 - Julio C. González, op. cit., pág. 175.
- 66 - Ibid., págs. 176 a 178.
- 67 - A.G.I., Buenos Aires, 322.
- 68 - John Lynch, op. cit., pág. 180.
- 69 - Constancio Eguía Ruiz, "España y sus misioneros..." (v.b.) pág. 581 y 582.
- 70 - A.G.I., Buenos Aires, 322.
- 71 - Julio C. González, op. cit., pág. 184.
- 72 - Ibid. págs. 171 y 185 a 187. En las últimas da cuenta de los -- pueblos que tenían títulos: Loreto, S. Carlos, S. Miguel, Concepción, Jesús, S. Ignacio Guazú, Sta. María de Fe, S. Ignacio Miní, Santiago, S. Javier, Apóstoles, Mártires, Itapúa, S. Borja, y Corpus. Algunos aparecen repetidos.
- 73 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 171.
- 74 - Hernán Busaniche, op. cit., pág. 9.
- 75 - Pablo Hernández, "El extrañamiento de los jesuitas..." (v.b.). pág. 267.
- 76 - A.H.N., Jesuitas, 777, n° 11.
- 77 - A.H.N., Jesuitas, 777, n° 9.

## Capítulo: 9º

### Las dificultades para remontar el Paraná-Paraguay.-

De los tres grandes lastres que aprisionaron al Paraguay colonial y propiciaron sus carencias estructurales, éste que vamos a presentar y analizar es probablemente el más inmediato y palpable en la vida cotidiana paraguaya durante los tres siglos de soberanía española. La comunicación desde el Atlántico con Paraguay tuvo desde los primeros días de la colonia

un rumbo, una dirección clave: el sistema fluvial formado por el estuario del Plata, el curso bajo y parte del medio del Paraná y el tramo final del río Paraguay que dio nombre al confin rioplatense que nos ocupa. Ese sistema sin embargo se mostró desde el principio como aliado poco rentable, camino difícil y obstáculo a la postre. La historia deja al descubierto que el Paraná-Paraguay se constituyó en una estructura de "longue durée" que sirvió de límite al desarrollo material de sus tierras ribereñas, y en especial a la región aparecida en su área nortea, entre las dos poderosas corrientes que anuncian -con unas mil leguas de antelación, la majestuosidad del estuario final. "... Piénsese -ha señalado Fernand Braudel- en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos..." (1). Y sobre ello vamos a reflexionar: el sistema fluvial paraguayo-paranaense en cuanto medio geográfico que conectó a sus sociedades ribereñas.

Las cartas hidrográficas referidas a los ríos del Plata, confeccionadas durante los siglos XVI, XVII y la práctica totalidad del XVIII, no sirvieron nunca para la navegación. - En ellas quedaban perfectamente expresadas las dificultades naturales, la falta de recursos técnicos, las carencias estructurales que hacían de aquellas aguas un mundo lleno de riesgos. Los paraguayos tuvieron siempre que contar con ello a la hora de explotar sus recortados recursos, y no sólo por

lo referente al descenso por el sistema sino también por las características de los afluentes que ponían en contacto con las marcas productoras del interior oriental con el eje vital del Gran Paraguay.

El rasgo esencial de la red hidrográfica rioplatense es la baja altitud general en que se halla inscrita; por lo demás, suelo, vegetación y clima varían ampliamente. Su posición continental es parecida a la del Mississippi-Misouri, con el que también coincide en recibir mayores caudales por el Este, aún cuando no estén allí las mayores alturas (2). La escasa pendiente de todo el sistema y los tipos de vegetación de las riberas hacen de la corriente un rosario de bancos de arena cambiantes, sedimentos de cieno, escollos y raigones (3), que obstaculizó la navegación no sólo en el remonte sino también río abajo (4). Al final, ya en el estuario, los riesgos se recrudecían por los peligrosos bancos y la inseguridad de la costa tanto uruguayana como bonaerense, y permaneció así hasta casi 1.800 (5). Y un barco varado en el Paraná suponía, durante los tres siglos coloniales, tres días de descarga, puesta a flote y vuelta a cargar, en el mejor de los casos (6).

A pesar de los escollos, los bancos de arena y los raigones la gran corriente de agua fue remontada por los conquis-

tadores y la aparición del solar asuncenio hizo de la navegación una necesidad de primer orden. Pero ya se tenía claro -- que las dificultades empezaban en el estuario y, provisionalmente, acababan en Asunción. Como ya hemos señalado, el débil declive que domina a toda la red fluvial era --y sigue siendo-- el origen de muchos impedimentos. Para hacernos una idea del fenómeno digamos que, en los 1.900 Kmts. aproximadamente que recorre el Paraná entre Puerto Iguazú y Buenos Aires, el río no desciende más de 100 mts. de altitud; entre Rosario y Buenos Aires, tan sólo algo más de 3 mts. En cuanto al nivel de sus aguas puede ser superior a 10 mts. sobre el nivel normal en Puerto Iguazú, pero no llega a 3 mts. esa oscilación en -- Santa Fe, y en el estuario sólo vientos y mareas pueden provocar variaciones (7). Y sin embargo "... la alternativa de períodos de creciente y bajante, no siempre regulares en su cronología, ni en sus proporciones, crea un serio obstáculo a la circulación fluvial..." (8), especialmente en el tramo del Paraná entre Corrientes y Santa Fe. Luego a los bajos fondos, -- hay que sumar las imprevisibles avenidas que podían dar al --traste con la comunicación interregional. Normalmente el período de bajante del Paraná, en el que era más desfavorable a la navegación, abarca desde el mes de septiembre al de diciembre, igual que el Uruguay; durante ese tiempo los bancos, escollos y raigones estaban a la orden del día.

En agosto de 1.798 Lázaro de Rivera comunicaba al Consulado bonaerense que la principal necesidad de la navegación fluvial que se debía tener en cuenta era la falta de guías (9), si bien el delegado en Asunción del Consulado, Gregorio Tha--deo de la Cerda, había señalado un mes antes con gran conoci--miento de causa que era inútil marcar derroteros, ya que canales y bancos variaban constantemente, lo que implicaba que --los guías debían improvisar a cada paso y en cada viaje. El -resultado era que no había prácticos ni timoneles, ni informa--ción segura sobre las condiciones reales de los ríos.

Por otra parte, a los peligros del cauce se unía el de los vientos y en especial el pampero que, cuando no hacía naufra--gar o encallar, lograba que los pilotos se perdieran buscando refugio en algún recodo del río. En el Paraguay la utilidad de la vela era escasa, debido a los muchos virajes del curso fluvial, y en el estuario tampoco era del todo segura ya que los frecuentes cambios en los vientos, que pueden hacer variar pe--ligrosamente las aguas, amenazaban con mandar los barcos contra los escollos y bancos de arena. Concretamente, sabemos que el 24 de septiembre de 1.799 un fuerte golpe del pampero hizo que 86 barcos naufragaran o encallaran frente a las costas de Montevideo, según informó el delegado en esa ciudad del Consulado porteño (10). Bajo estas condiciones apuntadas es compren--

sible que las tres ciudades de la carrera del Paraguay-Santa Fe, Corrientes y Asunción- no aportasen en 1.808 más que el 2,3% del cargo total pedido por Buenos Aires para sufragar - el déficit generado por la última crisis financiera sufrida (11). El Paraná-Paraguay nunca fue una vía que aportase riquezas.

Más si tan graves son los condicionamientos físicos del sistema fluvial, no menos resultaron los accidentes que a lo largo de los siglos aparecieron en su recorrido hasta Paraguay. Prácticamente desde Santa Fe hasta la confluencia de - los dos grandes ríos a la altura de Corrientes, la pantanosidad de las costas impidió la instalación de colonias que facilitarían la navegación; y hasta Santa Fe, desde Buenos Aires, hay que tener en cuenta que primó la utilización de las tierras para la explotación ganadera (12). Así pues el primer - accidente a lo largo de la historia fue el despoblamiento estructural de las orillas.

Más concretamente la región de Paraná -al sur del actual Paraguay- fue un continuo obstáculo para llegar hasta Asunción (13), en primer lugar por la belicosidad de los indios - ribereños -a lo que nos referimos más abajo- y por otro lado debido a las trabas institucionales y funcionales que fueron apareciendo: el "puerto preciso" de Santa Fe y la rivalidad



-y competencia- de Corrientes. Veámos cuál era el papel desempeñado por Santa Fe dentro del eje fluvial, expresivamente descrito por Pedro Sotelo Narváez:

"... Esta la ciudad de la Asunción del río de la Plata - el río arriba de la de Santa Fe como trescientas leguas caminanse en bergantines barcos y canoas y balsas al ir y venir y por tierra aunque hay muchos pantanos rrios y montes no se anda por tierra si no es para bajar caballos a Santa Fe..." y más adelante añade:

"... = Mas abajo cincuenta leguas de Santa Fe el río a bajo esta el Puerto que llaman de Buenos Aires donde de seis años a esta parte esta poblado un pueblo por la gente del Paraguay. Estará este pueblo de la ciudad de Cordoba sesenta leguas poco mas o menos dicen se ha ido descubriendo buena tierra orilla de la mar hacia el estrecho..." (14).

La posición de Santa Fe como encrucijada sobre el Paraná que resultaba evidente a fines del XVI esbozaba ya el futuro: paso obligado y necesario en la carrera de Paraguay y en la penetración hacia Tucumán. Sin embargo esa ubicación de apoyo en las precarias comunicaciones que entonces se apuntaban exigió mantener a toda costa la existencia de Santa Fe, apuntando los nimios recursos existentes con una institucionaliza ación de carácter aduanero: la implantación, por Real Cédula - de 31 de Diciembre de 1.622, de Santa Fe como "puerto preciso"

para las mercancías paraguayas supuso un durísimo obstáculo en la utilización del sistema fluvial. A partir de ese momento los paraguayos sólo navegaron entre Asunción y Santa Fe, pues desde ésta deberían hacer uso de las carretas que alimentaban a los santafesinos. De esa forma se mantenía transitable la encrucijada de Santa Fe, pero se falseaba la realidad en cuanto a acondicionamiento y utilización real de la vía paranaense. Cuando otra Real Cédula, ya en 1.779, suprimió el "puerto preciso" y el virrey Vértiz la ejecutó a mediados del año siguiente, suprimiendo a la vez el impuesto que pagaban los barcos paraguayos, Santa Fe recibió un golpe fatal del que se resintió hasta fines del siglo por lo menos, como quedó reflejado en su estancamiento demográfico (15). Era evidente que las condiciones de su "hinterland" resultaban -- tremendamente débiles y se resentían de la imposibilidad de extenderse hacia el norte. Y Paraguay, a fines del XVIII, era incapaz de recuperar más de siglo y medio de navegación comercial mutilada.

A esas dificultades cifradas en Santa Fe había que añadir la falta de infraestructura portuaria a lo largo de todo el recorrido entre Buenos Aires --donde hasta mediados del XIX no se contó con un puerto que pudiera recibir barcos grandes (16) y Asunción; no hubo más algunos desembarcaderos diseminados. Al sur de Corrientes las márgenes no permitían la instalación

de puertos, dada su pantanosidad, con lo que a la dificultad de navegación en sí se unía la de acceder a las costas (17). La misma ciudad, situada sobre la confluencia de los dos grandes ríos, apenas pudo reunir unos 10.000 habitantes a fines - del XVIII en pleno auge virreinal y con mayor tráfico paraguayo (18), hallándose en plena expansión de su "hinterland" desde 1.750 (19) y contando con 6.420 habitantes en 1.760. Hasta entonces había sobrevivido regulando las salidas paraguayas y sobre todo las de Misiones, salvando el vacío de Neembucú en apoyo de los asunceños y supliendo las deficiencias ganaderas de esos mismos vecinos. Pero tampoco pudo favorecer o facilitar en algo la navegación.

Así, quedaban como enclaves exclusivos de todo el sistema Asunción, Corrientes y Candelaria en el norte; Santa Fe, ya - muy distante y orientada hacia Córdoba; Paraná, más pendiente del oeste del actual Entre Ríos que de la navegación por el - gran río; Rosario que se limitaba en un caserío minúsculo y - sin "hinterland" propio; Buenos Aires, una vez superado el - delta, que cuidaba más las dos rutas terrestres que lo abastecían que su propio puerto; y Montevideo -ya en el XVIII- viendo llegar los buques transoceánicos y sobreviviendo gracias - al comercio que, desde Buenos Aires, se hacía en pequeñas embarcaciones (20). Esos eran los puntos básicos que alimentaban el comercio fluvial rioplatense, sin grandes instalacio-

nes ni posibilidades de mejorar las existentes.

Si se observa, en esa red existe un vacío alarmante que ya hemos señalado antes: el tramo entre Santa Fe y Corrientes. En él, lo mismo que en la orilla chaqueña del Paraguay, otra circunstancia venía a deteriorar las condiciones de navegación, cual era la amenaza de los grupos indígenas insurrectos. Ya el padre Dolafios, de la orden franciscana, hizo notar en 1.603 que los indios al sur de Corrientes a la vez que no se dejaban evangelizar se habían convertido en un peligro para los comerciantes del río. Tres años antes el cabildo de Santa Fe exponía en una carta a la corona el problema de los indios que daban muerte a expedicionarios y comerciantes, "... de suerte, que con ellos no estaba segura la navegación del Río de la Plata..." (21). En 1.596 Juan Caballero Bazán los había calificado ya de corsarios (22), por sus ataques tanto por tierra como en canoas; a la postre, fueron la causa de que no se intentaran nuevas fundaciones entre Santa Fe y Corrientes, así como de que los escasos puertos existentes tuvieran un sentido primordialmente defensivo (23). E incluso en 1.730, - pasado ya siglo y medio de asentamiento hispánico, el jesuita Ignace Chomé hablaba de los ataques guaycurúes por el río, a la altura de Corrientes, y otras veces a caballo, sobre el cual habían adquirido gran destreza (24).

Los mismos guaycurúes, así como los payaguáes principalmente, fueron los encargados de estorbar la navegación del río Paraguay hasta y desde Asunción. Los payaguáes fueron indomables hasta fines del XVIII y obstaculizaron las comunicaciones también hasta entonces. Dos momentos destacaron en la lucha contra los payaguáes; en 1.678 Rege Corvalán ordenó una matanza de dichos indios mediante una emboscada -que devolvieron los payaguáes veinte años más tarde, con el resultado de 50 arcabuceros muertos-, por su parte Rafael de la Moneda, entre 1.740 y 1.747, fortificó la orilla paraguaya para combatir, con muy buenos resultados, a los indios piratas (25).

Mas apuntadas las trabas naturales, institucionales y humanas es necesario completar el cuadro de dificultades con aquellas dimanadas de la falta de recursos técnicos. Ya nos hemos referido a la escasez de puertos y a la insuficiencia de las instalaciones; pero ello fue en gran manera causa del estancamiento técnico en la construcción de embarcaciones durante los tres siglos coloniales. Los barcos paraguayos estuvieron siempre pensados más en función de las contingencias del viaje como algo insalvable que en la seguridad o la comodidad a bordo (26). El resultado -una especie de "casa flotante"- era una precaria adaptación a los riesgos que impedían una mayor frecuencia en la navegación, pero a todas luces antieconómica y poco reflexionada como señaló Aguirre.

A fines del XVIII el Consulado bonaerense, el cabildo de esa misma ciudad y el asunceño, así como algunos expertos, - se empeñaron en mejorar la navegación paraguaya; sus opiniones e informes fueron reveladores. A principios de 1.799 el gobernador de Montevideo, José de Bustamante y Guerra, hizo saber su deseo de que se prohibieran las tradicionales embarcaciones paraguayas, debido a su peligrosidad para el comercio, así como que se iniciara la matriculación de los barcos asunceños, se designaran capitanes de puerto y, sobre todo, se hiciera cumplir las normas de seguridad (27). Félix de Azara por su parte hizo un detallado informe cuando fue consultado. Confirmó el retraso en que se hallaba la navegación asunceña y, como testigo directo, explicó las razones del mismo. En primer lugar, la carencia de cubierta de los barcos obligaba a construir con cañas -que era necesario traerlas -- desde muy lejos- y cueros una "casa" que protegiera la mercancía. Por otra parte los comerciantes se negaban a ser los primeros en cargar sus géneros, ya que entonces sus productos se deteriorarían en el fondo de la nave, lo que se "solucionaba" estipulando que las dos o tres primeras taudas de zurrones o tercios de yerba corriesen por cuenta del dueño de la embarcación, en pago de fletes casi siempre. Al fin, era tal la sobrecarga que no asomaba sino un palmo del casco a la superficie del agua, con lo que cualquier viento, al empujar la "casa", hacia "beber" al barco tanto si navegaba como si per

manecía en uno de los precarios puertos existentes. Por esa misma razón se perdían todos los días de vientos y marejadas y en definitiva sólo se podía hacer un viaje al año, como luego veremos (28).

Esos eran los barcos cargueros que llegaban hasta Buenos Aires; pero había otros, pues "... el Paraguay puede ser navegado por barcos grandes hasta las sierras de Cuyabá. Pero, para navegar río arriba, los más cómodos son los barcos de remos, bergantines y toda clase de jabeques..." (29). Más no sólo para navegar aguas arriba desde Cuyabá, como indica el padre Muriel, sino también para salvar dificultades de pasos estrechos, desembarcar en las playas y utilizar afluentes del Paraguay, se utilizaron desde los primeros momentos naves pequeñas que a veces, como en el caso de las "canoas", se usaron también para llegar hasta Buenos Aires (30). A fines del XVIII la más pequeña era la "pelota" y la más grande el "barco" o el "bergantín", pues variaban las denominaciones. Los "barcos" llegaban a cargar entre 8.000 y 15.000 arrobas, eran los más marineros y los más caros también; les superaban en carga las "garandumbas" que alcanzaban hasta las 30.000 arrobas, pero -que -al ser casi siempre las que llevaban la "casa" a que nos hemos referido- ofrecían muy poca seguridad y apenas rentaban de acuerdo con la carga (31). Para hacernos una idea de los tipos de embarcaciones utilizadas, sabemos que en 1.769 las -

exportaciones asunceñas se hicieron en 12 "barcos", 17 "botes" 1 "lancha", 8 "piraguas", 6 "garandumbas", 8 "balsas", 1 "soreni", 1 "itapa" y 1 "canoa"; 56 naves en total (32). Ya en el XIX, según Beatriz Bosch, el tráfico paraguayo fue dominado por las goletas, pero Kroeber por su parte cree que se mantuvo la diversidad de embarcaciones existentes a fines del XVIII (33). Como detalle final, digamos que entre los nombres de las naves privaban los de mujeres, los del santoral, los que recordaban a la cultura clásica, los de personalidades de la época, las fechas simbólicas, las virtudes y los gentilicios (34).

Por lo que se refiere a los medios de propulsión la misma autora citada líneas atrás confirma que "... desde los días iniciales de la conquista hasta promediar el siglo XIX no varían sensiblemente las modalidades de la navegación fluvial en la cuenca del Plata...", si bien se equivoca por omisión al reducir al viento las fuerzas motrices empleadas (35). En el caso de los barcos paraguayos a la vela hay que sumarle el remo y la "sirga", según Kroeber, (36), así como la "toa" o "atona". Especialmente las dos técnicas mencionadas en último lugar, junto con las peculiares condiciones de los barcos, -- constituyen un arte de navegar propio del Paraguay y que durante todo el período hispánico fue la forma común para dominar el río; fueron pues técnicas paraguayas practicadas por --



tripulantes paraguayos, con barcos contruidos en Paraguay -- con materiales y por artesanos también de la región (37). La vela, lógicamente, se usaba a favor del viento, pero cuando éste faltaba durante el remonte del río se utilizaban la "sirga" -arrastre del barco mediante cables desde las dificultosas orillas- o la "toa", "atgoa" o "espía", consistente en lanzar anclotes a la orilla de trecho en trecho para ir izando el -- barco (38). La elección de un sistema u otro se hacía según -- las condiciones de las orillas, bien porque fueran pantanosas o porque estuvieran amenazadas por indios salteadores. En cuanto a los remos sólo se usaban en los remansos de la corriente, y en todo caso, si soplabla viento norte el remonte era imposible, se echaban anclas y se procuraba no quedar algarete ni en callar.

Las consecuencias de tales condiciones técnicas eran unos larguísimos viajes que deterioraban estructuralmente la relación entre Asunción y Buenos Aires. A fines del XVIII se mostró en esa circunstancia precisamente el grave daño sufrido -- por los paraguayos durante más de 150 años, al no permitirse-- les navegar más allá de Santa Fe: no habían acondicionado su -- navegación fluvial a una relación lógica desde su base.

En 1.797 el síndico consular Juan Ignacio de Ezcurra -promotor en el fondo de ese replanteamiento de la navegación para--

guaya al que ya nos hemos referido antes- desglosaba con bastante conocimiento de causa los motivos de los gigantescos retrasos en el comercio asunceño-bonaerense: los frutos paraguayos se apilaban en los barcos tapados con cueros; luego, durante el viaje, se efectuaban continuas paradas para llenar más aún la nave, con lo que el riesgo aumentaba, se deterioraba la mercancía inicial y la navegación tenía que ser más lenta. Se llegaba a tardar once meses sólo en el descenso (39). Aún había más: los deterioros, riesgos y encalladuras suscitaban una desorbitante cantidad de pleitos ante el tribunal consular -- que, con la lentitud impuesta por tanto expediente, imposibilitaban la salida de los buques denunciados (40). El informe de Félix de Azara, ya también mencionado, amplió detalles al respecto: por lo pronto, las operaciones de carga de un barco en Asunción se prolongaban por lo menos cuatro meses; como no se navegaba los días de viento o marejada se iban sumando jornadas a las averías, pequeños naufragios, encalladuras y, claro está, las numerosas paradas del trayecto. Al llegar al puerto de Las Conchas, cerca de Buenos Aires, se descargaba y se empezaba a construir una nueva "casa" para las mercancías del regreso, pues la anterior llegaba inservible, operación que -- llevaba unos 45 días de trabajo; se sumaban, por lo menos, -- tres meses de regreso y resultaba que, en el "óptimo" de los casos, la relación completa había durado un año, lo normal era que fuese más tiempo (41).

El viaje de Buenos Aires a Asunción duraba desde luego - más de tres meses en la absoluta mayoría de los casos. Como - botón de muestra, oigamos a algunos de los que tuvieron que - hacer el recorrido: Agustín Fernando de Pineo, a poco de tomar posesión como gobernador de Paraguay, escribía a las autoridades peninsulares agradeciendo el nombramiento y haciendo constar, el 2 de septiembre de 1.777, que "... en el día 23 + de Agosto a los tres meses y medio de navegación arribé al Puerto de esta Capital...", refiriéndose a la Asunción (42). Juan Francisco de Aguirre por su parte arremetió contra la navegación paraguaya en 1.784 al describir su viaje entre Las Conchas y Asunción, realizado el año anterior, y la verdad es que las condiciones no diferían mucho de las que padeció Juan de Salazar en 1.537 (43): Aguirre tardó 116 días -casi cuatro meses-, a pesar de ir en un "barco" (44). Así mismo Joaquín de Alós comunicaba el 13 de septiembre de 1.787 que "... Despues de una larga y penosa navegación de quatro meses por el Rfo..." había llegado a Asunción para hacerse cargo de la intendencia (45). A la vista de tales testimonios hay que considerar afortunado al fracasó Julian Mollet si, como confiesa, sólo tardó 40 días entre Buenos Aires y Asunción en 1.808 (46).

Realmente remontar el Paraguay era algo penoso a fines del XVIII, como lo había sido desde los tiempos de la conquista. Sin embargo el descenso sólo lo retrasaban las paradas, las de

ficiencias técnicas y las malas condiciones en que se efectuaba el transporte de mercancías. Eso queda claro si se tiene en cuenta que el mismo Aguirre antes citado hizo un viaje de Concepción a Asunción -aguas abajo pues- en cuatro días y cuatro horas, en una balsa de dos canoas buenas, sin carga y utilizando tanto la vela como los remos (47). Aproximadamente seis veces la distancia entre Concepción y Asunción separaban a ésta última de Buenos Aires por el río; lo que cabe estimar que el descenso se podía realizar en un mes más o menos, contando con las condiciones señaladas por Aguirre, en lugar de nueve u once como solía suceder.

En fin, todo lo que hasta ahora hemos señalado eran los -- problemas, las dificultades para remontar el Paraná-Paraguay y las circunstancias que dilataban su descenso; en cualquier sentido, eran las trabas para la relación entre la sede del virreinato y la intendencia de Asunción, medio siglo antes de que los gobiernos surgidos de la Independencia los sustituyeran por conflictos políticos de hermetismo y frontera. Desde la península una de las cosas que se sabían, además de que existían grandes ríos en el área, era que el estuario, la puerta del Río de la Plata, era peligroso. Y así era; el estuario representaba todo un augurio de lo que había tras él.

Al Plata se accedía por la costa uruguaya, más profunda y -

que contaba con mejores referencias en tierra. En 1.736 una flota española descubrió una entrada por el sur que pronto fue olvidada, como es probable que hubiera sucedido anteriormente. Vértiz dió noticia de que había un trabajo cartográfico de esa entrada hecho en 1.748 por Silvestre Ferreira de -- Silva, y en 1.800 las exigencias de la guerra llevaron a su descubrimiento (48). De todas maneras, el acceso sur fue llamado el "infierno de los marineros", así como el del norte recibió el título de "costa del carpintero", por la cantidad de restos de naufragios que el mar arrojaba allí (49). Sobre los peligros del estuario, el delta, el remonte del Paraná y el Paraguay había dado buena cuenta a principios del XVIII William Toller (50), que no dedicaría más que tres páginas de su diario a Paraguay después de lo que le costó llegar, y además dando muestras de confundir algunos detalles.

A los riesgos inducidos por las características de sistema fluvial, se sumaba el caos. En el ya mencionado alegato de Juan Ignacio de Ezcurra en 1.797 se ponían de manifiesto dos causas fundamentales que entorpecían el comercio fluvial: falta de disposiciones precisas en materia de navegación y desmedido afán de lucro por parte de armadores y comerciantes (51). Y entonces los responsables eran exclusivamente rioplatenses o españoles; sólo a partir de 1.800 empezarían a registrarse comerciantes y marineros ingleses y norteamericanos, que a --

partir de 1.820 se verían acompañados de italianos, escoceses, irlandeses y algunos franceses (52). Pero a fines del XVIII todo se improvisaba y precisamente los primeros extranjeros llegados lo hicieron para aliviar la falta de pilotos, crónica en todo el siglo, que navegaran sobre todo el estuario; en 1.794 el Consulado trató de establecer un servicio seguro de prácticos; en 1.799 se impuso en Montevideo, junto con una lista de derechos aduaneros, otra de honorarios para los prácticos que residían en Maldonado, así como para los de Punta del Indio en el sur del estuario (53). La llegada de extranjeros como comerciantes, armadores, etc. hizo que el comercio se agilizara y - que el estuario se dominara mejor.

En todo lo que prometía la dotación virreinal al Río de la Plata, no pudo sin embargo romperse el secular retraso técnico que sufría la navegación en todo el área. Si desde luego, se - notó una mayor preocupación por los problemas portuarios desde 1.776, pero los primeros intentos no llegaron hasta 1.771 (54). De los progresos náuticos que entonces comenzaron a apreciarse, se benefició mucho Paraguay, sobre todo por los grandes intereses yerbateros surgidos en Concepción (55), pero desde luego - fue menos el provecho paraguayo que el bonaerense. Los avances comenzaron más que nada por los intentos de ordenar la navegación; Ezcurra, el síndico consular, consideraba necesario imponer el viaje directo al destino con prohibición de detenerse, -

salvo en casos inevitables, también que se hicieran responsables los dueños de los barcos de los daños causados por incumplimiento de lo anterior, así como tratar de poner fin a la corruptela existente en torno a las reclamaciones y, a cambio de todo ello, autorizar un aumento en el precio de los fletes (56). El orden era, desde luego, una exigencia técnica.

Félix de Azara por su parte veía una salida airosa para muchos problemas en la utilización de barcos con cubierta; ponía como ejemplo a imitar las naves de la compañía "Juárez y Durán", que sólo tardaban un mes en cargar en Asunción, 40 días en llegar a Las Conchas -recuérdese nuestro cálculo anterior, basado en la experiencia de Aguirre-, quince en dejar su carga y noventa -insuperables- en el regreso, todo ello con 10 ó 12 marineros frente a las 40 personas que manipulaban las viejas garamumbas paraguayas (57). En el mismo sentido se orientaban las soluciones del gobernador de Montevideo, José de Bustamante y Guerra -que tuvo ocasión de leer el informe de Azara-, que proponía la construcción de naves con un calado máximo de 10 palmos, aparejo de goleta y escotilla de proa a popa, del tipo de las "cañoneras", además se comprometía a revisar los "vicios" de la navegación en el estuario, cuando los riesgos de guerra pasaran (58). Desgraciadamente, todas esas opiniones fueron archivadas cuando el nuevo síndico consular, Antonio de las Cagigas, determinó que no se podía introducir reforma alguna, habida cuen

ta del arraigo de usos y costumbres, confiando en que las ventajas de los barcos con cubierta se impusieran por iniciativa de los particulares (59).

Las únicas instrucciones de navegación que aparecieron a fines del XVIII tuvieron un carácter particular, ya que oficialmente ni se regulaba el comercio ni se ofrecían informaciones útiles para pilotos. Existían informaciones sobre señales, sondeos, vientos, naturaleza de los lechos, etc., que ayudaban en lo posible al navegante (6); el caso más conocido fue el de los escritos de José de la Peña sobre el canal sur para Ensenada y Buenos Aires. Con anterioridad a 1.794 se hizo poco para mejorar las condiciones portuarias y de navegación, lo que implicaba que habían sido pocas las ocasiones de obtener datos de utilidad para los marinos. Como ya hemos dicho, la falta de prácticos fue crónica y hasta 1.799 no se sabe que se examinara a los aspirantes, ni que la corona expidiera licencias, como lo hizo en 1.800 (61). Se habían olvidado además rutas utilizadas anteriormente, como era la que llevaba de San Gerónimo del Rey hasta Asunción -practicada por los jesuitas- a pesar de que aparecía en mapas anteriores a 1.767 (62). Otras veces las ayudas no eran muy de agradecer, como en el caso de la ubicación de la Roca Pamela hecha por el piloto Joaquín Gaudín -lo que no había logrado Malaspina-, en un cuidadoso trabajo sobre las zonas altas del estuario: quien siguiera sus instrucciones se



iba directamente contra la roca, puesto que la situaba dos millas más próxima de la costa que en la realidad (63).

Así las cosas, navegar por el Río de la Plata no era precisamente un "divertimento". La imagen cartográfica -que más adelante analizaremos con amplitud- representaba al sistema fluvial plagado de bancos de arena, islas y escollos, incluso en 1.774, como puede comprobarse en el mapa confeccionado en ese año por Antonio José del Castillo (64); sin embargo la llegada de los demarcadores de límites supuso un avance cartográfico y descriptivo de una importancia decisiva, pues sus trabajos no serían superados hasta mediados del XIX (65). Entre ellos destacaron Félix de Azara y Andrés de Bórnhaim, cuyos trabajos --sirvieron de referencia en España hasta 1.840 aproximadamente.

A comienzos del XVIII aparecieron ya los primeros buenos mapas y cartas sobre el Río de la Plata, pero sin utilidad para los navegantes: se copiaban los errores y se daban líneas de costa fantásticas. Bougainville se lamentó de no haber encontrado cartografía útil y de los errores de la confeccionada en Francia, después de 1.750. El primer mapa útil sobre la región había sido el del jesuita Petroschi, de 1.732 (66), pero hasta después de 1.760 no se le ofrecieron al navegante referencias concretas para situarse frente a la costa. En 1.770 la cartografía del estuario comenzó a ser útil para el navegante; pro-

bablemente sea de ese año una carta de Alonso Berlinguero dispuesta para la navegación por la costa patagónica hasta el estrecho de Magallanes y las Malvinas -éstas muy deformadas- (67), además de señalar bastantes accidentes del estuario. De 1.770 fue la carta confeccionada por San Millán y por aquel entonces debió comenzar la primera de las suyas Malaspina (68). De 1.771 es una copia hecha por Becerra y González en la que el estuario aparece con bastante fidelidad y la información, sobre todo en los detalles de Maldonado, Ensenada y Montevideo, resulta importantísima para la época (69). Más adelante fueron capitales los trabajos de José María Cabrer, en 1.780, y los iniciados por Malaspina en 1.789 -con ayuda de oficiales navales- para la costa norte del estuario. El conocimiento de bancos de arena -el de los Ingleses, el Ortiz, etc.- también fue siendo ampliado y su fama de peligrosidad les hizo aparecer hasta en cartas de menor escala o generales, como en el "Mapa esférico - de las Provincias septentrionales..." de 1.804 (70). Mejor conocimiento se iba demostrando a fines del siglo, como puede comprobarse en la "Carta esférica del Río de la Plata" de 1.798 (71), en la que además de profundidades en brazas de 2 varas, se ofrecía información sobre la calidad de las arenas que constituían los bancos.

Con los obstáculos del estuario del Plata cerramos los capítulos dedicados a las carencias estructurales de la región -

paraguaya, habiendo sentado las bases para comprender hasta qué punto pudo ser efectiva la gestión de los intendentes en Paraguay. Hemos visto en este Libro Segundo las estructuras - condicionantes de la región en el momento en que se hizo relevante la regionalización del Río de la Plata. Veámos pues, a partir de ahora cuál y cómo fue la realidad regional paraguaya al acabar el siglo XVIII.

Notas al capítulo 9º.-

- 1 - Fernand Braudel, "La Historia y las Ciencias Sociales" (v.b.), pág. 71.
- 2 - Clifton B. Kroeber, "La navegación de los ríos en la historia - argentina" (v.b.), pág. 23.
- 3 - Ibid., pág. 47.
- 4 - Efraim Cardozo, "El Paraguay colonial" (v.b.), pág. 39.
- 5 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 29.
- 6 - Efraim Cardozo, op. cit., pág. 40.
- 7 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 24.
- 8 - Beatriz Bosch, "Notas sobre navegación fluvial. 1.843-1.853" - (v.b.), pág. 325.
- 9 - Cit. por Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 54 (nota). Da la referencia: Archivo General de la Nación, Argentina, Secc. Consulado, Expedientes, leg. 4.
- 10 - Museo Histórico Nacional de Uruguay, Papeles del Consulado de Comercio, leg. 1.794-97.
- 11 - Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia-económica del virreinato" (v.b.), pág. 454.
- 12 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 62.
- 13 - Raúl A. Molina, "La obra franciscana en el Paraguay" (v.b.), pág. 349.
- 14 - "Tucumán-Perú", descripción de Pedro Sotelo Narváez, en Germán - La Torre, "Descripciones geográficas de Indias" (v.b.), pág. 151.
- 15 - H.J. Tanzi, "Estudio sobre la población del virreinato del Río - de la Plata en 1.790" (v.b.), pág. 147.
- 16 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 62.
- 17 - Ibid, pág. 24.
- 18 - H.J. Tanzi, op. cit., pág. 147.
- 19 - Ernesto J.A. Maeder, "La expansión de la frontera interior de Corrientes entre 1.750 y 1.814. De la ciudad a la Provincia" (v.b.)
- 20 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 38.
- 21 - Raúl A. Molina, op. cit., pág. 349.
- 22x- Ibid., pág. 350.
- 23 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 37.
- 24 - "Lettre du Père Ignace Chomé, Missionnaire de la Compagnie de Jésus au Père Vanthiennen, de la même Compagnie", Corrientes, 1730 Cit. por J.P. Duviols, "Voyageurs français en Amérique" (v.b.),

pág. 86.

- 25 - Josefina Pla, "Las tribus piratas del Paraguay" (v.b.) págs. 33 y 34.
- 26 - Efraím Cardozo, op. cit., pág. 41.
- 27 - Néstor F. Ortega, "El tráfico fluvial entre Buenos Aires y Paraguay a fines del siglo XVIII" (v.b.), pág. 139.
- 28 - Ibid., págs. 134 a 136.
- 29 - Domingo Muriel, "Historia del Paraguay desde 1.747 hasta 1.767" (v.b.), pág. 9.
- 30 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 45.
- 31 - Rafael E. Velázquez, "Navegación paraguaya de los siglos XVII y XVIII" (v.b.), pág. 34.
- 32 - Ibid., pág. 35.
- 33 - Beatriz Bosch, op. cit., pág. 329; y Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 89.
- 34 - Beatriz Bosch, op. cit., pág. 333.
- 35 - Ibid. pág. 329.
- 36 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 45.
- 37 - Efraím Cardozo, op. cit., pág. 42.
- 38 - Ibid., pág. 39.
- 39 - Néstor F. Ortega, op. cit., pág. 129.
- 40 - Ibid., pág. 130.
- 41 - Ibid., págs. 134 y 135.
- 42 - A.G.I., Buenos Aires, 48,
- 43 - Efraím Cardozo, op. cit., pág. 38.
- 44 - Rafael E. Velázquez, op. cit., pág. 15.
- 45 - A.G.I., Buenos Aires, 48.
- 46 - Julián Mellet, "Viajes por el interior de la América Meridional. 1.808-1.820" (traducción, v.b.), pág. 30.
- 47 - Rafael E. Velázquez, op. cit., pág. 37.
- 48 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 47.
- 49 - Ibid., pág. 48.
- 50 - "Historia de un Viaje al Río de la Plata y Buenos Aires desde -- Inglaterra. Año MDCCXV", en Rogelio Brito Stifano, "El relato - del viaje de William Toller al Río de la Plata en 1.715" (v.b.). Reproduce facsimilamente el original conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

- 51 - Néstor F. Ortega, op. cit., pág. 129.
- 52 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 115.
- 53 - Ibid., pág. 123.
- 54 - Ibid., pág. 63
- 55 - Olivier Baulny, "Le Paraguay de Félix de Azara" (v.b.), pág. 535, nota nº 50.
- 56 - Néstor F. Ortega, op. cit., pág. 131.
- 57 - Ibid., pág. 135.
- 58 - Ibid., págs. 139 y 140.
- 59 - Ibid., págs. 140 y 141.
- 60 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 54.
- 61 - Ibid., pág. 48.
- 62 - Así lo asegura Arnold von Seelstrang, "Deutsche Geographische Blätter" VII, 1.844, pág. 352. Cit. por Clifton B. Kroeber, op. cit.
- 63 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 53.
- 64 - V.a.g., fig. 1. A.G.I., Mapas y Planos, Buenos Aires, 110.
- 65 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 52.
- 66 - Ibid. pág. 50.
- 67 - V.a.g., fig. 2. A.G.I., Mapas y Planos, Buenos Aires, 92-A.
- 68 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 51.
- 69 - V.a.g., fig. 3. A.G.I., Mapas y Planos, Buenos Aires, 92-B.
- 70 - V.a.g., fig. 4. Ibid., 214.
- 71 - V.a.g., fig. 5. Ibid. 202.

**LIBRO TERCERO**

**ESTRUCTURA HISTORICA DEL AMBITO REGIONAL DE ASUNCION:**  
**PARAGUAY A FINES DEL XVIII**

Estructura histórica del ámbito regional de Asunción: Para-  
guay a fines del siglo XVIII.

PARTE I: UNA REGION FLUVIAL

Capítulo: 10º

Aproximación geográfica e histórica al río Paraguay.-

El río Paraguay es, sin duda, el protagonista primordial de la vida regional en el ámbito al que da nombre. Puerta y trastienda, obstáculo y vía de comunicación, eje y periferia, la corriente del Paraguay es el núcleo vertebrador de la estructura física de la región histórica capitaneada por Asunción. Es pues obligado hacer un análisis siquiera breve del río y del entorno geográfico por él modelado.



Nos hallamos ante uno de los ríos importantes del continente americano. Su longitud sobrepasa -aunque en poco- los 2.600 kms., su anchura media alcanza los 500 mts., pone en contacto el Matto Grosso con el Paraná, y por tanto el Atlántico queda abierto desde el corazón continental, también por el sur, merced a su cauce (1). Tal envergadura hace necesario que traigamos a estas páginas los datos principales (2).

El río Paraguay tiene una longitud calculada por aproximación de 2.616 kms., que sirven de cauce principal a una superficie hidrográfica que oscila entre 1.097.000 kms.<sup>2</sup> y 1.103.000 kms.<sup>2</sup>, según se ponderen los alcances de las cabeceras en Matto Grosso. Ello supone el 34,8% de la superficie correspondiente a la cuenca del Río de la Plata.

Sus cotas extremas hablan por sí solas de las características básicas del río: la máxima altitud se obtiene en la cabecera conocida por Sete Lagoas y ronda los 300 mts., en tanto que la costa más baja está en su desembocadura fluvial en el Paraná con una altitud de 48 mts. Quiere ello decir que el río sólo desciende unos 252 mts. en todo su recorrido y de forma más o menos irregular. La pendiente media del terreno que atraviesa es de 0,055 mts/km., en tanto que la del curso real es aún menor: 0,037 mts/km. (3). Nos desglosamos en cuatro tramos -- principales el comportamiento del río:

A) NACIENTES: Desde Sete Lagoas hasta la confluencia con el río Jaurú.

Pendiente media: 0,648 mts/Km.

Longitud: 270 Kms.

B) EXPANSION: Desde la confluencia con el Jaurú hasta la del río Apa (o Apó).

Pendiente media: 0,033 mts/Km.

Longitud: 1.262 Kms.

Anchura: hasta 200 Kms.

Recorrido lineal: 770 Kms.

C) DESCARGA: Desde la confluencia con el Apa hasta Punta - Ita-Pirú (47 Kms. aguas abajo de Asunción).

Pendiente media: 0,060 mts/Km.

Longitud: 576 Kms.

Anchura: entre 5 y 10 Kms.

D) DESEMFOCADURA: Desde Punto Itá-Pirú y Lomas Valentinas hasta el río Paraná.

Pendiente media: 0,028 mts/Km.

Longitud: (Apróx.): 350 Kms.

Recorrido lineal: 230 Kms.

Otros datos podemos aportar que completan en lo posible la imagen del río en estas líneas:

- Media anual de AFLUENCIA METEORICA: 1.133.820 l/m.<sup>3</sup>
- Media anual de ALTURA DE LLUVIA: 1.027 m.m.

- Media anual de DESCARGA: 142.120  $\text{Km}^3$  (en el Paraná).
- VELOCIDAD MEDIA: 3 Km/h.
- PROFUNDIDAD MEDIA: 5 mts.
- Coeficiente de DERRAME: 0,125
- AFORO MEDIO: 4.300  $\text{m}^3/\text{seg}$ .
- AFORO MINIMO: 1.800  $\text{m}^3/\text{seg}$ .
- AFORO MAXIMO: 9.000  $\text{m}^3/\text{seg}$ .
- CRECIENTE MEDIA: 2,85 mts.
- CRECIENTE MAXIMA: 8,70 mts. (en 1.905).

Estas características básicas que acabamos de reseñar deben ser además acotadas en el sentido de que son resultado de dos tramos distintos en cuanto a comportamiento hidráulico: - como ha señalado Luis Tossini, el régimen de las zonas superiores se halla en discordancia con el de las inferiores, debido a la regularidad del régimen pluvial y al retraso de la propagación de las crecidas (4).

Y en definitiva, el comportamiento también de la red hidrográfica presidida por el Paraguay y que a continuación describimos en sus líneas fundamentales. El Paraguay cuenta con 29 afluentes de considerable envergadura, de los que 16 forman a su vez verdaderas cuencas y juegan -algunos de ellos- un papel primordial en la formación regional paraguaya. Conozcamos esos últimos señalados:

Por la margen derecha son fundamentalmente cinco los grandes afluentes.

- Negro, que nace en Chochis (Bolivia) y desagua en el Paraguay a 5 Kms. al norte de Bahía Negra.
- Galván o San Carlos, cuya desembocadura está al sur de Puerto Pinasco.
- Verde, con 275 Kms. de recorrido y final al norte de -- Concepción.
- Confuso, de unos 550 Kms. de longitud y que acaba a 20 Kms. de Asunción, por el norte.
- Pilcomayo, el más importante por esta margen, que recorre unos 2.000 Kms. desde los contrafuertes andinos hasta - el Cerro Lambaré, donde vierte sus aguas al Paraguay, - frente a Asunción.

En la margen izquierda los afluentes han tenido más importancia para la formación regional; son:

- Apa, de 380 Kms. de largo y cuya cabecera se sitúa en - la Sierra de Amambay. Es el "Corrientes" del que hablaron los demarcadores de límites.
- Aquidabán, con 270 Kms. de recorrido, la naciente también en Amambay a 200 mts. de altitud y la desembocadura a 25 Kms. al norte de Concepción.
- Ipané, de 275 Kms. de longitud, la cabecera a 500 mts. de altitud en Amambay y la desembocadura a 6 kms. al --

sur de Concepción.

- Jejuí, compuesto por los Jejuí-mí y Jejuí-guazú -180 Kms. desde la unión de ambos- con una longitud máxima de 360 Kms.; la cabecera más alta es la del Jejuí-mí, 600 mts., en Cerro Negríes, y la desembocadura en el Paraguay a unos 25 Kms. al sur de Puerto Antequera.
- Cuarepotí, que desemboca en Puerto Rosario.
- Manduvirá, de 212 Kms. de longitud.
- Piribebuy, con unos 100 Kms. de recorrido entre los Altos de Pirayú donde nace-a 65 mts. de altitud- y Puerto Emboscada donde vierte.
- Salado, de 28 Kms. de largo desde el lago Ypacarai hasta el paraje del Peñón.
- Cañabé, de escaso recorrido.
- Tebicuary, el más importante de la margen derecha con 235 Kms. de longitud desde el Cerro Curuzú, a 200 mts. de altitud, donde nace el Tebicuary-guzú hasta su desembocadura, incorporándosele el Tebicuary-mí que nace en Yvytyruzú; llega a alcanzar 250 mts. de anchura.
- Neembucú, muy breve y con la desembocadura junto a Pilar.

Esta es, fundamentalmente, la red hidrográfica sobre la que se asienta la actual República del Paraguay y que conformó, en cuanto estructura física la evolución regional en tor-

no a Asunción (5), Pero a la fría elocuencia de los datos señalados hay que añadir la primordial significación que esa -- red ha tenido y tiene, tanto para la región asunceña como para todo el Rfo de La Plata. Por lo tanto, el rfo Paraguay comporta la máxima regularidad en cuanto a lluvias periódicas de toda la cuenca rioplatense; ello supone una extensa zona de -- desborde y embalse, en los tramos superiores, que acumula gran parte de las precipitaciones en la estación lluviosa, para alimentar el sistema en los meses secos, lo que unido a los cs casos deniveles en el perfil longitudinal hace del Paraguay -- un rfo regular, navegable hasta Corumbá (en Brasil) a unos -- 1.530 Kms. desde la desembocadura en el Paraná (6). A lo largo de todo ese recorrido ofrece un buen canal para la navegación, incrementado por algunos afluentes --Jesús y Tembiciuarí, sobre todo-- que admiten embarcaciones algo más ligeras(7).

Por otro lado, junto con el Paraná determina el régimen -- fluvial del Plata: la creciente del Paraná comienza en enero-febrero en el curso alto y llega a Rosario en Abril; la del -- Paraguay alcanza su máxima en Asunción en mayo y llega al Paraná en otoño. Si coinciden pequeñas crecientes del Paraná alto con las regulares del Paraguay, el curso medio y bajo del primero inunda grandes extensiones, como resultado de varia--ciones pluviométricas a N. y al E. de septiembre a febrero, -- ocurridas a más de 1.000 Kms. de la región de Santa Fe (8).

En cuanto a la región asunceña, no resulta exagerado decir que el río ha sido la espina dorsal de su historia. López de Velasco, hacia 1.570, decía al referirse a la "comarca" de Asunción "... que comunmente se llama ahora Paraguay, por el río que pasa por ella..." (9), y es que para entonces el río había sido reconocido ya como fundamento geográfico y material de la región: Paraguay fue un nombre conocido en la cartografía de la América Meridional durante los siglos XVI, XVII y XVIII (10). Y también desde los primeros momentos la región del Paraguay fue reconocida como una región fluvial. El citado López de Velasco, aparte de confundir indistintamente el Paraná y el Paraguay con el Río de la Plata, mencionaba los ríos Uruguay, Iguaçu, Honda, "Xixuy", "Yhumí" o Negro, etc., (11), entre otros muchos que hoy pueden reconocerse. Efectivamente, entre aquellos, el Paraguay se había convertido en el centro de la vida paraguaya. Entre él y el Paraná, junto con sus respectivos afluentes, habrían de cuadricular e irrigar a la región asunceña (12). Ya a fines del XVIII el río era la imagen misma de la sociedad paraguaya y en él se ponían repetidamente las esperanzas; en 1.788 el intendente Joaquín de Alós se refería al curso del Paraguay como "... el mas bien acondicionado del Mundo..." por no tener cataratas ni arrecifes hasta llegar al Paraná, y de su caudal decía que "... segun esperiencias hechas en esta Capital, compone 26,, Rios, Pó, suponiendo esté en el estado en que hizo sus esperiencias Riccioly, y al del Pa-

raguay en estado mas pobre y vajo que se ha visto, desde que hay memoria en los ancianos, y en que solo fluia en cada hora 212, 281, 607,, pies cubidos... franceses de agua que pesa cada uno setenta libras..."; en cuanto al Paraná decía que su navegación era más dificultosa por los bancos y arrecifes que tenía, y que "... no se puede dar idea de su caudal pero seguramente compone muchos Rios como el del Paraguay..." (13).

Así quedaba entonces reflejada la poderosa influencia ejercida por los dos grandes ríos en un país suficientemente irrigado por ellos y sus afluentes. El ámbito geográfico entre ambos es sin embargo plenamente paraguayo, pues es ese río el que, aparte del nombre, impone el paisaje: el marco físico se reparte entre la cuenca del Paraguay -núcleo de la región- y las montañas que lo separan del Paraná (14).

#### Las márgenes y los horizontes.-

Volviendo a la descripción de López de Velasco, decía en ella al hablar de Paraguay que era "... toda tierra negra, -- trabada y toda por la mayor parte empantanada, y en parte poblada de montes claros y altos..." (15). Pasados dos siglos -- de que eso fuera escrito, Joaquín de Alós explicaba que "...En toda la extensión de esta Prov<sup>a</sup> no se ven desigualdades de mayor consideración, pero si muchos bajios y bañados q<sup>ue</sup> hacen -- intransitables los caminos..." (16). Ambos testimonios ponen



de manifiesto una de las características más acusadas del paisaje impuesto por el Paraguay en sus inmediaciones: la pantanosidad de las tierras.

El origen de ello está en el salto que el río hace desde el Matto Grosso a las tierras bajas de su valle -sin pendiente apenas como hemos visto- que hace que las últimas se inunden hasta llegar a Asunción, e incluso más al sur aún favorece zonas de grandes lagunas (17). Esa pantanosidad de las márgenes fue siempre un obstáculo para el dominio efectivo del río, así como para un poblamiento más intenso de sus proximidades al norte de Asunción. Juan Francisco de Aguirre hizo -- constar que la salud de los paraguayos era resistente al calor, en tanto que sucumbía a "... las oftalmias, las calenturas intermitentes, sobre todo las tercianas en tiempos de aguas, las disenterías, sarpullidos y sarnas..." (18).

En cuanto a los lagos dos son los principales: Ypoá e Ipacarai. El primero de ellos, el Ypoá, está al sur de Asunción y separado del Paraguay por unos 150 Kms.; ocupa alrededor de 200 kms.<sup>2</sup> de superficie y sus orillas son inaccesibles a causa de la pantanosidad; se comunica con el río Tebicuary y, en épocas de lluvias, desagua en el Paraguay por el Paguajhó. El lago Ipacarai por su parte tiene 22 Kms. de N. a S. y de 5 a 6 de ancho, con un total de unos 90 kms.<sup>2</sup> de superficie nave-

gable y una profundidad media de unos 3 mts. (19). Además existen, lógicamente, multitud de esteros, aunque ninguno como el - Patiño, en el Chaco, de unos 1.500 Kms.<sup>2</sup> de extensión cubierta por el Pilcomayo, pero que a fines del XVIII apenas era conocido (20).

Más allá de las orillas propiamente dichas, los horizontes del valle -en lo que a la región asunceña se refiere- no son - especialmente espectaculares pero sí singularmente condicionantes. De nuevo López de Velasco nos introduce en el marco ffsi-co poniendo de relieve cómo "... El suelo de esta provincia, - casi en todas partes es llano, sin sierra notable, más de las que van costeano la tierra del Brasil y las cordilleras del - Perú..." (21). Amplios horizontes los expresados por el mencio-nado autor, pero significativos a la vez: los dos son horizon-tes "prohibidos". Por la derecha del curso fluvial se extiende el Chaco, una inmensa llanura aluvial, arcillosa y por tanto - impermeable: el agua de lluvia se evapora sin penetrar en la tierra. La humedad oscila entre puntos distantes y baja hasta llegar a comprometer seriamente la vegetación. Es un desierto de suelos salados, grandes praderas, tierras de arbustos es-pinosos y palmerales sin término. Cabe distinguir el Chaco in-ferior -próximo al Paraguay y al Pilcomayo- del interior o - superior; éste último es casi una estepa de suelo seco y sala-do, sin apenas vegetación, en tanto que el inferior se halla

algo mejor regado (22). Aparte, está abierto a los vientos, ante los que sucumben las tierras aluvionadas o los sedimentos recientes. La vegetación es xerófila e incluso halófila, debido a esa evaporación acelerada del agua, aunque la composición gredosa en las tierras hace en ocasiones que las escasas lluvias conviertan en pocas horas un paraje reseco en una zona inundada (23).

Por el Este sin embargo, a la izquierda del Paraguay, el paisaje es distinto y el horizonte, aunque poco, algo elevado. Tres cadenas montañosas de cierta consideración, varias secundarias - y algunas colinas aisladas ofrecen un marco distinto del Chaco - hostil, que por demás cumplió la misión de establecer un tope, una barrera, a la presión brasileña. Las cadenas principales son las corilleras de Amambay -frontera natural con Brasil a lo largo de 190 Kms.-, Ibaracayú -perpendicular a la anterior y con unos 120 Kms. de longitud- y la de Caaguazú -que parte del ángulo formado por las anteriores y, al extenderse hacia el sur, separa las vertientes de los dos grandes ríos- (24).

Amambay cuenta con una altura media sobre el nivel del mar - de unos 400 mts., siendo sus cotas superiores Punta Porá (700 mts.), Mangrullo (540 mts.) y Yaguarundy (420 mts.); de ella se desprende la llamada Sierra de las Quince Puntas. Por su parte Ibaracayú no sobrepasa los 200 mts. de altitud media, pese a -- que su punto más alto, el Pan de Azúcar, alcanza los 500 mts.;

al atravesar el Paraná da origen al salto del Guairá. La cordillera de Caaguazú, por fin, cuenta con el punto más alto de Paraguay: monte San Rafael, a 850 mts. de altitud; toma varias denominaciones -San Joaquín, Tupac-paí, etc.- y llega a fundirse con sistemas secundarios, manteniendo una altitud media de unos 400 mts. Los sistemas secundarios son la "serranía" de Nbaracayú que en Villa Rica toma los nombres de Monte Rosario e Yvytyruzú para llegar luego al Paraná en el lugar llamado Teyucuaré, la "cordillera" de Los Altos entre los ríos Piribebuí y Salado (no más de 200 mts. de altitud), así como la Cordillera que des de Paraguarí llega hasta las llamadas cordilleras de Misiones - (25).

Las bases del acontecer histórico: el tiempo, el país y la tierra.-

Sobre el territorio que acabamos de delinear en sus aspectos fundamentales se abate una climatología dura aunque no excluyente, que marca el paso del tiempo en la región. Esa medida natural del tiempo en Paraguay tuvo sus primeras referencias por escrito en López de Velasco; esta vez volvemos a su descripción universal para saber que en Paraguay "... Los tiempos del año..., por estar en la otra parte de la Equinocial, trópico de Cáncer, y más abajo, son al contrario de los de estas partes septentrionales, que cuando es acá invierno es allá verano, y al contrario, y así llueve por el mes de Mayo, Junio,

Julio y Agosto con el viento sur y sudueste, que son los que - en este tiempo corren; en verano vientan de ordinario norte, - nordeste y leste; y es el cielo bueno y de buen temple y sano, y así los españoles viven mucho..." (26). A esa primera información en la que se nota una cierta inseguridad añadía que -- "... el temple y cielo de la comarca es muy semejante al de Sevilla; tiene algunas humedades y nieblas, causadas del río que pasa junto della; en el invierno corre viento sur, que es viento delgado y llueve con él; hace mucho frío, y en verano no mucha calor, sino corre el viento norte ó leste que vientan muy de ordinario y son vientos pesados que desecan la tierra porque no llueve con ellos..." (27). Se mantenía la inexactitud pero hacían su aparición dos elementos claves para la climatología paraguaya: el río y los vientos.

El resultado, que al obispo Torre le pareció "... destem-- plado y enfermizo para los extraños..." (28) -porque a él le sentó mal-, es un clima del que, según Azara, "... con verdad suele decirse que el verano de la Provincia es el viento norte y el Invierno el sur y S.E. por que el calor y frío varían aquí más por los vientos que por el lugar del sol..." (29). Es decir, un clima en el que el tiempo estaba marcado por los vientos, - las lluvias, y no por la luz o la duración oscilante de las horas del sol. Los cambios climatológicos, sorprendidos e imprevistos en ocasiones, imponían un ritmo irregular a la agricultura

como si de plagas de insectos se tratasen (30). Y en contraste con la posible arritmia de los vientos, el lento pasar del río en el que se fundaba la vida cotidiana asuceña y en gran manera regional.

Globalmente la región se incluye en un clima de tipo subtropical, si bien el trópico de Capricornio -que pasa por Concepción y Belén- establece una diferenciación entre norte tórrido y sur templado. La media térmica anual es de  $23^{\circ}\text{C}$ ; los veranos son calurosos, con temperaturas entre los  $25^{\circ}$  y  $41^{\circ}\text{C}$ ; pero secos; los inviernos son templados y cortos. Durante casi todo el año el calor se hace sentir, atenuado sólo por las lluvias y los vientos del sur, puesto que se desconocen las borrascas. -- Las precipitaciones son más abundantes en la comarca de Ñeembucú, donde llegan a 1.700 m.m. y en general oscilan en torno a los 1.300 m.m.; sólo sobre el río Paraná se alcanzan los 2.000 m.m., en tanto que la media sobre el Paraguay era -como vimos- de 1.027 m.m. El contraste lo ofrece el Chaco, en el que desde los 1.200 m.m. para las zonas próximas al río baja hasta los 600 m.m. de las más occidentales. En todos los casos, existe una relación estrecha entre la importancia de las precipitaciones, la densidad de los bosques y la fertilidad del suelo. Los meses lluviosos son enero, abril y octubre, en tanto los más secos son junio, julio y sobre todo agosto (31).

Asunción misma se halla abierta a los efectos del viento norte, cálido y húmedo, así como a la aridez del Chaco (32). Sobre la margen izquierda del Paraguay, está asentada sobre las estribaciones de las colinas de Ybytypanemá que acaban en los cerros Tacumbú y Lambaré; su altitud sobre el nivel del mar es de 77 mts., su temperatura media anual es de 24,2°C. y las precipitaciones alcanzan medias que oscilan entre 1.315 y 1.335 m.m. (33).

Bajo esas condiciones, en 1788 el intendente Alós se refirió a que "... el temperam<sup>to</sup>, generalm.<sup>te</sup> ablando, es calido, pero soportable y sano...", añadiendo para el caso de Aunción "...En esta Capital no se experimenta mas frio, q<sup>e</sup> quando corre el viento Sur..." (34). El calor, el sol, fue en el Paraguay colonial impedimento y a la vez fuente de salud y de organización de la vida cotidiana; el paraguayo respondió al calor prefiriendo el campo a la ciudad, construyendo sus casas con paredes gruesas, amplios corredores y patios arbolados, - prefirió una vestimenta suelta y ligera hecha con tela liviana (el aó-pof), se habituó a andar descalzo, a desplazarse a caballo y sin prisa, a un horario de amanecer a crepúsculo, a una higiene meticulosa, a la siesta prolongada en cama de red o bawaca tendida en el aire, entre troncos o bajo techado fresco; se hizo a una alimentación casi exclusivamente vegetal y sin -- condimentos, y prescindió en lo posible del alcohol. Fue una -

adaptación para evitar que las altas temperaturas trabasen su historia (35).

Junto con la medida del tiempo aportada por el clima, existe una medida del espacio que aflora en el paisaje de la región. Ese paisaje está compuesto por llanos y valles, cuyas altitudes más elevadas -como vimos- no sobrepasan los 850 mts., hoy día cubierto de bosques en un 60% aproximadamente (36). Ese fue ya el paisaje de los primeros paraguayos; las grandes "campiñas" alejadas de las serranías, cerro y colinas, que son mas bien -cañadas rodeadas de bosques y salpicadas de "islas" o montes -aislados de espesa arboleda (37). Es de suponer que en el siglo XVI la extensión de los bosques fuera mayor -incluso un 80%, como parecen indicar algunos testimonios. A fines del XVIII encontró la vegetación más tupida cerca de las orillas fluviales, pero no dejó de hacer mención de los bosques; parece que era -posible hallar entonces hasta seis pisos de vegetación, de los que tres eran herbáceos y otros de especies gigantescas, innumerables epifitas, palmeras, lianas, arbustos, etc., confundidos en la espesura: "... Todos los árboles -dice Azara- están llenos de infinidad de bejucos, enredaderas llamadas "y-cipó", de modo que todo el bosque forma como un solo cuerpo amarrado con bejucos y cada árbol está sostenido por sus laterales..." (38). A esa barrera natural había que sumarle una fauna numerosa y hostil que colaboraba a estrechar el espacio ocupado.



Poco más ofrecía el paisaje, pues las alturas eran mínimas y apartadas de la orilla del río. En 1.788 Alós hacía constar que los "zerros" no pasaban de tales y que la cordillera logra ba ofrecer un clima más sano (39). En 1.792 el mismo Azara des tacaba la falta de "alteraciones en el paisaje", de donde -- decía "... que las Peñas están enteras, y que no se halla por lo común Piedra alguna suelta en la superficie...", y la falta de montañas significativas le hacían considerar que "... qui-- zas sería mejor no anotar dichas desigualdades en las Cartas y Relaciones, para evitar el error de que se crean desigualdades de consideración. Así debemos reputar las tierras de la Pro-- vincia como llanas y más bien horizontales..." (40).

Algo distinto y más complicado es la medida de la riqueza propiciada por suelos y subsuelos en la región (41). Todo el territorio del actual Paraguay forma parte de una cobertura se dimentaria sobre el escudo arcaico brasileño, que compone la - práctica totalidad del área rioplatense. Los suelos pues varían debilmente de una región a otra, a la vez que en zonas - aisladas los tipos de suelo pueden variar bruscamente. De cualquier forma los suelos paraguayos son generalmente muy - delgados, fácilmente destructibles por la erosión y poco acondicionados para la agricultura. Su estimación a lo largo de la historia ha variado ligeramente y sólo a veces ha sido del todo

favorable. El obispo Torre, a quién antes nos hemos referido, se sorprendió por la pobreza de los cultivos paraguayos (42), aunque en realidad su opinión estaba condicionada por un criterio europeísta, ya que lo que más añoró en Paraguay fue el pan de trigo. Cardozo por su parte, ha escrito que precisamente la gran fertilidad de la tierra fue, junto con la caza y la pesca, el motivo primordial del asentamiento paraguayo: califica a la "terra roxa" originada en areniscas de sedimentación volcánica, de tierra arenosa o arcillosa, ferruginosa y húmifera, profunda y rica en potasa, cal, magnesio, hierro y fosfatos (43). No contamos con datos para confirmar o desmentir tal criterio, pero sí para estar seguros de que a fines del XVIII no se habían hallado tales calidades. Félix de Azara, profundo conocedor de todo lo paraguayo en esas fechas, opinaba que "... Todo lo que comprende esta Provincia, y la de Misiones se compone de una costra de tierra más o menos gruesa, y debajo de ella es peña arenisca..."; y algo más adelante añadía: "... la mencionada costra varía de calidad por que generalmente en los Bajios o Cañadas es greda, en las colinas es un compuesto de Limo ó Legamo y arena á que llaman tierra colorada; y en las lomas mas elevadas es arena pura..." (44). El resumen líneas más abajo era que "... Siendo la arena y la Greda poco acomodadas para la vegetación, parece que debemos reputar estos Payeses como poco adecuados para mantener una grande población...".

Sin embargo es cierto que el Paraguay colonial logró mantener una relativa estabilidad en cuanto a pastos, leguminosas -- herbáceas y cultivos no poco delicados como algodón y tabaco(45), más que nada gracias a la abundancia de cursos de agua. A ello sumó su indiscutible riqueza maderera -infra-explotada por otra parte- y la yerba, obtenida del árbol más valioso para los paraguayos, sin lugar a dudas: el "ca-á" o "ilex-paraguayensis", -- que aportó la principal riqueza de la región, pero también diezmó la mano de obra disponible.

El subsuelo sin embargo sí ayudó en parte a mejorar el nivel de vida. Desde luego a fines del XVIII no se conocían minas aprovechables, según indicaba Alós en 1.788, pero en el mismo informe se refería a que "...Regularmente en toda la campaña se encuentran ojos de aguas muy cristalinas y saludables, de las cuales se proveen las gentes, y aun en esta Capital se varía con la agua de pozos, q<sup>e</sup> los hay inmediatos aseados, y de buen gusto, mas que el agua del Rio..." (46). Otra fuente de riqueza señalada por Alós en aquel entonces era la sal que se obtenía en Salinas, Lambaré, etc., a poca distancia de Asunción, y que, -- aunque de escasa calidad, abastecía a la región, así como a Misiones y Corrientes; de mejor calidad era la de Concepción pero no se explotaba por falta de recursos. Las canteras de piedras de Misiones y las de Emboscada cerraban el escaso panorama de recursos naturales a fines del XVIII.

Con ello creemos haber aproximado los aspectos esenciales de la estructura física de la región, como paso previo para iniciar el estudio histórico de la misma desde la perspectiva del último cuarto del Siglo de las Luces.

Notas al capítulo 10º.-

- 1 - Rubén Bareiro-Saguier, "Le Paraguay" (v.b.), pág. 9
- 2 - Para la obtención de los datos hidrológicos que se presentan a continuación, hemos manejado las obras fundamentales de Jesús Blanco Sánchez, "El río Paraguay" (v.b.), Lorenzo A. García "Desafío al mañana, La cuenca del Plata, clave del desarrollo sudamericano" (v.b.), Armando Paiva, "Geografía de la República del Paraguay" (v.b.), Luis Tossini, "El Río Paraguay" (v.b.). Más adelante daremos una reseña más completa sobre bibliografía de los aspectos geográficos del Paraguay.
- 3- Obsérvese que las pendientes resultantes -del terreno y fluvial- se hallan muy por debajo de la pendiente lineal, que es de 0,096 mts./Km.
- 4 - Luis Tossini, op. cit., pág. 129.
- 5 - Los principales trabajos sobre geografía de la cuenca fluvial y de Paraguay concretamente son los siguientes, todos incluidos en la bibliografía, a la que remitimos: Francisco de Aparicio "La Argentina" en "Suma de geografía", tomo II; M. de Barros, "Paraguay"; G.T. Bertoni, "Geografía económica nacional del Paraguay"; G. Butland, "Paraguay" en "Latin America, A regional geography"; J.P. Cole, "Paraguay" en "Latin America. An economic and social geography"; J. Chebataroff y F. Daus, "Argentina, Paraguay, Uruguay" en "Geografía de América", vol. 8; "Paraguay" en The South American Handbook ed. por H. Davies; P. Deffontaines, "Le Paraguay" en "Geographie Universelle Larousse, III"; P. Denis, "Le Paraguay" en Geographie Universelle (muy antiguo, pero citado frecuentemente); Hugo Ferreira, "Geografía del Paraguay" (hay varias ediciones; se trata de un manual); R. Gaignard, "Sous-developpement et déséquilibres régionaux en Paraguay" en Revista Geográfica, nº 69; del mismo "Colonias agrícolas en Paraguay" en "Geografía de América Latina..."; N. González, "Geografía del Paraguay"; P. James, "Paraguay" en "Latin América"; PH. Raine, "Paraguay"; J. Sermet, "Le Paraguay" en "Les cahiers d'Outre Mer", nº 3; E.W. Shanahan, "América del Sur. Geografía económica y regional"; Th. F. Weil, J. Knippers y otros, "Area handbook for Paraguay". Además de los reseñados en la nota 2.
- 6 - Lorenzo A. García, op. cit., págs. 216 y ss.
- 7 - Clifton B. Kroeber, "La navegación de los ríos en la historia argentina" (v.b.), pág. 25.
- 8 - Ibid., págs. 25 y 26.
- 9 - Juan López de Velasco, "Geografía y descripción universal de las Indias" (v.b.), pág. 282.
- 10 - Efraim Cardozo, "El Paraguay colonial". pág. 19.
- 11 - Juan López de Velasco, op. cit., págs. 283 y ss.

- 12 - Rubén Bareiro-Saguier, op. cit., pág. 9.
- 13 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada de la Provincia del Paraguay" por D. Joaquín de Alós.
- 14 - R. Bareiro-Saguier, op. cit., pág. 8.
- 15 - Juan López de Velasco, op. cit., pág. 281.
- 16 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada...".
- 17 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 25.
- 18 - Cit. por Efraim Cardozo, op. cit., pág. 33.
- 19 - Rubén Bareiro-Saguier, op. cit., pág. 10; y Hugo Ferreira G., "Geografía del Paraguay" (v.b.), pág. 38.
- 20 - Hugo Ferrerira G., op. cit., pág. 39.
- 21 - Juan López de Velasco, op. cit., pág. 281.
- 22 - Rubén Bareiro-Saguier, op. cit., pág. 9.
- 23 - Efraim Cardozo, op. cit., pág. 42 y 43.
- 24 - R. Bareiro-Saguier, op. cit., págs. 10 y 11.
- 25 - Hugo Ferreira G., op. cit., págs. 19 a 24.
- 26 - Juan López de Velasco, op. cit., págs. 280 y 281.
- 27 - Ibid., pág. 283.
- 28 - Cit. por José L. Mora Mérida, "Iglesia y sociedad en el Paraguay en el siglo XVIII" (v.b.), pág. 90.
- 29 - A.H.N., Estado, 4548, "Descripción histórica... de la Provincia del Paraguay", por Félix de Azara, pág. 30.
- 30 - Efraim Cardozo, op. cit., pág. 27.
- 31 - R. Bareiro-Saguier, op. cit., pág. 11.
- 32 - Efraim Cardozo, op. cit., pág. 32.
- 33 - Hugo Ferreira G., op. cit., pág. 90.
- 34 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada..." por el intendente Joaquín de Alós.
- 35 - Efraim Cardozo, op. cit., pág. 34 y 35.
- 36 - R. Bareiro-Saguier, op. cit., pág. 7.
- 37 - Efraim Cardozo, op. cit., pág. 31.
- 38 - Félix de Azara, "Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes", compuesta por don \_\_\_\_\_ (v.b.), pág. 324.
- 39 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada..." por el intendente Joaquín de Alós.

- 40 - Los trabajos sobre geología del Paraguay son prácticamente inexistentes. Conocemos la existencia -pero no hemos podido consultarlo- de un mapa realizado por P.T. Sulsona en el que se ofrecen los resultados de un reconocimiento de suelos y clasificación de tierras en Paraguay: "Recursos geológicos y mineros del Paraguay. Un reconocimiento"; Escala 1/2.000.000. Washington, United States Geological Survey, 1.959.
- 41 - J.Luis Mora Mérida, op. cit., pág. 89.
- 42 - Efraín Cardozo, op. cit., pág. 27.
- 43 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción histórica..." por Félix de A. Zara, pág. 28 y 29.
- 44 - Efraín Cardozo, op. cit., pág. 31.
- 45 - A.D.V. Villarías, (Expte. nº 25), "Descripción circunstanciada..." por el intendente Alós.

PARTE II: LAS GENTES DEL PARAGUAY

Capítulo: 11º

Las etnias y el poblamiento.-

El reparto étnico de la población paraguaya sigue siendo - hoy día una cuestión sobre la que se vierten opiniones contradictorias: en principio se prefieren los resultados históricos contemporáneos para abordar el problema, pero siempre se hace - notar la necesidad de ampliar el panorama de noticias conocidas referentes a los orígenes coloniales. Si se consideran los territorios de las actuales repúblicas, Paraguay aparece a fi-



nes del XVIII con un 80% de población indígena (1), al incluir sele los indios del Chaco en su territorio, lo que nos parece un error innecesario. Si esa población chaquense se diferencia de la paraguaya, ésta última queda con sólo un 10% de composición indígena (2), porcentaje que estimamos más expresivo de la realidad estrictamente paraguaya, en la que sólo ocasionalmente cabe incluir las correspondientes a Misiones, Moxos, Chiquitos y resto del Chaco.

Por así decir, la primera delimitación del ámbito étnico del Paraguay colonial está sugerida por el relato de Ulderico - Schmidel en el momento del arranque conquistador (3), en el que las referencias al poblamiento hacen constar que sólo españoles, guaraníes y muy excepcionalmente indios de la orilla occidental del Paraguay, comenzaban a integrar el núcleo colonial o riginario. Este hecho se confirma en la imagen de los indios de la región ofrecida por López de Velasco en el último tercio del XVI:

"...Así como estas provincias son grandes, son muchas las naciones de indios que hay, y más la diversidad de lenguas que platican, aunque se reducen á dos diferencias de naturales; unos que llaman gandules, por la mayor parte muy altos, más que españoles, bien hechos y de buenas facciones, enjutos y morenos, y bien proporcionados, de buenas fuerzas aunque sin maña, malvestidos; no siembran, y se susten

tan de la caza y pesca, holgazanes y su más continuo ejercicio es la guerra: los otros son los indios labradores -- guaraníes, que quiere decir guerreros, porque van muy lejos de su tierra á guerrear, de estatura de españoles, y bien agestados, que hacen sus sementeras, y entretanto que se crían también ejercitan la guerra, caza y pesca; entre ellos, los que están alrededor de la Asunción, son los que más se derraman por la tierra, y así la lengua de los que se llaman guaraníes es la que generalmente se habla en todas las provincias, aunque tienen lenguaje particular..." (4).

Hemos incluido tan larga cita porque en ella efectivamente queda puesta de relieve la composición hispano-guaraní de la Asunción primera, con una participación hostil y rara vez integrada, de los "gandules" del Chaco. Para situarnos en los resultados históricos de tal arranque étnico a fines del XVIII - basta que sumemos la aportación negra y tendremos los tres pilares básicos.

#### El factor americano.

Como hemos dicho, guaraníes y chaqueños constituyeron el elemento indígena de la región paraguaya; pero ya en la denominación utilizada se mancha una diferenciación espacial apuntada en tiempos prehistóricos y consolidada en el periodo colo-

dial.

El poblamiento neolítico del Paraguay por los guaraníes debió ser el resultado de varias oleadas -"oguatá" en la cultura guaraní- que propiciaron la progresiva ocupación de amplias zonas paranaenses y paraguayenses. Los tres asentamientos básicos resultantes debieron ser el alto Paraguay, el Guairá y, en proceso más complejo, el bajo Paraguay (5). Una vez instalados nunca dejaron de mostrar una fuerte tendencia migratoria, inscrita sin embargo en prácticas agrícolas y en una valoración muy elevada de la potencialidad de la tierra, en hábitos y técnicas que mostraban una fuerte dependencia del hábitat elegido para el asentamiento (6). Frente a la cohesión de los grupos -guaraníes instalados al E., S. y S.E. de Paraguay, los indios del norte y los chaqueños del W. aparecieron siempre escindidos en familias y tribus plenamente diferenciadas. En 1.793 -Félix de Azara mencionaba 23 tribus distintas, sin lograr establecer los parentescos reales con los guaraníes, aparte de esos últimos y los tapes reducidos (7). Hoy sabemos que de los chaqueños los Chané y los Guaná pertenecían a la rama sureña de los "arawak", que junto con Caribes y Tupiguaraníes estaban en el estrato de los neolíticos cultivadores; el hábitat básico de los "chané" había sido subandino y sólo por hostilidades vecinas se desplazaron hacia el Chaco, concretamente hasta Chiquitos (8). Otra familia chaqueña, la "Cochaboth-enimagé", tu

vo su hábitat originario en el curso medio del río Bermejo y de allí emigraron hacia el norte del Pilcomayo, desplazamiento que en el XVII no se había completado y que en el XVIII -hacia la segunda mitad del siglo- había alcanzado sin embargo las -- tierras más septentrionales de los "Mbayá" (9), viejos, y poco deseados, conocidos de los paraguayos. En fin, puede ir apreciándose cómo el espacio ocupado por los indios que afectaron, en mayor o menor medida, al Paraguay colonial superaba ampliamente la región asunceña e incluso algunos de sus confines -- mejor delimitados, sin que anunciaran en la mayoría de los casos la delineación de los límites de la futura república, como ha pretendido J.F. Pérez Acosta (10). Para ello hay que tener en cuenta que desde comienzos del siglo XVIII al menos, la acción de los habitantes paraguayos y rioplatenses en general modificó profundamente la distribución espacial de las familias y tribus indígenas (11), sin olvidar las transformaciones del hábitat propiciadas por los misioneros, sobre todo en Guairá, y misiones pero también en el Chaco.

Por lo que se refiere concretamente a la familia indígena con mayor peso étnico en la historia paraguaya, el guaraní, -- hay que comenzar diciendo que dicha nominación se generalizó -- en el siglo XVII para designar a un grupo indígena con ciertas semejanzas culturales y hábitat relativamente compacto; el término --como hemos visto-- lo usó ya López de Velasco debido sin

duda a que ya se utilizaba a mediados del XVI, pero es en el XVII cuando la denominación adquiere un carácter genérico e histórico, bajo el cual persistían lógicamente diferencias lingüísticas y étnicas (12). En cuanto al origen de los guaraníes se discuten dos teorías: la procedencia amazónica o de las regiones boscosas entre el Paraná y el Paraguay. Siguiendo a Francislava Susuik señalaremos aquí las razones para tal discusión: racialmente responde al tipo amázonide o brasílide, braquióide y de baja estatura, culturalmente sin embargo se incluyen en el complejo neolítico sudamericano -- que incluye al grupo culturo-dinámico arawak, al grupo antropo-dinámico tupí-guaraní y al grupo socio-dinámico caribe -- (13). Conforme al patrón migratorio neolítico, el guaraní es a la vez cazador de selva y agricultor expansivo, proyectándose tal dinámica en la ocupación guerrera de la tierra tras la búsqueda de zonas fértiles; debido a ello es presumible -- que se impusieran a proto-pobladores del ámbito paraguayo-paranaense, integrando a esos grupos primarios en el "gentío" o "muchedumbre" propios del grupo guaraní. Su mitología reflejaba precisamente la raíz telúrica --"yuy mará"-- conjugada -- con la búsqueda por ríos y tierras --"oguatá"-- en héroes culturales que eran "caminantes" y "llegados e idos" (14).

La base organizativa del grupo guaraní era el "teyy", -- precisamente un grupo de linaje que normalmente originaba el

"teko,á" más amplio, menos homogéneo (15), pero más sólido en términos económicos y bélicos, como señaló hace tiempo Boissac S. Bertoni (16). El hábitat en el que se desarrolló la cultura guaraní estuvo limitado por el río Tieté, los afluentes del Paraná medio, el río Yapeyú -afluente del Uruguay- y la orilla izquierda del río Paraguay hasta el río Mbotetey; sólo algunas comunidades aisladas se situaron en las islas de los deltas -- del Paraná y del Uruguay. Los grupos demográficamente más sólidos estuvieron en el Guairá y en el área comprendida entre el Tebicuary, el río Ypané y la Serra Geral. Pero en el momento -- en que llegaron los españoles es seguro que se podían distinguir hasta ocho núcleos de concentración:

- 1- Los "carió", entre el Tebicuary y el Manduvirá.
- 2--Tobatines, en los bosques vecinos al Manduvirá.
- 3- Otro núcleo al W. de los tobatines, alrededor del Yvytu ruzú, las nacientes del Monday y la orilla derecha del curso medio del Tebicuary.
- 4- Guarambarenses, entre el Jejuy y el Ypané.
- 5- Itatines, entre el Apa y el Miranda.
- 6- Parauás, entre el Tebicuary y el Paraná.
- 7- Comunidades pequeñas y heterogéneas sobre los ríos Monday, Acaray e Iguazú.
- 8- Guayráes y Tapes (17).

Tales núcleos pueden englobarse en tres concentraciones, a efectos prácticos, en torno a la futura Asunción, otra en el Guairá y otra en torno a la amplia curva del Paraná en -- sentido S.-S.W.-W., sirviendo el río Iguazú de límite entre la segunda y la tercera.

Frente a la importante homogeneidad guaraní, los indios -- del Chaco ofrecen un panorama más complejo. B. Susnik ha estudiado el conjunto sobre la base de cuatro grupos característicos: guaycurú, payaguá, guaná-s-čanés y el complejo formado -- por tobas, abispones y mocovíes (18). Ahora bien, la misma autora ha preferido en otro lugar llevar a cabo una exposición más clarificadora atendiendo a las familias lingüísticas guaycurú, enimagá-cochaboth, maskoy, zamuco y arawak --esta última correspondiente a chanés y guanás- (19). Nosotros hemos de seguir a efectos prácticos básicamente la primera clasificación pero sin perder de vista la segunda.

Como en el caso del término "guaraní", la palabra "guaycurú" es una generalización sobre varios grupos tribales o -- parciales que periódicamente adquirieron importancia por su -- acoso hostil sobre la región paraguaya. Realmente se trataba de grupos indígenas pámpidos, reconocidos por el sufijo tribal característico --"yiqui" o --"yegi". El grupo más representativo fue el "mbayá-guaycurú" que englobaba a las bandas del nor

te del río Paraguay, frecuentemente asentadas en la orilla izquierda del mismo. Los desplazamientos y luchas intertribales tuvieron siempre por objeto el dominio de cazaderos y algarrobales con límites muy reducidos y a veces insuficientes (20). Entroncados con ellos, estaban los "ntokowit", llamados "frentones" por los españoles y "tobas" por los guaraníes, debido al rapado de cabeza que dejaba la frente despejada; su hábitat estuvo entre el Bermejo y el Pilcomayo y en el siglo XVII ya se habían adaptado al caballo, lo que les permitió rápidas acciones contra posiciones españolas en busca de caballos, ganado, cuñas y cuchillos de hierro (21). En cuanto al grupo "payaguá" -nombre que les daban los guaraníes y que utilizaron los españoles- era también norteno; así mismos se llamaban "eveuvís" y su actividad más destacada fue la navegación del Paraguay en canoas, lo que les permitió hostilizar a los paraguayos durante todo el periodo colonial. Sólo a fines del XVIII pudieron ser pacificados, cuando ya su número estaba notablemente diezmado, asentándose en las afueras de Asunción donde permanecieron hasta 1.930 en que desapareció definitivamente su artesanía del mercado asunceño y época en que se sabe murió la última descendiente pura de los canoeros (22). Con los mismos payagués estaban emparentados los mocovíes y los "guachíes-guasarapos" que vivían algo más al norte y también eran canoeros -- (23).



El nombre "Chané" significa "gente" o "gentío", y de ello se obtiene la principal caracterización de este otro grupo chaquense. Pertenecía, como dijimos antes, a la rama sureña de -- los "arawak" y por tanto su principal móvil cultural trataba -- de garantizar una suficiencia social y económica que explica -- su alto índice demográfico, reflejado en tradiciones en que se reiteraba el concepto de "muchacha gente"(24). El hábitat definitivo de los "chané" estuvo condicionado a la expansión de los ubayá y se encajaron entre los 22° 6' lat. Sur y los 21° 35' -- lat. S., con una salida libre al Paraguay que les permitía e-- fectuar sus periodos cíclicos de pesca; allí, en las riberas -- del río fueron llamados "guaná" por los españoles (25).

En 1.738 se mencionaron por primera vez a los "Xolotas" o "Chorotis"; eran 18 bandas que constituían un subgrupo de los "mataco" a los que el padre Lozano llamó "yofuaxa" o "yofuasha" que quiere decir "comedores de palomas"; su hábitat era la mar-- gen derecha del Bermejo próxima al Paraná, estaban emparenta-- dos con los "vilelas" y realmente habrían sido conocidos con se-- guridad desde 1.648 (26). Aguas arriba del Bermejo, en su cur-- so medio, estuvieron siquiera hasta comienzos del XVII los "co-- chaboth-enimagé" que luego pasarían al Pilcomayo y más al norte incluso; esta familia representaba un estrato lingüístico mix-- to proto-mataco y Guaycurú, que jamás entró en contacto con -- los guaraníes y a la que los españoles llamaron "lengua", por

el adorno labial semicircular que llevaban; se hicieron ecuestres como los toba, pero nunca atacaron a españoles sino a pueblos vecinos; hoy día son conocidos por "maká" (27). De la familia "zamuco" se conocieron en el XVI a los "morotocas" y en el XVIII se habló de los "chamacocos"; eran habitantes de tierras llanas -el valle del Guapay en el XVI- y no se logró que se trasladaran a las serranías de Chiquitos; su origen debían ser las tierras al NW. del Chaco y posiblemente bajaron buscando la "raíz sagrada"; típica de los camperos recolectores, viéndose interrumpido su desplazamiento por un "ciclo demoníaco" - que los asentó en el Chaco (28).

Del amplio panorama indígena chaqueño sabemos que los paraguayos no recibieron sino hostilidades y que en 1.785 el intendente Melo de Portugal sólo daba cuenta de tres reducciones de indios del Chaco: Belén, de indios mbayás, Remolinos de recovés y Naranjay de tobas (29). Posiblemente en los años siguientes se trató de fundar alguna otra. De todas formas, A.M. Carretero contaba 21 pueblos y 21 reducciones en el Chaco, para antes de 1.810, refiriéndose claro está también a Paraguay y Chiquitos. (30).

#### El factor europeo.

Las dos etnias fundamentales que se unen en el hombre paraguayo son la amerindia y blanca incorporadas por guaraníes y -

españoles respectivamente. Cuando se fundó Asunción los españoles no llegaban a 100 individuos, pero el mestizaje fue rápido e intenso; a ello contribuyó en gran parte la poligamia establecida al parecer en la mayoría de los casos y sobre todo el "cuñadazgo" como institución que permite no sólo el cese inmediato de las esporádicas luchas de los primeros momentos, sino también que el español se incluya en la cadena institucional - guaraní, se "indianice" (31). Si no indianizarse de forma radical, si desde luego el español encuentra en ese "paraíso de Mahoma", un mecanismo institucional que le proporcionan sustento, conocimiento del país, fuerza de trabajo y de guerra, prestigio social, y, por supuesto, reposo para su alma "conquistadora"; con el tiempo, todo ello vendrá a fundirse en otra institución, esta vez pasada por el tamiz español, como es la "encomienda - de originarios", netamente propiciada por el "cuñadazgo". Con el paso del tiempo la ausencia de nuevas llegadas de españoles, de afluencia extranjera en general, dan paso a una homogeneización étnica en la que "español", "manchebo de la tierra" y "mestizo" prácticamente son una misma cosa.

¿Qué porcentaje alcanzó el factor europeo en la población del Paraguay? La respuesta -a nuestro juicio- se acerca, hoy - por hoy, a lo imposible: no hay datos concretos ni suficientes faltan investigaciones y las comparaciones resultan ineficaces. Tanzi ha estimado en 26% la proporción de mestizos para todo -

el Río de la Plata y 10% la de blancos en Paraguay (32); si se tiene en cuenta que opera sobre los territorios de las actuales repúblicas, parece poco representativo un 26% de mestizos a fines del XVIII con el Chaco incluido, puesto que todos estarían en Paraguay, en la intendencia, y con respecto a la región en sí no alcanzarían a doblar el porcentaje. En cuanto al 10% de blancos incluso sería ligeramente alto si no admitiera un mínimo de mestizaje entre los recién llegados inclusive. Hernández Sánchez-Barba estima sin embargo un 70% de población blanca en el Paraguay del XVIII (33), especificando más adelante que -en general para toda Hispanoamérica- el clero representaba un 0,20% de la población, los industriales el 0,13% y los funcionarios de la administración otro 0,13% (34). En esos datos encontramos ~~despiestas~~ valiosas: en primer lugar que por "blanco" se entendía en Paraguay a una amplia gama que iba del blanco puro hasta incluso el mulato con sólo 1/8 de sangre negra como luego veremos; por otra parte, que las actividades desempeñadas por peninsulares -prácticamente los únicos blancos de la sociedad paraguaya- representaban un porcentaje mínimo, que en el caso asunceño se cumple y en el que es dudoso que pudiéramos incluir a ningún industrial o comerciante -sector al que el citado autor asigna un 0,20% del total-. Así pues, creemos que es útil manejar ese 70%, haciendo constar su especial composición, y que habría que rebajar en todo caso el 10% de blancos "puros" estimado por Tanzi, haciendo constar siempre -

que nos referimos a la intendencia de Asunción, es decir, prescindiendo del Chaco, de 17 pueblos de Misiones y parte de los territorios situados al norte de Concepción.

Ahora bien, ¿por qué esa especial composición del sector blanco en Paraguay?, ¿por qué la confusión o asimilación con el mestizo e incluso el mulato? Volviendo a los orígenes hay que detenerse en la realidad del "cuñadazgo" y observar en esa institución los mecanismos que giran en torno a la mujer guaraní. El primer mecanismo fue el atractivo femenino, claro, que por otra parte no era difícil que resaltara entre la compañía conquistadora; además de ello -tan fundamental- la mujer guaraní establecía un vínculo respecto del linaje y de la riqueza del "teyy": el esposo debía trabajar para la familia de su cónyuge, factor en el que se apoyaba la tendencia a la poligamia expansiva de jefes y caciques de cara a consolidar un "teko,á" que garantizase el autoabastecimiento y la seguridad frente a tribus hostiles (35). Los españoles, con su pasión por las guaraníes, vinieron a reforzar el "teko,á", a la vez que lo fortalecían, lo enriquecían y se beneficiaban de su producción. A ese mestizaje inicial se sumaron las instituciones de dominación -fundaciones y encomienda-, la asimilación por cristianización, la adopción de instrumentos de trabajo y la acomodación al "cuñadazgo" (36) como variables de cohesión interétnica frente a la hostilidad circundante y a la progresiva incomu-

nicación frustradora del grupo europeo de cara al exterior. Esa última circunstancia, tan temprana y persistente, significó una reiteración forzosa del mestizaje a la par que una ausencia de nuevos riegos de sangre peninsular. Precisamente si Tucumán, Rioja y Jujui tienen mayor ascendiente peruano que paraguayo, se debió al fracaso de Irala en 1548 en su intento de convertir a Paraguay en la salida para los descontentos del Perú: la hegemonía limeña a la hora de tomar decisiones, rompió entonces la posibilidad de un trasvase demográfico entre ambas áreas y desvió la corriente pobladora peruana hacia Salta y Tucumán (37). La falta pues de nuevos contingentes de españoles y la preferencia de los conquistadores por los guaraníes, antes que por ningún otro grupo indígena, propiciaron un mestizaje intenso que neutralizó el valor de las prohibiciones oligárquicas propias de la "élite" conquistadora. El mestizo se impuso al indio y al español, sin sentirse inferior en ningún momento, sino más bien al contrario; se consideró "hijo o mancebo de la tierra", y primer valedor de la región; y a la progresiva descromatización de la piel se unió su participación en la defensa de la provincia, como rasero integrador en la "sociedad blanca".

Prueba de esa integración del mestizo como blanco es la paulatina desaparición del indio originario que exige cubrir el vacío de mano de obra provocado con indios mitayos, tras-

dos de comarcas más apartadas, del Guairá y después también del Chaco, aunque en muy menor medida. El mestizo, cada vez más numeroso, se asimila al español y se beneficia por tanto de la exención de servicio. La situación provocada era ya -- crítica en el último cuarto del siglo XVI; como, por otra -- parte, la mita implicaba pago de tributo para sostener la -- doctrina, el español -en una economía tan débil- procuró con vertir a sus "mitayos" en "originarios", con lo que se comple taba un círculo vicioso (38) que deterioraba la situación de disponibilidad de mano de obra. De todas formas ese mecanismo -a nuestro juicio- se fue relentizando progresivamente, - ya que de otra forma al llegar a 1.770 aproximadamente no se podrían encontrar, importantemente equilibrados, "originarios" "mitayos" y "mestizos".

Pero evidentemente es posible afirmar que la sola aproximación a la condición de "originario" implicaba un paso sustancial en el mecanismo de asimilación con el blanco. Léase detenidamente si no a Félix de Azara cuando, al hablar de la clasificación de las gentes, consideraba importantísimo diferenciar a la población del Paraguay en dos clases: "... llamando a las unas campesinas, y á las otras monteras para con siderar las admirables diferencias que esta sola circunstancia de habitar los Campos libres ó los bosques, ha producido en - lo físico y en lo moral de los hombres..." (39). En primer -

lugar es significativo que no especifique la condición étnica y por otra parte que incida sobre la "distancia" entre el "campo libre", cultivado o cultivable y por tanto "europeizado", y el "bosque" que sea silvestre o yerbal, implica insumisión o mita en el indígena; y, en fin, que se refleje en lo "físico" y en lo "moral". Así, la clasificación hecha por J.P. Benítez para la población paraguaya, distinguiendo estratos compuestos por blanco peninsular, blanco criollo e hijo de europeo el primero, mestizos el segundo y negros, mulatos, zambos y cuarterones el tercero (4), debe ser a nuestro juicio corregida, transformándola en los siguientes sectores étnicos, por orden de importancia social:

- A - Sociedad blanca paraguaya, integrada por un reducido número de criollos blancos puros y una mayoría de criollos mestizos-blancos.
- B - Indígenas "originarios" -que a fines del XVIII no son en realidad tales- de los que se desprende un débil --sector de "mestizos recientes", a los que poquísimas veces se hace referencia en papeles de fines del XVIII precisamente.
- C - Indígenas "de servicio" o "mitayos" -aún cuando va desapareciendo la encomienda- a los que en ciertas zonas o lugares -Ibicuy, Caazapé- se asimilan guaraníes descriptores de Misiones.



D - Pardos y mulatos. El cuarterón, precisamente, empieza a perder su parte de sangre negra, en cuanto condición étnico-social.

D - Blancos peninsulares. Una absoluta minoría aportada só lo por la administración y el clero, sectores de por sí diezmados en Paraguay.

En el capítulo siguiente, datos demográficos a la vista, - volveremos sobre esta cuestión complejísima que, aún en otro - capítulo posterior trataremos de analizar. Lo cierto es que -- desde el punto de vista étnico que ahora nos preocupa, esa mayoría de criollos mestizos blancos (y no blancos-mestizos) estaba alimentada por una dinámica etno+social en la que a la -- cuarta generación según el P. Sánchez Labrador, o a la quinta según Humboldt, dominaba el blanco (41). La base étnica pues - quedó como herencia prejuiciosa típica de la sociedad conquistadora, pero no como condicionamiento social, puesto que el -- criollo paraguayo había desbordado su entidad material. No es pues de extrañar que Francia suprimiera las averiguaciones de limpieza de sangre -que existieron- habida cuenta el formalismo tan lejano que suponía en Paraguay.

#### El factor africano.

El peso de la etnia negra en el Río de la Plata ha sido estimado alrededor del 3% (42). Por nuestra parte -ya detallare-

mos en el próximo capítulo- estimamos un porcentaje para Paraguay que oscila entre el 6 y el 7%, excluyendo toda la población de Misiones del cómputo global para fines del XVIII. Es decir, que dentro del territorio de la intendencia el tanto por ciento sería significativamente menor. Lo cierto es que, a pesar de las disposiciones legales excluyentes con respecto al negro, en Paraguay el mestizaje le abrió camino en su integración social y laboral: a partir del quarterón -como decíamos más arriba- -- sospechamos que el negro iba diluyendo su condición de tal, puesto que, según J.P. Benítez, ya con un octavo de sangre negra era considerado blanco y se admitía la dispensa de sangre (43). Lógicamente, la economía paraguaya no permitió la llegada de un número elevado de esclavos negros, pero de todas formas los intereses del azúcar atrajeron a una población que cobraría importancia progresivamente, como esclavos -con funciones más bien domésticas- pero sobre todo como hombres libres que llegaron -- por la vía del Plata; antes de la emancipación llegó a haber -- hasta 175 negros libres por cada 100 esclavos (44). Contra lo opinado por la mayoría de autores, creemos que pardos libres sólo hubo en el pueblo de Emboscada y en la parroquia asuncense de San Blas, puesto que Tabapy y Areguá fueron "estancias" de dominicos y jerónimos respectivamente en las que sólo fueron declarados libres algunos pardos por decisión de los tribunales y -- después de 1.780-82 (45). En cuanto al valor que tuvieron los esclavos en Paraguay, las noticias son variables. El valor, o la

valoración mejor, debió ser importante, habida cuenta que no se utilizó para la yerba -se prefería el indio más acostumbrado y menos costoso como mano de obra- pero sí como agricultor, peón de ingenios familiares, sirviente doméstico, etc., es decir para labores que requerían cierta destreza junto con la fuerza física. Los precios desde luego fueron elevados; J.P. Benítez habla de 250 pesos hacia 1.700 (46), pero tenemos a la vista unas cuentas fechadas en Asunción el 26 de junio de 1.725 en las que aparecen dos mulatos tasados en 990 pesos uno y 550 pesos el otro, aunque se trata de una aclaración de débitos que realmente aclaran muy poco, por lo que hay que sospechar que se han -- elevado esos precios deliberadamente (47). De todas formas valgan esas cifras para hacernos una idea del significado económico y social del pardo en Paraguay, teniendo en cuenta que 250, 550, 990 pesos eran cifras astronómicas hacia 1.700-1.725 y poco menos a fines del siglo. El esclavo negro fue un lujo para la sociedad blanca paraguaya que no se podía destinar a labores penosas. El pardo libre, llegado desde el Plata o manumitido más tarde, fue una fuerza de trabajo importante que tampoco se destinó a labores agotadoras porque no se pensó que -- fuera rentable, y que manifestó un vigor demográfico considerable, como pronto veremos.

Hasta aquí la introducción a los componentes étnicos, veamos ahora el reparto numérico de las gentes paraguayas.

Notas al capítulo 111-

- 1 - H.J. Tanzi, "Estudio sobre la población del virreinato del Río de la Plata" (v.b.), pág. 155.
- 2 - Mario Hernández Sánchez-Barba, "La población hispano-americana y su distribución social en el siglo XVIII" (v.b.), pág. 135.
- 3 - Uderico Schmidel, "Viaje al Río de la Plata y Paraguay" (v.b.).
- 4 - Juan López de Velasco, "Geografía y descripción universal de las Indias" (v.b.), pág. 282.
- 5 - Branislava Susnik, "Apuntes de etnografía paraguaya" (v.b.), -- págs. 98 a 100. Señala la autora que faltan aún datos para saber si fueron una o dos las entradas desde el Amazonas, puesto que - influencia amazónica hay sin lugar a dudas.
- 6 - José Luis Mora Mérida, "La población indígena paraguaya reducida" (v.b.), pág. 349.
- 7 - A.H.N., Estado, 4548, "Descripción histórica... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 66.
- 8 - Branislava Susnik, op. cit., pág. 86.
- 9 - Ibid., pág. 54.
- 10 - Juan Francisco Pérez Acosta, "Núcleos culturales del Paraguay con temporáneo" (v.b.).
- 11 - Sin ir más lejos, ya en 1.710 la expedición al Chaco capitaneada por Esteban Urrizar desplazó de sus asentamientos ("lavo") a tres familias: toba, mocovíes y abipones. Posteriormente esas entradas se repitieron y siempre hubieron de enfrentarse a grupos indígenas. Cit. por Branislava Susnik, op. cit., pág. 39.
- 12 - José L. Mora Mérida, op. cit., pág. 348.
- 13 - Branislava Susnik, op. cit., pág. 96.
- 14 - Ibid. págs. 96 a 98.
- 15 - José L. Mora Mérida, op. cit. pág. 349.
- 16 - Noisés Santiago Bertoni, "La civilización guaraní" (v.b.). El estudio de Bertoni, publicado en 1.922, fue pionero en el conocimiento de la cultura guaraní; fue una obra clásica y frecuentemente citada hasta la publicación de las investigaciones más recientes de B. Susnik.
- 17 - Branislava Susnik, op. cit., pág. 110
- 18 - B. Susnik, "El indio colonial del Paraguay. III-El chaqueño" (v.b.) págs. 5 a 11.
- 19 - B. Susnik, "Apuntes de etnografía paraguaya", págs. 1 a 95.
- 20 - Ibid. págs. 4 a 3.

- 21 - Ibid. pág. 38.
- 22 - Josefina Pla, "Las tribus piratas del Paraguay" (v.b.), págs. 34 a 38.
- 23 - B. Susnik, op. cit., pág. 23 y 33.
- 24 - Ibid., pág. 86.
- 25 - Ibid., pág. 87.
- 26 - Ibid., pág. 43.
- 27 - Ibid., pág. 54.
- 28 - Ibid., pág. 69 a 71.
- 29 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación de la Provincia del Paraguay" por el intendente Pedro Melo de Portugal, fol. 2.
- 30 - A.M. Carretero en la introducción a "Informes de D. Félix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco", en C.O.D.A. vol. VI, (v.b.), pág. 404.
- 31 - Justo P. Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo" (v.b.), pág. 77.
- 32 - H.J. Tanzi, op.cit., pág. 155.
- 33 - Mario Hernández Sánchez-Barba, op. cit., pág. 136.
- 34 - Ibid., pág. 141.
- 35 - José Luis Mora Mérida, op. cit., pág. 349.
- 36 - Justo P. Benítez, op. cit., pág. 82.
- 37 - Roberto Levillier, "Descubrimiento y población del norte de Argentina por españoles del Perú" (v.b.), pág. 84 a 86.
- 38 - Jose L. Mora Mérida, op. cit., pág. 358.
- 39 - A.H.N., Estado, 4548, "Descripción histórica... del Paraguay" - por Félix de Azara, pág. 66.
- 40 - Justo P. Benítez, op. cit., pág. 95.
- 41 - Ibid. pág. 96.
- 42 - H.J. Tanzi, op. cit., pág. 155.
- 43 - J.P. Benítez, op. cit., pág. 96.
- 44 - Ibid. pág. 81.
- 45 - J.P. Benítez, afirma que los negros libres fueron concentrados en Emboscada, Tabapy y Areguá y que por ello dejaron de mezclarse con la población autóctona, lo que no es del todo cierto. op. cit., pág. 81. Josefina Pla, por su parte, considera posible -- que fueran fundaciones religiosas los tres lugares, puesto que -- al parecer en 1.653 Tabapy era una doctrina franciscana. Josefina Pla, "Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay" (v.b.), pág. 123. Por nuestra parte sabemos, a través de Félix de Azara, que

Emboscada fue fundado expresamente para los pardos y mulatos libres en 1740, por el gobernador Rafael de la Moneda. A.H.N. Estado, 4548, "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, -- pág. 215. En las páginas siguientes se refiere precisamente a los casos de Tabapy y Areguá, por lo que sabemos que no eran pueblos de pardos libres, sino "estancias" de religiosos.

46 - J.P. Benítez, op. cit., pág. 81.

47 - B.V.Va., Manuscritos, 276-15, fol. 21.

Capítulo: 12<sup>o</sup>

El número y su peso distributivo a fines del XVIII.-

Las dificultades que plantea la demografía histórica del Paraguay son bien conocidas de todos los que hasta hoy se han acercado al problema. Probablemente el enfoque más decidido de la cuestión hasta el momento haya sido el estudio de J.H. Williams, sobre el censo paraguayo de 1846 (1), que a nosotros nos sirve únicamente de referencia global, pues el peso de la dictadura de Francia gravita de forma sustancial si lo que se quie

re es una posibilidad de comparación. Estudio de la población - actual - con datos hasta los años 1.970-72- el más completo es - el dirigido por Domingo M. Rivarola (2), que -aunque no sea un análisis plenamente actualizado- hace algunas referencias al pasado con cierto interés para nosotros. Y por lo que se refiere al periodo colonial, casi todo está no sólo por hacer sino por desenterrar, en cuanto a datos y material documental se refiere. A nuestro juicio, sólo tres trabajos con carácter parcial - tienen una validez práctica: José Luis Mora Mérida intentó un estudio de conjunto cuyos resultados hablan más de los profundos vacíos existentes que de valoraciones efectivas; Bronislava Susnik por su parte, ha ofrecido una revisión sistemática muy completa de todo lo concerniente a la demografía indígena tanto anterior al periodo hispánico como a lo largo de él; por fin, - la labor realizada por Juan Carlos Garavaglia en su importante tesis doctoral, ha venido a aportar nueva luz, rigor analítico y puesta en evidencia de los principales problemas que el tema conlleva (3).

En cuanto a las fuentes disponibles también son, hoy por -- hoy, limitadas, pues faltan investigaciones que saquen a la luz los datos, dispersos o no, de los archivos españoles, argentinos y sobre todo paraguayos. Nosotros hemos de manejar aquí los datos y censos más o menos minuciosos confeccionados por Salaspiña en 1.781, Aguirre en 1.781 y 1.792, Melo de Portugal en --



1.783 y 1.785, Azara en 1.785, Alós en 1.788, Soria en 1.801 y 1.802 para Misiones, y sobre todo los datos aportados por Azara para 1.792, tan numerosos y cuidados que hacen posibles algunas conclusiones de interés primordial y hasta ahora, que se pamos, infra-utilizados (4). Aun con ello, los vacíos siguen -siendo grandes. En primer lugar porque no es posible sistematizar series de datos que cubran períodos significativos de al menos cinco años; los informadores de fines del XVIII en la mayor parte de los casos, repitieron datos a veces incompletos, inseguros o erróneos y sólo Félix de Azara advierte cuándo esas circunstancias condicionan su información; así pues nuestro trabajo ha tenido que consistir en una continua ponderación a partir de los datos para 1.792 de que disponíamos, tomando el resto como referencias de apoyo. Las dificultades se agravan, por otro lado, al no existir ningún estudio mínimamente suficiente y profundo sobre fines del XVIII, de manera que a veces -en el problema del tamaño de la familia, por ejemplo hemos contado sólo con una muestra máxima del 8% sobre el universo a estudiar, y con irregularidades en algunos de sus datos; las conclusiones pues, no pueden ser -y nos damos muy por satisfechos- más que un nuevo "estado de la cuestión" que abra futuras investigaciones.

Comencemos por tanto el estudio del número demográfico en la región paraguaya, advertidos los principales condicionamien-

tos y tratando de ofrecer al lector los datos de forma clara, significativa, y en lo posible, suficiente para una comprensión ajustada a la realidad demográfica paraguaya. En primer lugar, atendamos a tres problemas básicos de la demografía colonial paraguaya que condicionan el estudio de sus líneas -- características: mestizaje y módulo familiar, imprecisión de los límites entre población urbana y rural, y diferenciación fáctica e histórica de la región de Misiones.

Respecto al primer problema, la interferencia del mestizaje en la delimitación del módulo familiar, cabe cifrarlo en la existencia, nunca bien diferenciada, de dos conceptos: familia y grupo doméstico. J.C. Garavaglia ha considerado que el grupo doméstico cambia, en cuanto a composición, a medida que se aleja de Asunción --lo que califica de "ruralización" de las ciudades paraguayas-- (5), fenómeno que a nosotros nos pone sobre --aviso de algo importante: la intensidad del mestizaje, a nivel social como biológico, es un factor modificante del módulo familiar. H.J. Williams, en la obra ya citada, especifica que el grupo doméstico lo componían en 1846 además de la familia nuclear los "entendados" y los "agregados" (6). La posibilidad de que el "entendado" encierre algún vínculo biológico con el cabeza de familia, o simplemente para-familiar, vuelve a señalar hacia el mestizaje como dinámica que, al ser especialmente intensa en Paraguay, ofrece diversas posibilidades de alterar-

la estructura familiar, dentro de los mecanismos propios del - amortiguamiento del impacto socio-moral, exigido por el intercambio étnico progresivo. El punto de partida estaría a su vez en el impacto biológico tras la conquista, del que Paraguay no fue una excepción como ha comprobado J.L. Mora Mérida (7), pese a sus escasos aciertos en el método. Si a ese arranque añadimos el comportamiento de la familia guaraní para fines del XVI y todo el XVII, período en el que los matrimonios con más de - cuatro hijos fueron prácticamente excepcionales (8), se puede sentar como punto de partida que ni la familia blanca -española o mestiza- ni la indígena aportaron un módulo familiar elevado en número de individuos, y que por tanto, fue en el grupo doméstico en el que se fue incluyendo todo elemento "de paso", adoptado o añadido, y producto de un intercambio sectorial, -- grupal, étnico o espacial sobre el que, desgraciadamente, nada podemos aventurar; ahora bien, si hay una dinámica capaz de -- promover tales intercambios, esa es desde luego la del mestizaje. En apoyo de dicho supuesto, contamos con los datos aportados por B. Susnik sobre la composición de los grupos de indios originarios de Asunción en 1.778, a través de los cuales puede observarse el intenso intercambio étnico que encubrían los grupos indígenas más próximos -en ocasiones prácticamente integrados- al sector de blancos: de 56 matrimonios, 31 lo eran de indio con parda libre y además 30 mujeres indias estaban casadas con pardos libres; por su parte, los zambos sumaban 59 indivi-

duos, los hijos de guaraní y mulato 6 y los mestizos propiamente dichos 28. En Villa Rica los efectivos de tales intercambios eran menos numerosos, pero la dinámica existía. El resultado -- eran índices de composición familiar aproximados muy altos -- 13,05 para Asunción y 9,8 para Villa Rica-- que respondían con toda seguridad a grupos domésticos en los que la práctica guaraní se veía incrementada con la nucleación familiar aportada por el negro.

En fin hemos recopilado los datos disponibles, de forma -- que pueda evaluarse globalmente la evolución del módulo familiar en sus dos vertientes principales y hasta 1.778, puesto -- que para fechas posteriores abordaremos el tema más adelante. Se podrá observar la imposibilidad de establecer períodos de -- evaluación, debido al carácter aleatorio tanto de las fechas -- como de los orígenes y ubicación de los datos, de cualquier -- manera creemos que es la primera vez que se reúnen.

#### CUADRO I

##### Evolución del índice de composición familiar,-

			POBL.TOTAL	Nº FAMIL.	I.C.F.*	
1.615	-	Blancos	-	203	3,3	(9)
1.622	-	Blancos	-	204	2,6	(9)
1.632	Paraguay		-	-	5	(10)
1.657	h Reducciones		6.118	1.582	3,8	(11)
1.682	Estiomas	Guaraníes	-	-	4,25	(12)

	POBL.TOTAL		I.C.F.*	
1.682 Pueblo de indios	-	-	3,59	(12)
1.682 Pueblo de indios(de franciscanos)	-	-	3,41	(12)
1.735 San Carlos (Misiones)	3.229	815	3,9	(13)
1.759 Misiones de Paraná	45.660	10.084	4,54	(14)
1.759 Misiones de Uruguay	58.524	12.456	4,7	(14)
1.759 San Joaquín. Guaraníes	1.270	267	4,8	(14)
1.759 San Estanislao. "	1.090	234	4,65	(14)
1.761 Misiones. Guaraníes	-	-	3,72	(12)
1.761 Pueblos de indios	-	-	3,47	(12)
1.761 Pueblos de indios(de franciscanos)	-	-	2,77	(12)
1.761 Asunción	26.617	5.237	5,08	(9)
1.761 Villa Rica	2.936	678	4,33	(9)
1.761 Curuguatí	2.164	484	4,47	(9)

\*- Índice de composición familiar.

A la vista de los datos precedentes podemos establecer algunas acotaciones en torno al módulo familiar paraguayo durante siglo y medio de vida colonial. En primer lugar hay que destimar como característicos los índices aportados por Mora Mérida para 1.632 y 1.761 entre población blanca o paraguaya - en general, pues evidentemente responden más, como vamos a ver, al grupo doméstico que a la familia. Por otro lado, queda suficientemente marcada una diferenciación entre familia blanca y familia indígena, sobre todo si la última se halla al amparo de

misióneros, especialmente jesuitas. La familia blanca aparece casi siempre más reducida, en tanto que las indígenas mantienen una composición alta y, al parecer, con cierta estabilidad a lo largo del tiempo. Así por establecer alguna pauta aproximativa, podríamos considerar el tipo de composición familiar media en un índice que oscilara entre 3,4 y 4,4 individuos, haciendo constar que los valores próximos al primer valor corresponderían a familias blancas y a familias indígenas los próximos al segundo.

Ahora bien, es posible que la homogenización de esos valores señalados se den sólo, de forma encubierta, conforme cobra fuerza el grupo doméstico como unidad demográfica del Paraguay colonial. Ya hemos señalado cómo a la familia blanca -española o mestiza, insistimos- se le añaden enterados y agregados, pero hay que indicar que en el ámbito indígena se forma otro tipo de grupo doméstico en torno al cacique o al tributario, como ha advertido N. Sánchez Albornoz (15). A nuestro juicio, el problema es más sencillo en el caso indígena, en el que cabe suponer que las incorporaciones son de ancianos, inválidos, indios de servicio eclesiástico, etc., que en el de la familia blanca, ya que puede encubrir no sólo situaciones laborales específicas sino también dinámicas de mestizaje profundo, en consonancia con los resultados etno-demográficos del Paraguay. -- Veamos la evolución del grupo doméstico.

CUADRO IIEvolución de la composición numérica del grupo doméstico.-

	Nº familias o grupos.	I.C.G.D.*
1.735 Tributarios de S.Carlos(Misiones)	619	5,2 (13)
1.761 Asunción	-	3,49 (12)
1.761 Villa Rica	-	3,94 (12)
1.761 Curuguatí	-	4,47 (12)
1.761 Encarnación, Piribebuy, Carapeguá y Villeta		5,47 (12)
1.761 Luque, Capiatá, Pirayú, Itaguá, Frontera y San Blas.	-	4,85 (12)
1.761 Ajos	-	6,67 (12)
1.778 Asunción (indios originarios)	56	13,05 (16)
1.778 Villa Rica (indios originarios)	15	9,8 (16)
1.846 Paraguay		

## 4.- Índice de composición del grupo doméstico.

Según los datos expuestos puede señalarse sin riesgos de -- caer en errores sustanciales que --efectivamente y como ha señalado Caravaglia (17)-- el grupo doméstico crece conforme se aleja de Asunción y, por tanto, se "ruraliza" en la medida en que la familia nuclear se inscribe en una economía intensamente agraria que exige la participación masiva de mano de obra indígena, con la que aparece un módulo familiar más amplio. Especial significado cabe atribuir a los altos índices en poblaciones co

mo Villeta, Carapeguá, Ajos, Luque y San Blas -ésta última parroquia de los pardos en Asunción-, donde sabemos que el mestizaje fue intenso y que la mano de obra indígena mitaya tendió a ser convertida en originaria, primer paso para confundirse en el grupo blanco.

De cualquier forma hay dos hechos básicos a destacar: el primero, la tendencia en Paraguay a aproximar la familia nuclear al llamado "tamaño característico occidental", generalmente reducido, y el segundo la fijación de tamaños familiares pequeños directamente relacionada con situaciones económicas deprimidas, apreciable en el tiempo y en el espacio paraguayos (18). Los incrementos del módulo familiar llegaron a través del grupo doméstico.

Junto con la cuestión del módulo familiar, la dificultad de establecer los límites precisos entre población urbana y rural se presenta como problema de complicada solución. Viene impuesto por la compleja trama de fugas y trasvases que se producen en función de las condiciones social y laboral que afectan a los individuos. El aspecto más claro del problema es el de la población blanca asunceña, oficialmente urbana pero que reside en "chacras" de las afueras, a veces más próximas a otras poblaciones. En este primer caso creemos que es posible atender a su condición de feligreses de parroquias de Asunción



y por tanto asimilarlos totalmente a la población urbana, ya que su radicación fuera del casco asuncionense no responde a necesidades laborales -en cuyo caso podrían clasificarse como - "commuters"- sino a posibilidades sociales de recreo y como-- didad habitacional.

Ahora bien, lo más imbricado del problema, es la inestabilidad espacial de parte de la población indígena, mestiza y mulata, inscrita en los moldes del originario, el mitayo o el reducido. Sabemos hoy -gracias a los trabajos de Garavaglia -que en algunos pueblos de mitayos el mayor peso del trabajo lo llevaron los niños por falta o ausencia de adultos (19), y, como hemos dicho ya, los originarios no figuraron normalmente como indios exclusivamente dedicados al trabajo. ¿Se hallaban en Asunción o Villa Rica, etc., o volvían a un estado salvaje o simplemente cambiaban su lugar de residencia permanente o - estacionalmente? La respuesta linda con lo imposible.

La ausencia de los indios en los sectores rurales dominados por la encomienda fue un problema al parecer crónico. Entre 1.699 y 1.701 esa ausencia ascendía al 47% de la población encomendada, a la que había que sumar un 20% de fallecidos a causa de epidemias y un 4% enfermos, de manera que tan sólo un escaso 26% quedaba disponible como mano de obra (20). A fines del XVIII, Alós informaba que los indios originarios habitaban

en casa del encomendero, en tanto que los mitayos eran los procedentes de los 13 pueblos de Misiones y que sólo prestaban -- servicio de mita durante dos meses al año (21). Dos preguntas: ¿Vivía siempre el encomendero en zonas no urbanas?, ¿se consideraban ausentes a los mitayos durante los diez meses en que -- no prestaban servicio? En 1.701 Yutí, por ejemplo, contaba con 204 indios menos y Caazapá con 150, todos ellos ausentes; los casos más agudos, pero en el resto de los pueblos de indios su cedía lo mismo (22). Los fugitivos solían representar un porcen taje estimable, pero aparte de ellos --que lógicamente no irían a parar a poblaciones en las que pudieran ser apresados-- hay -- que pensar que, sobre todo los originarios, cumplirían funciones de transporte, comunicación, o simplemente se desplazaban hacia centros más urbanizados cuando el grado de mestizaje les iba -- abriendo puertas en la estimación social. Y, sin duda, ese trag vase debía ser más habitual en las comarcas próximas a Asunción o Villa Rica; el caso precisamente de Caazapá y Yutí. Piénsese que a principios del XVII había en las comarcas asunceñas unos 2.000 originarios y unos 20.000 reducidos (23), y que de ellos quedaban hacia 1.674 unos 3.783 indios de servicio que si son considerados cabezas de familia todos ellos --cosa que nosotros dudamos seriamente que se pueda hacer-- representarían no más de 16.300 personas, que seguramente serían solo unos 14.500 (24). Si sabemos que a lo largo del XVII el mitayo fue normalmente de clarado originario y que éste a su vez se diluyó en el mestiza-

je, es evidente que el descenso de 22.000 indios disponibles a 14.500 e incluso menos se debe a una dispersión étnica, pero también espacial y así mismo económica. Y esa dispersión se producía fundamentalmente en el ámbito paraguayo-asunceño; vease la distribución de encomendados en 1.682:

- Pueblos de encomienda regentados	
por franciscanos:	5.307 indios, 37,9%
- Pueblos de encomienda retentados	
por sacerdotes:	3.429 indios, 24,5%
- Reducción jesuítica de San Ignacio Guazú:	2.741 indios, 19,6%
- Indios originarios:	2.517 indios, 18%
Total de indios encomendados en --	
1.682:	13.994 indios, 100% (25).

Queda claro el bajo porcentaje de originarios, que eran - los más próximos a la condición de "blanco", frente a los mitayos regidos por franciscanos y sacerdotes sobre los que se cernía en esa fecha la amenaza brasileña con especial dureza. Ese mismo año los indígenas representaban el 69,59% de la población paraguaya, en tanto que a fines del XVIII sólo eran - el 31 ó 32%. La absorción por el mestizaje se unió a la inestabilidad sobre el espacio a la hora de recortar los efectivos de mano de obra procedente de la encomienda. A través de

los mecanismos del intercambio étnico, gran parte de la población paraguaya, al menos durante el último siglo y medio de la dominación española, se ruralizó desde su punto de partida urbano -un importante sector de españoles-, a la vez que otra -- parte tendía a urbanizarse desde el medio rural -la población encomendada-; la dinámica de originarios y mitayos, y la del -módulo familiar antes analizado, obligan a señalar la importancia del problema.

En cuanto al peso ejercido sobre la demografía paraguaya - por la irrupción a comienzos del XVII de los jesuitas y su magno experimento en Misiones, hay que empezar por advertir que -aunque parezca lo contrario- tampoco ha sido una cuestión abordada con un mínimo de garantías. De entrada, los datos disponibles para Misiones, sean demográficos o de otro tipo, están aún por revisar. El celo y empeño puesto por la Compañía en ensalzar su obra misionera al sureste de Paraguay concluyó siempre en una literatura de escaso rigor histórico, remozada por prolijas referencias documentales sacadas siempre de los archivos propios, pero carentes de espíritu crítico. Cuando hoy día el investigador se acerca a la documentación jesuitica lo primero que puede comprobar es que la Compañía sólo contó o sólo dejó disponible aquello que le interesaba dar a conocer. Los historiadores de la organización tampoco han querido aventurarse -- más lejos. En definitiva, que la historia de Misiones ha sido

aceptada en dos etapas: la de esplendor inusitado hasta 1.767 y la de ignominiosa decadencia después de esa fecha. La historia de Paraguay, vista a través del mismo prisma, quedaba en tres etapas: la del desorden y el abuso para con el indio hasta 1.611, la de contención hostil y rencorosa hasta 1.767 y el desbocamiento destructor previo a la independencia. Pues bien, precisamente el análisis de la historia demográfica de Misiones viene a deshacer algunos errores de apreciación: Misiones y Paraguay fueron regiones radicalmente distintas; la decadencia de Misiones se había iniciado ya antes de la expulsión de la Compañía; y, por fin, la "agresión" paraguaya sobre Misiones a fines del XVIII es en todo caso comparable con el despojo y la competencia ejercidos por la Compañía sobre los paraguayos durante siglo y medio. Así las cosas, el análisis debe orientarse básicamente a sentar los principios del distanciamiento entre las dos regiones con el consiguiente choque de intereses.

Como todos los experimentos de evangelización mediante reducciones en la América virreinal, el de Misiones fue posible merced al carácter de frontera del ámbito paraguayo, al igual que la Amazonía, el norte de Nueva España y California; pero sólo en Paraguay el experimento llegó a establecer una segregación racial efectiva (26). La escisión etno-social entre ambas regiones se manifestó ya con claridad hacia 1.630, cuando los españoles, profundamente disconformes con el hecho de haberse

quedado sin mano de obra indígena, no sólo negaron su apoyo a los jesuitas para luchar contra los bandeirantes, sino que incluso cooperaron con estos últimos (27). Ese enfrentamiento político denotaba que dos formaciones económicas, sociales y regionales en definitiva, habían entrado en oposición, al estorbar la existencia de una de las posibilidades evolutivas de la otra. El hermetismo jesuítico, en cuanto medida de protección, abocó en un comportamiento demográfico distinto del paraguayo y desnaturalizado con respecto al guaraní. Las bases de una peculiaridad estaban puestas y la incidencia sobre la región paraguaya iba a ser desestabilizadora: a comienzos del XVII un freno a la dinámica de reposición de la población indígena encomendada, durante siglo y medio un potencial productivo imposible de superar, y a fines del XVIII un dificultoso lastre que se había confundido con la solución de todos los problemas paraguayos.

La demografía de Misiones fue desconocida prácticamente hasta la aparición de los trabajos de J.C. González (28), y aún entonces se limitó a los primeros años del XIX y de forma poco elocuente. El período jesuítico permaneció todavía pobremente documentado. Hoy día, por desgracia, el panorama no ha variado en exceso y tan sólo algunos estudios parciales van iluminando zonas y períodos. Mientras tanto hay que conformarse con cómputos globales.

Para 1.635 se han dado por buenos los 40.327 habitantes que que Mora Mérida ha contabilizado en el Archivo General de Indias (29) correspondientes a Misiones; el mismo autor ofrece para 1.644 sólo 30.544 personas repartidas en 19 reducciones y atribuye la regresión a los ataques bandeirantes (30); para 1.657 el recuento hecho por el gobernador Juan Antonio Blázquez de Valverde ha sido contradictoriamente interpretado, pues si Mora Mérida considera que confirma la regresión en cuatro reducciones (31), Nicolás Sánchez Albornoz por su parte presta más atención al cómputo total de 41.508 habitantes, para considerar lo punto de partida de los éxitos misioneros que darán como fruto un total de 73.762 indios reducidos en 1.735 (32). Lo que parece poder deducirse de tales cifras es que el experimento jesuítico pasó por dos fases bien diferenciadas y perfectamente comprensibles a la luz de la historia:

- a) Una primera fase de adaptación en la que, al choque cultural y biológico provocado entre los guaraníes por el paso a un sistema sedentario, se sumaría el acoso bandeirante y la falta de experiencias válidas por parte de los jesuitas. Ese período de débil equilibrio entre los grupos indígenas se cerraría con el desplazamiento definitivo hacia el gran arco S-SW del Paraná, hacia Misiones.
- b) Otra fase de expansión del sistema, sobre tierras bien -

acondicionadas y "status" político definido, en el que la experiencia adquirida en la dirección fue capaz de proporcionar una productividad, y por tanto un nivel de vida, - capaces de corregir la desestructuración del sistema demográfico guaraní, provocada por el paso del nomadismo a la sedentarización. Desde 1.670-80, por lo menos esa expansión es un hecho que llega hasta 1.750-67 aunque amortiguada desde 1.700 aproximadamente en que se detiene la dinámica fundacional.

Un indicio bastante expresivo de lo que acabamos de exponer como evolución demográfica lo hallamos en la situación de Misiones en 1.759, según los datos entonces aportados por el padre Cardiel (33):

	Paraná	Uruguay	San Joaquín	San Estanislao
Natalidad	51,9°/oo	50,8°/oo	77,3°/oo	211°/oo
Mortalidad	48,2°/oo	45,8°/oo	28,1°/oo	62,4°/oo
Nupcialidad	11,2°/oo	10,9°/oo	3,9°/oo	44,9°/oo

Por Paraná se comprende la región de los 13 pueblos que luego se integrarían en la intendencia de Asunción; por Uruguay, - los 17 que dependerían de Buenos Aires; y San Joaquín y San Estanislao son las reducciones de más reciente fundación ya en el XVIII. Puede observarse la homogeneidad existente entre los índices correspondientes a los 30 pueblos con casi un siglo de es



tabilidad, y en los que se marca un recortado crecimiento natural bruto, en comparación con los aleatorios índices de las dos reducciones más recientes, en las que el crecimiento es desde luego más espectacular debido sin duda a hallarse ambas en el arranque de la expansión que el sistema jesuítico proporciona. Para mayor constatación de que nos hallamos ante exponentes de fases distintas, cabe señalar que el módulo familiar -en el que podrían manifestarse circunstancias y condicionamientos étnicos o coyunturales- responde en todo caso al que debía imponer el régimen jesuítico: 4,54 en Paraná, 4,7 en Uruguay, 4,8 en -- San Joaquín y 4,65 en San Estanislao; por si quedaba alguna duda, en el mismo informe de Cardiel se puede comprobar que el módulo medio, en los 7 pueblos afectados por la partición hispano portuguesa de 1.750, era concretamente 4,8.

Así pues, en tanto que la demografía histórica de Misiones puede decirse que marca una línea de expansión y estancamiento entre 1.670 y 1.750 aproximadamente, la paraguaya en el mismo período se caracteriza por la contracción arrastrada desde 1.620 más o menos y una debilísima tendencia al crecimiento que sólo se confirma a partir de 1.775. Comportamientos pues diferentes a raíz de mecanismos opuestos: en Misiones la estabilidad demográfica se logró a base de control desde la dirección mientras que en Paraguay, tras la pérdida de perspectivas al comenzar el XVII, el mantenimiento del número y su posterior crecimiento fue

posible por la dinámica del mestizaje.

Bases para el conocimiento del reparto étnico.-

Ya con el capítulo anterior sentamos las bases para una mejor comprensión de la composición étnica en el Paraguay colonial, bases que trataban ante todo de poner en evidencia la compleja trama de la cuestión. Las estimaciones hechas hasta ahora no permiten sino continuar partiendo de los tres grupos étnicos primordiales, con lo que todo intento de precisión debe establecerse bajo criterio fundamentalmente especulativo. Las diversas pero aisladas informaciones con que contamos se caracterizan por la disparidad de criterios a la hora de considerar el carácter étnico de la población: el blanco es unas veces exclusivamente europeo y otras mestizo—criollo, el indígena se halla encuadrado en la encomienda, otras veces en la reducción, otras como individuo altamente mestizado, cuando no se engloba a todos esos sectores en un solo grupo, y en circunstancias parecidas se encuentran los grupos de negro, mulato, etc.

El origen de la región paraguaya colonial fue sin embargo -- netamente hispano-guaraní y centrado en Asunción. López de Velasco consideraba en el último tercio del siglo XVI que Asunción contaba con unos 300 vecinos, casi todos encomenderos y más de 2.900 hijos de "españoles y españolas" nacidos "en la tierra", -- más unos 16.000 indios de servicio entre Asunción, Villa Rica y

los alrededores de ambas (34). Se puede estimar que esos "nacidos en la tierra" probablemente no fueran todos pertenecientes al grupo blanco y que ya se incluyeran en ellos los primeros -- mestizos hispano-guaraníes. En cuanto al número habría que redondearlo con los vecinos españoles de Villa Rica, a los que López de Velasco no se refiere. Si consideramos a los vecinos casados con una sola mujer -- la poligamia debió prolongarse durante poco tiempo después de la conquista -- podrían estimarse en -- unas 650 personas las abarcadas por los matrimonios "españoles" a ellos podrían sumarse unos 3.000 "hijos de la tierra" por Asunción y unos 200 ó 250 por Villa Rica, aplicando 10 vástagos por matrimonio, que seguramente incluye a bastardos, entenados, etc., es decir al grupo doméstico. El total de blancos aproximadamente sería de unos 3.900, cifra que nos parece bastante alta pero posible, para Asunción y Villa Rica. El cómputo global sería de 12.900 habitantes entre blancos e indígenas; es decir, -- un reparto étnico de 20% y 80% respectivamente. Mas no olvidemos que es pura ponderación.

Si comparamos esa estimación con los porcentajes globales establecidos por Rosemblat para toda la población hispanoamericana en 1.650 -- un 80,85% de indígenas, 6,84% de blancos, 6,91% de negros y 5,4% de mestizos y mulatos (35) --, nos inclinamos a sospechar en primer lugar que nuestra estimación debe contener un escaso error, y por otra parte que el grupo blanco incluye muy pro

bablemente un mestizaje amplio y profundo, pues si sólo la tercera parte de los 3.900 individuos que le hemos calculado fueren españoles puros, el porcentaje correspondiente estaría en torno al 6,5%, muy próximo por tanto a la estimación de Rosenthal.

A partir de esa situación inicial dos procesos fundamentales pueden considerarse en cuanto modificadores sustanciales del reparto étnico en el Paraguay colonial: una progresiva integración del indígena en el grupo blanco-mestizo que se traduce en el espectacular descenso de la población india en la región paraguaya, y una distracción del grueso de los efectivos guaraníes procedentes del Guairá a causa de su reducción por los Jesuitas. Hacia 1.630 los dos procesos estaban en funcionamiento, apreciándose con nitidez el incremento del grupo blanco y el recorte de los efectivos indígenas, disfrazado en cierta manera de estancamiento.

Entre 1.600 y 1.650 los "españoles" llegan a sumar unos -- 800 vecinos; pero obsérvese que el número de encomenderos no -- excede de 250 en 1.610 ni de 257 en 1.650 (36), lo que deja abierta la posibilidad de que el resto ya no sean "blancos" precisamente. Los indígenas, controlados o no, se cifraban hacia 1.610-20 en unos 28.200 para Asunción y 115.170 en el Guairá, más los que había que sumar el Paraná (37), y en la mis-

ma fecha se seguían considerando unos 350 vecinos españoles tan sólo. Evidentemente, la primera mitad del XVII parece ser el momento en que el mestizaje-encubierto por el calificativo de "originario" probablemente-, comienza a obrar el trasvase étnico y social en Paraguay. La inversión de los porcentajes blanco e indígena podemos -en cierta medida- reconstruirla en el siguiente cuadro:

CUADRO III.

Evolución del reparto étnico blanco-indio. 1.610-1.682

		Blancos	Indios	
1.610-20	Paraguay	350 vecinos	143.170 individuos	(37)
1.610	"	250 encomenderos		(36)
1.615	Asunción	203 familias		(38)
1.622	"	201 "		(38)
1.650	Paraguay	300 vecinos		(36)
1.650	"	257 encomenderos		(36)
1.680	"	2.050 vecinos		(39)
1.682	"	7.209 individuos	20.472 individuos	(40)

Si consideramos válida la evolución apuntada por estas cifras -lo cual no parece descabellado- nos encontramos con que en un siglo, si tomamos como punto de partida la información de López de Velasco, el blanco ha pasado a homogeneizar el 24,5% de la población frente al complejo 20% que alcanzaba a fines del --

XVI, en tanto que el indígena ha quedado en un 69,59% muy expresivo en comparación con su 80%, inicial; y además ha hecho su aparición el negro, con un importante 5,89% de aportación a la población paraguaya.

A partir por tanto de la penúltima década del XVII hay que contar con el grupo negro como factor que comienza a contar con un peso decisivo. Habida cuenta que a fines del XVIII se tienen noticias -como ya precisamos- acerca de la desaparición del factor negro a partir de la tercera generación aproximadamente, hay que convenir en que desde 1.680 más o menos los trasvases étnicos se conjugan en función ya de los tres grupos principales. -- Hay pues que convenir en que para comienzos del XVIII se han delimitado ya al menos las cuatro formaciones étnicas que dan base a la población paraguaya: la sociedad blanco-criolla-mestiza, el conjunto mestizo-indio originario, el grupo de los indígenas sometidos a mita y una minoría negra-mulata con creciente pujanza. Las adhesiones o incidencias en cada uno de esos sectores no serán tan importantes como para modificarlos, y sólo a fines del siglo cobrará una mínima significación la llegada de blancos puros, peninsulares o europeos, según las fuentes que se manejen.

El siglo XVIII encerrará así tres tendencias capitales: el crecimiento continuado de la población considerada española, la regresión constante de la población indígena, con la excepción

del control ejercido por los jesuitas en Misiones que influye a ciertos sectores, y la estabilización del contingente negro, -- sean esclavos, libres o semi-libres (41). Y tenemos que insis-- tir en que tal dinámica tiene por mecanismo axial la integración del mestizo en la sociedad blanca desde el punto de partida de la categoría "indio originario". Mecanismo típicamente urbano, y en especial asunceño, que se expresa en un reparto de la pobla-- ción indígena altamente revelador, como puede comprobarse para 1.682:

Indios en las reducciones jesuíticas:	9.219-45%
Indios en pueblos de encomienda:	8.736-42,6%*
Indios originarios:	2.517-12,4% (42)

Los originarios --o yanaconas-- muestran una representatividad escasa dentro del grupo indígena, pero sin embargo significan -- uada menos que el 21,9% de la población urbana en esos momentos (43), como únicos representantes de su etnia en dicho medio, y -- cumpliendo el papel de "mediador" entre las dos formaciones más poderosas.

En cuanto al negro, que posiblemente hiciera su aparición en los últimos años del XVI, la falta de datos obliga a situar su -- momento de arranque reconocido entre 1.675 y 1.690 más o menos; su presencia cobró relevancia decisiva cuando comenzó a sustituir

al originario en el Colegio jesuítico de Asunción, y también - cuando apareció como tripulante de las barcas en el río y ocupó un puesto en las chatras próximas a la capital (44). Por lo demás no hay datos que sitúen esas apariciones más próximas a 1.600 que a 1.650. Pero evidentemente abrió un periodo de cambio demográfico en Paraguay; cómo fue ese cambio no lo sabemos con exactitud y podemos tan sólo remitir al mestizaje en pueblos de indios en general, puesto que son las únicas referencias que tenemos. Ahora bien los resultados son significativos:

Fines del XVI: 20% blancos, 80% indios

Fines del XVII: 25% " 70% " , 5% negros

Fines del XVIII: 55% " , 33% " , 1% "

Mayor precisión, por el momento, resulta aventurada. Más adelante se irán decantando algunos datos delimitadores en lo posible. Lo que es evidente es que Paraguay se apartó de forma sustancial respecto al comportamiento global del resto de América que en 1.825, según Rosemblat, arrojaba un 36% de indígenas, un 19% de blancos, un 18% de negros y un 27% de mestizos (45). La desviación paraguaya sin embargo era debida más al proceso social que a un comportamiento interétnico diferenciado: el "blanco" paraguayo en realidad era básicamente mestizo y su pujanza restaba efectivos al indio y al negro en elevadas proporciones.



Fases para el conocimiento de la evolución espacial.-

La ocupación efectiva de la tierra en la historia colonial del Paraguay cuenta con tres períodos fundamentales: el primero de expansión en sentido W-E. que abarca desde la fundación asuncense hasta 1.610-30, para esas fechas se inicia un segundo proceso de especial transcendencia en el que se produce una -- contracción de los confines paraguayos a la vez que las reducciones jesuíticas se desplazan hacia su ubicación definitiva -- de Misiones, entre 1.610 y 1.740-50, y un tercer momento en el que Paraguay recupera la vitalidad necesaria y se expansiona -- hacia el norte y el sur, en tanto que se hace efectiva una diferenciación clara con respecto a Misiones.

Tales variaciones en la ocupación del espacio paraguayo-paranaense comportan desplazamientos migratorios que irán conformando el territorio de la región, así como el de Misiones, sobre los que no tenemos prácticamente más que el conocimiento -- de que se producen (46). Desde luego dos migraciones son especialmente transcendentales: la que hace retroceder desde el -- Guairá hasta la comarca de Villa Rica a los españoles, y la que conduce desde el Guairá también hasta Misiones a los guaraníes reducidos por la Compañía, ambas entre 1.610 y 1.630. Más tarde, después de 1.767, la diáspora de los indios de Misiones es un fenómeno que afecta no sólo a Paraguay, y de forma espasmodica.

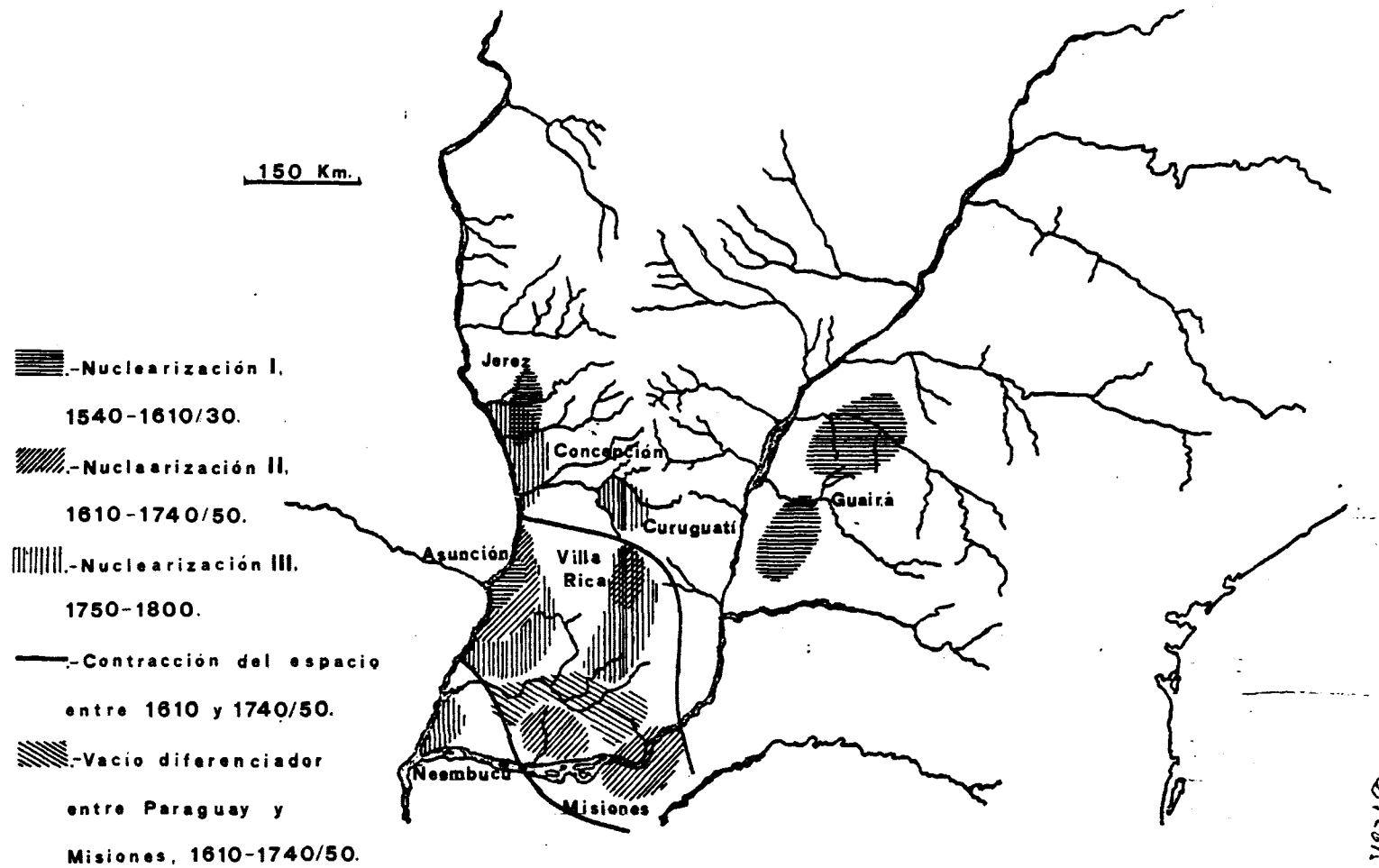
Lo único que podemos aventurar es la evolución del territorio utilizado, conocido o comprendido entre los puntos más alejados del poblamiento paraguayo, en los distintos procesos iniciados por desplazamientos de la población.

Así, la que hemos de llamar Nuclearización I, entre 1.540 y el primer tercio del siglo XVII, repartió a los paraguayos en tres focos: Asunción, Guairá y Jerez, éste último especialmente débil. El acoso bandeirante y la debilidad material de esas primeras fundaciones conducirán a la contracción sobre el eje asunceño a partir de 1.610 y al desgañamiento de Misiones, una vez instaladas allí las reducciones jesuíticas; es la que llamamos Nuclearización II que se prolonga prácticamente hasta mediados del XVIII, que comporta una espectacular reducción del espacio conocido como Paraguay (vease Mapa III-1) y la aparición de un vacío demográfico entre Paraguay y Misiones. En ese periodo Villa Rica se refunda al pie de la sierra de Caaguazú, estableciendo así el lugar más avanzado hacia el este del poblamiento paraguayo. Por fin, la segunda mitad del XVIII corresponde a -- una nueva expansión, pero esta vez hacia el norte --Curuguatí y Concepción-- y el sur --Neembucú-. Podemos incluso establecer porcentajes comparativos para 1.682 y 1.792.

	Pueblos				
	Asunción	Encomienda	Villa Rica	Misiones	
1.682	24,6%	22,2%	4,5%	48,5%	(47)
1.792	34,5%	25,7%	7,5%	17,7%	(48)

Mapa III-1

Tres etapas en la ocupación del espacio paraguayo.



Una confirmación de que tales fueron los núcleos demográficos del Paraguay colonial cabe hallarla en la concentración en ellos de las enfermedades y epidemias localizadas por J.C. Garavaglia para 1.558-1.630 y 1.635-1.730, con datos incompletos pero elocuentes (49), así como el registro de indios encomendados, ausentes y presentes, en 1.674 llevado a cabo por Mora Erida (50). En ambos casos se pone de manifiesto la concentración demográfica de la Nuclearización II, tal y como la hemos señalado.

#### Bases para el análisis de la población urbana.-

El problema de la población urbana del Paraguay colonial exige previamente poner en claro qué sentido puede otorgarse al -- concepto urbano en la región. Aunque en capítulos posteriores -- se abordará ampliamente el tema, aquí hemos de señalar algunos -- aspectos esenciales.

Primeramente hay que advertir que el Paraguay colonial apenas si conoció una infraestructura urbana propiamente dicha, ni -- vió crecer el sector de servicios de forma mínimamente suficiente como para tener que organizar la vida comunitaria de Asunción o Villa Rica, según patrones de aglomeración. Hasta fines del -- XVIII sólo los mayores índices de concentración de blancos sostuvo la concesión de títulos de ciudad y villa hecha por la corona a Asunción y Villa Rica, en tiempos de la conquista. En --

realidad, no fueron sino lugares de atracción demográfica y só lo Asunción, como cabeza visible y origen de la provincia, impuso algunos de sus moldes y necesidades de forma irregular, - en todo caso, tanto en el tiempo como en el espacio, hasta que la coyuntura virreinal hizo posible la intensificación de cier tos flujos regionales internos.

A la vista de tal condicionamiento de criterio, creemos que sólo es posible ofrecer unas bases de análisis si reducimos el espacio urbano a la Asunción y Villa Rica hasta 1.775, conside rando que a partir de esa fecha es necesario atender exclusiva mente al criterio de concentración demográfica local, para así introducir las pautas de nuclearización a niveles urbano, co--marcal y regional.

En fin, tendremos que establecer como amplio principio operativo que, pese al discurso que elijamos en busca de la mejor comprensión de la demografía regional, sólo Asunción, en cuanto sede del aparato burocrático de gobierno, podrá ser considerada en todo momento como fenómeno más próximo al medio urbano, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. La consideración de otras lugares como enclaves urbanos -en el sentido contemporáneo del concepto- se debe exclusivamente a la necesidad -al menos mues tra- de dotar al análisis regional de un marco operativo homogé neo.

Sentadas las bases interpretativas, parece obligado abordar la demografía urbana remitiéndonos a un hecho capital frecuentemente desatendido en la historiografía de la América virreinal: el primer poblamiento de las regiones americanas fue siempre -- concebido en términos urbanos, como reflejo de la experiencia -- castellana, extremeña, andaluza o vasca en la España peninsular. Es decir, que, sin asomo de excepciones significativas, las regiones hispanoamericanas nacieron al amparo de una metrópoli regional, antes de que existieran el resto de factores materiales y mentales que habrían de conformarlas. Así, el primer recuento estimable de la población paraguaya resulta coincidir, prácticamente, con el cómputo de su población urbana a poco de su fundación: López de Velasco contó como españoles del Paraguay en 1570 a los vecinos de Asunción y de Ciudad Real --Ontiveros-- en el --Guairá (51). En total menos de 400 vecinos, sus numerosos vástagos y los asombrosos contingentes indígenas que, eso sí, establecían el contraste "rural".

Desde tal punto de partida, la población urbana en Paraguay evolucionó en la práctica en la medida en que lo hizo su población blanca, siquiera hasta comienzos del XVIII; y también en la medida en que el blanco paraguayo se ruralizó, fue llegando a la "campesía" el "modo urbano" por él establecido. Antes de que comenzara el siglo XVII se produjo un hecho capital: el desplazamiento de Asunción como núcleo de primer rango en la Audiencia

de Charcas, por el crecimiento de la Plata; quería eso decir - que Asunción, al alejarse de los centros mineros y portuarios, denotaba ya su debilidad urbana (52), sobre todo frente a los moldes bajo y altoperuanos, lo que lógicamente se traducía en una recesión de su potencial imposición sobre el resto de su ámbito regional; la consecuencia inmediata fue la práctica inexistencia de una difusión urbana en el territorio dependiente de Asunción, hasta el punto de que a partir de 1.610-20 los jesuitas no tuvieron que generar un núcleo urbano para lograr atraer al guaraní: tal atractivo -probado en otros ámbitos americanos- no existía en Paraguay.

De esta forma, es comprensible la permanente superioridad demográfica, aunque no haya un crecimiento espectacular, de Asunción con respecto a Villa Rica, Ciudad Real y Jerez hasta 1.628, y luego Concepción y Curuguatí hacia 1.800. En el peor de los casos, entre 1.597 y 1.628, Asunción reunió a la mitad de los vecinos españoles del Paraguay (53). Sólo en ella es posible conocer la composición familiar, el grupo doméstico, el número de encomenderos, con cierta precisión, aunque sin regularidad alguna. Pero gracias a tan recortadas noticias podemos acceder a fenómenos de mestizaje y asimilación a los que ya nos hemos referido (54).

En 1.682 la población urbana se reduce de manera efectiva -

al núcleo asunceño y al islote de Villa Rica, con un 34,4% y - un 15,6% respectivamente. En ese año la población concentrada - en las dos ciudades alcanza sin embargo casi el 40% de la pa- - raguaya total. Entonces es importante señalar cómo la población urbana se nutre básicamente de blancos, indios originarios y ne- - gros esclavos:

	Asunción	Villa Rica	Total urbano
Blancos	66,9%	40,8%	62,9%
Indios orig.	21,4%	24,7%	21,9%
Negros esclavos	11,5%	34,4%	15,1% (55)

Y sobre cualquier otra apreciación destaca la absoluta pri- - macía asunceña como núcleo urbano, tal como hemos señalado:

	Asunción	Villa Rica	Región paraguaya
Blancos	89,8%	10,2%	24,5%
Indios orig.	82,4%	17,6%	8,5%
Negros esclavos	64,6%	35,4%	5,9%
Total urbano	84,4%	15,6%	37,9% (55)

La tendencia marcada para fines del XVIII por la situación en 1.682 puede decirse que debió modificarse muy lentamente du- - rante la primera mitad del XVIII, hasta llegar a una reducción intensa del grupo de originarios hacia 1.770, seguramente por su paulatina asimilación al blanco (56). También cabe aceptar que la transformación no afectaría demasiado al porcentaje re-



presentarlo por la población urbana, si se tiene en cuenta la similitud de los índices de composición familiar entre 1.632, - 1.650 y 1.761, si bien faltan datos que ayuden a un conocimiento mínimamente mejor. En el último año citado -1.761- la concentración urbana contaba con un nuevo foco, Curuguatí, que reunía al 6,8% de la población blanca urbana, porción próxima al 9,2 de Villa Rica, pero inmensamente menor que el 84% acogido por Asunción (57).

Poco más podemos ahora ofrecer, a la vista de los actuales conocimientos, sobre la demografía paraguaya antes de 1.780-85. Por nuestra parte creemos sin embargo que era obligado reunir - el material disponible y establecer el estado de la cuestión, - de cara a sentar las bases sobre las que se apoyaba el número - demográfico cuando se implantó en Paraguay la intendencia.

#### La población paraguaya a fines del siglo XVIII.-

El análisis de la demografía paraguaya al finalizar el siglo XVIII podemos decir que era hasta hoy día inexistente, habida cuenta los escasísimos trabajos y conclusiones disponibles - en comparación con las posibilidades documentales con que se cuenta, o al menos contamos. De entre las varias cifras que se manejaron en la época prácticamente ninguna ha sido investigada como aquí lo vamos a hacer. El material con que hemos contado - así lo exigía, puesto que, aparte de ser una grandiosa fuente -

de información, seguía una pauta espacial en el cómputo que nos facilitaba el trabajo desde el punto de vista regional: - se trata de la ya citada "Descripción histórica, física, política y Geográfica de la Provincia del Paraguay", confeccionada por el incansable Félix de Azara a instancias -según dijimos sospechar- del cabildo de Asunción (58). Lógicamente, al basarnos en los datos referentes a un solo año -1.792- y no contar con otros censos que permitan establecer el más mínimo período comparativo -puesto que los otros cómputos son correcciones unos de otros y de éste mismo que a su vez los corregía-, todos los cálculos hechos sobre índices de crecimiento, densidad, etc. han tenido que ser, forzosamente, el resultado de una continua ponderación que redujera al mínimo deseable el margen de error. Sobre esa dificultad se imponía la satisfacción de ofrecer por primera vez un análisis en profundidad de la población paraguaya a fines del XVIII, con el ánimo fundamental de establecer el punto de partida necesario para posteriores investigaciones. Ese creemos que es el mejor objetivo cumplido en el presente capítulo.

#### Las variaciones del número global.-

La aproximación al número total de habitantes de la intendencia de Asunción entre 1.780 y 1.800 es hoy un problema globalmente resuelto, pero con dificultades a la hora de precisarlo, debido a la disparidad de resultados obtenidos en la época. Con

tamos con ocho cifras diferentes que pasamos a exponer y reseñar:

Año	Procedencia	Habitantes	
1.781	Malaspina	96.000	(59)
1.782	Francisco de Aguirre	97.882	(60)
1.783 a 1.785	P.Melo de Portugal (padrón)	93.972	(61)
1.785	Félix de Azara	94.295	(62)
1.788	Joaquín de Alós (padrón)	95.396	(63)
1.792	Francisco de Aguirre	85.506	(64)
1.792	Félix de Azara	93.746	(65)
1.796	Lázaro de Rivera	97.480	(66)

A la vista de tales cómputos globales cabe establecer una ponderación inicial que sitúe entre 92.000 y 96.000 aproximadamente el total de la población de la intendencia entre 1.780 y 1.800. Por lo que se refiere a nuestros cálculos y estimaciones los hemos referido, lógicamente, a los 93.746 habitantes que para 1.792 nos ofrece Azara en su detallada información que hemos manejado (67).

De cualquier manera, lo primero que hay que reseñar es el espectacular crecimiento de la población con respecto a los datos conocidos para 1.682. Teniendo en cuenta las cifras manejadas por Garavaglia para fines del XVII que elevarían a unos --

39.000 habitantes el total de Paraguay más los 30 pueblos jesuítas, el resultado sería que en un siglo la población se habría multiplicado por 2,4 (68), si bien a nuestro juicio -al prescindir al menos de 17 pueblos de Misiones- el multiplicador sería -por lo menos 3, y la media de crecimiento anual en ese período -habría oscilado entre el 0,5% y el 1,5% correspondiendo la más -baja a principios del XVIII y la más alta a los años próximos a 1.780. Así se explicaría el cálculo efectuado por Hernández Sánchez-Barba sobre el crecimiento real y vegetativo entre 1.729 y 1.780, que alcanza el 98,3% (69). Tal crecimiento se insertaría en una continuidad del aislamiento paraguayo, que haría posible una reducida inmigración destinada tan sólo a salvar las pequeñas pérdidas ocasionales, y que, como veremos, se limitaría a un 2,6% de europeos según Malaspina, o un 0,26% según el intendente Alós (70).

El primer análisis posible de esa población a fines del XVIII es el referido a su composición étnica, a partir de los datos --aportados por los ocho recuentos que tenemos por fuentes básicas. De entrada hay que considerar que disponemos de datos que se refieren a diez grupos etno-sociales con posibilidades de cuantificación (71).

El grupo blanco está referido en dos apartados: españoles -en el que hay que incluir al grueso de los mestizos hispano-guara-

ñes- y europeos. Es decir, criollos-mestizos y blancos puros - recién inmigrados, casi con absoluta seguridad. En cuanto a la única referencia explícita al grupo de mestizos, hecha por Alós para 1.788, es tan breve su porcentaje que nos obliga a pensar que se trate de esos "mestizos recientes" a que nos hemos referido ya anteriormente, y que cabe incluirlos con los indios originarios, como podrá colegirse a la vista del Cuadro IV.

En cuanto al indígena dos son los sectores que podemos manejar, el de los originarios -con seguridad integrado por individuos que han accedido a dicha categoría no más de 60 ó 70 años antes, y en claro decrecimiento- y el de los mitayos, en el que sistemáticamente se incluyen los indios reducidos. Como hemos advertido, con los originarios deben hallarse estrechamente vinculados los mestizos.

El grupo negro por su parte, lo componen tres sectores: libres, esclavos y mulatos; posiblemente sea el grupo sobre el -- que menos seguridad documental pueda garantizarse, habida cuenta lo desconocido de su mestizaje y los diversos criterios vertidos sobre sus componentes en función del color efectivo de su piel. De cualquier manera, como base de trabajo hemos sintetizado los datos disponibles en el siguiente Cuadro IV.

CUADRO IV

RESUMEN SOBRE COMPOSICION ETNICA DE LA POBLACION DE LA INTENDENCIA DE ASUNCION. 1.780-1.820.-

	PT.	E	%	IO	%	IO	IM	%	P	%	PL	%	PE *
1. <u>1.781</u> <u>Malasquina</u>	96.800		47	32.436	33,8	4.459	4,6	27.977	29,1	5.310	5,5		
2. <u>1.782</u> <u>Aquirre</u>	97.882	55.616	56,8	31.420	32,1					10.838	11,1	6.893	7 3.943
3. <u>1.782-1.783</u> <u>delo de Por-</u> <u>tugal.</u>	93.972	52.496	55,8	30.966	32,9					10.510	11,8		3.843
4. <u>1.784</u> <u>Azara</u>	94.295	52.496	55,6	31.319	33,2					10.480	11,2		
5. <u>1.788</u> <u>Ais</u>	95.396	52.250	54,7	29.510	30,9	1.533	1,6	27.977	29,3	10.720	11,2		
6. <u>1.792</u> <u>Aquirre</u>	85.506	59.429	69,5	19.996	26,4							6.081	7,1
7. <u>1.792</u> <u>Azara</u>	93.746	61.285	65,4	26.545	28,3					4.769	5,1		
8. <u>1.796</u> <u>L.Rivera</u>	97.480												
	%	EU	%	NT	%	EU	%	*					
1.	10.710		11,1			2.500	2,6						
2.	4,09												
3.	4,09												
4.													
5.				2.926	3.06	250	0,26						
6.													
7.													
8.													

\*-Clave de abreviaturas.-

E.	Blancos o españoles.
I.	Indios.
IO.	Indios originarios.
DI.	Indios mitayos.
P.	Negros.
PL.	Negros libres.
PE.	Negros esclavos.
MU.	Mulatos.
MT.	Mestizos.
EU.	Europeos.

El reparto étnico a partir de las cifras recogidas en dicho cuadro debe ser al menos ponderado, desde un punto de vista crítico ante cada una de las fuentes. Por lo que se refiere a la población blanca sólo tres recuentos -los de Malaspina, Aguirre en 1.792 y Azara en esa misma fecha- se apartan ostensiblemente de los márgenes más aproximados que arrojan los otros cuatro. En el caso de Malaspina sospechamos que muchos de los efectivos normalmente considerados blancos o españoles, los incluyó como mulatos -que por la cifra es posible que respondan al grupo negro-, europeos -de los que da un número muy elevado, comparado con la estimación de Alós, siete años después- y posiblemente -como indígenas que bien podrían ser mestizos. En cuanto a Aguirre y Azara, nos tememos -a la vista de nuestro trabajo con los informes del segundo- que en 1.792 tendieron a englobar en el grupo de blancos tanto a mestizos como mulatos, más que nada a efectos prácticos de recuento; en el caso de Azara en 1.792 estamos seguros de que es necesario corregir los tres porcentajes resultantes, siempre en detrimento del grupo blanco. Así pues, si bien la media de los siete recuentos da 57,8% para el grupo blanco, creemos que sería más expresivo un 55,5%.

El grupo indígena cuenta con cuatro cómputos que parecen desviarse. Además de los tres que señalamos para los blancos, y que en gran manera ya hemos criticado, el recuento de Alós en 1.788 ofrece datos del más alto interés. En primer lugar coincide con



Malaspina en que los mitayos reúnen un 29,6% aproximado de la población, pero sin embargo diferencia un 1,6% de indios originarios de un 3,06% de mestizos a los que expresivamente llama "indios criollos".... Efectivamente, si se juntan ambos grupos el resultado es prácticamente idéntico al porcentaje obtenido para los originarios del cómputo hecho por Malaspina, con lo que se nos viene a confirmar algo que veníamos advirtiendo en estas páginas: el indio originario, aunque siempre renovado por motivos fiscales, es progresivamente absorbido por el mestizaje y encuadre al "mestizo reciente" que más tarde se integra en la sociedad blanca paraguaya. La comprobada minuciosidad en los informes del intendente Alós nos dan sobrada garantía de que tal fenómeno era cierto. Con ello, y recordando la necesidad de corregir los cálculos de Aguirre y Azara para 1.792, creemos que la media de 31,1% para el grupo indígena bien podría hacerse más expresiva en un 33% que luego detallaremos en síntesis.

El grupo negro parece presentar algunas dificultades, máxime cuando se conoce la pobreza de datos completos sobre el mismo. - Malaspina en 1.781 debió establecer una diferenciación por la intensidad del color de piel que más tarde no se recogió al seguir la pauta de diferenciar tan solo la condición libre o esclava. - Por ello quizá, lo que para Malaspina era un mulato -que probablemente lo era en realidad- para los posteriores informadores -era un pardo libre -condición lograda quizá por mestizaje-, un

reducido unido a un individuo indígena, o simplemente un blanco. No olvidemos que en 1.778 en Asunción había matrimonios de pardo e indígena originario (72), ni que, como en su momento referimos, un octavo de sangre negra era dispensado oficialmente para considerar al individuo blanco. Por otra parte, la precisión de Aguirre al diferenciar sólo entre libres y esclavos (73), como lo haría enseguida Melo de Portugal, nos induce a confirmar que la diferenciación hecha por Malaspina no era la habitual, aunque parezca más correcta, y le llevó a confundir grupos étnicos con étno-sociales; confusión que, en cierto modo, hoy día debemos agradecer por lo significativo de sus resultados. Cuando en 1.792 Aguirre prescinda de los esclavos los incluirá -involuntariamente- en el grupo blanco, desvirtuando a este último. De todas formas es difícil distinguir con precisión el reparto entre pardos libres y esclavos. Las cifras manejadas por Josefina Pla para Emboscada y Tabapy hacia fines del XVIII, sabemos por Félix de Azara que corresponden a diferentes fechas y que son incompletas -- (74). Por tanto sólo contamos con la aportación de Francisco de Aguirre para 1.782, de las que puede deducirse que el 36,4% de los pardos eran esclavos, que el 46,4% eran varones y 53,6% mujeres. En fin, la media obtenida entre los seis recuentos completos daría un 10,5% para la población de color, si bien -teniendo en cuenta que Aguirre en 1.792 confirmaba el porcentaje de los pardos libres diez años antes -podemos estimar más expresivo un 11% en el conjunto global de la población.

Hay que hacer una mención más detenida del problema mestizo. Nos parece claro desde luego que en Paraguay las llamadas "castas" de la América virreinal se integraron tempranamente como blancos. Joaquín de Alós en 1.788 al referirse a esos "indios criollos" explicaba que no se podían incluir en ninguna "clase" porque "... ni son de Pueblos, ni originarios, ni mitarios..." (75). Luego era evidente que se conocía a un tipo concreto de individuo situado entre el indígena como tal y el español que habitaba en los pueblos y que era también un mestizo. Luego dos características señalan hacia el indio originario como grupo de procedencia más probable. Lo que ya no podemos aventurar es si el originario puede asimilarse en general al indio no reducido o liberado de la reducción, o siquiera que fuese tal su procedencia. Si así fuera, evidentemente el número de indígenas que pudieron nutrir el grupo de los originarios fue más elevado de lo supuesto por Malaspina y Alós en 1.781 y 1.788 respectivamente; en 1.761 serían 5.900 y hacia 1.790 unos 8.800, debido a los desertores de Misiones y a chaqueños asimilados, que significaría una ausencia de crecimiento vegetativo en los no reducidos (76), típica del grupo originario por las exacciones del mestizaje. La posibilidad de identificar ambos grupos llevaría a reducir aún más el porcentaje de "mestizos recientes".

En síntesis, creemos que se puede cifrar el reparto étnico de la población paraguaya entre 1.780 y 1.800, según la siguiente

te ponderación:

Sociedad blanca paraguaya (blanco criollo-mestizo) : 57,8%

Indígenas: 31,1%

- Originarios : 1,5%

- Mitayos: 26,6%

- Mestizos recientes: 3%

Negros: 10,5%

- Pardos libres: 7%

- Esclavos: 3,5%

Europeos: 0,6%.

Lo que en porcentajes significativos convertiríamos en un -- 55,5% de españoles-criollos-mestizos considerados blancos, un -- 33% de indígenas que englobaban a una minoría mestiza, un 11,6% de negros y mulatos, entre esclavos y libres, y un casi simbólico 0,5% de "europeos" que vendrían a integrar clérigos y funcionarios llegados de la península y, excepcionalmente, de otros puntos del globo. En fin, un dificultoso conglomerado, una auténtica estructura interétnica, que el intendente Alós trataba en 1788 de dividir según "... sus colores y edades, por que -- los unos son Españoles Americanos, los otros oriundos de esta -- Prov.<sup>a</sup>, y restantes del Reyno..." (77).

Algunos índices significativos.-

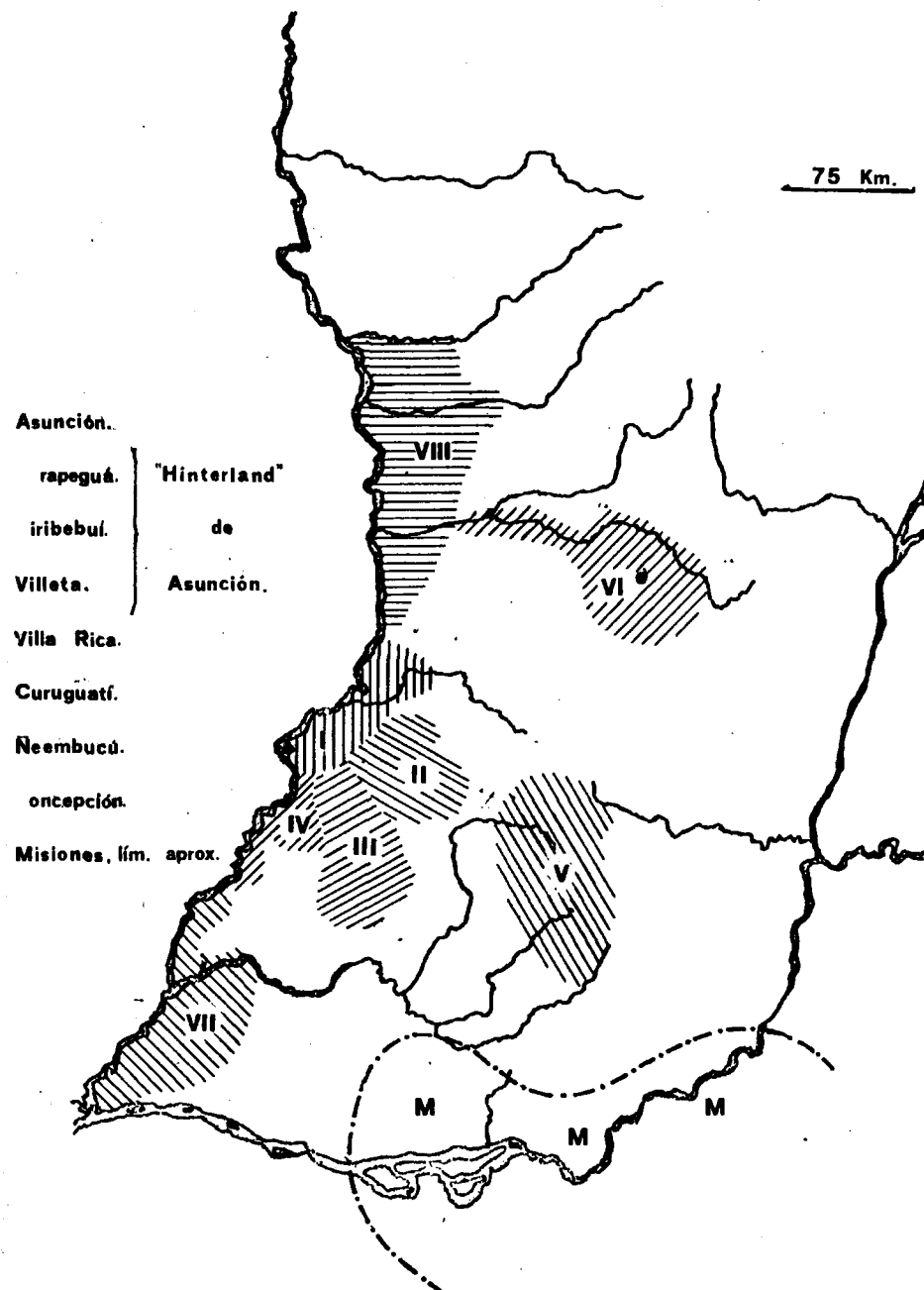
A partir del conocimiento del número aproximado de habitantes y de su reparto étnico más probable, los datos disponibles aportados por Félix de Azara y ordenados en el Apéndice Estadístico "Población Paraguaya en 1.792" han de permitirnos elaborar algunos índices y referencias, que contribuyan a un mejor conocimiento de la demografía paraguaya a fines del XVIII del que hasta ahora hemos tenido.

Por motivos de claridad expositiva el primer tema a abordar en este apartado es el del reparto espacial de la población, y la aproximación al conocimiento de la densidad de la misma sobre la base de evaluaciones ponderadas que iremos haciendo constar. Así pues, la primera cuestión a delimitar es qué espacio es el efectivamente poblado a fines del XVIII en la región paraguaya y en la intendencia correspondiente.

La elaboración final de la respuesta a la cuestión suscitada creemos haberla concretado en el Mapa III-2, en el que quedan expresadas las comarcas demográficas -con parte de su proyección económica- que integraban la región paraguaya a fines del XVIII, confeccionadas a partir de la distribución por parroquias extraída de Félix de Azara. Como puede observarse son fundamentalmente cinco núcleos comarcales propiamente paraguayos más el territorio de Misiones en el que -en nuestra opinión- podría al menos -diferenciar otros dos y quizá tres; pero no es ahora nuestro ob-

288 bis

Mapa III-2 Comarcas parroquiales, 1780-1800.



jetivo el estudio de Misiones.

El primer núcleo paraguayo está compuesto por las comarcas de Asunción (I), Carapeguá (II), Piribebuí (III) y Villeta (IV), que conforman lo que puede calificarse de "hinterland" inmediato. Otro núcleo lo forma la comarca de Villa Rica (V) que se -- alarga hacia el sur hasta establecer el contacto con Misiones, básicamente a través de Yutí y Bobí, éste último -- como se verá -- con un gran peso en las comunicaciones paraguayas de fines del XVIII. La comarca de Curuguatí (VI) por su parte ofrece un panorama demográfico bastante desequilibrado, pero mantiene sin embargo una amplia utilización del territorio basada en la explotación de la yerba que se prolonga en cierto modo por el curso medio del río Jejuí, aunque no se efectúe un poblamiento efectivo. Por fin, fruto de la expansión regional de la segunda mitad del siglo, otros dos núcleos comarcales se sitúan al sur y al -- norte respectivamente de Asunción. El primero de ellos, Ñeembucú (VII), presenta una intensa desestructuración demográfica como podremos comprobar, en tanto que el del norte, Concepción -- (VIII), presenta un panorama claramente positivo no sólo en su centro urbano fundamental, sino también en su derivación hacia la zona asuncense. Las poblaciones que integran cada una de esas comarcas, -- y de las que contamos con datos más o menos completos -- son las que siguen:

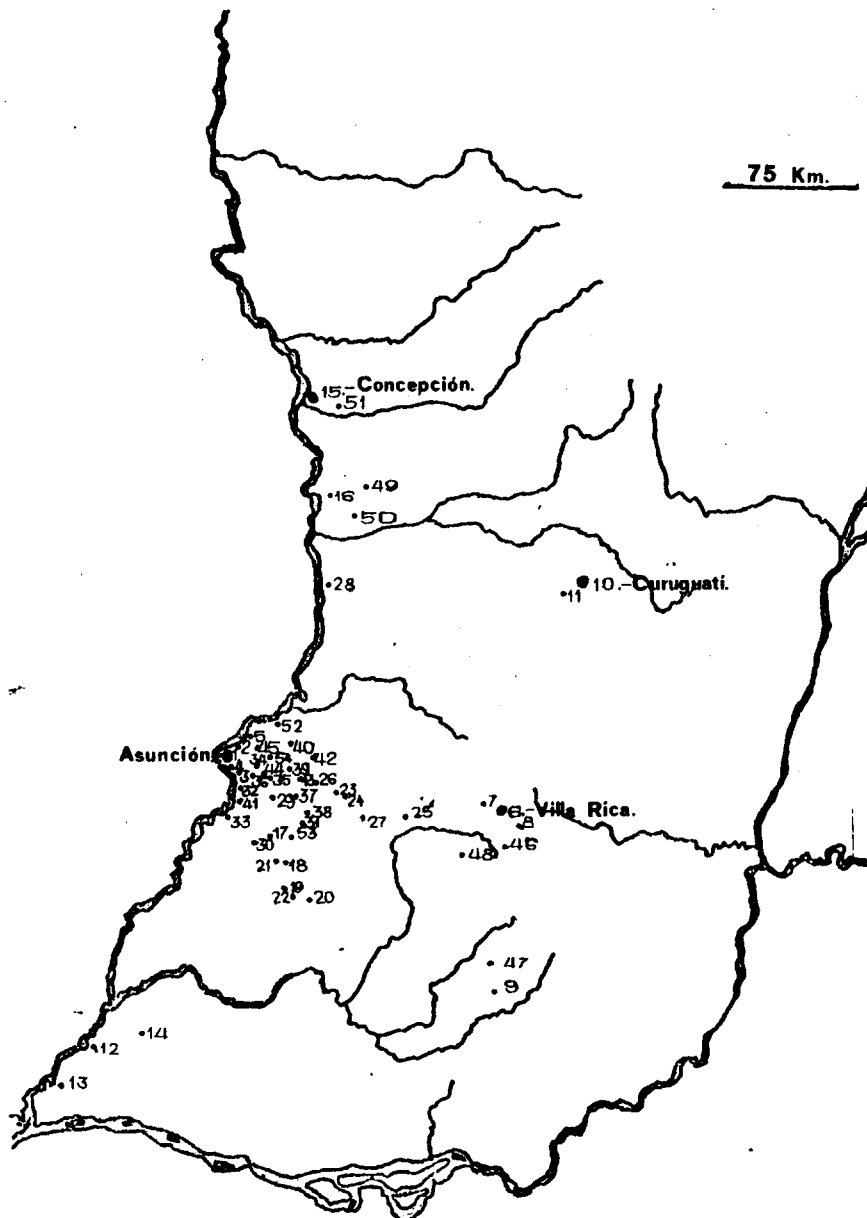
- I - Asunción: Asunción, Luque, Frontera, Lambaré, Limpio, -  
Capiatá, Itauguá, San Lorenzo, Itá, Altos, A-  
tirá, Tobatí, Yaguarón, Guarambaré, Ipané, En-  
boscada y Areguá.
- II - Carapeguá: Carapeguá, Quindi, Ibicuy, Quirigua, Acaay y Caa-  
pucú.
- III - Piribebuf: Piribebuf, Caril, Ajos, Caacupé y Arroyos.
- IV - Villeta: Villeta, Remolinos, San Roque, Ibittirí, Va-  
lenzuela, Pirayú, Paraguari y Tabapí.
- IV - Villa Rica: Villa Rica, Hiatí, Yacaguazú, Bobí, Caazapa,  
Yutí e Itapó.
- VI - Curuguatí: Curuguatí y Carimbatay.
- VII - Neembucú: Neembucú, Laurales y Tacuaras.
- VIII - Concepción: Concepción, Icuamandiyú, Belén, San Joaquín,  
San Estanislao y Cuarepotí. (78).

En cuanto a la situación más aproximada de esas poblaciones a partir de la información de Félix de Azara, la hemos concretado en el Mapa III-3.

Una vez establecido el marco espacial en el que se concreta la realidad demográfica paraguaya, podemos comenzar el análisis de sus características. Los datos resumidos que vamos a manejar los hemos expuesto en el Cuadro V, y son los obtenidos por nosotros a partir de Félix de Azara en su citada "Descripción...".



Mapa III-3 Situación aproximada de las poblaciones reseñadas  
por Félix de Azara en 1792.



NOTA.- Los números corresponden al orden en que aparecen las poblaciones en el Apéndice Estadístico "Población paraguaya en 1792."

CUADRO V

ESTIMACIONES E INDICES PONDERADOS DE LA POBLACION PARAGUAYA ENTRE 1.780 y 1.800, SOBRE LOS DATOS CORRESPONDIENTES A 1.792.-

		P.T.	IN	ID	IC	L.P.	PU	NA	NP	CNB	SUP.	DEN.	I	R
I	ASUNCION	32.391	39,5	25,06	8,76	7.088	21,8	63,4	36,6	1,44	303	106,9	34,5	43
II	CARAPAGUA	8.551	25,1	15,4	7,83	3.346	39,1	65,1	34,9	0,97	388	22,03	9,1	11,3
III	PERIBEDUI	7.257	28	14,4	5	3.595	49,5	62,6	37,4	1,36	356,25	20,3	7,7	9,6
IV	VILLET	8.339	30,1	17,7	9,47	3.702	44,4	64,1	35,9	1,24	175,3	47,5	8,9	11,1
V	VILLA RICA	7.062	40,2	48,2	12,2	3.014	42,6	67	33	-0,8	675	10,4	7,5	9,4
VI	CURUGUATI	4.086	36,7	27,9	9,3	3.114	76,2	63,7	34,3	0,88	361	11,3	4,3	5,4
VII	NEENYUCU	2.871	32,1	26,8	6,26	1.730	60,2	67,1	32,9	0,53	591,5	4,8	3	3,8
VIII	CONCEPCION	4.914	51,1	39,6	17,5	1.551	31,5	63,6	36,4	1,15	900	5,4	5,2	6,5
	MISSIONES	16.601	63,6	87,4	21,1	-	-	71,4	28,6	-2,38	1.394	11,9	17,7	-
	Asunción capital	17.088	47,4	28,5	12,1	-	100	70,8	29,2	1,9	109,6	64,6	7,5	9,4
	PARAGUAY, región	75.229	36,2	25	9,22	7.088	36.07	64,4	35,6	1,12	3.730	28,57	80,2	100
	PARAGUAY, intendenc.	93.746	40,3	25,6	11,1	7.088	28,9	67,9	32,1	0,47	5.144	12,22	100	-

\*

PT.	Población total.
IN.	Índice de natalidad, ponderado sobre 1.792 (tanto por mil)
ID.	Índice de mortalidad, ponderado sobre 1.792( " " " )
IC.	Índice de nupcialidad,ponderado sobre 1.792( " " " )
LP.	Población de la mayor concentración
PU- <del>urb</del>	Tanto por ciento de población urbana o concentrada.
NA.	Tanto por ciento de población adulta.
NP.	Tanto por ciento de población p�rvara.
CNR.	Tanto por ciento anual de crecimiento natural bruto, ponderado sobre 1.792.
SUP.	Superficie aproximada en Km <sup>2</sup> . de la comarca que se considera.
DEN.	Densidad de población en habitante/Km <sup>2</sup> .
I.	Tanto por ciento respecto a la intendencia.
R.	Tanto por ciento representado respecto a Paraguay-región.

El primer problema que hemos de abordar es el de la densidad de población, que cuenta con dos dificultades de no poca importancia: una es el no tener referencias concretas para saber qué superficie real se ocupa de manera efectiva, la otra el no contar con mediciones más o menos recientes de las superficies que nos interesan. La primera de ellas la hemos paliado con una ponderación de los territorios que sabemos ocupados y además utilizados; de ahí las prolongaciones y homogeneizaciones de las comarcas señaladas por nosotros en el Mapa III-2, de las cuales son más aventuradas las que se refieren a Ñeembucú y Concepción que las del resto, pero que comprobaremos luego que no deben estar excesivamente sobreestimadas. La otra dificultad la hemos reducido en lo posible calculando —mediante triangulación simple— las superficies representadas, una vez que las hallamos satisfactorias en lo posible. De esa manera creemos que, si no exactas, nuestras estimaciones serán al menos homogéneas y por lo tanto comparativamente correctas y significativas.

El resultado más expresivo de nuestro trabajo sobre la densidad de población es el Mapa III-4. En él se observará en primer lugar la disparidad de densidades medias que nos ha obligado a elegir grupos de valores no sólo heterogéneos en su composición, sino también distanciados unos de otros. Ahora bien, es importante señalar la existencia de mayor coherencia entre los grupos de densidades baja y media, que entre los de ésta última

y las altas; seguramente ello se debe a una razón primordial: se trata de un poblamiento aún poco estructurado sobre el cual la favorable coyuntura de fines del XVIII se está abatiendo - desde el núcleo asunceño. Prueba de ello es que precisamente siete de los pueblos incluidos en la comarca de Asunción -Toba<sup>ti</sup>, Atirá, Altos, Guarambaré, Ipané, Yaguarón y Emboscada- crecieron entre 1.761 y 1.792 alrededor del 76%, en tanto que Caazapá y Yutí -incluidos en la comarca de Villa Rica- descendieron un 1,4% y un 15,75% en el mismo periodo (79); los primeros pueblos distan entre 6 y 10 leguas de Asunción -según Azara- - en tanto que los dos últimos se hallan a más de 27 leguas el primero y a más de 36 el segundo. Por otra parte, otros casos intermedios confirman el fenómeno, relacionado evidentemente con las nuevas posibilidades de explotación y comercialización que la coyuntura imponía desde la capital de la provincia.

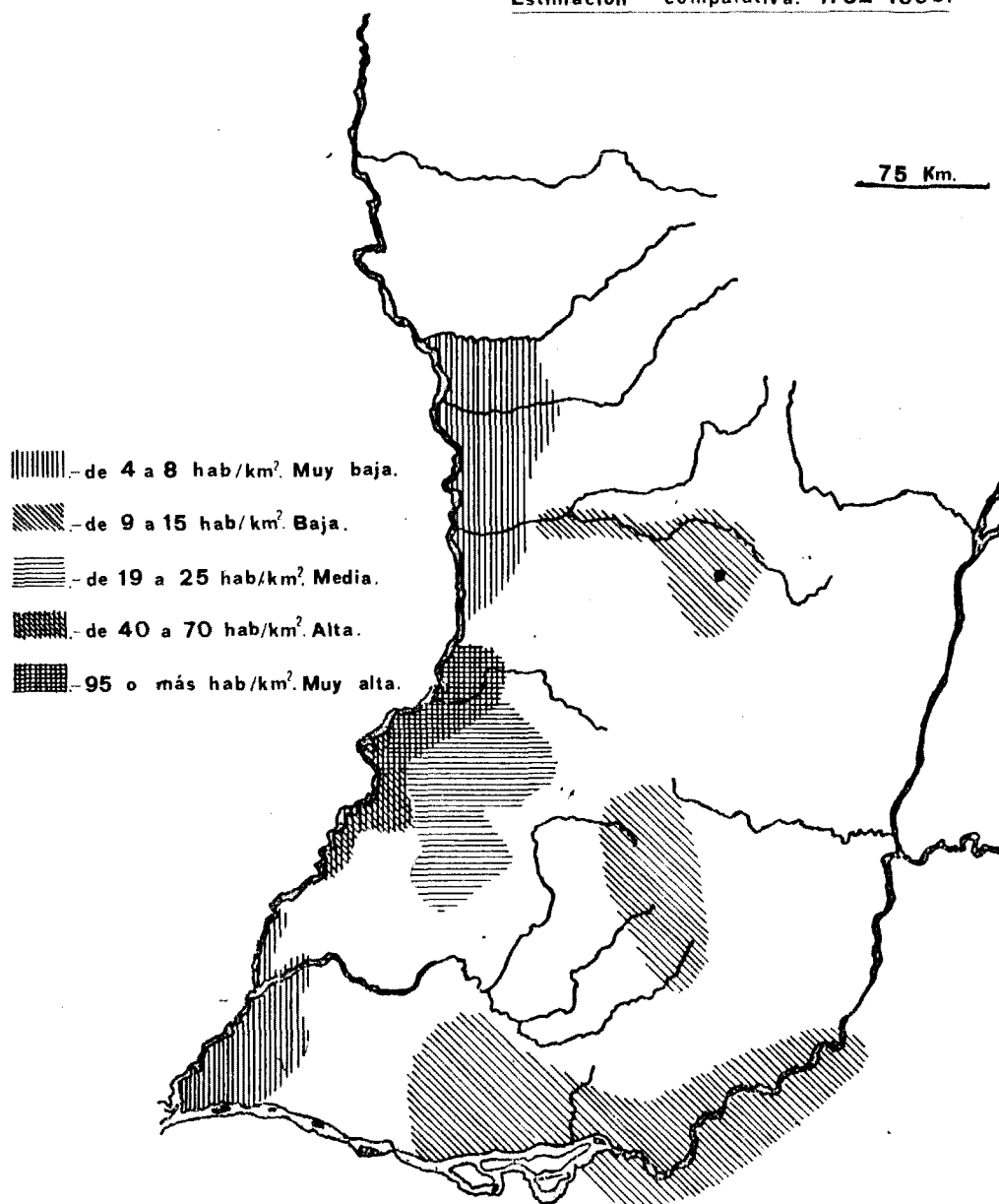
Otra circunstancia de interés es el hecho de que la densidad demográfica sea mayor conforme se aproxima la población al río y a Asunción, comenzando a decrecer al alejarse de ambos, - pero sobre todo si es de la capital. De ahí las bajas densidades de Concepción y Neembucú, comarcas que sin embargo cuentan con el río como elemento de comunicación, si bien en ambos casos las orillas no facilitan las recaladas. Villa Rica y Curuguatí por su parte -así como Misiones- suman a su difícil economía agrícola la necesidad de dispensar el "habitat" para atender las

duras exigencias de la yerba y otros cultivos de mucho menor peso. El caso intermedio -Carapeguá y Piribebuf- parecen responder a una combinación de las dos tendencias opuestas; como "hinterland" más amplio de Asunción reciben su influencia a la vez que deben dispersar sus efectivos para atender la producción agrícola. Significativa es también la menor densidad de Asunción capital con respecto a su comarca de más inmediata influencia. Hay un mecanismo que lo explica: la fuerte tendencia del asunceño mínimamente acomodado a residir en Chacras situadas fuera de Asunción. Es posible que nuestro cálculo de la superficie urbana -basado en el plano de Asunción incluido por Azara en sus escritos (80)- haya sido un tanto generoso -aproximadamente igual a un cuadrado de 10 Kmts. de lado-, pero teniendo en cuenta las dificultades del terreno en que se halla la ciudad y la dispersión del "habitat" urbano, no nos parece exagerado para dar cabida a 7.088 habitantes. Sin duda, la comarca debía estar más regularmente poblada mediante el sistema de las chacras, y el número incrementado por la concentración en los pueblos de la mano de obra que atendía a la ciudad, la agricultura, los astilleros, etc., con casos espectaculares como los 3.313 habitantes de Luque, los más de 2.000 en Frontera o Yaguarón, etc.

Tal reparto de las densidades se nos confirma en lo posible si atendemos al peso demográfico de cada una de las comar-

Mapa III-4 Densidad demográfica por comarcas.

Estimación comparativa. 1782-1800.



cas dentro del conjunto bien regional o de la intendencia. Aparece en un lugar destacado de nuevo la comarca de Asunción, englobando al 43% de la población regional, o bien al 34,5,5 de la comprendida en la intendencia. Así mismo, las comarcas próximas al núcleo asunceño aportan porcentajes superiores a los de las otras, incluida Villa Rica que de todas formas se aproxima a ellas. Sólo Misiones -en el panorama de la intendencia- supone una aportación demográfica global estimable, pero con una densidad baja y desde luego muy lejos del nivel alcanzado por Asunción y su comarca. Concepción, y sobre todo Ñeembucú,

corresponden sus bajas densidades con porcentajes globales también recortados. Sólo Curuguatí parece desequilibrada en esta relación, lo que parece indicar que la superficie que le calculamos no sea la más adecuada, bien por exceso o por defecto, - en cuyo caso nos inclinariamos por lo primero, a la vista de la vitalidad que muestra, como veremos más adelante.

En fin, creemos que la densidad media de población, para la región como para la intendencia -26,57 y 12,22 h/km<sup>2</sup> respectivamente-, son datos poco expresivos en función de las profundas diferencias existentes entre las diversas comarcas consideradas y sobre todo en el caso de la intendencia por la distancia abismal entre Paraguay y Misiones que, si ya está comprobada, más cierta será conforme avancemos.

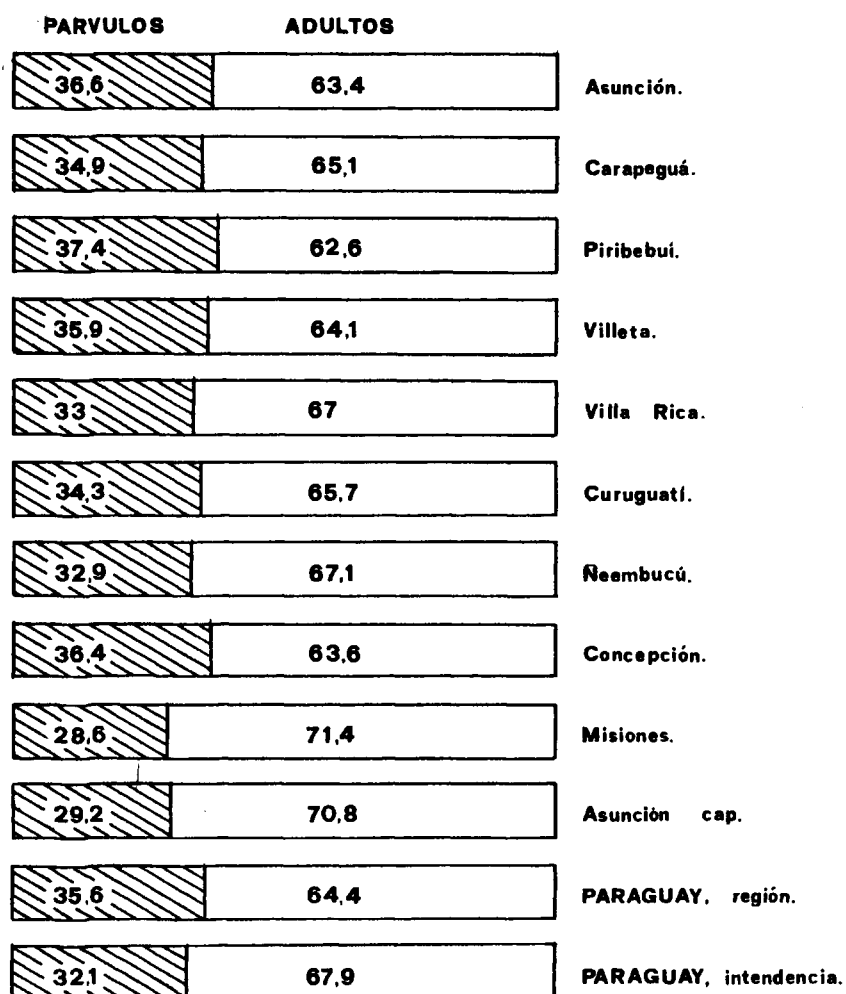


Conocida pues, al menos con datos comparativos, la realidad concerniente al reparto de densidades, es posible también decir algo sobre el correspondiente a las edades. Las fuentes disponibles no permiten el más mínimo atisbo de pirámide, pero sin embargo sí posibilitan con elevada exactitud establecer la proporción existente entre adultos y párvulos (81) en 1.792. - Fuese a la imposibilidad de establecer el límite entre párvulo y adulto, cabe asegurar que prácticamente la tercera parte de la población estaba compuesta por personas que posiblemente no habían llegado a la pubertad. Es decir, una pirámide que pudiera confeccionarse se abriría por su base en consonancia con la coyuntura favorable, excepto, claro está, en la región de Misiones cuya decadencia vegetativa se nos muestra por primera vez con claridad. En el gráfico de barras III-1 pueden comprobarse tales extremos, así como otras circunstancias que consideramos de interés.

En primer lugar llama la atención la neta diferencia señalada entre Paraguay y Misiones: nada menos que un 7% más de población púrpula en la primera con respecto a la segunda. Dentro ya de Paraguay, de nueva Asunción y su ámbito comarcal más próximo muestran un mayor porcentaje de población juvenil y por tanto - mayor vitalidad. Pero obsérvese la baja proporción de párvulos en la capital con respecto a su entorno, que parece apuntar a - una población en la que funcionarios, clero y servicios elevan

295011

Gráfica III-1 Relación Adultos/Párvulos por comarcas:  
en Asunción capital, en la región  
paraguaya y en la intendencia. 1792.



la edad media de sus componentes, lo que, si fuera posible tra bajar con índices de fertilidad -que no lo es por el momento- nos explicaría algo de su también menor densidad de población. Otro caso, el de Concepción, resulta llamativo por lo elevado de su población p<sup>á</sup>r<sup>u</sup>l<sup>u</sup>la, que por vez primera apoya la favora-- ble dinámica de la ciudad y su entorno a fines del XVIII; la - contradicción con sus niveles de densidad y de aportación glo- bal a la población regional es sólo aparente si se tiene en -- cuenta que Concepción había sido fundada en firme en 1.773, y que por su parte Icuamandiyú existía como tal sólo desde 1.784 (82).

En realidad, si queremos establecer los cimientos para la mejor comprensión de la demografía en la región durante los últimos años del XVIII, es necesario asentar la favorable coyuntura en la importancia dinámica fundacional que aparece hacia 1.750-60 y que alcanza sus resultados más espectaculares en -- los últimos treinta años del siglo. José Luis Mora Mérida, al enumerar las fundaciones en ese último período parece haber -- confundido la población correspondiente a las nuevas fundacio- nes con la alcanzada en 1.792, a la vista de los datos aporta- dos por Azara (83). Así pues, los 19.632 habitantes que según ese autor pasan a fundar nuevas poblaciones desde 1.770, de-- ben ser recortados al menos en un 10 ó un 15%, tomando un cre- cimiento bruto anual del 1% como media. Si además se tiene en

cuenta las circunstancias de algunas fundaciones, sobre todo las más cercanas a Asunción y algunas próximas a Concepción y Neembucú, en las que cabe sospechar que se trata de una institucionalización del hecho poblador más que una fundación como tal, el número de nuevos colonos quedaría mucho más reducido, aunque por el momento no podemos precisarlo (84). De todas formas, pese a que no podamos considerar las fundaciones como -- trasvases premeditados en todos los casos, el hecho de que exista una expansión episódica a lo largo de gran parte del -- XVIII, constatable oficialmente a fines del siglo, es un dato fundamental para comprender la vitalidad demográfica paraguaya en el periodo que nos interesa.

Los síntomas fundacionales de esa vitalidad se concretan en las nuevas poblaciones: Lambaré en 1.766, Carif y Caacupé en 1.770, Concepción e Hiaty en 1.773, Paraguarí y San Lorenzo en 1.775, Remolinos y Quiquio en 1.777, Neembucú en 1.779, Arroyos en 1.781, Acay en 1.783, Icuamandiyá en 1.784, Limpio y Yacaguazú en 1.785, Caapucú en 1.787, Bobí en 1.789, Laureles en 1.790 y Tacúaras en 1.791. Tan numerosa serie de fundaciones tiene su arranque en las iniciativas de los gobernadores -- Yegros, Morphi y Pinedo y se consolida con la implantación de la intendencia en tiempos de Melo de Portugal, tendiendo en todo momento a fijar una mejor utilización de las tierras próximas al río Paraguay, así como a la confluencia con el Paraná,

cuando la desaparición de ciertas trabas económicas y fiscales renovaron la básica función comunicativa del sistema fluvial(85).

Ahora bien, ¿Cuál es la comprobación efectiva de esa tendencia al crecimiento que podemos por ahora hacer? Gracias a los datos incluidos en la "Descripción..." de Félix de Azara para 1.792, estamos en condiciones de establecer un análisis sincrónico de la realidad demográfica paraguaya en esos momentos.

Por lo que se refiere a la natalidad pueden señalarse diversas incidencias. La primera puede ser la radical diferenciación entre Paraguay y Misiones, más acentuada todavía en lo referente a la mortalidad. En cuanto a lo propiamente paraguayo hay -- tres comarcas con índices de natalidad destacados, si bien por razones distintas. En la comarca asunceña es la capital la que eleva más regularmente la tasa, aparte de casos aislados, como Altos, que presentan un número relativo de nacimientos importante; tal vigor cabe atribuirlo al favorable ambiente material de esos años. Concepción, con la tasa más alta de la región, parece responder también al desahogo propiciado por el auge económico de la ciudad, si bien el mayor empuje en cuanto a nacimientos se lo proporciona el medio rural, en los pueblos ex-jesuiticos de San Estanislao y San Joaquín; confirmando ese clima de -- prosperidad, la comarca aparece también netamente diferenciada -- en cuanto a nupcialidad, lo que hace sospechar que debían mante-

nerse perspectivas optimistas que redundaban en la confianza en el futuro. La comarca de Villa Rica sin embargo muestra todos - los síntomas de un poblamiento desequilibrado, inestable, con - una de las poblaciones más envejecidas de la región y reiterados índices de retroceso en su ámbito comarcal; es muy posible que a fines del XVIII la comarca esté sufriendo un "contagio" del proceso de Misiones, a la vista de que la situación más alarmante - se produce en Yutí y en Bobí -del que, a falta de datos, Azara - hace constar la extremada pobreza-, pueblos más próximos al ámbi- to regional exjesuístico.

No es de extrañar que la mortalidad más alta se produzca -- también en Villa Rica; es más probable que sea la atracción del río Paraguay lo que deje al descubierto los escasos efectivos de la ciudad y ésta caiga así en la órbita decadente de la demografía de Misiones; Félix de Azara señala la dejadez de algunos curas para registrar los nacimientos en la propia Villa Rica, así como en el medio rural -según anotó en su diario del reconocimiento del río Tebicuary (86)-, lo que puede relacionarse con un deterioro progresivo del nivel de vida que justificaría la desidia de dichos curas. Mortalidad importante es también la de Concepción, pero cabe asimilarla a la de Curuguatí y pensar que en ambos casos sería la explotación de la yerba la causante, y el indigena por tanto el que soportase la carga más pesada de dichos índices; el negocio yerbatero sin embargo y la vigencia del des-

tizaje estarían en la base de los saldos positivos tanto en nacimientos como en matrimonios, sobre todo en la comarca de Concepción. En cuanto a Neceducú, su alta mortalidad debe estar -- sin duda basada en las deficientes condiciones del territorio -- limitado normalmente tanto por el Paraguay como por el Paraná, que afectarían mayoritariamente a la población blanca como puede sospecharse en el caso de la parroquia que da nombre a la comarca. Asunción por su parte muestra un reparto desigual de las defunciones; en la ciudad misma la mortalidad parece estar relacionada con el mayor envejecimiento de su población, pero en el resto de la comarca existen fuertes contrastes entre las bajas tasas de Luque y Frontera y los casos alarmantes de Altos, Itá o Atirá; muy probablemente en estos pueblos la incidencia de enfermedades, migraciones, etc. era fluctuante y quizá sólo los indios mitayos y los pardos se hallasen más regularmente expuestos a las enfermedades; pero nada concreto sabemos.

El resultado global es un crecimiento natural bruto, ponderado sobre 1.792, en torno al 1,12% para la región paraguaya y próximo al 0,47% en el territorio de la Intendencia. Por comarcas -- los resultados van ofreciendo estimaciones más significativas: Asunción, con el amplio "hinterland" formado por su comarca y las de Carapeguá, Piribebé y Villeta, establecen una significativa -- enría de crecimiento bruto por encima del 1%, que sólo los islotes de Itá y Tobatí parecen alterar. Otro tanto sucede con la vi

lla de Curuguatí, así como con el pueblo de San Estanislao en la comarca de Concepción. Otra característica relevante -como puede comprobarse en el Mapa III-5- es que la hipotética línea del crecimiento cero tiende a organizar la región en sentido norte-sur, aproximándose al río, con las únicas prolongaciones hacia el este que propician los núcleos de Asunción y Curuguatí, ésta última debido a la organización de la cuenca del Jejuí. En los extremos de ese eje norte-sur, aparecen sin embargo tendencias diferentes; frente al equilibrado 1,15% que indica el crecimiento de la comarca de Concepción, el 0,53% de Neembucú en el sur oculta resultados tan dispares como el 0,51% negativo de la parroquia y el 4,62% positivo de Tucuaras.

Por fin es reveladora la inclusión de Villa Rica y su comarca en el ámbito del decrecimiento con un -0,8% que se agrava hasta alcanzar el -2,38% que arroja Misiones como media.

#### El peso de la población urbana.-

La principal cuestión a dilucidar en este apartado es qué criterio debe seguirse a la hora de considerar población urbana en el Paraguay de fines del XVIII. Ya hemos visto la dificultad existente a la hora de concretar los límites del medio urbano - desde el punto de vista demográfico, por lo que creemos que son posibles cuatro criterios operativos:

A) Considerar medio urbano sólo las poblaciones clasificadas



301 bis

Mapa III-5 Zonas de crecimiento natural bruto.

Ponderación para 1792:

Sentido incremento: 1780-1800/05.

Sentido recesivo: 1765-1785/90.

75 Km.

-----Límite -1% e inferior.

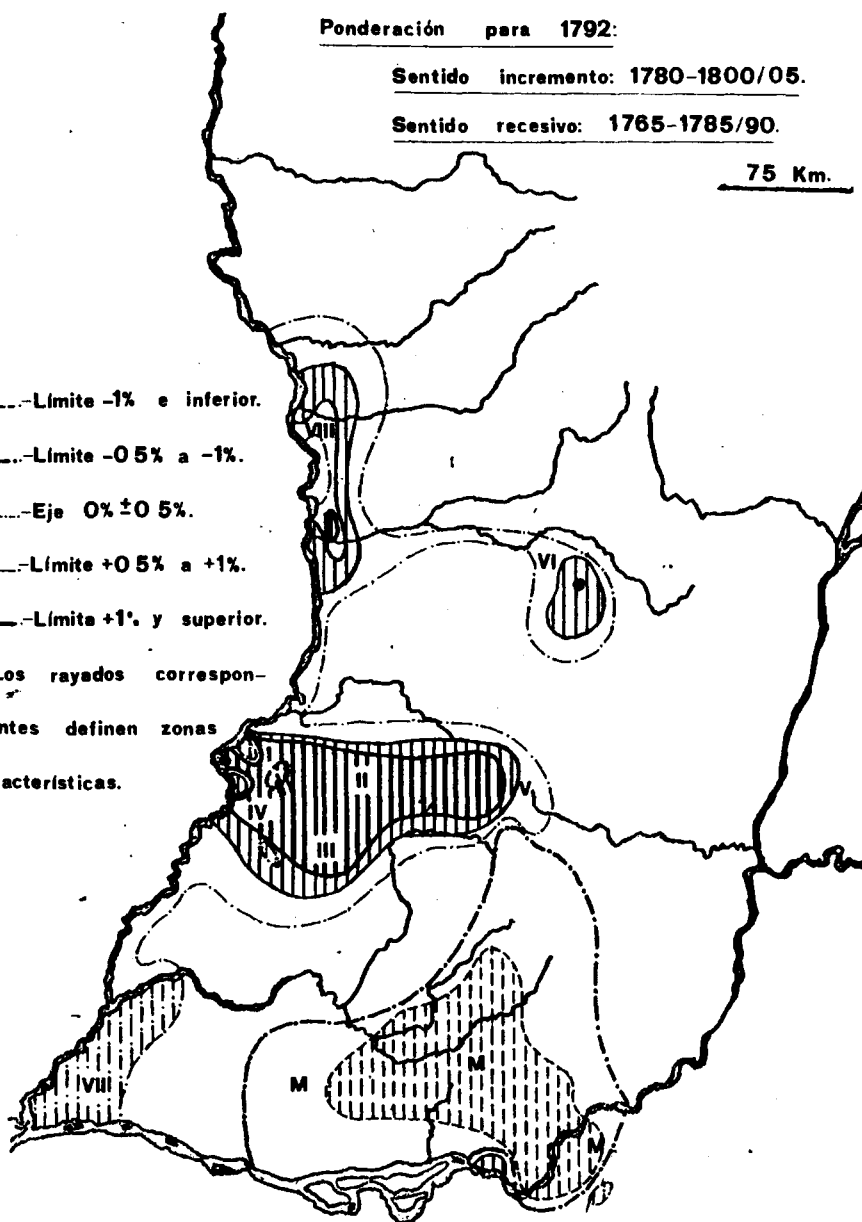
-----Límite -0.5% a -1%.

-----Eje 0%  $\pm$  0.5%.

-----Límite +0.5% a +1%.

-----Límite +1% y superior.

-Los rayados correspondientes definen zonas características.



en la época de ciudad o villas, es decir, Asunción, Villa Rica, Curuguatí y Concepción, en cuyo caso la población urbana representaría el 19,6% de la total de la región.

B) Incluir en la población urbana toda aquella concentrada en núcleos con más de 1.500 habitantes, con lo que a las poblaciones antes citadas habría que sumar las de Luque, Frontera, Limpio, Neembucú, Carapeguá, Quindí, Piribebuí, Villeta, Capiatá e Itauguá, que representaría el 58,9% de la población regional.

C) Operar sólo con las concentraciones correspondientes a -- las parroquias que nuclearizan las comarcas paraguayas, -- lo que supondría el 36% de la población.

D) Estimar que sólo Asunción reúne las condiciones mínimas -- del medio urbano, aportando por tanto el 9,4% al cómputo -- global de la región y el 7,5% del correspondiente a la in -- tendencia.

Es evidente que sólo los criterios A y D. tienen posibilidades de representatividad real de la población urbana, o al menos -- urbanizada. En el caso de las concentraciones comarcales sólo podría estimarse el porcentaje representado dentro de su comarca, lo que ya hemos incluido en el Cuadro V, a fin de ofrecer --

una información de gran valor básico para un posible análisis microhistórico.

Así pues hemos de establecer nuestro trabajo sobre la base de que existe un medio urbano netamente definido -Asunción- y otros tres centros que, al menos desde un punto de vista económico-administrativo, están configurados como núcleos urbanos también, aunque de manera desigual.

Ya nos hemos referido a las tasas de natalidad y mortalidad asunceñas al efectuar el análisis comarcal. En cuanto al crecimiento natural bruto en 1.792 es de 1,9%, si atendemos a sus tasas globales para ese año, pero rebajada a 1,8% si ponderamos el comportamiento de sus cuatro distritos parroquiales. De cualquier forma es un crecimiento espectacular comparado con el 1,16% de Curuguatí, el 0,77% de Concepción y no digamos con el 0,76% de retroceso de Villa Rica que luego comentaremos. -- Ese crecimiento asunceño es debido sin embargo a comportamientos diferentes dentro de los diferentes distritos parroquiales, en los que destacan los de la Catedral y San Blas -la parroquia de los pardos- con sendas tasas de crecimiento bruto en torno a 2,5% anual, frente al discreto 0,72% de la parroquia de San Roque.

En el caso de Villa Rica, como se señaló al hablar de la pa

talidad los datos disponibles encubren inexactitudes sobre todo por defecto. El decrecimiento de 0,76% anual que le hemos atribuido a la ciudad, debe ser confrontado con el 0,87% de crecimiento ponderado que hemos podido establecer para su entorno más inmediato, significado en Hiatí y Yacagazú. De esa forma -advertidos por Azara de las irregularidades en los registros- nos inclinamos a pensar que lo más probable es que la población de la ciudad tendiera al crecimiento cero, y así lo hemos interpretado en el Mapa III-5.

En cuanto a Curuguatí y Concepción, los núcleos urbanos más recientes desde luego, ambos muestran una vitalidad en cierto modo equilibrada sobre todo en Concepción.

El peso pues de la población urbana es a nuestro juicio relativamente moderado, si se considera que sólo Asunción cuenta con funcionalidad propiamente urbana. Sólo entre el 9% y el 19% de la población paraguaya podría ser incluida en un hábitat medianamente urbanizado, lo que supondría entre el 7% y el 15% del total comprendido por la intendencia. En esas proporciones sabemos que se incluían los grupos más representativos del cuadro étnico regional, sólo parcialmente analizados por L. Susnik para 1.778 (87).

El módulo familiar.-

Ya vimos con anterioridad la dificultad de establecer un módulo familiar aproximado, válido para toda la región, a lo largo de los casi tres siglos coloniales. A fines del XVIII las dificultades no desaparecen y sin embargo los datos disponibles hacen pensar en que, por primera vez, existe una --tendencia a la homogeneización regional de la familia, lo que concuerda con la posición difusora de Asunción como metrópoli regional. Desgraciadamente no contamos con noticas precisas -- que se refieran al problema precisamente en Asunción; sólo -- P. Hernández, al referirse a las incidencias de la expulsión de los jesuitas de la capital dice que "... No podían pasar inadvertidas estas circunstancias extraordinarias en una ciudad de 600 vecinos como la Asunción..." (88). Tal vaguedad sólo cobra relieve si se tienen en cuenta los índices de composición del grupo doméstico entre los originarios de Asunción y Villa Rica --a partir de las aportaciones de E. Susnik (89)-- en 1.772, que son de 13,65 y 9,8 respectivamente, con una media por tanto de 11,4. Si en 1.767 Asunción pudo contar con unos 5.200 habitantes (90), los 600 vecinos apuntados por Hernández encabezarían grupos domésticos con alrededor de 8,6 individuos cada uno de media. Lógicamente, los módulos más numerosos corresponderían a los originarios entre los que --como -- hemos venido insistiendo --la complejidad étnica tendía a diversificar el grado de parentesco.

En cuanto a pueblos con indios mitayos Susnik nos permite recopilar algunos índices correspondientes, según los casos, a 1.778 y 1.785:

Atirá (1.784)	- 6
Yaguarón (1.778)	- 4,5
Tobatí (1.784)	- 5,9
Yutí (1.785)	- 3,7
Caazapá (1.784)	- 3,9 (91).

Por la cuantía de dichos índices creemos que responden a la familia, habida cuenta que en los casos de Yutí, y Caazapá encajarían perfectamente en la tendencia al descenso que hemos delimitado en la comarca de Villa Rica, sobre todo en las proximidades de Misiones. Por otra parte, en 1.792 sabemos -por Azara- que Tobatí, presentaba un ligero índice de crecimiento -bruto negativo, arrojaba una composición familiar de 5,2, así como 20 familias menos; lo que nos confirma la fidelidad de las estimaciones. Estas familias mitayas lógicamente acusaban la dureza del trabajo en los yerbales y, por los cálculos de F. Susnik, sabemos que tendían a un rápido agotamiento de la fertilidad (92), que haría viable una composición familiar media próxima a 4,8.

Por nuestra parte, hemos extraído de los datos de Azara al

unos índices que, aunque sólo cubren el 15% de las poblaciones manejadas, encierran cierta significación:

Hiatí	3,58	Concepción	5,89
Yacaguazú	5,31	Ibitimirí	5,53
Capiatá	5,94	Pirayú	5,43
San Lorenzo	5,29	Tobatí	5,23

Habida cuenta que Hiatí y Yacaguazú se hallan en la comarca de Villa Rica, Ibitimirí y Pirayú en la de Villeta, Capiatá y San Lorenzo en la de Asunción, que Tobatí es pueblo de indios y Concepción un núcleo semi-urbano al menos, podemos otorgar categoría de muestreo aproximativo al 15% que suman y, dado que sólo Hiatí parece desviarse firmemente, aceptar la media de 5,27 que nos ofrecen.

En cuanto a Misiones, los datos de que disponemos son también escasos, pero así mismo elocuentes. Como referencia, valgan los datos aportados por N. Sánchez Albornoz para 1.815 aproximadamente, correspondientes a Candelaria y Concepción, -- consistentes en respectivos índices de 4,7 y 4,1 (93).

Para los siete pueblos afectados por el Tratado hispanoportugués de 1.750, contamos con una media para 1.750 de 4,8 -- que nos parece ajustada, aparte de bien documentada (94). Y re

cordemos que del mismo año reseñamos índices muy parecidos para los pueblos jesuíticos de Paraná, Uruguay, San Joaquín y -- San Estanislao en el Cuadro I. En la "Descripción..." de Azara que venimos manejando no aparecen datos sobre familias en Misiones; sólo en el caso de Itapúa se señalan casados, viudos y solteros, pero sin posibilidad de establecer el número de familia indígena de Misiones; debía ser algo menor que la familia paraguaya a fines de siglo, posiblemente en una relación de 4 en Misiones por 5 en Paraguay, referido a los integrantes del módulo familiar.

#### Poblaciones adyacentes.-

Sólo nos queda por examinar algunos aspectos relativos a la demografía de las regiones próximas a Paraguay y que en gran medida afectaron a la suya, esto es, Misiones y el Chaco, caracterizadas ambas por el predominio absoluto de la población indígena.

En el caso de Misiones es triste comprobar lo poco que se ha avanzado hasta ahora, así como tener que limitarse prácticamente a exponer el estado de la cuestión, como hace pocos años señalaron Haeder y Bolsi (95). Aparte de algunos índices y datos que hemos venido dando, la demografía de Misiones se halla aún limitada al problema del descenso de la población, con la única novedad --que debería haber dejado de serlo-- de que la ca-



catástrofe se debió más a la emigración que a la desestructuración de la fecundidad. Los datos sacados de Azara para 1.792 parecen confirmar tal aseveración, a falta de investigaciones más densas para los 13 pueblos incluidos en la intendencia -paraguaya:

Natalidad: 63,6°/oo

Mortalidad: 87,4°/oo Crecimiento natural bruto: -2,38%

Nupcialidad: 21,1°/oo

Es evidente que se trata de una población muy envejecida, pero en la que el índice de natalidad es superior al existente en 1.759 -era entonces de 51,9°/oo (96)-, año en el que además el 69% de las defunciones correspondían a los párvulos, según las cifras anotadas por el padre Cardiel. Por otra parte el alto índice de nupcialidad -más del doble del correspondiente a Paraguay- parece encajar más en una situación de decadencia económica que demográfica, en el caso de que se logre comprobar que respondía a una necesidad de brazos para el trabajo, provocada por la emigración de la población activa -hacia centros en que su esfuerzo fuese mejor remunerado. En tal caso también sería lógico el espectacular incremento de la mortalidad -en 1.759 era del 48,2°/oo- a causa del descenso en el nivel de vida en que coinciden casi todas las fuentes.

¿Cuál fue el ritmo de decrecimiento de la población en Misiones? Tratemos de recopilar informaciones:

1.735:	34.700	Habitantes (100%)	
1.739:	29.800	"	(85,8%)
1.746:	34.100	"	(98,3%)
1.767:	44.500	"	(128,24%)
1.784:	19.500	"	(56,2%)
1.801:	14.000	"	(40,3%) (97)

Estos datos manejados por Mora Mérida deben ser corregidos o, mejor, contrastados con otros disponibles. De entrada, un censo de 1.802 dio 23.258 habitantes para los pueblos de la zona argentina que, restados de los 45.369 que contó Joaquín de Soria en 1.801, darían 22.111 habitantes para los 13 pueblos del Paraguay (98). Por su parte Félix de Azara -en la citada "Descripción..."- sólo cuenta 16.601 habitantes en 1.792, como puede comprobarse -en el Apéndice Estadístico "Población de Misiones en 1.792". Evidentemente es difícil acogerse a una cifra que exprese la situación en 1.800 de los 13 pueblos.

En cuanto a los 30 pueblos, Gonzalo de Doblas estimó que en 1.717 habían acogido a 121.168 habitantes, en 1.744 a sólo 84.606 y que hacia 1.767 habría unos 100.000, de los que en 1.772 sólo quedaban unos 60.000 controlados (99). Larrazábal por su parte -

contó 80.352 habitantes en 1.772 precisamente y 54.388 en 1.797 (100), lo que evidentemente contradice a Doblas. Félix de Azara sin embargo, recopilaba datos en 1.792 que permiten contar 46.049 habitantes en los 13 pueblos y 52.222 en los 17 restantes, es decir, 98.271 en total para 1.767, muy próxima a la estimación del citado Doblas. En cuanto a la "Numeración" hecha por el padre Cardiel en 1.759 arrojaba 45.660 habitantes en Paraná -los 13 pueblos- y 58.524 en Uruguay -los 17 restantes-, sumando un total de 104.184 almas (101).

De todo ello puede colegirse que la población reducida por los jesuitas debió alcanzar efectivamente los 100.000 habitantes y posiblemente los 110.000, pero de ellos sólo quedaban entre el 35 y el 40% en 1.800, según tomemos en cuenta los datos de Azara o los de Joaquín de Soria, para 1.792 y 1.801 respectivamente.

En el caso de los 13 pueblos incluidos en la intendencia de Asunción, que tienen un mayor interés para nosotros, podemos tomar como cifras significativas unas 45.000 habitantes para 1.767 y unos 17.000 para 1.800, lo que representaría un descenso hasta el 37,7% que nos parece ajustado a la información disponible. -- Ello significaría una **pérdida** anual aproximada del 1,8% como media, que sería más acusada entre 1.767 y 1.770, cercana a tal -- proporción entre 1.771 y 1.780 y nuevamente algo más alta entre

1.781 y 1.800.

Por lo que se refiere a la población del Chaco, los cálculos hechos por Azara -hasta 98.000 asentados- deben ser hoy día tenidos por excesivamente generosos, como ha indicado O. Baulny (102). Hay que considerar además que debían ser una minoría los que realmente afectaban a la región asunceña. En tal sentido, puede ser interesante el recuento hecho por el intendente Alós, al referirse a los "Mbaya-guasú" del norte y el oeste, los payagués y -otros indios del Chaco, fijándose seguramente en los grupos que más llegaban a incidir sobre la intendencia a su cargo. El recuento por varones es el siguiente:

Payagués:	140	"Enimagas":	50
Mbayás:	600	"Machiquis" (4)	150
Guanás:	7.600	"Caaye":	150
Lenguas:	10	Tobas y "Mbocobfes": desconoce el n.º	
Guaycurúes:	1 (1)	"Pitilagas" y Abipones:	500 (103)

¿Qué valor cabe atribuir a esos 9.201 varones registrados -por Alós? ¿Habría unas 10.000 mujeres con ellos, más, menos? - ¿Se incluiría a la población infantil? De cualquier forma parece que era importante el peso numérico del Chaco, visto desde la orilla paraguaya.

Creemos haber aportado en este capítulo una síntesis de la

demografía colonial paraguaya, enriquecida notablemente para lo que se refiere a fines del XVIII. Datos, estimaciones, índices, cuadros y mapas aquí expuestos significan un paso -a nuestro -- juicio fundamental- en la historia demográfica de Paraguay, imprescindible para el análisis histórico-regional que hemos iniciado.

Notas al capítulo 12º.-

- 1 - J.H. Williams, "Observations on the Paraguayan Census of 1.846" (v.b.).
- 2 - D.M. Rivarola, "La población del Paraguay" (v.b.).
- 3 - José L. Mora Mérida, "La demografía colonial paraguaya" (v.b.); Branislava Susnik, "El indio colonial del Paraguay, I: El guaraní colonial. II: Los trece pueblos guaraníes de las misiones 1.767-1.803" (v.b.), "Apuntes de etnografía paraguaya" (v.b.), "El indio colonial del Paraguay. III: El Chaqueño" (v.b.) y "Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y de su periferias" (v.b.), trabajos en los que hay importantes aportaciones sobre demografía; J.C. Garavaglia, "La production et la commercialisation de la yerba mate dans l'espace péruvien. -- (XVI e XVIII e siècles)", tesis doctoral (inédita) (v.b.).
- 4 - Hemos manejado la "Descripción histórica, física, política y Geográfica de la Provincia del Paraguay", ya citada en este trabajo anteriormente. A.H.N., Estado. 4548. Está firmada por Félix de Azara en 1.793 y se refiere al año anterior en todos los casos, -- salvo en lo referente a los pueblos de Misiones correspondientes al gobierno de Bs. As. Aunque no hemos podido comprobarlo de manera efectiva, creemos que se trata de un informe hecho para el Cabildo de Asunción, que esta institución le había pedido reiteradamente. Nuestra sospecha se basa en el hecho de que la documentación próxima que se conserva en el Archivo hace referencia a las diversas peticiones hechas por el Cabildo asunceño y por otro lado, a la recepción del manuscrito, aunque sin concretar en qué momento lo entregó Azara. El ejemplar manejado por nosotros sería una copia del original o quizá el original mismo, puesto que no aparece constatación de ello. Otra, casi con seguridad, debe estar en Buenos Aires, pues alguna investigación ha apuntado su existencia.
- 5 - J.C. Garavaglia, "La production et la commercialisation de la yerba mate..." (v.b.), pág. 438.
- 6 - Garavaglia ha apuntado que los "entenados" fuesen parientes por bautismo, op. cit., pág. 438; por nuestra parte creemos que también podía referirse a "adoptados", ya que la equivalencia más usual es la de "hijastro"; tiene interés señalar también que la equivalencia inglesa "stepson" puede traducirse por "hijo de paso". En cuanto a "agregado", creemos con Garavaglia que se trata sin duda de trabajadores o sirvientes semi-asalariados.
- 7 - J.L. Mora Mérida, "Demografía colonial paraguaya" (v.b.), pág. 53 y ss.
- 8 - Branislava Susnik, "El indio colonial del Paraguay, I: El guaraní colonial" (v.b.), pág. 86.
- 9 - J.L. Mora Mérida, op. cit., pág. 72.
- 10 - Ibid., pág. 55.
- 11 - Ibid., pág. 57. El autor, sin dar explicación de por qué, aplica un índice 5.

- 12 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs. 434 a 438. Da por referencia: A.G.I., Bs. As., 166.
- 13 - Nicolás Sánchez Albornoz, "La población de América Latina...", pág. 113.
- 14 - A.H.N., Jesuitas, 120, n° 82, "Catálogo de la Numeración Anual de las doctrinas en 1.759".
- 15 - N. Sánchez Albornoz, op. cit., pág. 113.
- 16 - B. Susnik, op. cit., pág. 86.
- 17 - Véase nota 5 de este mismo capítulo.
- 18 - Jean-Louis Flandrin, "Orígenes de la familia moderna", 1.979, Barcelona, págs. 75 a 85.
- 19 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 446.
- 20 - Ibid. pág. 442.
- 21 - A.D.V., Villarías (expéte. n° 25), "Relación circunstanciada..." por el intendente Joaquín de Alós.
- 22 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 444. Ref. A.G.I., Escribanía de Cámara, 899 C, fol. 789 a 844.
- 23 - Ibid., págs. 172 y 173.
- 24 - Jose Luis Mora Mérida, op. cit., págs. 58 y 59 evalúa en 16.200 los indios encomendados hacia 1.610, sin apoyarlo documentalmente. En 1.674 aplica a los 3.783 supuestos cabezas de familia un módulo familiar de 4,3 que nos parece exagerado, nosotros preferimos un 3,8 que obtuvimos revisando los datos de ese mismo autor en la pág. 57 de su obra citada.
- 25 - Juan Carlos Garavaglia, op. cit., pág. 270. Ref. A.G.I., Charcas, 270.
- 26 - Alistair Hennessy, "The frontier in Latin American History" (v.b) pág. 44 y 45.
- 27 - J.L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay, 1.600-1.650" -- (v.b.), pág. 39.
- 28 - Julio César González, "Datos estadísticos acerca de la población de los pueblos de Misiones en los años 1.802 y 1.803" (v.b.).
- 29 - J.L. Mora Mérida, "Demografía colonial paraguaya" pág. 55. Ref. A.G.I., Charcas, 20; cómputo hecho por los jesuitas con fecha -- I-III-1.635.
- 30 - Ibid., pág. 56. Ref. A.G.I., Buenos Aires, 2; 2-IX-1.649.
- 31 - Ibid., pág. 57.
- 32 - N. Sánchez Albornoz, op. cit., pág. 113.
- 33 - A.H.N., Jesuitas, 120.

- 4 - Juan López de Velasco, "Geografía y descripción universal de las Indias" (v.b.), pág. 283.
- 35 - Angel Rosenblat, "La población indígena de América..." (v.b.), pág. 57.
- 36 - J.L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay, 1.600-1.650", págs. 32 y 67.
- 37 - Ibid., págs. 32 a 39.
- 38 - José L. Mora Mérida, "Demografía colonial paraguaya", pág. 72.
- 39 - José L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay, 1-600-1.650" pág. 49"
- 40 - Juan C. Garavaglia, op. cit., pág. 285. Ref. A.G.I., Charcas, 270.
- 41 - Ibid., págs. 427 y ss.
- 42 - Ibid., pág. 269. Sólo considera las reducciones jesuíticas de - Ntra. Sra. de Fe, San Ignacio Guazú, y Santiago. Ref. A.G.I., Charcas, 270.
- 43 - Ibid., pág. 268.
- 44 - Ibid., pág. 190.
- 45 - Angel Rosenblat, op. cit., pág. 36.
- 46 - Sobre las migraciones históricas de Paraguay no hemos podido hallar ningún trabajo que aportase datos significativos. No sabemos -por imposibilidad a la hora de localizarlo- si el trabajo - de A. Flores Colombino, "Reseña histórica de la migración paraguaya" arrojará luz sobre la cuestión o se limitará a aspectos o épocas concretos. Nuestras averiguaciones se han basado en opiniones de otros autores y el manejo de los datos a nuestro alcance.
- 47 - Juan C. Garavaglia, op. cit., pág. 263. Se considera Asunción -- junto con su "hinterland" y Misiones como los 13 pueblos aproximadamente, que en 1.792 correspondían a Paraguay. Ref. A.G.I., Charcas, 270.
- 48 - Hemos considerado: Asunción y su comarca inmediata, las comarcas de Carapaguá, Piribebuí y Villeta, como conjunto que engloba los antiguos pueblos de encomienda, que en 1.792 son parroquias, viceparroquias, pueblos de indios y de pardos; los datos corresponden a la ponderación hecha a partir de la "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, A.H.N., Estado, 4548.
- 49 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 185 y 450.
- 50 - J.L. Mora Mérida, op. cit., pág. 191.
- 52 - N. Sánchez Albornoz, op. cit., pág. 103.
- 53 - J.L. Mora Mérida, "Demografía colonial paraguaya", págs. 67 a 71.
- 51 - Juan López de Velasco, op. cit., pág. 284.



- 54 - J. Luis Mora Mérida, "Demografía colonial paraguaya", págs. 72 a 74. También J. C. Garavaglia, op. cit., págs. 188 y 189.
- 55 - Juan C. Garavaglia, op. cit., pág. 268. Ref. A.G.I., Charcas, - 270. También, pág. 285.
- 56 - Véanse los datos recopilados por B. Susnik, op. cit., págs. 84 y ss.
- 57 - J. L. Mora Mérida, op. cit., pág. 74.
- 58 - Dáremos una vez más la referencia de este manuscrito capital: A. H.N., Estado, 4548. Los datos aportados sobre población datan - de 1.792. para la región paraguaya y los 13 pueblos de Misiones incluidos en la intendencia, y de 1.784 para el resto de las reducciones ex-jesuiticas.
- 59 - Héctor J. Tanzi, "Estudio sobre la población del virreinato del Río de la Plata en 1.790" (v.b.), pág. 152.
- 60 - J. C. Garavaglia, op. cit., págs. 427 y ss.
- 61 - Se refiere a él Félix de Azara en la "Descripción..." (v. nota 58), pág. 125. También H. J. Tanzi, ref. en nota 59.
- 62 - Félix de Azara, "Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones guaraníes, compuesta por don \_\_\_\_\_." (v.b.), pág. 442.
- 63 - A. D. V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada de la Provincia del Paraguay" por el intendente Joaquín de Alós, S. pág., "Padrón en Globo...".
- 64 - Cit. por J. C. Garavaglia, op. cit., pág. 427 y ss.
- 65 - A. H. N., Estado, 4548, "Descripción..." El cálculo final es nuestro.
- 66 - Cit. por Blas Garay, "Reseña histórica del Paraguay" (v.b.) pag. 746.
- 67 - Los datos extraídos de la "Descripción..." de Azara citada, para 1.792, se hallan ordenados en el Apéndice Estadístico, "Población Paraguaya en 1.792".
- 68 - Juan C. Garavaglia, op. cit., pág. 267 a 269, 285 y 427 a 429.
- 69 - Mario Hernández Sánchez-Barba, "La población hispanoamericana y su distribución social en el siglo XVIII" (v.b.), pág. 122.
- 70 - Véanse las notas 59 y 63 de este mismo capítulo.
- 71 - De no haber referencia específica, los datos y conceptos manejados se han extraído de las fuentes citadas en las notas 59 a 66 ambas inclusive, de este mismo capítulo.
- 72 - Branislava Susnik, op. cit., en nota 8, pág. 49 y 56.
- 73 - Cit. por Josefina Pla, "Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay" (v.b.), pág. 36.

- 74 - Josefina Play, op. cit., pág. 123. Se refiere a 840 habitantes en Emboscada y 644 en Tabapy. En la "Descripción..." de Félix de Azara, A.N.N. Estado, 4548, consta que había en Emboscada 221 españoles, por lo que es probable que existiera mestizaje; en cuanto a Tabapy los datos son de 1.784, año en que los dominicos -que regentaban el pueblo como "estancia"- contaron 306 esclavos, 338 libres y 200 españoles.
- 75 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada..." por Joaquín de Alós; explicación del "Padrón en globo".
- 76 - J.L. Mora Mérida, "La población indígena paraguaya no reducida" (v.b.), pág. 361. Utiliza datos del obispo Torre para 1.761 y de Azara hacia 1.790. Por nuestra parte no hemos podido confirmar tales cifras.
- 77 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), cit. en nota 75 de este mismo capítulo.
- 78 - Hemos utilizado para la delimitación de las comarcas los datos sobre rumbos y distancias desde Asunción, confirmando en lo posible la existencia de rasgos demográficos homogéneos, a partir de los datos aportados por Félix de Azara.
- 79 - José Luis Mora Mérida, "Demografía colonial paraguaya", págs. 62 y 63. Para 1.761 da cifras aportadas por el Obispo Torre en su visita a la provincia, A.G.I., Buenos Aires, 116; para 1.790 se remite a Félix de Azara, sin especificar cuál de sus trabajos, pero las hemos confirmado con las de 1.792 que tenemos a la vista.
- 80 - El plano de Asunción incluido por Azara en sus "Viajes por la América Meridional" (v.b.). fue levantado por D. Julio Ramón de César, ingeniero voluntario de la 4ª División de demarcadores de límites según confirma el mismo Azara en la "Descripción...", A.N.N., Estado, 4548, pág. 137. La mejor reproducción de dicho plano es la que se encuentra en el atlas correspondiente a la edición francesa de la obra -"Voyages dans l'Amérique méridionale"- aparecida en París en 1.809, lámina XIV. Nuestro cálculo se ha basado en la escala de varas que aparece en el plano, convirtiendo las varas en metros, a razón de 0,8359 mts. por vara, según la equivalencia establecida por Pedro Santos Martínez en "Las medidas y pesos antiguos..." (v.b.), pág. 336. Así, es posible que los 109,6 kms.<sup>2</sup> de superficie asuncense incluyan parte de las chacras del extrarradio, pero hemos creído que -según el plano en cuestión- esos primeros extrarradios debían ser considerados en la época parte sustancial de la ciudad, sobre la base de que se representaban calles o vías que las comunicaban con el centro urbano.
- 81 - No podemos precisar hasta qué edad se consideraba "párvulo" al individuo. Félix de Azara llama en una ocasión "personas de comunión" a los adultos, lo que nos señala claramente que la línea divisoria la establecía la posibilidad de recibir el sacramento eucarístico; pero lo que no hemos podido averiguar es en qué momento de

la vida se producía tal acontecimiento en Paraguay. Sabemos que en Europa tenía lugar entre los 8 y los 12 años normalmente, pero en América varía según las áreas. En todo caso, una oscilación entre 4 y 5 años, no resolvería grandes cosas.

- 82 - J.L. Mora Mérida, op. cit., pág. 76.
- 83 - Ibid. págs. 75 a 77.
- 84 - Las nuevas fundaciones claramente concebidas como tales debieron responder más que nada a criterios de defensa y seguridad. Un trabajo revelador en tal sentido es el de R.E. Velázquez, "La fundación de la villeta de Guarapitán en 1.714, y la población del Litoral paraguayo" (v.b.).
- 85 - José L. Mora Mérida, op. cit., pág. 76.
- 86-- Félix de Azara, "Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuari" (v.b.).
- 86 - B. Susnik, op. cit., págs. 49 y 56.
- 88 - Pablo Hernández, "El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay, por decreto de Carlos III" (v.b.). pág. 92.
- 89 - B. Susnik, op.cit., págs. 49 y 56.
- 90 - La cifra estimada no debe estar muy lejana de la realidad, puesto que Alós en 1.788 -A.D.V. Villarías, (expte. nº 25)- estimaba vagamente en unos 5.000 habitantes, más 250 "europeos", la población asunceña; seguramente Alós no hacía sino repetir un lugar común, posiblemente basado en estimaciones del Obispo Torre para 1.761.
- 91 - B. Susnik, op. cit., págs. 115, 120, 123 y 122.
- 92 - Ibid., pág. 121.
- 93 - N. Sanchez Albornoz, op. cit., pág. 113.
- 94 - A.H.N., Jesuitas, 120, nº82. Informe del P. Cardiel; 31- XII-1759.
- 95 - E.J.A. Maeder y A.S. Bolsi, "La población de las misiones guaraníes entre 1.702 y 1.767" (v.b.).
- 96 - Véase nota 94, "Catálogo de la numeración anual de las doctrinas en 1.759". Hemos tomado los datos para Paraná, es decir, los 13 -- pueblos luego incluidos en la intendencia de Asunción.
- 97 - J.L. Mora Mérida, op. cit., págs. 60 y 61.
- 98 - H.J. Tanzi, op. cit., págs. 154 y 155.
- 99 - Gonzalo de Doblás, "Memoria histórica..." sobre la Provincia de Misiones" (v.b.)., pág. 23.
- 100 - N. Sánchez Albornoz, op. cit., pág. 135.
- 101 - A.H.N., Jesuitas, 120. nº 82.

- 102 - Olivier Baulny, "Le Paraguay de Félix de Azara" (v.b.). pág. 533.
- 103 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada..." por Joaquín de Alós; "Padron en Globo" y hojas siguientes.

**Capítulo: 13º****El indio, el español y el misionero.-**

La trama social del Paraguay a fines del XVIII está conformada por un cuadro de relaciones intersectoriales apoyado básicamente en tres elementos formativos de la pirámide. Esos tres elementos -el indio, el español y el misionero- dotan a la sociedad paraguaya de una estratificación sólida y comisa, aunque al tiempo caracterizada por la existencia de mecanismos propios de una movilidad social fluida y de sustancial importancia. Es-

tamos en condiciones de afirmar que Paraguay es la región hispanoamericana en la que más tempranamente -o aceleradamente- se hace real el prototipo de sociedad interétnica e interfuncional que en toda América hispana se anuncia hacia 1.540-50: Mestizo y criollo se convierten pronto en elementos reguladores y diferenciadores de lo peculiar paraguayo, como lo harán con el paso del tiempo de lo peculiar americano.

Nuestro punto de vista histórico-regional nos lleva a plantear el problema en su proyección espacial: la conformación de la sociedad establece progresivamente el planteamiento y la utilización de confines, sean éstos inmediatos o de larga distancia. Es decir, que a partir del paso distributivo del número -- que hemos analizado en el capítulo anterior, estamos en condiciones de valorar la sociedad paraguaya siguiendo los principios establecidos por Fernand Braudel, en el sentido de que es el peso demográfico lo que se manifiesta en la conquista de suelos, la ampliación del consumo y de la actividad comercial (1), así como el desarrollo de la tesis propuesta por E.A. Wrigley en -- torno a la evolución social y económica del tamaño de las poblaciones (2). Los trabajos disponibles en la actualidad para el conocimiento de la sociedad paraguaya colonial son escasos y a nuestro juicio insuficientes; en cuanto a la posibilidad de emprender el estudio a partir de la sociedad rioplatense, creemos que tan sólo dos trabajos -hoy día ya desprovistos de novedad--

plantearon la inclusión en tal perspectiva del caso paraguayo. Nos referimos al estudio socio-cultural del Río de la Plata en el período hispánico hecho por Guillermo Furlong (3), cuya mayor vigencia en nuestro terreno se limita al caso de Misiones, y a la breve pero en su momento importante aportación de Carlos E. Corona Baratech referida al período virreinal (4). Por lo demás, sólo algunos trabajos de Efraím Cardozo y sobre todo de Justo P. Benítez -que tendremos ocasión de citar- suponen aportaciones de interés a falta de investigaciones recientes que arrojen nueva luz sobre el Paraguay colonial.

Adelantados así algunos de los condicionamientos que pesan sobre el presente capítulo, abordemos su materia sin más dilación.

El primer aspecto que aquí hemos de desarrollar es la identificación apuntada entre los fundamentos étnico-sociales del Paraguay colonial y la distribución regional del territorio. La tesis a defender consiste en la existencia de una sociedad regional homogénea integrada por el indio, el español y el mestizo, que es la propiamente paraguaya; otra sociedad más heterogeneizada es la que, con una composición étnica exclusivamente indígena, se halla organizada -a fin de cuentas, impuesta- por el misionero blanco, que podemos asimilar a una periferia fronteriza con respecto a Paraguay puesto que sus asentamientos bá

sicos son el Guairá, el Chaco, el norte paraguayo y sobre todo Misiones; a estas dos formaciones elementales hay que sumarles dos fenómenos de importancia capital referidos a los mecanismos de movilidad social que comportan al tiempo el grado de dispersión espacial de la sociedad; la interrelación entre las dos sociedades paraguaya y misionera, y la ruralización de determinados ámbitos indígenas, sea por la explotación de los yerba--les, sea por ocasionales expansiones del sistema de reducciones. Como puede verse la trama -que durante años se ha supuesto sencilla y conocida- aparece desde esta perspectiva sumamente compleja e ignorada. Englobando todo este planteamiento, la sociedad del Paraguay contemporáneo cabe entenderla como el resultado de una mezcla de razas mucho más intensa que en otras regiones del continente debido a su carácter estructural de frontera periférica durante el periodo hispánico (5), lo que, como -ha señalado Alistair Hennessy, creó un tipo humano peculiar a despecho de algunos intentos -principalmente por parte de la iglesia- encaminados a impedir el mestizaje, que -como en el caso espectacular de Misiones- lograron su mayor éxito en la política de las reducciones destinada a salvar al indio de su explotación a manos de los famélicos colonos, en un vivo precedente de "racial apartheid" (6).

La sociedad propiamente paraguaya halla sus bases fundacionales y organizativas en el profundo mestizaje originado por -



la fusión del conquistador español y el guaraní "carió" de -- las orillas del Paraguay, en torno a las instituciones fami-- liar y grupal del último. La ampliación del "teyy" o grupo de li-- linaje del indígena sirvió al español para integrarse social y biológicamente en un "teko,á" que, por primera vez para el gua-- raní, significó no sólo incremento de la fuerza de trabajo del grupo doméstico, sino un despegue hacia nuevas posibilidades de de defensa, organización y distribución de riquezas. El primer indio originario -el único auténtico-, con el español y el pri-- mer mestizo, sentaron las bases de una sociedad que, superado el primer impacto etno-biológico, ofrecía a cada uno de sus -- componentes nuevas posibilidades hacia la estabilización y nue-- vos criterios de ocupación y utilización del territorio, sobre la base precisamente de un auténtico sistema de equilibrio so-- cial reflejado en la suavidad de la encomienda de originarios. El resultado es el "mancebo de la tierra" en el que mestizo y criollo comparten una mentalidad nacida del "cuñadazgo" (7). - En el fondo, tan intensa fusión interétnica como fue la para-- guaya tuvo por horizonte el ensanchar la explotación económica que prometía estabilidad al guaraní y supervivencia al español, como ha indicado E. Cardozo (8). La sociedad resultante de esa dinámica fundacional era detectada en 1.575 por el padre Mar-- tín González cuando sólo contaba 280 españoles en Asunción -to-- dos ellos envejecidos- al tiempo que sumaba más de 10.000 mes-- tizos, cifra abultada pero netamente significativa; en 1.594 -

los oficiales reales Rojas de Aranda y García de Cunha certifi-  
caban que la "gente nacida en España" se iba acabando en tie-  
rras paraguayas, lo que evidentemente proponía ya al "Paraiso  
de Mahoma" como la clave elemental del mestizaje en la región  
(9).

Así pues, el criollo se fue configurando, al decir de Jus-  
to P. Benítez, como una especie de "gancho" que hablaba guarani,  
caracterizado en cierto modo por el uso del poncho y las -  
espuelas, y por el hecho de que necesite "... llanura, hacien-  
da vacuna y caballo como condiciones de su aparición..." (10).  
A esa imagen del criollo, paradójicamente tan genérica como pe-  
culiar, hay que sumar el hecho de que el "mburuvichá" tribal -  
del guaraní era más un jefe guerrero aún en tiempo de paz que  
un cacique del tipo del "curaca" andino, lo que explica la pe-  
culiar integración del guaraní en la propuesta social del con-  
quistador español, además de la falta de condiciones favorables  
para una sumisión en el trabajo (11). Cuando en 1.656 la parro-  
quia asunceña de San Blas se destina a la población negra, se  
pondrá en evidencia la necesidad del "mancebo de la tierra" de  
"cerrar" su posición social a la inserción del pardo que -como  
hemos visto- hallaba trabas relativamente escasas para ello. -  
De ahí que Azara se haga eco en 1.793 de los conflictos existen-  
tes en dicha parroquia de la capital, a causa de hallarse algu-  
nos blancos entre sus feligreses, lo que -denunciaba Azara- exi

gía suprimir todo tipo de ~~hereditismo~~ discriminatorio entre unos y otros (12). Era evidente que existía una fuerte identificación entre blanco y "mancebo de la tierra", lo que facilitaba al tiempo una integración diferenciadora del pardo compaginable con la vía abierta al mestizaje.

El otro gran cuerpo social gestado a lo largo de siglos en el ámbito paraguayo otorgó al mismo su neto carácter fronterizo. Si la región paraguaya hubo de mantenerse hasta su independencia en la condición de periferia fronteriza del imperio, se debió básicamente a que su inicial proceso de expansión, una vez truncado, fue reconvertido por los misioneros en "status" permanente de las tierras que rodeaban a la región: Guairá, -- Chaco y Misiones, como el norte del ámbito utilizado por los paraguayos, se estancaron en su situación de frontera déminada debido a que franciscanos, dominicos y preponderantemente jesuitas hicieron de sus "laboratorios evangélicos" tierras de -- nadie a los ojos de hispanos y portugueses. En cierto modo, estas periferias sentaron las bases para que a partir de 1.767, y, más reveladoramente, hacia 1.810-20, las "élites" paraguayas eligieran junto con la independencia respecto a España, las bondades del centralismo --de tan desastrosas consecuencias para -- ellas mismas hasta entonces-- a la hora de establecer el dominio y control de la soberanía asumida, como ha indicado A. Hennesy (13). Para entonces nos atrevemos a afirmar que tal paso era --

inevitable, pues se trataba de administrar territorios con ---  
formaciones sociales -y por tanto necesidades- radicalmente --  
distintas. Hay pues que preguntarse cuáles eran los orígenes -  
y características de la sociedad indígena modelada por los ---  
misioneros.

Los primeros pasos en la caracterización del indio reduci-  
do o acogido a la dirección de las órdenes religiosas fueron -  
dados por la orden franciscana, como estudió en su día Antonio  
Córdoba Santa Clara (14). y amplió casi veinte años después --  
Raúl A. Molina, a quien ya citaremos junto con la orden de San  
Francisco, la de predicadores puso también en Paraguay una re-  
levante actividad en medios indígenas como criollos, bien docu-  
mentada por Jacinto Carrasco y sintetizada por Efraim Cardozo  
aunque en tono divulgador (15). El estadio más importante al--  
canzado correspondió, sin duda, a la acción jesuítica en Guairá  
primero y luego en Misiones, sobradamente comentada pero insu-  
ficientemente estudiada, a nuestro juicio.

Ya hemos visto en el capítulo precedente que la población  
comprendida en Misiones a fines del XVIII podría estimarse en  
unos 17.000, habitantes en la parte integrada en la intenden--  
cia paraguaya, y otros 20.000 a 25.000 fuera de la misma. Mas  
a ello habría que sumar la población controlada o reducida en  
el Chaco próximo al Paraguay, puesto que Chiquitos y Moxos po-

co pesaron +socialmente hablando- en la región que nos ocupa. Supongamos -sólo eso- que fuesen entre 15.000 y 20.000 los --chaquenses que de algún modo afectaron entonces a Paraguay, y podemos así sopesar esa "otra" sociedad al acabar el XVIII.

El arranque de tal sociedad indígena misionada estuvo sin duda -ya lo hemos indicado- en las catequesis franciscanas de fines del XVI y comienzos del XVII. En ellas se hacen patentes las dos constantes formativas de esa formación social: la frontería como condición de la vida económica y la ordenación por el patrón adoctrinador como condición de vida política. Efectivamente en las catequesis franciscanas a que nos hemos referido aparece la condición fronteriza -la selva, el Guairá y la margen derecha del Paraguay- y la dominación misional, cuya máxima expresión es el catecismo guaraní del padre Bolaños aparecido -el original- en 1.611 (16). El catecismo guaraní de Bolaños fue desde luego un instrumento primordial en la ordenación de la sociedad indígena reducida, no superado ni en las misiones jesuíticas, pese a los escrúpulos de la Compañía mostrados en principio hacia la obra del franciscano y salvados en 1.656, cuando dicha versión del catecismo había cumplido sobradamente su misión entre los guaraníes, como sucediera entre los indios mexicanos con el catecismo nahuatl de Pedro de Gante.

Ahora bien, una vez probadas las excelentes posibilidades que el ámbito paraguayo-guaireño ofrecía a las prácticas evangelizadoras, la acción emprendida por la Compañía de Jesús -- convirtió el empeño misional en experimento gigantesco escrito con letras de oro en la historia de la Iglesia, pero dramáticamente inscrito en la historia paraguaya. De entrada, cuando el ensayo comenzaba a mostrar su escasa rentabilidad para los paraguayos, el acoso bandeirante hizo que los jesuitas desplazaran la ubicación de sus reducciones hacia un lugar más seguro pero también --como ha señalado Mörner-- más aislado de los propios paraguayos e incluso semi-desconocido por ellos -- (17). A esa primera gran diferenciación de carácter espacial, siguieron otras varias en la que ya aparecía un perfeccionamiento del dominio político mediante la elevación nominal del "status" social y funcional del indígena, sobre la base de un nivel de vida sólo posible por las exenciones fiscales y la rígida distribución comunitaria, pero sin correspondencia efectiva con las posibilidades reales del indio. En los cabildos de los pueblos reducidos hubo corregidor, dos alcaldes, cuatro regidores, alférez real, mayordomo y escribano, todos ellos indígenas. Además en realidad hubo más cargos y solemnidades que en los pueblos paraguayos, y desde luego debió ser mayor la eficacia de los elegidos en Misiones porque también fue mayor el grado de organización impuesto por los jesuitas; hubo indios con oficios perpétuos ganados por méritos en accio

nes de guerra contra paulistas, mamelucos o asunceños, y en general la situación material fue privilegiada en comparación con la de los paraguayos: telares, sementeras, graneros de previsión, hatos de vacas, bueyes de labranza, yerbales para consumo interno, imprenta, etc. (18). Es evidente que tan importante grado de dirección política y económica tuvo que diferenciar a la fuerza la sociedad de Misiones de la paraguaya, y -- que su influencia llegaba hasta las reducciones del Chaco e incluso las insertas en la región asunceña, como fueron San Estanislao y San Joaquín en la comarca de Concepción. El distanciamiento -- como diversos autores han puesto de relieve -- fue inevitable entre ambas regiones y tristemente se resolvió en enfrentamiento armado en más de una ocasión, acciones de corta rentabilidad y amplios efectos desestabilizadores por parte de los paraguayos, sobre una sociedad desprovista de la "élite" que -- hasta entonces le había facilitado una forma de vida que no le correspondía, a la vez que la enfrentaba con sus vecinos mestizos.

Junto con las dos formaciones sociales que hasta ahora hemos introducido hay que considerar, como adelantábamos, los -- dos factores que más inciden en la movilidad social-vertical y horizontal -- principalmente de la gran masa de población indígena, si bien creemos que una investigación oportuna podría establecer que el desarrollo de los dos factores en los siglos XIX

y XX trasladada posiblemente su incidencia al mundo del mestizo, en cuanto que éste es el heredero socio-laboral del indígena - de los siglos XVI a XVIII. Recordemos antes que nada que los - dos factores a que nos referimos y que vamos a desarrollar son, por un lado la intersección de las dos sociedades señaladas y por otro la ruralización -por distintos motivos- de ámbitos -- fundamentalmente indígenas.

Si estos dos mecanismos consideramos que determinan la existencia real de la movilidad social en el medio indígena funda-- mentalmente, es porque ambos están directamente relacionados -- con la función económica del indio en el ámbito paraguayo, modificando según los casos las relaciones de producción dentro de un modo, más o menos uniforme, al que J.C. Garavaglia ha calificado de "subsidiario" por no hallarse vinculado a la pro-- ducción minera típica del espacio rioplatense (19). Siguiendo al mismo Garavaglia a partir del lugar citado, sabemos que a - mediados del XVIII alrededor de 130.000 indígenas se hallaban incluidos en el sistema de relaciones y modo de producción dominante en Paraguay y Misiones; el sistema -"despótico-aldeano" o "despótico-comunitario" según lo ha caracterizado Garavaglia- se asienta concretamente sobre un conjunto de población que en - el momento de la conquista lo componían cultivadores neóliti-- cos en su práctica totalidad, por lo que se orientó fundamentalmente a la reorganización de la mano de obra en busca de un ex-



cedente, y no a la reconversión como en el caso de las explotaciones mineras. Hasta ahí, el caso no parece especialmente excepcional; pero precisamente al considerar que fue el indio -- quien impuso --o propició-- la elección de cultivo, como es el caso de la yerba mate, cuando el caso adquiere connotaciones -- peculiares. En principio el blanco sólo creó el tipo de comunidad indígena que permitía una utilización más rentable de la -- mano de obra, razón por la que defenderá más tarde dicha comunidad (20), pero no aporta prácticamente nada en lo que se refiere a medios de producción; se limita a facilitar mejores herramientas --que incrementan el ritmo de producción pero no rebajan la penosidad de ésta--, aumentar la intensidad de trabajo y fijar unos objetivos de acumulación que exigen una organización sobre prácticas competitivas. La "variante" pura --como ha indicado Garavaglia-- es la aportada por los jesuitas en Misiones; pero en todos los casos es evidente que se trata de una ruralización del medio indígena y no una colonización efectiva por -- parte del blanco que prefiere mantenerse en la dirección como -- encomendero o doctrinero.

¿En qué medida nos hallamos ante un mecanismo de movilidad social? Si atendemos al caso de las reducciones jesuíticas solamente, hay que considerar que el sistema de unidades autárquicas que representaron implicó un desplazamiento de las instituciones indígenas, tribales y familiares, por lo menos de la au-

tonomía a la más estrecha dependencia y, dentro ya de cada pueblo, una de la tabla de valores que propiciaban tanto el ascenso como la posición social misma dentro de la comunidad. Pero si tenemos en cuenta ese modo de producción imperante en todo el ámbito paraguayo, la movilidad social promovida es perfectamente delimitable en el caso del indio originario y su favorable posición para aproximarse al "status" del blanco, como también la del mitayo que logra permanecer en la chacra del encomendero por méritos laborales en lugar de ser enviado al penoso yerbal; no digamos cuando el negro, a raíz de su alto precio o simplemente por su capacidad de trabajo, es reservado para labores domésticas o urbanas, eliminando así los riesgos -- que implica el medio ruralizado típicamente indígena. Y ello se produce sin que el mitayo, el pardo e incluso el originario en ocasiones, promuevan una necesidad de traslación social. Sea por méritos individuales, sea por designio desde la dirección, el peón -encomendado o reducido- cuenta con un sistema de valores y actitudes que le pueden permitir variar su posición material, y por tanto su estimación social, en el marco de las relaciones de producción establecidas en la ruralización de su ámbito (21).

Cómo se llegó a tal realidad social puede explicarse a partir de la evolución de las propias instituciones guaraníes con la intervención del español, misionero o no. B. Susnik ha --

subrayado el poderoso efecto disgregante que tuvo el prestigio conferido en Misiones a los grupos de más antiguo bautismo o aldeamiento, frente a los de reciente asimilación; igualmente -lo hemos señalado antes- la desvinculación económica al "teyy" para incorporarse a la escuadra de trabajo destinadas a yerbales y algodonales, facilitó una posición diferenciada a los indios "de oficio" y "de confianza" (22). Evidentemente esos fenómenos tuvieron sus correspondencias en la región paraguaya: originarios frente a mitayos y diferenciación por el trabajo doméstico en las chacras. El trabajo en los yerbales marcó, de desde luego, un tipo de vida miserable a menudo abreviada por la muerte bajo los fardos de yerba, como denunció ya hacia 1.640 el padre Ruiz de Montoya (23); frente a ese destino desgraciado el indio contaba con la posibilidad de ser elegido para integrar el cabildo de su reducción lo que le ponía bajo el amparo del cura doctrinero (24).

Prueba de que los indígenas reducidos por jesuitas dispusieron de una situación social y económica privilegiada fue el conocido episodio referido al desplazamiento de los siete pueblos, a causa del tratado hispano-portugués de 1.750; como ha señalado B. Susnik, el problema más que político -cariz que tomó por la presión jesuítica-, radicaba en la traslación desde tierras fértiles a una zona palustre, lo que significaba la pérdida de las sementeras comunales de vital importancia para

tapes y guaraníes (25). Tales sementeras no las tuvieron los indios de la región paraguaya, pese a que también formaba parte de su patrón cultural. Entre los mbyáes del norte del Paraguay la práctica del bandolerismo en las estancias criollas y el camino yerbatero de Concepción a Curuguatí tenía por motivo básico la pérdida previa de sus antiguas tierras (26). Estas diferencias promovidas por la acción de paraguayos y misioneros en los ámbitos indígenas concluían en una estratificación de la que podríamos llamar "sociedad indígena", en la que no faltaron desde luego mecanismos de movilidad apoyados en el grado de ruralización de su "hábitat" tras el contacto con los españoles, y en la posición ocupada con respecto a la "sociedad blanca paraguaya".

#### Los confines del predominio español blanco.-

Asunción y su ámbito regional, como territorio de frontera periférica con densidad de población suficiente mantuvo la función original de la encomienda como forma de relación que garantizase el automantenimiento, a falta de mercados externos (27). Esa falta de proyección exterior que volcó la economía paraguaya hacia la agricultura y enquistó la encomienda como institución tuvo su raíz en el fracaso del camino hacia el Perú (28), y ya en 1.556 propició el reparto por Irala de más de 320 encomiendas que englobaron a unos 20.000 indios, regidos por unas primitivas ordenanzas humanizadas sólo en 1.597 por

Juan Ramírez de Velasco y al año siguiente por Hernandarias - (29). La ocupación y explotación del territorio inmediato, de estrechos confines marcados por el abastecimiento, se llevó a cabo desde los años de la conquista sobre un sistema de relaciones hispano-guaraníes muy especiales, puesto que al tiempo que se iniciaba un intenso mestizaje se hacía necesario regular la protección del indio -en 1.540-, prohibir el trato y contrato con ellos -en 1.546-, o evitar que los impuestos en especies fuesen penosamente transportados por los indígenas con peligro de su vida (30). Las mismas Ordenanzas de Ramírez de Velasco regulaban a la vez la encomienda y cuestiones sobre comercio y servicios cubiertos por indios, lo que pone de manifiesto que la vida material de los paraguayos se había -- vinculado de forma plena al trabajo controlado del indígena. López de Velasco, al referirse a los indios de Asunción hacía constar que "... están todos encomendados en repartimientos, sin haberles declarado cesa ninguna que hayan de tributar, y así sirven á sus encomenderos por sus tandas en hacerles sus labores y grangerías..." (31).

La encomienda pues se convirtió en Paraguay en sólido pilar mantenedor de la sociedad generada por el blanco. El propio padre Bolaños fue defensor de la encomienda cuando a principios del XVII se quiso imponer el trabajo asalariado como - modo de protección del indígena (32), pues veía en la innova-

ción un riesgo de ruptura de los hogares guaraníes y de desarraigo entre los agricultores, lo que parece suscribir la opinión de Mora Mérida referente a que en las relaciones hispano-guaraníes hubo, desde el primer momento una mutua comprensión de limitaciones (33), con cabida en la encomienda pero imposible fuera de ella. Desde luego, el régimen de encomienda permitió hacia 1.580 que la región cubriese sus necesidades vinícolas y azucareras y además pudiera exportar hacia Tucumán, a-demás de contar con tejidos de algodón propios, yerba mate -desde 1.567-, cera y garabata (34). Pero también es cierto que -la estrechez de confines y lo limitado de la producción hizo que en Paraguay la encomienda no diera paso al latifundio, como ha explicado Domínguez Ortiz (35), y que por tanto la so-ciedad blanca paraguaya, sin dejar de ser básicamente rural, se planteara la necesidad de ampliar los horizontes regiona-les. Ese cambio -sustancial en la mayoría de la América española de mediados del XVII- se frustró en Paraguay.

El estudio de la encomienda paraguaya sigue siendo hoy día dificultoso, a pesar de las importantes aportaciones de Elman R. Service (36) que siguen siendo la guía principal para el --investigador; pero carecemos todavía de cuantificaciones precisas y seguimientos diacrónicos de titulares que sirvan para --una mejor tipificación. Junto con los trabajos de Service, o--tros autores han aportado algunos datos (37), de manera que --

hoy sabemos que entre 1.540 y 1.620 hubo entre 250 y 300 encomenderos, con pocas variaciones; hacia 1.650 había 3.783 indios encomendados. Sólo el 5% de las encomiendas contaban entonces con más de 50 indios, al tiempo las 30 encomiendas con más de 30 indios englobaban al 46% de la población indígena sujeta al régimen; por su parte, las de menos de 20 indios sumaban 41,76,5% del total. Sabemos también que en 1.674 alrededor del 8,5% de la población encomendada se hallaba ausente, así como el reparto de encomiendas según fueran de originarios o mitayos, en determinados lugares, hacia 1.778. El importante arraigo de la institución y los abusos que supuso en ocasiones llevó a la corona y a redoblar sus esfuerzos para erradicarla de Paraguay; pero esos intentos que en 1.696 parecían definitivamente encaminados aparecen en 1.776 burlados en la práctica, igual que más tarde con la implantación de la intendencia e incluso en 1.803 cuando de nuevo se decidía incorporarlas a la corona, tras las controversias surgidas entre Aulós, Rivera, Azara y los virreyes Loreto y Avilés (38). Y es que frente a las intenciones político-administrativas de la corte, Paraguay oponía los intereses de una oligarquía que debía mantener a toda costa la explotación del entorno regional, a falta de confines comerciales de larga distancia que nutriesen su existencia (39).

Junto con la encomienda, la región era explotada mediante

la práctica de un sistema de reducción que pretendió asimilar la experiencia jesuítica de Misiones, pero que evidentemente orientó la producción de otra forma y contaminó con hábitos -encomenderos el sistema, por lo que Garavaglia lo ha calificado de variante "bastardeada" (40); en total, esas reducciones paraguayas -dirigidas por curas o franciscanos normalmente- -sumaron unas 15, con una población entre 20.000 y 30.000 indígenas a mediados del XVIII.

Por lo que se refiere a la esclavitud en la región, hay -indicios claros de que no supuso un medio de ampliación de horizontes. En tiempos de Cabeza de Vaca y luego en 1548, ya -con Irala, los indios del Alto Paraguay fueron vendidos como esclavos tras ser capturados, pero su precio -5 cuñas de hierro por cabeza- y el bajo número de ellos debieron hacer que pasaran desapercibidos; más tarde aparecen mencionados algunos esclavos en herencias y, al fin, Azara recogerá la tradición de los "orejones" capturados por Cabeza de Vaca; lo más probable -según B. Susnik- es que los indios hechos prisioneros en el Chaco se confundieran con los guaraníes al ser repartidos en encomiendas (41). En cuanto al esclavo negro, hemos tenido ocasión de comprobar lo escaso de su número, que -llegó a ser más bajo que el de los pardos libres a fines del XVIII, y en todo caso representó una fuerza de trabajo reservada a tareas menos penosas que las encomendadas al indígena



(42).

Ya a fines del XVIII Azara observó que las peores cosechas se daban en aquellas zonas en las que el indio recibía malos -tratos (43), y es que para entonces los paraguayos habían apre-ndido una importante lección: sólo el dominio organizado -como -había sido el de los jesuitas en Misiones- proporcionaba benefi-cios estimables. Precisamente después de 1767 la oligarquía pa-raguaya, de netos orígenes encomenderos, se lanzó a convertir -las tierras abandonadas por la Compañía en haciendas particula-res; pero la corona-conocedora del riesgo que ello suponía- tra-tó por todos los medios de evitarlo, como se deduce de las acu-saciones hechas por Azara y la Junta Consultiva de Madrid con--tra el intendente Rivera por no haber puesto interés suficiente en el asunto (44). Los deseos de la corona de repetir por su --cuenta el experimento jesuítico resultaban, a todas luces, con--trarios a los intereses de los paraguayos. Misiones había sido durante casi siglo y medio un confín perdido por los paraguayos una región que se reveló especialmente productiva pero cuando -ya significaba una dura competencia, casi insalvable. La tensión suscitada entre paraguayos y jesuitas por esa competencia fra--guó su primera expresión violenta a mediados del XVII, cuando -el obispo Cárdenas -en un episodio paralelo al de Palafox en --Nueva España- hizo causa común con los criollos frente a la Com-pañía (45), habida cuenta que los privilegios fiscales disfruta

dos por la yerba de Misiones los pagaban, a fin de cuentas los paraguayos, es decir, las gentes del obispado asunceño. Así, - la sociedad paraguaya fue configurando toda una leyenda sobre las riquezas atesoradas por los jesuitas en Misiones, que llegó a hacer circular a mediados del XVII la creencia -recogida por el francés Accarette du Biscay (46)- de que los padres habían hallado oro en Misiones; en realidad, lo que habían hallado era una forma de convertir a toda una sociedad indígena en disciplinada y eficiente masa de trabajadores.

Así pues, la sociedad integrada por blancos e indígenas establecieron una ocupación del territorio que a lo largo del período colonial estuvo basada en unas relaciones sociolaborales canalizadas por la encomienda y el sistema de reducciones. Pero la escasa rentabilidad de esa ocupación hizo que los confines inmediatos de la región, los confines vitales de expansión de cultivos, ganadería e intercambios comarcales, se contrajeran cuando las presiones expansivas externas alcanzaron una mínima vitalidad. La presión brasileña y la firmeza jesuítica resultaron respectivamente sobradas, si se considera que el desarticulado poblamiento indígena del Chaco fue suficiente para invalidar los intentos paraguayos de ensanchar su territorio o establecer un pasillo que abriese las puertas del confín alto-peruano, sin necesidad de intermediarios. El confín guaireño - se contrajo hasta la serranía de Mbaracayú, las tierras de Mi--

siones quedaron cerradas a la altura del curso del Tebicuarí, el Chaco permaneció indomable. Entre 1.628 y 1.635 la primitiva expansión hacia el este y el norte desaparece, y hacia -- 1.680 sólo existen las comarcas de Asunción y Villarrica con algunos pueblos de encomienda al norte del Tebicuarí (47). A partir de esa última fecha Paraguay se va consolidando como una región "nodalizada", pero rodeada de regiones que, siendo funcionales, carecen de "nudo" (48) o "metropoli regional": - Guairá, Misiones, Chaco y el curso alto del río Paraguay.

El proceso que C. Pastores calificó de "lucha por la tierra" (49) es para nosotros básicamente el mecanismo de planteamiento de confines por parte del paraguayo, en cuanto criollo y mestizo. En la dinámica de regionalización del Paraguay la vertiente diferenciadora (50) se iniciaría por la intervención jesuítica en Guairá y Misiones, la implantación final del sistema de reducciones y la política restrictiva de la corona desde 1.580 que, al propiciar el vital papel comunicativa del ámbito tucumano, dió paso a la fragmentación del Río de la Plata. En esa fragmentación se produce el receso de flujos comerciales sobre Asunción, en su calidad de antigua cabeza visible del -- área, agudizado había 1.620 como ha comprobado J.C. Garavaglia, si bien lo ha considerado una crisis local con lo cual no estamos de acuerdo plenamente (51). Lo que es evidente es que la - presión chaquense, jesuítica y bandeirante que aparece enton--

ces más acusada, se debe al debilitamiento de la región que tiene que iniciar una clara contracción de sus confines de automantenimiento.

La pérdida del Guairá en la primera mitad del XVII (52) significa el enquistamiento definitivo de la sociedad paraguaya en sus forma de estratificación, movilidad y organización en general, al cerrarse el horizonte más claro de expansión de su producción. Ya en 1.777 pueda comprobarse que las tierras al Este de Villa Rica eran todavía inutilizables, pese a los esfuerzos paraguayos por abarcarlas (53).

En cuanto al Chaco muchas son las apreciaciones que cabría hacer, en su doble calidad de confín y frontera, puesto que, siendo obstáculo, nunca dejó de ser objetivo. Existió un permanente proyecto por colonizar el Chaco, en el que Paraguay quemó -además de hombres y fuerzas- ganado vacuno y caballar arrobas de yerba, tabaco, sal y víveres en general (54), poniendo en ellos siempre sus esperanzas. B. Susnik, en su estudio del indio chagquense, ha explicado multitud de circunstancias que dan luz sobre ese confín hostil; el Chaco, al alojar a una gran diversidad de familias y tribus indígenas, suponía no una sino tantas dificultades como grupos de indios había (55). Así, con problemas de defensa del río -en el que sólo se lograron éxitos reales a partir de 1.740, siendo gobernador Rafael de la Moneda (56) -hasta

cuestiones de propiedad de tierras, como las planteadas por los "tacuatíes" en Icuamandiyú en tiempos del intendente Rivera, el Chaco -sus habitantes- entorpecieron no solo la expansión paraguaya sino también su comercio, el transporte de la yerba por el río, la cría de ganados, etc. En 1.778 se investigaba la actuación del gobernador Pinedo en el Chaco, debido seguramente a protestas de los asunceños (57), y en enero de 1.793 el gobernador de Chiquitos, Melchar Rodríguez, pedía recursos para organizar las doctrinas (58). El Chaco, a fines del XVIII se mantenía irreductible y no por razones exclusivamente bélicas sino también por falta de capacidad a la hora de financiar una ocupación efectiva. De hecho, hubo quienes en su afán de conectar Paraguay con Tucumán a través del Chaco despreciaron la mítica ferocidad de los indígenas: "... porque si fueran tales como se figuran -escribía García de Solalinde-, es evidente no escribiría yo -- ahora este papel, porque hubiera perecido víctima de su furor, cuando estuve entre ellos..." (59). Si así era en unos casos, -sabemos que en otros la cosa variaba; de una u otra manera, el Chaco fue la pared contra la que hubo de contraerse la región paraguaya.

#### Los confines del predominio misionero.-

Las misiones jesuíticas al SE. de la región paraguaya han hecho correr mucha tinta, siendo objeto de opiniones contradictorias y -por lo general- casi siempre vagas. Para nosotros re

presenta básicamente una región netamente diferenciada de la - paraguaya por su sociedad y por el planteamiento de sus confines. Constituyeron -al decir de M. Mörner- un distrito local - dentro de la administración española, que lo supervisaba, pero con administración autónoma (60). No hemos de entrar aquí en - el problema jurídico político, que creemos bien sintetizado -- por Mörner, puesto que el mayor interés debemos centrarlo en - sus características socio-regionales.

Como ya hemos señalado, el origen del sistema de reducciones hay que rastrearlo en la obra de los franciscanos entre -- 1.540 y 1.620 aproximadamente (61). Pero la puesta en práctica del sistema definitivo por la Compañía de Jesús primero en el Guairá y -perfeccionadamente- luego en Misiones, incorporó todo un vínculo de factores sociales, políticos y económicos de - carácter organizativo, apoyados en lo que A. Hennesy ha calificado de sentimiento de mesiánica emoción por la vuelta a las condiciones de la iglesia primitiva (62), que nos parece acertado situar en la clave del éxito obtenido. Otro aspecto del - éxito de los jesuitas fue la lógica tendencia al crecimiento - demográfico de los grupos indígenas, tras haber sufrido el acoso bandeirante en el Guairá y ser organizadamente establecidos en Misiones; en cierto modo fue un precedente de la expansión demográfica a nivel continental del último tercio del XVIII, - puesto que en la base del fenómeno estuvo también la existencia

de tierras vacías, técnicamente disponibles (63). Por otra parte, el acomodo institucional con que contaron los jesuitas - faltó en todo momento a los clérigos de Paraguay, lo que propiciaba unas condiciones de trabajo más favorables para los primeros en tanto que los otros gastaban sus energías en solucionar los problemas de su propia instalación (64).

Así pues, la sociedad indígena de Misiones evolucionó en la estabilidad material pero también política; la exaltación de la fe católica -sustancialmente distante de la estructura religiosa guaraní- significó efectivamente una carga laboral adicional impuesta desde la dirección jesuítica, y con indudable valor en cuanto regulador del "ocio" en la sociedad guaranítica sometida a ese modo de producción "despótico-comunitario" pero en este caso en su variante pura (65).

Comprensiblemente el orden, la seguridad y estabilidad de la sociedad misionera, mantenidos por la red político-institucional de la Compañía en el Río de la Plata y la corte -sin olvidar otras regiones del continente americano- se convirtieron en el objetivo codiciado de la sociedad vecina frustrada, olvidada y desfavorecida por la misma presencia del experimento jesuítico. El resultado fue una tensión típicamente fronteriza: se buscaron aliados que rompieran la barrera del Tebicuarí -los bandeirantes- y se denunciaron -hoy día tenemos ejemplos simila

res entre países vecinos y competidores dentro del atraso común- supuestas maniobras que ponían en peligro la paz de aquella parte del imperio. En 1715 el capitán Blas Zapata denunció a los indios de Misiones por no tributar lo debido, tener fábricas secretas de armas e impedir el comercio con los españoles (66); en la corte sin embargo se comprendió bien el problema y se dispuso la prohibición de innovar en el sistema de reducciones -al fin y al cabo los paraguayos pretendían romper el prestigio jesuítico-, con lo que el arbitraje, sin dejar de serlo, no hacía sino redundar en la tensión existente.

Ahora bien, la estabilidad política de Misiones, lograda mediante el mecanismo electivo que nutría a los cabildos de indios supervisado por el doctrinero (67), se quebró precisamente la capacidad de decisión autónoma de la Compañía fue -- desplazada por los intereses de la corona una vez que ésta -- ya en manos de los borbones- necesitó suprimir las particularidades de su estrategia internacional. El primer aviso fue la rebelión comunera; más que rebelión fue conato de revolución del orden político-económico por parte de la sociedad -- blanca paraguaya. La corona debió tomar nota de que Paraguay podría convertirse en una provincia incontrolada, mientras -- existiera una provocación institucional y económica en el territorio -Misiones- que de hecho era poco controlable (68). Pero la crisis definitiva de la sociedad de Misiones se abrió



cuando la casa de Borbón prescindió de los intereses de la Compañía y se dispuso a reajustar definitivamente los problemas - fronterizos con Portugal en las respectivas posesiones americanas. La lucha iniciada por los propios jesuitas contra el tratado de 1.750, tomando por bandera la defensa de los siete pueblos afectados por los nuevos límites, no pudo pronosticar que serviría de cauce para que los mismos guaraníes entablasen su propio combate. Entre 1.753 y 1.756 aparece Nicolás I -autotitulado rey del Paraguay y emperador de los mamelucos- capitaneando a un grupo de indios que, al parecer, habían visto la ocasión de romper la dirección jesuítica (69). Es evidente que la estabilidad había propiciado una nueva valoración de la seguridad y alterado el apego al orden en el seno de la sociedad de Misiones. Tales cambios, que llevan al guaraní a una lucha contra el dominio jesuítico (70), parece que entroncan también con la diáspora posterior a 1.767 en la que el indio pareció inclinarse por el trabajo asalariado y la autonomía de criterio. La acción iniciada por los jesuitas contra el tratado primero y luego para someter de nuevo a los indios sublevados, -- muestra precisamente la necesidad detectada por los padres de imponer claramente su autoridad: presión sobre los cabildos de Asunción, Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Santiago del Estero, etc., para que denunciaran el tratado, presión así mismo sobre el obispo y otras dignidades eclesíásticas paraguayas a instancias del padre Cardiel (71), informaciones sobre el estado en

que quedaban los siete pueblos, cartas de los cabildos de dichos pueblos apelando al rey -en guaraní y con traducción adjunta-(72), multitud de relatos sobre las desdichas de los siete pueblos en cuestión, respuestas a detractores, relatos sobre la rebelación de Nicolás I, peticiones de perdón de los rebeldes, inventarios de bienes de los pueblos sublevados, libelos, controversias, etc.

En cierto modo hoy podemos considerar que las dificultades de control de la sociedad indígena reducida se hallaban implícitas en la diversidad de grupos que la integraron. El planteamiento del sistema adoptado por los jesuitas a comienzos del -XVII tropezó desde el primer momento con los intereses paraguayos, por lo que en la visita de Alfaro quedó claro que la Compañía tendría que poner en práctica su sistema fuera del ámbito indígena controlado por los españoles, es decir, en la periferia de la región. Heterogeneidad de grupos indígenas y frontera pesaron a la hora de que los jesuitas extremaran sus criterios de disciplina y vigilancia; a la vez, las reducciones -se fueron sustrayendo al control del obispado paraguayo y, por fin, la exención del pago de impuestos en tiempos de Felipe V distanció definitivamente a la sociedad de las reducciones de la realidad paraguaya. La producción de Misinnes no pagó sisa, alcabala ni arbitrios, no sufrió tampoco la carga del puerto preciso de Santa Fe y contó con una mano de obra más que bara-

ta y unos fletes gratuitos ya que corrían por cuenta de la organización de la Compañía; los beneficios, claro, fueran más o menos fabulosos, eran por fuerza netamente superiores a los alcanzables en Paraguay, y para colmo la red de distribución -oficios y conventos de la Compañía- era la ideal para cubrir el Río de la Plata, Perú y Chile (73).

Planteadas así dos regiones social, política y económicamente distintas, en tanto que la paraguaya sufría el lastre de su desestructuración interna, la de Misiones sólo se vió retraída a causa de lo costosos que resultaron ser los confines misionales planteados por los propios jesuitas: el sur del viejo Guairá, la banda oriental del curso medio del Uruguay y los islotes chaqueños. Confines que está claro que no se correspondían con el tipo de sociedad -la indígena reducida- encargada de mantenerlos. En 1.705, según el padre Nyel, los jesuitas habían reducido unos 30.000 indios en la lejana región de Moxos, con 30 padres al frente de la empresa (74). Evidentemente esfuerzos de ese calibre sólo eran posibles gracias al boyante negocio propiciado por Misiones. Pero, por las dificultades --inimaginables en toda explotación agrícola, los jesuitas tuvieron que encastillar progresivamente su privilegiada posición -comercial en el Río de la Plata, para mantener el ritmo de expansión de las reducciones por otras latitudes. Las dificultades debieron crecer a partir de 1.682 para revelarse con toda

su magnitud entre 1.701 y 1.722; en apoyo de esa hipótesis contamos con el informe de José Ignacio de Vargas hacia 1.744 en que se hacía constar los problemas tributarios de la yerba de Misiones en Buenos Aires y Santa Fe, por lo que el Provincial General en Perú de la Compañía solicitaba a la corte que se librara de ciertos impuestos a la yerba y el tabaco exportado -- por los jesuitas y, sobre todo, que no se confundieran sus fletes con los paraguayos (75). Posiblemente lo que se trataba de obtener era una preferencia en los trámites de comercialización merced a una simplificación en los reconocimientos de los oficiales reales, puesto que sabemos que no hubo presión fiscal significativa sobre los productos de Misiones. Las reducciones de Moxos y Chiquitos, así como algunas del Uruguay, requirieron constantes reparaciones por falta de cosechas o inestabilidad de la población, sobre todo en las que acogían a población chaquense. De hecho las reducciones en el Chaco se levantaron sin destinar un lugar concreto a los indios, es decir, sin traza de pueblo o aldea, quedando tal modelo fijado aún después de la expulsión de la Compañía (76). Otro síntoma de la radicalización de los jesuitas en los últimos años de su actuación en el Río de la Plata, sobre todo a partir de la rebelión de los mamelucos, fueron los malos tratos con el indio, más frecuentes en Chiquitos y algunas reducciones del Chaco. Al menos, a los jesuitas les debieron achacar la introducción de tales prácticas, a la vista de los términos empleados por la Real Or

den de 5 de agosto de 1.783 destinada a suprimir tales abusos y enviada a Charcas, Buenos Aires, Tucumán, La Paz, Santa Cruz, Paraguay, Santiago y Concepción de Chile, Cuzco, Huamanga, Arequipa y Trujillo (77), lugares todos en los que existió una importante labor jesuítica entre los indios.

Para mantener sus costosas doctrinas fuera de Misiones, los jesuitas se apoyaron en una proyección comercial sin duda única en el ámbito rioplatense colonial, que significó el planteamiento de unos confines a través de los cuales Paraguay, aunque excepcionalmente, conoció la larga distancia. El grandioso marco continental en que situó G. Furlong a Misiones (78) es el resultado de una proyección mercantil perfectamente encuadrada por Magnus Mörner (79). Los jesuitas establecieron su "red comercial", a partir de una poderosa organización con herramientas, equipos y medios de transporte propios, exenta como hemos repetido del pago de impuestos, con tierras y ganado cerca del Paraná, Santa Fe, Tucumán, Buenos Aires y el estuario y permiso para mantener una flota y enclaves de paso de mercancías (80). Desde 1.679 se restringió su exportación de yerba a 12.000 arrobas anuales, pero además de la yerba, exportaron muebles, ganado y productos artesanales, e importaron géneros de Chile, Córdoba, Brasil y mercaderías españolas a través de Buenos Aires; algo impensable para la sociedad asunceña. Aunque las cantidades de yerba procedente de Misiones y llega-

das a Santa Fe, Buenos Aires, Potosí y Lima, eran menores que las exportadas por los paraguayos, hay que tener en cuenta -- como ha demostrado J.C. Garavaglia- que la mejor calidad de la yerba misionera (la llamada "caaminí"), la posibilidad de situar directamente el 25% de su producción en Buenos Aires, el peso de los Oficios de Santa Fe y Buenos Aires en la distribución hacia Perú y Chile y la señalada exención de impuestos, hacía prácticamente inexpugnable la posición comercial - de la Compañía en lo referente a la yerba mate (81). Según una relación de los propios padres, que suponemos correspondiente a 1.755-60, los pueblos de Misiones tenían un gasto anual de 29.676 pesos, de los que el 65% correspondían a "tributos pagados al rey" (82). Sabemos por la misma documentación que -- los padres de Misiones contaron con un servicio propio de correos integrado por cuatro "chasquis" que cobraban 40 pesos - al año cada uno, algo que los paraguayos no conocieron hasta 30 años después; también que las visitas del padre provincial y del Obispo de Buenos Aires generaban gastos de 600 y 2.000 pesos respectivamente, y que a demanda de los gobernadores, - se enviaban ejércitos de indios armados, con caballos, mulas, ropas, raciones de yerba y tabaco, etc. Ante tal capacidad económica -en un ámbito caracterizado por la escasez, como eran Paraguay o Córrientes-, no es de extrañar que la "Enciclopedia de Liorna" que consultó el padre Muriel, dijera que el Paraguay, jesuítico confinaba "... al Norte, con el gran río de

las Amazonas; al Sur, con tierras de Magallanes; al Este con el Brasil y mar del Norte; al Oeste, con Tucumán, el Gran Chaco, las provincias de los Charcas y la de Santa Cruz...", sobre todo si -como sospecha Muriel- la idea fue sacada de Pinelo -- que -Muriel "dixit"- no era jesuita (83). Lo raro es que Pinelo hubiera llamado confines a lo que, en buena ley, eran tierras familiares para la Compañía.

#### Los confines de larga distancia.-

La imagen del mundo en el Paraguay colonial contó con un lastre sustancial que diferenció a la región con respecto a la América mexicana y peruana e incluso la misma bonaerense: la ausencia de actividades comerciales que dieran a la sociedad asuncense una medida aproximada de la larga distancia, acorde con la imagen ecuménica que gestó el mercantilismo desde principios del XVI. López de Velasco resumió bien esta situación patente ya hacia 1570:

"... No hay mercaderes -decía refiriéndose al Paraguay- porque no hay puerto á la mar; las comutaciones se hacen en una casa pública, donde pone cada uno lo que quiere trocar en poder de un corredor, puesto por la ciudad, y allí acuden los que quieren feriar por otras..." (84).

Asunción -como ha señalado Garavaglia- fue antes que nada -"base de lanzamiento" para la conquista del Río de la Plata, y

tal caracterización precedió -marginó, diríamos nosotros- a la de "mercado" (85), que es como decir "metrópoli regional". A partir de esa consideración básica cabe entender que las -- grandes distancias fueron conocidas por los asunceños de forma mediatizada, pues no hubo agentes paraguayos más allá de Buenos Aires y éso ya a fines del XVIII, en contadísimas ocasiones, para colmo difíciles de documentar; no hubo tampoco -- viajeros de la región, o al menos no sabemos que en determinado momento alguno regresara. Los asunceños viajaron a Charcas cuando la situación política o económica fue insostenible, a Córdoba para estudiar en su universidad en la segunda mitad del XVIII, a Santa Fe para descargar allí la yerba y otros -- productos, a Buenos Aires con escasísima frecuencia. Cuando -- estalló la revuelta comunera tenemos noticias de que en Bilbao se preparaba una compañía para comerciar con Paraguay (86), pero la misma revuelta debió servir de motivo frustrador para tal empresa de insospechadas consecuencias.

La distancia en Paraguay estuvo por tanto recortada en su alcance al ámbito propiamente regional. A principios del XVII la actuación radical del visitador Alfaro señaló el peso del -- aislamiento de la región; más tarde el deterioro de la práctica de la visita a la provincia por parte de gobernadores y -- obispos recalcó lo estrecho del espacio regional, por lo que -- en 1.782 se insistió en que los intendentes debían renovar tal



práctica (87). Esa realidad cobra todo su vigor en la segunda mitad del XVIII al chocar la expansión paraguaya con la correntina, en torno a la jurisdicción sobre la comarca de Neembucú, cuestión que puso en evidencia el corto alcance de las influencias efectivas de Asunción y Corrientes (88), sólo zanjada por la actuación decidida del intendente Joaquín de Alós.

Indudablemente la única medida de larga distancia conocida por Paraguay fue la que le proporcionó la comercialización de la yerba, en cuanto producto regional proyectado en los ambitos rioplatenses y peruano, como ha demostrado J.C. Garavaglia (89). La yerba, que recibió los primeros ataques jesuíticos hacia 1.628, se extendió durante el mismo siglo XVII hacia Potosí y Perú, hallando su mejor mercado en Chile, para luego llegar a Quito, Panamá e incluso la lejana Nueva España, en proporciones lógicamente decrecientes. El gran mercado de la yerba, el Litoral y Tucumán, fue a la vez el ámbito encargado de proyectarla a mayores distancias, por lo que los paraguayos conocieron sus lejanos mercados indirectamente. Había partido -- la producción yerbatera -- de la sustitución del vino cuando este sucumbió ante la competencia cuyana y riojana. A partir de ahí su difusión ha sido comparada por Garavaglia con la de los paños de Quito en los siglos XVII y XVIII, o la de azúcar peruano, el cacao de Guayaquil y el añil guatemalteco en la segunda de esas centurias (90).

Junto con la imagen desvaída del continente que la especialización yerbatera propició en la región, la formación de una sociedad y una economía peculiares propició un contraste con la lejanía: el establecimiento progresivo de "límites" que, si -- bien mantienen un reflejo espacial, deben ser considerados básicamente de índole estructural, es decir, límites a la expansión material, demográficos y productivos, ¿Cómo comprender el fenómeno, desde un punto de vista histórico-regional?

En primer lugar, los límites de capacidad, de potencialidad, se hallan -desde un punto de vista regional- directamente relacionados con los horizontes espaciales que plantean los confines en cada momento; los hechos se incluyen en la conciencia colectiva. En el caso paraguayo hay que partir del hecho sustancial -apuntado por Olivier Baulny- de que las fundaciones del siglo XVI fueron dos veces más numerosas que las efectuadas entre 1.620 y 1.760 (91). La razón hay que localizarla en el duro golpe que supuso la limitación de la encomienda, potenciadora de la expansión, tras la actuación del visitador Alfaro. Es decir, que al establecer una limitación -continuada luego por la acción jesuítica- a las estructuras social y económica de la región, inmediatamente se inicia la contracción del horizonte espacial que ya antes hemos abordado.

Desgraciadamente no contamos con datos para estudiar la re-

conversión de la sociedad provocada por la aparición de ese límite estructural, pero sin duda debió afectar a la conformación social y socio-ocupacional, derlos paraguayos, de manera que al desaparecer la dinámica expansiva se suprimiera la evolución hacia una economía excedentaria que propiciara la formación de una "élite" comerciante. Si a ese primer límite se suma la pérdida de la función administrativa para toda el área rioplatense, en el marco de un giro estratégico en la organización del imperio que ya comentamos, tenemos que Paraguay, entre 1.618 y 1.632 -coyuntura estudiada por Garavaglia (92)-, se encuentra sin posibilidad de contrarrestar los efectos del tráfico paraguayo que ya había afectado a la región hacia fines del XVI, ni de imponer siquiera un ritmo aparte en los flujos potosino-tucumano-bonaerenses. Como ya dijimos, creemos que dicha coyuntura 1.618-1.632 aparece como crisis local --conclusión de Garavaglia- en cuanto que responde a un cambio en el proceso de regionalización del Río de la Plata, en el que se produce un desplazamiento con respecto a Paraguay.

Por tanto, cabe establecer que los límites estructurales, paraguayos, en los que se rompen los confines planteados durante el XVI, se incluyen en la recesión de la inserción económica de la región en el resto del área. Desde que llegan a Asunción los primeros jesuitas, con licencia de 28 de octubre de 1.594 según Azara (93), se inicia la gestación de un nuevo cuer

po social que anula las posibilidades de expansión del ya existente. La llamada "república jesuítica" se diferenció socialmente de la paraguaya no sólo por composición y estructura, si no también porque no contó con el río Paraguay como medio fijador (94), lo que implicó una oposición en las respectivas dinámicas de expansión materializada espacialmente en el río Tebicuarí. No es de extrañar por tanto que la sociedad paraguaya - volviere sus críticas y sus revueltas contra la sociedad de Misiones y en especial contra sus directores (95). Para Cardozo la actitud de los paraguayos encerró permanentemente, al tiempo que la necesidad de romper la competencia económica, un temor a que se les impusiera el modo de vida de las reducciones (96), lo que -si se reflexiona- parece lógico en una tensión en la que está presente una lucha por la hegemonía política a nivel regional, traducida a los términos "autonomía u obediencia". Si el enfrentamiento fue dulcificado en alguna ocasión por la posibilidad de aprovechar la facilidad de acceso a los mercados de la Compañía, como opina Kroeber (97), lo cierto es que a la provisionalidad de tal circunstancia se unían las condiciones de desventaja en que llegaban los paraguayos a esos mercados (Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires, pero no más), así como el hecho de que ello no solucionara las deficiencias de la región e incluso que redundara en ellas. No hay que perder de vista que la Compañía -por disposición de su general, el P. -- Claudio Aguaviva, en 1.610- llegó a Paraguay con la misión

específica de suprimir el "servicio personal" (98), es decir, de bloquear sin compensación alguna la mano de obra disponible entre los paraguayos; éso significaba una desestructuración, en tanto durase su presencia efectiva, un límite para la sociedad de la región. El mismo padre Bolaños indicó que tal medida iba en detrimento del cuidado de las haciendas y perjuicio general de la economía. El alcance de esa ruptura fue efectivamente como lo avisó el franciscano; cuando en 1780 el cabildo asunceño se dispuso a financiar la universidad concedida por Carlos III a la provincia, los diezmos fijados al efecto -- sobre los indios, la cría de ganado, las cosechas y beneficios de la yerba y la "corta pensión" sobre las maderas no sirvieron, ni aún sumándoles algunos arbitrios restituidos de Santa Fe, para cubrir los gastos (99). Ni siquiera a través de "las luces" -- dieciochescas pudo la región, en fecha tan tardía, superar los límites que le negaban disponer de confines a larga distancia.

Notas al capítulo 13º.-

- 1 - Fernand Braudel, "Civilización material y capitalismo" (v.b.).
- 2 - E.A. Wrigley, "Historia y población" (v.b.), pág. 49.
- 3 - Guillermo Furlong, "Historia social y cultural del Río de la Plata. 1.536-1.810" (v.b.).
- 4 - Carlos E. Corona Baratch, "Notas para un estudio de la sociedad en el Río de la Plata durante el virreinato" (v.b.).
- 5 - Las bases de este problema de mestizaje y su incidencia social fueron puestas por Magnus Mörner en "La mezcla de razas en la Historia de América Latina" (v.b.).
- 6 - Alistair Hennessy, "The frontier in Latin American History" (v.b.) págs. 19 y 20.
- 7 - Rubén Bareiro-Saguier, "Le Paraguay" (v.b.), pág. 50.
- 8 - Efraim Cardozo, "El Paraguay colonial" (v.b.), pág. 89.
- 9 - Ibid., págs. 56 a 68.
- 0 - Justo Pastor Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo" (v.b.) pág. 96.
- 1 - Ibid., pág. 98.
- 2 - A.H.N. Estado, 4548, "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 138.
- 3 - Alistair Hennessy, op. cit., pág. 14.
- 4 - Antonio Córdoba Santa Clara, "Las órdenes franciscanas en las repúblicas del Río de la Plata" (v.b.), obra profusamente citada -- por G. Furlong y por ello más conocida que la dedicada específicamente al caso paraguayo, "Los franciscanos en el Paraguay" (v.b.). La segunda desde luego tiene mayor interés para nuestro estudio.
- 5 - Jacinto Carrasco, "Ensayo histórico sobre la Orden Dominica Argentina, Tomo I" (v.b.) y Efraim Cardozo, "La orden de Sto. Domingo en Paraguay", artículo de prensa publicado en La Tribuna, el 8 de enero de 1.967.
- 6 - Raúl A. Molina, "La obra franciscana en el Paraguay" (v.b.), pág. 358.
- 7 - Magnus Mörner, "Los jesuitas en el Plata" (v.b.), pág. 41.
- 8 - Constantino Bayle, "Cabildos de indios en la América Española" -- (v.b.), págs. 32 a 35.
- 9 - J.C. Garavaglia, "Un modo de producción subsidiario..." (v.b.), pág. 161.
- 0 - Ibid., pág. 162.
- 1 - Una obra sacada a la luz por Garavaglia, en la que pueden hallarse importantes datos y apreciaciones sobre la estratificación social

a fines del XVIII, es la escrita a mediados del siglo pasado por A. Demersay, "Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des jésuites" (v.b.). En cuanto a -- los resultados históricos de esos mecanismos sociales del período hispánico, es interesante la consulta del trabajo de Domingo R. Rivarola, "La movilidad social y el medio agrario paraguayo" (v.b.), en la que se observan aún mecanismos y situaciones que posiblemente tengan sus raíces en los fenómenos que venimos analizando.

- 22 - Branislava Susnik, "Apuntes de etnografía paraguaya" (v.b.), pág. 158.
- 23 - Antonio Ruiz de Montoya, "Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, -- Uruguay y Tape" (v.b.), Sobre el proceso de explotación, tostado y transporte de la yerba, hay descripciones en Efraim Cardozo, op. cit., págs. 29 y 30; también en J.C. Garavaglia, "La production..." (v.b.).
- 24 - Constantino Bayle, op. cit., págs. 28 y ss.
- 25 - B. Susnik, op.cit., págs. 158 y 159.
- 26 - B. Susnik, "El indio colonial... El chaqueño" (v.b.), págs. 87 y 88.
- 27 - Alistair Hennessy, op. cit., pág. 39.
- 28 - Justo P. Benítez, op. cit., pág. 79.
- 29 - Raúl A. Molina, op. cit., pág. 367.
- 30 - J.L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay. 1.600-1.650" -- (v.b.), pág. 142 y ss.
- 31 - Juan López de Velasco, "Geografía y descripción universal de las Indias" (vib.), pág. 282.
- 32 - Raúl A. Molina, op. cit., pág. 374.
- 33 - José L. Mora Mérida, "La población indígena paraguaya no reducida" (v.b.), pág. 356.
- 34 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo del mercado interno colonial: el Paraguay y su región ( 1.537-1.682)" (v.b.), pág. 18.
- 35 - A. Domínguez Ortiz, "El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias" (v.b.), pág. 431.
- 36 - Elman R. Service, "The encomienda in Paraguay" (v.b.) y "Spanish-guarani relations in Early-Colonial Paraguay" (v.b.).
- 37 - Datos concretos pero poco coherentes pueden espigarse en J.C. Garavaglia, "La production..." págs. 188, 270 y ss., en J.L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay, 1.600-1.650 ; págs. 185, 187 y 188, 191-y 197 a 201; así mismo en B. Susnik, "El indio colonial del Paraguay: El guaraní colonial" (v.b.), págs. 49, 56, 115, 120, 122 y 123.

- 38- John Lynch, "Administración colonial española..." (v.b.), págs. 166 a 169.
- 39 -Un breve estudio de la oligarquía colonial regional, a través de uno de sus personajes más destacados, es el de Jesús Blanco Sánchez, "El capitán D. Antonio Tomás Yegros, Prócer de la Independencia Nacional" (v.b.).
- 40 -J.C. Garavaglia, "Un modo de producción subsidiario...", págs. 165 y 166.
- 41 -Branislava Susnik, "El indio colonial... El chaqueño", págs. 7 a 11.
- 42 -Sobre condición social y comercio de esclavos es interesante la obra de Elena F.S. Studer, "La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII" (v.b.).
- 43 -Félix de Azara, "Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuarí" (v.b.), pág. 193.
- 44 -John Lynch, op. cit., pág. 181.
- 45 -Magnus Nörner, op. cit., pág. 36 a 42.
- 46 -Acarrette du Biscay, "Relation des voyages...", Paris, 1672. Cit. por J.P. Duviols en "Voyageurs français en Amérique" (v.b.), págs. 97 y 98.
- 47 -J.C. Garavaglia, "La producción...", mapas-croquis situados entre las páginas 247 y 248.
- 48 -Hemos manejado los conceptos utilizados por Luis Racionero en su obra "Sistema de ciudades y ordenación del territorio" (v.b.), - págs. 107 y ss.
- 49 -C. Pastore, "La lucha por la tierra en el Paraguay" (v.b.).
- 50 -Véase nuestra Memoria de Licenciatura, "Fundamentos metodológicos de la Historia Regional", Parte Cuarta.
- 51 -J.C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interno...", págs. 32 y 33.
- 52 -La historia del Guairá ha sido abordada siempre desde la perspectiva de gran frustración paraguaya; la línea más abundante es la iniciada por Ramón I. Cardozo con su obra "El Guairá. Historia de la antigua provincia" de 1938, que creemos es la reeditada en 1970 con el título "La antigua provincia del Guairá y la Villa Rica del Espíritu Santo" (v.b.), aunque no hemos podido comprobarlo. Efraín Cardozo ha continuado después esa línea en "Los saltos del Guairá en la Historia" (v.b.) y "El Imperio del Brasil y el Río de la Plata", consolidando un tratamiento del tema redundante y poco esclarecedor. Obras posteriores que abordan el caso guaireño se limitan a dataciones particulares, por lo que es difícil aún hoy día evaluar el peso específico que tuvo la pérdida de aquellas tierras para la sociedad paraguaya.
- 53 -A.G.I., Mapas y planos, Buenos Aires, 115 "Mapa y plano de Icatimí". En la cartela se hace constar que la plaza de Icatimí -una avanza-



dilla hacia el Paraná -había sido conquistada por los portugueses. Es sorprendente la inexactitud con que se representa el territorio, en tiempos en que ya habían actuado los demarcadores de límites.

- 54 - H. Sánchez Quell, "Estructura y función del Paraguay colonial" (v.b.), pág. 157.
- 55 - B. Susnik, op. cit., especialmente págs. 87 a 90, 132 y 144 a 170.
- 56 - Josefina Pla, "Las tribus piratas del Paraguay" (v.b.), pág. 34.
- 57 - A.G.I., Buenos Aires, 295. Minuta de la R.C. de 18-IX-1.778, en la que se pedía información al virrey sobre el estado de la "Provincia" del Chaco y la actuación en ella de Agustín Fernando de Pinedo, gobernador del Paraguay.
- 58 - A.G.I., Buenos Aires, 140. Comunicación del gobernador de Chiquitos, de 31-I-1.793.
- 59 - Antonio García de Solalinde, "Proyecto de colonización del Chaco" (v.b.), pág. 441.
- 60 - Magnus Mörner, op. cit., pág. 43.
- 61 - Como fuentes básicas para el conocimiento de la labor franciscana en Paraguay citaremos aquí las obras de Raúl A. Molina -cit. en nota 16- y de Andrés Millé, "Crónica de la Orden Franciscana en la conquista del Perú, Paraguay y el Tucumán, y su convento del antiguo Buenos Aires (1.212-1.800)" (v.b.). Con ellas las obras de A. Ruiz de Montoya conservadas en la Biblioteca Nacional de Madrid, sección de "Raros" "Conquista espiritual..." cit. en nota 23, "Arte y vocabulario de la lengua guaraní" (v.b.) y su "Catecismo de la lengua guaraní" (v.b.), signaturas de la B.N. R6539, R-2299 y R-5432 respectivamente.
- 62 - Alistair Hennessy, op. cit., pág. 38.
- 63 - N. Sánchez Albornoz, "La población de América Latina..." (v.b.), págs. 127 y 128,
- 64 - J.L. Mora Mérida, op. cit., págs. 267 a 286.
- 65 - J.C. Garavaglia, "Un modo de producción subsidiario...", págs. - 163 a 165.
- 66 - Cit. por L. Tormo, "Paraguay en el siglo XVIII" (v.b.), págs. 197 y 198.
- 67 - Constantino Bayle, op. cit., pág. 32.
- 68 - La bibliografía sobre la revuelta comunera la hemos ido citando parcialmente. El tema sin embargo pide hoy día una revisión; creemos que la línea de interpretación más provechosa la estableció Justo Pastor Benítez en "Los comuneros del Paraguay" (v.b.), al situar el episodio en un plano social y económico que estimamos adecuado.

- 69 - La prodigiosa aventura de Nicolás I permanece sin investigar - hoy día. Hemos manejado en la Biblioteca de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla un librito editado en 1.756, de autor anónimo, titulado "Histoire de Nicolas I Roy du Paraguay et Empereur des Mamelus" (signatura V/7303), así como su traducción al español hecha en Chile, en 1.964 (signatura V/2712). A la vez localizamos en el A.R.G. un manuscrito anónimo, sin fechar y mal conservado, que no coincide con el anterior escrito en cuanto a detalles y episodios. De cualquier forma lo que parece colegirse de ambas lecturas es que Nicolás Rubión fue un español, mal avenido con la Compañía, que llegó hasta Paraguay y aprovechó el descontento de los indios reducidos para hostilizar a la Compañía. De todas formas habrá que esperar una investigación en profundidad, pues creemos que puede arrojar luz en el conocimiento objetivo de Misiones. Fuentes importantes para este tema son el de Guillermo Kratz, "El tratado Hispano-Portugués de Límites de 1.750..." (v.b.), y el de Tadeo Xavier Henis, "Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes..." (v.b.).
- 70 - A esa lucha de los guaraníes E. Cardozo la ha calificado de independentista, lo que nos parece exagerado aunque no del todo incierto; el que no podamos precisar nada al respecto se debe a la falta de un estudio riguroso y profundo, como ya hemos indicado. Vid. E. Cardozo, op. cit., pág. 138.
- 71 - A.H.N., Jesuitas, 120, nº 18 al 22.
- 72 - Ibid., nº 29 a 33 y 36 a 40.
- 73 - E. Cardozo, op. cit., pág. 133.
- 74 - "Lettre du Père J.A.X. Nyel, Missionnaire de la Compagnie de - Jésus au Réverend Père Dez, de la même Compagnie, Recteur du - Collège de Strasbourg", publicada en París en 1.713. Cit. por J.P. Duviols, "Voyageurs français en Amérique" (v.b.), pág. 81.
- 75 - A.H.N., Jesuitas, 126, nº 24.
- 76 - Como muestra del tipo de reducción en el Chaco hemos incluido en el Apéndice Gráfico la Figura 6, la reducción de Ntra. Sra. de los Dolores y Santiago de Cangayé, de indios mocobíes, erigida en 1.780. Puede verse el atrio típico de las construcciones destinadas a la evangelización, más próximo a las plazas de los conventos mexicanos del XVI que a las de las reducciones de Misiones. A.G.I., Nápas y Planos, Buenos Aires, 137.
- 77 - A.G.I., Buenos Aires, 354. Se halla el borrador de la R.O., con minutas en las que aparecen referencias a los precedentes sentados por los jesuitas; hay que tener en cuenta que en esos momentos la Compañía era culpada a menudo de cosas en las que no había tenido nada que ver. De todas formas es probable que en este caso sí hubiera fundamentos, por las continuas referencias - que hemos encontrado sobre el tema de los malos tratos en la documentación jesuítica existente en el A.H.N.

- 78 - Guillermo Furlong, "Misiones y sus pueblos guaraníes" (v.b.).
- 79 - Magnus Mörner, "Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. La era de los Habsburgo" (v.b.).
- 80 - Clifton B. Kroeber, "La navegación de los ríos en la historia argentina" (v.b.), pág. 42 y 43.
- 81 - J.C. Garavaglia, "La production...", pág. 235.
- 82 - A.H.N., Jesuitas, 120, nº 96. El expediente de cuantas a que - nos referimos está sin fechar, y parece que estuvo incluido en un informe más amplio enviado a Roma.
- 83 - Domingo Muriel, "Historia del Paraguay desde 1.747 hasta 1.767" (v.b.), pág. 11.
- 84 - Juan López de Velasco, op. cit., pág. 280.
- 85 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interno colonial..." pág. 13.
- 86 - Desgraciadamente no estamos en condiciones por el momento de documentar el intento bilbaíno. Hallamos una vaga referencia en el Archivo General de Indias que, a falta de confirmación, damos por equívoca. Más tarde nuestro colega argentino Carlos Malamud nos reveló la existencia del manuscrito del reglamento de la frustrada compañía en archivos vizcaínos.
- 87 - El especial significado de la visita en el proceso regionalizador de América ya lo hemos expuesto en nuestro trabajo "El espacio americano español del siglo XVIII: un proceso de regionalización", 1.979. Revista de Indias (en prensa). Como base para esa interpretación es útil la aportación de Guillermo Céspedes del Castillo, "La visita como institución indiana" (v.b.).
- 88 - Ernesto J.A. Maeder, "La expansión de la frontera interior de Corrientes entre 1.750 y 1.814. De la ciudad a la Provincia" (v.b.) especialmente págs. 441 a 445 y 448 a 450.
- 89 - Recordemos una vez más la fundamental aportación de Juan Carlos Garavaglia, "La production et la commercialisation de la yerba mate dans l'espace péruvien. (VVI e -XVIII e siècles)".
- 90 - Juan C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interno colonial..." pág. 36 a 38.
- 91 - O. Baulny, "Le Paraguay de Félix de Azara" (v.b.), pág. 530.
- 92 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs., 29 a 33.
- 93 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 141.
- 94 - Justo P. Benítez, op. cit., pág. 117. Un enfoque revelador del problema que venimos analizando es el trabajo de Pierre Chaunu, "Au point d'impact de deux colonisations: L'Etat jésuite du Paraguay, un empire du maté" (v.b.).

- 95 - La versión jesuítica de la tensión entre las dos sociedades se halla en la obra del padre Pedro Lozano, "Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay. 1.721-1.735" (v.b.), -- centrada en el problema comunero.
- 96 - Efraim Cardozo, op. cit., págs. 13<sup>4</sup> y 22.
- 97 - Clifton H. Kroeber, op. cit., pág. 43.
- 98 - Raúl A. Molina, op. cit., págs. 370 y 22.
- 99 - Efraim Cardozo, "Apuntes de Historia Cultural del Paraguay" -- (v.b.), vol. I, pág. 184.

PARTE III. ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA REGION PARAGUAYA A FINES  
DEL SIGLO XVIII.

Capítulo: 14:

Fundamento, peso y orientación de las actividades económicas.-

Abordar el estudio de la estructura económica de una región cuenta siempre con una dificultad básica: la disponibilidad de datos útiles al efecto, pues el propio interés por la economía regional ha aparecido al tiempo que la posibilidad estadística de conocer la región, como bien ha indicado H.W. Richardson (1). Si a ello le añadimos la perspectiva histórica que aquí manejamos la dificultad crece proporcionalmente al grado de retrospec-

ción que se pretende. En el caso paraguayo de fines del XVIII, los datos son sumamente escasos; es imposible por el momento es tablecer serie alguna que permita un análisis riguroso de la economía regional paraguaya en esa época. Sin embargo, gracias a las investigaciones de Juan Carlos Garavaglia sobre la economía yerbatera hasta el primer tercio del XVIII, disponemos de una - pauta fundamental a la hora de establecer principios operativos - fiables. De cualquier forma, aún estamos limitados en el sentido de que no podemos sino "describir" los fundamentos de las activi dades económicas; de ahí el título del presente capítulo. Por lo demás, podrá comprobarse que nuestras aportaciones documentales no han podido ir más allá de la datación sincrónica y parcial en la mayoría de los casos; mas, aún así, creemos que -como nos sucedió al hablar de la demografía- vamos a exponer y tratar de analizar la realidad económica paraguaya de fines del XVIII como hasta ahora no se ha hecho.

La coyuntura que nos interesa especialmente -1.780 a 1.810 - aproximadamente- se muestra, por suerte para nosotros, claramente favorable para la activación de la economía paraguaya. Síntoma de ello fue el rendimiento especialmente bueno del impuesto - de alcabala con la llegada de los intendentes a Paraguay (2), co mo ya tuvimos ocasión de reseñar, y que pone de manifiesto tanto la buena dirección administrativa de los nuevos funcionarios como la tendencia de la economía regional al sostenimiento cuando me-

nos. La recaudación del diezmo correspondiente a 1.800 fue del 181% con respecto a la de 1.791, en tanto que la de la alcabala representó el 188,5% con respecto a la misma referencia (3). Evidentemente esa pista debe ser apoyada en lo posible, puesto - que más que el signo positivo de la coyuntura de fines del XVIII interesa conocer en lo posible la estructura económica de la región, en un período en que la información es más abundante y -- completa que en etapas anteriores.

Dentro del marco metodológico establecido para nuestro trabajo cabe la inclusión de la perspectiva ofrecida por Assadou--rian para el estudio de la circulación interna regional (4); -- ello nos permitirá establecer un criterio interpretativo de la realidad económica sincrónica en cuanto síntoma de un sistema -- prolongado en el tiempo. Así mismo, los problemas referentes a variaciones de cambio monetario, analizados globalmente por H.F. Burzio (5), y tan agudizados en el caso paraguayo, apenas si podremos desentrañarlos algo más que hasta el presente, puesto que investigaciones como la de Silvio Zavala casi han permanecido estáticas hasta las breves ampliaciones hechas por J.C. Garavaglia al paso en su investigación sobre producción y comercialización de la yerba. Otra cuestión latente, a la que nos gustaría haber dedicado un espacio más amplio en el presente capítulo, es la que se refiere a la competencia efectuada por la economía jesuítica de Misiones, a partir del planteamiento hecho por Pierre Chaunu

hace ya 25 años (6), pero que sigue sin ser cuestionado ni desarrollado con el rigor que aquella breve aportación proponía; lo cierto es que lo que parece una nueva discusión del problema exige, previamente, un estudio del caso de Misiones bajo nuevos criterios. En fin, antes de abordar de lleno la estructura económica de la región paraguaya en torno a 1.780-1.800, no quisiéramos dejar de hacer referencia a la posibilidad de proyectar los datos y resultados que aquí proponemos en su resultado histórico contemporáneo, lo que -por la escasez de material disponible- es en cierto modo viable gracias a los trabajos de J.Pincus, así como de algunos organismos interamericanos (7). Pasemos pues al análisis enunciado, empezando por los sectores de producción y su estado a fines del siglo XVIII.

#### La agricultura.-

La producción agrícola paraguaya durante el período hispánico estuvo sostenida por la interacción de objetivos agrarios indígenas y europeos, traducidos a términos de productos subtropicales y adaptación de cultivos propios de climas templados. Así -- pues, en la base la agricultura paraguaya colonial no difirió de la del resto de América en sus grandes rasgos. Si las tierras y suelos de la región fueron propicios es un aspecto que tradicionalmente se viene resolviendo mediante un saldo global positivo, pero que no ha sido investigado por lo que no disponemos de confirmación ni desmentido científicamente fiables. Al principio o



perativo -insistimos que por demostrar- que sostiene una fertilidad del suelo y unas condiciones climáticas favorables para el -desarrollo de diversas especies vegetales (8), hay cuando menos que restarle un uso de la tierra altamente desestructurado, una ausencia de objetivos agrícolas que exigieran rendimientos competitivos y un anquilosamiento técnico típico de las periferias virreinales, en tanto esperamos un estudio edafológico que permita pisar terreno firme al historiador.

Por el momento, no podemos negar que la agricultura paraguaya, si sufrió alguna circunstancia en especial hasta 1.800, fue precisamente la diversificación desordenada de los cultivos, lógica en un sistema productivo mayoritariamente orientado al autoabastecimiento y con recortadísimas vías de comercialización interior como exteriormente. Árboles madereros y frutales, plantas medicinales y tintóreas, cultivos tropicales, subtropicales y européas, numerosas especies de legumbres y productos tempranos, compusieron un panorama en el que la variedad ocultaba el sobreprovechamiento y la ausencia de intereses firmes, objetivos y organizados por parte del campesino.

A la variedad se sumaban los rendimientos suficientes aunque sólo parcialmente acumulativos. Es más que probable que el Paraguay colonial no conociera las carestías de otros ámbitos americanos, si se tienen en cuenta los rendimientos de 1/100 en el --

maíz o de 1/30 en el trigo (9) tan poco frecuentes en otras latitudes continentales. Y desde luego la yerba mate, extraída fundamentalmente de los bosques serranos de Mbaracayú, se convirtió -a partir de su utilización por los indios- en la gran proyección de Paraguay sobre el resto de América, a la vez -si se nos permite la interpretación- que en la "cortina de humo" que ocultó y -ha ocultado la realidad regional. La yerba, junto con el tabaco, fueron expresión del mestizaje paraguayo, al decir de Garavaglia (10); desbordado el ámbito de Mbaracayú, la producción yerbatera se extendió ampliamente y fue -como la coca a la que algunos testimonios la asimilaron- perseguida y condenada en un principio -para luego significar todo un capítulo de la economía virreinal. Hacia 1.635 la yerba significaba el 51,8% de las exportaciones agrícolas asunceñas a Santa Fe, el azúcar el 29,8%, la miel de caña el 7,6%, el vino el 5,4%, etc. (11); para entonces, por tanto, iban delimitándose las posibilidades de la agricultura paraguaya.

Ya a fines del XVIII las tierras dedicadas a la yerba dominaban el panorama agrícola. La cuenca del Jejuy era un yerbatal --continuo desde Curuguatí y el río Aguaraý hacia Asunción; por el río Tebicuary la yerba era transportada desde Caazapá y Yutí así como Villa Rica y al llegar a Ñeembucú solía tomar directamente dirección sur, la misma Villa Rica contaba con yerbatales "domésticos" en zonas elevadas al igual que sucedía en los pueblos de

Misiones, esa región por su parte enviaba directamente su yerba a Santa Fe, Uruguay y Buenos Aires, y en fin, la yerba también - estaba presente en los límites con territorio portugués; había - pasado a ser evidentemente la raíz económica de la región, asentada en tierras de realengo excepto en el caso de las concesiones hechas por el rey a la villa de Curuguatí y algunos otros en que los vecinos habían enajenado la tierra utilizada (12).

Tabaco y algodón habían sido -a nivel local- importantes rubros a la hora de cubrir los vacíos provocados por la degradación de la producción vitivinícola desde la primera mitad del XVII(13). El tabaco hacia 1.800, junto con ser un capítulo sustancial de la economía paraguaya, era motivo de polémicas. El intendente Rivera se refería en 1.803 en un informe al espectacular rendimiento del tabaco en tierras de San Juan Nepomuceno -recientemente puesto en explotación-, en las que se habían alcanzado 92 arrobas y 13 libras netas al año 1.801 (14). Pero el optimismo de Rivera no fue compartido por Félix de Azara, quien consideró que lo que había sido un rentable cultivo muy extendido en la región se hallaba de tenido a causa de la burocracia aportada por el Real Estanco, lo que había hecho incluso decrecer la producción (15). En cuanto al algodón su cultivo había llegado a fines del siglo XVIII con múltiples dificultades pesando sobre él, después de haber llegado - en otros tiempos al mercado bonaerense, Joaquín de Alós achacó en 1.788 la escasa producción algodonera a la dura e inevitable de--

pendencia impuesta por sequías e inundaciones (16). En el mismo informe se hacía referencia a la producción azucarera, sus calidades y destinos comerciales en Buenos Aires, Uruguay y Misiones; en determinado momento -entre una extensa relación de productos - de la tierra- el intendente especificaba que "... Las labranzas y cultivos que se recojen en esta Prov<sup>a</sup>. son los frutos siguientes= Batatas y otras legumbres, Arroz, Naranjas exquisitas, Limadulce, Zandia, Melón, Pacobas o Plantanos, y Piñas...", con lo que parecía querer referirse a los cultivos predominantes entre los destinados a la alimentación cotidiana. Se refería también a la exis--tencia de dos cosechas, a la escasez del trigo -pese a ser cultivado en Misiones y algún lugar de la región- que obligaba a importarlo de Buenos Aires, así como a la gran variedad de frutas silvestres que entraban a formar parte de la dieta ordinaria asunceña; en total, describía unos 28 frutos silvestres con diferentes usos. Quince años después, Rivera hacía referencia al envío de 28 quintales -unos 1.288 Kgs.- de "menestra" desde San Juan Nepomuce no para los fuertes de Borbón y San Carlos (17), lo que parece indicar que los excedentes -aún en poblaciones recientes, como la - citada, hecha con indios "chavaranas"- comenzaban a hacer su aparición. Tal extremo parece confirmarse en la aseveración de Alós - al especificar que para todos los "sembrados y frutos" que acababa de describir no estaba la provincia "colona de otras" (18). Lo mismo parecía suceder en Misiones, a la vista del informe hecho - por su gobernador en agosto de 1.784, en el que a pesar del des--

cuido que se advertía se mencionaban numerosos productos para el autoabastecimiento, además de yerba, algodón, tabaco, miel, azúcar, madera, añil y grana destinados a mercados exteriores (19).

#### La ganadería.-

Tras la penuria sufrida por los conquistadores en el capítulo referente a ganado europeo y las primeras introducciones en la -- costa brasileña a mediados del XVI, hacia 1.580-90 se sabe que comenzó la baja de los precios del ganado y por tanto todo un nuevo rumbo en la economía hispanoamericana. En el caso concreto del ámbito rioplatense la progresiva inclinación por la producción pecuaria: sobre la base de sus mejores posibilidades cara a mercados exteriores, supuso --como ha indicado Kossok-- un aspecto fundamental en la ruina de la agricultura; si bien agricultor y estanciero confiaron en la ley--explica el autor citado--, el primero lo -- hizo para sobrevivir en tanto que el segundo para incrementar sus beneficios y prebendas (20). Paraguay --si se nos permite-- fue un ejemplo patente de esa aseveración. La dinámica de producción y -- comercialización ganadera existente a fines del siglo XVIII en el Río de la Plata (21) no contó con aportación paraguaya, sencillamente porque a Paraguay le correspondió más el papel del agricultor al que le tocaba sobrevivir.

Sin embargo entre los tiempos de la fundación y el segundo -- tercio del siglo XVII la ganadería fue una de las riquezas básicas

del Paraguay, cuando la región contó con dos mercados punteros: el altoperuano -más conocido y señalado, por la historiografía tradicional- y el brasileño, gran consumidor éste último de cueros y sebo en el período delimitado por 1.584/85 y 1.638/39 (22), es decir justo en el proceso de expansión de la economía paulista y hasta que Buenos Aires toma el relevo exportador, dada su mejor posición para el contrabando una vez separadas Castilla y Portugal. El resultado es que a lo largo del XVII se producirá una inversión de sentido en la producción y comercialización pecuaria, de forma que Paraguay pasará de exportadora a importadora de vacuno y mulas procedentes de Corrientes y Santa Fe. Tal cambio de sentido en los flujos interregionales referentes a ganadería ha sido explicado por Garavaglia como una crisis en el sector propiamente paraguayo, originada por las pésimas condiciones ofrecidas por Mbaracayú para el ganado y la presión indígena sobre la orilla chaqueña en su tramo asunceño en la que estuvo asentada la cría ganadera de los paraguayos (23); tal crisis efectivamente existe, pero a nuestro juicio hay que engarzarla con el proceso de marginación del Paraguay con respecto al eje Lima-Buenos Aires a partir de 1.610/20, motivado por un giro en la política de la corona como ya hemos señalado anteriormente. Lo cierto, a fin de cuentas, es que hacia 1.660 ya se había establecido el llamado "camino de las vacas" desde Corrientes, haciendo llegar hasta Paraguay el ganado del Litoral y sobre todo el de Santa Fe, antes de que iniciara su proyección atlántica.

Vista pues la posibilidad de hablar de un cambio radical en el sector ganadero paraguayo durante el segundo tercio del XVII, la realidad que se observa al respecto a fines del XVIII confirma lo profundo de dicha transformación. Es prácticamente imposible establecer un censo ganadero para el período 1.780-1.800 por el momento, y sólo tenemos por dato global documentado las 590.000 cabezas de vacuno y 160.000 caballos que -posiblemente "a ojo" -- reseñó el intendente Joaquín de Alós en 1.788 (24). Allí mismo -- Alós indicaba que no faltaban las mulas, aunque no existiera su cría en la provincia, puesto que se utilizaban para el transporte de yerba; hacía constar también que ese ganado se consumía en el interior de su distrito y en el abasto de las tripulaciones de barcos, a la vez que recalca que no había "...tradición de que aquí se verifiquen sacas..." puesto que lo normal era que se importasen ganados y caballos desde Corrientes y -según él- Misiones. El único negocio regional en torno a la ganadería constatado por Alós en su relación era la venta que se hacía a los curuguatós de reses vivas y que éstos pagaban en yerba. Las tierras mejor acondicionadas para el ganado eran, según el intendente, las de Ñeembucú, Concepción, Caazapá, Yutí y Misiones, por ser las -- más abundantes en aguas, pero no decía si hubo en ellas algún tipo de crianza; en cuanto al consumo de carne en la provincia, Alós lo extendía a "... la carne de Beca, toro, Novillo, cabras, -- ovejas, gallinas, aves de caza, Quiriquinchos, y mulitas de que -- hay en abundancia en los bosques, como así mismo de la Perdiz..."

De cualquier manera, aunque Alós diera por suficiente la importación para el consumo, otras opiniones hacían notar las deficiencias pecuarias de la región. Manuel A. de Flores, en su Carta sobre la presencia de los portugueses al norte de la intendencia, señalaba que aquéllos no podían estar interesados en los caballos y mulas de Paraguay, puesto que en la misma provincia faltaban -- los necesarios para el laboreo de la yerba y era necesario llevar los desde las misiones al sur del Tebicuary -- las mulas -- y Corrientes (25).

En 1.786, poco más de medio año antes de que llegase el propio Joaquín de Alós, se redactaron algunos informes sobre la necesidad de que algunos pueblos de indios -- en especial el de Yapeyú -- en Misiones -- se ocupasen del cuidado de sus reses, a la vista del desperdigamiento reinante (26). En cierto modo los habitantes de Misiones debían estar habituados a dejar al ganado en estado silvestre, pues -- como ha indicado Mörner -- fue su principal baza en -- tiempos de los jesuitas a la hora de competir con paraguayos y -- brasileños (27); pero lo cierto era que en 1.784 Francisco Bruno de Zavala -- gobernador de Misiones -- puso en evidencia que sólo tres pueblos de aquella región contaban con ganado propio -- San Miguel, San Borja y Yapeyú precisamente -- y que el resto lo debía adquirir en ellos; además hacía referencia a la práctica improductividad -- de yeguas y mulas, así como a la gran mortalidad de las ovejas -- que obligaba a los indios a comprar la lana en Corrientes (28).



Era evidente por tanto la absoluta dependencia de Paraguay en lo referente a la ganadería, con respecto sobre todo a Corrientes y al resto del Litoral. Parece sin embargo que el consumo de carne se mantuvo en un nivel discreto por las noticias de Alós; él mismo hizo constar también que en la dieta alimenticia paraguaya entraba entonces la pesca, actividad en la que ocupaban los indios payagués (29), pero lógicamente cabe pensar que ello sólo sería posible en las poblaciones y comarcas próximas a los ríos -- más caudalosos y que debió adolecer de explotación sistemática, -- habida cuenta que la integración de los payagués --reciente e incompleta en 1.788, cuando informaba Alós-- no se llevó a efecto a través de una función productiva determinada. Poco solucionarían la pesca en un momento en que la alimentación vegetal había pasado a cubrir, desde hacía un siglo más o menos, los vacíos provocados por el encarecimiento de la ganadería una vez que ésta debía ser importada.

#### Minería y salinas: noticias y realidades.--

En capítulos precedentes hemos tenido ocasión de insistir en la frustración metalífera de los paraguayos. A partir del desencanto del Cerro de la Plata la riqueza minera de la región paraguaya adoptó las características de un Guadiana en el transcurso del periodo colonial. Sin embargo Paraguay contó con un producto insólito en el resto del continente, siquiera mientras mantuvo su expansión en el Guairá: el hierro. Probablemente el grueso de la

producción de hierro guaireña tuvo por destino Asunción exclusivamente, pero nada seguro sabemos. Se extraía del llamado "Tambo del Hierro" o "Campos de Cuaraeyberá" -hoy "Campo Mourado"-, y ya en el primer tercio del XVII aparecen indicios de que el tráfico con dicho mineral era corriente entre Ciudad Real y Asunción, -- así como de la estima en que se tenía el hierro paraguayo en Santa Fe (30); la utilidad del hierro en la región fue más allá de la armería y los astilleros pues, como sabemos, una vez moldeado en "cuñas" sirvió de moneda propia de la tierra.

Fuera del hierro -de limitada producción- no se conocieron minas mínimamente significativas en el Paraguay colonial, aunque no faltaron fantasías optimistas que llegaran a trascender en documentos con carácter oficial. En nuestros días siguen sin aparecer yacimientos importantes y sólo se explotan mínimas cantidades de manganeso, malaquita, azurita, feldespató, mica, mármol, hierro y sal. En 1.784 el gobernador de Misiones se refirió a unas vagas - noticias sobre la existencia de plata en el cerro Izo, próximo a Itapúa, que habría sido explotada secretamente por los jesuitas; hablaba también de unas piedras verdosas, halladas cerca de Nuestra Señora de Fe, de las que se había sacado azogue (31). Más nada hubo. Al azogue también se refirió Joaquín de Alós en 1.788, - pero esta vez hallado a unas 50 leguas al sur de Asunción, aunque es posible que se refiriera al mismo hallazgo antes señalado; Alós

especificaba que el descubrimiento de azogue había tenido lugar en 1.779, pero que, enviadas unas muestras a Buenos Aires, nada se obtuvo, por lo que en el mismo 1.788 se enviaron otras 200 - arrobas de mineral desde Misiones sin que se tuvieran noticias positivas. Líneas más abajo el intendente hacía constar que en el pueblo de Santa Ana, de Misiones, se sacaba algo de cobre, - pese a que el elevado coste de la explotación hiciera que nadie trabajase en ello (32).

En el mismo informe de Alós que acabamos de citar se hacía referencia también a la abundancia de sal, obtenida por evaporación en Lambaré y en los parajes de Salinas y Tapúa, todos en -- las proximidades de Asunción. Aunque no era de gran calidad, la sal de esos lugares abastecía a la región, a Misiones y Corrientes. Por su parte Concepción también contaba con yacimientos, al otro lado del río Aquidabán; era aquella sal de mejor calidad, - si bien por falta de recursos sólo era consumida a nivel doméstico. En cuanto a canteras de piedra para construcción Alós las situaba en Misiones, así como en Emboscada; incluso hacía una referencia a la posibilidad de hallar "piedra-imán".

De cualquier forma la sal fue un producto básico en el Paraguay de fines del XVIII. Como hemos visto, las salinas estaban - en las orillas del Paraguay pero el transporte hacia el interior

apenas si debió llevarse a cabo, por lo que las zonas de producción de la yerba siempre la echaron en falta. Félix de Azara achacó a la falta de sal la precaria situación del ganado en la región, sobre todo porque en las comarcas interiores no había "barreros" que la sustituyera (33). Y sin embargo la abundancia de sal en el Litoral llegaba incluso a significar un atractivo peligroso, de cara a la presión portuguesa, en opinión de Manuel A. de Flores (34). La realidad de tal atractivo es fácil de comprender si se tienen en cuenta los gastos que su obtención suponía en todo el virreinato; Mendoza se abastecía de sal en la cordillera en las lagunas de Guanacache, el río Atuel y sobre todo el río Diamante; en 1.788 se obtenía también en La Rioja, así mismo las salinas de Casaviudo, cerca de Salta, y las del río Bermejo, solucionaban algunos problemas; pero el caso más espectacular sobre abasto de sal era el de Buenos Aires que, para atender la demanda de los numerosos pulperos, ganderos y saladeros, tenía que recurrir a las costosas expediciones hacia Patagonia que colocaban el precio del producto en 3,5 pesos la fanega en 1.784 y de 3 a 4,25 pesos un año después (35).

#### Industria incipiente y actividades artesanales significativas.-

Pese a que el intendente Alós comunicaba en 1.788 que "...no hay fabricas, ni ingenios en toda esta Prov<sup>a</sup>. por q<sup>e</sup> no puede llamarse tal el veneficio del azucar q<sup>e</sup> se hacen en trapiches de palo..." (36), no podemos por nuestra parte ignorar ciertas activi-

dades relacionadas con la transformación de materias primas, construcciones, así como labores artesanales destinadas a cubrir necesidades materiales más o menos lucrativas.

De entrada, no faltó en la región durante el periodo hispánico la confección de lienzos de algodón -utilizados como moneda durante años- que, aunque a nivel doméstico, supuso una actividad productiva de carácter artesanal con relevante significado económico. A fines del XVIII la actividad de transformación más característica en Paraguay fue sin embargo la elaboración de cigarros y cigarrillos promovida por el Real Estanco. No había en el Río de la Plata una tradición tabaquera; pero fue empeño de la administración el potenciar dicha industria como fuente de beneficios. En 1780 el industrial ganadero Francisco Medina fue enviado a Brasil por las autoridades de Buenos Aires, con el fin de que contratase a maestros portugueses para la fábrica de Paraguay, región tabacalera por excelencia dentro del virreinato (37). Se fabricaron diversas variedades de derivados -como detallaremos más adelante- siguiendo siempre las pautas marcadas por Nueva España; se usaron hojas de Paraguay y de La Habana e incluso en ocasiones de Brasil; polvillos cubanos, portugueses y hasta sevillanos y franceses, y en todo momento los administradores procuraron detectar los gustos de los consumidores.

En el caso del azúcar la competencia brasileña, a la que nos

hemos referido en anteriores ocasiones, estorbó un mejor acondicionamiento técnico de su elaboración. En tiempos de Vázquez de Espinosa -según Garavaglia- hubo en Asunción hasta 200 trapiches (38), pero a fines del XVIII lo más seguro es que fueran menos - de la tercera parte los de la capital y pocos más repartidos por el resto de la región. Aún así era una actividad importante a la vista de la producción, calidades obtenidas y precios, como más tarde veremos.

Ahora bien, la actividad más significativa dentro de las industriales que conoció Paraguay fue, sin duda, la construcción naval. Junto con Corrientes, la región fue el centro principal de la industria de astilleros a fines del XVIII, por encima de los de Buenos Aires, San Pedro, La Bajada y algunos pueblos de Misiones. Hacia 1.796 el coste de construcción de un bergantín se estimaba entre 7.600 y 8.000 pesos, según Santos Martínez, y para -- 1.801 se construyó en Asunción una fragata de 400 toneladas y -- otros siete buques de alto tonelaje se estaban armando; en ese -- mismo año entre Corrientes y Asunción se construyeron 5 fragatas, 8 bergantines, 5 "zumacas", 2 balandras y una goleta (39). Evidentemente era un capítulo sustancial de la economía paraguaya finisecular, puesto que recibió todo el impulso correspondiente a la favorable coyuntura alentada por Buenos Aires sobre la base de -- tradición e instalaciones existentes ya en el siglo XVI. (40). Para ello la región contó en todo momento con la ventaja de disponer de maderas de primera calidad, exportadas en multitud de oca-

siones y utilizadas, concretamente, para construir en 1.614 la techumbre de la catedral de Buenos Aires.(41).

Relacionada con las maderas estuvo también la construcción de carretas, en las que se usaba exclusivamente madera y cuero. Paraguay fue exportadora de carretas -aunque en menor medida que Tucumán, y Mendoza- y sobre todo de elementos -"recambios"- para las mismas, como mazas, ejes, camas y radios. Los precios de las carretas paraguayas hacia 1.790 eran inferiores que los de las fabricadas en Salta hacia 1.776 (42), lo que hace sospechar que o bien no existió un especial interés en Paraguay, o la calidad de la construcción fue inferior.

Otra actividad que tuvo su lugar en la economía paraguaya fue la cerámica, sobre todo de loza esmaltada. En Itá se hacían tinajas de diversos tamaños, platos, fuentes, etc.; para colorearlas se usaban tierras determinadas o, como era el caso de Misiones se vidriaban mediante una mezcla de plomo y yema de huevo según contaba Alós en 1.788 (43). En cuanto a colorantes para tejidos Alós se refería a una gran variedad "... cuya nomenclatura se ignora, pero son muy conocidas de los naturales...", incluido el color negro a partir de un barro especial. Entre otras manufacturas menudas se hallaba la preparación de la tierra "tobatí" -sustituto de la cal-, la fabricación de cera de "gusano" o de abejas -que en Itá blanqueaban "con el agrio de la Naranja y sebo de Carnero"-,

así como el trabajo del "güembé" y la "caraguatá" para fabricar cuerdas y cables que el intendente Rivera logró que comprase - la Armada Real directamente a la fábrica de Asunción, sobre to do a partir de 1.801 (44). Junto con ello, Alós destacaba lo - extendido de la práctica de la conserva para con las frutas -- del país, que se convertía en todo un trabajo artesanal de tipo doméstico -lógico y común por otra parte en medios rurales-, - así como el beneficio del indigo para obtener afill, industria ésta última descuidada -decía en 1.788- desde que murió un tal Juan Bautista Rivarola, que ya la había desamparado en vida -- por no poder sufragar los gastos (45).

#### Problemas de la mano de obra.-

Lugar común en la práctica totalidad de los análisis de la economía paraguaya colonial es el déficit estructural que supuso la permanente falta de mano de obra barata, asequible y rentable, siquiera desde la llegada de los jesuitas y la implantación del sistema de reducciones tras la actuación del visitador Alfaro. La falta crónica de mano de obra fue una característica rioplatense e incluso altooperuana, suavizada precisamente en Mi siones y, en cierto modo, Paraguay como ha señalado M. Kossok - (46). Ahora bien, esa posición de alguna manera favorable res-- pecto al resto del virreinato no quiere decir que la región paraguaya dejara de verse afectada por la falta de brazos para la agricultura, el alto coste de mantenimiento de jornaleros y la



inviabilidad de explotar la esclavitud como solución al problema. La suavización de esas deficiencias comunes a todo el área llegaba en Paraguay de la mano del proceso de mestizaje que convertía al indio originario en amortiguador de carestías, también por medio de la "chacra" como unidad de producción agraria que permitía integrar al grupo doméstico como mano de obra gratuita, habida cuenta que en ocasiones englobaba o escondía a la encomienda; y en todo caso, la ocasional suficiencia que pudiera observarse era resultado de una limitación del alcance de las explotaciones.

Pese a esas posibles variantes la mano de obra en Paraguay se veía siempre recortada por las costosas exigencias impuestas por las fronteras, traducidas primordialmente en prestación de servicio militar (47). A ello se fue agregando el progresivo desvío de los beneficios que se obtenían hacia manos no paraguayas, situación que se agudizó a fines del XVIII. y que lógicamente impedia reacomodar las necesidades estructurales de la economía de la región (48). El esclavo, por otra parte, fue un artículo de lujo para el paraguayo colonial; el alto coste de compra, unido al sentimiento de protección del liberto cuando éste llegaba desde Brasil o Buenos Aires, cerraron las posibilidades de una mano de obra que atendiera las manufacturas del tabaco y el algodón como en otras regiones del continente, problema que fue ya apuntado por Félix de Azara en 1.793 (49).

Así pues, Paraguay sufrió también las consecuencias de una débil dominación del indio típica en todo el Río de la Plata, expresada en la carencia de mano de obra disponible. Pero si bien parece que tal situación fue típica de los tiempos posteriores a la llegada de los jesuitas, como hemos indicado antes, no faltan noticias al respecto previas a los primeros años del XVII. En 1598 -según Garavaglia- hubo acusaciones contra los gobernadores, quzá suscitadas ya por la Compañía, por haber obligado a los indígenas a moler a mano el mineral de hierro extraído en el Guairá - (50). De ser cierto, tal sobreexplotación del indio vendría impuesta tanto por la falta de maquinaria como de efectivos humanos que despenalizasen el trabajo; la encomienda de originarios -ya lo hemos señalado- tendía a diluirse en el mestizaje, lo que provocaba que el mitayo se pudiera integrar en ella por motivos de ocultamiento fiscal y de esa forma los trabajadores disponibles por encomienda siempre tuvieron un límite numérico sustancial. En La época que nos ocupa -fines del XVIII- la sal de Concepción no podía ser explotada no sólo por las dificultades impuestas por la distancia sino también por la falta de brazos, según informaba Alós en 1788 (51). Los esfuerzos se concentraban en la yerba, a la que se dedicaban medios materiales y humanos; en torno a Curuguatí se apiñaba una masa importante de gentes dedicadas al laboreo de la yerba, que trabajaban en cuadrillas -según M.A. de Flores- y que montaban sus "oficinas" en el interior del bosque, con la utilidad complementaria de servir de "resguardos" en la -

frontera con los portugueses (52).

Evidentemente el laboreo de la yerba, teniendo en cuenta el momento e importancia regional de la producción, consumía un elevado porcentaje de la mano de obra a fines del siglo XVIII. El trabajo comenzaba por el desgajamiento del árbol, se hacían luego montones con los gajos y se chamuscaban para, en haces de siete u ocho arrobas, transportarlos hasta la población en la que se hacía el beneficio. Dicho beneficio consistía en el tueste a fuego lento de la yerba, apaleamiento y molido, selección y embalado en "zurroneos o tercios", según describía el intendente Alós en 1.788 (53). Todas esas fases de preparación requerían una cantidad de mano de obra bruta desproporcionada para las posibilidades paraguayas; a ello había que añadir las exigencias del transporte. No es posible por ahora calcular el número de hombres que trabajaban como muleteros; sabemos sólo que fue un trabajo para mestizos y mulatos, pues al menos hasta 1.750 la situación demográfica del indígena no lo hacía aconsejable para trabajo tan duro. La conducción por el río Jejuy de la yerba sin embargo fue posible gracias a la actuación del indio como remero o piloto, pero incluso así fue una navegación difícil y evitada en lo posible (54).

Aparte del trabajo sistematizado de cara a una producción -- global habría que tener en cuenta la mano de obra empleada en la

preparación de lienzos de algodón a nivel doméstico -en la que jugaba un papel fundamental la mujer-, con gran proyección en el mercado regional (55), pero prácticamente imposible de cuantificar en nuestros días.

A fines del XVIII el arranque diversificador propiciado por el sentido favorable de la coyuntura exigió un incremento de la mano de obra disponible y por tanto de la productividad en general de los paraguayos. El resultado fue la puesta de manifiesto de las carencias regionales en tal sentido. Hacia 1.812 se sabe que los trabajos de preparación de naves para defender la frontera de Fuerte Borbón obligó a llevar indios de Itá y Guarambaré y mulatos de Emboscada, con destino a las fraguas donde se fabricaban los herrajes (56). Las deficiencias de mano de obra especializada habían sido en parte subsanadas con indios de Misiones, -pero los oficios enseñados por los jesuitas -armero, rosariero, platero, alfarero, etc. (57)- dejaban muchas lagunas en la situación de la economía paraguaya tras la creación del virreinato. - Los informes referidos a las reducciones y pueblos de Moxos y Chiquitos entre 1.790 y 1.802 denotan importantes dificultades -para obtener rendimientos aceptables del trabajo indígena, sobre todo en las manufacturas textiles, sin que se hubiesen abandonado los tipos de confecciones (58). Lo más probable es que -aparte de incidencias coyunturales que deteriorasen la comercialización- fuese la incapacidad de readaptación laboral a necesidades

de diversificación lo que restara competitividad a la producción de ambas regiones, problema que igualmente -aunque menos agudizado- aparecía en Paraguay. En cuanto a la remuneración poco sabemos en concreto. Desde luego nada debía haber fijado sobre pagos de salarios; contamos con datos sobre la remuneración a los operarios, marineros, etc., que intervenían en el acondicionamiento y conducción de embarcaciones que hacían el viaje entre Asunción y Buenos Aires; a los peones que hacían la "casa" sobre la cubierta se les pagaban 90 pesos pero no sabemos cuántos intervenían, los marineros cobraban 4 pesos mensuales más la manutención y -- yerba durante el trayecto, el vaqueano cobraba 150 pesos por el total de su trabajo y el timonel 40 pesos (59). Pero hay que tener en cuenta que marineros, vaqueano y timonel representaban -- una mano de obra altamente cualificada; los peones que fabricaban la "casa" eran además quienes efectuaban la carga del barco, por lo que conocer su número significaría al tiempo conocer el -- salario de obreros sin cualificar durante los dos o tres meses -- que duraba la operación. Quizás se pagara el trabajo a destajo, muy probablemente en yerba además; en fin, la mano de obra se -- empleaba básicamente en tareas agrícolas entre las que destacaba el laboreo de la yerba; la escasez hacía que toda innovación supusiera un esfuerzo considerable, sólo aliviado por la llegada -- entre 1.768 y 1.775, como fechas límites- de indios procedentes de Misiones; hasta que la tendencia migratoria fue detenida por los gobernantes.

Las insuficiencias de la distribución.-

Los problemas de la distribución de mercancías en la región paraguaya a fines del XVIII estuvieron motivados por dos deficiencias estructurales: ausencia de actividades mercantiles propiamente dichas y falta de infraestructura viaria. Al primer problema ya nos hemos referido en el capítulo precedente; al otro le dedicaremos amplia atención más adelante. Como ha señalado Garavaglia ambas deficiencias tienen su causa estructural en la situación excéntrica en que fue quedando Asunción entre 1.537 y 1.682 aproximadamente con respecto al eje Lima-Buenos Aires; a comienzos del XVIII --concreta el citado autor-- la falta de caminos directos a Potosí y a Brasil colocó a la región asunceña en neta desventaja, con respecto a otras ciudades y regiones rioplatenses, lo que en 1.612 ya era argumento de las quejas paraguayas (60). Unos años antes, en 1.604, los vecinos del Guairá solicitaron permiso para comerciar con Brasil, habida cuenta de su lejanía no ya respecto a Buenos Aires, sino incluso a la misma Asunción (61). Se ponía pues de manifiesto, en fechas tan tempranas, la inexistencia de una red mínima de comunicaciones que articulara el espacio paraguayo. Recordemos de nuevo que ni el conquistador llegó al Paraguay con ánimo de asentarse, ni el mundo indígena había organizado el territorio en materia de comunicaciones.

Por lo que se refiere a la ausencia de actividades comercia-

les y la consiguiente falta de un sector burgués-mercantil en la región, el momento clave fue el año 1.622, cuando se implan tó por Real Cédula de 31 de diciembre el "puerto preciso" de - Santa Fe para el tráfico paraguayo. A partir de ese momento los paraguayos perdieron toda posibilidad de acceder directamente a los mercados; sólo tendrían contacto con un centro de distribución de mercancías y de ahí que, al no tener ocasión de asumir los riesgos de concurrencia, prescindieran de ordenar económica mente el espacio en que se gestaba su producción. La audiencia de Charcas ratificó la situación en 1.739 y hubo que esperar a 1.780 para que el virrey Vértiz desmantelara el "puerto preciso" santafesino en cumplimiento de una Real Cédula del año anterior (62).

A fines del "siglo de las luces" la distribución en Paraguay mantenía prácticamente intactas todas sus insuficiencias. Joaquín de Alós, refiriéndose a la explotación de maderas en la región, hacía constar que sólo se aprovechaban las próximas a los ríos "... por ser sumam<sup>te</sup> difícil y quasi imposible su conduccion de otra parte q<sup>e</sup> no sea de sus cercanias..." (63). Cuando Alós - informaba en tal sentido -en 1.788- se estaban alcanzando sin em bargo cotas desconocidas hasta entonces en las exportaciones regionales hacia las "provincias de abajo": de las 26.429 arrobas de yerba de 1.776 se pasó a las 244.605 arrobas enviadas en 1.793 y el comercio que en el primero de esos años había utilizado 2 -

naves y 18 embarcaciones menores exigió en el segundo 13 naves y 113 embarcaciones más pequeñas (64). Como veremos, las exportaciones paraguayas en la última década del XVIII no sólo aumentaron sino que se diversificaron en forma del todo significativa. El tráfico entre Buenos Aires y Paraguay probablemente superó en intensidad al que unía a la capital del virreinato con -- Alto Perú --no hay que olvidar que a Paraguay se unía Corrientes y la zona de Entreríos como atractivo comercial-- (65). Pero ese incremento, esa vitalidad, no tuvo el reflejo que pudiera suponerse a nivel interno. La región continuó prácticamente desarticulada, al menos hasta 1.795. El agravante sustancial de dicha situación, y posiblemente otro de sus orígenes, fue la falta de respuesta global por parte de Buenos Aires; esa deficiencia estructural que ya vimos anteriormente adquirió a fines del XVIII matices peculiares y en el fondo más deteriorantes, puesto que la aportación paraguaya fue más importante. Hacia 1.793 los problemas en el abastecimiento de trigo y de las fluctuaciones de su precio en Buenos Aires, fueron corregidos por el cabildo de esa ciudad suprimiendo el abastecimiento a Montevideo, La Habana... y Paraguay (66). Así, hecha la región a solventar burdamente las deficiencias del transporte interno, la falta de incentivos a la hora de ampliar el consumo por incremento de las importaciones, dejó intacta la casi inexistente red de distribución.



Los ríos, cuando su cauce lo permitió, fueron el único factor favorable a una agilización de la circulación interna regional, pues las rutas terrestres dificultaban siempre tanto el -- transporte -- a lomos de mulas -- como la fijación de poblaciones que apoyasen el tráfico. Garavaglia ha calculado unas 7.500 mulas -- al año, como necesarias para la relación yerbatera entre Mbaracayú y Asunción durante la primera mitad del XVIII (67); calcúlese el coste de ese contingente teniendo en cuenta que Paraguay debía importar las mulas en cuestión. Aparte, la yerba debía ser enviada a Santa Fe, lo que exigía otro esfuerzo en hombres, animales y carretas: la comercialización del principal de los productos de la región recortaba ya en demasía los beneficios como para que apareciera rentable la inversión en una infraestructura viaria al menos; además poco o nada había que distribuir hecha -- como estaba la región al autoabastecimiento localizado. El transporte de la yerba desde luego puso en evidencia la falta de una red de distribución, como evidenciaba Alós en 1.788 al referirse al mal estado de los pocos caminos existentes.

Con el paso del tiempo la falta de posibilidades desembocó -- en una falta de interés; en Paraguay apenas hubo comerciantes, y fue notoria la falta de nombres de vecinos asunceños o paraguayos en general entre los hacendados, comerciantes y extranjeros que -- proliferaron en el Buenos Aires de fines del XVIII (68); lo que -- reafirma aún más a los paraguayos como básicamente agricultores.

Así, en la época de la intendencia la distribución era cosa que corría por cuenta de la iniciativa particular, basada sobre todo en el obligado carácter de "mayoristas" de los contados comerciantes paraguayos. Como testimonio de ello vale la pena reproducir aquí la relación de artículos con sus cantidades correspondientes que un comerciante de Asunción enviaba a un vecino - de Concepción en 1.796, a bordo del "barco" de Juan Gelly:

40 varas de hierro pintado  
 41 varas de angaripola  
 20 varas de crudo  
 30 varas de lienzo de algodón  
 6½ varas de lienzo de fardo  
 12 piezas de bretaña de Hamburgo  
 11 piezas de ponteví  
 13 varas de sarquilla  
 66 varas de duray en varios retazos  
 1 docena de gorros de seda  
 6 pares de hebillas de estaño  
 4 docenas de eslabones ordinarios  
 4 docenas de pañuelos de hilo  
 2 pies de cintas ordinarias  
 18 varas de cintas en retazos  
 6 justillos de seda  
 2 pañuelos de velillo

20 docenas de botones de estaño  
10 pares de medias, de lana y algodón  
20 cuadernillos de papel  
1 docena de navajas  
4 docenas de cuchillos con cabo de hueso  
4 docenas de candados chicos  
2 candeleros de metal  
2 palmatorias  
6 calderas de cobre  
1 millar de agujas  
9 canuteros de palo  
6 vasos chicos  
1 docena de dedales  
8 docenas de botones  
3½ gruesas de botones chicos  
2½ piezas de cinta de hilera  
3 sombreros de castor  
6 sombreros de paja  
1½ arrobas de acero  
20 sombreros de Braga  
3 frenos  
5 docenas de zarcillos  
20 ponchos cordobeses  
5 ponchos  
4 hachas

2 pares de estribos de perro  
 5½ varas de camellón (69).

Se enviaban además espejuelos y pedernales, junto con otras cosas menudas. Pero había que enviarlo desde Asunción por junto; acaso no había en Concepción quien distribuyera y pusiera a la venta todos esos artículos, si es que el destinatario no figura como comerciante.

#### La comercialización de los productos paraguayos.-

La proyección comercial de la producción paraguaya a fines - del siglo XVIII si bien se planteaba como necesidad básica desde los órganos administrativos contó con dificultades de peso sustancial. Los orígenes del problema estaban tanto en el pasado como en la situación general del nuevo virreinato, puesto que el empuje económico suscitado desde Buenos Aires incidió básicamente en la intensificación de los intercambios, antes que en la ampliación y diversificación de los mismos. En el caso paraguayo - la falta de competitividad de tiempos anteriores significó un lastre primordial.

En la última década del siglo Félix de Azara recalcó y detalló -a consulta del Consulado- el profundo atraso existente en el comercio entre Asunción y el puerto de Las Conchas próximo a Buenos Aires, haciendo ver siempre que le fue posible la gran de

sidía que presidía la situación en la mayoría de los casos y aspectos concretos (70). Como ha señalado Kroeber, si las condiciones portuarias de Santa Fe tan claramente desfavorables al tráfico allí confluente contrastaron con las óptimas de Corrientes, las de Asunción, siendo parecidas a las de la segunda ciudad citada, permanecieron desarticuladas por el descuido en las instalaciones (71). El puerto de Asunción, salida fundamental y prácticamente única de los productos regionales, se redujo a una sucesión desordenada de muelles y embarcaderos -unos oficiales y -otros de particulares- que en nada favorecieron la agilidad comercial. A las dificultades de acceso portuario en sí había que sumar las propias de la navegación -ya analizadas en el capítulo 9- íntimamente relacionadas con la falta de inversiones en una adecuación técnica. En Asunción apareció el primer astillero del Río de la Plata capaz de construir barcos de hasta 300 toneladas, en la playa misma de la ciudad además de la carga y descarga se efectuaba el carenado de las naves (72), más a pesar de ello no se planteó la necesidad de acondicionar, de mejorar en definitiva, las instalaciones. En cierta manera ello es síntoma suficiente por sí solo para hacer válida la afirmación de Justo Pastor Benítez en el sentido de que la región fue la "cenicienta" de los dominos españoles en materia de ayuda fiscal (73), ampliando la al terreno de la infraestructura económica en general. Al parecer sólo la intención de los comerciantes porteños de incluir su actividad en el tráfico afro-brasileño de esclavos, antes de

1.800, volvió los ojos de éstos hacia los astilleros paraguayos logrando en 1.798 que se autorizara la construcción en ellos de barcos ultramarinos (74), pero a la fiebre de los primeros momentos no siguió la más mínima iniciativa en pos de una mejora técnica del puerto asuncense ni siquiera de los mismos astilleros, abandono agravado a partir de 1.805 y sobre todo con el aislamiento post-independiente.

Por otra parte las trabas fiscales extendidas por todo el virreinato y sólo aliviadas por el Reglamento de Libre Comercio, incidieron de forma especialmente anquilosadora en la débil vocación mercantil de los paraguayos. De hecho -como muy bien ha puesto en evidencia J.C. Garavaglia- ya en los comienzos del siglo XVII, pese a la gran importancia de la producción cerealística paraguaya, el que se tratase de un contingente destinado más que nada al autoabastecimiento hizo que no pesara tal capítulo en los intercambios regionales y que por tanto no entrase en mecánica alguna de mercado, y eso que en 1.615-17 Paraguay aportaba el 50% de los diezmos del obispado (75).

A la falta de instalaciones y de hábitos comerciales probablemente habría que sustentarlos en la carencia de sistemas de producción rentables, por contraste sobre todo con Misiones. Sin ir más lejos el reparto familiar de las fases de elaboración de los lienzos de algodón, típico de otros ámbitos americanos, en Pa-

raguay era sustituido por un reparto comarcal, en tanto que en la familia se desarrollaba la elaboración de tabacos (76). Esa inversión de funciones productivas apenas si tenían trascendencia en Misiones, puesto que la administración jesuítica homogeneizaba con criterio de empresa y distribuía en condiciones netamente favorables, pero en el ámbito paraguayo faltó durante mucho tiempo tanto la interrelación comarcal sistemática -por falta de mercados locales- como el interés específico por una comercialización, siquiera a nivel interno, por lo que ni los géneros de algodón ni las labores tabacaleras supusieron una oferta estable, progresiva y competitiva.

En tales condiciones hay que comprender que no existiera -- una preocupación por las cuestiones referidas al comercio; y lo que es más significativo, tampoco por las consecuencias de dicha desatención. Hasta 1.798 no se detallaron las causas y consecuencias de las múltiples naufragios producidos en la carrera Asunción-Buenos Aires; en el citado año el diputado consular en Asunción, Fermín de Arredondo y Lobatón, informó que dichos naufragios se producían por exceso de carga, falta de aparejos, poco cuidado en los carenados, navegación temeraria, tripulación escasa y falta de reparaciones frecuentes (77); en definitiva, deseaba. Como consecuencia de ello, se hacía cada vez más necesario elevar los precios y las tarifas de los fletes para compensar en lo posible las pérdidas supuestas por los riesgos de tan deslaba

zando comercio (78). Ante tal situación, y en el mismo expediente promovido por el Consulado de Buenos Aires en 1.797, Félix de Azara defendió encarecidamente la necesidad de sustituir las embarcaciones entonces usadas por otras que tuvieran cubierta, apelando incluso a ordenanzas reales sobre navegación; es decir, que ponía de manifiesto el carácter básicamente técnico - de la baja rentabilidad comercial de Paraguay (79). Y en fin, todas las deficiencias amalgamadas daban por resultado una grandiosa debilidad comercial de la región a la hora de establecer conexiones con otros centros mejor dispuestos para el intercambio; de ahí que el intendente Alós en 1.788 explicara la decadencia del comercio paraguayo "... a causa de haverse introducido mas generos q<sup>e</sup> los q<sup>e</sup> puede sufrir el Giro y regiro de la Prov<sup>a</sup>. q<sup>e</sup> consiste en las mercaderias, y permutas de sus espec<sup>s</sup>..." (80).

El peso de las rémoras técnicas del comercio paraguayo puede ser achacado tanto a la desestructuración de la economía en general como a la progresiva pérdida de competitividad en el ámbito rioplatense. A fines del XVIII ambas causas pueden admitirse, pero la resultante más operativa es el alto nivel de dependencia comercial con respecto básicamente a Buenos Aires. Una vez instalado ya el virreinato Paraguay importaba desde la capital del mismo artículos de consumo y especialmente ropa; - su economía -potencialmente sana, según Lynch- avanzó sin em--



bargo con dificultad precisamente por la dependencia en materia de comercio respecto a los agentes en Buenos Aires que, por la falta de reservas de capital, negociaban con préstamos al 8% sobre la ganancia de cada transacción (81). Y no era eso lo peor, puesto que los impuestos sobre la yerba y el atraso de la producción de tabacos ponían freno a la ampliación de cultivos.

Sin lugar a dudas, pese a lo favorable de la coyuntura finisecular, Paraguay se descolgaba del ritmo porteño base y sustento del arraigo de la institución virreinal desde la época de tevallos, como ha demostrado Ricardo Levene apoyándose en el movimiento portuario y las exportaciones en Buenos Aires entre 1.792 y 1.796 (82). Lo cierto es que durante la segunda mitad del XVIII se produjo el giro sustancial en la dependencia comercial del Paraguay, pues hasta entonces había permanecido en la órbita peruana, como ha indicado Garavaglia. Según ese autor en 1.677 - Paraguay enviaba ya 40.000 cabezas de ganado al Alto Perú en un momento de falso esplendor (83). Ya en esa época la insuficiencia era una constante en los intercambios paraguayos, debido a la ausencia de moneda que impidió la formación de un mercado interno propiamente dicho (84).

La peculiaridad -y el dramatismo- de la falta de moneda afluída en el Paraguay colonial destaca en el panorama americano como uno de los capítulos más significativos de la desestructura-

ción económica del continente en el período virreinal (85). Ya tuvimos ocasión de indicar el gran papel monetario del hierro paraguayo, aparte de su utilización en armería y construcciones navales. López de Velasco, en su "Geografía" de 1.571, explicaba la falta de mercaderes en Paraguay, entre otros motivos, -- "... porque no hay moneda, sino sean unas cuñas ó hachetas de - hierro de siete onzas, que están apreciadas en cien maravedises y dende arriba, proporcionalmente, hasta dos libras que pesan - las mayores..." (86). Pero para la época a que se refiere López de Velasco la moneda Paraguaya había pasado ya por distintas vicisitudes. El 7 de noviembre de 1.544, una vez regulada la "casa de moneda" por Irala se establecieron los primeros precios - de los que hablaremos en su momento. Cuando desaparecieron los "conocimientos" -vales asentados sobre la plata que se pudiera descubrir- comenzaron a utilizarse las siguientes monedas de la tierra:

Anzuelo de rescate equivalente a 5 maravedíes

Escoplo equivalente a 16 maravedíes

Cuchillo de rescate equivalente a 25 maravedíes

Cuña de la marca equivalente a 50 maravedíes

Cuña del ayunque equivalente a 100 maravedíes.

En 1.547 hizo su aparición la llamada "cuña de mala moneda" de valor oscilante pero equiparada normalmente a 3 cuchillos. El

mismo año comenzó a utilizarse el lienzo de algodón con las siguientes equivalencias:

Onza de plata de quinto:	4 varas de lienzo
Ducado de oro:	5 varas de lienzo
Real:	$\frac{1}{2}$ vara de lienzo.

La devaluación de la cuña, alarmante hacía 1.585, hizo que el Cabildo propusiera nuevas equivalencias en 1.595 en las que se otorgaba valor de unidad de cuenta a diversos productos de uso corriente:

1 libra de hierro:	$\frac{1}{2}$ peso	(definitivo en 1.599)
1 libra de acero:	2 pesos	(definitivo en 1.599)
1 libra de cera:	6 tomines	(más adelante, 4 tomines o 4 reales de plata).
1 quintal de algodón:	12 pesos	(definitivo en 1.599)
1 libra de garabatá:	$\frac{1}{2}$ peso	(más adelante 2 reales de plata)
1 vara de lienzo:	1 peso	(más adelante, medio peso)

En tales equivalencias se puede observar el paulatino triunfo del algodón como moneda de cuenta, a la vez que hacían su aparición la yerba (2 pesos la arroba) y el tabaco (4 pesos la arroba en rama), con lo que prácticamente todas las comarcas disponían de un producto "monetizable" (87). Es evidente así mismo --

que tras la evolución de las equivalencias en el XVI, el año - 1.599 significó la desaparición definitiva del valor monetario del hierro y del acero por decisión del Justicia Mayor don Francés de Beaumonte y Navarra (88). La medida, acogida favorablemente por el cabildo puesto que al mismo tiempo se exigía que - los comerciantes forasteros trajeran al menos la tercera parte de su caudal en moneda de plata, no sirvió sino para provocar - un alza de los precios que redujeron a la mitad el poder adquisitivo de la moneda paraguaya (89). El deterioro, claro está, fue inmediato. La corona estuvo al corriente del problema puesto que autorizó el uso de la "moneda de la tierra", pero no hubo una acción destinada a corregir definitivamente la situación - seguramente por no atentar contra los intereses limeños, pero - con el telón de fondo habitual del peligro de contrabando con - los portugueses. Y pues el espacio peruano condicionaba la circulación paraguaya, desde allí llegó también el golpe definitivo. Siendo que la utilización real de la moneda se halla sujeta al juego de las fuerzas sociales antes que a las regulaciones oficiales (90), no hubo tiempo para que las disposiciones de -- 1.599 fuesen acondicionadas por los propios paraguayos. El 11 - de octubre de 1.611, en el capítulo 60 de las ordenanzas decretadas por el visitador Alfaro, se dispuso que el peso paraguayo equivaliese a 6 reales de plata, en lugar de los 8 del peso normal (91). De esa forma el que iba a ser denominado "peso hueco" establecía las bases de la inconexión entre el ámbito paraguayo

y el resto del Río de la Plata, que deterioraría profundamente las ya de por sí escasas posibilidades comerciales de Asunción. En esas condiciones, lógicamente, la plata rehuyó al Paraguay.

En los ya citados diezmos ríoplatenses de 1.615-17 hay por tanto que especificar que los 1.127 pesos aportados por Asunción -el 50% del total, como hemos repetido- en lugar de representar 3,2 veces la aportación de Buenos Aires -351 pesos, que significaban el 16% del total-, es posible que sólo compusiera 2,4 veces el monto porteño, habida cuenta que los pesos paraguayos eran "huecos" y los de Buenos Aires de plata acuñada (92). Estaban -- sentadas por tanto las bases para la dura dependencia a que nos hemos referido. En las declaraciones correspondientes al juicio de residencia del gobernador Larrazábal quedaba claro -entre otras cosas- que en 1.755 yerba y tabaco eran monedas de cuenta - habituales, en tanto que sólo los funcionarios reales parecen manejar algunos pesos de plata (93). Años más tarde, al referirse a la condición humana de los paraguayos, Félix de Azara explicaría que "... como jamás han conocido la plata, ni por consiguiente la ambición..." (94), no había en ellos sentido del comercio.

Y es evidente que la falta de sentido comercial -un criterio desde luego subjetivo, pero constatable- se basó en la desigual relación con los porteños. Un documento de 1.725, en el que se detallaba una transacción interna basada en una deuda del gober-

nador José de Antequera y Castro a favor de D. Alfonso Delgadillo, canónigo de la catedral y comisario juez de la Santa Cruzada, pone de manifiesto cómo la oligarquía vinculada a la administración es el único sector que actúa en la organización de intercambios comerciales, en ausencia de un grupo propiamente mercantil (95). Aparecen en ese documento no sólo precios al por mayor -seguramente "engordados"- sino mercancías brutas y todas ellas propias de la tierra: hierro, yerba, lienzo de algodón (acabado o sin tejer), azúcar, tisú de seda, tabaco y dos mulatos; precisamente los dos esclavos pueden considerarse el único "bien de producción" de origen foráneo. Podemos considerar este documento síntoma de una situación desestructurada.

A fines del XVIII Félix de Azara explicaba la situación refiriéndose a que "... el comercio de la Provincia se redujo a permutas hasta el año de setenta y nueve en que se conoció la Moneda con motivo de haberse estancado el Tabaco que el Rey satisface en plata..." (96). Por aquellos años finiseculares las mejoras administrativas y el impulso propiciado por el libre comercio lograban el progreso económico de la región, pero aún pesaba sobre ella la dura inferioridad con respecto a Buenos Aires, Azara, en el mismo documento citado, trataba de hallar remedio a esa dependencia creyendo encontrarlo "... si instruyéndose los comerciantes extraen los cueros, y buscan muchos Artículos de extracción que fomenten la agricultura como lo hacían los jesuitas

que llevaban con utilidad á Buenos Ayres las Menestras, ó legumbres sobrantes..." (97). Lo cierto era que la exportación de cueros paraguayos no podría ser nunca rentable, no sólo porque resultaran poco competitivos en el mercado porteño sino más que nada porque había que importar los animales previamente desde Corrientes; en cuanto al aprovisionamiento en materia de verduras encajaba bien con el carácter de abastecedor que, esporádicamente, Paraguay tuvo respecto a Buenos Aires; pero en la base del problema estaba la falta de intereses particulares que estimularan ahora tal relación comercial.

Para apoyar sus comentarios Azara hizo un resumen de las exportaciones paraguayas durante cinco años, confrontadas globalmente con las importaciones desde Buenos Aires durante tres (98). -- Tan aleatoria comparación lleva a Azara a estimar en 168.285 pesos los beneficios obtenidos por el comercio paraguayo en -- al parecer, pues no especifica otra cosa -- los cinco años de exportaciones, lo que equivaldría a 33.657 pesos anuales de ganancia. Ahora bien, teniendo en cuenta que sólo es posible estimar medias anuales tanto para entradas como para salidas, por nuestra parte hemos obtenido las estimaciones siguientes:

Valor de las exportaciones anuales...	68.452,8 pesos(sobre 5 años)
Valor de las importaciones anuales...	<u>51.967,6</u> pesos(sobre 3 años)
Valor medio de beneficios anuales....	16.485,2 pesos

A ese beneficio bruto hay que corregirlo restándole un 11% que calcula Azara por los capítulos de comisión, alcabala, merma, marchamo, gastos de almacenamiento y transporte, más los costes de los barcos, salarios y víveres de las tripulaciones; una media de 12.329,8 pesos al año. Y hay que sumar -también según Azara- el valor del tabaco y de los fletes comprados, que alcanzan unos ingresos de 8.714,6 pesos anuales. Con lo que el beneficio real obtenido del comercio quedaría como sigue:

Beneficio anual bruto (media).....	16.485,2 pesos
Gastos e imposiciones (media).....	<u>12.329,8 pesos</u>
	4.155,4 pesos
Ingresos por tabaco y fletes (media).....	<u>8.714,6 pesos</u>
Beneficio global (media).....	12.870.- pesos

Si podemos considerar válidos esos 12.870 pesos de ganancia -un superávit inesperado desde el punto de vista de la historiografía paraguaya tradicional-, por cada año a fines del XVIII, --hay que tener en cuenta que deben ser tomados con mucha cautela. De entrada, en ese beneficio para la "Provincia" hay que distinguir entre los acumulados por el comercio en sí -4.155,4 pesos- y las entradas del Real Estanco y los fletes cobrados por la administración -8.714,6 pesos-. Es decir que sólo el 32,3% de los beneficios quedan en manos de los pocos comerciantes, mientras que el erario público absorbe -a nivel regional evidentemente- el --



67,7% del total, y no precisamente por puesta en circulación competitiva de mercancías. A esa limitación fundamental hay que añadir: que no se incluye el movimiento de Misiones -muy probablemente deficitario en esa época-, que los precios son los establecidos por los comerciantes o la administración de Buenos Aires y que Azara ha añadido un 8% al valor de las importaciones para compensar las "variaciones" habidas en los tres años recogidos. Por otra parte señalaba que las mercancías asunceñas con destino a Misiones y Corrientes se cambiaban por caballos y ganado exclusivamente.

Cabe deducir fundamentalmente dos cosas, a la vista de los datos aportados por Azara: fuerte dependencia del comercio paraguayo respecto a Buenos Aires y escasa capitalización por el comercio realizado desde Asunción. Pero a esa dependencia operativa -- hay que sumar la supuesta por la vinculación mayoritaria a la yerba, sólo mitigada por el auge de las exportaciones de maderas, cables y derivados, como puede comprobarse en el cuadro de porcentajes por grupos de productos, referido a las medias por cinco años:

→

## CUADRO VI

Composición de las exportaciones paraguayas a Buenos Aires.-

Santa Fe, 1.789-92, a partir de Félix de Azara. (Según valor en pesos).

I	- Yerba.....	79,7 %
II	- Azúcar.....	0,29 %
III	- Algodón y lienzos.....	1,83 %
IV	- Miel y dulces.....	0,56 %
V	- Maderas y fibras (cables, construcciones de madera, industria naval -accesorios- y otros derivados).....	17,3 %
VI	- Varios (Almidón, tinajas, aguardiente, - cera y piedras de afilar).....	0,18 %
VII	- Cueros.....	0,10 %

Podría añadirse un octavo grupo integrado por la sal, que, al ir destinada sólo a Misiones y Corrientes, no tiene peso en el intercambio con las provincias "de abajo", aunque sólo significaría un 0,4% aproximadamente. De cualquier manera el sometimiento a la yerba es evidente. La industria naval de accesorios -la construcción de buques se llevaba a cabo por encargo y no puede incluirse entre las exportaciones anuales- estaba en los años indicados potenciada no sólo por la coyuntura sino también por la

iniciativa de Joaquín de Alós y más tarde de Lázaro de Rivera, en torno al abastecimiento de cables y piezas con destino a La Real Armada. En fin, tal era -prácticamente sin duda- la situación del comercio paraguayo a fines del XVIII.

Sin embargo es difícil comprender esa situación si no se tienen en cuenta los hábitos y trabas que condicionaban tanto a la actuación comercial en sí como a su propia gestación. Desde 1.664 la yerba -por entonces ya el primer artículo exportado por Paraguay- estuvo gravada por impuestos más o menos erosionantes; se llega al punto de que la abolición de tales impuestos - en 1.717 no llegó a hacerse efectiva al "perdersse" la Real Cédula correspondiente en el correo de Buenos Aires. En 1.779 ese -gravámen se estableció sobre las distancias a recorrer, aparte - de que en el caso concreto de Chile -uno de los principales mercados de la yerba- los comerciantes paraguayos se veían obligados a satisfacer el 22% de los beneficios en pago de extracción, sisa, alcabala, etc., antes incluso de vender la yerba (99). El comercio paraguayo, deficitario de estructuras e intereses que redundaran en su intensidad y agilización, se vió siempre sofocado por un acoso fiscal desproporcionado respecto al peso específico de los productos del Paraguay en los mercados rioplatenses. Ciertó que la yerba fue abriéndose progresivamente mayor - número de mercados, pero nunca representó un capítulo condicionante para el Río de la Plata mientras que sí lo fue para su re

gión de origen. Así pues, aunque otros productos paraguayos -tabaco, azúcar, vino en el XVII, etc.- también estuvieron gravados -- con impuestos, fue el acoso sobre la yerba el que más imbió al - comercio de la región. Hemos visto cómo hacia 1.790 la yerba integraba las cuatro quintas partes de las exportaciones a Buenos Aires y Santa Fe, pero lo cierto es que hacia 1.632-35 ya representaba el 51,8% de los envíos a la segunda de esas ciudades (100), en dura competencia desde 1.621-22 con la producción jesuítica de Misiones exenta de las más penosas gabelas, una vez sofocados los recelos de los padres acerca del "vicio" de la yerba (101); entre 1.708 y 1.716 Misiones y otras dependencias jesuíticas colocaban en Santa Fe el 15,5% del total de la yerba controlada, aunque, eso sí, la de mejor calidad en el mercado (102).

A las fuertes trabas fiscales y aduaneras, tanto como a la tremenda competencia jesuítica, los paraguayos respondieron con drásticas medidas encaminadas a corregir situaciones desastrosas para sus intereses y, por otro lado, difíciles también para ellos mismos, como fue la suspensión de exportaciones entre 1.692 y 1.698 - (103). Y a las trabas directamente relacionadas con el comercio, - había que añadir las suscitadas por la propia desestructuración interna de la economía regional. Entre ellas cabe destacar las impuestas por la carencia de moneda metálica -sobre todo cuando la carencia de un producto llevaba a convertirlo en moneda para aumentar - su circulación (104), lo que provocó discontinuidades gravísimas-,

las derivadas de la variabilidad del embalaje de la yerba a la hora de transportarla (105), o los elevados costes de la protección de las embarcaciones y las orillas del río para proteger el tráfico fluvial (106). El resultado fueron hábitos netamente perniciosos para el desarrollo del comercio asunceño; no sólo creció progresivamente la dependencia con respecto a Buenos Aires sino que además no se plantearon mecanismos ni redes de distribución interna y aunque -como tendremos ocasión de ver- no cabe duda de que existieron "tiendas" en Asunción, Manuel A. de Flores pudo escribir a fines del XVIII que "... su comercio todo se hace por permutación, dando cada uno a su vecino, de los frutos que le sobran, el compensativo de los que le falta y necesita..." (107). En la misma época Misiones estaba bajo los mismos condicionamientos en lo que se refería al comercio, como indicaba en su informe de 1784 el gobernador F. Bruno de Zavala (108), y en general, para toda la provincia, es posible que sólo las hilaturas domésticas del algodón propiciaran a veces una cierta concurrencia en mercados comarcales por parte de pequeños productores (109). Por lo demás, no hubo en Paraguay innovaciones técnicas ni crecimientos espectaculares que propiciaran una agilización y un acondicionamiento de cara al comercio.

Pero evidentemente Paraguay no fue favorecido en ningún momento por los flujos interregionales rioplatenses que hubiesen impuesto un incremento de sus actividades comerciales. Incluso el contra

bando, que siempre apareció como sombra frustradora de los deseos asunceños, parece que no eligió a la región, seguramente porque - también el comercio ilegal exige un mínimo de facilidades técnicas y de mercado. Aunque el control fue prácticamente mínimo de - Corrientes para el norte, el contrabando de origen portugués prefirió siempre la colonia de Sacramento, a veces el descuidado y - tortuoso curso medio del Paraná, hacia 1.720 la zona de Misiones y sólo a fines del XVIII parece cobrar vigencia en el ámbito paraguayo (110). El contrabando desde luego estuvo presente en el ánimo de la corona española a la hora de ajustar los límites de sus dominios con los portugueses en 1.750, pero no hasta el punto de ser el motivo central como ha pretendido cierta historiografía filojesuítica. A Manuel A. de Flores en 1.756 le parecía -y así se lo comunicaba al marqués de Valdelirios- que el contrabando de ropa por parte de los portugueses desde el Matogrosso era poco probable, a la vista de los precios impuestos por el transporte de - los artículos desde Sao Paulo, totalmente faltos de competitividad frente a los generados en Buenos Aires (111). A fines del -- XVIII el contrabando parecía ser más habitual en lo que se refería a comercio incontrolado con productos destinados a Chile o Alto Perú (112), que el suscitado en fronteras tan despobladas como las paraguayas. En 1.803 se resumían las mercancías decomisadas - procedentes del Paraguay en la forma siguiente:

1.791: 91 arrobas de tabaco

1.793: 11 "sobornales" de tabaco en rama

1.800: 74 arrobas y 17 libras de tabaco del Paraguay, más -  
13 pesos y 6 reales en "cigarrillos puros" aprehendi-  
dos en varias embarcaciones de Corrientes (113).

Si tal informe era sincero y fiable -es posible que sólo preo-  
cupara entonces el fraude al Real Estanco-, y teniendo en cuenta  
testimonios como el citado de Flores, parece que el contrabando -  
según a fines del XVIII sin decidirse por una región comercial--  
mente sin estructurar.

La producción paraguaya y sus confines. Orígenes y situación  
a fines del siglo XVIII.-

Nos resta ahora, para ofrecer un panorama suficiente de la es-  
tructura económica de la región paraguaya, abordar por separado -  
cada uno de sus principales productos así como su proyección ex--  
trarregional a través de los flujos comerciales del ámbito riopla-  
tense fundamentalmente.

Los confines de la yerba mate.-

El análisis de la proyección multirregional de la yerba mate  
cuenta en estos momentos con la aportación fundamental de Juan --  
Carlos Garavaglia, en su estudio centrado en los siglos XVI al --  
XVIII. Si bien ese trabajo no abarca más allá de 1.725-30, lo cier-  
to es que en él se explican dos procesos primordiales: la evolu-  
ción de la producción yerbatera hasta convertirse hacia 1.670-80

en la producción y exportación centrales de la economía paraguaya, y el progresivo alcance de mercados rioplatenses, chilenos y altoperuanos con la mediación de Santa Fe y Buenos Aires primordialmente. No todo se ha descubierto o explicado, pero el paso --habida cuenta el estado inicial de la cuestión-- ha sido de gigante.

A fines del siglo XVIII, según el intendente Joaquín de Alós, la yerba mate del Paraguay se beneficiaba en unos 40 lugares distintos de la intendencia por él gobernada: Gatimí (Igatimí), Caraguazú, Puente Alta, Aguaray, Curupicay, Itauará, Cauguary, Viñal, Caaguazú, Santa Catarina, Caaguaqué, Arenillas, Piracay, Itapé, --Baracayú (Mbaracayú)--miní, Baracayú-guazú, Pacurití, Caruperú, --Aguay, Curiy (sic.), Jerutí, Toribio, Bocayatí, Morombí, Toyasuca<sup>u</sup>tí, Carema, Ypity, Piray, Ibereití, Aracauguy, Ibiaminá, Iribugá, Cayo, Monday, Yapeó, Yetity, Caapucú y Bacuera. A estos lugares --Alós les llamaba "minerales" por la abundancia de yerba, que bien podía considerarse la "mena" del Paraguay (114). En realidad puede hablarse de cuatro comarcas yerbateras --Misiones, Villa Rica, Curuguatí y norte de Concepción-- en las que se apoyaba la economía paraguaya a fines del XVIII, desde la expansión de su explotación a partir de Mbaracayú hacia 1.600 (115). A partir de esa fecha la yerba ocupaba ya el primer lugar en las exportaciones paraguayas a Santa Fe (116), lo que significaba una difusión comercial consolidada. Como ya tuvimos ocasión de señalar, la yerba paraguaya --



era, a fines del siglo XVIII, producto de gran consumo en los -- centros mineros de Chile, y esta misma región con el Río de la -- Plata y gran parte de las tierras de Lima llegaban a desembolsar anualmente hasta 850.000 pesos por el mate paraguayo (117).

La yerba, entre 1.660 y 1.682, abrió --aunque a través de Santa Fe-- las puertas del Perú a los paraguayos: en 1.677 el informe de Joseph del Garro, gobernador del Tucumán, puso en evidencia -- que Paraguay aportaba entonces el 40% del comercio rioplatense hacia Alto Perú, llegando a 20.000 arrobas la yerba que pasaba con ese destino por Santiago del Estero (118). En Santa Fe se registraban por esos años una media de 26.000 arrobas anuales de yerba procedentes de Paraguay y Misiones (119), siendo la aportación de Paraguay el 81,4% y la de Misiones el 18,6% (120). La yerba representaba entonces, según los datos arrojados por la "romana" de -- Santa Fe, el 78% aproximadamente del total de mercancías paraguayas registradas (121). A comienzos del XVIII, superado el período de cierre comercial determinado por los asunceños a que nos referimos en páginas precedentes, y recuperados los niveles de exportación de yerba a Santa Fe, la tónica de la comercialización yerbatera volvió por sus fueros. Entre 1.703 y 1.718 Buenos Aires centralizó 94.269 arrobas de yerba, de las que 52.565 arrobas se consumieron en la misma ciudad y su campaña, con un consumo medio anual de 3.285 arrobas (122). En esos años el consumo se repartía de la siguiente forma:

Provincias "de arriba".....	211.770 arrobas	52,6%
Buenos Aires.....	79.462 "	19,7%
Mendoza.....	59.312 "	14,7%
Córdoba.....	14.716 "	3,6%
Santa Fe (parcial).....	14.066 "	3,5%
Destino desconocido.....	17.680 "	4,4%
Consumo diverso.....	5.162 "	1,3% (123)

En los 16 años referidos el total de yerba comercializada había sumado 402.168 arrobas -unas 25.000 anuales, de media-, con destino a los mercados rioplatenses y altoperuanos referidos. Pero ya por entonces la yerba había alcanzado confines más apartados; entre 1.701 y 1.704 Lima reexportó unas 2.500 arrobas de -- yerba con destino a Panamá (44,1%), Guayaquil (30%), Arica (15,1%), Trujillo (8,1%), Concepción (1,5%) y Gualaquile (1%) (124).

A partir de esas fechas la yerba afianzó mercados al tiempo que pasaba definitivamente a sustentar la economía regional del -- Paraguay. Mas también desde las dos primeras décadas del siglo -- pesaron sobre ella tanto la hegemonía de Buenos Aires y Santa Fe en lo referente a la comercialización como los elevados costes -- del transporte. A mediados del XVIII, según se hacía constar por los asunceños en la "residencia" del gobernador Larrazábal, de -- los 12 reales que se pagaban por la arroba de yerba 6 eran absorbidos por los costos del transporte (125).

La producción de yerba a fines del XVIII no puede ser aún -- fielmente calculada a falta de investigaciones a partir de fuentes paraguayas de la época. Joaquín de Alós estimaba la producción anual hacia 1.788 entre 130.000 y 150.000 arrobas, de las -- que unas 20.000 se venían a consumir en la misma provincia (125). Tales cifras --sobre todo las de producción-- parecen exageradas. Por Félix de Azara sabemos que desde Asunción salieron hacia Buenos Aires y Santa Fe un total de 191.714 arrobas en cinco años, de las que 9.850 correspondían a la producción de Villa Rica en -- 1.792 (127); según esos datos --más fiables que las estimaciones -- del intendente Alós-- la media anual de exportaciones hacia Santa Fe y Buenos Aires sería de unas 36.372,8 arrobas desde Asunción -- más --supongamos cierta regularidad-- las 9.850 arrobas de Villa Rica, lo que haría un total de 46.632,8 arrobas exportadas. ¿Y el -- consumo interno? Sabiendo que a principios de siglo Buenos Aires consumía unas 3.285 arrobas anuales, ¿son posibles las 20.000 que refiere Alós para el Paraguay en 1.788? En todo caso, si la estimación la hacía el intendente sobre 130+150.000 arrobas de producción, podría ser tomar por útil el 14% del total acumulado. Y aceptando tales supuestos resultaría:

Yerba exportada (estimación anual):	46.632,8 arrobas	(86%)
Yerba consumida (estimación anual):	<u>7.591,4</u> "	(14%)
Total	54.224,2 "	(100%)

Tal estimación -lógicamente aproximativa- posiblemente nos dé una idea de la yerba puesta en circulación en la capital asunceña cada año en torno a 1.790. Desgraciadamente ni siquiera los datos de Azara son cotejables, ni la estimación de Alós se halla avalada.

Por otra parte no parece viable que existieran otras salidas ni otros mercados básicos de distribución aparte de Santa Fe y - Buenos Aires. En 1.793 el intendente de Cochabamba, Francisco de Viedma, hacía constar que aquella ciudad reexportaba yerba hacia Tucumán -3.000 arrobas a 6 pesos cada una- y los partidos de Mizque, Valle Grande y Santa Cruz de la Sierra -950 arrobas-, siendo el precio de la arroba en la ciudad de 8 pesos (128); para no nosotros está claro que tales precios -6 pesos en tránsito, 8 al consumo- sólo eran posibles una vez que la yerba hubiera pasado por Santa Fe o el mismo Buenos Aires. Y además de la producción paraguaya hay que tener en cuenta la de Misiones, que también sa lía por Corrientes, pero cuyo monto es hoy día irreconstruible - pese a que tuvo una incidencia de primer orden en la comercialización global. En 1.772 y 1.773 sabemos que algunas partidas de yerba de Misiones llegaron a Perú y Chile, sin consentimiento de sus dueños y manipuladas por correntinos, según denunciaba F. -- Bruno de Zavala diez años después (129).

Basada desde luego en niveles de producción al alza, la yer-

ba vino a beneficiarse de la favorable coyuntura finisecular, y especialmente con el establecimiento en 1.788 del libre comercio que -a modo de indicativo- dejó a la yerba en condiciones de lle'gar incluso a España libre de toda contribución (130). Sin duda la difusión en el Rfo de la Plata se consolidó en esos años, convirtiéndose la yerba del Paraguay en una mercancía habitual de -las que se ponían a la venta en las tiendas o "esquinas" de Buenos Aires (131). En 1.808 el francés Julian Mellet -que parecía estar dispuesto a asombrarse por todo- se refería a la "bebida" del Paraguay para asegurar que llegaba hasta La Paz, Cuzco, Chuquisaca, Mendoza, Salta, Tucumán, Córdoba, San Juan, etc. (132). Un largo etcétera desde luego que comprendía los más amplios y lejanos confines del Paraguay colonial.

#### El tabaco del Paraguay.-

Entre 1.630 y 1.640 tuvieron lugar las primeras exportaciones -tímidas aún- de tabacos paraguayos; en 1.677 se registraba en --Santiago del Estero el paso de 1.000 arrobas de dicho producto --con destino a las provincias de "arriba", cantidad modesta que sin embargo reflejaba una actividad generalizada en la región paraguya, puesto que el tabaco era objeto de un trabajo doméstico, como el algodón lo era en el ámbito comarcal (133). Sin embargo la ---gran difusión del tabaco paraguayo no llegó hasta mediados del --XVIII, pese a que los guaraníes lo habían utilizado desde tiempos remotos -el "pety"- y por tanto los españoles supieron de él a pe

co de la conquista, faltó, claro está, un mercado definido y una demanda que lo hiciera rentable.

Durante el gobierno de Saint Just (1.749-1.761) se inició el auge de la producción tabaquera, merced probablemente al concurso de peritos brasileños que se instalaron en Yaguarón (134), y sólo la implantación del Real Estanco detuvo una expansión favorable una vez desaparecida la competencia de Misiones -sobre todo en la comercialización- en 1.767; así, hacia 1.776 desde Asunción llegaba el tabaco hasta el otro lado de los Andes en hojas, como cigarros y en polvo.

En 1.779 la Real Renta monopolizó la compra y comercialización del tabaco en Paraguay. Con el Real Estanco se abrió una -- cuenta de inscripción de cosecheros que en principio se iban a -- beneficiar por tres razones: precios fijos, pagos en moneda metálica -que significaba introducirla sistemáticamente por primera vez en la región- y exención del servicio militar para los plantadores. A cambio los productores paraguayos hubieron de comprometerse a introducir anualmente una cantidad fija. A fines de 1.781 también hubo Real Estanco en San Miguel de Tucumán, con lo que Salta y Jujuy se convirtieron en nuevas competidoras de Paraguay, sin que llegase a faltar en ningún momento la amenaza de -- los tabacos brasileño e incluso de Virginia, así como el cubano, que, en años de baja producción como la de 1.783 -cuando hubo que

recurrir a Sevilla para mantener el abastecimiento-, se pensó en mezclarlo con los de Paraguay y Brasil (135). Fue desde luego el último cuarto del XVIII una época de promoción tabacalera en el Río de la Plata; se seguían las avanzadas prácticas de Nueva España para la confección de las labores con las mezclas antes señaladas, e incluso se comercializaban polvillos de Sevilla, Cuba, Portugal y rapé francés. La Real Renta de Tabacos distribuía muestras de las labores nuevas para sondear los gustos y, en poco tiempo, se separaron en las fábricas secciones según las distintas labores.

Mas no todo fue tan brillante como pudiera colegirse y -una vez más- Paraguay casi encabezó la lista de las desdichas. Félix de Azara hizo hincapié hacia 1.798 en la importante riqueza que suponían los cultivos del tabaco en el sur de la provincia y los alrededores de Asunción, pero tampoco dejó de denunciar lo perjudicial que fue la instalación del Estanco en Paraguay, puesto que lo que había sido un cultivo extendido entre los paraguayos y había dejado importantes rentas fue detenido por la burocracia, hasta el punto de que la escasa rentabilidad provocó un bajón en la producción global (136). Entre otros problemas, La Real Renta tuvo que luchar contra la falsificación del papel destinado a las labores de tabacos (137), que venía a significar un síntoma claro de las deficiencias técnicas imperantes delatadas por los intendentes ~~siquiera~~ desde 1.783 (138).

A pesar de ello no faltó el optimismo. En 1.801 Lázaro de Rivera comunicaba al Consejo de Indias el éxito de los cultivos en el pueblo de San Juan Nepomuceno (139). Lo cierto era que la buena disposición de la agricultura paraguaya para el tabaco fue -- siempre frenada por las disposiciones administrativas. En 1.789 el virrey dispuso que se limitaran las exportaciones de tabaco -- paraguayas a 8.000 arrobas anuales, en busca de un mantenimiento de los precios, pero la realidad fue que con tal disposición se derrumbó el débil equilibrio logrado hasta entonces entre oferta y demanda. Según E. Cardozo, cuando se abrió el Estanco el agricultor recibía 1,5 pesos por arroba de tabaco en rama que luego era vendida a 12 pesos, mientras que hacia 1.800 el cultivador recibía 2 pesos por la arroba que después se vendía a unos 9,4 pesos; según el mismo autor el fraude era habitual, pues se anotaba por pagado a 2 pesos tabaco dado por malo en primera recepción y comprado luego por agentes a precios inferiores (140). Nos parece sin embargo que son datos poco ajustados, a la vista de los recogidos en nuestra investigación; según el intendente Alós en 1.788 corrían los siguientes precios, calidades y cantidades (141):

Tabc. de "pito",	12 reales/arroba, 31.755 arrobas	47.632,5 p.
Tabc. de "hoja",	16 reales/arroba, 20.736 arrobas	41.472,- p.
Tabc. de "torcido negro",	27 reales/arroba, <u>10.272</u> arrobas	<u>34.668,-</u> p.
Total en 1.788.....	62.763 arrobas	123.772,5 p.



Si tal eran la producción, precios e importe total pagado por el Estanco en 1.788, el precio medio por arroba pagado al agricultor -en bruto- era de 1,97 pesos. Pero el año siguiente se aplicó la limitación a las salidas y, en buena lógica, hubo de despreciarse el tabaco en el mercado interno. Veamos los datos disponibles:

- Valor del tabaco exportado entre 1.788 y 1.792: 47.000 pesos (142); suponiendo 4 años efectivos, serían unos 11.750 pesos anuales que, sobre 8.000 arrobas como máximo permitido, supondrían 1,46 pesos por arroba pagados fuera de la provincia. De ser cinco años, supondrían 1,17 pesos/arroba.
- Valor del tabaco exportado entre 1.789 y 1.792, según Azara: 37.869 pesos (143); supondrían cinco años exportando a 0,94 pesos la arroba o bien -puesto que Azara no especifica el período concreto de salidas para el tabaco- tres años a -- 1,57 pesos.

Pese a que no estamos en condiciones de fijar con precisión el precio pagado por arroba, es evidente que la limitación de 1.789 hizo sucumbir al productor de tabacos paraguayo. Si en 1.788 percibía una media de 1,97 pesos por arroba es evidente que hacia 1.792 esa cuantía habría bajado estrepitosamente si el Estanco sólo podía obtener entre 0,94 y 1,57 pesos en el exterior. Lógicamente la gran producción de 1.788 -62.763 arrobas-

debió reducirse. Hacia esas fechas el mejor tabaco, según Alós, se producía en Villa Rica -con unas 12.000 arrobas anuales, es decir el 19,1% del total-, seguida por las calidades del valle de Capiatá y de Ibicuí. El "torcido negro" se obtenía en Misiones, pero el mejor era el de San Joaquín. Como puede apreciarse, gran parte de la provincia se había volcado en el tabaco; las duras condiciones impuestas en 1.789 darían al traste con las excelentes oportunidades apreciables un año antes.

#### Los confines del azúcar.-

Con seguridad se sabe que el azúcar se cultivó en Paraguay desde la década de 1.550 e incluso posiblemente antes (144). Desde fecha temprana el estuario se planteó primero como salida de la producción hacia la lejana península y más tarde como mercado principal, pero en cualquiera de los casos la exportación de azúcar debió nacer con graves insuficiencias, puesto que sufrió --suertes diversas. En 1.580 el contador Gerónimo Ochoa dió cuenta de la llegada desde Perú, traído por Juan de Garay, de un maestro azucarero, refiriendo también la expansión del cultivo por --aquellos años (145). Se abrían posiblemente entonces dos importantes capítulos económicos para el Paraguay colonial: el azúcar mismo y la fabricación de dulces y confituras que habrían de ganar el mercado porteño en el futuro.

El azúcar desde luego pasó pronto a jugar un papel de impor-

tancia singular, así como la miel de caña que sería llamada "azúcar de los pobres". El gran competidor fue Brasil, que llegaría a copar los mercados del Litoral, antes que Paraguay lograra un nivel adecuado, cosa que no sucedió en tanto que no se produjo la crisis de la vid entre 1.650 y 1.680, para que la mano de obra pasara a las cañaverales. Pero tal circunstancia llegó tarde y hacia 1.670, cuando la producción azucarera llegó a las 900 arrobas anuales, la comercialización había sufrido los efectos de la competencia brasileña, de manera que sólo las crisis del abastecimiento desde Brasil permitían, esporádicamente, que los paraguayos colocaran su azúcar en los mercados del Litoral (146). A esa situación de permanente inestabilidad se sumaba la preferencia del azúcar "blanco" del Perú sobre las variedades de "negra" o "rubia" del Paraguay. En 1.677 sin embargo, 400 arrobas de azúcar paraguayo pasaban por Santiago del Estero camino del Perú -- (147), lo que parecía indicar que mercados --aunque quizá coyunturalmente-- no faltaban.

A fines del XVIII --un siglo después por tanto-- aquel panorama parecía haberse confirmado; entonces el azúcar del Paraguay, en un momento en que Buenos Aires se halla abierto al comercio extranjero, aparece con destino a Corrientes, Santa Fe y Córdoba, en tanto que la propia Buenos Aires y Mendoza se abastecían, vía Chile, desde Cuba o Brasil. Entre 1.788 y 1.792, antes de que pesara el comercio extranjero, Paraguay exportó al resto del virreí

nato azúcar por valor de 1.764 pesos, según S. Villalobos (148), estimación que a nosotros nos parece incluso algo optimista. En esa época sin embargo se elaboraban ya tres calidades -blanco, rubia y negra- además de la miel de caña y los dulces, correspondiendo a Misiones sólo cierta parte de la producción -San Cosme era el pueblo con mayor producción-, pero tan desestructuradamente que necesitó recibir azúcar paraguaya también, como Buenos Aires, Corrientes y Santa Fe (149).

En cuanto a los precios del azúcar en la región, contamos -- con los datos reunidos por Pedro Santos Martínez:

- 1.787 - blanca: 4 pesos/arroba; mediana: 3 pesos/arroba; inferior: 2 pesos arroba.
- 1.789- Blanca: 9 pesos/arroba; mediana: 4 pesos/arroba; inferior: 2½ pesos/arroba; común: 6 pesos/arroba (150).

Por aquel entonces el precio medio de la arroba colocada en Buenos Aires era, según Azara, de 4 pesos; pero la arroba de miel alcanzaba 1½ pesos y la de dulces 3 pesos, de manera que resultaban más competitivos que el azúcar mismo. De hecho podemos deducir que anualmente el azúcar significaba el 0,29% de los ingresos percibidos por exportaciones a Buenos Aires y Santa Fe, en tanto que miel y dulces sumaban el 0,56% del mismo total. No era gran cosa, pero además ponía en evidencia el fracaso del negocio azuca

rero paraguayo; hacia "abajo" sólo se exportaban 230,2 arrobas anuales entre azúcar y sus derivados, por un total aproximado de unos 498 pesos (151); así, es posible aceptar los 1.764 pesos en azúcar llevados hacia el interior.

#### Paraguay y su algodón.-

El algodón fuese en bruto o tejido en lienzos jugó un papel primordial en la vida económica tanto como en la material. Hemos tenido ocasión de comprobar su valor monetario anteriormente, -- función en la que permaneció hasta bien entrado el XVIII de forma generalizada. La confección de lienzos por otra parte hizo -- que la mujer participara activamente en la producción sobre todo en los pueblos de indios. De tales pueblos de indios salía la -- producción originaria, pero progresivamente algunas fases intermedias, como eran el mismo cultivo y en ocasiones el hilado, salieron de ellos; puede por tanto considerarse que coexistieron -- la producción doméstica y la comarcal en el resultado definitivo. Ello fue posible gracias a una práctica extendida desde comienzos del XVII, según Garavaglia, cual fue el "tejido a medias": se entrega materia prima y el producto se reparte entre el proveedor y la comunidad encargada de realizar el trabajo (152). Ahora bien, a principios del XVIII nos consta que el "tejido a medias" -- el lienzo sin acabar -- no sólo se utiliza en transacciones sino que se valora exactamente igual que el producto acabado (153). Se homogeneizaban por tanto producción campesina y doméstica, te-

minada e incompleta, dando ocasión a que el pequeño productor rural accediera al mercado directamente. En esas condiciones -- tanto Misiones como la propia región paraguaya estuvieron en favorable posición para exportar su producción algodonera, pero no pudo competir con el algodón de Catamarca, el de la Rioja o el altoperuano. En 1.615 aparecieron lienzos paraguayos en Córdoba y para aquella fecha se sabe que los comerciantes los apreciaban pues exigían un tercio de los pagos asenceños en lienzos (154). Antes y después de esos años el algodón del Paraguay llegó también a Buenos Aires --cuando descendía la producción local-- y a Cuyo, y sólo en el XVIII a Tucumán y el Litoral en general (155). En Misiones llegó a haber de 10 a 30 tejedores por pueblo, más cuando fue implantado el virreinato se había iniciado una decadencia sustancial, lo mismo que en el resto de la provincia. Yerba y tabaco, sin duda, se llevaron entonces lo mejor y la mayor parte de la mano de obra.

Entre 1.788 y 1.792, según Villalobos, Paraguay exportó con destino al resto del virreinato 4.992 pesos en algodón (156). En el primero de los años citados, Alós informaba que el algodón -- que antes se enviaba a Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes ahora apenas si abastecía a la provincia; lo usaban sobre todo indios y campesinos en general y hasta los bárbaros "guanas" y "payaguas", "... <sup>te</sup> ~~maiam~~ para el agua, pues por su consistencia no -- las ~~passa~~..." (157); añadía el intendente algunas consideraciones

sobre la debilidad del cultivo. Pese a tales noticias, lo cierto era que en cinco años -de 1.789 a 1.792- y según Azara, los asun ceños habían colocado 1.375 varas de lienzo en Buenos Aires y -- 3.075 arrobas de algodón en bruto en la misma capital más otras 192 arrobas en Santa Fe; ello supuso unos ingresos medios anuales de 1.066 pesos por ambos conceptos que significaban el 1,83% del total, por encima de azúcar, miel, dulces, cueros y del capí tulo de varios (158). Sólo estaban por encima yerba, tabaco y ma deras y derivados. Evidentemente lo que debía pesar eran las lle gadas de tejidos finos desde Buenos Aires.

Confines perdidos: los de la vid.-

A fines del XVIII había desaparecido prácticamente en su totalidad la vid paraguaya; pero es necesario que nos refiramos si quiera a su desaparición porque ella explica tanto la posición comercial de la región durante todo el XVIII como la reorientación económica que, en cierta manera, la coyuntura finisecular vino a confirmar.

La vid, introducida tempranamente en el cultivo de las chacras próximas a Asunción, se vio convertida en el tránsito del XVI al XVII en producto exportable lo mismo que el azúcar. Antes de 1.640 se produjo la inflexión hacia una degradación paulatina que daría por resultado la crisis vitivinícola de Paraguay perfectamente encajada y explicada por Juan Carlos Garavaglia (159). --

Las vides de Asunción nunca tuvieron calidad competitiva, pero a ello hubo que sumar la incidencia negativa de los ataques indígenas desde el Chaco y, sobre todo la fortísima competencia de los vinos de Cuyo y la Rioja. Hacia 1.664 ya pasaban vinos cuyanos - hacia Perú y a fines del XVII los paraguayos ya habían sustituido los vinos por yerba en el tráfico hacia el norte. En vano pretendieron los paraguayos obtener permiso para colocar sus vinos en los mercados brasileños; orientarse hacia Tucumán fue perder la batalla ante Cuyo y Rioja. De esa forma a la reconversión económica que supuso abandonar la vid y vincularse definitivamente a la yerba, se sumó la pérdida de mercados, de confines, que aun que débilmente- había abierto alguna vez la exportación vinícola: grave condicionamiento para cuando desaparecieran barreras comerciales en la segunda mitad del XVIII.

#### El capítulo de varios.-

A fines del XVIII lo que llamamos "varios" -productos diversos esporádicamente documentados- suponían, según Azara, el 0,18% de las exportaciones paraguayas: unos 104,8 pesos al año. Poca cosa pero, como veremos, a veces significativa. Hacia 1.776, por ejemplo, habían hecho su aparición entre los productos que de vez en cuando se enviaban a Buenos Aires el lino, la lana y las naranjas (160), éstas últimas ya con cierto renombre. Junto con esas novedades -pues antes apenas si se nombran- hay que hablar de la cera y la miel de abejas que en 1.801 se vendía a 5 ó 6 reales el



azumbre (161), pero que en 1.788, según Alós, no tenía "...maior aprecio en el comercio, ni en esta ciudad, por ser mas agradable, y saludable, la de caña dulce..." (162), pese a ser abundante. El mismo intendente se refería además a "... varias gomas q<sup>e</sup> dan un holor mu(y) grato, como es el amangaisi, del qual hacen unas Pelotas q<sup>e</sup> saltan mucho, y se encienden hechandolas en una vasija con agua para que dé mas luz...", al palo santo, al incienso, a la -- trementina y otras gomas y cáscaras de palos más o menos olorosos, según estuviera el olfato de la primera autoridad de la provincia. Pero en lo que más se extendió el intendente en 1.788 fue en enumerar la multitud de hierbas medicinales tanto del Paraguay como de Misiones, larga lista culminada por el indigo del que se extraía el añil.

Ahora bien, ninguna de las hierbas, gomas y palos aromáticos -- diversos debieron reportar beneficio alguno, o siquiera digno de -- mención. En Azara sin embargo encontramos otros productos jamás -- mencionados por otras fuentes habitualmente citadas. Nos referimos al almidón -39 arrobas enviadas a Buenos Aires en cinco años-, a -- las tinajas -171 a Buenos Aires y 8 a Santa Fe en el mismo período-- al aguardiente --única herencia de los tiempos de la vid- y a las piedras de afilar, artículo este último a todas luces inesperado -- como improductivo (163). En todo caso, este 0,18% del "input" para-- guayo a fines del XVIII ponía en evidencia un comercio débil, y só lo alentado por la aparición de un nuevo capítulo productivo que a

continuación analizamos.

Las maderas y la industria naval.-

Si bien se ha repetido en ocasiones que Paraguay contó con una industria naval a lo largo del período colonial, tal generalización debe ser puntualizada. En primer lugar le faltaron dos cosas: permiso oficial y pedidos, es decir, libertad de iniciativa y rentabilidad mínima para grandes inversiones. Hasta los últimos años del XVIII precisamente, no se construyeron sino "garandumbas", canoas, balsas... ésto es, embarcaciones burdas destinadas al recorrido Asunción-Santa Fe como máximo. Fue, por tanto, una actividad subsidiaria y en todo caso inexplorada por su baja rentabilidad. Mas vayamos por partes.

Los astilleros paraguayos fueron posibles gracias a la abundancia de maderas de alta calidad en la región, apoyada ocasionalmente por algunas variedades existentes en el Chaco (164). Sobre esa base potencial se fue instrumentando un importante capítulo del consumo interno que, paulatinamente, se incorporó a las exportaciones; dicha evolución ya fue advertida por Alós en 1788, denunciando aún la falta de medios y de iniciativas para explotar tal riqueza (165). Se refería entonces el intendente a explotaciones desde luego poco rentables: papeleras, sillas, cufas, etc., hechas de "urunday", algunas aplicaciones del guayeví y del guayacán, y realmente- muy poco más; hablaba de las dificultades del transporte, -

del desconocimiento, etc. También el gobernador de Misiones Francisco Bruno de Zavala, en 1.784, hizo hincapié en el desaprovechamiento de las maderas de su jurisdicción por falta de interés y conocimiento (166). Desde luego las maderas paraguayas siempre habían sido estimadas y, de hecho, a fines del XVIII se daba el caso de construir balsas con buena madera, con objeto de desarmar la embarcación y vender los tablones a su llegada a Santa Fe (167).

Lo cierto es que el gran auge para las maderas y sus construcciones derivadas llegó hacia 1.796-98, cuando la propia corona mostró su definitivo interés por la navegación del Paraná; hubo consultas sobre hábitos, medios y posibilidades y, por fin, en 1.798 se autorizó oficialmente la construcción de barcos grandes en Asunción. El resultado fue la construcción entre 1.798 y 1.801 de 23 barcos de envergadura en los astilleros paraguayos, así como otra serie de iniciativas que iremos conociendo (168). Así Asunción, -- centro de varias corrientes de abastecimiento desde los bosques interiores gracias a los ríos, se convirtió en el principal puerto -- astillero del norte del virreinato, contruyendo naves de entre -- 5.000 y 18.000 arrobas aproximadamente (169).

En 1.798 sin embargo los asunceños parecían que habían permanecido de brazos cruzados esperando el permiso real: el 19 de Noviembre de ese año el intendente Rivera comunicaba a D. Francisco de Saavedra que, gracias al apoyo del gobierno, don Casimiro Francis-

co de Necochea había demostrado las óptimas condiciones del paraguay -por materias primas e instalaciones- para la instalación de astilleros; Necochea era vecino de Buenos Aires (170). Ciertamente que a su ejemplo habían respondido positivamente algunos paraguayos, pero la iniciativa, al parecer, fue -es lógico, en cierto modo- porteña.

Las maderas utilizadas en la construcción de barcos, según los diversos informes emitidos en 1798, fueron lapacho, laurel, cedro y tabaré, pero otras fuentes señalan además las de Ibiraró, algarrobo, urunday, quebracho y otras varias en menor escala (171). En cuanto a las instalaciones se ubicaron principalmente en Villeta, unas 5 leguas al sur de Asunción, en donde se impusieron las ideas y técnicas de Francisco de Oliden y Manuel de Alcorta -dos vascos que en 1796 obtuvieron permiso para construir una fragata transoceánica- a la hora de abandonar la garandumba sin quilla y fabricar bergantines y goletas (172). También en el año 98 se autorizó a Antonio Sánchez, residente en Asunción, la fabricación de amarras de güembé; Sánchez no tuvo un éxito inmediato, pues al parecer se quedó sin materia prima y hubo de sustituirla por caragua tá. Sin embargo ese fue un paso importante. A tales experimentos se refería Rivera en 1805, presentando en su defensa que entre 1797 y 1799 se habían enviado a Montevideo muestras de cables y calabrotes de güembé hechos en Paraguay (173). Tal iniciativa se la apuntan -justamente desde luego- a Rivera en exclusiva, conside

rándola todo un éxito habida cuenta que desde 1.801 no cesaron los pedidos a la fábrica de cables fundada en Asunción (174). Pero lo cierto es que su predecesor, Joaquín de Alós, ya en 1.788 informó de la existencia del "caraguatá" que completaba la construcción - de barcos y servía para coser zapatos y otras cosas; con el mismo grosor e idéntica longitud que las sogas de cáñamo usadas por la Real Armada, resistía 16 libras más de peso que las últimas, y el precio entonces era de 2 pesos la arroba; líneas más abajo decía que con idéntica utilidad se exportaba el "güembé" a Buenos Aires (175).

Pero gracias a Félix de Azara sabemos que las maderas nutrieron un amplio sector del comercio paraguayo. Sin contar la construcción de barcos -pues nos hemos de referir a 1.789-92, cuando aún no había aparecido la fiebre naval, además de que, en todo caso, se trata de construcciones por pedido no incorporables al tráfico habitual de mercancías- las maderas, los artículos confeccionados con ella, derivados y afines, supusieron nada menos que el 17,3% de los ingresos paraguayos por exportaciones; seguramente el segundo capítulo en importancia después de la yerba, si tenemos en cuenta que el tabaco era comercializado exclusivamente por el estado (176). Es de destacar el amplio movimiento de que eran objeto - las maderas en bruto en esos años, así como la gama de repuestos - para carretas y embarcaciones, algunos útiles domésticos, tanto como la ausencia de barriles a los que diversos autores se han refe-

rído, sin duda por repetición de una suposición indocumentada, y sin tener en cuenta que las duelas usadas en Buenos Aires llegaron a menudo desde los Estados Unidos.

Así pues, contemos a partir de ahora con esta realidad: a fines del XVIII la madera se convirtió en un capítulo de apoyo para la economía paraguaya, hasta entonces basada estructuralmente en la yerba. Sólo dos circunstancias frustraron el crecimiento de ese nuevo sector: la dificultad comprensible para construir naves transoceánicas y el cierre de la navegación del Paraná en tiempos de la Independencia.

#### El papel de la ganadería.-

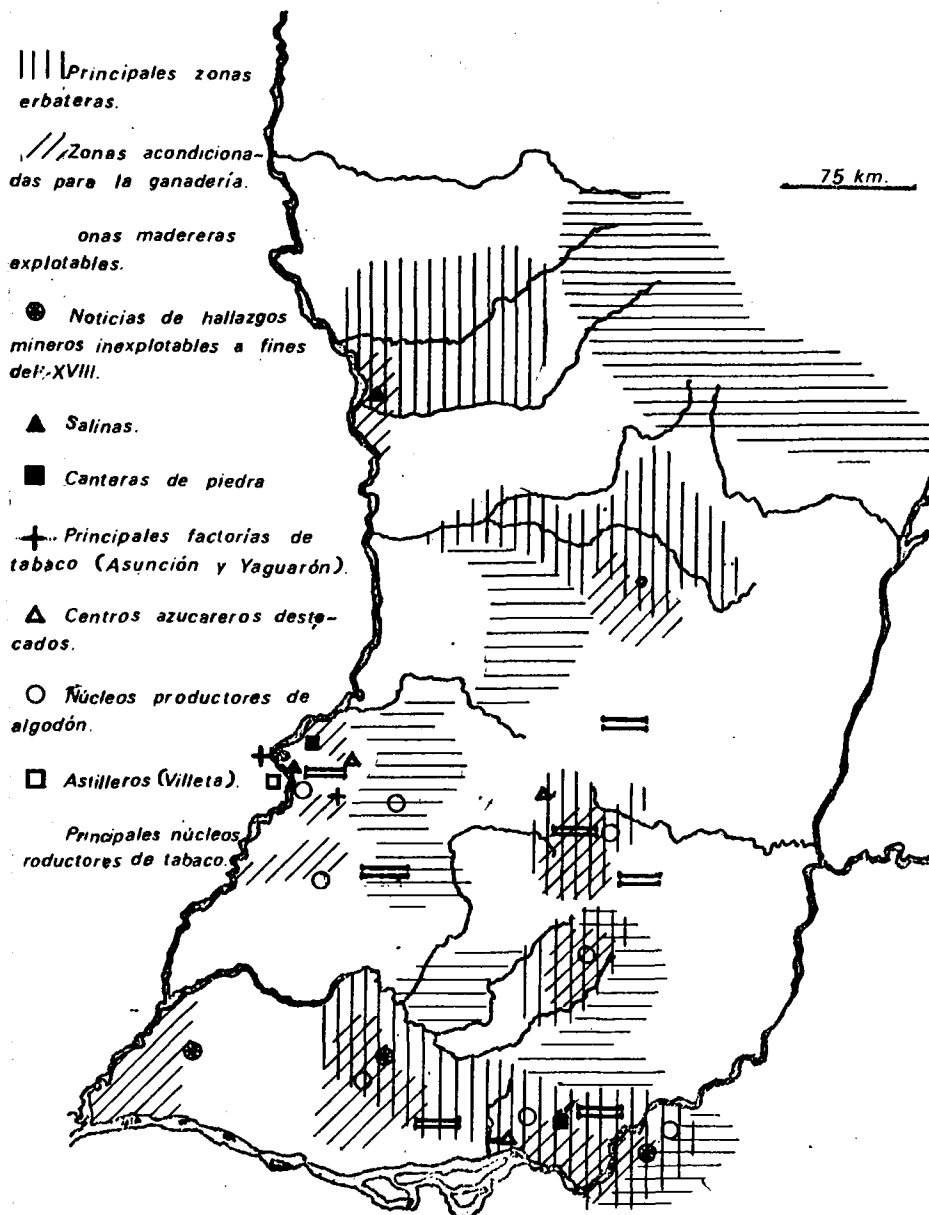
Escaso papel tuvo la ganadería en la economía paraguaya de fines del siglo XVIII. Si en 1.677 fue posible contar 40.000 cabezas de ganado vacuno paraguayo y unos 4.000 cueros de ante también paraguayos en tránsito por Tucumán, camino de Alto Perú (177), al acabar el XVIII éso era poco menos que leyenda del pasado. Como la vid, el ganado paraguayo sucumbió en el XVII al Chaco y a la competencia extrarregional.

Félix de Azara estimó que entre 1.781 y 1.801 hubo en Paraguay unos 2.000.000 de cabezas de vacuno y alrededor de 500.000 caballos (178); ¿Es posible que en 1.788 Alós contase 590.000 cabezas de vacuno y 160.000 caballos? (179). No contamos con datos sufi-

cientes para asentar cifras fiables, pero en principio no parecen incongruentes ambas estimaciones. Lo que sí sabemos con certeza es que tal contingente ganadero resultó costosísimo a los paraguayos, tanto por las dificultades para su explotación como por la dependencia que supuso con respecto a Misiones y Corrientes, como indicaba Manuel A. de Flores a mediados del siglo (180). Las razones de las deficiencias ganaderas estaban en la propia tierra, --mal acondicionada para pastos y con el permanente peligro de inundaciones en las zonas próximas al río. Faltaban además "barreros" y sobraban pedregales; en cuanto a las mulas utilizadas para el transporte --en especial de la yerba-- el problema central era el alto índice de mortalidad, al igual que sucedía con los toros especialmente en la comarca de Curuguatí.

Productos derivados de la ganadería eran el sebo y la grasa, con gran vigencia en virtud de sus múltiples aplicaciones. En --1.787 Alós informó que los precios de dichos productos en Asunción eran 2 pesos el sebo derretido o 12 reales en rama, por arroba, y de 20 a 24 reales la de grasa; dos años después habían bajado a 8, 10 y 12 reales respectivamente (181). Evidentemente esos precios --estaban impuestos desde Buenos Aires y al compás de las disponibilidades de aquella ciudad, en la que se exigieron las primeras marcas de fabricantes y se aplicaron las innovaciones de Rumford para la fabricación de jabones; Paraguay no significó sino un buen consumidor.

apa III-6 Origen geográfico de la producción paraguaya a fines del XVIII.





Por lo que hace a los cueros, en Paraguay fueron utilizados fundamentalmente para empaquetar la yerba -los famosos "tercios" y "zurrones"-, para construir la "casa" de las garandumbas y para algunos trabajos -muy escasos- de curtido. Los 201 cueros que reseña Azara como exportados a Buenos Aires entre 1.789 y 1.792 deben considerarse algo anecdótico en las astronómicas cifras porteñas(182); y sin embargo piénsese que esas 201 piezas supusieron, a peso y medio cada una, el 0,1% del total exportado en cinco años...

Aproximación a los problemas de la renta y su distribución en Paraguay a fines del siglo XVIII.-

A nadie se le oculta la dificultad del tema que nos disponemos a abordar como último paso en el análisis de la estructura económica de la región. No se dispone hasta ahora de datos que permitan -descender de un nivel global; mas es necesario abrir la brecha a -partir de los conocimientos y conclusiones que venimos estableciendo hasta ahora.

En la base del problema está, como ha señalado Garavaglia, el propio mestizaje paraguayo que -aparte de temprano e intenso- se caracteriza por ser pobre en su práctica totalidad al estar integrado por sectores campesinos que participan limitadamente en la formación de un mercado regional (183). El resultado -desde luego aún por comprobar sistemáticamente, aunque imaginable- es la constitución de Paraguay como provincia secularmente pobre en el marco vi-

reinal. Raynal, al estimar los ingresos de la corona en Paraguay en unos 8,8 millones de libras anuales entre 1.748 y 1.753, sin - contar 300 quintales de lana y 150.000 cueros, parece que además - de exagerar aplicaba el término Paraguay con un criterio generoso, sin duda basado en viejas noticias (184). También nos parecen con fusas y optimistas las estimaciones de Cardozo al referirse a -- 300.000 arrobas de yerba -sin documentar- reducidas en 1.776 a - 26.429 -ya documentadas-, así como a los cálculos del gobernador Pinedo; fuera de sus dotes de gobierno, nunca se aclaró en lo re ferente a cuentas, y que al año de hacerse cargo del gobierno de la Provincia el Real Hospital de Asunción le informó -a petición del propio Pinedo- que en sus arcas no había sino yerba- 23.647 - pesos y 1,5 reales-, tabaco -42.714 pesos y 3,5 reales- y a penas 30 pesos en plata sellada (186), por lo que el gobernador decidió pedir que se le aumentasen sus emolumentos, a la vista de que en Paraguay no podría hacer grandes negocios. Y era cierto que no ha bía grandes caudales en Paraguay, como atestiguó Manuel A. de Flo res en el curso del juicio de residencia del gobernador Larrazá-- bal (187), pero los gobernadores tendieron siempre a cargar las - tintas en la riqueza potencial de la región; sólo el intendente Ri vera -que sepamos- comparó en 1.798 esa riqueza con los testimonios de pobreza generalizada, estimando que de 100.000 habitantes más - de 5.000 vivían por debajo del nivel de existencia (188). Claro -- que habría que saber qué entendía por "nivel de existencia".

Félix de Azara -sin duda el espíritu más despierto que pisó el Paraguay a fines del XVIII- se lamentaba en 1.793 de que los comerciantes de la región guardaran el dinero en sus casas en lugar de invertirlo, siendo que acumulaban la mitad de los beneficios por comercio -unos 29.000 pesos anuales-, extremo éste último que no podía comprobarse (189). Evidentemente ese era un lastre pesadísimo para una economía como la paraguaya. Habría que saber si esos comerciantes gastaban sus caudales en enjabelgar sus casas y nutrir sus bibliotecas como hacían los porteños (190); mas en todo caso lo cierto es que hacia 1.810-15 no aparecieron en Paraguay capitales capaces de contener la tendencia al aislamiento. Tampoco en Misiones existió mecanismo alguno que fijara la acumulación siquiera de bienes, como bien puede colegirse por el informe que en 1.784 hizo Francisco Bruno de Zavala (191). En fin, a la vista del panorama tratamos de establecer una base operativa que abra la investigación en el futuro.

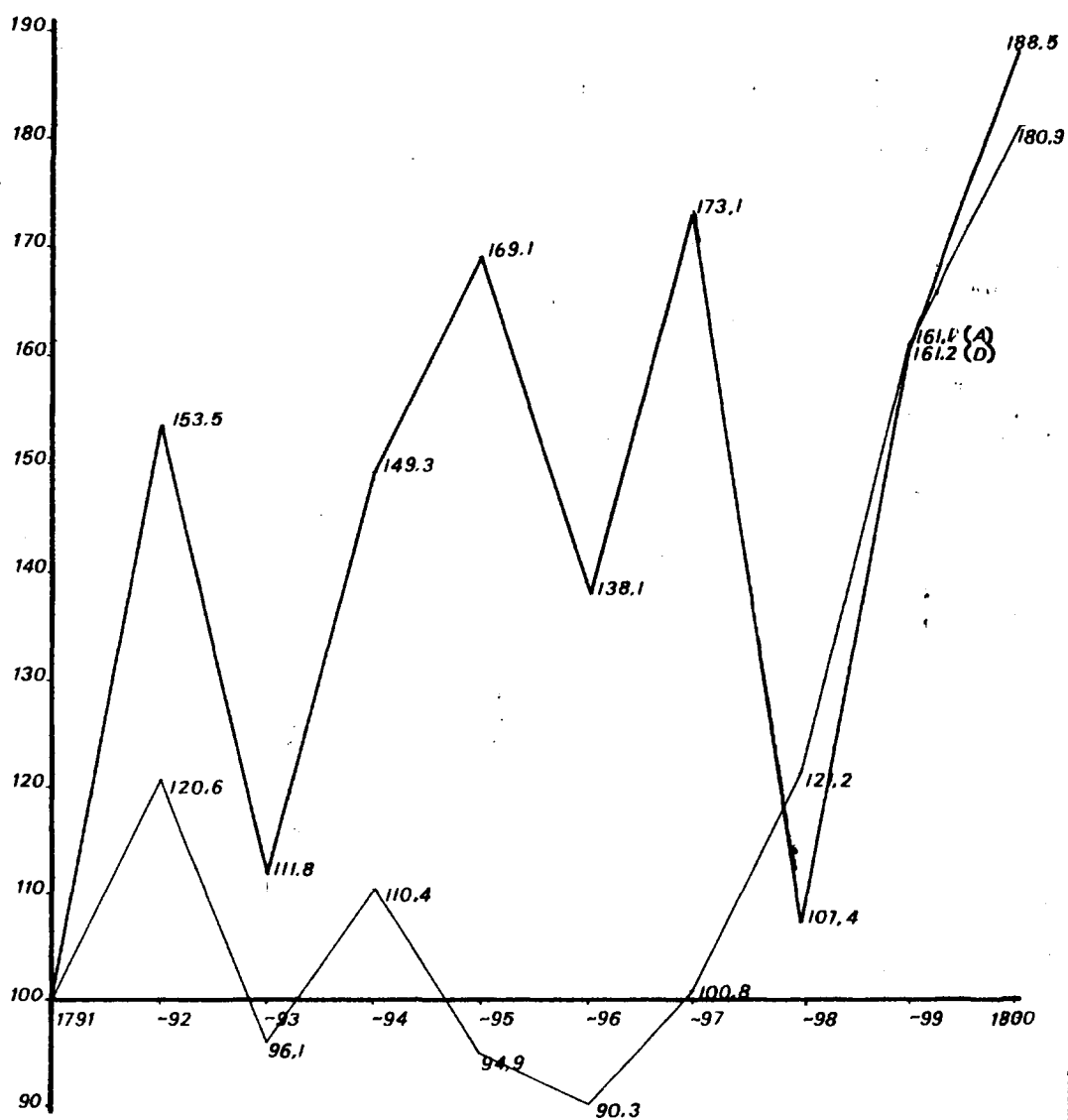
Debemos al intendente Lázaro de Rivera el conocimiento de las recaudaciones de diezmos y alcabalas entre 1.791 y 1.800, gracias a su interés en demostrar la eficiencia de su labor comparada con la de su predecesor Joaquín de Alós (192). Como de esas cifras tuvo que responder ante las Cajas Reales, podemos considerarlas fiables y utilizarlas tal como las ofreció Rivera:

	Diezmos	Alcabalas	Gobernador
1.791	9.367 pesos.	4.669 pss.7 rs.	J. de Alós
1.792	11.297 " 3 rs.	7.166 " 7 "	"
1.793	9.001 " 1 "	5.221 " 6 "	"
1.794	10.341 " 6 "	6.972 " 2 "	"
1.795	8.897 " -	7.897 " 7 "	"
1.796	8.460 " 4 "	6.451 " 1 "	Lázaro de Rivera
1.797	9.433 " 4 "	8.082 " 6 "	"
1.798	11.351 " 2 "	5.014 " 3 "	"
1.799	15.101 " 1 "	7.525 " 7 "	"
1.800	16.953 " -	8.803 " 4 "	"

Evidentemente Rivera pudo demostrar ante el Consejo que en los cinco primeros años de su gobierno había recaudado 12.395 pesos y un real en diezmos y 3.949 pesos y 4 reales en alcabalas -- por encima de lo que recaudó Alós en sus cinco últimos años. Ahora bien, si analizamos e interpretamos adecuadamente esas cifras es posible que podamos decir algo de interés para el período -- 1.791-1.800.

En la gráfica III-2 hemos representado la evolución en esos diez últimos años del XVIII de las recaudaciones por diezmo y alcabala en Paraguay, tomando los montos de 1.791 como índice 100. Lo primero que puede observarse es que las tendencias parecen estar marcadas por períodos de dos años, posiblemente debido a pro

gráfica III-2 Diezmos y alcábalas en Paraguay, 1791-1800.



— Evolución del diezmo. (%)

— Evolución de la alcábala. (%)

Gráfica III-3 Renta y consumo sobre diezmo y alcábala 1791-1800

1 -92 -9 -94 -95 -96 97 -98 -99 1800

— Diezmo por habitante (x10).

— Alcábala por habitante (x10).

(Sobre 97000 habs. invariables)

blemas o mecanismos de la propia recaudación, reflejados preferentemente en la evolución de los diezmos. Por otra parte, puede decirse que hasta 1.796 el comportamiento de ambos impuestos es paralelo, siguen dos años en que tienden a equipararse para, en 1.799 y 1.800, iniciar un alza prácticamente idéntica en sus respectivos crecimientos. No olvidemos que en 1.789 se limitaron las exportaciones de tabacos a 8.000 arrobas y que en 1.798 se autorizaron las construcciones de grandes barcos en Asunción. ¿Se reflejan esas medidas en diezmos y alcabalas?

En principio nos inclinamos a pensar que no existe una influencia directa. Tres razones para ello: contamos con datos que en cualquier momento pueden estar manipulados o en desacuerdo con la realidad, la economía paraguaya se hallaba suficientemente desestructurada como para reflejar de inmediato pérdidas o avances y, por fin, la evolución de la economía en general era en aquellos momentos más lenta y difícilmente puede calibrarse una tendencia expresiva con sólo diez años documentales. Vayan pues por delante las tres reservas apuntadas.

Sin embargo hemos querido profundizar en lo posible el análisis, en busca de pistas que esclarezcan el problema de las rentas. Si tomamos diezmos y alcabalas como exponentes de rentas y ventas respectivamente -cosa desde luego plenamente lógica- encontraremos algunos resultados posiblemente útiles, reflejados en la Grá-

fica III-3. Obsérvese en ella -en la que hemos homogeneizado los datos a efectos prácticos, multiplicándolos por 10 y considerando una población de 97.000 habitantes- que el diezmo por habitante descende ~~suavemente~~ entre 1.791 y 1.796, en tanto que la alcabala por habitante -un índice que aproxima al consumo- asciende en esos años con algo más de brusquedad. ¿Estamos ante comportamientos fieles a rentas y consumo reales? Es difícil responder, puesto que sólo podemos recurrir a la interpretación: recordemos la -más que presumible baja del precio del tabaco desde 1.789 que debió afectar a comerciantes y productores, así como el aumento de los precios del azúcar de 1.787 a 1.789 que podrían estar en relación con una elevación de la demanda. 1.790 y 1.791 debieron ser años en los que un tímido aumento del consumo paraguayo, iniciado hacia 1.779-1.782, se tropezase con un momento de disminución de rentas generalizada. Si así es, ¿qué sucedió entre 1.796 y 1.798?

De entrada llegó Lázaro de Rivera, nuevo intendente, cuyo probado talento debió ser espoleado por las acusaciones que circularon contra su predecesor -Alós- que acabarían en uno de los cuatro únicos juicios de residencia que se tomaron a intendentes del Río de la Plata. Así es que promovió informes para la autorización de las construcciones navales, levantó la fábrica de cables una vez probada la utilidad del güembé, apoyó la fundación de un servicio de correos y se cuidó tanto de no tropezar con Azara -principal - detractor de Alós- que fue a estrellarse con el mismísimo virrey

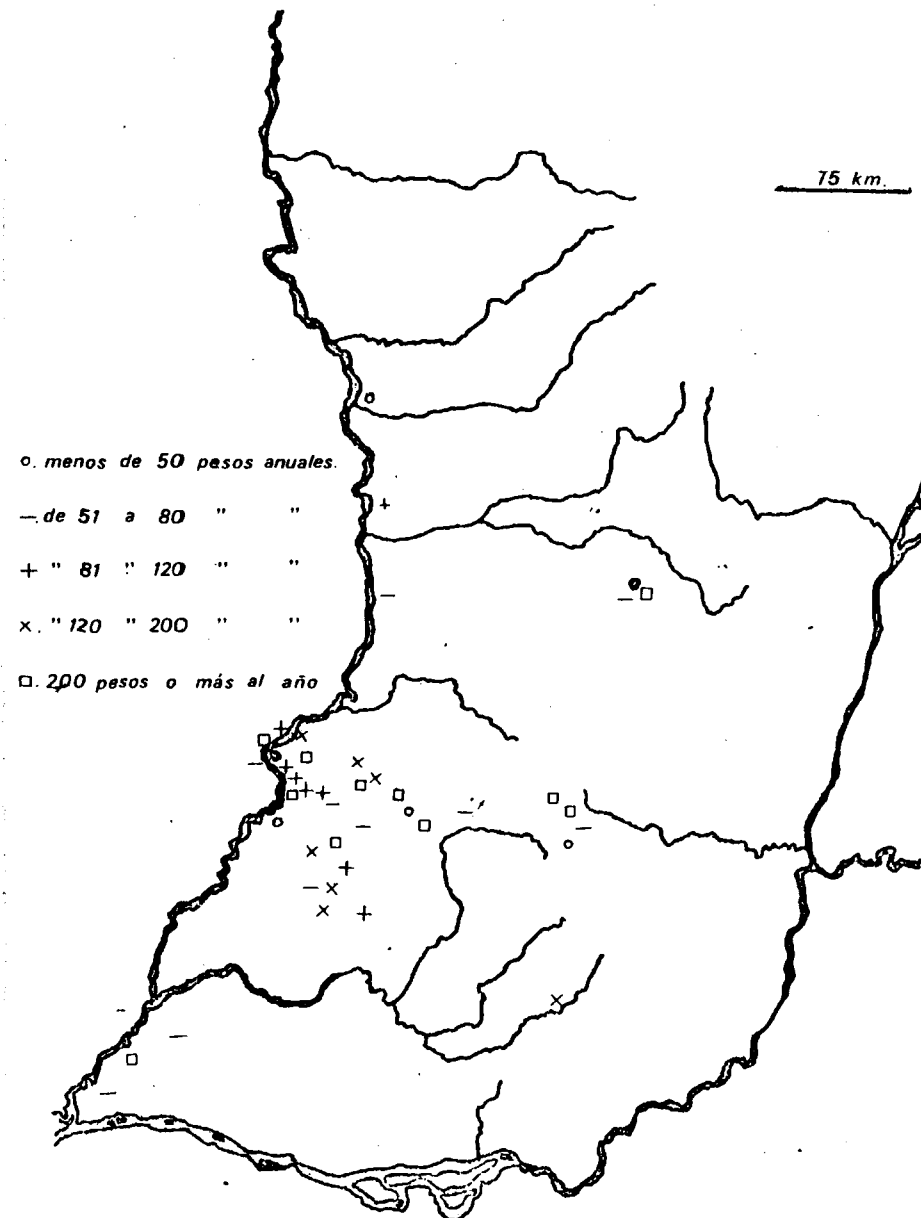


Avilés a causa de las Misiones. Sin embargo parece evidente que logró sacar adelante la débil economía de la Provincia. Obsérvese que con su llegada a Asunción el diezmo comienza a recuperarse; posiblemente la firmeza fiscal de Rivera contrajo el consumo de los paraguayos, pero en dos años la gestión del intendente logró mayores rentas y mayor confianza como muestra ese despegue de diezmos y alcabalas. Resultado que parece confirmar esta hipótesis: Bernardo de Velasco, el último intendente, contó con la confianza de hacendados y comerciantes en 1.810.

Tomemos pues por indicativa la tendencia al crecimiento de rentas y de consumo, a partir del comportamiento de diezmos y alcabalas. Pero, ¿y el reparto de esas rentas? En cuanto al reparto social es imposible, hoy por hoy, conocerlo; pero para el reparto geográfico contamos con datos que -si no del todo fiables- pueden desde luego tomarse como hipótesis. Se trata de las anotaciones hechas por Félix de Azara referidas a rentas anuales de la mayoría de las parroquias existentes en la región en 1.792 - (193). Las rentas conocidas oscilan entre los 40 pesos de Remolinos y los 375 de Capiatá, si bien con datos inseguros los extremos se fijan en los 14 pesos de Carí y los 700 de Villa Rica. Como puede observarse en el Mapa III-7, las rentas más altas se dan en las zonas y comarcas con mayor utilización y explotación de recursos, pero sin que pueda establecerse una relación gradual entre mayor intensidad de la explotación y rentas de los corres-

13660

apa III-7. - Rentas parroquiales conocidas por Azara en 1792



pondientes curatos. Sin duda, en ello intervienen hábitos del pasado, desinterés de los curas, intención de ocultar rentas reales, etc., pues el mismo Azara advierte sobre ello.

Como complemento hemos incluido en el Apéndice Documental dos traslaciones de cuentas, también aportadas por Lázara de Rivera, que a efectos del tema que ahora nos ocupa creemos que no tienen más que valor indicativo, por la heterogeneidad de algunos datos, lo reducido de las fechas comprendidas y la falta de algunas referencias (194). Se trata de los "Gastos ordinarios y precisos del Cabildo de Asunción" y del "Ramo de Propios, 1.796-1.800"; el primero de los dos documentos trasladados nos servirá en su momento para conocer mejor el Cabildo asunceño, y en cuanto al segundo no tiene de momento -a falta de noticias más completas sobre el funcionamiento del ramo de Propios en Paraguay- más que el valor de una referencia desconocida hasta ahora.

Con ello, creemos haber ofrecido una análisis básico de la estructura económica de la región asunceña, pasemos a continuación a enriquecerla en lo posible en los capítulos inmediatamente siguientes.

Notas al capítulo 14º.-

- 1 - H.W. Richardson, "Elementos de economía regional" (v.b.), pág. 15.
- 2 - John Lynch, "Administración colonial española..." (v.b.), pág. 126.
- 3 - A.G.I., Buenos Aires, 322. Comparación de recaudaciones entre el último quinquenio correspondiente a Alós y el primero de Lázaro de Rivera, hecha por el último.
- 4 - Carlos S. Assadourian, "Sobre un elemento de la economía colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional" (v.b.).
- 5 - H.F. Burzio, "La moneda de la tierra y de cuenta en el régimen monetario colonial hispanoamericano" (v.b.).
- 6 - Pierre Chaunon, "Au point d'impact de deux colonisations: L'Etat jésuite du Paraguay, un empire du maté" (v.b.).
- 7 - J. Pinous, "The economy of Paraguay" (v.b.). Son de gran interés las publicaciones de organismos económicos, como B.I.D., C.E. P. A.L. y C.E.M.L.A., especialmente desde 1.955 en adelante, referidas a aspectos del desarrollo, agricultura, monetarios, etc., -- que ofrecen análisis en los que normalmente pueden seguirse las características comarcales y regionales en los correspondientes países.
- 8 - Ruben Bareiro-Saguier, "Le Paraguay" (v.b.), pág. 12.
- 9 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interno colonial..." - (v.b.), pág. 17.
- 10 - Ibid. pág. 23.
- 11 - J.C. Garavaglia, "La production et la commercialisation de la yerba mate..." (v.b.), pág. 225.
- 12 - A.D.V., Villarías (expte. nº 25), "Relación circunstanciada..." por el intendente Alós en 1.788.
- 13 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interno colonial...", pág. 44.
- 14 - A.G.I., Buenos Aires, 322, "Informe de Lázaro de Ribera". Oficio con índice de 19-VII-1.803.
- 15 - Olivier Baulny, "Le Paraguay de Félix de Azara" (v.b.), pág. 526.
- 16 - A.D.V., Villarías (expte. nº 25), "Relación circunstanciada..." por el intendente Alós.
- 17 - A.G.I., Buenos Aires, 322, "Informe de Lázaro de Ribera". Oficio con índice de 19-VII-1.803.
- 18 - A.D.V., Villarías (expte. nº 25), doc. cit.
- 19 - Julio C. González, "Un informe del gobernador de Misiones..." - (v.b.), pág. 169.

- 20 - Manfred Kossok, "El virreinato del Río de la Plata.." (v.b.), pág. 95.
- 21 - Aparte de la amplia bibliografía sobre la economía ganadera rio platense, interesa destacar -para el conocimiento de las transacciones, control, intercambios, etc.- la aportación de Enrique M. Barba, "Contribución documental para la Historia de la ganadería en el Río de la Plata, al finalizar el siglo XVIII" (v.b.).
- 22 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 20.
- 23 - Ibid., págs. 33 y 34.
- 24 - A.D.V., Villarías (expte. nº 25), doc. cit.
- 25 - "Carta de D. Manuel A. de Flores al Marqués de Valdelirios..." (v.b.), parágrafo 77, pág. 292.
- 26 - A.G.I., Buenos Aires, 322. Informes de 30-XI-1.786, incluidos en otro más amplio de Lázaro de Rivera en 1.803.
- 27 - Magnus Mörner, "Los jesuitas en el Plata" (v.b.), pág. 42.
- 28 - Julio C. González, op. cit., pág. 165.
- 29 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 30 - Juan C. Garavaglia, op. cit., págs. 24 y 25.
- 31 - J.C. González, op. cit., pág. 184
- 32 - A.D.V. Villarías (expte. nº 25), doc. cit.
- 33 - O. Baulny, op. cit., pág. 526. También hace referencia al problema J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 33.
- 34 - "Carta de D. Manuel A. de Flores...", parágrafo 78, pág. 293.
- 35 - Pedro Santos Martínez, "Las industrias durante el virreinato - (1.776-1.810)" (v.b.), pág. 137 a 140. La ruta de las salinas - desde Buenos Aires puede verse en el Apéndice Gráfico, fig. 7.
- 36 - A.D.V., Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 37 - Pedro Santos Martínez, op. cit., págs. 62 y 63. Las zonas productoras, aparte de Paraguay que fue la más importante, eran Salta, Jujuy, S. Miguel de Tucumán, Catamarca, Tarija y Misiones. Fábricas hubo, además de en Asunción, en Buenos Aires (cerrada hacia 1.792-93), La Paz y Cochabamba.
- 38 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 22.
- 39 - Pedro Santos Martínez, op. cit., págs. 140 a 142.
- 40 - Es sumamente revelador el trabajo de A. López, "Shipbuilding in sixteenth-century. Asunción del Paraguay" (v.b.).
- 41 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 26.
- 42 - Para los precios paraguayos hacia 1.790 contamos con la información de Félix de Azara en su "Descripción... del Paraguay", A.H. N. Estado 4548; concretamente, los datos que reproducimos en el Apéndice Documental "Comercio paraguayo. 1789-1792". Para los precios en Salta y otras consideraciones, Pedro Santos Martínez, op. cit., págs. 142 y 143.

- 43 - A.D.V., Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 44 - A la promoción del "güembé" hecha por Rivera se refiere Hipólito Sánchez Quell en "Estructura y función del Paraguay colonial" - (v.b.), pág. 120. Por nuestra parte hallamos un testimonio, incorporado por Rivera a su informe de 1.803, sobre envíos a Montevideo en 1.797 y 1.799, en A.G.I., Buenos Aires, 322.
- 45 - A.D.V., Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 46 - Manfred Kossok, op. cit., págs. 95 y ss.
- 47 - John Lynch, op. cit., pág. 155.
- 48 - Efraím Cardozo, "El Paraguay colonial" (v.b.), pág. 106.
- 49 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 126. Es interesante el estudio de Elena F.S. Studer, "La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII" (v.b.).
- 50 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 25.
- 51 - A.D.V., Villarías, (expte. nº 25), (Papeles de América), doc. cit.
- 52 - "Carta de D. Manuel A. de Flores...", parágrafo 7-, pág. 287.
- 53 - A.D.V., Villarías (Papeles de América), (expte. nº 25), doc. cit.
- 54 - J.C. Garavaglia, "La production et la commercialisation...", pág. 408.
- 55 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interno regional..." -- pág. 41.
- 56 - Clifton B. Kroeber, "La navegación de los ríos en la historia argentina" (v.b.), pág. 86.
- 57 - Julio César González, op. cit., pág. 169.
- 58 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 39.
- 59 - Néstor F. Ortega, "El tráfico fluvial entre Buenos Aires y Paraguay a fines del siglo XVIII" (v.b.), pág. 136 y 137.
- 60 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 21.
- 61 - J.L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay, 1.600-1.650" -- (v.b.), pág. 83.
- 62 - Efraím Cardozo, op. cit., págs. 100 a 103.
- 63 - A.D.V., Villarías, (Papeles de América), (expte. nº 25), doc. cit.
- 64 - Efraím Cardozo, op. cit., pág. 106.
- 65 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 57.
- 66 - Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato" (v.b.), pág. 329.
- 67 - J.C. Garavaglia, "La production et la commercialisation...", pág. 407 y 409.

- 68 - Sergio Villalobos, "Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile" (v.b.), págs. 110 y ss.
- 69 - R.E. Velázquez, "Navegación paraguaya de los siglos XVII y XVIII" (v.b.), pág. 36.
- 70 - Néstor F. Ortega, pp.cit., págs. 134 y 135.
- 71 - Clifton B. Kroeber, op. cit., págs. 73 a 77.
- 72 - R.E. Velázquez, "Navegación paraguaya de los siglos XVII y XVIII" (v.b.), pág. 16.
- 73 - Justo P. Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo" (v.b.), pág. 101.
- 74 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 98.
- 75 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo del mercado interno colonial...", págs. 26 a 28,
- 76 - Ibid., págs. 42 y 43.
- 77 - Néstor F. Ortega, op. cit., pág. 132.
- 78 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 83.
- 79 - Las consideraciones y soluciones propuestas por Azara se encuentran integras en Néstor F. Ortega, op. cit., págs. 136 y ss.
- 80 - A.D.V., Villarrías (Papeles de América), (expte. nº 25), doc. cit.
- 81 - John Lynch, op.cit., pág. 155.
- 82 - Ricardo Levene, op. cit., págs. 274 a 276.
- 83 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs. 11 y especialmente 46.
- 84 - Ibid., pág. 42.
- 85 - H.F. Burzio, "La moneda de la tierra y de cuenta en el régimen monetario colonial hispanoamericano" (v.b.).
- 86 - Juan López de Velasco, "Geografía y descripción universal de las Indias" (v.b.), pág. 280.
- 87 - José L. Mora Mérida, op. cit., págs. 87 y ss.
- 88 - Silvio Zavala, "Apuntes históricos sobre la moneda del Paraguay" (v.b.), pág. 133.
- 89 - Ibid., pág. 135.
- 90 - E. Tandeter, "El papel de la moneda macuquina en la circulación monetaria rioplatense" (v.b.), pág. 1.
- 91 - Silvio Zavala, op. cit., pág. 138.
- 92 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs. 28 y 29.
- 93 - A.H.N., Consejo de Indias, 20407, "Representación hecha por la -- Ciu<sup>a</sup> de la Asuncion..." fol. 12 y ss.
- 94 - Cit. por Efraim Cardozo, op. cit., pág. 106.

- 95 - B.V. Va., leg. 276, expte. nº 15. "Cuentas de Marina. Asunción 1.725", fols. 21 y 22.
- 96 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 131.
- 97 - Ibid., págs. 131 y 132.
- 98 - Ibid., cuadro-resumen entre las págs. 131 y 133. Se halla reproducido en el Apéndice Documental "Comercio Paraguayo 1.789-1.792"
- 99 - Efraím Cardozo, op. cit., págs. 96 a 98. También Ricardo Levene, op.cit., págs. 291 y 192. Sobre el impuesto de "Ramo de Guerra" el mismo E. Cardozo, op. cit., pág. 171; los gravámenes de las mercancías llegadas por el río y sobre los mismos fletes paraguayos están resumidos por Clifton Kroeber, op. cit., pág. 169, a partir de sus investigaciones en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires.
- 100 - J.C. Garavaglia, "La production et la commercialisation...", pág. 255. Se basa en los datos de las visitas a las embarcaciones procedentes de Asunción en Santa Fe. A.G.I., Escribanía de Cámara - 892-A. En la pág. 228 de la misma obra se reseñan las cantidades de yerba llegadas a Santa Fe desde Paraguay y Misiones entre -- 1.675 y 1.682, arrojando entonces una media anual de 25.995,6 - arrobas (A.G.I., Charcas, 282); por nuestra parte hemos calculado para 1.789-92, a partir de Azara (V. nota 98) una media anual, entre Asunción y Villa Rica, de 46.222,8 arrobas.
- 101 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 230.
- 102 - Ibid., págs. 286. A.G.I., Escribanía de Cámara, 906-A, 906-B y 901-C.
- 103 - Ibid., págs. 279 a 284. El resultado de esa suspensión fue positivo, puesto que entre 1.700 y 1.720 se recuperaron los niveles de demanda, reflejados en la recepción de yerba en Santa Fe, con una media anual de unas 48.000 arrobas (el nivel de fines del -- XVIII), si bien también participaba Corrientes con un 11,6% de los envíos "paraguayos" (Fuente: V. nota 102).
- 104 - Es el caso de los lienzos de algodón a fines del siglo XVI, que coexistió en cuanto moneda de cuenta con la cera y la garabata, V. Silvio Zavala, op. cit., pág. 129.
- 105 - El intendente Alós en 1.788 decía que el tercio de yerba "por lo regular" pesaba 8 arrobas, pero hacía constar que no siempre era así. A.D.V. Villarías, expte. nº 25; "Relación circunstanciada.."
- 106 - Los botes navegaron siempre armados; a fines del XVIII se hizo necesario incluso establecer patrullas permanentes, más costosas - que el servicio militar para los paraguayos. Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 58, se basa en documentación existente en el Archivo Nacional de Asunción, referida a informes del gobernador Pinedo y Actas del Cabildo de Asunción.
- 107 - "Carta de D. Manuel A. de Flores..." (v.b.), parágrafo, 76, en - C.O.D.A., vol. V. pág. 292.



- 108 - J.C. González, op. cit., pág. 171.
- 109 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interno colonial...", pág. 42.
- 110 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 43 a 44; Sergio Villalobos, op. cit., pág. 15 a 22, 46, 50, 55 y 61 y ss.
- 111 - Carta de D. Manuel A. de Flores...", parágrafo 75, en C/O.D.A. vol. V., pág. 291.
- 112 - Por nuestra parte encontramos un curioso informe en el A.G.I., en el que un fraile betlemita de Córdoba -fr. José Salvador del Carmen- denunciaba a sus superiores en mayo de 1.793, porque, al haber descubierto que encubrían contrabando hacia Alto Perú, se negaban a ordenarlo. A.G.I., Buenos Aires, 295.
- 113 - A.G.I., Buenos Aires, 19. Comisos procedentes de Paraguay; - informe del 26-II-1.803.
- 114 - A.D.V., Villarias (expte. nº 25), doc. cit.
- 115 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs. 23 y 24. Se refiere a dicha época como el momento de expansión tanto de la producción como del consumo de la yerba paraguaya. El autor hace constar la presencia en Mbaracayú en 1.616 de un comerciante chileno, así como que hacia 1.620 se conocía la yerba en España, aunque sólo por algunos especialistas en yerbas exóticas.
- 116 - Ibid., págs. 36 a 38.
- 117 - Manfred Kossok, op. cit., pág. 63.
- 118 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs. 39 y 46.
- 119 - Datos recogidos por J.C. Garavaglia en "La production et la commercialisation...", pág. 228, procedentes de A.G.I., Charcas, 282 y del Archivo General de la Nación (Argentina), Bs. As., IX, 6,9,4; la media anual es un cálculo nuestro que estimamos representativo.
- 120 - Ibid., págs. 233 y 234; los porcentajes también los hemos obtenido nosotros; J.C. Garavaglia estima que las exportaciones jesuíticas vendrían a representar sólo el 16%.
- 121 - Ibid., pág. 238. El porcentaje es un cálculo nuestro, meramente aproximativo ya que como indica Garavaglia existen datos distintos según las fuentes que se consulten.
- 122 - Ibid., pág. 287. Fuentes; Arch. Gen. Nac. (Bs.As.), IX-46-6-13 y XIII-31-4-1, A.G.I., Charcas; 278 y Contaduría, 1.901. Aproximadamente el 84% de la yerba centralizada por Buenos Aires venía de Santa Fe; el resto correspondía a pagos de derechos. El 44% del total era reexportado a otros lugares desde Buenos Aires.
- 123 - Ibid., pág. 291. Fuentes; Arch. Gen. Nac. (Bs.As.), IX-46-6-13 y XII-31-4-1, A.G.I., Escribanía de Cámara, 906-B.
- 124 - Ibid., pág. 293. El autor se ha basado en datos aportados por M. Moreyra y Paz Soldán.

- 125 - A.H.N., Consejo de Indias, 20407. "Representación hecha por la ciudad de la Asunción...", fols. 12 y ss.
- 126 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 127 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, págs. 131 a 133. V. Apéndice Documental "Comercio Paraguayo 1.789-1.792".
- 128 - Francisco de Viedma, "Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra..." (v.b.), págs. 642 y 649.
- 129 - J.C. González, op. cit., pág. 166.
- 130 - Sergio Villalobos, op. cit., pág. 55.
- 131 - S.M. Socolow, "The Merchants of Buenos Aires 1.778-1.810. Family and commerce" (v.b.), pág. 74.
- 132 - Julian Mellet, "Viajes por el interior de la América Meridional, 1.808-1.820 (1.824)" (v.b.), pág. 33.
- 133 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interno colonial..." pág. 43.
- 134 - J.P. Benítez, op. cit., pág. 100.
- 135 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 62.
- 136 - Olivier Baulny, op. cit., pág. 526.
- 137 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 63.
- 138 - John Lynch, op. cit., pág. 155.
- 139 - A.G.I., Buenos Aires, 322. "Producción de tabaco de San Juan Nepomuneno, pueblo de indios chavaranas, hasta la fecha (6-VI-1810)".
- 140 - Efraim Cardozo, op. cit., págs. 104 y 105.
- 141 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 142 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 64.
- 143 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción ... del Paraguay". V. Apéndice Documental "Comercio Paraguayo 1.789-1.792".
- 144 - Clifton B. Kroeber, op. cit., págs. 41 y ss.
- 145 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 17.
- 146 - Ibid., pág. 40.
- 147 - Ibid., pág. 46.
- 148 - Sergio Villalobos, op. cit., págs. 74-75 y 102-103.
- 149 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.; también se refiere a los envíos de azúcar con destino a Misiones y Corrientes Félix de Azara en A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., V. Apéndice Documental citado en nota 143.
- 150 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 55.

14-VIII

- 151 - V. Apéndice Documental "Comercio Paraguayo, 1.789-1.792", A.H. N., Estado 4548, doc. cit.
- 152 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 42.
- 153 - B.V.Va., 276, expte. 15; "Cuentas de Marina. Asunción 1.725" - fols. 21 y 22.
- 154 - J.C. Garavaglia, op. cit., pág. 24
- 155 - Ibid., pág. 43.
- 156 - SErgio Villalobos, op. cit., págs. 102 y 103.
- 157 - A.D.V., Villarías, expte. 25, doc. cit.
- 158 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit.; V. Apéndice Documental cit. en nota 151.
- 159 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs. 35 y ss.
- 160 - Clifton B. Kroeber, op. cit., págs. 41 y ss.
- 161 - Pedro Santos Martínez, op. cit., pág. 80.
- 162 - A.D.V., Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 163 - V. Apéndice Documental "Comercio Paraguayo 1.789-1.792"
- 164 - Pedro Santos Martínez, op. cit., págs. 59 y 60.
- 165 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 166 - Julio C. González, op. cit., pág. 170.
- 167 - R.E. Velázquez, op.cit., pág. 16.
- 168 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 83. También el trabajo de - Néstor F. Ortega cit. en nota 59.
- 169 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 46.
- 170 - A.G.I., Buenos Aires 322. "Lázaro de Ribera a D. Francisco de Saavedra. Asunción. 19-XI-1.798".
- 171 - Clifton B. Kroeber, op. cit., pág. 88.
- 172 - Pedro S. Martínez, op. cit., págs. 140 a 142.
- 173 - A.G.I., Buenos Aires, 322. "Índice del informe enviado por el go- bernador Intendente del Paraguay D. Lázaro de Ribera. 19-VII-1.803".
- 174 - Ya nos referimos a la promoción de los cables de Güembé en la no- ta 44. Para lo referente a la fábrica instalada en Asunción, Je- rry W. Cooney. "A Colonial Naval Industry: The Fábrica de Cables of Paraguay" (v.b.).
- 175 - A.D.V., Villarías (expte. nº 25), doc. cit.
- 176 - V. Apéndice Documental "Comercio Paraguayo 1.789-1.792".
- 177 - J.C. Garavaglia, op. cit., págs. 45 y 46.
- 178 - Manfred Kossok, op. cit., pág. 63.

- 179 - A.D.V., Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 180 - "Carta de Manuel A. de Flores...", parágrafo 77, en C.O.D.A., vol. V, págs. 292 y 293.
- 181 - Cit. por Pedro S. Martínez, op. cit., pág. 76.
- 182 - V. Apéndice Documental "Comercio Paraguayo 1.789-1.792".
- 183 - J.C. Garavaglia, op.cit., pág. 12.
- 184 - Cit. por Manfred Kossok, op. cit., pág. 63.
- 185 - Efraím Cardozo, op. cit., pág. 99.
- 186 - A.G.I., Buenos Aires, 48. "Expediente del Cabildo de Asunción". En el mismo aparecen varios papeles sobre las consultas de Pinedo para conocer los fondos de la Provincia, así como escrituras de ventas a nombre de su hijo (nº 7), etc. En expediente aparte aparecen la aprobación para subirle el sueldo a Pinedo en -- 1.774 a 4.000 pesos -antes eran 2.750-, sin que sirviera el aumento para sus sucesores. Sin embargo se le hicieron extensivos a Melo de Portugal, tras una elegantísima consulta al Consejo - que puede verse en el mismo legajo.
- 187 - A.H.N., Consejo de Indias, 20407, "Representación hecha por la - Ciu<sup>a</sup> de la Asunción...", fol. 1. En fol. 16 del mismo expediente se hace constar que las costas procesales se pagarían en moneda de la tierra por falta de plata acuñada (octubre de 1.755).
- 188 - John Lynch, op. cit., pág. 155.
- 189 - A.H.N., Estado, 4548, "Descripción... del Paraguay", pág. 133.
- 190 - S.M. Socolow, op. cit., pág. 82.
- 191 - J.C. González, op. cit., págs. 165 y ss.
- 192 - A.G.I., Buenos Aires, 322. "Comparación de lo recaudado en los últimos cinco años de Joaquín de Alós y los cinco primeros de - Lázaro de Rivera".
- 193 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción... del Paraguay" págs. 138, 139, 141, 144 a 149 y 150 a 170.
- 194 - A.G.I., Buenos Aires, 322. Expte. 22. "Producción del Ramo de - Propios en Asunción, desde el 1-I-1.796 hasta 31-XII-1.800" y "Gastos ordinarios y precisos" (del Cabildo de Asunción).

Capítulo: 15º

Vida material en Paraguay a través de Asunción.-

Vistos los fundamentos, ¿por qué no acercarnos a la realidad material en que se vertían? Es difícil, pero vale la pena intentarlo. La vida de los paraguayos tuvo muchas de sus raíces en las relaciones surgidas de encomiendas pequeñas pero vigorosas, peculiares y sorprendentemente autónomas a despecho del Consejo de Indias (1). El modelo de contraste no estuvo lejos: Misiones (2). - Paraguayos eran los que habían erradicado el hábito indígena de masticar tabaco para imponer el de fumarlo, los que hicieron prescribir la función medicinal de la yerba para convertirla en es-

estimulante, también los que aceptaron el término quéchua "mate" para denominar el "cayguá" e introdujeron la bombilla de metal (3). Pero, ¿tendremos que creer a Julian Mellet cuando afirmaba que -- los paraguayos se distinguían por los "mates" de oro macizo -los ricos- o los que los usaban con "sólo" adornos de plata -los pobres-? (4).

Unos cuarenta años antes de que Mellet llegase al Paraguay, - los vecinos de esa región denunciaban al ex-gobernador Larrazábal entre otras cosas por no haber visitado las tiendas de mercaderes, por el descuido de calles, pasos, puentes, etc., y cuando a fines del siglo llegó Aguirre a la Asunción dió a entender que la situación no había variado apenas: el descuido era general (5). Los paraguayos de fines del XVIII, inveterados reclamantes de elevaciones en los precios de los productos que exportaban, estaban hechos a vivir en la "campaña", consagrados a una agricultura trabajada con omóplatos de buey atados a bastones en lugar de hazadas, con ramas puntiagudas en vez de arados; así se abastecían de maíz, batatas, caña de azúcar, algo de ricino, su tabaco, el algodón -tan mal hilado que apenas si vestía a los esclavos- y poco más; quizá algo de caza y pesca; de manera que cuando apareció por allí Félix de Azara en 1.781 el trueque era algo cotidiano a la hora de comprar como a la de pagar diezmos (6). Se podría decir que se -- trataba de "commuters" del XVIII, pues con sus chacras extra-asunceñas habían abierto el "hinterland" de la capital (7), pero se--

ría ocultar con conceptos recientes exigencias y realidades del - pasado muy lejanas con respecto a nuestro modo de vida. Vayamos - pues haciéndonos una idea más o menos fiel.

En la Asunción de fines del XVIII el gobernador guardaba un - viejo carruaje en su casa; un lujo oxidado imitado sólo por el o - bispo y algún que otro paraguayo de pro, mas un lujo menoscabado por el tortuoso suelo de la ciudad (8). Entre los acontecimientos más fastuosos de la época, recogidos por las actas capitulares, - está la llegada en 1.773 de un reloj para la torre del cabildo; - la torre no se había construido aún y hasta entonces el tiempo se midió por las sombras de aleros y campanarios (9). Hasta 1.781 no se inauguró el artilugio completo...

También por aquel entonces tener un esclavo debió ser cosa de muy pocos: 200, 500, 900 pesos. Un carnero costaba 5 pesos, una - vaca lechera 8, el Teatro Crítico de Feijoo -en once tomos- 6 pe - sos, una vara de tisú de seda había llegado en 1.725 a costar 28 pesos (10). Cifras astronómicas. ¿Quién las podría pagar?. ¿El in - tendente Rivera, capaz de "donar" 515 pesos a la corona en mayo de 1.800, o el contable de la Real Hacienda que "donaba" 200, co - mo el tesorero...? Sin duda estaban al alcance de D. Blas de Acog - ta, que donó 2.000 pesos, o de D. Florencio Antonio de Selada que le mandaba al rey otros 1.000 pesos. Y así otros 78 vecinos para - guayos que -con los pueblos de Misiones, Yavarí y Santiago- le --

mandaron al rey 141.616,5 pesos en aquel año de 1.800. O al menos eso contaba Rivera tres años más tarde (11). Es posible que alguno de esos patrióticos donantes de 1.800 hubiera empezado a instalar cristales en las ventanas de sus casas como lo habían hecho los comerciantes porteños; lo que es seguro es que en Asunción -- existían a fines del XVIII las típicas tiendas en "esquina" al modo de Buenos Aires, como tendremos ocasión de comprobar (12). Todo un síntoma de vida económica en trance de crecimiento.

Pero no todo era influencia bonaerense. Así como el comerciante porteño Francisco Ignacio de Ugarte denunció las danzas y costumbres de los negros por considerarlas perniciosas para la sociedad (13), en Paraguay tales actitudes se retrasaron en su aparición. Es más, en cierto modo Azara pudo comprobar que los negros recibían un trato superior al de algunos blancos en otras partes, si bien al referirse a la parroquia asunceña de San Blas -- la de los pardos -- en 1.793 hizo constar que acababa de suprimirse la cofradía de San Baltasar por los muchos conflictos suscitados durante las fiestas de dicho patrón (14). La vida social paraguaya evidentemente también contaba con su ritmo; estaba orientada básicamente -- y en lo que a aspectos materiales se refiere -- por una oligarquía administrativa que suplía -- en la segunda mitad del XVIII -- la carencia de una burguesía mercantil. A fines de siglo aparecían refinamientos peculiares, tales como los oratorios domésticos, tarima para los músicos en el comedor, aparte, claro está, de los --



artículos de superlujo que distinguían a las élites: cristalería y porcelana (15); en otra zona de la casa se agrupaba el servicio, numeroso y barato, que trabajaba fundamentalmente en torno a la cocina.

De todas maneras Asunción carecía de "vida social". Faltaban incentivos y, sobre todo, posibilidades de cosmopolitismo; la misa mayor del domingo era, por así decir, la única ocasión para reunir al "todo Asunción" embarcado en un desfile mujeril que abría paso al momento del "pago de visitas" en los corredores de las casas más ilustres, bajo las sombras de sus patios engalanados de rosales (16). Las señoras de Asunción -según Aguirre- vestían muy dignamente y, al igual que los caballeros, gastaban espléndidos modales (17), y éso que -como señaló Azara- "... por precisión se ven privados de las delicias, y auxilios de la sociedad, con pocas proporciones de adquirir Instrucciones religiosas, y muebles, y otras comodidades...", pese a lo cual no faltaba pago o valle con maestro de escuela que les enseñara a escribir (18), como tampoco ansias de hacer realidad el Colegio concedido por el rey en 1.776 y la universidad concedida así mismo tres años después (19). Entre tanto se hacían realidad tales centros de saber y cultura -que a poco si se frustran los dos-, los paraguayos se dignificaban con sus mujeres que, aparte de sus encantos naturales, "... todas saben hacer Jabón, Velas, Dulces y cuanto han menester, sin conocer apenas el paseo, ni el lujo; pero son apasio

nadissimas... al Dulze..." (20). Magnífica recompensa para los varones de la región a menudo preocupados por escabullir su persona y sus caudales a las exigencias de los jefes de regimientos, acostumbrados a reunir 3.000 hombres sin tener que preocuparse por -- los caballos, sueldos, alimentos, armas ni municiones(21)...

No era desde luego un panorama halagador. Pero no nos engañemos. En diciembre de 1.796 el intendente Rivera publicó un decreto destinado a ordenar la vida ciudadana en el que se encuentran aspectos reveladores:

- Que no se jugase al truco, barra, volar ni otros juegos antes de Misa Mayor, así en días laborables como festivos.
- Que nadie llevase pistola, trabuco, carabina, puñal, navaja de muelle con golpe o virola, daga sola, cuchillo de punta chica o grande, de cocina o faltriquera.
- Que ninguno publique pasquines ni esparza libelos.
- Que nadie ande por las calles después del toque de queda, y si fuese conocido lo haga hasta las once y con farol en las noches oscuras.
- Que ningún pulpero tenga las puertas abiertas después de -- las diez de la noche, y tocadas las ave-marías ponga farol.
- Que todos los dueños de solares los edifiquen dentro de -- ocho meses.
- Que el Alcalde provincial, sus tenientes, etc., salgan cada

tres meses a visitar labranzas y moradores del partido.

- Que todas las carretas que entren en Asunción traigan el eje retobado de cuero y bien encebado para evitar el molesto ruido. (22).

¡Caramba con los asunceños! No sólo juegos y armas ocultas, sino hasta pasquines y libelos, nocturnidad y abandono de funciones. A fines del XVIII Paraguay estaba empezando, simplemente, a complicar su vida cotidiana. Es necesario por tanto conocer sus fundamentos.

#### La alimentación.-

El origen de la alimentación paraguaya fue -a la fuerza- básicamente Guaraní, puesto que las materias primas impusieron las variantes de la cocina importada desde España. Calabaza, judías, maní, batatas, miel y frutos silvestres componían la dieta básica -del guaraní-carió, completada con algo de carne de ave o de mono y algo también de pescado (23). Tal punto de partida significaba un desequilibrio: alimentación adecuada para el indígena pero -- precaria para el español (24). Hacia 1.544 los precios de alimentos "hispanicos" mostraban el lujo que suponían para el español -de Asunción, y a mediados del XVIII el obispo Torre -recien llegado- añoró amargamente la falta de trigo en toda la región (25). - Como es de comprender la dieta del paraguayo era en el XVIII muy distinta de la que hubiera convenido al obispo; en lugar del pan

de trigo se usaba el "chipá" confeccionado con "almidón de mandioca" al decir de Alós, así como "... una especie de torta q<sup>e</sup> llamaban Beyú..."; en las zonas rurales el maíz y la mandioca acompañaban los porotos, el zapallo y la leche "... pues por mui pobre(s) que sean, no dejan de tener sus Baquitas..." (26).

El mestizaje había llegado a la cocina, naturalmente: locro, sooyosopy, lampreado, pastel mandió, borí-borí, etc.; una larga lista de platos en los que materias primas del mundo indígena se mezclaban con especias -pocas- y condimentos europeos en recetas de ambos lados del Atlántico. Habían aparecido el aceite -un auténtico lujo a fines del XVIII- y el vino, e incluso el mismo punchero español encontró una variedad paraguaya que se sumó a las regionales de origen. Alós dejó escrito que no faltaba, hacia 1788, carne de vaca, toro, novillo, cabras, ovejas, gallinas, etc. e incluso que ya no faltaba a diario pan de trigo que consumían sobre todo los recién llegados de la península. El mismo intendente hizo levantar una "Recova" en la Plaza de Asunción destinada a la venta diaria de comestibles y verduras (27), y en el informe que envió al año de instalarse en la ciudad enumeraba con asombro la gran variedad de frutas que podían encontrarse a diario así como las múltiples utilidades que se obtenían de ellas. No en vano la cocina y el arte culinario habían llegado a ser motivo de orgullo entre los asunceños acaudalados (28).

La indumentaria y la vivienda.-

En los últimos años del XVIII en Paraguay "... la ínfima Pleve viste como los Yndios; pero las Gentes acomodadas no difieren de las de Buenos Ayres aunque con menos profusión..." (29). Queda claro: se empezaban a introducir algunos "géneros de Castilla" y foráneos en general, pero con un "público" todavía reducido. No eran lo mismo la "Pieve" que las "Gentes". El algodón era el fundamento del vestido popular, usado por indios, mestizos y criollos que aún no eran "Gente"; se usaba en forma de "mantas" que igual cubrían que servían de "Sobremesas" o "sobrecamas"; era el poncho lo que así explicaba el intendente Alós (30). Bajo el poncho o --manta, apenas si se usaba una camisa, también de algodón, y el --calzado era cosa de personas muy exquisitas; sólo el criollo pudiente calzaba botas y espuelas. Sobre la cabeza, igualando a pobres y ricos, el sombrero, prenda indispensable ya a fines del --XVIII. Aparte, sería necesario conocer el uso y difusión de algunas labores específicas -como es el caso del "ñanduti" -sobre las que no tenemos noticias concretas, siendo que podrían representar--hipotéticamente- un lujo de la tierra.

Por su parte la vivienda -como la cocina- significó en el Paraguay colonial un claro reflejo del mestizaje. Con una variación progresiva, el paraguayo fue manteniendo la "ogá" indígena poco a poco "civilizada" con ventanas -pocas- y mobiliario de cierto aire europeo.

El ladrillo y la teja desbancaron entre las familias pudientes al adobe y la paja; se alzaron los techos y se ensancharon los corredores, pero ni los cuadros -casi siempre de tema religioso-, cornucopias, muebles "españoles" ni estantes en los que se exponía la platería pudieron disimular el origen de la casa paraguaya tradicional (31). Ni que decir tiene que las casas de ladrillo y teja eran las menos; adobe, madera, palmas y paja dominaban plenamente los paisajes rural y urbano del Paraguay de los intendentes. Cuando en 1.776 el gobernador Pinedo fundó el fuerte de San Carlos lo construyó al estilo "popular", de manera que en 1.803, tras ser arrasado por portugueses y mbayáes, se decidió construirlo de piedra; pero en 1.793 el Fuerte Borbón fue construido también con madera y palmas (32), lo que indica el grado intenso de asimilación incluso en construcciones defensivas.

En cuanto al interior de la vivienda "... las piezas para baños, cocheras, caballerizas, bodegas, graneros, ni siquiera despensas; vestibulo o zaguanes otras piezas de comodidad aseo y decencia, todas estan desterradas por muy ridiculas ni saber su significado ni uso en esta tierra...", comentó en su día Azara al describirlo (32). Posiblemente Azara exageró un punto en su comentario, pero lo cierto era que las únicas innovaciones llegaban a fines del XVIII desde Buenos Aires normalmente y con un prurito de extravagancia. Hay que tener en cuenta que el clima y el tipo de vida abrían lo cotidiano hacia el exterior al tiempo que dejaba pocos huecos para impedir el paso del sol; de manera que preo-

cupaba poco un espacio que se utilizaba poco -se referían patios y huertas para dejar pasar las horas- y que apenas si había que proteger con rejas en las ventanas, elemento éste que solía dar un aire personal al estar trabajadas a martillo y no haber dos iguales en toda Asunción (34). En los últimos años del XVIII, -- aunque llegaban nuevas formas y técnicas en construcción y ordenamiento de las viviendas, el patio continuó siendo el centro de la casa paraguaya y privando sobre el resto de las dependencias, seguramente porque el propietario había sido el arquitecto de la obra (35).

A partir de 1.780 se generalizaron algunas mejoras en la construcción consistentes en sustituir madera por piedra; no fue un cambio general, claro está, sino adaptado por los asunceños con recursos cuantiosos. El origen debió estar relacionado, según R. Gutiérrez, con una tentativa encaminada a trasladar la ciudad a Villeta u otro lugar mejor acondicionado, pero los asunceños debieron alertarse y decidieron hacer nula tal propuesta. En 1.794 Alós comunicaba lo mucho que había prosperado la ciudad gracias a las nuevas construcciones, ornamento de las casas, consolidación de veredas en las calles, etc. (36). En el interior los muebles fabricados en Misiones --preferentemente durante la época jesuítica-- se fueron completando en esos años con los de "pata de cabra" de moda entonces (37) y seguramente llegados de Buenos Aires. Sobre ellos imágenes devotas --procedentes también de Misiones, con

toda seguridad-, pebeteros de plata y candelabros labrados con - sus velas y todo. A la hora de dormir los años finales del siglo vieron cómo la cama comenzaba a desplazar -en las casas de los - prohombres- a la tradicional hamaca indígena; cosas de la moda.

Ahora bien, si hubo un aspecto nétamente típico de la vivienda paraguaya del criollo ése fue el de ubicarse preferentemente en las chacras de las afueras. Una costumbre generalizada y con la que no pudo el siglo de las luces. El mismo Azara, cuando se disponía a reconocer el río Tebicuarí, se encontró al llegar a - Villa Rica con que el alcalde de primer voto, el de segundo y el Teniente Oficial Real se hallaban fuera de la villa, en sus chacras, y "... a vista de esto, y con mucha repugnancia..." fueron a casa del cura que "... haciendo de tripas corazón, compuso su semblante, y nos hospedó con agasajo..." (38). Cosas de ilustrado...

#### La salud y la enfermedad.-

Muy poco sabemos de la situación sanitaria del Paraguay en - el último cuarto del XVIII, pero cabe suponer que no se vió afec- tado en ese tiempo por epidemia alguna -pues habría sido más que delatada por intendentes y demarcadores- y que no debía sufrir - endemias suficientemente alarmantes o peligrosas. Lo que si sospechamos a estas alturas es que en esa época debió persistir una falta total de iniciativas encaminadas a incrementar la higiene



y la salud pública en general. En 1.791 el síndico procurador del Consulado porteño en Asunción denunció que las vacas andaban sueltas por las calles destrozándolo todo a su paso (39), lo que da una idea del descuido y el "ambiente" reinante. Por otro lado, Azara fue anotando en sus múltiples manuscritos algunos casos aislados que su variedad, extensión y escasa homogeneidad hemos preferido no incluir aquí.

Con toda seguridad la gran "endemia" del Paraguay en la época que nos ocupa, como anterior y posteriormente, la provocaba precisamente su gran riqueza regional: la yerba; y la soportaban los muchos indígenas dedicados al laboreo. Junto con el durísimo trabajo que soportaban los indios de los yerbales se padecía en ellos "... muchas epidemias de llagas, bubones y cotos por razón de las aguas fleemosas, y sabandijas q<sup>e</sup> inundan, he infestan aquellos montes, y algunas de ellas son venenosas..." (40). Tal era la situación en las zonas de yerbales, descrita por Alós.

Los remedios no parecían -a primera vista- prometer mucho. Cada villa contaba con un curandero, "rústico" al decir de Azara, o en su defecto el mismo cura hacía de médico y enfermero, aunque "... la salud que disfrutaban, y los yerros de los médicos que ahorran comienzan abundantemente la falta de auxilios Hipocráticos, y Pharmaceuticos..." (41). Más cosas de ilustrado... De todas formas la región contaba con un auténtico arsenal de hierbas medicinales.

nales de probadas virtudes por las aplicaciones de los curanderos que, según Alós, aceptaban los "médicos" de la capital; Misiones era una comarca especialmente rica en tales "hierbas", especialmente la del árbol "aguareguay" de la que se obtenía un bálsamo contra heridas, sarna, "granos venerios", dolores "micancros", callos, flujos de sangre o desarreglos de estómago (42)... poco menos que el de Fierabrás. Para colmo el "tobatí", usado para encalar paredes normalmente, tenía -según el mismo Alós- propiedades curativas. De todas formas el intendente Rivera comunicó el 25 de febrero de 1805 su alegría por haber tenido noticia del arribo - al Río de la Plata de la "expedición de la vacuna"; el 30 de diciembre explicaba que había mandado traer a Asunción varios muchachos de Belén e Icuamandiyú, junto con algún hombre que supiera sangrar, para que aprendiera a vacunar y pudiera hacerlo en el -- norte de la provincia (43). Malos tiempos para los curanderos parecían avecinarse...

Otro aspecto a tomar en consideración es la incidencia del -- clima tanto en la salud de las gentes como en otros aspectos de -- la vida material. Por lo que se refiere en la visita del obispo -- Torre podría sacarse en conclusión que cualquier extraño que llegase a Paraguay sucumbiría a los efectos de su climatología; pero es un caso a nuestro juicio excepcional, puesto que no sabemos de ningún gobernador, intendente o demarcador de límites que se quejase por ello. Antes bien lo que sí aparecen son comentarios elo-

giosos o siquiera favorables, como el de Joaquín de Alós en -- 1.788 -no hacía un año, probablemente, que había llegado a la región- que concretaba: "... El temperam<sup>to</sup>, generalm<sup>te</sup> ablando, es calido, pero soportable y sano..." (44). Así es que si los recién llegados -Azara, Aguirre, César, etc., ninguno dijo haber padecido nada- soportaban bien el cambio climático, puede colegirse -- que los paraguayos no debían sufrir por tal motivo.

Ahora bien, a lo que sí dio una respuesta el paraguayo colonial fue a la elevada temperatura ambiental, tanto en su indumentaria como en el acondicionamiento de su hábitat. Prefirió, como es de comprender la ropa liviana y la vida sin prisas, el campo a la ciudad, la oscuridad habitacional a los ventanales, el patio arbolado al mismo recinto techado; el horario vital acompañó al solar pero con preferencia del amanecer y del crepúsculo; se impuso así mismo una alimentación poco condimentada y un escasísimo consumo de alcohol (45). Tampoco hay que olvidar que la persistencia de barro y paja en la construcción tenía una razón de peso; la de servir de aislante. De hecho existieron muros dobles rellenos de barro y cascajo a tal fin, lo mismo que en el tejado se usaron palmas, cañas y cueros y que se prolongaron los aleros para dar sombra, con galerías de soportales o sin ellas (46).

#### Lo habitual y lo extraordinario.-

Tuvimos ocasión de ver, páginas atras en este capítulo, cómo

los asunceños contaban con algunas diversiones y juegos en los -- que no debían faltar las apuestas. Pero lógicamente eso debía -- formar parte del asueto, en tanto que nada --o poco-- hemos dicho hasta ahora del trabajo cotidiano. A fines del XVIII, según F.R. Moreno, Asunción no sólo conservó su aspecto tradicional sino -- también sus actividades habituales (47).

El trabajo más duro, ya lo hemos repetido en otras ocasiones, fue el de la yerba. Azara dió cuenta de los malos tratos, vida miserable y escaso salario de los peones yerbateros, haciendo constar que en la comarca de Villa Rica hasta el machete era alquilado por los troperos a los desafortunados peones, indígenas en su gran mayoría (48). Si bien a nivel general es cierto que no hubo una especialización laboral --como ha sostenido Mora Mérida (49)-- hay que considerar que la mano de obra estuvo vinculada comarcalmente a distintos tipos de cultivo o trabajos en general, y los yerbales precisamente impusieron una dura y triste especialización en ese sentido. Por otra parte el mismo Mora Mérida ha registrado para 1.615-20 unos 28 "oficios" que agrupaban a 160 personas en Asunción (50); no es una cifra elevada desde luego, pero sí creemos que indispensable y que a fines del XVIII habría crecido siquiera hasta doblarse. Pero sólo es una estimación. De esos oficios hay que especificar que el de labrador reunía a la tercera parte de los individuos, el de carpintero al 15%, zapatero el 7,5% herrero el 7%, sastre el 5,5%, sillero, tratante y tonelero el 4%

respectivamente y sólo cuatro carreteros que suponían el 2,5% del total. Aparte había algunas ocupaciones curiosas como la - de aquel que limpiaba espadas y hacía boinas -¿en Paraguay?-, otro que hacía oficios de su ingenio, otro más que era "un poco vagabundo" y en fin otro -más sincero que los anteriores- que declaraba no tener oficio en ese momento. Aparte, claro está, había que contar a militares y milicias que en el XVII sumaban en caso de expediciones, no más de 150 personas en total, y -- que a fines del XVIII no creemos que en ningún caso sobrepasara las 2.000 ó 2.500 (51). Y por fin los oficiales reales -algunos incluidos en los oficios del XVII por Mora Mérida- y el clero. En 1.792 Asunción contaba con dos curas catedralicios - que percibían rentas de 500 pesos anuales y un sacristán con - 200 pesos al año a su vez (52), que pueden considerarse rentas muy altas en esos momentos. Piénsese que hacia 1.800 sólo el asesor letrado cobraba un salario más alto -1.000 pesos- aparte, como es lógico- del intendente -6000- y los subdelegados que tenían asignaciones variables (53).

El trabajo campesino sin embargo siempre estuvo en el límite con la miseria. Ya hemos comentado -siguiendo a Azara- que + no se conocían los útiles de hierro para el cultivo de la tierra por lo que la productividad fue baja en todo momento. Dentro de esas condiciones el peón se halló siempre más desfavorecido que quien trabajaba su propia chacra, y sabemos que los contratados

por Pinedo para la construcción de una "casa de gobernadores" recibieron una paga de vara y media de bayeta de la tierra -unos 6 reales- por un mes de trabajo (54). En Asunción, hacia 1.792, -- ese peonaje debió salir de los indios payaguáes instalados en -- las afueras, que solían vivir de trabajos menudos o de la venta de caña, forrajes, pescado y canoas (55).

Un sector privilegiado fue el dedicado a la enseñanza. Cada parroquia o villa, a veces un valle que reunía a varias parroquias, contaba con su maestro y su escuela, a la que acudían los niños a veces desde puntos distantes con su almuerzo. Según las cuentas del Cabildo el maestro de escuela de Asunción cobraba -- 100 pesos de plata al año (56), que puede considerarse una suma respetabilísima que Azara confirma para 1.783; además por el mismo Azara sabemos que en esa fecha se dotaron las plazas para el Colegio concedido por el rey a razón de 300 pesos para el rector, 450 para un catedrático de Prima de Teología, 400 para el de Visperas, 400 para el de Artes, 125 para el de Gramática y 125 también para el vice-rector (57). No estaba mal.

En cuanto a desplazamientos de contingentes de trabajadores debieron ser frecuentes en las zonas de yerbales, pero a fines del XVIII se incrementaron con toda seguridad a causa del mayor número de obras públicas realizadas. Pinedo desde luego llevó trabajadores de Curuguatí para la construcción del fuerte San Car-

los hasta el río Apa en 1.776 (58), lo mismo debieron hacer Melo de Portugal, Alós y Rivera y no hay que olvidar las múltiples -- fundaciones de nuevos pueblos que tuvieron lugar en esos años.

En fin, a las muchas actividades que cabe vislumbrar, se unían las ventas y distribuciones de alimentos que a diario se -- efectuaban bien por sirvientes en las casas de los ricos, bien -- por la mujer que, además, completaba sus dedicaciones con el tejido del algodón, práctica extendida en toda la región. Cada jornada, en los últimos años del siglo, la cerraba el reloj del Cabildo a la hora del crepúsculo para dar paso al silencio, sólo -- alterado por el paso de las rondas que efectuaba la guardia de -- la plaza o los pelotones de caballería en los barrios más apartados (59).

Frente a lo cotidiano una de las cosas extraordinarias que -- los últimos años del XVIII conocieron en Paraguay, fue la llegada más o menos periódica de extranjeros sobre todo procedentes de -- la península: nuevos funcionarios, oficiales de la Real Armada en calidad de comisarios demarcadores, comerciantes porteños o -- peninsulares y algún francés, y algún inglés, curiosos de conocer aquel paraíso jesuítico del que tanto habían oído. Como ha -- señalado Levene el resultado de la época colonial era una sociedad muy peculiarizada por el aislamiento, la pobreza, la mayoría criolla y alguna que otra circunstancia más o menos relevante (60), por lo que evidentemente la extranjería podía considerarse una --

característica sobresaliente, para bien o para mal, y por tanto algo extraordinario.

Algunos extranjeros ya habían sentado plaza en Asunción a fines del XVIII, sobre todo los comerciantes que no dudaron en convencer a los de la tierra a la hora de combatir el impuesto de "romana" desde 1.789 (61). El criollo -quizá miméticamente- hizo todo lo posible, en la medida de sus posibilidades, por aproximarse al tono y costumbres de los recién llegados que solían mostrar mayor refinamiento, lo que tuvo dos consecuencias opuestas: por un lado sorprendieron a los Aguirre, Azara, etc., con su sociabilidad y buenas costumbres adornadas de cubertería y vajillas de plata, modas llegadas de Buenos Aires, etc.(62); pero por otro, dieron en quejarse cada vez más de las groseras costumbres del indígena sin darse cuenta de que, a la mínima, les salpicaba un pariente (63).

Desde luego los asunceños eran hospitalarios, habida cuenta que durante muchos años acogieron en sus casas a los mismísimos gobernadores, desde que se arruinara el viejo edificio a ellos destinados, razón por la cual Pinedo escamoteó el presupuesto - para un almacén de las oficinas reales y comenzó una "casa de gobernadores" de la que antes hablamos. Tal "despilfarro" lo explicó precisamente diciendo que de esa manera se liberaba a los vecinos de la obligación de ceder sus casas (64). Seguramente a



esos vecinos no les molestaba en exceso recibir a los gobernadores, puesto que si bien perdían la disponibilidad de parte de su hacienda, compensarían las habituales reuniones y visitas en los patios, al atardecer y en las noches de luna, con música, baile, galanteo y los inevitables mates de leche con azúcar quemada y "naranja roquy" entre pláticas y cigarros. No hay que olvidar que algunos de esos extranjeros emparentaron con las asuncenas -Juan Gelly, Bernardo de Argaña, etc.- y que, en general, Azara, Aguirre, Cerveriño, César, Pazos y otros ilustrados debieron coincidir en esas visitas con los futuros emancipadores, -- aunque no con todos (65). El mismo Francia llevó sangre extranjera. Aparte, señalemos aquí que desde 1.777 hubo en Paraguay -- servicio permanente de correos llevado precisamente por un bonarense, como tendremos ocasión de comprobar (66). Personas e ideas tenían ocasión de renovarse.

Y en definitiva, quien más pesaba sobre la vida material paraguaya a fines del XVIII era el portentoso Buenos Aires. Desde allí llegaba lo extraordinario pero también progresivamente parte de lo habitual y cotidiano. Era el ejemplo a la vez que el tirano. Los paraguayos acomodados gustaban vestir de forma parecida, si no idéntica, a como iban sabiendo que se hacía en Buenos Aires. Noticias no faltaban. Cuando el gobernador Pinedo pidió aumento de sueldo hacia 1.772 lo hizo no sólo porque pagara 400 pesos al año de alquiler por la casa, sino porque pan de trigo,

vino, aceite, etc. "... solo se consiguen costtosos conducidos de la Provincia de Buenos Ayres..." (67). En 1.785 el obispo - Luis de Velasco debió dejar pasmados a los asunceños al traer-se desde Buenos Aires un carruaje, un coche para la ciudad, -- otro para las excursiones al campo y una berlina para su mayor domo (68). Todo un alarde.

Los paraguayos dedicados al comercio dependían de sus co-- rresponsales en Buenos Aires, como sus esposas de los pañetes y bayetas que llegaban con las modas allí impuestas (69). Pero no olvidemos que de Buenos Aires también llegaron a fines del XVIII incluso derivados de leche -mantequilla sobre todo-, se-bos, jabones -más refinados que los domésticos de Paraguay-(70), vino y aceite, trigo, y algunos artículos menores que aparecían en el barco de Juan Gelly con destino a Concepción en 1.796 y - que detallamos en el capítulo anterior: bretañas de Hamburgo, - hebillas, botones, medias, navajas, candados, agujas, vasos, pon-chos cordobeses, etc. (71). La vida material del Paraguay, con sus rentas y su consumo, se despertaba al compás del virreinato, los intendentes y Buenos Aires.

Notas al capítulo 15º.-

- 1 - J.L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay. 1.600-1.650" (v.b. pág. 207.
- 2 - Máximo Haubert, "La vie quotidienne au Paraguay sous les jésuites (v.b.).
- 3 - Justo P. Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo" (v.b.), pág. 85.
- 4 - Julián Mellet, "Viajes por el interior de la América Meridional 1.808-1.820" (v.b.), pág. 33.
- 5 - A.H.N., Consejo de Indias, 20407. "Residencia de D. José de Larrazabal. Índice de los autos". de la opinión de Fco. de Aguirre se hace eco R. de Lafuente Machaín en "La Asunción de Antaño" (v.b.) págs. 63 y ss.
- 6 - Olivier Baulny. "Le Paraguay de Félix de Azara" (v.b.), págs. 53 y 533.
- 7 - Hugh D. Clout, "Geografía rural" (v.b.), págs. 71 y ss.
- 8 - Fulgencio R. Moreno, "La ciudad de la Asunción" (v.b.), págs. 215
- 9 - Ibid., pág. 200.
- 10 - Josefina Pla, "Hermano negro, La esclavitud en el Paraguay" (v.b. págs. 36, 56 y 57. B.V. Va., 276, expte. 15, "Cuentas de Marina, Asunción, 1.725", fols. 21 y 22.
- 11 - A.G.I., Buenos Aires, 322, expte. 18. V. Apéndice Documental "Donativos y préstamos patrióticos".
- 12 - S.M. Socolow, "The Merchants of Buenos Aires 1.778-1.810, Family and commerce" (v.b.), pág. 74.
- 13 - Ibid., págs. 80 y 81.
- 14 - Olivier Baulny, op. cit., pág. 533. También A.H.N., Estado, 4548, "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 138.
- 15 - R. de Lafuente Machaín, op. cit., en nota 5. pág. 58.
- 16 - Fulgencio R. Moreno, op.cit., pág. 216.
- 17 - Efraím Cardozo, "Apuntes de Historia cultural del Paraguay" (v.b. pág. 196.
- 18 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 128.
- 19 - Ibid., pág. 139.
- 20 - Ibid., pág. 128.
- 21 - Ibid., pág. 130.
- 22 - Extractado de Hipólito Sánchez-Quell, "Estructura y función del Paraguay colonial" (v.b.), págs. 116 y 117.
- 23 - J.L. Mora Mérida, "La población indígena paraguaya no reducida" (v.b.), pág. 356. Un análisis más minucioso puede verse en las distintas obras de B. Susnik incluidas en la bibliografía.

- 24 - J.C. Garavaglia, "Un capítulo de mercado interregional..." -- (v.b.), pág. 14.
- 25 - Para los precios de 1.544, Silvio Zavala, "Apuntes históricos sobre la moneda del Paraguay" (v.b.), pág. 128; las opiniones del obispo Torre se hallan sintetizadas en J.L. Nora Mérida, "Iglesia y sociedad en el Paraguay en el siglo XVIII" (v.b.), págs. 89 y 90; el expediente completo se halla en la Biblioteca del Palacio Real en Madrid, "Miscelánea de Ayala", n° 2872, "Visita -- del Obispo de la Torre. 1.761".
- 26 - A.D.V. Villarías, (expte. n° 25), "Relación circunstanciada de la provincia del Paraguay" por Joaquín de Alós.
- 27 - Ramón Gutiérrez, "Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay. 1.537-1.911" (v.b.), pág. 188.
- 28 - R. de Lafuente Machaín, op. cit., pág. 56.
- 29 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 128.
- 30 - A.D.V., Villarías (expte. n° 25), doc. cit.
- 31 - En el Apéndice Gráfico hemos incluido diversas figuras ilustrativas del tipo de vivienda paraguaya, en sus distintas formas. V.a. g., figs. 54 al final. Están tomadas de la obra de Ramón Gutiérrez citada en la nota 27. Aparte de las obras de Gutiérrez -- básicas y prácticamente únicas -- pueden consultarse las de R. de Lafuente, Fulgencio R. Moreno, Efraím Cardozo y Justo Pastor Benítez, incluidas en la bibliografía.
- 32 - Ramón Gutiérrez, op. cit., págs. 21 y 22. Del Fuerte Borbón puede verse un plano en Apéndice Gráfico, Reproducción I.
- 33 - Cit. por R. Gutiérrez, op. cit., pág. 188.
- 34 - R. de Lafuente M., op. cit., pág. 49.
- 35 - R. Gutiérrez, op. cit., pág. 188; hace referencia a declaraciones en tal sentido del ingeniero y comisario de límites Julio Ramón de César.
- 36 - A.G.I., Buenos Aires, 283. "Informe de Alós", 19-II-1.794.
- 37 - R. de Lafuente M., op. cit., pág. 57.
- 38 - Félix de Azara, "Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuarí" en C.O.D.A., vol. VI (v.b.), pág. 194.
- 39 - Cit. por Ramón Gutiérrez, op.cit., pág. 187.
- 40 - A.D.V. Villarías, (expte.n° 25), doc. cit.
- 41 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 129.
- 42 - A.D.V., Villarías, (expte. n° 25), doc. cit.
- 43 - Hipólito Sánchez-Quell, op. cit., pág. 118.
- 44 - A.D.V., Villarías, (expte. n° 25), doc. cit.,
- 45 - Efraím Cardozo, "El Paraguay colonial" (v.b.), págs. 34 y 35.

- 46 - R. de Lafuente M., op. cit., págs. 47 y 48.
- 47 - Fulgencio R. Moreno, op. cit., pág. 213.
- 48 - Félix de Azara, op. cit., en nota 38, págs. 193, 196 y 197.
- 49 - José Luis Mora Mérida, "Iglesia y sociedad en Paraguay en el siglo XVIII" (v.b.), págs. 10 y ss.
- 50 - José L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay. 1600-1.650", pág. 221.
- 51 - No hay datos concretos al respecto. Nuestra estimación se basa en diversas noticias de Félix de Azara que llega a suponer unos 3.000 individuos reclutados entre distintas levas y por medios - poco ortodoxos. A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., en distintas páginas y sobre todo las 120 a 127 y 136 a 138. Algunas referencias se encuentran en informes de Lázaro de Rivera, A.G.I., Buenos Aires, 322; así como en Ramón Gutiérrez, op. cit., págs. 21 y 2.
- 52 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., págs. 137 y ss.
- 53 - A.G.I., Buenos Aires, 322, expte. 22. V. Apéndice Documental "Gtos ordinarios y precisos del Cabildo de Asunción".
- 54 - A.G.I., Buenos Aires, 307. "Nota del Cabildo de Asunción del Paraguay". 22-IV-1.777.
- 55 - Olivier Baulny, op. cit., pág. 533.
- 56 - A.G.I., Buenos Aires, 322, expte. 22. V. Apéndice Documental cit en nota 53.
- 57 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 139.
- 58 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 21.
- 59 - Fulgencio R. Moreno, op. cit., pág. 214.
- 60 - Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato" (v.b.), pág. 144.
- 61 - Clifton B. Kroeber, "La navegación de los ríos en la historia argentina" (v.b.), pág. 169.
- 62 - Efraím Cardozo, "Apuntes de historia cultural del Paraguay", pá 196.
- 63 - J.L. Mora Mérida, "Iglesia y sociedad en Paraguay en el siglo - XVIII", págs. 9 y 10.
- 64 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 194.
- 65 - Fulgencio R. Moreno, op. cit., págs. 216 a 219.
- 66 - Walter B.L. Rose, "Los orígenes del correo en el Paraguay. (1.718-1.811)" (v.b.).
- 67 - A.G.I., Buenos Aires, 48. La petición de Pinedo se incluye, incompleta al parecer, en un expediente perteneciente a Joaquín d Alós.

- 68 - Fulgencio R. Moreno, op. cit., pág. 215.
- 69 - A las importaciones de tejidos desde Buenos Aires se refiere Manuel A. de Flores en su "Carta de D. \_\_\_\_\_ al Marqués de Valdelirios..." en C.O.D.A., vol. V (v.b.), parágrafo 76, pág. 292. A la competitividad porteña frente a los géneros brasileños y peruanos se refiere en el parágrafo 75, pág. 291.
- 70 - Pedro S. Martínez, "Las industrias durante el virreinato" (v.b.), págs. 77 a 79.
- 71 - R.E. Velázquez, "Navegación paraguaya de los siglos XVII y XVIII" (v.b.), pág. 36. La lista completa de artículos se halla incluida en el capítulo 14.

## Capítulo: 16º

Necesidades y posibilidades de comunicación.-

Aunque ya nos hemos ocupado detenidamente de los problemas de la navegación fluvial y de los más acuciantes de la distribución de mercancías, creemos necesario abordar con especial dedicación los diversos aspectos latentes en la comunicación en sí. Vaya por adelantado que el objetivo básico es detectar los problemas de infraestructura y financiación que planteaba la puesta en contacto -cualquiera que fuese el medio- entre la región y su entorno geohistórico.

A nadie se le oculta que Asunción vió frustradas sus posibilidades comunicativas a raíz de la pérdida de relación directa con - Perú. A partir de ese momento todo contacto con el exterior estuvo teñido por la provisionalidad, el alto riesgo y la ausencia de rentabilidad mínimamente atractiva; tales criterios nos atrevemos a - considerarlos patrones del planteamiento de confines paraguayos, a un lado como al otro de la distancia. La segunda mitad del siglo - XVIII americano, de intenso carácter regionalizador, plasmó la situación comunicativa del Paraguay en un ramal de la carrera entre Buenos Aires y Lima (1). Pero así como el ramal hacia Mendoza lleva ba a Chile o la meta limeña era capaz de conectar con La Habana vía Cartagena, en enlace con Asunción desde Santa Fe y vía Corrientes tenía todos los elementos necesarios para hacerlo desalentador: una economía desarticulada, un viaje agotador y repleto de riesgos y, - al final, no una sino varias fronteras por las que ni plata ni oro, ni ideas ni hombres, pretendían asomarse al imperio español.

Antes bien, tan sólo la amenaza de una guerra marítima había -- suscitado en el norte paraguayo un conflicto de límites que "... hi zo sentir a España -en palabras de Angelis- cuán urgente era abrir comunicaciones terrestres entre las varias partes de sus vastos dominios transatlántico..." (2). El problema no era nuevo, pero sólo en la segunda mitad del XVIII se arbitraron hombres, medios y soluciones. La fortificación de la "costa abajo" paraguaya, iniciada ocasionalmente hacia 1.677, se reforzó a fines del XVIII con Villeta, Tapuá, Guarnipitán y los presidios de San Antonio, San Gerónimo y



Angostura. La "costa arriba", que sólo preocupó desde 1.735, se reforzó en la época que nos ocupa con los fuertes San Carlos y Borbón (3). Paraguay, confín nortero del Río de la Plata, iba a deber a dicha condición algunas de las atenciones que tanto necesitaba.

La situación comunicativa de la región hacia 1.750 era el resultado de su posición en los intercambios regionales del ámbito rioplatense. Como ha señalado Braudel, "... toda actividad económica tropieza con la resistencia que ofrece el espacio..." en la medida en que la constriñe y la obliga a acomodarse (4); en el caso paraguayo el espacio no sólo obligó a modelar la actividad económica sino que le impuso un ritmo lento, desacompañado con respecto al resto del virreinato, capaz de desarticular la posición regional con respecto al resto de los núcleos económicos más inmediatos. Tal desarticulación nacía de unas comunicaciones poco menos que inexistentes. Cuando encontramos a Juan F. Careaga y a Juan B. Goiri en 1.746 refiriendo en Buenos Aires que son casi 1.000 las carretas procedentes de Asunción cada año, no podemos creerles (5): son carretas santafesinas sin duda alguna, y en ellas vendrán mercancías paraguayas, sí, pero también de otros puntos del área. Los paraguayos paraban en Santa Fe, en el "puerto preciso", y desde allí la comunicación ya no era algo exclusivo de los paraguayos, pues correntinos y sobre todo jesuitas articulaban también el dificultoso curso medio del Paraná.

En 1.804 el intendente Rivera explicaba que los paraguayos no contaban con medios para salir de la provincia, y menos al lejano -

Buenos Aires, para hacer sus apelaciones ante los tribunales (6). En 1.798 el mismo Rivera denunció la falta de guías fluviales -y hacía dos siglos y medio que, forzosamente, se utilizaba el río- (7). Diez años antes, Joaquín de Alós al referirse a las maderas de la región decía que "...su conducción se hace por el Río, como de los demás frutos insinuados, por no haver proporcion de llevarlas por tierra, por no permitirlo la larga distancia..." (8). La distancia efectivamente bloqueó al Paraguay como hemos repetido - en otras ocasiones; según Pierre Chaunu, el intercambio y la comunicación dependen, "grosso modo", de la masa de hombres y los medios técnicos para vencer la distancia (9); en Paraguay no hubo - "número" suficiente y los medios apenas si sirvieron para ordenar internamente la región. Ahí estaban las trabas estructurales.

. Mas fue la llegada de intendentes -precedidos en cierto modo por Pinedo- lo que abrió las puertas definitivamente a las necesidades paraguayas de afianzar sus posibilidades de comunicación. - En abril de 1.793 Félix de Azara, consultado sobre el peligro portugués, respondía cortésmente que se dejaran en la corte de amenazas portuguesas -puesto que tampoco ellos disponían de comunicaciones- y se abriesen caminos comunes a Chiquitos y Moxos que facilita sen el intercambio entre Asunción y el Perú, y por si no veían las ventajas en ello el ilustrado se sacaba más o menos de la manga -- unas minas de oro y diamantes que era lo que buscaban los portugueses (10). Ya en 1.787 Antonio López Carvajal escribió desde San Ignacio de Chiquitos comunicando los trabajos de búsqueda de un camino

no hacia el Paraguay (11). Alós se esforzó durante su gobierno por mejorar los caminos existentes en la región, así como por abrir -- otros nuevos, pero la falta de una política virreinal en dicho sen tido dejó las suyas como medidas aisladas, igual que sucedió con -- las de Sobremonte para Córdoba (12). En 1.788 Alós relataba deteni damente todas esas necesidades salpicando su redacción a cada lí-- nea con el Perú, el Chaco, el Río, los vecinos y las ventajas que se obtendrían de emprender tales obras (13). Prácticamente ninguna de tales sugerencias tuvieron respuesta en las altas esferas, a no ser un cierto interés del Consulado porteño por mejorar las condi-- ciones de navegación hacia 1.800 y alguna que otra medida virreinal siempre insuficiente. Puede decirse que se trató del gran fracaso de los intendentes, sobre todo de Alós y Rivera. En 1.812 la Junta de Asunción concedía a don Tomás Lloyd Halsey, ciudadano norteamer-- icano, permiso y protección para la primera empresa de navegación a vapor sobre el río Paraguay (14). Otro proyecto, nuevas esperanz-- zas.péro idénticas persistencias.

#### El correo en Paraguay.-

No todas las iniciativas destinadas a mejorar las comunicaciones paraguayas cayeron en saco roto. Así como los proyectos de carácter público tropezaron con la falta de recursos, los de carácter priva-- do sólo tuvieron que vencer recelos, desconfianzas y en todo caso -- casi desidia burocrática. A ese segundo grupo perteneció la implan-- tación del servicio de correos en la América española del último -- cuarto del XVIII, como señaló Cayetano Alcázar (15). En el caso del

Río de la Plata el Correo Mayor de Indias, que funcionó para Potosí desde 1.599, no llegó a Buenos Aires hasta 1.748 pasando por Tucumán (16), pero aún entonces sin cubrir realmente el territorio del futuro <sup>del</sup>Reinado. Por correspondencia particular en 1.756 sabemos -- que en Córdoba, y posiblemente en el mismo Buenos Aires, se tuvo -- noticia de la existencia del tal Nicolás I, rey del Paraguay, a la llegada de un navío procedente de España a mediados de dicho año; pero a tal punto llegaba la falta de comunicaciones con Paraguay, que el remitente cordobés de la misiva consideraba la historia del tal rey una mentira "... sin rastro ni sombra de verdad. No lo puedo decir más claro..." (17). Lo que no podía quedar más claro es -- que en Córdoba no se habían enterado de nada. Y era lógico.

Aunque en 1.557 se conoció en Asunción una Real Cédula que autorizaba el correo libre en Indias, aunque a fines del XVI visitaron Paraguay dos hijos del Correo Mayor de Sevilla --Martín Suárez de Toledo y Cristóbal de Saavedra--, nunca se implotó el oficio en la región (18). Los jesuitas, probablemente desde mediados del XVII contaron con un servicio de "chasquis" para la comunicación entre los distintos colegios rioplatenses, pero sin organización plena -- y dependientes de pueblos, conventos, colegios, etc. Entre los gastos fijos de los pueblos de Misiones hacia 1.750-55 figuran 160 pesos anuales pagados a cuatro "chasquis" disponibles en todo momento (19). Ceballos por su parte, en la visita que efectuó al territorio entre 1.756 y 1.766 dispuso de un servicio particular y secreto de chasquis, el "correo a las Misiones" citado en algunos documentos,

pero nada quedó de él más tarde.

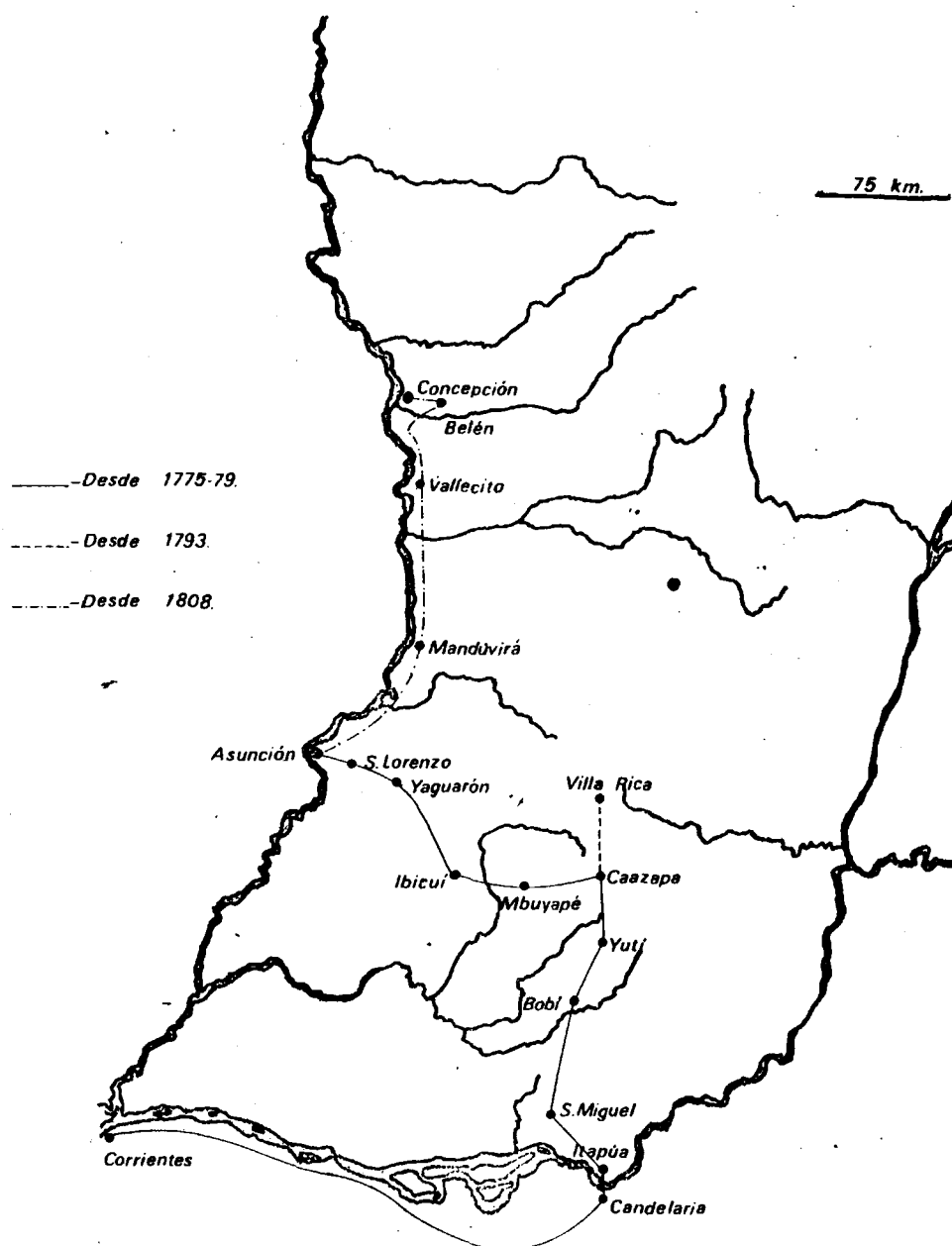
Fue en 1.747 cuando Domingo de Basavilbaso estableció el correo entre Buenos Aires y Potosí, admitido por el Correo Mayor de Indias al año siguiente. En 1.768 se hizo cargo el mismo promotor de todo el Río de la Plata y en 1.771 el visitador de correos Alonso Carrió de la Vandra se encargó de organizar las postas y cajas entre Buenos Aires y Lima (20). Las bases estaban puestas. En 1.772 Basavilbaso fue sustituido por su hijo Manuel que tomó por primera tarea - establecer las postas de la carrera hasta Paraguay; tras varios ajustes y acuerdos, el 30 de junio de 1.769 se hicieron públicas en Buenos Aires las tarifas para cartas yentes y vinientes del Paraguay, pero entonces se tenía mal afianzado el tramo hasta Santa Fe, había muchas dificultades en Corrientes y el encargado en Asunción era un oficial real que cubría la función provisionalmente (21). Sólo en 1.777 se habían salvado las peores dificultades y en ese año aparecieron las tarifas vigentes en Asunción:

- Carta sencilla  $1\frac{1}{2}$  reales ó 4 libras de yerba ó 2 libras de algodón o tabaco.
- Carta doble 2 reales ó  $5\frac{1}{2}$  libras de yerba ó 3 libras de algodón o tabaco.
- Carta triple  $2\frac{1}{2}$  reales u 8 libras de yerba ó 4 libras de algodón o tabaco.
- Carta de peso 3 reales u 11 libras de yerba ó  $5\frac{1}{2}$  libras de algodón o tabaco.

Las cartas a España se pagaban exclusivamente en plata sellada, los viajes serían mensuales y el intercambio de correo yente y viniente se hizo en Itapúa hasta 1.795 que comenzó a hacerse en Hobí (22). Los viajeros pagaron "parte y décima" a la corona, que representaba aproximadamente medio real por legua y caballo. Hernando de Jovellanos, llegado al Paraguay para hacerse cargo del servicio, llevaba un 15% como administrador y un 10% como interventor -- (23), y no le debía ir mal ya que en 1.800 estaba en condiciones de "donar" 125 pesos a la corona (24).

A partir de ese arranque hacia 1.777-80 el correo se afincó -- firmemente en Paraguay. En 1.795 Jovellanos comunicó que tenía establecidas 16 postas entre Asunción e Itapúa y solicitaba títulos para los maestros nombrados; desde 1.774 hasta esa fecha los viajes los habían hecho seis "correos de número" residentes en Asunción, pero que a partir de entonces residieron en Hobí y dispusieron de dos postillones a sus órdenes exentos del servicio militar. Cada "correo de número" efectuaba dos viajes al año entre Asunción e Itapúa y desde marzo de 1.793 se abrió un ramal entre Caazapá y Villa Rica. Cuando en enero de 1.808 se abrió el servicio entre Asunción y Concepción se dotaron, además de seis "correos-números", 16 maestros de postas y cinco canoeros para asegurar el paso de -- los ríos (25). Antes de 1.804 se había puesto en funcionamiento el servicio en la Banda Oriental pero, significativamente, nadie pensó en enlazar con el servicio paraguayo a través de Misiones, como

Mapa III-8: Recorridos y principales etapas del correo paraguayo. 1775-1808



puede comprobarse en un mapa conservado en el Archivo de Indias - (26). La infraestructura interregional contaba aún con limitaciones como esas, no poco influyentes en el proceso posterior a 1.810.

El correo en Paraguay, en fin, tuvo dos incidencias a nuestro juicio decisivas. Por un lado hizo dar un salto de gigante a la región en materia de comunicaciones, que -hay que decirlo- no se vió apoyado por medidas complementarias posteriormente. Por otra parte reorientó la "salida" de Paraguay hacia el sur puesto que, por las dificultades que pusieron los correntinos, el sistema se desvió -- hasta Itapúa, en Misiones, y vitalizó la "vieja región" paraguaya: el arco entre Asunción, Villa Rica y Misiones. El resultado fue el nacimiento -de rebote- de la actual Encarnación a fines del siglo XVIII. Pero, lejos del optimismo, lo cierto es que esa reorientación no vino, entre 1.775 y 1.800, más que a dispersar la atención necesaria para acondicionar la infraestructura viaria interna y externa de la región.

#### Posición interregional asunceña.-

Como quiera que se mire, lo cierto era que en Paraguay a fines del XVIII por falta de comunicaciones adecuadas sólo se explotaban las maderas de los bosques próximos a los ríos (27), la explotación de los yerbales de Mbaracayú exigía unas 7.500 mulas al año por las dificultades del río Jejuy (28) -aunque ayudaban en algunos tramos carretas y balsas- y exigía combinar transporte fluvial y terrestre

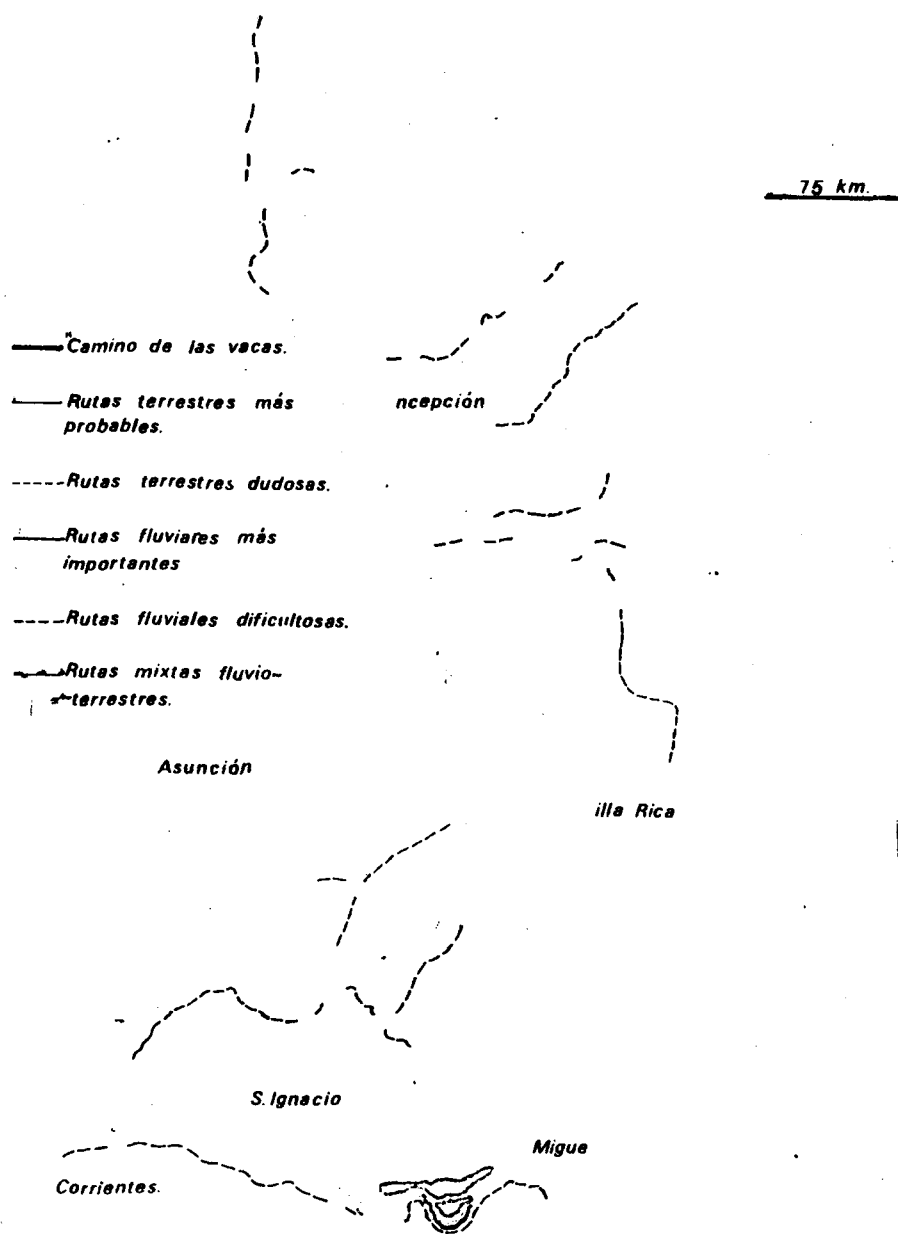


para llegar hasta Santa Fe. Más allá carretas y carretones se imponían para colocar la yerba en Mendoza a través de la Pampa, así como las mulas en el viaje hacia Catamarca y la Rioja (29). Para los paraguayos, fuesen troperos en los yerbales o cultivadores domésticos de tabaco, mulas y caballos significaron un alto porcentaje de sus gastos anuales y una desastrosa dependencia con respecto a Corrientes, como se puso de manifiesto en las conversaciones y disputas para implantar la Renta de Tabaco (30). Junto con caballos y mulas Corrientes, junto con Misiones, abastecían de ganado vacuno a la región paraguaya; carne, sebos y sobre todo los cueros fueron el origen del "camino de las vacas" que, pasando junto a San Ignacio, cruzaba el Paraná, por Apipé y Salto Grande probablemente, para llegar hasta Corrientes. La realidad última de tal situación era - que todos los caminos más o menos antiguos y utilizados eran producto de improvisaciones; y está a su vez el resultado de la ausencia de administración efectiva de la región durante dos centurias largas: "...No hay Partidos -explicaba Alós en 1.788- que en rigor puedan llamarse tales según el espíritu de las Leyes, sino únicamente valles conocidos..." (31).

No poco peso en la incomunicación interna ejercía la excentricidad misma con respecto al eje Buenos Aires-Lima. Téngase en cuenta que el respectivo papel de Buenos Aires, Santa Fe, Montevideo, Córdoba, Mendoza e incluso Salta, Jujuy, etc. dentro del cúmulo de intercambios interregionales, en Asunción se limitaba a canalizar

469611

III-9 Esquema de las comunicaciones internas a finales del XVIII.



las producciones de Villa Rica, Curuguatí, Concepción, etc., de las que a su vez dependía para no sucumbir no ya ante la arrogancia porteña sin incluso a la expansión de los correntinos en tierras de Neembucú. La posición interregional era sumamente débil y en ello intervenía tanto la falta de comunicaciones como la imposibilidad financiera de ir incrementándolas. Cuando Azara fue consultado sobre los diversos proyectos de colonización del Chaco, -respondía a la idea de abrir un camino hacia Salta por dicho desierto con una pregunta reveladora: "... Se dirá que el proyecto abre un camino del Paraguay a Salta; pero ¿qué comercio se hará -por él?... " (32). Nadie -y Azara era consciente de ello- podía contestar.

Y sin embargo no faltaron durante muchos años peticiones y sugerencias desde 1.777 fundamentalmente para colonizar, pacificar, fortificar y utilizar en definitiva el Chaco, sus ríos y zonas menos frías para llegar al Perú, fuese por Salta o por Chiquitos y Moxos (33). Evidentemente la intención era solucionar el problema de los altos costes -en hombres, dinero y tiempo- del transporte en Paraguay, pero posiblemente sólo surtiría tal efecto tras -una reorganización total de la economía paraguaya; en ese sentido iban mejor encaminadas las iniciativas oficiales destinadas a incrementar y diversificar la producción, introduciendo al mismo -tiempo plata acuñada.

Notas al capítulo 16º.-

- 1 - Mario Hernández Sánchez-Barba, "La sociedad colonial americana en el siglo XVIII" (v.b.), pág. 382.
- 2)- Pedro de Angelis, proemio a "Navegación del río Paraguay" por Ignacio de Pasos, CODA, vol, VI, pág. 92.
- 3 - Ramón Gutiérrez, "Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay. 1.587-1.911" (v.b.), págs. 20 a 22.
- 4 - Fernand Braudel, "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II" (v.b.), tomo I, pág. 499.
- 5 - A.G.I., Charcas, 325. Buenos Aires 7 y 9 de Mayo de 1.746.
- 6 - John Lynch, "Administración colonial española, 1.782-1.810..." (v.b.), pág. 239.
- 7 - Clifton B. Kroeber. "La navegación de los ríos en la historia argentina" (v.b.), nota en pág. 54.
- 8 - A.D.V., Villarrías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada de la Provincia del Paraguay" por Joaquín de Alós.
- 9 - Pierre Chaunu, "Histoire, Science Sociale, la durée, l'espace et l'homme à l'époque moderne" (v.b.), pág. 192.
- 10 - A.H.N., Estado, 4548. "Informe de D. Félix de Azara" Asunción, 30-IV-1.793.
- 11 - A.D.V. Villarrías, (expte. nº 22), "Escrito de Antonio López Carvajal".
- 12 - John Lynch, op. cit., pág. 156.
- 13 - A.D.V., Villarrías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 14 - Fulgencio R. Moreno, "La ciudad de la Asunción" (v.b.) pág. 245.
- 15 - Cayetano Alcázar, "Historia del correo en América. (Notas y documentos para su estudio)" (v.b.).
- 16 - Walter B.L. Rose, "Los orígenes del correo en el Paraguay (1.769-1.811)" (v.b.), pág. 3.
- 17 - A.H.N., Jesuitas, 120, nº 73. "Carta de D. Pedro Montañés de Camargo a su pariente y amigo D. Gaspar de Raygadas". 23-XII-1.756.
- 18 - Walter B.L. Rose, op. cit., pág. 4
- 19 - A.H.N., Jesuitas, 120, nº 96. "Otra: Gastos que tienen todos los pueblos de las misiones cada año".
- 20 - Walter B.L. Rose, op. cit., pág. 5
- 21 - Ibid., págs. 6 a 8.
- 22 - Ibid., págs. 13.
- 23 - Ibid., págs. 14 y 15.
- 24 - A.G.I., Buenos Aires, 322. V. Apéndice Documental "Donativos y -- préstamos patrióticos".

16-II

- 25 - Walter B.L. Bose, op. cit., págs. 16 a 28.
- 26 - A.G.I., Mapas y Planos, Buenos Aires, 253. "Estafetas y postas e Uruguay, 104" V.a.g., fig. nº 8.
- 27 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 28 - Juan Carlos Garavaglia, "La production et la commercialisation.. (v.b.), pág. 407.
- 29 - Ibid., pág. 370.
- 30 - Juan Carlos Arias Divito, "Dificultades para establecer la Renta de Tabaco en Paraguay" (v.b.).
- 31 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25), doc. cit.
- 32 - Félix de Azara, "Informes de D. \_\_\_\_\_ sobre varias proyectos de colonizar el Chaco". En CODA, vol. VI, págs. 432 y 433 (v.b.)
- 33 - Un expediente en el que se reseñan casi todos estos intentos de colonizar el Chaco se halla en A.G.I., Buenos Aires, 295; contiene noticias para 1.777, 1780, 1782, 1.784, 1.790 y 1.795 que hayamos podido comprobar. De los menos conocidos es el ya citado - "Escrito de Antonio López Carvajal" en A.D.V. Villarías, (expte. nº 22).

PARTE CUARTA: La metrópoli regional

Capítulo: 17º

Estructura urbana de Asunción a fines del siglo XVIII.-

A lo largo de nuestro trabajo venimos refiriéndonos a la ciudad de Asunción repetidamente, por ser ella fuente primera de la historia paraguaya en su calidad de síndrome de la región. Corresponde ahora convertirla en protagonista, analizarla en cuanto síntoma de la región que domina vertido en su estructura urbana que debe considerarse parte de la estructura histórica de la región como resultado así mismo histórico que es.

La realidad urbana de Asunción, ya criticada en alguna ocasión

dentro de este trabajo, tiene por fundamento -como toda la región- un medio físico escasamente acondicionado hasta el punto de poner - en tela de juicio precisamente el carácter "urbano de la ciudad". Para comenzar a hacernos una idea, digamos que en los últimos años del XVII quedaban junto al río Paraguay a su paso por la ciudad -- restos de edificios arrasados por aguas estacionales y abandonados desde muchos años atrás (1). Por aquel entonces Félix de Azara pudo comprobar que "... su piso aunque suavemente inclinado es de Arena pura suelta, é incommoda..." (2), lo que parece hacer hincapié en que el "solar asunceño" ofrecía muy pocas facilidades para su urbanización. Las aguas de las lluvias socavaban los cimientos de las casas, invadían los patios, arrasaban huertos y gallineros y excavaban en las calles profundos "raudales" que estaban presentes de continuo en la villa asunceña; de hecho el trazado de las calles a fines del XVIII estaba condicionado precisamente por esos - "raudales" o surcos caprichosos abiertos por el agua.

Julio Ramón de César -a quien cabe considerar el primer estudioso del caso asunceño, como veremos- señaló hacia 1.788 el caótico estado de calles y casas, invadidas por animales más o menos domésticos y en ocasiones hundidas a causa del tipo de suelo; como - los jesuitas hasta veinte años antes, César consideraba que la primera medida a tomar era construir muros de contención en los desniveles para evitar el desplazamiento del suelo arenoso (3). Decir - que Asunción se volcaba en el río no sería retórico por nuestra --

parte; Asunción, con toda su materialidad, se iba al Paraguay, De día el terreno se prestaba muy poco -casi nada- a la circulación de carruajes, lo que explicaba en cierto modo la falta de boato social tanto como el trazado -si es que lo había- anárquico de -- las calles. Por la noche se sumaba a las dificultades la falta de alumbrado; el farol del viandante -según F.R. Moreno -sirvió más a su desvalijador que a él mismo (4). Sólo en tiempos de Alós se llevó a cabo el "terraplenado" de algunas zonas así como la continuación de un muro de contención iniciado por los jesuitas. Algo era. El propio Alós en 1.788 -seguramente no hacía un año de su -llegada--decía que--"...La situación de esta ciudad es sumamente -trabajosa, por razón de q<sup>e</sup> su piso es muy arenisco, Esta llena de zanj<sup>a</sup>s, y zanjones que vienen desde los suburbios, y tienen arru<sup>i</sup>nados muchos Edificios, no siendo menos los q<sup>e</sup> va causando el mis<sup>o</sup> Rio a cuyas margenes se halla ubicada; y como no hay fondos pa<sup>a</sup> ra los reparos, no se pueden prevenir esos inconvenientes, si al mismo tpo<sup>m</sup> no se trata de su traslación a otro terreno en q<sup>e</sup> pue<sup>a</sup> da extenderse la Poblacion..." (5).

Asunción no contó con planta urbanística inicial o si la tuvo desconocemos hasta ahora el más mínimo proyecto de tal en tiempos de la fundación. No hay que olvidar que su origen fue la "casa - fuerte", es decir, que nació con funciones prioritariamente milita<sup>a</sup> res y -insistamos de nuevo- transitorias en tanto se llegaba al -- "cerro de la plata". Cuando se distribuyeron formalmente los sola-

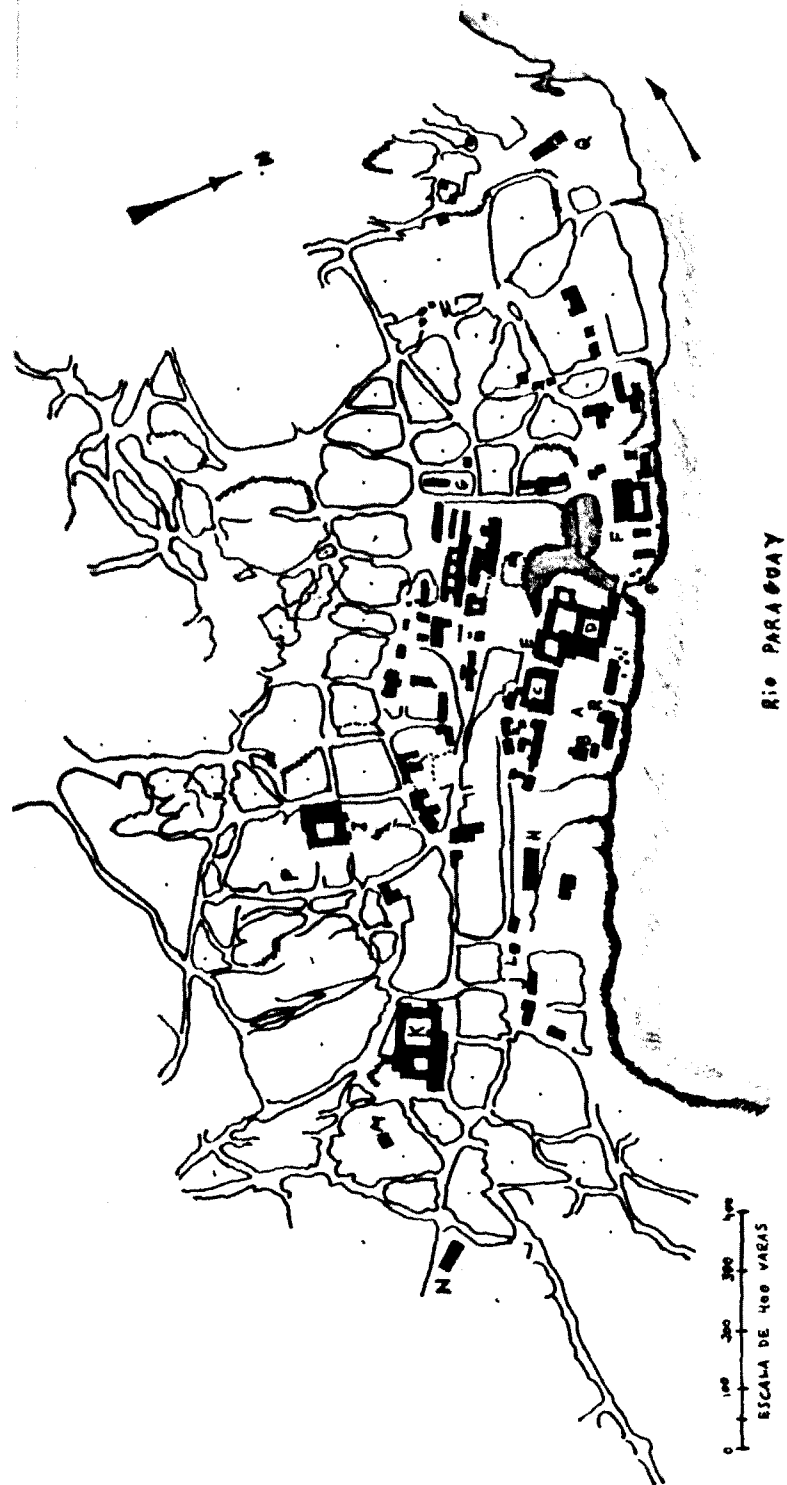


res es más que posible que ya se hubieran efectuado asentamientos de un modo absolutamente desordenado y a éso se adaptó el reparto posterior (6). En 1.543 a la trama abierta del poblamiento se sumó un incendio que, con la voracidad del río y el suelo arenoso, dispusieron para siempre el carácter disperso del caserío (7). A fines del XVIII el resultado fue una planta absolutamente irregular, excepcional en el panorama hispanoamericano, consistente en un triángulo más arbitrario que irregular en sí desarrollado a partir del río.

El plano conocido en Asunción hacia 1.787-88, erróneamente atribuido a Azara hasta hace no más de cinco o seis años (8), debió ser encargado, según R. Gutiérrez, por el obispo Luis de Velasco entre 1.785 y 1.786 al ingeniero demarcador de Límites D. Julio Ramón de César; César trabajó en el plano durante cinco meses, sin duda después de 1.786, de manera que el plano, con correcciones del año siguiente, responde a la planta de la ciudad en 1.787 (9). Para su mejor apreciación -a la vista de la mala calidad de las reproducciones fotográficas- hemos reproducido simplificada la traza de dicho plano que ha de servirnos de guía fundamental.

La Asunción representada por César debía presentar muy pocas variaciones con respecto a cuarenta años antes, y ya entonces fray Pedro José de Parras había observado que apenas se habían hecho -

441



ASUNCIÓN EN 1788

474-11

CLAVE DEL PLANO DE ASUNCION.

- A- Plaza de Armas.
- B- Casa de Infantería y Caballería.
- C- Casa de Gobernación y del Tesoro Real.
- D- Seminario y Colegio que fue de los jesuitas.
- E- Manufactura Real de Tabacos.
- F- Convento de Sto. Domingo y sus dependencias.
- G- La Encarnación, parroquia de españoles.
- H- La Catedral.
- I- Convento de la Merced y sus dependencias.
- J- Parroquia de San Blas.
- K- Convento de San Francisco y sus dependencias.
- L- Parroquia de San Roque.
- M- Polvorín.
- N- Matadero.
- O- Carnicería.
- P- Piedra de Santa Catalina.
- Q- Tolderías de los indios payagués.
- R- Edificio del Cabildo.

obras -a excepción de La Recoleta- desde que comenzó la centuria (10). En esas condiciones conoció Azara la ciudad y luego el plano de César, al que se remitía en su "Descripción..." al referirse a la capital de la provincia: "... De su figura puede formarse idea por el Plano Topographico levantado poco há por Don Julio Ramon - de Cesar Yngeniero Voluntario de la Quarta Divicion de Demarcadores de Limites..." (11).

A partir del plano en cuestión y de otras noticias, Ramón Gutiérrez ha concretado la traza asunceña en las siguientes estructuras e incidencias formativas:

- Dos ejes paralelos: el río y la "calle mayor".
- Características topográficas del emplazamiento.
- Traza abierta y dispersa para evitar la propagación del fuego, tras el incendio de 1.543 (Recuérdese la vigencia de los vientos).
- Organización según una "informalidad preconcebida" a partir del eje "plaza mayor -área portuaria". (12).

Básicamente esas son las características formativas. Sobre -- ellas a fines del XVIII no hubo apenas variaciones sustanciales, -- puesto que sólo las condiciones favorables de la economía en esos años permitieron reparaciones y alguna mejora, pero sin indicios de transformación urbanística. En todo caso se produjo una expan--

sión de la ciudad hacia su entorno, se resolvieron algunos problemas de equipamiento e infraestructura y aparecieron nuevos criterios arquitectónicos (13).

El reparto funcional del espacio urbano asunceño representado por César en 1.787 sólo se explica por medio de su evolución histórica que aquí trataremos de sintetizar y significar.

La matriz del recinto asunceño fueron la plaza mayor o de Armas, la casa del gobernador, el cabildo, una primitiva herrería y un incipiente puerto que fue a la vez astillero. Sobre esa base en el siglo XVI Asunción funcionó como limitado centro de servicios y de residencia para una población fundamentalmente agrícola. Ese carácter primordial hizo que tras la originaria distribución de tierras rurales los habitantes tendieran a asentarse en torno al "casco urbano" inicial: a fines del XVI había 185 alquerías en torno a Asunción y a principios del XVII Hernandarias contó 399 "granjas" en la ciudad (14). Se plantearon pues centro y arriabal, perfectamente diferenciados a nivel funcional, desde los primeros momentos. El núcleo primitivo puede incluirse en un polígono que se apoyaba en el río y tenía sus ángulos en los conventos de la Merced, San Francisco, Santo Domingo y la parroquia de la Encarnación (15). En ese núcleo habitaron funcionarios, miembros del clero y las milicias, asunceños acaudalados, etc., y en él las edificaciones se elevaron ligeramente en altura, materiales de construcción

ción empleados y solidez de los tejados, aunque siempre desprovistas de apariencia artística destacable. A su alrededor los vecinos más modestos, hidalgos empobrecidos, pequeños comerciantes y sectores humildes en general ocupaban construcciones más sencillas si bien no existía una diferenciación radical.

Ahora bien, así como en Buenos Aires a fines del XVIII los sectores sociales más enriquecidos tendieron a ocupar los barrios céntricos de la ciudad (16), en Asunción se dió el fenómeno contrario: la "élite" permaneció en las afueras. Y decimos permaneció puesto que ya vimos cómo su afincamiento en el arrabal data del siglo XVI. Sin embargo fue a lo largo del XVII cuando se produjo esa caracterización "chacarera" del arrabal asunceño como zona residencial de los sectores altos mayoritariamente, anulándose una diferenciación neta entre lo rural y lo urbano (17). El resultado fue que el área central -burocrática y eclesiástica- no coincidió con las rentas más altas pero tampoco se cumplió el fenómeno inverso, ni la incorporación en esa zona de sectores artesanales; la estratificación social no se reflejó en el reparto del espacio urbano.

Una zona limitada pero bien definida funcionalmente dentro del espacio urbano asunceño fue el llamado "barrio de las barcas", vinculado a las tareas portuarias y de construcciones navales, pero en el que habitaron algunos miembros importantes del cabildo y

de las milicias (18). Debió estar situado aproximadamente entre el convento de Santo Domingo y la zona habitada a fines del XVIII por los payaguáes, en donde estos indios se dedicaban a múltiples trabajos subsidiarios (19).

Y a fines del XVIII también se intentó organizar de alguna manera aquel espacio tan desarticulado. En 1782 se encargó a Julio Ramón de César que dividiera la ciudad en distritos, dando por resultado seis demarcaciones parroquiales, imaginables sobre el plano, pero cuyos límites concretos desconocemos: Samú-ú-Peró (al este de la ciudad presumiblemente), San Francisco, Plaza, La Merced, Encarnación y el de las Barcas (20).

Asunción, sede de gobierno.-

Como núcleo generador y dominante de una de las provincias del Imperio, Asunción -aunque muy escasamente- tuvo que organizarse en lo posible para acoger al aparato de gobierno: gobernador, oficiales reales, justicias y tropas. De ninguno de todos esos personajes anduvo sobrada la región y por tanto la propia ciudad, pero --evidentemente la historia asunceña no hubiera sido la misma sin la presencia de gobernantes y burócratas. Oficialmente la ciudad nació en 1541 con la ordenanza que creaba el correspondiente cabildo, aunque ya por entonces -a fines de 1542- había 260 viviendas registradas por Cabeza de Vaca (21). De alguna manera el cabildo -significó ya la existencia de una complejidad que habría de exigir

un gobierno cada vez más efectivo, con lo que Asunción -tan materialmente insuficiente aún- tendría que acoger en su recinto al aparato burocrático.

Con tal punto de partida, resultó que el único edificio civil importante a fines del XVIII era la residencia del gobernador, y éso que hacia 1.770-79 no se sabía bien si existía tal. Ya aclararemos ese último extremo. Por el momento nos parece significativo que Azara insistiera en dicha apreciación (22), que pone de manifiesto lo providencial que fue la función política en el sostenimiento material de Asunción. Ramón Gutiérrez ha señalado que el núcleo central de la ciudad está caracterizado por las funciones gubernativas, en tanto que la periferia concéntrica se halla definida por los edificios religiosos (23), reparto global que puede concretarse de la siguiente forma:

Núcleo central.- Cuartel de tropas, Cabildo, Estanco y Renta - de tabacos, Casa del Gobernador y Almacenes - del Real Tesoro.

Periferia.- Conventos de Santo Domingo, La Merced y San Francisco y parroquias de la Encarnación, San Blas y San Roque.

Pero cabría añadir otros dos tipos de periferias que se reparten en el tercer círculo concéntrico y que serían las formadas por --



las chacras que se extienden hacia el S. y el SW. y la de servicios -revista de tropas, matadero y tolderías payagués, que se situán al E y W -respectivamente . Probablemente ese reparto funcional, condicionado por las misiones burocráticas -estuvo presente ya en los seis barrios demarcados por las misiones y mucho más en el ánimo de Alós cuando hacia 1.790 creó sendos alcaldes de barrio "... a imitación de los de Madrid..." para evitar los desmanes en las zonas periféricas (24).

En esas últimas periferias hay que considerar que se producía una progresiva confusión entre medio urbano y ámbito rural, que podemos estimar como el fenómeno más peculiar de Asunción y un condicionante de primer orden para el crecimiento y la organización propiamente urbanos. La desestructuración asunceña se "fugaba" por el arrabal chacarero hacia el resto de la región, caracterizando los poblamientos más o menos urbanos de las comarcas próximas -Carapeguá, Piribebuí y Villeta- e incluso, por cuestión de formación histórica- a la misma Villa Rica. El contraste exclusivo desde 1.650 aproximadamente fueron las trazas urbanas de Misiones, al modo del Perú -es decir, de las ordenanzas de fines del XVI-, en las que lógicamente no pesaron los problemas de la fundación asunceña tanto urbanística como arquitectónicamente (25). Los problemas de Asunción al comenzar el XVII llevaron a Hernandarias a emprender obras públicas de carácter político -cabildo, catedral-, comunitario -hospital S. Sebastián, iglesia de S. Blas para los --

"naturales" -, pero no urbanístico: los zanjones abiertos por la lluvia permanecieron casi hasta la emancipación (26). Y ahí comenzó la "fuga" hacia el resto de la región: agricultura precaria, - ausencia de actividades que exijan concentración urbana, dispersión del hábitat para potenciar la economía doméstica -la chacra- a falta de empresas comunitarias. Sólo a fines del XVIII, al hacer su aparición un incremento de las rentas, se vuelven los ojos hacia la ciudad; y aún así, el crecimiento de la riqueza fue tan débil que la dirección tuvo que ser llevada por los intendentes. A ello ayudó la transferencia de los bienes de los jesuitas, así como la monopolización de la comercialización regional.

#### Asunción, hábitat urbano.-

En cuanto ámbito habitable Asunción estuvo caracterizada por un caserío mayoritariamente compuesto por una sola planta que permitía destacar a los pobres campanarios de las iglesias capitalinas y, desde poco antes de 1.800, a la torre del Cabildo. Las casas de Asunción se situaban alrededor de los "islotes" irregulares que habían ido modelando los raudales de agua y las pendientes; el centro de los "islotes" lo más probable es que estuviese ocupado por las huertas domésticas (27).

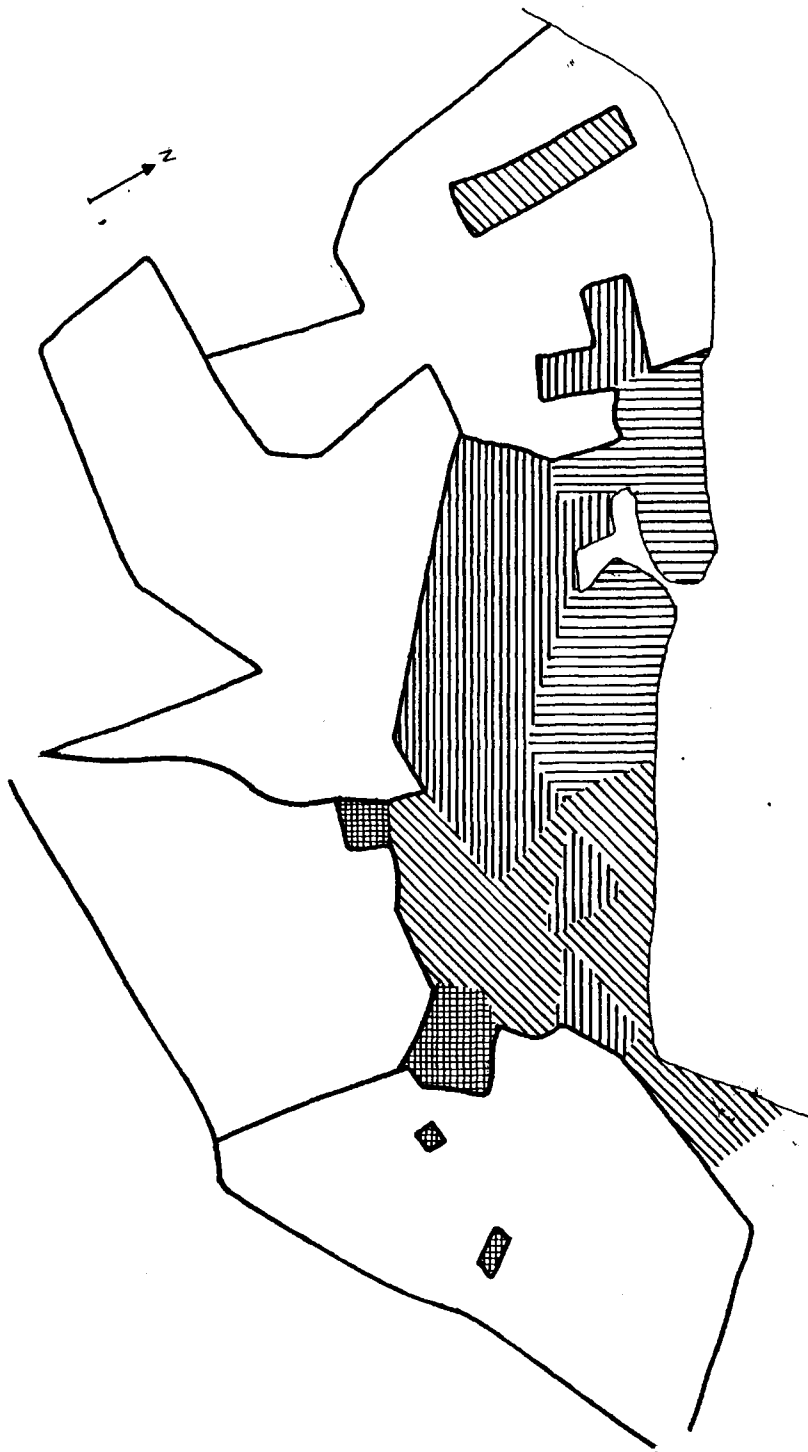
En el centro de la ciudad las construcciones contaban con mayor solidez, de manera que hacia la periferia los cercados de "Ybirá-pemby" reforzados por lianas y arbustos espinosos denotaban la

posición social y económica más débil de sus habitantes; la casa en esas zonas era de alero bajo con tejado de paja sujeto por horcones de "urundey". Desde lejos, la ciudad se dividía en un núcleo de teja y ladrillo y un entorno de paja y madera, salpicado de zonas verdes con profusión (28). Calles -lo que se dice calles- no hubo, a juicio de Sánchez Quell, más que dos en los tiempos coloniales, si bien hacia 1.809 el mismo autor señala que se podían identificar hasta siete, mantenidas en su traza hasta 1.944 por lo menos (29); el resto era caserío disperso mejor o peor separado por los caprichos del suelo y el agua de lluvia. Sólo las calles principales -las próximas a la plaza de Armas- debieron gozar de cierta regularidad en la superficie además de corredores de soportales para protegerse del sol, gracias a la generosidad de los correspondientes vecinos.

Otra circunstancia a constatar aquí es que hasta 1.790 por lo menos fueron muchos los solares vacíos, abandonados o con restos de alguna edificación arruinada alguna vez y nunca rehecha. En torno al año citado el intendente Alós informaba que alguno de esos solares habían sido edificadas, pero que aún quedaban otros muchos por falta de recursos (30). Y desde luego muchos debieron quedar, puesto que Lázaro de Rivera en diciembre de 1.796, entre las distintas medidas adoptadas para mejorar la vida local y regional, -comminó a los propietarios de dichos solares para que los edificaran en el plazo de ocho meses (31).

Según R. Gutierrez a partir de 1.780 es posible que fuera mejorando técnicamente la construcción de viviendas, al generalizarse la sustitución de la madera por piedra en los pilares y por hierro en las rejas y balaustradas; aparecieron también entonces los goznes en las puertas y el cielorraso en los techos, además de los suelos "enladrillados": la arquitectura "moderna" del Paraguay colonial (32). Fue entonces cuando Azara escribió que "... Los edificios no tienen alto, y aunque hay mucha Ranchería ó Casas cubiertas de Paja; no por eso dexa de haber edificios decentes, y cómodos quanto permite un Pays que apenas conoce la Cal, ni el Yeso, ni las Reglas, y Ornatos de Arquitectura..." (33). En cuanto a la intensidad y función de las edificaciones, hemos tratado de establecer sectores homogéneos sobre el plano de Asunción en un croquis inserto a continuación.

La zona más amplia, la más extensa y característica, era desde luego la de las chacras, en la que los asunceños pasaban la mayoría del tiempo, dejando abandonada la zona nuclear de la ciudad. En 1.774 el gobernador Pinedo se quejaba amargamente de tal abandono a la vez que explicaba los motivos del mismo: en la ciudad sólo vivían el gobernador, oficiales, alcaldes, conórnigos y algún que otro comerciante forastero, ya que el resto preferían las chacras que eran "... único y principal caudal de esta pobre Provincia..." (34). La mayoría de las casas de las chacras estaban hechas de caña, postes de madera, cuero y paja; normalmente -siguiendo los ti-



Croquis 1 Estimación del reparto funcional de Asunción, 1780-1800.

Clave del CROQUIS I:



- Edificación intensa, concentración de edificios públicos. Servicios y mercado. Plaza principal y otros centros de reunión. Conventos e iglesias.



- Edificación intensa pero excéntrica. Residencias principales (grandes huertos, jardines, etc.). Conventos e iglesias. Algunas dependencias de carácter público o gubernativo.



- Zonas subacondicionadas, próximas al centro urbano o al río, pero desaprovechadas.



- Edificios aislados y excéntricos.



- Zonas residenciales en las que hace aparición la "chacra" que se dispersa luego por el cuadrante S-E.

pos de construcciones indígenas- tenían sólo dos habitaciones separadas por tabiques de cuero (35); sólo las pertenecientes a las familias con grandes caudales se construyeron en las chacras como si hubieran estado en la plaza de Armas. Lo cierto era que a todos los asunceños les complacía la vida en esa franja intermedia entre ciudad y campo. Ciertó que allí encontraban más comodidades que -- en la deslabazada Asunción, pero también que en la chacra se organizaban las reuniones mas concurridas y relajadas, se gestaban las crónicas de amoríos -hasta el punto de que al gobernador Antequera le atacaron por ahí los jesuitas (36)- y se llevaba a efecto el "intenso mestizaje" característico de la región. En esa zona chacarrera se hallaba además Laurelty, pueblo de negros, cuyas fiestas para celebrar el día de San Baltasar congregaban a todos los sectores de la sociedad asunceña en torno a la música y el baile (37). En fin, la vida cotidiana, las costumbres y las sorpresas del asunceño colonial aparecieron en la chacarería antes que en núcleo urbano. Probablemente clima, economía agrícola y mestizaje se confabularon para ello.

Desgraciadamente no sabemos dónde puede hallarse un mapa de -- las afueras de Asunción confeccionado por Félix de Azara, según noticas dadas por su hermano José Nicolás quien decía tenerlo en su poder en 1.800 (38). Tal documento con seguridad arrojaría luz sobre esa zona de chacras, siquiera al poderla poner en relación -- con la expansión real desde el espacio urbano asunceño. Cuando a --

fin del XVIII la Ordenanza de Intendentes amplió a dos años la duración de los cabildos, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, etc., elevaron protestas; cuando en 1797 el cabildo de Asunción elevó la reclamación correspondiente, lo hizo alegando que como la mayoría de la gente paraguaya vivía en el campo, en las haciendas de las que se mantenían, no era justo que algunos de ellos tuvieran que ausentarse durante dos años de sus casas (39). Las distancias a Asunción, por tanto, debían ser importantes, en unos momentos en que el obispo de Paraguay calculaba que algo más del 90% de los asunceños vivían en las chacras de las afueras (40).

Junto con las funciones del gobierno, sobre las que ya hemos señalado los aspectos urbanos más importantes, la ciudad congregaba las instituciones eclesiásticas y educadoras de mayor peso en la región, desde los tiempos en que fue fundada. Ya dijimos - que las iglesias y conventos -excepción hecha tal vez de la catedral- formaban o establecían una primera periferia en abanico con respecto al núcleo de la plaza de Armas. No en vano, cada parroquia venía a concentrar espacialmente su correspondiente zona prolongada hacia las chacras.

La catedral se había iniciado en 1555, cuando en tiempos de Irala llegó el primer obispo, y se concluyó en 1689, según anotó Azara (41). En 1791 se le pusieron estatuas, los cinco altares principales -tomados de lo que fue iglesia de los jesuitas- y se



agrandó y concluyó la fachada principal así como algunos tramos de las laterales (42). Por otra parte, hasta entonces la catedral -como el resto de las parroquias y conventos- había estado por debajo de la iglesia de los jesuitas, de la que había dependido para su culto y ornato según los avatares entre paraguayos y padres de la Compañía (43).

En 1.792 la catedral apacentaba a 791 almas, La Encarnación a 1.178, San Blas a 3.180 -gran parte de ellos mulatos o negros- y San Roque a 1.939. Entre todas habían bautizado a 336 inocentes, administrado 202 extremaunciones y celebrado 86 matrimonios (44). No les faltaba trabajo por tanto.

En cuanto a instituciones de enseñanza las primeras escuelas fueron las "casas de doctrina" fundadas hacia 1.542-43 por los padres Lezcano y Andrada y los frailes Armenta y Lebrón, según data Efraín Cardozo. Posteriormente existieron las "escuelas de Irala", el primer seminario fundado por el obispo Guerra en 1.585 y la ordenación hecha por Hernandarias hacia 1.609 en toda la provincia (45). Además entre 1.604 y 1.617 comenzó a funcionar una "Casa de Recogidas y Huérfanas que, tras distintos avatares, pasó del antiguo convento de los dominicos a la casa de Juana Becanegra -popularísimo personaje asunceño de la primera mitad del XVIII por su labor con las "recogidas"- que poco después desapareció (46). Ahora bien, tanto escuelas como parroquias tuvieron -

que "ir a la montaña" -a las chacras- lo mismo que Malhoma. Francis-  
canos, dominicos, mercedarios y jesuitas atendieron más las capi-  
llas existentes en las chacras que las iglesias asunceñas, de ma-  
nera que éstas últimas se fueron quedando pobres y descuidadas, --  
sin ropa de oficiar, ni pilas bautismales, ni libros de registros  
ordenados hasta bien entrado el XVIII, cuando llegó el obispo To-  
rre (47). Las escuelas, igualmente, debieron funcionar con más re-  
gularidad en las chacras que en el núcleo urbano.

Por fin, funcionó mal que bien en Asunción el Colegio concedi-  
do por el rey en 1.776, pero sólo desde 1.783. Azara añadía en --  
1.792 que "... el seis de junio de mil setecientos setenta y nueve  
dispuso también su Magestad que se buscasse arbitrios para fundar  
una Universidad, y en efecto se propusieron sin que hasta hoy ha-  
ya resultas..." (48). La función educativa no halló acomodo en --  
Asunción, aunque muchos fueron los avatares que se sucedieron a --  
causa de la ansiada universidad que nunca llegó.

Edificios públicos pocos hubo en la ciudad. Las primeras resi-  
dencias de gobernadores fueron las casas de Irala y Cabeza de Vaca,  
y sólo en el XVII se utilizaron las llamadas "casas del rey" que -  
en 1.687 hubieron de ser reparadas por primera vez. En 1.767 el go-  
bernador D. Carlos Morphi declaró la casa en ruinas y evaluó el --  
coste de la reparación, junto con la de los almacenes de Real Ha-  
cienda y el Depósito de plata, en 11.000 pesos (49). Algo astronó-  
mico. Tanto, que la falta de fondos y resolución obligó a los fun-

cionarios a vivir en casas de particulares. El asunceño, con tan poco apego por la vida urbana, no debió preocuparse mucho por el asunto, excepto aquellos, claro está, a los que les tocaban huéspedes a la fuerza. Mas, como dijimos en el capítulo precedente, tampoco les debió molestar demasiado a no ser por la irregularidad obligada en los pagos del alquiler.

La solución a tan incómodo sistema la puso el atrevido Pinedo, obteniendo 5.000 pesos en 1.776 del Consejo para construir un almacén y unas oficinas para los oficiales reales, pero encargándole al constructor -secretamente, desde luego- que antes que nada hiciera una casa para los gobernadores (50). Y así fue; gracias a Pinedo, Melo de Portugal -su sucesor- sólo tuvo que pedir 2.200 pesos para concluir la obra (51).

Otras obras de fines del XVIII fueron las de reparación del -- edificio del Cabildo, amenazado por los zanjones laterales desde -- 1.743, así como por su proximidad al río (52); la misma Torre del Cabildo, con su reloj, data de la década de 1.780 y su primera -- reparación de unos diez años después. Alós hizo levantar el hospital de San S<sup>to</sup> bastián, acabó -como indicamos- el murallón iniciado por los jesuitas, acondicionó dos nuevas oficinas en el Cabildo -- para el despacho de los alcaldes ordinarios, un mercadillo en la -- plaza "... a la vista del Fiel ejecutor y resguardo de temporales." y puso faroles en las calles principales para las "noches obscu-- ras" (53)... El siglo de las "Luces" había llegado -hacia 1.790- --

hasta Asunción.

Notas al capítulo 17º.-

- 1 - Fulgencio R. Moreno, "La ciudad de la Asunción" (v.b.), pág. 198.
- 2 - A.H.N., Estado, 4548. "Descripción histórica... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 137.
- 3 - Ramón Gutiérrez, "Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay, 1.537-1.911" (v.b.), pág. 187.
- 4 - Fulgencio R. Moreno, op. cit., pág. 214.
- 5 - A.D.V. Villarías, (expte. nº 25). "Relación circunstanciada de la provincia del Paraguay" por Joaquín de Alós. Sobre arreglos de cañales y continuación del muro iniciado por los jesuitas, en tiempos de Alós se halla un informe de éste en A.G.I., Buenos Aires, 19, "Informe de D. Joaquín de Alós".
- 6 - R. de Lafuente Machaín, "La Asunción de antaño" (v.b.), págs. 16 y 22.
- 7 - Ramón Gutiérrez, op.cit., pág. 185.
- 8 - Tal atribución se ha debido sin duda a que el único ejemplar conocido era el incluido por Azara en el Atlas de sus "Voyages dans l'Amérique Meridionale", Paris, 1.809. Concretamente aparecía en la "Planche XIV" del mencionado Atlas. Es curioso que el propio -- Olivier Baulny, gran conocedor de la figura y obra de Azara, no hubiese salido de su error en 1.969, al escribir una de las mejores síntesis existentes sobre Azara.
- 9 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 187. Algunas opiniones del propio Julio Ramón de César en "Noticias del Paraguay por \_\_\_\_\_" 1.792. R.A.H., Col. Mata Linares, tomo 60.
- 10 - Fr. Pedro José de Parras, "Viaje y derrotero de \_\_\_\_\_", (v.b.).
- 11 - A.H.N., Estado 4548, "Descripción histórica... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 137. Al parecer --según hemos llevado a cabo nuestra investigación-- es ésta la única declaración concreta de Félix de Azara atribuyendo la autoría del plan a César al menos de lo que nosotros conocemos hasta la fecha.
- 12 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 27.
- 13 - Ibid., pág. 188.
- 14 - Ibid., pág. 185.
- 15 - Fulgencio R. Moreno, op. cit., pág. 192 y 193.
- 16 - S.M. Socolow, "The Merchants of Buenos Aires 1.778-1.810. Family and commerce" (v.b.), págs. 71 y ss.
- 17 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 186.
- 18 - R.E. Velázquez, "Navegación paraguaya de los siglos XVII y XVIII" (v.b.), pág. 16.
- 19 - Braniskava Susnik, "El indio colonial... el chaqueño" (v.b.), pág. 132 y 133.

- 20 - Ramón Gutiérrez, op.cit., ppág. 187.
- 21 - Ibid., pág. 185.
- 22 - Olivier Baulny, "Le Paraguay de Félix de Azara" (v.b.) pág. 530 y 531.
- 23 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 27.
- 24 - A.G.I., Buenos Aires, 19. "Informe de D. Joaquín de Alós".
- 25 - Hernán Busaniche, "La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes" (v.b.), pág. 27.
- 26 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 186.
- 27 - Ibid., pág. 27.
- 28 - Fulgencio R. Moreno, op. cit., pág. 193.
- 29 - Hipólito Sánchez Quell, "Estructura y función del Paraguay colonial" (v.b.), págs. 182 a 186.
- 30 - A.G.I., Buenos Aires, 19. "Informe de D. Joaquín de Alós".
- 31 - H. Sánchez Quell, op. cit., pág. 116.
- 32 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 188.
- 33 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 138.
- 34 - A.G.I., Buenos Aires, 202. Informe de Agustín Fernando de Pinedo en "1.774".
- 35 - José L. Mora Mérida, "Iglesia y sociedad en Paraguay en el siglo XVIII" (v.b.), pág. 86.
- 36 - Fulgencio R. Moreno, op. cit., pág. 194.
- 37 - H. Sánchez Quell, op. cit., pág. 189.
- 38 - B.N., Mss. 20.089, nº 8. Carta de José Nicolás de Azara a Bernabé de Iriarte, 19-XI-1.800.
- 39 - John Lynch, "Administración colonial española. 1.782-1.810..." - (v.b.), pág. 208.
- 40 - "Apuntaciones del obispo de la Asunción del Paraguay". 1.772. Museo Naval de Madrid, Mss., 123.
- 41 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 139.
- 42 - A las noticias que de Azara (nota 41) hay que añadir las de Alós en A.G.I., Buenos Aires, 19. "Informe de D. Joaquín de Alós" En ellas Alós se refiere a las obras de la catedral, así como a la construcción de un hospital con fondos y donativos recaudados al efecto.
- 43 - Al respecto cuenta R. de Lafuente Natchain, op. cit., pág. 39, -- que las imágenes que regalaron los jesuitas a la catedral, un San Ignacio y un San Pco. Javier, pasaban a ser San Pedro y -- San Pablo cada vez que los paraguayos se enfurecían con los padres. Lo que no sabemos es cuáles advocaciones permanecieron tras 1.767.

- 44 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., V. Apéndice Estadístico "Población Paraguaya en 1.792".
- 45 - Efraím Cardozo, "Apuntes de historia cultural del Paraguay" (v.b.) T.I. págs. 84 a 87.
- 46 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 141. Azara se contagió de los paraguayos y -sin haberla conocido, como es lógico-dedicó muchas citas en sus obras a la madre Bocanegra.
- 47 - "Visita del Obispo de la Torre" 1.761. Biblioteca de Palacio, Mario, "Miscelánea de Ayala" nº 2872.
- 48 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 139.
- 49 - Ramón Gutiérrez, op. cit., págs. 192 y 193.
- 50 - La correspondencia en que Vértiz comunicaba el engaño de Pinedo se halla en A.G.I., Buenos Aires, 377. "Cartas de Vértiz".
- 51 - Ramón Gutiérrez, op. cit., pág. 194.
- 52 - Fulgencio R. Noreno, op. cit., pág. 200.
- 53 - A.B.I., Buenos Aires, 19. "Informe de D. Joaquín de Alós".

**LIBRO CUARTO**

**PARAGUAY Y EL ULTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII**



LIBRO CUARTOParaguay y el último cuarto del siglo XVIIIParte PRIMERA: LOS RESULTADOS HISTORICOS

## Capítulo: 18º

Las instituciones y la peculiaridad paraguaya.-

La aparición de un carácter peculiar regional cuenta con grandes dificultades para su análisis, básicamente por lo subjetivo - precisamente que resulta para el historiador la "peculiaridad" en cuanto concepto operativo. Por nuestra parte ya hemos explicado - la importancia de buscar, localizar y explicar lo peculiar si se quiere comprender la regionalización en cuanto dinámica integrada y diferenciadora a la vez de la realidad regional (1). Lo peculiar -operativamente- hemos de buscarlo en las instituciones y en la -- mentalidad que, en tendencias seculares, aparecen en la región.

Para el caso paraguayo algo de esta búsqueda de lo peculiar se apuntaba -tímidamente y sin articular- en el trabajo de Juan Bautista Rivarola sobre el nacimiento y cristalización jurídicos del Paraguay en 1.573 (2). Los paraguayos evidentemente se aferraron a esa cédula como carta política fundamental, de manera - que tendieron así a convertirse en una "élite" dentro del marco general de capitulantes y "compañías", sólo que la ausencia de -- nuevas llegadas de peninsulares restó sentido a esa caracterización inicial y la bloqueó en cuanto a referencias sociales. Sólo la posibilidad de elegir a sus gobernantes -desde luego, algo excepcional- bastó para otorgar una organización política simple a una sociedad inarticulada. De esa forma, la transformación de república de vecinos en república de "pudientes" que se efectuó - en Buenos Aires en el XVIII, como ha señalado J.M. Rosa (3), en Paraguay -como en el "interior", según el citado autor- no se llevó a efecto, mas no por falta de un "puerto radicalizador" sino porque en Paraguay ambas repúblicas fueron una sola desde 1.537: ser vecino significaba capacidad de decisión.

Así pues, el Paraguay colonial apenas si generó institucio-- nes de contraste puesto que nació precisamente institucionalizado. El Cabildo asunceño, capaz de quitar y poner gobernadores, fue el elemento portador de la peculiaridad regional, de forma que el -- resto de las instituciones se hallaron radicalmente diferenciadas respecto a él. El francés Mellet en 1.808, apreció que el Para--

guay dependiente de Buenos Aires estaba realmente gobernado por un coronel (el intendente) y "un gran Cabildo" y que además tenía un obispado muy importante (4). Sin duda, Mellet había captado algo importante: fuera del Cabildo -merecedor de mayúscula- en Paraguay todo era un añadido, y sólo gobierno e iglesia podían aproximarse a él.

En el fondo, todos los cabildos hispanoamericanos puede decirse que fueron portadores de peculiaridades locales y regionales, como se intuía ya en el correspondiente estudio de Altamira y Crevea (5), pero el asunceño tuvo a favor de tal característica la Real Cédula de 1537. Si se quiere, una cuestión de intensidad prematura: desde el principio el cabildo asunceño dispuso de lo que para los demás fue aspiración secular como es la capacidad de decisión.

Ahora bien, se preguntará cómo la peculiaridad jurídico-institucional dió paso, o sirvió de cauce, a la regional. En primer lugar pensemos en el grado de adaptación del español recién llegado al Paraguay en el XVI a la vez que en su inmediata relevancia política por obra y gracia de la Real Cédula citada. Ese español -aquellos españoles- se vieron incluidos en un proceso tal de mestizaje que inmediatamente su núcleo familiar estuvo caracterizado tanto por el guaraní como por el peninsular. A ello se añadiría progresivamente la formación de un grupo doméstico en -

el que se producía un transvase étnico como social a través del "originario". En definitiva, familia y grupo doméstico peculiarizaron intensamente el interés y la opinión del español-criollo al incluirlo en un marco regional concreto, condicionante y fuertemente inclinado hacia intereses rurales antes que transatlánticos. Familia, grupo doméstico y condición vecinal fueron instituciones que posibilitaron la adaptación a intereses, valores, actitudes y sentimientos (6) netamente peculiares. Tal peculiaridad homogenizadora de la sociedad se proyectó políticamente en el cabildo asunceño, circunstancia a la que se solían referir los viajeros al compararlo con el resto de los americanos o de otras partes del globo, como ha indicado Silvio Zavala (7).

Sin embargo, así como la vecindad homogeneizó a la sociedad paraguaya, otra institución, la encomienda, reguló la gestación de una estratificación regional elitista sin variar en ello demasiado el comportamiento de otras sociedades en Indias. La peculiaridad de la encomienda paraguaya no dimana de su persistencia en el tiempo -relacionada más con la frustración y el olvido administrativo- sino más bien del estancamiento en su significado laboral (8). Al no organizarse la economía regional sobre la acumulación de capital sino sobre la disponibilidad de bienes y mano de obra para la agricultura, la encomienda -con un tamaño significativamente reducido- fue la encargada de establecer un baremo de prestigio, de posición social, en el que se delimitara una

"elite" con más referencias en el pasado fundador que en la capacidad rentístico-financiera bloqueada por los grandes límites del consumo y la inversión.

Por esas razones los gobernadores del XVII recurrieron a la encomienda para encontrar apoyo político y militar por parte de los paraguayos, sin que con ello se rompiera ningún equilibrio social: Céspedes Xeria, Minéstrosa y Cárdenas repartieron por esos motivos unas 120 encomiendas en la primera mitad del XVII (9). La "élite" rural asunceña consolidaba así su posición de prestigio, en momentos en que el sistema jesuítico atacaba precisamente la base de la estratificación paraguaya.

A fines del XVIII el Cabildo de Asunción pedía a la metrópoli que se renovase el funcionamiento de la encomienda -suprimido en el primer tercio del siglo-, así como la perpetuidad de aquellas logradas por servicios a la corona, al tiempo que se denunciaba al gobernador Pinedo por haber concedido una encomienda a un extranjero (10). Interpretar tales peticiones como resultados de una mentalidad regresiva exclusivamente puede conducir a errores. En primer lugar porque Paraguay sólo contaba en esos momentos con la mano de obra indígena como bien de producción rentable; segundo porque los fugados de Misiones -muy a menudo cualificados- estaban poniendo precio al trabajo por primera vez en la región de modo sistemático; tercero porque el agotamiento de

-como la mayoría de los americanos- tuvo una actividad secular - y reflejó procesos coyunturales que, de ser plenamente conocidos, constituirían la trama básica de la historia de Paraguay en el - período colonial.

Sabemos por ejemplo que la revuelta comunera se apoyó en todo momento en el cabildo, hasta el punto de que J.C. Chaves ha - podido argumentar que la presunta "ideología" comunera se instrumentó básicamente a partir de dicha institución (15). Y en todo momento el cabildo fue el instrumento primordial para hacer oír a los paraguayos ante las altas esferas. Mas no nos llamemos a - engaño: el cabildo de Asunción se mantuvo primordialmente en una posición pasiva y sólo los ataques más fulminantes o los más persistentes lo hicieron reaccionar con espectacularidad, al menos por lo que hoy conocemos y podemos calibrar.

La época que nos interesa -el último cuarto del XVIII- se -- abrió precisamente con uno de esos gestos espectaculares. En -- 1.776 según Lynch, después de 1.777 según nuestra consulta en el Archivo general de Indias, el cabildo asunceño envió a la corte un largo alegato contra la actuación -mejor, el comportamiento- del gobernador Agustín Fernando de Pinedo (16). Se quejaban allí los regidores de Asunción de los supuestos negocios mantenidos - por el gobernador y su hijo a costa de los pueblos de indios y - con la ayuda de un portugués, entre otros varios desmanes todos

ellos dudosa o insuficientemente certificados, aunque posibles - desde luego y algunos más que probables. Pero, ¿por qué tal acusación, tan completa y directa? Muy sencillo: Pinedo fue el primer interesado en suprimir los abusos referidos a indios llegados de Misiones, así como en pedir cuentas claras a los curas de los pueblos de indios respecto al comercio que se efectuaba en ellos, como puede colegirse aún de las propias palabras de los capitulares en el citado expediente.

Años más tarde, en 1.773, a la vista seguramente de que la Ordenanza de Intendentes daba órdenes concretas para que Melo de Portugal apretara las clavijas en materia de impuestos y fiscalización en general, se reúne el Cabildo y redacta una emocionada "representación" para dar cuenta al Consejo del infeliz y paupérrimo estado de la provincia (17). En abril de 1.798, interesado el Consulado de Buenos Aires en mejorar la navegación paraguaya, se consultó al intendente Rivera y al Cabildo asunceño sobre los motivos de tantas deficiencias; el intendente respondió ampliamente -a Rivera le encantaba tirar de pluma, por lo que hemos podido comprobar- en tanto que el Cabildo escurría el bulto; y es que los males nacían de la desidia paraguaya en la que, a nivel personal, participaban algunos -si no todos- de los regidores (18).

Cuando de verdad le lució el título de Ilustre a la corporación asunceña fue el 19 de junio de 1.793 al pedirle al rey que

obligase a Félix de Azara a que entregase a la institución copias de sus planos y escritos, diciendo del ilustrado que "...desde que pisó este continente ha mostrado el distinguido celo y -- amor que le anima en todo lo que sede en servicio de V.M.... y le han hecho amable en toda la Prov<sup>a</sup>..." (19). Y la verdad es que a Félix de Azara le debió costar hacer tal entrega, sin que sepamos las razones para ello. También en 1.805 demostró el Cabildo estar dispuesto a renovarse con una constitución adecuada, para lo cual pidió a su homónimo de Buenos Aires que le enviara copias de sus ordenanzas y constitución (20). Voluntad no faltaba.

Ahora bien, protestas y aspiraciones, sólo indican gestos ocasionales, por lo que precisamente se conocen en la península. A falta de un conocimiento sistemático de las actas capitulares hemos tratado de hallar un reflejo de las tareas y circunstancias -- más comunes en la relación de gastos de la institución (21). El -- informe en cuestión está sin fechar, pero suponemos que corresponde al periodo 1.796-1.800. En él, aparte de los gastos originados por el funcionamiento burocrático --sueldos del asesor, maestro, -- beneficios del mayordomo, etc.-- que son los más cuantiosos, tan -- sólo aparecen correspondientes a fiestas patronales y celebraciones religiosas por distintos motivos, actividades que debieron -- ser habituales en todos los cabildos de la América virreinal. Sin embargo en los gastos de funcionamiento se insertan algunos capítulos que dicen algo más sobre funciones habituales: pago al al--



alcaide de la cárcel, al maestro de escuela, el papel para la sala de los alcaldes, reparaciones en las calles y cobro de impuestos. Labores rutinarias algunas de ellas -las reflejadas- pero -- otras posiblemente más recientes, como los cuidados urbanísticos y probablemente la recaudación de impuestos, por imposición o encomienda del intendente de turno, Lázaro de Rivera. Claro está -- que el Cabildo se encarga de conmemorar y celebrar las fiestas patroniales, que se vista al santo correspondiente, y que se imploren tiempos mejores sin reparar en velas cuando pestes y sequías aprietan, pero poco más podemos saber. El cabildo, evidentemente, cumplía con su ordinario y con lo extraordinario, aunque poco más sabemos al respecto.

Las tradiciones desde luego estuvieron bien afincadas en la - institución: cuando en 1.809 comenzó a circular propaganda revolucionaria en Paraguay, el intendente Velasco -aparte de vigilar e impedir la difusión de la misma- explotó el tradicional resenti--miento asunceño hacia Buenos Aires y convocó en Cabildo Abierto a 200 vecinos que, bajo su presidencia, juraron obediencia a la Junta de Regencia, sostener lazos fraternales con Buenos Aires sin - reconocerle autoridad alguna y formar una Junta de Guerra para defender el Paraguay (22). Sólo que, como ya dijimos, para entonces el cabildo había perdido muchas bazas y el vecindario convocado a provechó la ocasión para darle un nuevo aire a la institución, la espalda a los porteños y el finiquito al intendente Velasco. Aque

llo fue la Independencia.

Otras instituciones.-

Ante todo no debemos olvidar que Paraguay fue obispado. Y sin embargo es fácil olvidarlo ya que dicha circunstancia tan sólo influyó ocasionalmente en la vida regional. A fines del XVIII hubo mejor entendimiento entre los clérigos y los intendentes -en particular el obispo Nicolás de Videla con Lázaro de Rivera- que entre los paraguayos y sus pastores espirituales. Azara se refirió al clero paraguayo en términos sencillos pero contundentes: frente a 134 clérigos que llevaban una vida tan miserable como relajada, los prebendados de la catedral cobraban 700 pesos al año, el deán 807 y el obispo -lo demostraba con detalle en 1.792- 7.838 -pesos; concluía diciendo que "... hace 200 años que su Magd. satisface lo que no debe..." puesto que tales sumas las cobraban de las reales Cajas (23).

Posiblemente Azara no hizo sino ahondar más en una situación -tensa entre civiles y eclesiásticos que culminó el 2 de febrero de 1.805 -día de San Blas, patrono de Asunción-, cuando el cabildo -eclesiástico rompió con la tradición de recibir el estandarte real. El cabildo secular aprovechó la ocasión para repartir puyas entre todos los curas de la ciudad hasta que el intendente -a la sazón, Lázaro de Rivera- decidió poner coto a tales desmanes; el origen -en aquella ocasión había sido el hecho de que los párrocos se ha--

bían desentendido de los pobres, tras varias trifulcas entre varios curas, y el cabildo aprovechó para suplicar al intendente -- que pidiese auxilio a la corona para los desvalidos de la provincia (24). Igualmente, menudeaban las quejas contra los curas de -- otras poblaciones.

Aunque en menor medida, no faltaron los ataques y críticas a funcionarios y tenientes de gobernación, pero evidentemente sólo -- la iglesia parecía competir con los cabildos municipales. Otra -- institución muy peculiar e integrada fue la milicia, compuesta li teralmente por los paraguayos.

En Paraguay llegó a existir un impuesto aceptado voluntaria-- mente por sus gentes, destinado en concreto a paliar las exacciones de la corona por motivos de defensa --sin que revirtieran luego en -- la conflictiva región-- así como a sufragar una milicia permanente contra los ataques indígenas desde el Chaco; fue el "Ramo de Gue-- rra", consistente en 21 arrobas de yerba por cada licencia para be neficiarla y 8 arrobas por cada 1.000 embarcadas para exportación (25). Ya en 1.782 Melo de Portugal comenzó a organizar fuertes y -- presidios hasta un total de 47, con 99 compañías que encuadraban a 9.517 hombres incluidos oficiales (26), pero eran momentos en que se reorientaban la dotación y composición de los cuerpos de ejérci to con respecto al pasado en que la carga solía ser soportada por los vecinos de la región (27).

En 1.790 Alós organizó las tropas en cuatro regimientos de -- dragones -Quiquió, Tapúa, Asunción y Concepción- y un batallón de milicias de infantería para Asunción y Remolinos (28). Dos años - después, según Azara, los presidios seguían siendo inseguros, Villa Rica, Concepción y Ñeembucú dependían de cuerpos de milicias voluntarias, faltaba un reglamento escrito, se cometían abusos de todo tipo en los reclutamientos, el "Ramo de Guerra" no tenía más que 2.500 ó 3.000 pesos para atender a todas las necesidades, y - los que querían librarse del servicio militar pagaban 15 pesos de plata al año si eran encomenderos, 10 si no lo eran y 3 los pardos (29). En septiembre de 1.796 los oficiales de las compañías - de Asunción se quejaron de que los pardos no atendieron sus deberes militares, pese a ser tan necesarios en esos momentos (30), - lo que denotaba una falta importante de organización y simpatías populares por el servicio. Como en el caso de las tropas, Azara se refirió a la necesidad de mayor instrucción y responsabilidad en las autoridades locales, jueces pedáneos, alcaldes provinciales y de la Santa Hermandad, oficiales reales, etc. (31).

En ese ambiente llegó la intendencia en 1.782. Se puede afirmar, sin miedo al error, que supuso un desafío insitucional frente al cabildo en el que ambas instituciones se emplearon a fondo y, en cierto modo, del que salieron airoso. Lo cierto es que el - choque tuvo lugar fundamentalmente -y como es lógico- en el ámbito local, en tanto que a nivel regional fueron varias las ocasiones -

en que hubo una colaboración estrecha. Sin ir más lejos, los intendentes aceleraron las diligencias para dividir tierras saltándose muchos trámites enojosos y granjeándose con ello las simpatías de los paraguayos acaudalados, que poblaron de estancias muchos terrenos baldíos (32). En otras ocasiones protegieron al mismo cabildo tomando iniciativas para los que la corporación vecinal no estaba capacitada -arreglos de calles, edificios, etc.-, -de manera que abrieron así el camino para introducir innovaciones en la administración.

De cualquier manera hubo de todo. Así como a Melo de Portugal lo apoyó incondicionalmente el cabildo en su petición del grado de coronel que obtendría en marzo de 1.780 (33), Lázaro de Rivera en 1.798 se ganó muchas enemistades al incorporar por sorpresa y de un solo golpe 39 encomiendas a la corona (34). En ese sentido, Azara debió contagiarse de los paraguayos descontentos al criticar los 6.600 pesos de sueldo de los intendentes, recordando -en un arrebatado de resentimiento contra Alós- que los primeros gobernadores del Paraguay, gloriosos adelantados del emperador, no cobraron nada por desempeñar el cargo (35). Algunas tensiones se colaron en los manuscritos.

Tal era el panorama institucional, en la medida que nos es posible conocerlo. Instituciones peculiares e instituciones más o menos adaptadas; de cualquier forma, reflejando en sí los resultados

que la historia había ido gestando, conformando, en el ámbito regional de Asunción.

Notas al capítulo 18º.-

- 1 - Pedro A. Vives Azancout, "Fundamentos metodológicos de la Historia Regional" (v.b.), Parte Cuarta.
- 2 - Juan Bautista Rivarola, "La ciudad de la Asunción y la Cédula Real del 12 de setiembre de 1.573" (v.b.).
- 3 - José María Rosa, "Del municipio indiano a la provincia argentina", (v.b.), pág. 71.
- 4 - Julián Mellet, "Viajes por el interior de la América Meridional. 1.808-1.820" (v.b.), pág. 30.
- 5 - R. Altamira y Crevea, "Contribución a la historia municipal de América" (v.b.).
- 6 - Claudio Esteva Fabregat, "Cultura y personalidad..." (v.b.) pág. 82.
- 7 - Silvio Zavala, "Apuntes históricos sobre la moneda paraguaya" (v.b.) pág. 132.
- 8 - Sobre la encomienda paraguaya nos remitimos una vez más a los trabajos de Elman R. Service (v.b.), así como John Lynch, "Administración colonial española..." (v.b.), págs. 166 a 169, fundamentalmente.
- 9 - J.L. Mora Mérida, "Historia social del Paraguay 1.600-1.650" (v.b.) pág. 193.
- 10 - A.G.I., Buenos Aires, 48, "Cabildo de Asunción" 1.777.
- 11 - Juanto con trabajos hasta ahora citados, señalemos los de Manuel Peña Villamil, R. Zorraquín Becó para los cabildos argentinos, y los de C. Bayle, (v.b.).
- 12 - Justo Pastor Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo" (v.b.) págs. 119 y 120.
- 13 - Efraim Cardozo, "El Paraguay colonial" (v.b.), pág. 168.
- 14 - Justo P. Benítez, op. cit., ppág. 119.
- 15 - J.C. Chaves, "Caudillos e ideología de la revolución Comunera del Paraguay" (v.b.).
- 16 - A.G.I., Buenos Aires, 48, "Cabildo de Asunción" 1.777. John Lynch se refiere al mismo expediente en, op.cit., en nota 8, pág. 196.
- 17 - A.G.I., Buenos Aires, 295, "Representación del Cabildo de Asunción" 1.783, nº 1.
- 18 - Néstor F. Ortega, "El tráfico fluvial entre Buenos Aires y El Paraguay a fines del siglo XVIII" (v.b.), págs. 132 a 134.
- 19 - A.H.N., Estado, 4548. No lleva señal específica. Asunción, 19-VII-1.793; está firmada sólo por nueve regidores.
- 20 - John Lynch, op. cit., pág. 215.
- 21 - A.G.I. Buenos Aires, 322, expte. 22 V. Apéndice Documental "Gastos ordinarios y precisos del Cabildo de Asunción".

- 22 - John Lynch, op. cit., pág. 254.
- 23 - A.H.N. Estado, 4548. "Descripción histórica... del Paraguay" por Félix de Azara, pág. 135.
- 24 - El proceso a que nos referimos puede reconstruirse con bastante fidelidad en A.G.I., Buenos Aires, 140, Cartas e informes de Rivera con fechas 18-VII-1.804, 31-I-1.793, 19-VIII-1.804, 12-XII-1.805, 19-I-1.805, 19-III-1.805 y 19-XI-1.804.
- 25 - Efraim Cardezo, op. cit., pág. 171.
- 25 - A.G.I., Buenos Aires, 295. "Representación del Cabildo de la Asunción" 1.783, nº 2.
- 27 - José M<sup>a</sup> Rosa, op. cit., págs. 63 y 64.
- 28 - Ramón Gutiérrez, "Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay. 1.537-1.911" (v.b.), pág. 21. Para ampliación, Luis Vitto ne, "Las fuerzas armadas paraguayas en sus distintas épocas" (v.b.)
- 29 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., págs. 129 y 130.
- 30 - Josefina Pla, "Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay" (v.b.) pág. 160.
- 31 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., pág. 134.
- 32 - John Lynch, op. cit., pág. 156. Tiene un gran interés el trabajo del mismo autor, "Intendente and Cabildos in the Viceroyalty of La Plata, 1.782-1.810" (v.b.).
- 33 - A.G.I., Buenos Aires, 48. Sin referencia. Se trata de un resumen del expediente para la concesión del ascenso.
- 34 - John Lynch, "Administración colonial...", pág. 169.
- 35 - A.H.N., Estado, 4548, doc. cit., págs. 133 y 134.



Capítulo: 19º

Bases para el conocimiento de la mentalidad regional a fines del siglo XVIII.-

Si para la historia de la institución capitular de Asunción se ría útil la investigación de sus actas del período colonial, no me nos lo serían para poder ir estableciendo con rigor los símbolos, aspiraciones, ideas y conceptos que, a partir de la manipulación - comunitaria de la realidad, fueron conformando una mentalidad peculiar. En tanto tal investigación se haga posible sólo disponemos - de datos escasos y apreciaciones mayoritariamente parciales que nos permiten establecer siquiera las bases para un conocimiento a desarro-

llar en el futuro. Se hace necesario pues, un esfuerzo valorativo al que sólo cabe conceder el papel de punto de partida.

Si es cierto que la historia del Paraguay colonial tiene un sentido básico de totalidad antes que el fragmentario de las oligarquías, como ha sostenido Justo Pastor Benítez (1), es algo que precisamente el conocimiento de la mentalidad regional puede confirmar o contradecir. Si tal planteamiento se refiere a las continuas muestras de solidaridad entre "élite" y otros sectores sociales, nos parece algo falaz; ahora bien, si lo que se quiere decir es que la destructuración material afectó por igual a todos los grupos, en cuanto condicionante de interpretación de lo real, es posible que tal cosa sea razonable. Pero está por comprobar. Otro aspecto señalado también por Benítez es que la mentalidad española del XVIII actuó en Paraguay con mero carácter especulativo, -- transfiriendo ideas, pero sin alterar la mentalidad paraguaya (2); pero eso --que no parece del todo erróneo-- no hace sino añadir otro problema, cual es conocer más que la mentalidad española, la de -- los españoles que hasta Paraguay llegaron.

Más útil parece la línea emprendida por Enrique de Gandía al -- tratar de comprobar cómo el proceso hacia la independencia es ante todo una puesta en escena de múltiples claves mentales en torno a la identidad y la seguridad paraguayas (3). A partir de ese trabajo nosotros hemos podido trazar cuatro líneas fundamentales para --

para el análisis:

- Reconocimiento del privilegio obtenido con la Real Cédula de 1.537, que se traduce en una preferencia por la legalidad y la legitimación de la vida social y política.
- Dependencia vital con respecto al río Paraguay.
- Neta diferenciación frente al "Paraguay" representado por Misiones.
- Falsa valoración de la región referida al "peligro brasileño".

Tomando tales referencias -sin olvidar que están puestas de relieve en un estudio del momento emancipador- somos conscientes de que nos apartamos de la línea propuesta por Abadie-Aiscardi (4), consistente en una búsqueda de elementos indígenas e hispánicos - vertidos en las manifestaciones político-sociales del período colonial primero y del republicano después. De todas formas, ambas líneas corren el riesgo de perseguir sólo los símbolos de la "élite" asunceña con las aportaciones extranjeras, pero nos encontramos en condiciones únicamente de abordar el último de los tiempos coloniales por ser el objetivo, el punto de emplazamiento de este trabajo.

Sin duda alguna el carácter fronterizo de la región marcó profundamente a la sociedad que la habitaba. Junto con el mestizaje - intenso, propició una "élite" encastillada que en 1.811 iba a re- producir fielmente, sólo que a nivel regional, el centralismo que hasta entonces había impuesto la estructura del imperio (5). Es e-

vidente que tal sociedad había permanecido encerrada, aislada, y no pudo abandonar el carácter marcadamente rural que dominó --y domina-- su historia. Como tal, se mostró conservadora en la medida en que acumulación y consumo permanecieron extremadamente débiles durante siglos. La agricultura paraguaya --como hemos visto-- se -- fue deteriorando ante el auge ganadero y comercial del Litoral que permitía una dura competencia extranjera precisamente en las posi bilidades de cualquier acceso a la industria por mínima que fuese (6). Son notorias --recordemos-- la ausencia de paraguayos entre los comerciantes de Buenos Aires, la desatención sistemática desde esa ciudad a los problemas fronterizos de Paraguay, las extracciones -- de impuestos que jamás revirtieron en mejorar la situación regio-- nal, etc. Los paraguayos fueron así confirmando que su aislamiento y su agobiante frontera estaba causada más por la distancia a Lima y por la "ingratitude" de Buenos Aires que por la ineficacia de su navegación por el río.

A la indiferencia de Lima y Buenos Aires se sumó la voracidad de Corrientes y Santa Fe. La primera mediante una competencia geohistórica que llegó al XIX con todas las características de una de pendencia en materia ganadera; la segunda a través del desesperante "puerto preciso" que durante más de siglo y medio estranguló el comercio paraguayo. Siguiendo a Charles Morazé puede comprobarse -- que el suelo agrícola inspiró la solidaridad paraguaya a la vez -- que el intercambio --factor de diferenciación y descubridor de las

articulaciones del espacio y la emulación tecnológica, según el - historiador francés (7)-, al ser tan débil y frustrador, diferenci- ció a los paraguayos por su confinamiento, su incapacidad material y su pobreza generalizada. En tal sentido, léase atentamente la si guiente declaración del Cabildo asunceño hacia 1.755:

"... según se dise publicamente por los forasteros, y mercade- res, que reciden en esta ciudad, que no an visto otra mas po- bre, y mas nesositada y misserable, que esta de la Assumpcion Capital de esta Provincia del Paraguay, sus Villas, y Juris-- diction assi por no correr plata en ella, ni otra ninguna mo- neda sino sus propios frutos, que le sirven de monedas Corrien- tes como por la continua penssion contra los muchos enemigos - infieles, que continuamente la hostilizan por los cuatro costa- dos..." (8).

Contraste, pobreza, olvido y frontera. Las antiguas promesas del oro y la plata se quedaron en posibles perlas a fines del XVI, vagos recuerdos después y por fin excepcionales noticias de hallaz- gos nunca confirmados o de tesoros celosamente guardados por los - jesuitas en Misiones. A fines del XVIII la llegada de plata acuña- da por medio del Estanco sólo sirvió para hacer anidar fantásticas esperanzas a algunos cultivadores y demostrar de golpe lo poco que valía la yerba, el lienzo, el tabaco. Hubo prosperidad desde luego, pero tan recortada que no pudo convencer a nadie de que la suerte había cambiado. Si apareció un "nacionalismo" fue por reacción y -

no por evolución mental: si se nos permite la subjetividad, diremos que no pasó de un "localismo" engordado por el tránsito histórico.

Y sin embargo, los paraguayos habían ido acumulando<sup>razones</sup> para esa - revolución sin revolucionarios que los puso en la independencia. La "élite" criolla levantó la guardia cada vez que la administración imperial se acordaba del Paraguay para quitarle algo de lo - poco que había. Es posible que desde que mandaron encadenado a la península a Cabeza de Vaca estuvieran esperando el chaparrón. Y - como no llegaba, sacaban de vez en cuando a los jesuitas de su -- convento, o escribían desesperadas peticiones a la corte, o la em prendían con el gobernador si éste pretendía lurirse en el cargo a costa de los sufridos paraguayos. No nos encontramos en condiciones de calificar o no de desesperada a la revuelta comunera; pero sí entenderla como otra reacción nunca premeditada antes de 1.720, y motivada sólo por una presión máxima por parte de los advenedizos, fuesen gobernadores o jesuitas. En un ámbito rural, con una sociedad rural, los atentados contra el sistema de vida nunca pueden -- ser bien recibidos. No hubo desde luego revolucionarios, sino instinto de conservación. A fines del XVIII tampoco circularon las -- ideas perseguidas desde la península y a nadie se le ocurrió pensar en la independencia (9), el primero que soñó con tal evento posiblemente fue Martín de Alzaga, en Buenos Aires, y sus noticias - llegaron a Paraguay en noviembre de 1.809 (10). Muy al contrario,

con lo que sí soñaron los paraguayos fue con que la metrópoli remediase sus males y su miseria; lo pidieron a través de Buenos Aires y de los gobernadores, lograron algo de ello en tiempos de -- los intendentes, y cuando supieron del desastre de la corona decidieron que mejor solos que mal acompañados, hicieron uso del aislamiento y se dejaron gobernar por un admirador de las reducciones jesuíticas: "el supremo", José Gaspar Rodríguez de Francia.

Podemos pues establecer que sobre un sentido evolutivo de pensamiento y aceptación de nuevas ideas se impuso en la región una mentalidad fuertemente trabada en el pasado, en la medida que éste había sido reiteradamente ignorado desde fuera. Ese estancamiento fue la esencia de la conciencia social perfilada en el grupo blanco, bien definida por la "coherencia vital" a la que se ha referido Hernández Sánchez-Barba para caracterizar la mentalidad -- criolla hispanoamericana(11). Los paraguayos de 1.810, o mejor la "élite" que se significó entonces, actuaron como "mancebos de la tierra" pese a pertenecer a la que podemos llamar "generación de la intendencia" (12).y a que muchos de los 251 firmantes del acta del Congreso del 20 de junio de 1.811 habían estudiado en Córdoba o Mendoza, fuesen civiles, clérigos o militares. Muy posiblemente Córdoba y Mendoza no abrieron sus universidades a la ilustración, temiendo profundamente el espíritu revolucionario, y comulgaron -- con los paraguayos en el recelo respecto a Buenos Aires. En ese ambiente la "élite" rural, apoyada por el clero medroso y la mili-

cia autóctona, no tiene más que dar paso a sus vástagos jóvenes para así romper con la autoridad metropolitana -con la que coincidía prácticamente en todo- y convertirse, por primera vez en la historia, en auténtica oligarquía. Como la excusa había sido la -confabulación realista del intendente Velasco con los brasileños, el camino quedó libre para el tomismo mal digerido por Francia en Córdoba -cuya universidad regida por franciscanos estuvo a la cabeza del sentimiento antirevolucionario-, que sirvió para dejar -tranquilas las conciencias de las familias asunceñas que tan poco sabían de constituciones, juntas ni ministerios. Y para evitar -- contagios inútiles y molestos se cerrarían las puertas y todo volvería a su lugar de siempre; el aislado confín norteño del área -- rioplatense.

Podemos hablar por tanto de una mentalidad fundamentalmente -conservadora frente a las corrientes liberales e ilustradas que -nutrieron el nacionalismo rioplatense. Pero hay que puntualizar -algunos extremos de ese conservadurismo. En primer lugar fue una posición social conservadora, pero políticamente e intelectualmente desarticulada; cuando hacia 1.775 se pensaba en dotar cátedras para una posible universidad el cabildo pedía que filosofía y teología se hallasen "libres de los errores que hombres literatos -- han notado" y que los catedráticos no entrasen en "cuestiones inútiles" (13). Sabemos que llegó a existir una oferta de financiación de la universidad por un vecino asunceño por esos años, pero



condicionada a que no fuesen porteños los catedráticos, lo que imposibilitó la fundación. Evidentemente la "élite" rural de Asun--ción renunció a fines del XVIII a un enriquecimiento de sus ideas; querían una universidad para que sus hijos no viajaran a Córdoba, Charcas o Mendoza, argumento que aparece reiteradamente en las peticiones del Cabildo.

Por otro lado el conservadurismo asunceño venía a consistir - en una nueva puesta en escena de la Real Cédula de 1.537: elegir a quien gobierne para que se atenga al dictado regional. En ese - sentido la revuelta comunera sí fue un adelanto de la independen- cia, pero exclusivamente de la paraguaya, por inmovilismo políti- co-vecinal y no por preludio criollista válido para el resto de A América. Si la aventura de Antequera conmovió a los criollos de Li ma y Buenos Aires -como ha sostenido M. Picón Salas (14)- lo fue más en la medida en que seguían siendo vecinos que como criollos en sí, puesto que los comuneros no negaron en ningún momento la - soberanía de la corona. En el Paraguay comunero más que al centra- lismo se atacó al sistema jesuítico y a sus defensores oficiales, utilizando la Real Cédula de 1.537 como argumento legal precisa- mente otorgado por la corona. En 1.811 el mecanismo es idéntico, con la diferencia de planteamiento de que entonces Buenos Aires - representaba el papel jesuítico.

Y por fin hay otro aspecto de interés: se trata de una "élite"

conservadora pero sin capacidad financiera, por lo que sólo son capaces de manejar la realidad si ésta se limita -material y su perestructuralmente- a sus condicionamientos. En ese sentido el "mancebo de la tierra" puede considerarse un símbolo de seguridad en cuanto síntoma de arraigo, de condición telúrica, de pertenencia a la "élite" rural asunceña. En el otro extremo -lo foráneo, inseguro, informe y por tanto miserable- el "hijo de hombre" genialmente dibujado para nuestro siglo por Augusto Roa Bastos (15).

Convengamos pues en plantear como bases para el conocimiento de la mentalidad regional a fines del XVIII tres vías de identidad histórica, que presentan un comportamiento dicotómico y que sostienen el conservadurismo desarticulado del Paraguay en esos momentos.

En primer lugar el mestizaje, en cuanto realidad profunda étnico-social plantea los términos básicos de la conciencia social. En un extremo la sociedad blanca paraguaya es el resultado de una evolución secular que permite mantener un control social, basado en una perspectiva del individuo en la que puede prescindir de la forma real de la sociedad, homogeneizar y limitar el cuerpo social en que se inscribe e identificar de esa manera la "élite" -- blanco-criollo-mestiza con el universo social; su símbolo, el mancebo de la tierra. En el otro extremo el mestizaje aboca a los --

origenes difusos en los que las referencias sociales se complican, la sociedad se fragmenta y desaparece la razón de ser del universo social necesitado; es el hijo de hombre errante, miserable, sin -- identidad.

Por otra parte se nos presenta la frontera como elemento vital y social en el que se representa y construye la realidad. En -- sentido positivo Paraguay es frontera amenazada en cuanto tierra; tierra valiosa, codiciada, que debe mantenerse a cualquier precio en aras de la seguridad que proporciona la explotación de esa tierra y por tanto el autoabastecimiento; así la vida material se -- condiciona al enclaustramiento que sólo proporciona el dominio del río, en lo que esfuerzos y sacrificios no cuentan. Pero en sentido negativo la frontera es el origen y la causa del abandono por parte de la metrópoli, la permanencia en constante situación de -- riesgo que sume a la región en la pobreza; el contraste con lo externo, con las tierras no sometidas al riesgo empobrecedor, abate toda esperanza; ese contraste está simbolizado en Buenos Aires.

Y por fin la condición vecinal permanentemente alentada y rescatada en el Cabildo. Como fuente de venturas, el vecino paraguayo -- basa su realidad en la autosuficiencia política que le supone la capacidad de decisión; mientras la decisión es efectiva subsiste el arraigo, se mantienen los criterios de prestigio social y se garantiza el orden de la sociedad; para ello es necesario que exista

el Supremo que, sin apenas ser visto, renueve con su presencia - protectora la Real Cédula de 1.537. En cuanto fuente de conflicto, el vecino del Paraguay puede sufrir la dependencia impuesta desde fuera, perder la capacidad de decisión y caer por ello en el desarraigo; a partir de ese momento deja de ser vecino, se bastarde y se diluye en el caos social; basta para ello que desaparezca el sistema que previene el orden y se produzca un cambio - como anunciaba de alguna forma la Ilustración.

A partir de esos símbolos y sus correspondientes mecanismos mentales de profundas raíces históricas, creemos que deben plan--tearse investigaciones minuciosas sobre tan ardua cuestión. Tenga--mos presentes estos principios operativos como única referencia - asequible a fines del siglo XVIII. Sobre estas bases, sobre la región que venimos construyendo, tuvo que operar la intendencia para--guaya.

Notas al capítulo 19º.-

- 1 - Justo P. Benítez, "Formación social del pueblo paraguayo"(v.b.) pág. 96. Tiene gran interés también la obra del mismo autor. "Panorama social del pueblo paraguayo" (v.b.).
- 2 - Justo P. Benítez, "Formación social...", pág. 82. El autor se refiere a ideas planteadas por Jorge Zamudio Silva en 1.943.
- 3 - Enrique de Gandía, "Los prolegómenos de la independencia de Paraguay" (v.b.), págs. 33 y ss.
- 4 - Anibal Abadie-Aiscardi, "Acerca de los orígenes históricos de la Ciencia Nacional Paraguaya" (v.b.).
- 5 - Alistair Hennessy, "The Frontier in Latin American History"(v.b.) págs. 14, 19 y 20.
- 6 - Sergio Villalobos, "Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile" (v.b.), pág. 109.
- 7 - Charles Morazé, "La lógica de la historia" (v.b.), págs. 109 y ss.
- 8 - A.H.N., Consejo de Indias, 20407. Representación del Cabildo de Asunción en el juicio de Residencia del Gobernador Larrazábal(s.f). Entrada en el Consejo: septiembre de 1.756.
- 9 - Fulgencio R. Moreno, "La ciudad de la Asunción" (v.b.), pág. 210.
- 10 - Enrique de Gandía, op. cit., pág. 30.
- 11 - Mario Hernández Sánchez-Barba, "La sociedad colonial americana - en el siglo XVIII" (v.b.), pág. 342.
- 12 - Justo P. Benítez, "La emancipación del Paraguay, 1.811-1.861" (v.b.), págs. 68 a 71. El autor hace hincapié en que se trata de una generación que contaba entre 22 y 25 años -excepto el mayor de los Yegros y Francia- la que llevó a efecto la emancipación.
- 13 - Cit. por Guillermo Furlong, "Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata (1.536-1.810)" (v.b.), págs. 280 y 281. Del mismo autor, "Antecedentes de la Universidad de la Asunción" (v.b.).
- 14 - Mariano Picón Salas, "De la conquista a la Independencia" (v.b.), pág. 181.
- 15 - Augusto Roa Bastos, "Hijo de hombre". 1.979, Barcelona.

Parte SEGUNDA: LA INTENDENCIA PARAGUAYA

Capítulo: 20º

La gestión de los intendentes.-

¿Cómo fue la actuación de los intendentes y concretamente la de los cuatro que fueron sucesivamente destinados a Asunción? Ya en las dos primeras partes del Libro Segundo nos ocupamos de las intenciones, la inserción regional y los aspectos genéricos de la Intendencia de Asunción, por lo que corresponde ahora sistematizar en lo posible la concreción, la actuación conocida que revela cómo la Intendencia asunceña cobró todo su relieve en la medida en que atendió a lo regional, a lo paraguayo. Se trata pues de -- llevar a cabo en la región paraguaya la distinción marcada por -

Hernández Sánchez Barba entre la realidad del pensamiento reformista de los borbones y la capacidad de hacer efectivos sus planteamientos, vertidos en la intendencia como instrumento operativo (1).

La dificultad fundamental estriba en localizar en las fuentes la actuación concreta de los intendentes del Paraguay. De ahí que haya que introducir ampliamente el tema buscando no los campos de actuación, que fueron lógicamente numerosísimos, sino los problemas, circunstancias y opiniones que redundaron en la referencia, crítica, alabanza o detracción de los altos funcionarios en Paraguay. De entrada hemos podido observar una circunstancia de fundamental interés: aparte de los mecanismos burocráticos, la documentación sobre los intendentes en los principales archivos españoles es espectacularmente más densa entre 1.787 y 1.805, con lo que dos intendentes -Joaquín de Alós y Lázaro de Rivera- pueden ser conocidos prácticamente a la perfección en tanto que otros dos -Melo de Portugal y Bernardo de Velasco, primero y último respectivamente- deben ser abordados con mucha más precaución. Las causas de esto creemos -habida cuenta nuestro trabajo en archivos- que son las siguientes:

- 1.787-1.805 se corresponde con un período en el que se hacen realidad los primeros síntomas de crecimiento en la región, por lo que se plantean cada vez problemas más concretos, agu

dos y ambiciosos.

- Coincide además con el momento en que los demarcadores de límites han tomado pleno contacto con la región; se suman posibilidades de Moxos y Chiquitos mejor conocidos que antes.
- Especialmente, Félix de Azara alcanza hacia 1.788 el grado de "experto conocedor", redacta la mayoría de sus escritos e informes entonces, y critica la actuación de Alós y Rivera. Para 1.805 está en la península.
- La adecuación y reajustes de Misiones alcanza su máxima tensión en esos años.
- En 1.789 comienza a preocupar seriamente la Renta de Tabacos de Paraguay y se produce una tendencia a vigilar la provincia muy estrechamente.
- El virrey Avilés, apoyado por Azara, complicó particularmente el asunto de Misiones entre 1.788 y 1.805.
- Así como entre 1.775 y 1.785 se produjo un "repoblamiento" de la región, los años siguientes exigieron un "reordenamiento" especialmente dificultoso hasta 1.803-05 aproximadamente.

A partir de esta primera comprobación, que rompe con la continuidad de la administración colonial observada por Antonio Zinny - en el siglo XIX y admitida por toda la historiografía posterior(2), debemos trazar las líneas de nuestra exposición. Es evidente que el criterio fundamental que siguieron los gobernadores de fines --



del XVIII, motivo a su vez del problema documental a que nos hemos referido, fue el buen gobierno en que se hicieran compatibles los postulados de reformismo y la adaptación a las tradiciones paraguayas. En ese sentido Agustín Fernando de Pinedo entre 1.772 y 1.778 -por lo tanto sin condición de intendente- fue el primer gobernador de auténtico talante ilustrado en Paraguay, que planteó las dificultades para engranar las directrices "progresistas" en el ambiente paraguayo. Melo de Portugal -entre 1.778 y 1.787- y Joaquín de Alós -1787 a 1.796- lograron el primer entendimiento duradero, abriéndose a fines del mandato del segundo de ellos una cierta tensión que se hará más vibrante en tiempos de Lázaro de Rivera -de 1.796 a 1.806-, al ser éste un gobernador decididamente ejecutivo e ilustrado. Bernardo de Velasco, entre 1.806 y 1.811 debió contar con unas excelentes dotes para ganar la confianza de las grandes familias asunceñas, de manera que, tras calmar los ánimos encrespados en los dos últimos años de su predecesor, logró una paz social y administrativa que a punto estuvo de colocar a la princesa Carlota Joaquina en un supuesto "trono paraguayo"(3). Desde luego fueron Alós y Rivera quienes llevaron a cabo empresas más palpables -obras públicas, reconocimientos, visitas, fundación de fábricas, etc.-, en tanto que a Melo de Portugal le correspondió la misión de "convencer" a los paraguayos de que corrían nuevos tiempos.

Es obligado volver aquí al tema de las fronteras que rodea--

ron a la región. A estas alturas conocemos bien su significado, por lo que a nadie extrañará que consideremos este aspecto en - cuanto origen de múltiples actuaciones de los intendentes. A.M. Carretero, en sus comentarios y anotaciones a la colección de - Angelis se ha referido a los largos expedientes conservados en el Archivo General de la Nación, en Buenos Aires, contenedores de informes, proyectos, planos, noticias, etc. del Chaco procedentes la mayoría de medidas tomadas por los intendentes de Paraguay (4). Si bien desde 1.735 se habían encarado firmemente - los trabajos de protección de la "costa arriba", sólo en 1.776 el gobernador A.F. de Pinedo inició -con el fuerte de San Carlos en el río Apa- una línea concreta de fortificaciones (5) que en caraba las dos vertientes del problema fronterizo: los portugueses y los indios chaquenses.

En 1.790 y 1.792 los informes del intendente Joaquín de Alós. suscritos por el virrey Arredondo a la hora de mandarlos a la corte, demuestran que esa línea iniciada por Pinedo se mantenía y -- se entendía que era la más adecuada (6). Por esos años Alós trata ba de extender su red de información, pactar con los grupos de indios y dedicar toda la atención a los fuertes portugueses de Al-- burquerque y Nueva Coimbra. En 1.792 se refería el intendente a - un breve diario que le había enviado el capitán José Benancio de la Rosa, confeccionado durante un viaje -probablemente ordenado - por Alós- al río Igaratí para comprobar los movimientos portuque-

ses al Este del río Paraguay. Por los mismos años, se levantaba el Fuerte Borbón pactando al efecto con los mbayáes de la zona, Las líneas de actuación estaban claras. En 1.798 eran 40 los puntos en que se habían levantado fuertes y presidios a lo largo - del río Paraguay (7). El 18 de febrero de ese mismo año Lázaro - de Rivera comunicaba que el 31 del mes anterior había firmado -- pactos con grupos de mbayáes y guanáes (8). De esa forma se fue estabilizando el problema de las fronteras, en cuanto que se daban soluciones duraderas y con estimación previa de su rentabilidad futura.

Menos éxitos sin embargo se lograron en el asunto de Misiones. Mas bien propició el gran fracaso de los intendentes, si bien Velasco -aunque no podemos demostrarlo- después de dejar claro que conocía a fondo el asunto debió darle el carpetazo por solución - más discreta. Desde 1.768 se argumentó que las soluciones paternalistas dadas por los jesuitas a los problemas materiales habían - trastocado muchas cosas por ir en contra de la libertad de los in dios, y con tal convencimiento intendentes y virreyes se estrella ron una y otra vez contra el problema (8). En 1.787 el Administra dor General de los pueblos de Misiones, J.A. de Lazcano, "demos-- traba" que los indios le debían 19.901 pesos -de plata, por supues to- y en 1.793 el virrey escribía a la corte explicando las causas por las que Francisco Bruno de Zavala, hasta entonces gobernador de la región misionera, había decidido abandonar el cargo (10). -

Entre 1.798 y 1.803 la controversia suscitada por el problema de Misiones entre el intendente Rivera y el virrey Avilés rompió -a juicio de Lynch- la paz administrativa, lo cierto era que mientras el virrey pretendía solucionarlo todo trasladando a los indios -de lugar, el intendente -que había visitado detenidamente los -treinta pueblos- dio a entender como mejor supo el disparate que aquello suponía y, al final, el fracaso fue atribuido a Rivera -por supuesta falta de colaboración a juicio de Félix de Azara y de la Junta Consultiva de Madrid (11). Todo un descalabro.

Muy en relación con el asunto de Misiones estuvieron la mayoría de las intervenciones de demarcadores de límites, aparte, claro está, de los trabajos e informes sobre la frontera en sí. Los intendentes dependieron de los demarcadores para muchas de sus --gestiones, pero tanto como fuente de colaboración supuso para ellos un continuo chaparrón de críticas, las más duras hechas casi siempre por Félix de Azara.

Entre los documentos enviados por Alós a Madrid gran parte corresponde a largos expedientes conteniendo pleitos y discusiones, informes y oficios, que los demarcadores hacían llegar hasta el -intendente para dar a conocer los problemas de sus trabajos (12). Evidentemente de tales noticias sacaron los intendentes lo mejor de sus conocimientos geográficos y humanos de la región, así como los primeros mapas fidedignos de la misma y del río Paraguay. Pe-

ro así como entre los mismos demarcadores existió apoyo y protección mutuos a la hora de conseguir prebendas para el capellán de la Real Armada, o para que se retirase del servicio al instrumentista de comisarios Luis Cobos, por motivos de salud (13), con -- respecto a los intendentes la mayoría de las veces fueron críticas las dirigidas. Hacia 1.801, mientras se debatían en Madrid algunos aspectos de los informes enviados por Rivera referentes a -- la actuación de los portugueses en Matto Grosso, Félix de Azara --desde Montevideo-- agradecía que se le permitiera regresar a España "... sacándome de un destierro en el que he pasado los veinte mejores años de mi vida..." (14). El destino iba a ser ingrato -- con el intendente de Asunción; desde Madrid, a través de Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias, Azara atacó implacablemente los planes de Rivera sobre Misiones en 1.805, estando ya Velasco desde 1.803 al mando de los 30 pueblos (15). La tensión entre intendentes y demarcadores --en especial Félix de Azara-- no conoció distancias.

En cuanto a las relaciones con los gobernados --que sistematizaremos en el apartado siguiente-- es necesario siquiera plantear aquí unas líneas de interés. Fue diverso --como es de comprender-- y muy pendiente de la coyuntura el entendimiento entre los paraguayos y sus intendentes. Si Melo de Portugal sentó las bases de la comprensión, Alós pudo continuar ese criterio; de éste último decía los miembros del Cabildo en 1.792:

"... Es notorio que asu eficacia sele debe la paz, y Tranquilidad que reynā entodo este basto Gobierno, que se compone de una Capital con dos Villas, cinco poblaciones, Veinte y siete Pueblos de Yndios, y quatro reducciones... Desde su Visita -- han pululado los Pueblos, al estado floreciente en que õx se vén sobre todos Ramos..." (16).

Evidentemente por aquel entonces Alós tenía contentos a los a sunceños, y en realidad hemos comprobado que --como ha indicado -- Lynch-- es cierto que los intendentes tendieron a proteger a los -- cabildos (17), resultado probablemente de una identificación con ellos, cuando no de cierta cota recíproca entre las dos instituciones. Por otra parte, en Paraguay se llevó a cabo entre 1.766 y -- 1.791 un amplio programa de repoblamiento de la región que descargó de muchas preocupaciones al Cabildo, al ser tomada la iniciativa por los gobernadores y especialmente los dos primeros intendentes. Antes de implantarse la intendencia se habían fundado 9 poblaciones -- 1 por Yegros, 2 por Morphi y 6 por Pinedo--, en tanto -- que Melo de Portugal fundó 9 --dos de ellas antes de ser nombrado intendente-- y Alós otras tres más (18). Tal actividad de los intendentes, muy bien entendida antes por Pinedo, sirvió para descongestionar Asunción y sus alrededores, ordenarlos y mejorar su administración en un momento de clara expansión demográfica, ante la cual el Cabildo se había mostrado impotente.

Con respecto a la iglesia y el clero la verdad es que no hubo problemas graves. Los intendentes, por la Ordenanza de 1.782, debían hacerse cargo de los ramos de limosna, Santa Bula, extinción de los oficios de Cruzada, diezmos, mesadas eclesiásticas, etc. (19), que los ponían en situación difícil con respecto a -- los eclesiásticos, agravada por el complejo problema del Real Patronato que el rey había delegado en ellos. En Paraguay sin embargo no tuvieron dificultades con el clero, pero sí con la dotación de cátedras para el Colegio-Seminario concedido por el rey en -- 1.776 y sólo hecho realidad --como ya vimos-- en 1.783, según Azara (20). En 1.795 el cabildo eclesiástico de Asunción convocó solicitudes --curso de méritos-- para la cátedra de filosofía sin declarar que lo hacía en comisión del rey, con lo que lesionaba el patronazgo delegado en Alós; pero después de eso desestimó los -- exámenes de todos los candidatos y le dieron el cargo a uno de -- ellos que ni siquiera era graduado (21). Alós comunicó al virrey que había ordenado una nueva convocatoria con declaración explícita del patronazgo, pero el asunto se complicó y Lázaro de Rivera heredó el problema, hasta el punto de que en 1.797 informaba al -- virrey Melo de Portugal que el Cabildo --no especificaba, pero debió ser el eclesiástico-- había "empujado" a la cátedra a un tal -- Patiño, forzando así las facultades del vice-patronato (22).

Pero en general, como hemos señalado, las relaciones clero-intendentes fueron cordiales. Lázaro de Rivera mantuvo especial amis

tad con el obispo Velasco, y quizá por ello envió recomendaciones para el presbítero Juan Bautista Quin de Valdovinos, solicitó un nuevo párroco para Itá, denunció los intentos del virrey de apropiarse el vice-patronato en Paraguay, informó favorablemente sobre los méritos de los curas rectores de la catedral y denunció la conducta irregular del cura de San Ignacio Guazú, entre 1.799 y 1.803 todo ello (23). Dudamos que le hubieran contado tantas cosas de no ser por su amistad con la primera autoridad eclesiástica, a la vista de que los otros intendentes no actuaron en el mismo sentido.

Fuera de esos cuerpos institucionales, los intendentes procuraron diluir su autoridad entre la sociedad asunceña tradicional, a fin de no tropezar con ella (24). Melo de Portugal -sin duda advertido por Pinedo- abrió la brecha en ese sentido, y creemos que fue él, y su política repobladora, el que empezó a dividir tierras sin atender a diligencias legales para evitar demoras.

Ahora bien, dentro de esa tónica conciliadora -pactista, en cierto modo- lo más llamativo fueron las relaciones de "hombres de pro" hechas por Joaquín de Alós; unas a modo de "listas de famosos" que quizá ahora nos hacen sonreír. En 1.788 la palma se la llevaban 3 eclesiásticos y 2 prebendados, el año siguiente 10 eclesiásticos, 4 militares, 5 de capa y espada, 1 oficial de Hacienda y -- los mismos dos prebendados del año anterior; corrigió el año 88 pa



para añadir 5 militares, 5 de capa y espada y el oficial de hacienda que resulta ser Juan Gelly, uno de los comerciantes más acaudalados de Asunción. Había que evitar suspicacias. Las listas existen también para 1.790, 1.792, 1.793 y 1.795 y Gelly aparece en casi todas (25). Ciertamente que los intendentes tenían encomendadas -informaciones de ese tipo -sobre vecinos ilustres o acaudalados de sus provincias respectivas-, pero las listas de Alós debieron conmover a la "élite" asunceña.

Lázaro de Rivera gastó métodos más efectivos a nuestro juicio, pero posiblemente con menos repercusión entre el "todo Asunción", Trajo a Casimiro Francisco de Necochea desde Buenos Aires para que mostrase los buenos barcos que se podían hacer con las maderas paraguayas y, según el intendente, cuatro asunceños siguieron el ejemplo (26). Consiguió, esta vez con el apoyo de Azara, que Concepción tuviera diputados en el Consulado de Buenos Aires (27) y a principios de 1.800 embarcó a los paraguayos en un gesto patriótico que, según las cuentas presentadas, les costó 116.593 pesos a fondo perdido y 25.023,5 en préstamo -los últimos de los pueblos de Misiones exclusivamente-, aportados sobre todo por vecindarios en conjunto y 78 particulares (28). Desde luego, de alguna forma los tuvo que convencer.

Sobre los problemas con subdelegados y otros cargos supeditados al intendente, no sabemos que fuesen habituales ni especial--

mente graves; pero es algo a revisar todavía. En 1.785 Melo de -- Portugal sólo señalaba la defunción de un subdelegado que creaba problemas de desdoblamiento en tanto se designaba a otro (29), y en 1.788 Alós comunicó la dimisión de su teniente asesor, don José Arias de Villafañe, sin que hubiese motivos dudosos (30). Nada más significativo hemos sabido..

Sentadas pues las líneas básicas de gestión de los intendentes, pasemos a conocerlos con el detalle que sea posible. Como gobernantes de la región en un período de resurgimiento para la misma han sido considerados los responsables de dicho momento, precisamente por la "visión de estadistas de verdad" (31) que tuvieron. Pero también ha venido a señalarse que los gobernantes de ese calibre fueron básicamente Agustín Fernando de Pinedo, Pedro Melo de Portugal, Joaquín de Alós y Bru y Lázaro de Rivera y Espinosa. El que Pinedo haya sido incluido no significa sin embargo que se hayan establecido los principios y aspectos<sup>en</sup> que coincidió con el espíritu de la Ordenanza de Intendentes; a ello vamos a dedicar -- antes que nada nuestra atención.

#### El pre-intendente: Agustín Fernando de Pinedo.-

Agustín Fernando de Pinedo agradeció desde Buenos Aires, el 6 de diciembre de 1.771, su nombramiento como gobernador del Paraguay. El 2 de Septiembre del año siguiente escribió comunicando -- su llegada el 23 de agosto anterior, tras tres meses y medio de --

navegación por el Paraná-Paraguay, y poco tardó en pedir aumento de sueldo -de 2.700 a 4.000 pesos, como ya vimos- a la vista de lo poco económica que le resultaba la vida en Asunción, si tenía que pagar 400 pesos al año -el 15% de su sueldo- por la casa que habitaba (32).

En poco tiempo Pinedo se hizo una idea clara de donde estaba, puesto que puso en evidencia cómo los comandantes de milicias, -- grandes terratenientes y encomenderos estaban habituados a influir en el rumbo efectivo del gobierno (33), pero a hacerlo de forma -- conservatista, retrógrada y sobre todo sin iniciativas que hicieran salir a la provincia de su estancamiento. Por lo que ahora sabemos -que no es mucho-, Pinedo orientó su gobierno hacia cuatro -- terrenos ambiciosos pero significativos: reorganizar la vigilancia del Chaco para encajarla con la de los portugueses, poblar la región con nuevos pueblos a fin de generar interés, riqueza y dominio del territorio, remodelación de la vida material y estrecha vigilancia de los curas y seglares encargados de los pueblos de indios. Ahora bien, para llevar a buen fin todo eso le faltó apoyo y facultades institucionales, como fueron la imposibilidad de controlar a los oficiales reales encargados de la hacienda, la carencia de autoridad inmediata sobre el clero y un equipo de asesores y -- ayudantes en quien poder confiar y delegar.

Por lo que respecta a la reorientación de la política de fron-

teras Pinedo debió contar con el beneplácito de los demarcadores, pero no con el de los asunceños. En los años de su gobierno la -- frontera del Chaco no coincidía con la de los portugueses como -- luego sucedería: se trataba de la frontera por el Este, mucho más cercana que la del viejo Guairá y absolutamente despoblada y de-- jando al descubierto los yerbales de Mbaracayú. Como no pudo impo-- ner su criterio, reorganizar las milicias y administrar el "Ramo de Guerra", y como los demarcadores no fueron capaces de llegar a acuerdos útiles con los portugueses, Pinedo tuvo que rendir y demo-- ler el fuerte de Igatimí el 27 de octubre de 1.777 que había sido el primer paso para proteger a Curuguatí (34).

Su política fundacional se cifró en seis nuevas poblaciones -- que entre 1.773 y 1.777 cubrieron tres objetivos que luego se con-- vertirían en bases para posteriores expansiones. En la "costa arri-- ba" se fundó Concepción (1.773) que fijaría definitivamente la so-- beranía española sobre la comarca, atendiendo sin duda a criterios de los demarcadores, y abrió una zona de yerbales que se extendió hasta el fuerte de San Carlos levantado en 1.776. En el sur de la región se zanjó el problema de la disputa con Corrientes, por el -- dominio de Ñeembucú (35), fundándose Remolinos (1.777) y Quiquió (1.777) que Melo de Portugal apoyaría enseguida con Ñeembucú en -- 1.779. El "hinterland" de Asunción, por fin, se descongestionó -- gracias a Miaty (1.773), Paraguarí y San Lorenzo (1.777 las dos), siguiendo la línea trazada por sus predecesores Yegros y Morphi. Tuvo que vencer para llevar a buen fin estas iniciativas la resis-

tencia de párrocos y terratenientes, que veían sus intereses en - peligro al perder rentas y control de la mano de obra. Por ello, tales fundaciones hubo de hacerlas con pequeños propietarios a -- los que se les concedían tierras en sus nuevos emplazamientos. En tre los muchos resultados incómodos suscitados por esta política cabe destacar las acusaciones de haber provocado nuevas acciones violentas de los indios chaquenses, sobre lo cual se consultaba al virrey en 1.778 (36).

La remodelación y mejora de las condiciones materiales de la provincia, presentes también en las nuevas fundaciones, tuvieron en Asunción un carácter peculiar, puesto que fueron dirigidas sobre todo a los oficiales reales y al cabildo, con el capítulo ya - citado de la construcción de una nueva casa para los gobernadores que sin duda le agradecerían los que le sucedieron en el cargo. - También hemos tenido ocasión de referirnos al control que inició sobre los curas de los pueblos de indios, a fin de vigilar el tra to que daban a sus feligreses y el manejo del comercio, lo que le valió la acusación de haber favorecido a su hijo y a un portugués como acreedores de dichos pueblos.

Nada de todo éso pudo comprobarse en el juicio de residencia, cuyo expediente ocupa 121 páginas en folio de apretada letra en - el Archivo General de Indias (37). Dicho expediente está precedido por una carta de doña M<sup>a</sup> Bartola de Arce, esposa de Pinedo, pi diendo al rey que no se celebrase el juicio en consideración de -

la escasa salud de su marido y de su destino aprobado para la Audiencia de Charcas, a la que a duras penas llegó.

El mejor protagonista del tránsito: Pedro Melo de Portugal.-

A los muchos recelos dejados por Pinedo en 1.778, sólo la talle de Pedro Melo supo ir dando respuestas adecuadas, solventes y desprovistas de todo traumatismo. Melo, que tenía ya entonces madera de virrey, debió darse cuenta muy pronto de lo acertado que había sido el gobierno anterior y decidir que sólo faltaba variar la fachada. Así pues su primera misión era ganarse a los paraguayos y para ello utilizó de inmediato una de las órdenes del virrey que traía en cartera: fortificar Neembucú descartando toda participación de los correntinos (38). Ello hubiera sido imposible sin las fundaciones previas de Pinedo.

Demostrada la buena voluntad para defender los derechos de los asunceños, el nuevo gobernador contó con un factor decisivo -la paz social e institucional- para poner manos a la obra que se le encomendaba: preparar el terreno para nuevas disposiciones de gobierno que hacia 1.778 ya estaba preparando Gálvez en la península. Así pues Melo de Portugal logró que en Paraguay la Ordenanza de Intendentes no provocase traumatismos, siendo que su espíritu venía a confirmar la línea de Pinedo. Posiblemente Melo pudo conseguir tal cosa a base de volver toda la conflictividad de su gobierno - en Misiones, abriendo una brecha que tardaría en empezar a cerrar

se, pues no sabemos que visitase la región ni que tratara de solucionar los problemas denunciados por F. Bruno de Zavala, pero es un extremo que no podemos documentar por ahora.

El historial de Melo era brillante: descendiente de los duques de Braganza, teniente de la Real Armada y servidor del Regimiento de Dragones de Sagunto, antes de ser ascendido a teniente coronel en febrero de 1.778 cuando fue nombrado gobernador del Paraguay. Tras ser el primer intendente de la provincia hasta 1.786, volvió a España en donde alcanzó el grado de teniente general, colaboró activamente en el gobierno y en 1.795 fue nombrado virrey del Río de la Plata, cargo que ocupó hasta su muerte en Buenos Aires el - 15 de abril de 1.797 (39).

Melo de Portugal caracterizó su gobierno por una continua am--pliación de los intereses de los paraguayos. Impulsó la agricultura, el comercio y la cultura, ésta última mediante la apertura de finitima del Real Colegio Seminario de San Carlos en 1.783 (40). En los ocho años que gobernó en Paraguay hizo válidos los efectos señalados ampliando la ocupación del territorio básicamente. En - 1.779, como avanzamos, fundó Neembucú, y luego siguieron Arroyos (1.781), Ibitimirí, Cuarepotí y Acaay en 1.783. Si se observa, se trató de seguir las iniciativas de Pinedo sobre el espacio pero - contando, desde 1.782, con el instrumento legal que le permitió - ir más deprisa: la Ordenanza de Intendentes. Ya en 1.780 había pre

sentado en Buenos Aires un expediente con las medidas necesarias para poblar las márgenes del río Paraguay (41), y sólo necesitó el apoyo oficial para llevarlo a cabo.

A partir del momento en que puso fin al conflicto con los vecinos de Corrientes a causa del Ñeembucú, Melo fue titulado "redentor del Paraguay" por el Cabildo de Asunción (42), puesto que prescindió de la opinión del virrey Vértiz para emprender las acciones más urgentes durante 1.779. Desde entonces se preocupó por conocer a fondo la región, ordenar levantamientos de mapas y utilizar toda la información posible, de forma que Azara, al llegar a Paraguay, "... como en el S<sup>r</sup> D<sup>n</sup>. Ped<sup>o</sup>. Melo de Portugal... conociese mas luces, y celo, q<sup>e</sup> en el común de los Govern<sup>res</sup>, ha blé varias veces con él..." (43). La identificación con la provincia a su cargo debió ser pues intensa. Es de destacar que no se conoce la existencia de problema alguno que pusiera en duda el buen hacer de Pedro Melo, durante su gobierno en Asunción, en tanto que los problemas que allí conoció le siguieron preocupando aún después de su partida, sobre todo los referidos a la dilatación de los trabajos sobre límites con Brasil (44). Sin duda fue, como hemos enunciado, el mejor intérprete de un momento de tránsito en las formas y los objetivos de gobierno en América.

#### El intendente polémico: Joaquín de Alós y Bru.-

No exageramos un punto al calificar de polémico a Joaquín de Alós, y tal vez éso mejor que hablar de los muchos conflictos con



que tropezó en su carrera política. De su calidad de gobernante tenemos por prueba el largo y valioso informe que redactó al año de llegar a Paraguay y que tan útil nos ha sido en nuestro trabajo: en él demostró que estaba totalmente al corriente de los problemas a que se enfrentaba y que había visitado gran parte de la región. Pero lo cierto es que sus orígenes le debían exigir ese celo especial.

Había nacido en Barcelona en 1.742, hijo del marqués de Alós y Rius, teniente general de Ejército, Capitán General de Mallorca y luego Regente de la Audiencia de Cataluña. Joaquín de Alós y Bru fue capitán en el Regimiento de Infantería de Aragón, corregidor en Chayanta (Alto Perú) cuya revuelta indígena de 1.789 provocó su denuncia y juicio: fue absuelto en 1.783 y cuatro años más tarde nombrado intendente del Paraguay. Al acabar en tal cargo en 1.796 fue nombrado gobernador de Valparaíso en Chile, en donde llegó a jurar obediencia a la Junta de Santiago en 1.810 - sin dejar por ello de apoyar a la oposición realista, lo que le obligó -tras ser depuesto- a retirarse en 1.811 a Perú, en donde perdemos sus pasos (46).

Llegó a Paraguay el 13 de septiembre de 1.787 tras cuatro meses de viaje desde Buenos Aires (47). Posiblemente las noticias de su difícil posición en la revuelta de Chayanta siete años antes había prevenido a los paraguayos, pese a que la investigación dirigida por Gálvez -probablemente valedor de Alós- había dejado

clara su inocencia, premiada luego con el grado de teniente coronel y la intendencia paraguaya precisamente (48). Mas la posible tirantez no fue obstáculo para que en 1.788 conociera la región (49), redactara amplios informes y fundase Bobí en 1.789, Laureles en 1.790 y Tacuaras en 1.791, cerrando con ello las fundaciones iniciadas 25 años antes. Con ello, Alós integró definitivamente Neembucú en Paraguay, pidiendo la elevación al rango de villa para Neembucú (la futura Pilar), que fue aceptada en 1.792 - (50). Quizá el cierre de ese capítulo -cuyos grandes éxitos se los había apuntado Melo de Portugal- hizo que el "todo Asunción" volviera sus miradas sobre el nuevo gobernador.

Pronto comenzó Alós a confeccionar sus listas de "hombres de pro" -la primera data de 1.788, como vimos-, probablemente para tenerlos entretenidos mientras ponía manos al asunto de los portugueses. En 1.790 informaba copiosamente sobre la situación en Natto Grosso, de paso que enviaba un mapa del río Paraguay mandado hacer por él y que por primera vez ofrecía una imagen fiel de dicho río (51). En 1.792 envía el plano-croquis del Fuerte Borbón construido en la orilla occidental del Paraguay para vigilar a los portugueses (52). Al año siguiente pacta con los mbayáes, regalando sendos bastones con puño de plata a 18 de sus caciques, (53) y con la misma fecha informa largamente sobre las dificultades materiales para tomar cualquier iniciativa contra los portugueses de Alburquerque y Nueva Coimbra (54). En agosto de 1.793 las autoridades de Madrid envían el enterado de todo ello, alaban

do la diligencia de Alós en el caso de las fronteras (55).

Pero aparte de esas diligencias, desde 1.790 aparecen informes sobre "curiosidades" del Paraguay, que fueron acompañados - de muestras de maderas, cortezas de árboles, plantas medicinales tierra blanca "tobatí", etc. (56). En ese mismo año organizó las tropas de la provincia, emplazándolas con criterios defensivos a la vez que logístico para auxiliar las comarcas orientales, Quiquió, Asunción, Icuamandiyú, etc. (57), e incluso disponiendo -- tropas a las órdenes del virrey para hacer olvidar a Túpac Amaru (58). El Cabildo de Asunción elogiaba en 1.792 su gestión en los siguientes términos:

"... A su religioso zelo se le deve igualmente la Contrucción de un Hospital para los enfermos, en un Terreno que el mismo supo franquarlo, sin que sus fondos tubiesen costo... redificación del Templo de la Santa Iglesia Catedral, que amenazava proxima - ruina... El aumento y Civilidad que hay en la Población, es efecto de sus disposiciones gubernativas y Finalmente para decirlo - en una palabra jamas se ha visto el Comercio tan pujante como -- hoy a proporsion dela pobreza del Pais... sin graba al R<sup>e</sup> Erario, ni incomodar al Vezindario con exacciones importunas..." -- (59).

Confiaban además en que Alós solucionase los problemas del Chaco y la apertura de un camino a Moxos y Chiquitos, aparte de zanjar definitivamente las cuestiones sobre los límites con Bra-

sil. Algo de caba había desde luego en esas declaraciones del Cabildo, puesto que Alós había reglamentado cuentas de municipios y pueblos de indios y vigiló estrechamente a los comerciantes españoles, sabiendo por experiencia que no se atenderían a sus órdenes, como demostró el paso del tiempo (60), medidas todas ellas poco gratas a esos "hombres de pro" que mencionaba en sus informes anuales. Para compensar, en 1.791 sacó estatuas y altares de la antigua iglesia jesuítica y los mandó instalar en la catedral (61), pavimentó calles, etc. En 1.794, atendiendo a una circular llegada el año antes desde Buenos Aires, resumía sus actuaciones más importantes en 22 puntos que revelaban -pues todos ellos se pueden documentar paralelamente- la efectividad de su gestión(62): destrucción de alambiques de destilar, visitas a los pueblos, reconocimientos geográficos y militares de las fronteras, aumento - del salario de los indios, formulario para Ecónomos o Administradores, construcciones de embarcaciones de guerra, reconocimientos de frutos del país, reordenamiento del comercio yerbatero, - padrón de indios de servicio, "invención" de un torno de hilar, limpieza y reapertura de caminos, etc., etc.

No en vano, el juicio de residencia que se le hizo en 1.797, junto con sus colaboradores de todo tipo contó con pocas quejas. Tan sólo hubo algunas reclamaciones por nombramientos hechos con parcialidad; pero el juez -el contador de la Renta de Tabacos, - Vicente Martínez Fontes- no emitió veredicto y remitió los testimonios a la corona, que le halló fuera de toda culpa (63). La --

desconfianza hacia su persona por el episodio de Chayanta y la tensa situación a que llegó con el cabildo eclesiástico, por el asunto de la cátedra de Filosofía, pesaron a la hora de exigir la residencia que sólo él, con Sanz, Pino Manrique y Mestre, tuvieron que pasar de todos los intendentes del Río de la Plata.

El intendente modélico: Lázaro de Rivera y Espinosa.-

En noviembre de 1.793 Lázaro de Rivera, a la sazón capitán - agregado al Regimiento de Infantería de Buenos Aires y gobernador de la provincia de Moxos, exponía sus muchos méritos en ese cargo en un expediente acompañado de oficios del virrey Arredondo y el visitador Pedro de Velasco, entre otros, confirmando todo lo que el remitente decía. (64).

Nacido en la península, en familia de clase media, Lázaro de Rivera y Espinosa siguió las carreras militar y de ingeniería. Había llegado en 1.784 a Montevideo en calidad de comisario de límites, pero el mismo año fue nombrado gobernador de la provincia de Moxos. Nunca le gustó ese cargo -digamos que el lugar- mas no dejó por ello de prestar utilísimos servicios a la corona desde el mismo -lo que basta para calificarlo de modélico-, hasta el punto de que en 1.794 recomendado por el virrey Arredondo, fue nombrado intendente de Asunción. Como veremos, fue un hombre culto y vocacionalmente erudito, estuvo frecuentemente enfrentado a sus superiores, fue un administrador sensato, le preocupó la difusión de ideas y enseñanzas -terreno en el que se inclinaba por --

los maestros laicos-, se enemistó con Azara y con el virrey Avilés, se resistió a ocupar un destino en Río de Janeiro y fue por fin nombrado intendente de Huancavelica en 1.812.

Fue nombrado intendente de Paraguay en noviembre de 1.794; - en enero de 1.795 pidió tres meses de prórroga para incorporarse al cargo y un ejemplar de la Ordenanza de Intendentes, puesto -- que no lo había encontrado en las librerías de Madrid. El 25 de marzo recibió el ejemplar, pero no lo pagó porque ni el oficial encargado conocía el precio; y el 14 de abril estaba en La Coruña dispuesto a partir a bordo del buque-correo. El 30 de junio - del mismo año el virrey Melo de Portugal estableció en 6.000 pesos el sueldo anual de Rivera, pero al año siguiente se le rebajó a 4.000, disponiéndose que se le devengara el exceso ya cobrado (65). Su destino parecía que era tropezarse con circunstancias - incómodas.

A todas las dificultades que se le plantearon dió sin embargo respuestas lo más ajustadas que consideró oportuno. Entre los muchos expedientes, documentos, testimonios y adhesiones que envió a la corte en 1.804 para defenderse de los cargos levantados contra él por el virrey Avilés, figuraba el reglamento para los - pueblos de indios de Moxos así como un certificado de haber agregado a la corona 14 encomiendas (66). Entre esos dos testimonios había catorce años de intensos servicios. Su desvelo por cumplir en el cargo de la mejor forma que pudiera cuenta con ejemplos ex

presivos. El mismo año que apareció en Buenos Aires el "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio" -1.802; dirigido por Hipólito Vieytes, Rivera transmitió a sus gobernados el consejo dado por el virrey sobre su difusión y él mismo decidió suscribirse (67). En 1.805 puso todo el entusiasmo y su esfuerzo para introducir la vacuna en Paraguay; desde cuatro años antes la -- Real Armada anclada en Montevideo utilizaba cables de gñembé -- comprados directamente a la fábrica de Asunción fundada por Rivera, etc.

Pero ya en 1.802 el intendente de Paraguay se quejaba con dureza de las órdenes dadas por el virrey Avilés sobre Misiones: transgredían peligrosamente los límites con los portugueses y -- rompía el gobierno de los guaraníes (68). También se oponía por esas fechas a la reforma pretendida por el virrey en el funcionamiento de la Renta de Tabaco, consistente en librar a los arrendatarios del servicio militar y de otras cargas públicas. En esta ocasión Azara, desde la península, volvió a atacar a Rivera -- que sólo encontró un respiro cuando un cuñado suyo fue nombrado virrey: Liniers. Aunque para entonces ya era intendente del Paraguay Bernardo de Velasco. En 1.809 Liniers hizo constar que cuando Rivera abandonó Asunción había procurado beneficiar el tabaco con diversas disposiciones sobre mejora de las plantas, y que su ausencia se notó luego por el estrepitoso descenso de los beneficios (69). Otros problemas surgieron a causa del Ramo de Guerra existente en Paraguay, muy posiblemente surgidos por veladas acu

saciones de Azara en Madrid, sobre la existencia de tropas incontroladas por el virrey; pero no contamos con noticias concretas.

Si tanto se le complicaron las cosas a Rivera fue, sin duda, porque no dejó asunto que se presentara sin abordar sobradamente. El 19 de agosto de 1.798 devolvió el expediente sobre navegación fluvial suscitado por el Consulado de Buenos Aires; en su respuesta no sólo demostraba conocer la situación sino que proponía un - reglamento urgente, con cinco medidas elementales entre las que - figuraba su compromiso personal para supervisar el cumplimiento - (70). Eso se llama eficacia y voluntad de colaboración. El mismo año el Cabildo comunicaba que Rivera había fundado una escuela en Asunción para que indígenas y españoles aprendiera a leer y escribir el español, dirigida por maestros laicos y con una orden para que los padres llevaran a sus hijos desde los seis años (71). El 9 de diciembre de 1.800, para conmemorar el cumpleaños del rey, - Rivera organizó una función de teatro en la Plaza de Armas de Asunción; se representó "La vida es sueño" de Calderón y comenzó a -- las nueve de la noche, para que los muchos candiles dieran más amiente al acontecimiento (72). Desde 1.796 -el año de su llegada- se preocupó por ordenar la vida ciudadana, como señalamos en el - capítulo 15. En marzo de 1.804 remitió una representación del síndico procurador del Cabildo, en la que dicha corporación se quejaba del desorden y mala administración del Colegio-Seminario, de - los hábitos nocturnos de los colegiales fuera de la clausura y de



la falta de un reglamento (73). En ese año también, Rivera pedía al virrey que se le permitiera actuar como primera corte de apelaciones, a la vista de las enormes dificultades de los paraguayos para trasladarse a Buenos Aires (74). En 1.805 envió dos quintales de maderas y plantas tintóreas para su exámen en la península, señalando que con fletes incluidos no costarían sino 24 pesos y real y medio (65). Una larga lista de actuaciones se reflejaban a cada paso.

Porque, si tal era lo que se conocía en España, sin duda que en la región se notaba continuamente su presencia. Comenzó por levantar un censo de población el mismo año de su llegada -en el que posiblemente utilizó datos de Azara-, mantuvo al día las cuentas de diezmos, alcabalas y romana, fundó la fábrica de cables, proporcionó préstamos y donativos a 24 pueblos de indios y mejoró los reglamentos de los pueblos de pardos. Todo ello antes de 1.800. -Tropezó, claro, con el asunto de Misiones, con el virrey Avilés y con Félix de Azara, pero el cabildo asunceño le apoyó oficialmente en 1.798 y 1.799, él personalmente se defendió con distintos alegatos desde 1.801 y en 1.804 pidió los "honores de intendente de ejército" (76). En los últimos años de su gobierno tropezó también con el Cabildo que antes le había apoyado, pero fueron voces de escaso alcance. Las autodefensas de Rivera mostraban su talante ilustrado: corrigió a Avilés, quien al referirse a los conquistadores del Paraguay los confundió con los fundadores de Buenos Aires, y lo hizo con citas de Herrera, Garcilaso, Bernado Ward,

Richelieu, Torquemada, Plutarco y Solórzano entre otros muchos -- autores de todas las épocas (77).

El último intendente: Bernardo de Velasco y Huidobro.--

Muy pocas --como avanzamos-- son las noticias reunidas por nosotros sobre la actuación de D. Bernardo de Velasco, intendente del Paraguay entre 1.806 y 1.811. Su nombramiento como tal tuvo lugar el 12 de Septiembre de 1.805 (78).

Como español que había seguido la carrera de Armas participó en la campaña del Rosellón en 1.793 hasta que se firmó la Paz de Basilea. El 17 de marzo de 1.803 fue nombrado gobernador político y militar de los 30 pueblos de Misiones, trece de los cuales se --sustrajeron a la jurisdicción del Paraguay por las divergencias --entre Rivera y Avilés y el consejo de Azara desde Madrid. En junio de 1.804 fue ascendido a coronel de Infantería y en septiembre del año siguiente nombrado <sup>intendente</sup> intendente del Paraguay con los treinta pueblos de Misiones. En 1.806 y 1.807 ayudó a la lucha contra los ingleses en Buenos Aires. En julio de 1.810 el Cabildo --Abierto convocado por él en Asunción reconoció al Consejo de Regencia en España, pero sus posteriores <sup>intrigas</sup> para instalar a la princesa Carlota Joaquina en Paraguay hizo que los criollos más jóvenes lo depusieran en junio de 1.811 (79).

Del período de Velasco sabemos poco, muy posiblemente porque a la falta de realizaciones importantes en esos momentos se ha uni-

do la preferencia por el momento emancipador. Además, precisamente desde 1.806, Portugal tiene que volcarse en las amenazas sobre su territorio metropolitano y cesa en las hostilidades sobre las fronteras en América. Durante dos años -1.806 y 1.807- el ataque inglés sobre Buenos Aires privó sobre cualquier otra materia de gobierno, y el propio Velasco entre idas y regresos -recordemos las duraciones de los viajes- debió perder un tiempo precioso: su gobierno efectivo sólo empezaría en 1.808. Y a partir de entonces las noticias que llegaran desde España, la precaria situación del estado y las tribulaciones del virrey en Buenos Aires, debieron - impedir toda actuación positiva.

Misiones, concretamente, recibió un carpetazo por parte de Velasco, que por otra parte dudamos seriamente que en apenas dos años hubiera llegado a conocer a fondo. En Paraguay no hubo mal gobierno, desde luego, pero tampoco nada que haya llamado la atención. De todas formas Velasco se había ganado a la oligarquía asuncense, gracias a sus dotes militares demostradas en Buenos Aires y en la preparación de Paraguay para su defensa. Sólo el prestigio así ganado explica la maniobra del Cabildo Abierto de 1.810, y -- que contuviera algunas prédicas revolucionarias, aunque en ese último aspecto no estuvo sólo, puesto que hasta Corrientes llegó -- la purga de lecturas revolucionarias iniciada por el catalán -- afincado en Asunción Jaime Ferrer (80). Pero evidentemente a quien tuvo contentos fue a los asunceños que recordaban los incómodos -- tiempos de Pinedo -algunos quizá de los jesuitas-, engatusados --

luego por tres magníficos intendentes; la maniobra realista de -  
Velasco no contó con una nueva generación que sólo había conoci-  
do la prosperidad de fines del XVIII.

- 40 - Hipólito Sánchez Quell , op. cit., pág. 114.
- 41 - A.M. Carretero, op. cit., en nota 4, pág. 403.
- 42 - Ernesto J.A. Maeder, op. cit., pág. 446.
- 43 - A.H.N., Estado, 4548. "Informe de Félix de Azara", Enero de 1.793, Asunción.
- 44 - Ibid., "Informe del Sr. Melo de Portugal sobre la cuestión de límites en América y la gravedad de su retraso". Abril, 1.794 (s.l.)
- 45 - A.D.V., Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada de la - Provincia del Paraguay" por Joaquín de Alos. Asunción 24-XI-1.788.
- 46 - John Lynch, op. cit., pág. 273.
- 47 - A.G.I., Buenos Aires, 48. Comunicación de Alós el mismo día de su llegada a Asunción.
- 48 - Ibid., Extracto de la investigación sobre responsabilidades de Alós como corregidor de Chayanta, copia de los veredictos, ascenso y nombramiento. Así mismo una petición de Alós para poder llevar a su mujer, hijos y sirvientes que se le concede el 16-VI-1.786.
- 49 - A.M. Carretero, op. cit., en nota 4, pág. 403, se refiere a una -- "Descripción de las regiones del Paraguay" hecha por Alós en 1.788, y conservada en el Archivo General de la Nación, de Buenos Aires, que posiblemente sea gemela a la conservada en A.D.V. (nota 45), utilizada por nosotros.
- 50 - Ernesto J.A. Maeder, op. cit., págs. 449 y 450.
- 51 - A.H.N., Estado, 4611. Informes, correo cruzado con las autoridades de Matto Grosso y resumen de la situación en 1.790 por el Intendente Alós. También, A.H.N., Mapas, Planos y Dibujos, números 685 y 686. "Plano del río Paraguay. 1.790". V.a.g., "Reproducciones II".
- 52 - A.H.N., Mapas, Planos y Dibujos, 127. "Plano del Fuerte Borbon", - Original en Asunción, 4-X-1.792, copia en Buenos Aires, 7-III-1.793 V.a.g., "Reproducciones I".
- 53 - A.H.N., Estado, 4548. "Informe del intendente Alós", Asunción, 19-I-1.793.
- 54 - A.H.N., Estado, 3389, caja 1. Informe de Alós traspapelado en "Demarcación de Límites" referida a la zona del Orinoco.
- 55 - A.H.N., Estado, 4548, 10-VIII-1.793 "Sobre informes del Paraguay".
- 56 - A.G.I., Buenos Aires, 48. "Curiosidades y cajas enviadas..." junto a un informe en abril de 1.790 que parece estar incompleto.
- 57 - Ramón Gutiérrez, op. cit., págs. 21 y 22,
- 58 - Efraím Cardozo, op. cit., pág. 196. El autor da por segura dicha -- circunstancia, especificando que el virrey Vértiz le pidió que envía se 1.000 paraguayos pero que Alós sólo mandó 410.
- 59 - A.H.N., Estado, 4611. "Representación del Cabildo de la Asunción -- del Paraguay". Asunción, 18-I-1.792.

- 60 - John Lynch, op. cit., pág. 179.
- 61 - A.H.N., Estado, 4548, "Descripción... del Paraguay" por Félix de Azara, págs. 137 y ss.
- 621- A.G.I., Buenos Aires, 19. "Disposiciones de buen gobierno, policía y agricultura emanadas de D. Joaquín de Alós desde que tomó el cargo de Gobernador-Intendente". Asunción 19-I-1.793 y 19-II-1.794.
- 63 - A.H.N., Consejos, 20413, nº 3. "Residencia de D. Joaquín de Alós y Brú, gobernador intendente del Paraguay hasta 1.796".
- 64 - A.H.N., Estado, 4548. "Expediente de Lázaro de Ribera".
- 66 - A.G.I., Buenos Aires, 322. "Informe de Lázaro de Ribera". El índice del mismo está fechada en Asunción el 19-VII-1.803.
- 67 - John Lynch, op. cit., pág. 147.
- 68 - A.H.N., Estado, 3389, caja nº 1. "1.802", el documento a que nos referimos es un resumen del original, sin fecha ni firma.V. nota 8.
- 69 - John Lynch, op. cit., pág. 108.
- 70 - Néstor F. Ortega, "El tráfico fluvial entre Buenos Aires y Paraguay a fines del siglo XVIII" (v.b.), págs. 132 y 133.
- 71 - John Lynch, op. cit., pág. 153.
- 72 - Hipólito Sánchez-Quell, op. cit., pág. 117.
- 73 - A.G.I., Buenos Aires, 19. "Del Intendente y Cabildo de Asunción" Asunción, 19-III-1.804.
- 74 - John Lynch, op. cit., pág. 239.
- 75 - A.G.I., Buenos Aires, 48. "Intendencia del Paraguay, vegetales que dan color encendido y morado" Asunción, 28-I-1.805.
- 76 - Ibid., Varios expedientes: del Cabildo, 19-XI-1.798 y septiembre de 1.799; de Rivera, 25-XI-1.801 y 19-I-1.804.
- 77 - A.G.I., Buenos Aires, 322, "Representación de los hechos" por - Lázaro de Rivera. Asunción, 19-VII-1.799, 21-X-1.799, 18-I-1.800, 18-VII-1.799, 21-X-1.799, 18-I-1.800, 19-V-1.800, 18-VII-1.800. La entrada en el consejo: 9-VII-1.802.
- 78 - A.G.I., Buenos Aires, 48. "Intendencia del Paraguay. Nombramiento del coronel D. Bernardo de Velasco y Huidobro". (s.l.), 12-Ix-1.805.
- 79 - John Lynch, op. cit., pág. 281.
- 80 - Julio César Chaves, "Historia de las relaciones entre Buenos Aires y el Paraguay, 1.810-1.813" (v.b.), págs. 35 a 37 y 105.
- 65 - A.G.I., Buenos Aires, 48. Varios sobre intendentes.

Capítulo: 21º

El conocimiento efectivo de la región y su imagen cartográfica.-

Abordamos por fin el último paso en nuestro trabajo tratando de ofrecer la imagen de la región paraguaya a fines del XVIII. † Entendemos que tal imagen es el resultado histórico del proceso de regionalización en cuanto que el conocimiento efectivo del territorio sólo es posible mediante la adaptación al medio, la peculiarización de los problemas y su representación científica y técnica que convergen en la cartografía. Desde el capítulo 11 hemos -- ido accediendo a la regionalización, a través de distintos sectores de la realidad histórica, en la medida en que "introducíamos"

cada uno de esos sectores a fin de situar el momento elegido para emplazar la investigación, el último cuarto del XVIII. Ahora pues se trata de ofrecer el "resultado sintético" de todo ello: el conocimiento de la región, sus problemas y su representación cartográfica.

Ya en el capítulo 9º tuvimos ocasión de referirnos a la ausencia de conocimientos geográficos -especialmente vinculados a la -navegación fluvial- dominantes incluso hacia 1.800, y bien centrado -en cuanto problema técnico inserto en la historia del Río de la Plata- por Clifton B. Kroeber (1). Dentro de ese panorama general estamos de acuerdo en principio con R. de Lafuente Machaín en que el apartamiento con respecto al mar propició que Paraguay no fuera visitada por extranjeros curiosos durante el período colonial, con lo que la falta de noticias fue agravada por la ausencia de descripciones a contrastar (2). En la reciente y utilísima obra de J.P. Duviols sobre viajeros franceses en América (3), puede constatarse que el conocimiento de la región paraguaya apenas si trascendió al Río de la Plata y la corte de Madrid, por lo que la práctica totalidad de los viajeros franceses se orientaron --unánimemente hacia Misiones, para elogiar o condenar el experimento jesuítico, pero siempre ateniéndose más a tópicos y leyendas -- que a una comprobación efectiva, tan difícil por otro lado. En --1.756 Manuel A. de Flores explicaba cómo los portugueses podían -- acceder a Paraguay desde el río Paraná por caminos y territorios



desconocidos, por inutilizados, para los propios paraguayos de Asunción y Villa Rica (4). El conocimiento del territorio era en tonces precario, como puede colegirse. Fueron las llegadas de -- los demarcadores de límites y luego de los intendentes, especfi camente encargados por la Ordenanza de 1.782 para reconocer el - país y levantar mapas (5), las que hicieron que en menos de cincuenta años el conocimiento de la región no sólo se ampliara sino que fuese, por primera vez, realmente efectivo. Sobre esa base entendemos que en el último cuarto del siglo XVIII se aceleró en Paraguay --posiblemente en todo el Río de la Plata-- la regionalización en sus dos vertientes, que en el panorama hispanoamericano general estaba produciéndose desde 1.750 aproximadamente (6); y esa aceleración se revela particularmente en el conocimiento y la cartografía regionales.

En apoyo de lo que acabamos de decir debe considerarse que -- la región paraguaya y el conocimiento de su territorio pasó por tres etapas correspondientes a distintos niveles de organización del último, según el criterio operativo planteado por O. Dollfus (7). Dichas tres etapas podrí<sup>an</sup> resumirse de la siguiente forma:

- 1 - Paraguay pre-jesuítico. Un espacio prácticamente sin orga  
nizar, cuyo conocimiento era exclusivamente especializado.
- 2 - Paraguay jesuítico de los siglos XVII y XVIII. Primera --  
"organización" del conocimiento del territorio por parte

de la Compañía, pero entonces de forma selectiva y globalizadora.

3 - Paraguay de fines del XVIII, en el que demarcadores e intendentes comienzan a formar la imagen del territorio tal y como se había "acondicionado" hasta entonces.

Este planteamiento lo consideramos básico para el estudio que hemos comenzado, habida cuenta que hasta hoy nadie ha discernido - un momento de otro a la hora de recuperar siquiera la cartografía del Paraguay colonial, cuanto menos las fuentes escritas (8). Por nuestra parte hemos seleccionado la cartografía incluida en el -- Apéndice Gráfico, precisamente ateniéndonos a necesidades de nuestra exposición, antes que a colecciones, catálogos o series de reproducciones. Creemos que es la primera vez que se organiza dicho material cartográfico, de ninguna forma exhaustivo.

Así pues, siguiendo tal planteamiento, debemos establecer una diferenciación en la cartografía del Paraguay y del Río de la Plata, anterior siquiera a 1.775 -aunque esa fecha es sumamente flexible- que como vamos a ver resulta altamente esclarecedora. Conviniendo en que la primera imagen del Río de la Plata apareció en Nuremberg hacia 1.505-1.506 (9), el siglo puede identificarse con ese Paraguay pre-jesuitico fantásticamente configurado por Diego - Homem en 1.558 y João Martines en 1.587 (10). En 1.600 el mapa de Luis Teixeira muestra pocas variaciones sustanciales (11) y bien

puede decirse que establece una prolongación del XVI que se extiende de -cartográficamente hablando- por el XVII cuando no se trate de un cartógrafo jesuita, sin que falten ejemplos de extraordinaria belleza -el mapa de Joao Teixeira en 1.626- ni de absoluta interpretación legendaria, como en el caso del mapa de Pinelo en 1.656 (12), en una línea genéricamente reiterativa (13). Mas es precisamente en la representación concreta de lo paraguayo donde el desconocimiento se pone de relieve, como en la representación de la "Laguna brava" en 1.656 o del fuerte de San Ildefonso, a dos leguas de Asunción, en 1.660 (14).

Pero la llegada de los jesuitas a las tierras paraguayas supuso nuevas necesidades de dominio y elección, de forma que selectivamente aparecen nuevos mapas, ya en el XVIII, que son resultado de una acumulación de noticias por parte de la Compañía que han de canalizarse precisamente después del aviso comunero. En 1.732 el padre Quiroga tenía confeccionados dos o tres mapas que habrían de copiarse al menos hasta 1.760-65 (15). A partir de esas últimas fechas, estando ya los demarcadores en la región, los croquis de viajes, expediciones o situación de fronteras denotan carencias -cartográficas elementales (16). Pero para entonces jesuitas y demarcadores empiezan a revisar las noticias y trabajos existentes en busca de soluciones que resten gravedad al tratado de 1.750, -revisan a Jorge Juan y a Ulloa, confeccionan croquis, redactan -- descripciones, etc. (17), se replantean las noticias sobre fronte

ras en Moxos y Chiquitos (18), así como en los confines de Curuguaí (19). Pero para entonces es sorprendente el contraste entre la cartografía presentada por Thomas Jefferys en 1.776, e incluso sus conocimientos globales sobre la América española (20), y la pobreza técnica y descriptiva de los mapas rioplatenses en general.

En esas condiciones, con los únicos avances aportados por los demarcadores ya hacia 1.775, Melo de Portugal parece ser el primer promotor en firme de una representación más perfecta de la provincia a su cargo y en 1.779 es confeccionado un mapa de la comarca de Concepción que a todas luces significa el primero "moderno" del Paraguay colonial (21). Pero con dicho mapa se abre una línea que dominará la cartografía de la región: mayor atención a los territorios de frontera y por tanto relegación del territorio regional -- propiamente dicho a un plano marginal. No olvidemos que se usan -- los trabajos de los demarcadores y que el interés de éstos era fundamentalmente la frontera con Brasil. De todas maneras Paraguay se verá beneficiado por la presencia de los comisarios, en tanto que la imagen del virreinato tardará más en perfeccionarse, como puede comprobarse en el mapa de los yacimientos de hierro en el Chaco -- confeccionado en 1.783 (22). Y a la presencia de los demarcadores en la región paraguaya se sumó la de Melo de Portugal, su primer -- intendente, que desde su toma de contacto con la comarca de Neembucú por la disputa con los correntinos reveló un conocimiento --naci-- do del interés, claro está-- del territorio que sería fundamental --

para el futuro (23). Azara declaró -ya lo señalamos- en 1.793 que su principal informador cuando llegó a Paraguay fue precisamente Melo, quien se había preocupado por conocer la geografía de la región y por hacer levantar planos de la misma (24), resultado de lo cual fueron los primeros informes recibidos en la península en los que aparecían claramente referenciadas las comarcas y poblaciones del Paraguay (25).

En realidad los trabajos de los demarcadores hasta 1.780 por lo menos fueron muy poco fructíferos, aunque fueron treinta años de acumulación de datos minuciosos. Ya citamos en páginas anteriores las palabras con que Pedro de Angelis se refirió a la falta de noticias geográficas con que tropezaron los comisarios llegados a Paraguay (26), y fue ése el principal obstáculo que retrasó los primeros resultados. El tratado de 1.750 y su corrección de 1.777 planteaban una línea fronteriza que -en el artículo VI del primero y el IX de la corrección- unía la desembocadura del río Igurey con la cabecera del río llamado "Corrientes" -actual Apa-, desde allí bajaría con el Apa hasta el río Paraguay y remontaría finalmente éste último, por su brazo principal, hasta la desembocadura del Jaurú atravesando la laguna de los "Xarayes" (27). Pero sucedía -- que no se sabía ni siquiera si existía el río "Corrientes", era imposible saber cuál era el brazo principal del Paraguay aguas arriba, precisamente porque lo que se creía "laguna de los Xarayes" --un elemento mítico-- no era sino la zona inundada por el Paraguay mis-

mo al salir de Matto Grosso, y resultaba que en determinadas épocas se llegaba hasta el Jaurú sin atravesar laguna de ningún tipo.

El único informante válido que hallaron en 1.750 los demarcadores fue el padre jesuita José Quiroga, un marino y matemático gallego que estaba en el Río de la Plata desde 1.730 aproximadamente, y <sup>que</sup> en 1.744 el gobernador de Buenos Aires le encargó ya la rectificación de los rumbos del ejido de la ciudad (28). Por encargo de Felipe V había explorado las costas magallánicas y anteriormente había visitado Misiones y navegado el Paraguay hasta el Jaurú precisamente, cartografiando ambos territorios. De ahí que en 1.752 acompañase al marqués de Valdelirios, comisario general de límites, para ayudar en lo posible. Mas la ayuda de Quiroga no fue mucha, puesto que o no había llegado hasta el Jaurú o lo hizo en época de crecidas, puesto que creía a pies juntillas en la laguna de Xarayes y en la isla de los Orejones; además no se habría apartado de la corriente del Paraguay -a la que equivocaba los rumbos en sus mapas- y por lo tanto nada sabría de la cabecera ni del curso del "Corrientes".

Si esa era la situación aguas arriba del Paraguay, las demarcaciones por el Paraná no se presentaban menos dificultosas. Manuel A. de Flores le escribía a Valdelirios en 1.756 en los siguientes términos:

"... ni en la Asunción ni en toda la provincia se encuentra --

hombre alguno que haya andado, ni aun visto la orilla del Paraná más arriba del último pueblo de las misiones hacia el Salto Grande; ni tienen noticia del terreno, porque los vecinos no -- no se extienden un paso adelante de los yerbales..." (29).

Tan grandes lagunas en cuanto a noticias sólo pudieron ser salvadas con los trabajos minuciosos de hombres como el mismo Flores, Azara, Pasos, etc. Para ello contaron con un material técnico avanzado en su época, pero que hoy nos hace admirarles aún más. Aparte de plumas, papel, reglas, etc. que se registraban en 1.781 con destino a las demarcaciones "del norte" -- llanos del Orinoco, creemos es más que seguro que a Paraguay llegaron también cuadrantes astronómicos, diversos tipos de lentes, teodolito con su trípode, relojes de bolsillo "al uso de astrónomos" -- por lo que hemos podido coleccionar, llevaban un termómetro incorporado para prevenir las alteraciones de la maquinaria por efecto de las temperaturas --, barómetros etc., además de folletos explicativos para montar los aparatos, excepto -- se señalaba -- para el taburete que sólo iba "con todos los clavos necesarios para montarlo" (30). Con todos esos aparatos -- no hemos reseñado ni la décima parte de todo lo nombrado en el original -- e instrumentos, casi todos de origen francés, los demarcadores no se limitarían a dejar boquiabiertos a los paraguayos, sino que emprendieron dos vías de reconocimiento sobre el terreno y posterior levantamiento cartográfico: los territorios por los que habrían de trazarse las fronteras y los ríos de la zona.

Por lo que se refiere a las fronteras la actuación de los demarcadores sirvió ante todo, de cara a Paraguay, para ampliar los conocimientos sobre el Chaco -más que nada en su extremo norte- y reunir información sobre Misiones, el Paraná y Nbaracayú. Los límites por el Paraná habían sido dibujados por el padre Cardiel en 1.752 y 1.759, más por convencimiento que por comprobación, pues -que sepamos- ni conocía el curso del río, ni mucho menos todas -- las regiones de Sudamérica sobre las que se discutían las fronteras hispano-portuguesas (31). En cuanto al Chaco se tomaba por límite frente a los indios el río Paraguay, y sólo en 1.774 Antonio José del Castillo situó en un mapa de escasa fiabilidad a las tribus asentadas en el extenso y desértico territorio (32), aparte de los mapas jesuíticos de Moxos y Chiquitos que tenían poco valor para los demarcadores.

Gracias a Pedro de Angelis conocemos la esencia de los trabajos en la Banda Oriental, de gran valor orientativo (33). Por lo que nosotros hemos hallado, estamos en condiciones de asegurar que todos los conocimientos geográficos de la época se debieron a los demarcadores, pero también los históricos y humanísticos en general, puesto que los problemas de la frontera exigieron un estudio a fondo de todo lo que había en las tierras afectadas. A Paraguay, como es de comprender, su situación fronteriza, por primera vez en la historia, le sirvió positivamente. En el informe que el virrey Arredondo preparó para su sucesor Melo de Portugal, hacia fines de



1.795, referente al estado de los trabajos de demarcación, esa uti- lidad se ponía claramente de manifiesto: se habían reconocido ríos con todas sus cuencas, levantado mapas, fundado fuertes y presi-- dios, hecho descripciones de comarcas y regiones, etc. (34). Félix de Azara, a partir de sus trabajos como demarcador, llegó a la con- clusión -y así lo hizo saber en repetidas ocasiones- que los proble-- mas de las misiones de frontera como Chiquitos, Uruguay y Papirí-- Guazú, debían ser atendidos por el virreinato y no dejarlos en ma-- nos de los paraguayos que no contaban con medios para ello, ni les correspondía atenderlos (35). Dicha opinión pesó de forma efectiva y los intendentes se vieron liberados de tareas costosísimas, lo -- que ya significaba un beneficio sustancial para la región. Como -- además pudieron contar con ingenieros, naturalistas, astrónomos y cartógrafos los frutos fueron excelentes. Aparte de las investiga-- ciones de Azara entre papeles empolvados de Asunción, Diego de Al-- vear puso en orden los conocimientos existentes sobre el origen de los paraguayos desde los tiempos de la conquista (36). Y, como ya hemos citado anteriormente, fueron fundamentales las noticias reco-- gidas por demarcadores como Ignacio de Pasos, M.A. de Flores, César, Castillo, etc., encabezados por Azara y sus variados trabajos, casi infinita correspondencia, respuestas a consultas y mapas o planos -- realizados personalmente. Buen ejemplo del cambio experimentado por el conocimiento de las fronteras es el mapa de la región de Moxos, mandado levantar probablemente por Lázaro de Rivera -gobernador de la provincia entonces y cuya firma aparece en el mismo plano-, que

venía a resumir en 1.792 muchos años de observaciones y exploración del territorio (37).

Junto con las fronteras, como dijimos, los ríos -en cuanto que eran tomados como referencias fronterizas- fueron punto de partida de observaciones y levantamientos topográficos. El padre Quiroga, al que también nos referimos, posiblemente llegó hasta el Jaurú, pero la verdad es que sólo las noticias que dio sobre los altos precios que corrían en Matto Grosso parecen fiables, en tanto que a las leyendas y errores geográficos sumaba los dudosos lavaderos de oro de Cuyabá y los diamantes obtenidos por los portugueses (38). Lo cierto era que los portugueses fueron conocedores precoces del curso alto del Paraguay y del alto y medio del Paraná, así como de los afluentes de ambos que permitían atravesar el norte de Mbaracayú y del camino entre Curuguatí y Asunción que no pocas veces debieron abordar en alguno de sus tramos, como indicó Flores en 1.756 - (39). Por esa razón los comisarios demarcadores españoles iniciaron sus trabajos en rotunda desventaja, con respecto a sus colegas lusitanos. Aun así, abordaron inmediatamente los grandes ríos de la zona con los medios más inmediatos que hallaron: noticias dadas por indígenas, por "expertos" en la navegación fluvial, colocación de señales, etc. (40). Pese a ello, los trabajos se prolongaron enormemente debido quizá a que las crecidas del Paraguay al sur de Matto Grosso se convirtieron en permanente dificultad, por los muchos cambios que experimentaba el curso de un año para otro.

Angelis opinó que con la navegación realizada por Martín Boneo e Ignacio de Pasos en 1.790 hasta Alburquerque y Nueva Coimbra se abandonaron los trabajos en el norte (41), pero nosotros creemos que todavía duraron hasta 1.795 por lo menos. Precisamente lo que comprobaron Boneo y Pasos en ese viaje entre el 19 de julio y el 27 de septiembre de 1.790 fue la escasa exactitud de los mapas existentes entonces, por lo que se refería a los distintos brazos del río y su curso real que ellos fueron anotando minuciosamente. Lo que sí se puso en revisión entonces fue la cartografía existente sobre el río Paraguay que el intendente Alós mandó reproducir desde el mismo 1.790 (42). En 1.791 el virrey Arredondo informaba sobre nuevas disputas con los portugueses por considerar o no al arroyo Piratini como límite, puesto que ellos estimaban que era río. (43). En 1.793 Joaquín de Alós mandó levantar otra carta del río Paraguay entre el Jeju y el Tepoty, es decir, al norte de la intendencia (44), y el mismo año Félix de Azara hacía una valoración de las posibilidades de asentamiento de los portugueses al norte del río Apa, en vista de las inundaciones de la margen izquierda del Paraguay, a la vez que enviaba un mapa del territorio al virrey Arredondo con el alférez de Fragata, D. Anselmo Bardaxi (45). Aún más, también ordenó Alós que hiciera una copia del mapa del río Paraguay, confeccionado por los demarcadores en 1.753, al cartógrafo José García Martínez de Cáceres en 1.793 (46). En este mapa aparecía la laguna de los Xarayes, pero ya con aspecto pantanoso, y se daban las referencias necesarias para situar Chiquitos, Nueva Coimbra

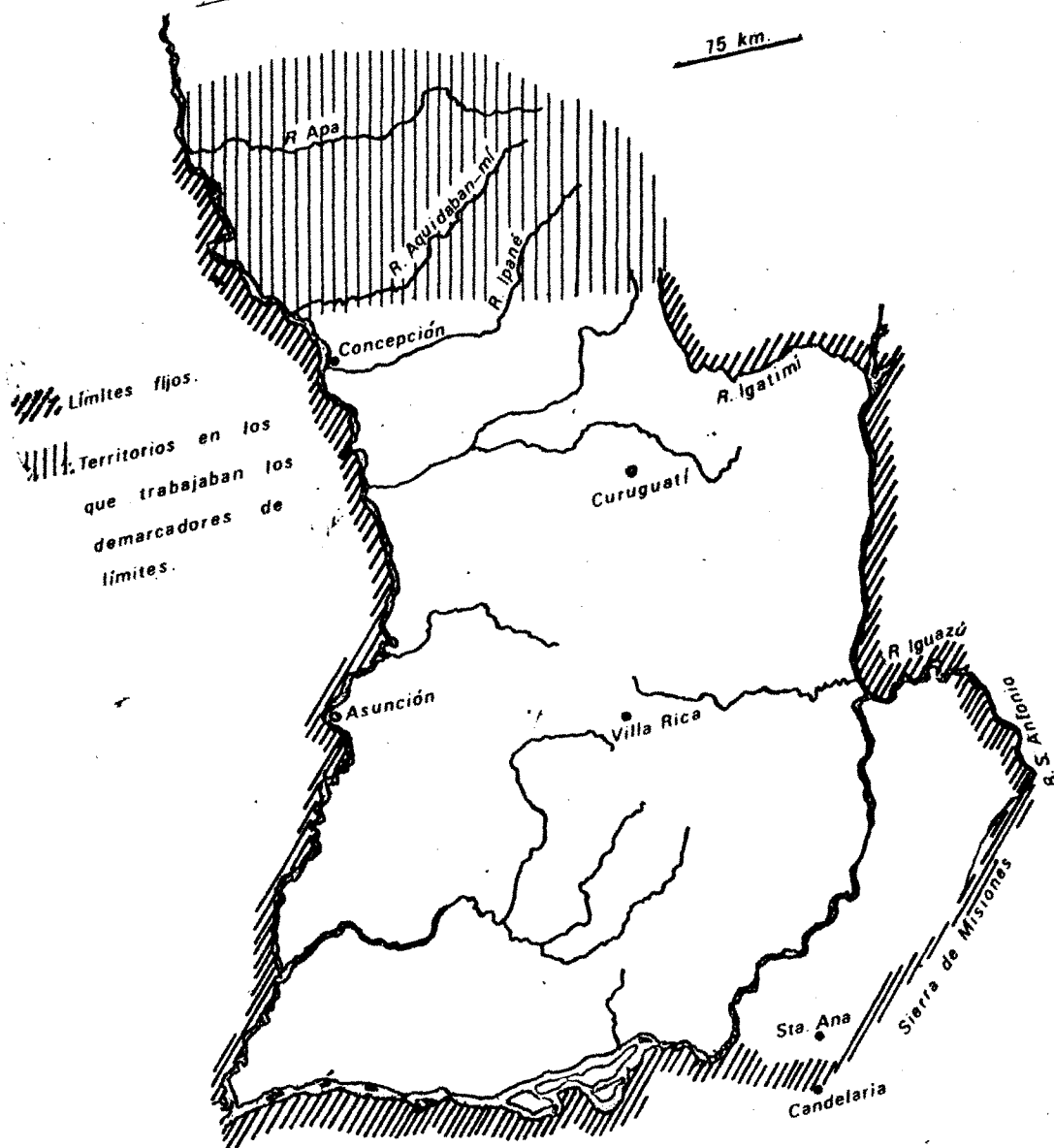
bra, Albuquerque y la boca del Jaurú.

Pero si los demarcadores tuvieron por objeto el norte de Paraguay, en la propia región cubrieron amplios campos nunca antes abor-  
dados. Julio Ramón de César se convirtió en el primer urbanista de  
Asunción, al distribuir su espacio en seis distritos, analizar las  
condiciones del terreno y levantar el primer plano de la ciudad --  
(47); Félix de Azara y Juan Francisco de Aguirre recuperaban la --  
historia de la región de los archivos capitulares y parroquiales,  
contaban sus habitantes, evaluaban sus posibilidades, etc.; se le--  
vantaban igualmente los primeros mapas fidedignos por Cáceres y Cas-  
tillo... La imagen del Paraguay comenzaba a aproximarse a la reali-  
dad.

Tras los primeros pasos dados por Melo de Portugal con el fin -  
de incrementar el conocimiento efectivo de la región, el segundo in-  
tendente, Joaquín de Alós, inició su gobierno con una visita a Misio-  
nes, así como a las comarcas inmediatas a Asunción. El resultado --  
de ese primer contacto fue un amplio informe de 31 folios -61 pági-  
nas en total- que suponía una extraordinaria visión de conjunto de  
lo que era la provincia a 24 de diciembre de 1.788 (48). En ese in-  
forme Alós se esforzó por concretar los "límites" de Paraguay, a --  
partir de los trabajos acumulados por los demarcadores desde 1.750,  
dejando sin determinar la frontera del norte y estableciendo el río  
Paraguay mismo como frontera ante el Chaco. Sus noticias fueron tan

56343

La Intendencia de Asunción en 1788 según el  
intendente Joaquín de Alós.



correctas y sencillas que es posible dibujar los límites establecidos en 1.788 sobre el mapa actual.

Pero Alós no cesó en cuanto a recogida de datos. Fue él quien recuperó el mapa de Antonio José del Castillo sobre el Chaco y sus habitantes bárbaros, pues hacia 1.790 lo envió a España, junto con un cuadro de distancias calculadas por demarcadores y expertos en el que resultaba que entre Santa Fe y Asunción mediaban 135 leguas entre Asunción y Salta -por el Chaco- 126, de Salta a Chiquitos había 135 leguas también y entre los Chiquitos y Asunción 130 (49). Evidentemente estaba defendiendo su proyecto de abrir un camino hacia Salta, atravesando el Chaco, razón por la que creemos que tal informe databa de 1.790 a lo sumo. En septiembre de 1.792 el intendente comunicaba que había localizado el nacimiento y el curso del río "Corrientes" hasta su desembocadura en el Paraguay, gracias a la información del cacique mbayá Joseph Tebicoche -alias "Domador" por su "guapeza"-, con lo que resolvía uno de los grandes problemas de los demarcadores (50). Es en ese informe precisamente en el que por primera vez se decía que dicho río se llamaba Apa en lengua indígena. En noviembre del mismo año se confeccionó el original del plano del Fuerte Dorbón, copiado al año siguiente en Buenos Aires para enviarlo a España (51). Y al año siguiente Alós enviaba una -- "Carta reducida de la parte septentrional de la provincia...", en la que se situaban Concepción y Belén, y se destacaba el carácter interfluvial de la región; también se envió entonces un mapa del --

río Paraguay actualizado en lo posible -ya citado antes- en el que se incorporaban los trabajos de Alvarez Sotomayor y los datos recogidos por Zavala -ambos demarcadores-, además de representar el río Corrientes, creemos que por primera vez en un mapa oficial (52).

Idéntico valor geográfico, histórico y económico que los informes de Alós tuvieron los de Lázaro de Rivera, especialmente el voluminoso y variado expediente que envió en 1.803 para defenderse -de las acusaciones del virrey Avilés y de Félix de Azara, que nosotros hemos ido utilizando a lo largo de nuestro trabajo (53). Allí no sólo aparecen los méritos del intendente, sino descripciones y series de datos de un valor inestimable para un conocimiento cierto de la región, sus recursos y sus gentes.

Más sin duda fue Azara el promotor y guía de los mejores trabajos que habrían de redundar en una revelación de la realidad paraguaya. No vamos ahora a descubrir gran cosa sobre sus escritos conocidos que incluimos entre las fuentes de esta investigación, pero sí recapacitar sobre algunos aspectos que consideramos fundamentales. En los veinte años que permaneció Azara en el Río de la Plata sus opiniones y conocimientos pesaron sobre todas las autoridades virreinales a la hora de ponerse al día y reflexionar sobre los problemas que se iban planteando. Digamos una vez más que la correspondencia mantenida por Azara fue numerosísima y sabemos por propia experiencia que en ella se hallan noticias tan valiosas como

las de sus obras impresas, de las cuales las Memorias sobre el estado rural del Rfo de la Plata en 1.801 vieron la luz ya en el "Semana rio de Agricultura" de Buenos Aires (54).

Azara --a la cabeza de los demarcadores-- llevó hasta Paraguay un espíritu totalmente renovador en lo referente a los reconocimientos geográficos; no se trataba exclusivamente de levantar mapas destinados a operaciones militares y diplomáticas, sino además de reunir conocimientos útiles para gobernantes y gobernados, que promocionasen la explotación de recursos internos y el comercio; técnicamente fue uno de los introductores del sombreado en la confección de mapas, que era una novedad de la segunda mitad del XVIII (55). De él partió la iniciativa de redoblar los esfuerzos en el norte, cuando los demarcadores parecían abandonar sus trabajos hacia 1.784, sin dejar por ello de recorrer la región paraguaya en su totalidad, Misiones, la campaña de Buenos Aires y algo de la Banda Oriental, además de intentar la navegación del río Pilcomayo. Hacia 1.793 era --tal el cúmulo de conocimientos adquiridos que no hubo asunto concerniente a Paraguay, Misiones, el Chaco o los límites hispano-portugueses sobre el que se le dejase de consultar desde alguna instancia de gobierno. Fue partidario de colonizar el norte paraguayo, en parte porque estuvo convencido de que había oro y diamantes en aquellas regiones, al menos en 1.792 (56), y por lo tanto creyó necesario atraer el oro brasileño de esa forma. A tal fin reconstruyó la historia paraguaya, comprobando la tradición colonizadora de la re-



gión interrumpida durante la época de actuación de los jesuitas -- (57), y advirtió a las autoridades que no se debía "... pretender -- reducir á estos pobres Vasallos del Rey a una estrechez que no les basta p<sup>a</sup> sus Ganaditos..." (58).

Hacia 1.795 Azara había aportado múltiples trabajos sobre las demarcaciones así como sobre fortificaciones, milicias, monopolio de tabacos, población, etc. de valor inestimable aun hoy día. Según Baulny sus trabajos llegaron a conocerse muy pronto en Brasil y -- aunque en 1.800 se habían extraviado los originales en un viaje -- desde América- en 1.809 se publicaba en Paris su historia natural - de las aves paraguayas, traducida por Sonnini, como continuación de los "Voyages..." traducidos por Moreau St. Méry en 1.801 (59). Sólo J. Francisco de Aguirre llegó a cosechar un prestigio como el de -- Azara, aunque -sin que ésto suponga minusvaloración para Aguirre- sin haber llevado a efecto una labor tan completa.

Tratemos pues de ofrecer una idea aproximada de la imagen de Paraguay en los últimos años del período colonial, como resultado de un proceso de incorporación regional a una tónica impuesta por una coyuntura favorable, una intesificación de las disposiciones de gobierno y la presencia de los demarcadores de límites.

Como ya nos hemos referido a los progresos en el norte del río Paraguay y a las fronteras en general, nos centraremos ahora en la

región propiamente dicha, el Chaco en cuanto ámbito vacío que se --  
pretende dominar y la inclusión en el área rioplatense.

Empezando por lo que se refiere al Chaco, digamos que las fuentes iniciales utilizadas para intentar su travesía e incluso colonización fueron los escritos del padre Lozano, con sus conocimientos del segundo cuarto del XVIII (60), con los cuales creemos que pudo ser confeccionado el mapa del "Gran Chaco" conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid y sin fechar (61), evidentemente mejor documentado que el que representa la expedición frustrada desde Corrientes a Salta en 1.759 (62). Con tales puntos de partida hasta el propio Azara en 1.793 buscaba posibles caminos para llegar a Moxos y Chiquitos desde Asunción; barajaba en esos momentos dos posibilidades, una por el norte del Chaco obstaculizado por los problemas con los portugueses y otra por el sur cuyo recorrido ya consideraba -- "... malo, bajo, pantanoso, y tiene que atravesar el grande Bosque..." (63).

En 1.795 Manuel Victoriano León pedía desde Paraguay que se <sup>le</sup> autorizara a intentar un camino entre Asunción y Salta, pero junto a su petición encontramos hoy un expediente de Contaduría, que fue enviado al Consejo, que sintetizaba todos los intentos habidos desde 1.777 (64). Es evidente que en la península no se creían rentables tales proyectos y se refrescaba la memoria de los funcionarios por si una debilidad. Para entonces, además, Félix de Azara debía haber

comprobado lo ilusorio del intento Chaquense y se dispondría a disuadir a las autoridades. Junto con Azara, el virrey Vértiz había tenido ocasión de comprobar que la idea era descabellada, puesto que en 1.780 envió una expedición de reconocimiento al Chaco, mandada por Francisco Gabino de Arias, que en 1.784 generó un aburrido informe de 198 folios y un bello mapa explicando el recorrido efectuado, durante el cual se puso a prueba la resistencia de los expedicionarios (65). Hacia 1.800 Félix de Azara había demostrado a las autoridades que "... cuanto produce el Chaco lo da nuestro Paraguay, donde lo podemos beneficiar sin susto ni costo..." (66).

Y tenía razón Azara, como solía ser habitual. El viaje al Chaco realizado por el coronel Adrián Fernández Cornejo del 27 de junio - al 20 de agosto de 1.790 había mostrado ya la escasa rentabilidad - del intento (67). Por el mismo año Alós estaba "preparando" otra expedición que abriera un camino hacia Salta y enviaba datos sobre el Chaco al Consejo extraídos -según afirmaba- de la "Carta general de la América" del cosmógrafo mayor del reino D. Juan de la Cruz (68). Aunque en agosto de 1.795 se acusaba recibo en el Consejo de las optimistas noticias llegadas desde Paraguay sobre el proyecto de Alós (69), lo cierto era que en noviembre del año anterior el Cabildo de Asunción había comunicado que dicha expedición sólo sirvió para que el intendente sumase mérito, en tanto que los participantes aún no habían cobrado lo que se les prometió en su día (70). En parecidas circunstancias debieron acabar las expediciones de Jerónimo Materras

en 1.788, la de Juan M. Pires en 1.792 y la del gobernador de Salta --en sentido inverso a las anteriores-- en 1.801 (71). Todos los síntomas hacen sospechar que en realidad se avanzó poco en el dominio del sur del Chaco.

La región en sí recibió una atención variable. En cuanto a descripciones e informes sobre su realidad realmente no faltaron, pero cartográficamente estuvo más desatendida, pues de no ser por Azara no se hubiera representado su territorio completo. Con todo, siguieron privando los problemas de límites e incluso llegó a confundirse la intendencia con una gobernación, seguramente por el peso referencial de la frontera con Brasil (72). Como ejemplo del progresivo --perfeccionamiento de las noticias y cálculos, digamos que la ruta --de los correos entre Asunción e Itapúa varió con el tiempo: 89 leguas en 1.778, 103½ en 1.784, 74½ en 1.795 y 75½ en 1.800 (73). Y --no variaba el camino sino los cálculos o las medidas utilizadas. -- Por lo demás, los objetivos de la cartografía fueron variables.

En lo que sí pareció existir coincidencia fue en incluir --desde 1.775 hasta 1.810-- a la región como algo apartado, remoto, al borde de las cartas geográficas, como puede comprobarse en la cartografía confeccionada por Cruz Cano para la Real Sociedad Geográfica en --1.775, o la de Ibáñez para la misma institución en 1.800, o la de --la Dirección de Hidrografía en 1.810 (74).

Evidentemente la confección de un mapa regional tal como hoy lo entendemos no se efectuó a fines del XVIII tanto por falta de medios técnicos como de interés operativo. Ahora bien sí se impuso un criterio, o varios criterios selectivos a la hora de representar a Paraguay en aquellos momentos: problemas de límites, nuevas fundaciones en el norte, alrededores de Asunción, etc. Y la aparición de tales criterios corresponden -como ha explicado Pierre George a la concreción de las necesidades regionales(75), vertidas en este caso en necesidades de buen gobierno en la intendencia y de concreción de las fronteras con Brasil en las zonas más conflictivas. De esa forma, aunque no existió una inspiración plenamente coherente que vinculase gobierno y cartografía de manera primordial la imagen de la región a fines del XVIII se concretó de forma acelerada, a un ritmo coincidente con su positiva evolución material, social y regional en definitiva.

Notas al capítulo 21º.-

- 1 - Clifton B. Kroeber, "La navegación de los ríos en la historia argentina" (v.b.), págs. 49 a 52 especialmente.
- 2 - R. de Lafuente M., "La Asunción de antaño" (v.b.), pág. 13.
- 3 - J.P. Duviols, "Voyages français en Amérique" (v.b.).
- 4 - "Carta de D. Manuel A. de Flores al Marqués de Valdelirios..." -- 1.756. En CODA, Vol. V (v.b.), parágrafo 56, pág. 279.
- 5 - Luis Navarro García, "Intendencias en Indias" (v.b.), pág. 70.
- 6 - Pedro A. Vives A., "El espacio americano español en el siglo XVIII: un proceso de regionalización" (v.b.).
- 7 - Olivier Dollfus, "El espacio geográfico" (v.b.), págs. 111 y 112.
- 8 - Trabajos y colecciones sobre cartografía de interés son los de Julio Guillén Tato, "Monumenta Cartographica Indiana. Regiones del Plata y Magallánica" (v.b.); Guillermo Furlong, "Cartografía jesuítica del Río de la Plata" (v.b.), y Cartografía histórica argentina" (v.b.), Germán Latorre, "La cartografía colonial americana" -- (v.b.) y "Relaciones geográficas de Indias" (v.b.), Félix F. Outes "Cartas y planos inéditas de los siglos XVII y XVIII y primer decenio del XIX" (v.b.); Fernando Márquez Miranda, "Cartografía colonial del Virreinato del Río de la Plata" (v.b.); Marcos Jiménez de la Espada, "Relaciones geográficas de Indias" (v.b.); Antonio de Ulloa y Jorge Juan, "Relación del viaje a la América meridional" (v.b.).
- 9 - V.a.g., fig. 0.
- 10 - V.a.g., figs. 10, 11, 12, 13, 14, 38, 42 y 44.
- 11 - V.a.g., fig. 43.
- 12 - V.a.g., figs. 45 y 19.
- 13 - V.a.g., figs. 15 y 25.
- 14 - V.a.g., figs. 46 y 47.
- 15 - V.a.g., fig. 35 y reproducción V.
- 16 - V.a.g., figs. 48 y 49.
- 17 - A.H.N., Jesuitas, 120, números 2 al 10.
- 18 - V.a.g., figs. 50 y 51.
- 19 - V.a.g., fig. 9.
- 20 - V.a.g., figs. 16 y 17.
- 21 - V.a.g., Reproducción IV.
- 22 - V.a.g., figs. 36 y 37.
- 23 - Ernesto J.A. Naeder, "La expansión de la frontera interior de Corrientes entre 1.750 y 1.814..." (v.b.), pág. 446.
- 24 - A.H.N., Estado, 4548. "Informe de Félix de Azara" Asunción, enero de 1.793.

- 25 - A.G.I., Buenos Aires, 295."Nº 2" Relación de villas, establecimientos, etc., en tiempos de Melo de Portugal. 1.782. Sigue un largo informe sobre el estado de la provincia en ese año, suscrito por las órdenes religiosas en Asunción y el propio intendente. También, A.D.V. Villarías, (expte. nº 25) "Relación de la Provincia del Paraguay" por Pedro Melo de Portugal (en extracto), Asunción, 19-VIII-1.785.
- 26 - Pedro de Angelis, CODA, vol. V, pág. 242.
- 27 - "Tratado de límites firmado en Madrid el 13 de enero de 1.750" -- (artículo VI), y "Tratado sobre límites concluido en San Lorenzo el 11 de octubre de 1.777" (artículo IX), en CODA, vol. V (v.b.). págs. 198 y ss. y 225 y ss.
- 28 - Pablo Hernández, "El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay, por decreto de Carlos III", (v.b.), págs. 309 y 310. P. Hernández da como año probable de la llegada de Quiroga 1.744, pero Julio Guillén Tato documentó al parecer que el mapa de la provincia jesuítica de 1.732, dedicado al padre Retz era obra del mismo Quiroga, que tendría entonces unos 25 años. V.J. Guillén Tato, op. cit., en nota 8. V.a.g., fig. 35 y Reproducción V.
- 29 - "Carta de D. Manuel A. de Flores..." cit., en nota 4, parágrafo - 49, pág. 275.
- 30 - A.H.N., Estado, 3386. 1. "Demarcaciones de Límites. Instrumento - para el Norte" 1.781.
- 31 - V.a.g., fig. 40 y 41.
- 32 - V.a.g., fig. 1.
- 33 - "Apuntes históricos sobre la Demarcación de Límites de la Banda -- Oriental y el Brasil" en CODA, vol. VI. (v.b.). págs. 7 a 42.
- 34 - Informe del virrey D. Nicolás de Arredondo a su sucesor D. Pedro Melo de Portugal y Villena, sobre el estado de la cuestión de Límites entre las cortes de España y Portugal, en 1.795" en CODA, vol. V, págs. 297 a 353.
- 35 - Olivier Baulny, "Le Paraguay de Félix de Azara" (v.b.), pág. 534.
- 36 - Diego de Alvear, "Relación geográfica e histórica del territorio de las Misiones por el Brigadier D. \_\_\_\_\_" (ó 1.788?) -- (v.b.), en CODA, vol. V, págs. 565 a 727. El 31-III-1.801 se notifica la recepción del original en la Junta; A.H.N., Estado, 3389, caja 2. Aparece también otro informe de Alvear, con fecha en Asunción 21-VI-1.798.
- 37 - V.a.g., Reproducción III.
- 38 - José Quiroga, "Descripción del Río Paraguay desde la boca del -- Xaurú hasta la confluencia del Paraná" (v.b.), pág. 79.
- 39 - "Carta de D. Manuel A. de Flores...", parágrafo 56, pág. 279.
- 40 - Buena prueba de lo que decimos en el texto son las figs. 30 a 34 del Apéndice Gráfico

- 1 - Ignacio de Pasos, "Diario de una navegación y reconocimiento del Río Paraguay..." en CODA, vol. VI, págs. 89 a 1.69. La opinión de Angelis a que nos referimos se halla en la introducción de éste a la obra de Pasos.
- 2 - A.H.N., Estado, 4611. De los muchos informes de Alós se extrajo el mapa del río Paraguay que puede verse en el Apéndice Gráfico, Reproducción VI.
- 3 - A.H.N., Estado, 3389, caja 1. "Informe de D. Nicolás de Arredondo" Buenos Aires, 7-XII-1.791.
- 4 - V.a.g., Reproducción II.
- 5 - A.H.N., Estado, 4548. "Informe de D. Félix de Azara a D. Nicolás de Arredondo" (s.l. ¿Asunción?) 1.795.
- 6 - V.A.g., Reproducción VII. El 12 de febrero de 1.794 se mandaba sacar una copia de este mapa; A.H.N., Estado, 3386, 1. "Minuta para sacar copia del mapa del río Paraguay, desde los 16 hasta algo más de los 22 grados de latitud meridional".
- 7 - R.A.H., Col. Mata Linares, T. 60., "Noticias del Paraguay, 1.792. por Julio Ramón de César.
- 8 - A.D.V., Villarías, (expte. nº 25), "Relación circunstanciada de la Provincia del Paraguay" por Joaquín de Alós. Asunción, 24-XII-1.788.
- 9 - A.G.I., Buenos Aires, 19. Hemos hallado dos folios sueltos-de los que hemos extraído los datos señalados en el texto- y una minuta - por la que sabemos que es un informe de Alós, así como el envío - del mapa de Castillo. No aparecen fechas ni lugar, aunque es lógico que llegara desde Asunción.
- A.H.N., Estado, 4548, "Sobre el río Corrientes o Apa..." Informe de Joaquín de Alós. Asunción, 26-Ix-1.792.
- 1 - A.H.N., Mapas, Planos y Dibujos, 127. Plano y perspectiva del Fuerte Borbón". Asunción, 4-XI-1.792. (copia en Buenos Aires, 7-III-1.793), V.a.g., Reproducción I.
- A.H.N., Mapas, Planos y Dibujos, 124 y 125. "Carta reducida de la parte septentrional de la prov. del Paraguay" 1.793; Ibid, 99, Río Paraguay" 1.793. V.a.g., Reproducciones IX y VII respectivamente.
- A.G.I., Buenos Aires, 322. "Expediente de Lázaro de Ribera" (hemos elegido éste entre varios encabezamientos que aparecen); Indice en Asunción, 19-VII-1.803.
- A.M. Carretero en la Introducción al "Diario de la navegación y reconocimiento del río Tobicuarí" por Félix de Azara, en CODA -- (v.b.), vol. VI, págs. 171 y ss.
- G.R. Crone, "Historia de los mapas" (v.b.), págs. 148 y 159.
- A.H.N. Estado, 4548. "Informe de D. Félix de Azara al virrey de Buenos Aires. D. Nicolás de Arredondo" Asunción, 1.793-Buenos Aires, 1.794. Se refiere a los indios de la sierra de San Fernando



como indicio de la existencia de oro, por los adornos que usaban. No hemos podido constatar que entre 1.750 y 1.810 los portugueses explotasen minas de oro o diamantes precisamente al norte de Paraguay, en Cuyabá; seguramente o manejaban algunas piezas acuñadas traídas desde la costa brasileña, o realmente existieron algunas extracciones en Matto Grosso. Hay que tener en cuenta que normalmente se consideraba que los precios altos eran la prueba de que circulaba oro, e incluso M.A. de Flores que consideraba correctamente el origen de tan altos precios por el coste del transporte desde Sao Paulo, creía en la existencia de lavaderos de oro.

- 57 - Olivier Baulny, op. cit., págs. 527 y 529.
- 58 - A.H.N., Estado, 4548, Expte. cit., en nota. 56
- 59 - Olivier Baulny, op. cit., págs. 519 y 521.
- 60 - Pedro Lozano, "Descripción geográfica del Gran Chaco Gualamba" -- (v.b.).
- 61 - B.N., Ms., nº 3110. "Mapa del Gran Chaco..." V.a.g., fig. 22.
- 62 - A.G.I., Mapas y Planos, Buenos Aires, 62. V.a.g., fig. 24.
- 63 - A.H.N., Estado, 4548, Ex. cit., en nota 56.
- 64 - A.G.I., Buenos Aires, 295. "Carta súplica de D. Manuel Victoriano León..." Asunción, 7-X-1.795. Los expedientes de Contaduría están agrupados en dos bloques sin orden interno y que llevan sendas fechas de 31-V-1.777 y 21-VI-1.777.
- 65 - A.G.I., Buenos Aires, 295. "Expedición al Chaco..." Buenos Aires, 29-II-1.784. También el mapa en A.G.I., Mapas y Planos, Buenos Aires, 136, V.a.g., fig. 52.
- 66 - "Informes de D. Félix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco", en CODA (v.b.), vol. VI, pág. 432.
- 67 - "Expedición al Chaco por el Río Bermejo ejecutada por el coronel - D. Adrián Fernández Cornejo" en CODA (v.b.), vol. VI, págs. 469 a 509. sobre la utilidad del intento específicamente las págs. 473 y ss.
- 68 - A.G.I., Buenos Aires, 19, Sobre esta documentación véase la nota 49. Allís daba un cálculo de la superficie del Chaco equivalente a 16.695 leguas cuadradas.
- 69 - A.G.I., Buenos Aires, 19. "Camino de Asunción a Salta" (nota de -- agosto de 1.795).
- 70 - A.G.I., Buenos Aires, 295. Queja del Cabildo de Asunción en "Nº 2" Asunción 19-XI-1.794.
- 71 - A.M. Carretero, en Introducción a los "Informes..." de Félix de -- Azara cit. en nota 66, págs. 403 y 404.
- 72 - V.a.g., figs. 19, 20 y 21.
- 73 - Walter H.L. Bose, "Los orígenes del correo en el Paraguay. 1.769 - 1.811" (v.b.), pág. 19.

21-V

74 - V.a.g., figs. 53, 23 y 27.

75 - Pierre George, "Los metodos de la geografia" (v.b.), pág. 105.

## CONCLUSIONES

### CONCLUSIONES

Nos resulta difícil cifrar en algunos logros particulares el sentido y la utilidad de toda la investigación. Hemos concentrado fuentes y bibliografía hasta ahora manejados de forma dispersa o desconocidas por la historiografía paraguaya, hemos profundizado las vías documentales conocidas en los principales archivos españoles y abierto otras nuevas; hemos alcanzado un enfoque preocupado exactamente por la región paraguaya sin confundirla - con otras entidades históricas. Pero sería poco expresivo de lo que sentimos tras haber concluido nuestra investigación que prefiriéramos citar nueva, minuciosa y mecánicamente, todo lo nove-

doso que aportamos a las fuentes de la historia del Paraguay, que -rememoremos un momento- no es poco ni mucho menos. Mas para éso está el apartado de Fuentes y Bibliografía en el que tales aportaciones quedan bien reseñadas.

Nos propusimos hacer historia regional de Paraguay, desde la atalaya del último cuarto del XVIII, y creemos haberlo logrado. Nos propusimos abordar un período hasta ahora tratado superficialmente y superar esa situación, y también creemos haber cumplido dicho objetivo. Entonces tomamos por conclusiones que más nos sa tisfacen el haber dado un paso más en la caracterización de una vía metodológica iniciada no hace mucho tiempo y que muestra ahora sus primeros frutos, así como haber arrojado luz sobre una par cela, un problema, un aspecto de la Historia Universal y de Améri ca en particular. Pero es posible que haya que explicar las razones por las que se han cubierto los citados objetivos y que sustentan las dos conclusiones fundamentales que acabamos de señalar.

En primer lugar digamos que hemos podido encauzar un problema nunca planteado directamente pero siempre latente en los estudios sobre el XVIII americano: la cronología adecuada del último cuarto del siglo. No es, claro está, un problema a resolver a golpe de fechas; es un problema netamente referido al cambio. Si se ele gía la "coyuntura virreinal" -referida al Río de la Plata, Nueva Granada o el norte de Nueva España- se trataba de explicar un cam

bio de ritmo; si se elegía la "coyuntura de la intendencia" -y en  
 tonces se refiere a toda la América española- se trataba de un --  
 cambio estructural que abocaba a la ruptura independentista. La  
 diferencia era de emplazamiento: grandes espacios en la culmina--  
 ción de una tendencia enriquecedora o espacios concretos, reduci--  
 dos, en un proceso de transformación. Queda claro que los proble--  
 mas que suscitaba cada uno de esos emplazamientos exigían una ope--  
 ratividad distinta al investigador.

Paraguay -sería ilógico que no lo aceptásemos ahora- es un ca  
so peculiar. Pero éso no quiere decir que no tenga un sentido den  
tro del conjunto, como se ha supuesto más a menudo de lo que se -  
 quiere creer; nosotros lo hemos comprobado y lo hemos explicado,  
 de forma que a partir de ahí hemos contado en todo momento con que  
 estábamos haciendo historia de Paraguay, sí, pero también del Río  
 de la Plata, de América y Universal. Por lo tanto el comportamient  
o de Paraguay en el último cuarto del siglo XVIII es tan signific  
ativo como el de otra región, fenómeno o estructura, a la hora -  
 de resolver el problema cronológico señalado. Y a hí va una apor-  
 tación: el Paraguay virreinal, el que podemos caracterizar entre  
 1.775 y 1.800, es una región que despega, que empieza a crecer --  
 dentro de sus limitadas posibilidades, es el Paraguay del gobernad  
or Pinedo culminando una tendencia enriquecedora -que hasta allí  
 llega relentizadamente- que ya se mostró posible en la turbulencia  
 comunera; el Paraguay de los intendentes es una región modificán-

dose, ordenándose, "cambiando" entre 1.783 y 1.806. Y además un tercer emplazamiento: el Paraguay de Azara, entre 1.781 y 1.801, que supone una tentación difícil de resistir, pero que no se explica por sí mismo y por lo tanto debe ser utilizado con extrema precaución. Estos tres emplazamientos, aproximadamente, se han traducido en nuestra investigación en el análisis de la estructura histórica de la región, el análisis de los resultados históricos insertos en la regionalización y el análisis del conocimiento efectivo de la región respectivamente.

En definitiva, la primera conclusión concreta de particular transcendencia a nuestro juicio es haber ido ofreciendo progresivamente las características del tiempo histórico manifestándose en la región paraguaya al declinar el siglo XVIII. Pero eso no era posible si atendíamos exclusivamente a un análisis sincrónico. Era necesario establecer las bases de la historicidad insertas en la regionalización, pues sólo de esa manera sería comprensible abordar lo regional en un período breve, intenso y atípico en cuanto proceso de cambio. Era necesaria una ponderación global de la historia colonial de Paraguay en la que se pusieran de manifiesto persistencia y cambio, estructura y expresión coyuntural.

En el Libro Primero trazamos una ponderación interpretativa. En ella hemos tratado de ofrecer una visión de la persistencia en

la historia del Paraguay colonial a través de una de sus manifestaciones más reveladoras: la frustración social, política, demográfica, etc., que cristaliza a lo largo de los siglos y medio de vida cotidiana. Pero también se manifiestan en la frustración los procesos de cambio, en cuanto que la evolución de condiciones y posibilidades caracteriza etapas distintas de la insatisfacción episódica que poco a poco va enquistando a la sociedad paraguaya.

No era suficiente esa ponderación, puesto que era una vía, -- una interpretación válida pero, como toda interpretación, excluyente e incompleta. Se trataba de ligar esa vía utilizada con el análisis de un período limitado. Se trataba de introducir el momento histórico elegido, situarlo, establecer sus referencias. El Libro Segundo se ocupa de ello a través de virreinato, intendencia y condicionamientos estructurales que sucedían hasta fines -- del XVIII.

Y así iniciamos el Libro Tercero, dedicado al análisis de la estructura histórica de la región paraguaya. En él, si se quiere, están las novedades, las conclusiones inéditas de nuestro trabajo que, a veces, hemos ido señalando durante la exposición. Hemos -- propuesto y explicado la estructura etno-social de la región sobre la que no había sino generalidades o estudios minuciosos pero incompletos: la sociedad blanca paraguaya básicamente mestiza, el indio originario como elemento de transvase, el grupo indígena en



permanente merma demográfica, etc. Abordamos luego el estudio de mográfico de la región planteando estructuras, problemas, mecanismos, y trazando el primer análisis -que sepamos- para fines - del siglo XVIII sin desatender los retos que nos planteaba el estado de la cuestión: hemos calculado densidad, comarcas demográficas, índices de crecimiento ponderados sobre 1.792, explicando por qué seguimos una de las fuentes y tomamos las demás como referencias ponderativas. A continuación analizamos -con serias lagunas hoy día insuperables- la relación entre sociedad y regionalización, estableciendo los confines inmediatos y de larga distancia que plantean cada uno de los sectores y los procesos sociales. La estructura económica volvió a exigir una puesta en -- contacto con orígenes, condicionamientos, problemas, etc., para abordar luego los sectores más o menos concretos de la producción que se proyectan en el mercado regional y en los flujos interregionales; el capítulo 14º se cierra con un intento hasta ahora único: el problema de las rentas en la región a fines del XVIII, - en el que hemos tratado de comprobar como en la última década del siglo se produce una significativa inflexión al alza, explicada - hasta donde es posible. Abordamos también dos cuestiones que se nos han revelado entre las más dificultosas, contra lo que creíamos al empezar la investigación: la vida material y las comunicaciones. Pero creemos haber realizado un trabajo útil en cuanto al rescate de noticias e hipótesis para futuros estudios. Por fin abordamos el estudio de Asunción como metrópoli regional -el sín--

drome- en la que reside el gobierno, como ámbito urbano -síntoma- y como resultado de la adaptación al medio. Sectorialmente, queda así trazada -por el momento- la estructura histórica de la región paraguaya.

El estudio concreto del último cuarto del XVIII ha privado en el Libro Cuarto. Se trataba de explicar los resultados históricos de la regionalización en esos años y el funcionamiento de la intendencia, para terminar con la imagen que se construyó entonces de la región. Para valorar el sentido y la efectividad de la intendencia en Paraguay hemos tenido que reconstruir el comportamiento de las fuentes: a mayor gestión de los nuevos funcionarios mayor cantidad de informes. De ahí el vacío de información para el período correspondiente al último intendente, en contraste con los anteriores y especialmente con Alós y Rivera. En cuanto al conocimiento y la cartografía de la región el esfuerzo fue primero acumulativo y después selectivo. Como ya hemos señalado en otro momento, cuanto más se va conociendo un territorio más difícil es representarlo y Paraguay, durante el período colonial no fue una excepción. Sólo un vacío, en este último aspecto, nos ha dejado insatisfechos: la imposibilidad de reproducir la cartografía confeccionada por Félix de Azara que la falta de medios adecuados nos ha impuesto.

Hasta aquí el desarrollo de la investigación y su exposición correspondiente. Si la hemos sintetizado aquí, es porque creemos

que es otra conclusión fundamental: ha sido posible el análisis histórico-regional.

Más pormenorizadamente señalemos otra conclusión a nuestro juicio de suma importancia: Misiones no es Paraguay. Lo hemos -- comprobado demográfica, social, étnica, política, económica, mental y regionalmente, puesto que se organizan los territorios de forma muy distinta. Y no es una conclusión poco original: si se revisa la historiografía de Paraguay, ningún estudio había demostrado o comprobado tal diferencia. Algunos autores --más visceral que científicamente-- indicaban que eran entidades distintas, pero sólo J.C. Garavaglia y nosotros hemos puesto en evidencia dicha realidad histórica, y casualmente coincidimos operativamente en algo primordial: las fuentes jesuíticas sólo fundamentan la historia de la Compañía. Sin ánimo alguno de polemizar inútilmente, estamos en condiciones de afirmar que la historia de Paraguay ha permanecido sometida a los reiterativos trabajos jesuíticos que desde 1.770 a nuestros días han variado muy poco, por no decir que sólo en léxico, ortografía y sintaxis.

Por otra parte creemos haber abierto cuatro vías de investigación que pueden tener desarrollos sorprendentes. La primera de ellas la tesis que mantenemos acerca de la estructura etno-social del Paraguay a fines del XVIII, como resultado dinámico de importancia histórica comprensible. En segundo lugar somos conscientes

que nuestro análisis demográfico es un desafío -al menos para nosotros mismos- y por tanto una puerta abierta a la investigación. El problema de las rentas, en tercer lugar, es una vía que está esperando un trabajo de archivo en el que la exploración sistemática arrojará luz y claridad, puesto que el análisis por sectores es limitado, como todos sabemos, si no se tienen referencias globales claras; el estudio de diezmos y alcabalas entre 1.750 y 1.810 siquiera permitirá dar pasos de gigante para la historia económica de la región; por lo pronto hemos creído útil explotar los datos para 1.791-1.800. Y en cuarto lugar el estudio de la mentalidad -apuntado tan sólo- creemos que es posible, aunque serán necesarios trabajos de revisión de fuentes y sobre todo de las actas capitulares, inaccesibles desde España y subexplotadas en el propio Paraguay; es una cuestión dificultosísima pero -a la vista de lo que hemos podido trazar en el capítulo 19º- de ninguna manera imposible de ir abriendo.

Por fin, de un modo genérico, tenemos por conclusiones una valoración global del último cuarto del XVIII en Paraguay. Desde 1.770 se anuncia una expansión del territorio ocupado que se acentúa entre 1.778 y 1.792 como fechas significativas. Dicha expansión es posible básicamente por un auge económico propiciado por la desaparición de la competencia jesuítica, el crecimiento demográfico, la implantación del virreinato, la supresión del "puerto preciso"

de Santa Fe y la dotación de una intendencia para la región. Ahora bien, el auge económico se va a apoyar en la yerba fundamentalmente como capítulo sólido de las exportaciones, las maderas y derivados en cuanto sector en alza y el tabaco, más inestable al permanecer controlado por el estado y depender de fluctuaciones y decisiones netamente extrarregionales. El reflejo de la corona, sin duda por un aumento arrítmico pero sostenido de ingresos y de consumo.

Socio-políticamente la región se consolida como sede de una sociedad netamente rural, con instituciones muy arraigadas pero enviejadas y sin posibilidad de hacer trascender sus decisiones al ámbito extrarregional. De ahí que un minoritario grupo de foráneos -desde la administración y desde el comercio- impongan el ritmo de cambio y sean capaces de orientar la evolución integradora en la región. Ahora bien, una generación nacida precisamente después de 1.775 hará suyas nuevas formas para imponer viejas estructuras en 1.811. En el fondo, subsiste una mentalidad conservatista, perfectamente engarzada en la posición económica de la "élite" rural asunceña, que debate todavía problemas de arraigo, seguridad e identidad de forma arcaizante, con posibles símbolos no renovados desde el siglo XVI.

Estructuralmente se mantienen insuficiencias graves en materia de modos y relaciones de producción, infraestructura de comunica--

ciones, red de distribución y homogeneización de intereses y actuaciones en la vida económica. Ello supone la persistencia de una -- desestructuración expresada en el aglutinamiento en torno a Asunción, a la vez que grandes vacíos imponen ritmos y niveles muy distintos entre las distintas comarcas que integran el ámbito regional.

La región paraguaya en definitiva crece pero muy desequilibradamente, sin que se plantee un orden territorial que facilite la -- integración de todas sus comarcas, por falta de una auténtica red urbana. Villa Rica, Curuguatí, Concepción, Neembucú y el núcleo en torno a Itapúa en Misiones, quedan importantemente aislados, repitiéndose el modelo de distanciamiento desestructurador de Asunción con respecto a Buenos Aires, al mantenerse sólo relaciones especializadas y por lo tanto concentradas en el tiempo y el espacio.

Digamos para acabar que, como hemos señalado a lo largo de la exposición, se trata de un proceso de cambio en cuanto a intensidad de ritmo, en cuanto aceleración del sentido evolutivo, pero sin transformación de estructuras profundas. Asunción, a fines del -- XVIII, intensificó su integración regional interna expansionándose sobre el territorio, tanto como su diferenciación regional de cara al exterior, consolidando -- explotando en la medida de lo posible -- su carácter de confín norteño del Río de la Plata.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.

- A) Fuentes manuscritas.
- B) Fuentes impresas.
- C) Bibliografía general.

A) FUENTES MANUSCRITAS.1.- Archivo y Biblioteca de la Excelentísima Diputación del Señorío de Vizcaya. Bilbao. (A.D.V.).Papeles de los marqueses de Villarías (Villarías).

- Nº 12. "Memorial dirigido a D. Pedro de Ceballos..." Potosí, 15 de Octubre de 1777.
- Nº 22. "Escrito complementario..." por D. Antonio López Carvajal. (Santo Corazón, Chiquitos), 10 de Diciembre - de 1788.
- Nº 24. "Mapa dibujado a mano..." del Río de la Plata. (s.f.) (¿Primera mitad del siglo XVIII?).
- Nº 25. "Relación circunstanciada de la Provincia del Paraguay, redactada por don Joaquín de Alós". Asunción, 24 de Diciembre de 1788.  
"Relación en extracto correspondiente a la misma provincia, redactada por D. Pedro Melo de Portugal". Asunción, 1º de Agosto de 1785.



2.- Archivo General de Indias. Sevilla. (A.G.I.).

Buenos Aires.

Legajos 2, 19, 48, 116, 140, 141, 166, 295, 322, 354.

Lima.

Legajo 1118.

Charcas.

Legajos 20, 30, 38, 112, 138, 270, 278, 282, 325.

Escribanía de Cámara.

Legajos. 892-A, 899-C, 901-C, 906-A, 906-B.

Contaduría.

Legajo 1901.

Mapas y Planos, Buenos Aires.

Números 4, 19, 20, 32, 62, 63, 64, 66, 78, 92-A, 92-B, 110,  
115, 136, 137, 202, 214, 225, 253.

3.- Archivo Histórico Nacional. Madrid. (A.H.N.).

Sección de Estado.

Legajos 3386, 3389, 3505, 4391, 4548, 4611.

Sección de Consejos. Consejo de Indias.

Legajos 20403, 20404, 20405, 20407, 20408, 20409, 20413, --  
21263, 21264.

Sección de Papeles de Jesuítas.

Legajos 116, 120, 126, 777, 961.

Mapas, Planos y Dibujos de la Sección de Estado.

Signaturas 88, 89, 99, 124, 125, 127, 129, 676, 681, 682, -  
683, 685, 686, 738, 740.

4.- Archivo Regional de Galicia. La Coruña. (A.R.G.).

Papeles de D. José Cornide Saavedra.

Manuscritos, nº 25: "Historia de Nicolás I, rey del Para--  
guay, emperador de los mamelucos".

5.- Biblioteca del Museo Naval. Madrid. (B.M.N.).

Manuscritos, nº 123: "Apuntaciones del obispo de la Asunción  
del Paraguay". 1772.

6.- Biblioteca Nacional. Madrid. (B.N.).

Manuscritos.

Legajos 20088, 20089.

7.- Biblioteca del Palacio Real. Madrid. (B.P.R.).

Miscelánea de Ayala, N° 2872: "Visita del Obispo de la Torre". 1761.

8.- Biblioteca Universitaria de Valencia. Universidad de Valencia. (B.U.V.).

Manuscritos. "Carta sobre Paraguay y diario de una expedición...", por el P. Pedro Lozano. (s.l.), 1741.

9.- Archivo de la Biblioteca Universitaria de Valladolid. Valladolid. (B.U.Va.).

Legajo 37

n° 9: "Consulta..." sobre el extrañamiento de los jesuitas hecha por D. Manuel de Roda. Madrid, 30 de Abril de 1767. (El conde de Aranda).

Legajo 163

n° 10: Respuesta de D. Francisco Bucareli y Ursua (sobre la expulsión de los jesuitas). Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1767.

Legajo 276

n° 15: Cuentas de Marina. Asunción, 26 de Mayo de 1725.

n° 16: Petición en pleito de D. José Caballero Bazán. Asunción, 25 y 28 de Junio de 1725.

Legajo 277

n° 5: Estado de numerosas iglesias catedrales...Paraguay, fols. 110 y 111 (1749); Asunción, fol 118. Asunción, 20 de Diciembre de 1749.

n° 25-b: Comunicación del obispo coadjutor del Paraguay. Asunción, 2 de Noviembre de 1724.

Legajo 478

n° 14: Razón de lo sucedido en Asunción desde el 20 de Abril de 1747. Sin firmar. (s.l.), (s.a.).

Legajo 483

nº 14: Sobre las revueltas en Misiones. Del P. Francisco  
Javier Miranda al P. José García. (s.l.), (s.a.).  
(Hacia 1755-60).

10.- Real Academia de la Historia. Madrid. (R.A.H.).

Colección Mata Linares. Tomo 60. "Noticias del Paraguay", -  
por Julio Ramón de César. 1792.

Colección Mateos Murillo. "Descripción del obispado de la  
Asunción del Paraguay" por Cosme  
Bueno. Lima, 1772. (S\* 9-27-3.E-92).

B) FUENTES IMPRESAS.

AGUIRRE, Juan Francisco de.

Discurso histórico que comprende el descubrimiento, conquista y establecimiento de los Españoles en las provincias de la Nueva Vizcaya, generalmente conocidas por el nombre de - Río de la Plata. Buenos Aires, 1947 (2ª ed.).

ALVEAR, Diego de.

Relación geográfica e histórica del territorio de las Misiones por el Brigadier D. ————. (1788?). Buenos Aires, 1970. Véase ANGELIS, Vol. V, págs 565 a 727.

ANONIMO

Histoire de Nicolas I Roy du Paraguay et Empereur des Mamelus. (s.l.), 1756.

## ANONIMO

Historia de Nicolás I Rey del Paraguay y Emperador de los - Mamelucos. (1756). Santiago de Chile, 1964.

## APUNTES

----- históricos sobre la Demarcación de Límites de la -- Banda Oriental y el Brasil. Buenos Aires, 1970. Vease ANGELIS, Vol. VI, págs 7 a 42.

## ARREDONDO, Nicolás de.

Informe del virrey D. ----- a su sucesor D. Pedro Melo de Portugal y Villena, sobre el estado de la cuestión de límites entre las cortes de España y Portugal, en 1795. Buenos Aires, 1970. Vease ANGELIS, Vol. V, págs 297 a 353.

## AZARA, Félix de.

- Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos - del Paraguay y del Río de la Plata. Madrid, 1802. 2 vols.
- Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del - Paraguay y del Río de la Plata. Madrid, 1802 (T.I) y 1805 - (Ts. II y III).
- Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801. Madrid, 1843.
- Memorias póstumas sobre asuntos del Río de la Plata y del - Paraguay por Don -----. Madrid, 1847. (Publicada por D. Agustín de Azara).
- Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes, compuesta por don -----. Montevideo, 1904.
- Viajes por la América Meridional. Madrid, 1923 (1934). 2 vols.

- Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata. (1790). Buenos Aires, 1943.
- Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil. Buenos Aires, 1970. Vease ANGELIS, Vol. V, págs. 355 a 445.
- Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuari. Buenos Aires, 1970. Vease ANGELIS, Vol. VI, págs. 171 a 243.
- Informes de D. — sobre varios proyectos de colonizar el Chaco. Buenos Aires, 1970. Vease ANGELIS, Vol. VI, págs 389 a 433.
- Viajes inéditos desde Santa Fe a la Asunción, al interior del Paraguay y a los pueblos de Misiones. (Con una Nota Preliminar de Bartolomé Mitre). Buenos Aires, 1973.

BARBA, Enrique M. (ed.)

Contribución documental para la Historia de la ganadería en el Río de la Plata, al finalizar el siglo XVIII. "Revista Histórica", XXII-67/69 y XXIV-70/72. Montevideo, 1955.

BISCAY, Acarate du.

Relación de un viaje al Río de la Plata y de allí, por tierra, al Perú. Con observaciones sobre los habitantes, sean indios o españoles, las ciudades, el comercio, la fertilidad y las riquezas de esta parte de América. (Trad. de F. - Fernández Wallace; notas de J.C. González). Buenos Aires, - 1943.

CARDIEL, José.

Carta relación de las misiones de la provincia del Paraguay. (1747). (Ed. de Guillermo Furlong). Buenos Aires, 1953.

CORTESAO, Armando y TEIXEIRA DA MOTA, Avelino.

Portugalia Monumenta Cartographica. V Vols. Lisboa, 1960.

CHARLEVOIX, P.

Historia del Paraguay. 6 vols. (Anotaciones y correcciones del P. Muriel. Traducción del P. P. Hernández). Madrid, -- 1912-1916.

DEMERSAY, A.

Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des jésuites. Paris, 1860. 2 vols.

DORLAS, Gonzalo de.

Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la provincia de Misiones, 1785. Buenos Aires, 1970. Véase ANGELIS, Vol. V, págs. 7 a 187.

#### DOCUMENTOS

Antecedentes de Política económica en el Río de la Plata.  
----- originales de los siglos XVI al XIX selecciona-  
dos en el Archivo General de Indias de Sevilla. (por Rober-  
to Levillier). 2 vols. Madrid, 1915.

FERNANDEZ CORNEJO, Adrián.

Expedición al Chaco por el río Bermejo ejecutada por el -  
coronel D. -----. Buenos Aires, 1970.  
Véase ANGELIS, Vol. VI, págs. 451 a 509.

FLORES, Manuel Antonio de.

Carta de D. ----- al Marqués de Valdelirios,  
Comisario general de S.M. Católica para la ejecución del -  
Tratado de Límites celebrado en Madrid en 1750. 1756. Bue-  
nos Aires, 1970. Véase ANGELIS, Vol. V, págs. 239 a 295.

FURLONG, Guillermo.

Historia y bibliografía de las primeras imprentas riopla-  
tenses. 1700-1850. 3 vols. Buenos Aires, 1953.

GARAY, Blas.

Colección de documentos relativos a la Historia de América y particularmente a la historia del Paraguay. Asunción, -- 1897.

GARCIA DE SOLALINDE, Antonio.

Proyecto de colonización del Chaco por D. \_\_\_\_\_.  
1789. Buenos Aires, 1970. Vease ANGELIS, Vol. VI, págs. -- 435 a 449.

GONZALEZ, Julio César. (Ed.)

- Un informe del gobernador de Misiones, D. Francisco Bruno de Zavala, sobre el estado de los treinta pueblos. (1784). Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, Tomo XXV, números 85-88. Buenos Aires, 1941.
- Datos estadísticos acerca de la población de los pueblos de Misiones en los años 1802 y 1803. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, Tomo XXVII, (s. n°.). - Buenos Aires, 1943.
- Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes, con apuntes bio-bibliográficos de don Félix de Azara. Buenos Aires, 1943.
- Don Santiago de Liniers, gobernador interino de los treinta pueblos de las misiones guaraníes y tapes. 1803-1804. Buenos Aires, 1946.

GUIDE

A — to the Official Publications of the other American Republics. Paraguay. Washington, 1947.

GUILLEN TATO, Julio.

Monumenta Cartographica Indiana. Regiones del Plata y Magallánica. Madrid, 1942.



HENIS, Tadeo X.

Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos -- guaraníes situados en la costa oriental del río Uruguay, - del año de 1754. Buenos Aires, 1970. Vease ANGELIS, Vol. V, págs. 447 a 563.

INDICE.

— de Mapas y Planos históricos de América. (Cartoteca Histórica). Del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid, 1974.

JEFFERYS, Thomas.

The American Atlas. (London, 1776). Amsterdam, 1974. Ed. - facsímil.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos.

Relaciones geográficas de Indias. (1885-95). 4 vols. Madrid, 1965 (2ª ed.).

KONETZKE, Richard.

Colección de documentos para la Historia de la formación - social de Hispanoamérica. (1493-1810). Madrid, 1953-58.

LATORRE, Germán.

- La cartografía colonial americana. Sevilla, 1916.

- Relaciones geográficas de Indias. Sevilla, 1920.

— y TORRES LANZAS, Pedro.

Archivo General de Indias. Catálogo. Cuadro General de Documentación. Sevilla, 1918.

LIBRO.

— de informes de la Real Audiencia de Buenos Aires. -- (1785-1810). La Plata, 1929.

LIZARRAGA, Fr. Reginaldo de.

Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile. (1610). Madrid, 1909.

LOPEZ DE VELASCO, Juan.

Geografía y descripción universal de las Indias. (1571). - Madrid, 1971.

LOZANO, Pedro.

- Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay. (1721-1735). Buenos Aires, 1905.

- Descripción geográfica del Gran Chaco Gualamba, Tucumán, - 1941.

- Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay. (1754). Westmead, 1970. Ed. facsímil.

MALASPINA, Alejandro.

Viaje al Río de la Plata en el siglo XVIII. Buenos Aires, 1938.

MARQUEZ MIRANDA, Fernando.

Cartografía colonial del Virreinato del Río de la Plata. - Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, Tomo X, nº 53. Buenos Aires, 1932.

MARTINES, Joan.

Atlas. (1587). Madrid, 1973. Ed. facsímil.

MELLET, Julián.

Viajes por el interior de la América Meridional. 1808-1820. Santiago de Chile, 1959.

MEMORIAS.

de los Virreyes del Río de la Plata. Ed de Sigfrido A. Radaelli. Buenos Aires, 1945.

MILLAU, Francisco.

Descripción de la provincia del Río de la Plata. (1772). -  
Ed. y estudio de Richard Konetzke. Buenos Aires, 1947.

MURIEL, Domingo.

Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767. Traducción de  
Pablo Hernández. Madrid, 1918.

MURO OREJON, Antonio.

Cedulario americano del siglo XVIII. 2 tomos. Sevilla, --  
1956.

MUSSO AMBROSI, Luis Alberto.

El Río de la Plata en el Archivo General de Indias de Sevilla.  
Gua para investigadores. Montevideo, 1976 (2ª ed.).

OUTES, Félix F.

Cartas y planos inéditos de los siglos XVII y XVIII y primer decenio del XIX. Buenos Aires, 1930.

PARISH, Woodbine.

Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles. Buenos Aires, 1958.

PARRAS, Fr. Pedro José de.

Viaje y derrotero de \_\_\_\_\_. (Mediados del siglo XVIII). Buenos Aires, 1942.

PASOS, Ignacio de.

Diario de una navegación y reconocimiento del Río Paraguay, desde la ciudad de la Asunción hasta los presidios portugueses de Coimbra y Albuquerque. (1790). Buenos Aires, 1970.  
Vease ANGELIS, Vol. VI, págs. 89 a 169.

PASTELLS, Pablo.

Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil. 9 vols. Madrid, 1912-1949.

POZO CANO, Raúl del.

Cartografía del Chaco Paraguayo. Asunción, 1933.

QUIROGA, José.

Descripción del Río Paraguay desde la boca del Xaurú hasta la confluencia del Paraná. Buenos Aires, 1970. Vease ANGE-  
LIS, Vol. VI, págs. 65 a 88.

RATTO, Héctor R. (ed.)

La expedición de Malaspina en el Virreinato del Río de la Plata. (Documentos e informes extraídos de la obra de Novo y Colson). Buenos Aires, 1945.

ROBERTSON, J.P. y W.P.

Four years in Paraguay, comprising an account of that Republic under the Gouvernement of the dictator Francia. Philadelphia, 1838. 2 vols.

RODRIGUEZ MOÑINO, A.R.

Catálogo de los manuscritos de América existentes en la colección de Jesuitas de la Academia de la Historia. Badajoz, 1935.

RUIZ DE MONTTOYA, Antonio.

- Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Uruguay y Tape. Madrid, 1639. (B.N., Raros, 6539).
- Arte y vocabulario de la lengua guaraní. Madrid, 1640. (B.N., Raros, 2299).
- Catecismo de la lengua guaraní. Madrid, 1640. (B.N., Raros, 5432).

SAINT-HILAIRE, A. de.

Histoire des plantes les plus remarquables du Brésil et du Paraguay; comprenant leur description et des dissertations sur leurs rapports, leurs usages, etc. Paris, 1824.

SANCHEZ LABRADOR, José.

El Paraguay Católico. Buenos Aires, 1910.

SANZ, Carlos. (ed.)

Mapas antiguos del mundo. (Siglos XV-XVI). Madrid, 1961.

SCHMIDEL, Ulderico.

Viaje al Río de la Plata y Paraguay. (Siglo XVI). Buenos Aires, 1970. Vease ANGELIS, Vol. VI, págs. 245 a 346.

SEPP, A.

Jardín de flores paracuário. Buenos Aires, 1974.

SERVICIO GEOGRAFICO E HISTORICO DEL EJERCITO.

Cartografía de Ultramar. Madrid, 1949-1955. 3 Tomos en 6 - volúmenes.

TECHO, Nicolás del.

Historia de la provincia del Paraguay. Madrid, 1897. 5 vols.

TOLLER, William.

Historia de un viaje al Río de la Plata y Buenos Aires desde Inglaterra. Año MDCCXV. En "El relato del viaje de William Toller al Río de la Plata en 1715" por Rogelio Brito Stifano. Revista Histórica, Tomo XXIII, 67-69. Montevideo, 1955. (Reprod. facsimilar).

TORRE REVELLO, J.

Mapas y planos referentes al virreinato de la Plata conservados en el Archivo General de Simancas. Buenos Aires, 1938.

VELAZQUEZ, R.E.

Informaciones bibliográficas americanas: Paraguay. Anuario de Estudios Americanos, Vols. XV y XVIII. Sevilla, 1958 y 1961.

VIEDMA, Francisco de.

Descripción geográfica y estadística de la Provincia de -- Santa Cruz de la Sierra, por D. ----- su Gobernador-Intendente. 1788 y 1793. Buenos Aires, 1970. Vease - ANGELIS, Vol. VI, págs. 511 a 794.

VINDEL, F.

Mapas de América en los libros españoles de siglo XVI a - XVIII. (1503-1741). Madrid, 1955.

WASHBURN, Charles A.

The History of Paraguay. 2 vols. Boston, 1871.

ZINNY, Antonio.

Historia de los gobernantes del Paraguay, 1535-1887. Buenos Aires, 1887.

C) BIBLIOGRAFIA GENERAL.

ABADIE-AISCARDI, Anibal.

Acerca de los orígenes históricos de la Conciencia Nacional Paraguaya. (Notas a una obra de Günter Khale). Revista interamericana de Bibliografía, Vol. XVII, nº 5. (s.l.), - (s.a.).

AITON, Arthur Scott.

Spanish colonial reorganisation under the Family Compact. Hispanic American Historical Review, t. XII. Durham, 1932.

ALBORNO, Pablo.

Arte jesuítico de las misiones hispano-guaraníes. Asunción, 1941.

ALCAZAR, Cayetano.

Historia del correo en América. (Notas y documentos para su estudio). Madrid, 1920.

ALTAMIR, Oscar y otros.

Las relaciones económicas interregionales. Metodología para su estudio en el Virreinato del Río de la Plata. Moneda y crédito, nº 99. Madrid, diciembre de 1966.

ALTAMIRA Y CREVEA, R.

Contribución a la historia municipal de América. México, - 1951.

ALVAREZ LOPEZ, Enrique.

Félix de Azara, siglo XVIII. Madrid, (s.a.).

AMARILLA FRETES, Eduardo.

Asunción, madre de ciudades. Asunción, 1942.

ANES, Gonzalo.

El antiguo régimen: Los Borbones. (Historia de España Alfaguara IV). Madrid, 1975.

ANGELIS, Pedro de.

Colecciones de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. 7 vols. (CODA). Buenos Aires, 1969-1971.

ANGLES Y GORTARI, Matías.

Los jesuitas en el Paraguay. Asunción, 1896.

APARICIO, Francisco de.

"La Argentina", Suma de Geografía. Buenos Aires, 1958.

ARCINIEGAS, Germán.

Los comuneros. México, 1951.



ARIAS DIVITO, Juan Carlos.

Dificultades para establecer la Renta de Tabaco en Paraguay.  
Anuario de Estudios Americanos, Vol. XXXIII. Sevilla, 1976.

ARNAUD, V.G.

Los intérpretes en el descubrimiento, conquista y colonización del Río de la Plata. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, XXII. Buenos Aires, 1949.

ARUJO, J.de.

"La ciudad de la Asunción" en Antiguas ciudades de América.  
Buenos Aires, 1948.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat.

Sobre un elemento de la economía colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, n° 8. Santiago de Chile, 1973.

AYALA, Víctor.

Historia de la cultura en el Paraguay. Asunción, 1966.

BAEZ, Cecilio.

- La tiranía en el Paraguay. Asunción, 1903.

- El Paraguay moderno. Asunción, 1915.

- Historia colonial del Paraguay y el Río de la Plata. Asunción, 1926.

BAREIRO-SAGUIER, Rubén.

Le Paraguay. Paris-Bruxelles-Montréal, 1972.

BARROCO

El ——— Paraguay. Madrid, (s.a.).

BARROS, M. de.

Paraguay. Revista geográfica, V-VII. Río de Janeiro, 1945-1948.

BAUDIN, Louis.

Une Hiérocrairie socialiste: L'Etat Jésuite du Paraguay. -- Paris, 1962.

BAULNY, Olivier.

- Félix de Azara, una vida ejemplar. Revista "Zaragoza". Zaragoza, 1968.
- Le Paraguay de Félix de Azara. Bulletin de la Faculté de - Lettres de Strasbourg, 47e année, n° 9. Strasbourg, 1969.

BAYLE, Constantino.

- Cabildos de indios en la América Española. Misiónaria Hispanica, VIII, 22. Madrid, 1951.
- Elecciones en los Cabildos de Indias. Madrid, 1951.
- Los cabildos seculares en la América española. Madrid, 1952.
- Universidades y colegios mayores de América en los tiempos españoles. Razón y Fe. Madrid, 1953.

BEIJ, Poncel.

Le Paraguay moderne et l'intérêt général du commerce. Marseille, 1867.

BENITEZ, Justo Pastor.

- Los comuneros del Paraguay. Asunción, 1938.
- Formación social del pueblo paraguayo. Buenos Aires (y Asunción), 1955 (y 1967).
- Panorama social del pueblo paraguayo. Asunción, 1959.

- Mancebos de la tierra. Asunción-Buenos Aires, 1961.
  - La emancipación del Paraguay, 1811-1861. Historia, nº 27, Buenos Aires, 1962.
- BERTONI, Guillermo Tell.
- Geografía económica nacional del Paraguay. Asunción, 1940.
- BERTONI, Moisés Santiago.
- La civilización guaraní. Puerto Bertoni, 1922.
- BEYHAUT, Gustavo.
- Raíces contemporáneas de América Latina. Buenos Aires, -- 1964.
- BLANCO SANCHEZ, Jesús.
- El capitán Don Antonio Tomás Yegros, Prócer de la Independencia Nacional. Asunción, 1961.
  - El río Paraguay (Monografía hidrográfica). Asunción, 1962.
- BLASI, Oldemar.
- Aplicação do metodo arqueologico no estudo as estrutura - agraria de Villa Rica do Espiritu Santo. Boletim da Universidade de Parana, nº 4. Fenix, 1966.
- BLISS, Horacio W.
- Del virreinato a Rosas: ensayo de historia económica argentina, 1776-1829. Tucumán, 1959.
- BOSCH, Beatriz.
- Notas sobre navegación fluvial. 1843-1853. Investigaciones y Ensayos, nº 19. Buenos Aires, 1975.
- BOSE, Walter B.L.
- Los orígenes del correo en el Paraguay. (1769-1811). Anuario de la Sociedad de Historia Argentina. Buenos Aires, -- 1940.

BRAUDEL, Fernand.

- La Historia y las Ciencias Sociales. Madrid, 1974 (3ª ed).
- Civilización material y capitalismo. Barcelona, 1974.
- El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Madrid, 1976. 2 vols.

BURZIO, H.F.

La moneda de la tierra y de cuenta en el régimen monetario colonial hispanoamericano. Madrid, 1949.

BUSANICHE, H.

La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes. Santa Fe, 1955.

BUSCHIAZZO, Mario J.

Arquitectura en las misiones de Mojos y Chiquitos. La Paz, 1941.

BUTLAND, G.

Paraguay. Latin America. A regional geography. New York, - 1966 (2ª ed.).

BUZO GOMEZ, S.

Índice de la poesía paraguaya. Asunción, 1959 (3ª ed.).

CAFRUNI, Jorge E.

Passo Fundo das Missões. Historia do periodo jesuitico. -- Porto Alegre, 1966.

CAILLET-BOIS, Ricardo R.

- Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa. Buenos Aires, 1929.
- Las corrientes ideológicas europeas del siglo XVIII y el virreinato del Río de la Plata. "Historia de la Nación Ar-

entina", Vol. V. Buenos Aires, 1939.

CAPDEVIELLE, B. y OXIBAR, C.

Historia del Paraguay. Asunción, 1941.

CARDOZO, Efraím.

- Apuntes de Historia cultural del Paraguay (2 vols.). (Asunción, Colegio de San José), (s.a.).
- Los saltos del Guairá en la Historia. Dimensión, nº 14. -- Asunción, 1966.
- El Chaco en el Régimen de las Intendencias. La creación de Bolivia. Asunción, 1930.
- El Chaco y los virreyes. Asunción, 1934.
- La audiencia de Charcas y la facultad de gobierno. La Plata, 1936. (Humanidades, tomo XXV).
- La fundación de la ciudad de la Asunción en 1541. De la casa fuerte a la ciudad. Anuario de Historia Argentina (1940). Buenos Aires, 1940.
- Paraguay independiente. Historia de América, dirigida por A. Ballesteros B., Vol. XXI. Madrid, 1949.
- El Paraguay en la epopeya americana. Buenos Aires, 1952.
- La princesa Carlota Joaquina y la independencia del Paraguay. Revista de Indias, 57-58. Madrid, 1954.
- El Paraguay colonial. Los orígenes de la nacionalidad. Buenos Aires, 1959.
- Historiografía paraguaya. México, 1959.

- Breve historia del Paraguay. Buenos Aires, 1965.
- El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Buenos Aires, 1961.
- Los nombres de la ciudad de Asunción. Asunción, 1967.
- La orden de Santo Domingo en Paraguay. "La Tribuna". Asunción, 8 de Enero de 1967.

CARDOZO, Ramón I.

- El Guairá. Historia de la antigua provincia. Buenos Aires, 1938.
- La antigua provincia del Guairá y la Villa Rica del Espíritu Santo. Asunción, 1970.

CARRASCO, Jacinto.

Ensayo histórico sobre la Orden Dominica en Argentina. (Tomo I). Buenos Aires, 1924.

CENTURION, Carlos R.

- Historia de las letras paraguayas. (3 vols.). Buenos Aires, 1947-1951.
- Historia de la cultura paraguaya. 2 vols. Asunción, 1961.
- Precursores y autores de la independencia del Paraguay. -- Asunción, (s.a.).

CESPEDES DEL CASTILLO, Guillermo.

- Lima y Buenos Aires. Anuario de Estudios Americanos, Tomo III. Sevilla, 1946.
- La visita como institución indiana. Anuario de Estudios Americanos, Tomo III. Sevilla, 1946.
- La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII. -

"Historia de España y América social y económica" dirigida por J. Vicens Vives, Tomo III. Barcelona, 1974 (2ª reed).

CLOUT, Hugh D.

Geografía rural. Barcelona, 1976.

COLE, J.P.

Paraguay. Latin America. An economic and social geography. London, 1965.

CONI, E.

Historia de las vaquerías de Río de la Plata. 1555-1750. - Buenos Aires, 1956.

COONEY, Jerry W.

A Colonial Naval Industry: the "Fábrica de Cables" of Paraguay. Revista de Historia de América, nº 87. México, 1979.

CORDOBA SANTA CLARA, Antonio.

- Las órdenes franciscanas en las repúblicas del Río de la Plata. Buenos Aires, 1934.

- Los franciscanos en el Paraguay. Buenos Aires, 1937.

CORONA BARATECH, Carlos E.

Notas para un estudio de la sociedad en el Río de la Plata durante el Virreinato. Anuario de Estudios Americanos, Tomo VIII. Sevilla, 1951.

CRONE, G.R.

Historia de los mapas. México, 1966 (2ª ed.).

CHAUNU, Pierre.

- Au point d'impact de deux colonisations: l'Etat jésuite du Paraguay, un empire du maté. Annales, nº 4. Paris, 1955.

- Histoire, Science Sociale, La durée, l'espace et l'homme - à l'époque moderne. Paris, 1974.

CHAVES, Julio César.

- Historia de las relaciones entre Buenos Aires y el Paraguay, 1810-1813. Buenos Aires-Asunción, 1939 y 1959.
- Belgrano y el Paraguay. La Plata, 1960.
- Compendio de historia paraguaya. Buenos Aires, 1958.
- Caudillos e ideología de la revolución Comunera del Paraguay. "Notas del III Congreso Internacional de Historia de América". Buenos Aires, 1962.
- El supremo dictador. Biografía de José Gaspar de Francia. Madrid, 1964.
- Descubrimiento y conquista del Río de la Plata y el Paraguay. Asunción, 1968.

CHEBATAROFF, J. y DAUS, F.

Argentina, Paraguay, Uruguay. Geografía de América, Vol. 8. Barcelona, 1957.

DAVIES, H. (ed.)

Paraguay. The South American Handbook. London, 1968.

DEFFONTAINES, P.

Le Paraguay. Géographie Universelle Larousse, III. Paris, 1960.

DENIS, P.

Le Paraguay. Géographie Universelle, XV. Paris, 1927.

DESDEVICES DU DEZERT, G.

Les missions de Mojos et des Chiquitos de 1767 a 1808. --



Revue Hispanique, Tome XLIII. (s.l.), 1918.

DIAZ-PEREZ, Víctor.

La revolución comunera del Paraguay. 2 tomos. Palma de Mallorca, 1973.

DOLLFUS, Olivier.

El espacio geográfico. Barcelona, 1976.

DOMINGUEZ, Manuel.

- Las escuelas en el Paraguay. Asunción, 1897.

- Raíces guaraníes. XVII Congreso Internacional de Americanistas, Vol. I. Buenos Aires, 1910.

- El Paraguay. Sus grandezas y sus glorias. Buenos Aires, 1946.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio.

El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias. (Historia de España Alfaguara III). Madrid, 1977 (4ª ed.).

DUVIOIS, Jean-Paul.

Voyageurs français en Amérique. (Colonies espagnoles et portugaises), Paris, 1978.

EGUIA RUIZ, C.

España y sus misioneros en los países del Plata. Madrid, - 1953.

ELLIOT, Arthur E.

Paraguay: Its Cultural Heritage, Social Conditions, and Educational Problems. New York, 1931.

ESTEVA FABREGAT, Claudio.

Cultura y personalidad. Barcelona, 1973.

ESTRADA, José Manuel.

Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay en el siglo XVIII. Buenos Aires, 1899.

FERNANDEZ, Miguel Angel.

Aspectos de la cultura paraguaya. En "Apuntes para una historia de la cultura paraguaya", compilado por Josefa Guerra Galvani. Asunción, 1967.

FERREIRA, Hugo.

Geografía del Paraguay. Asunción, 1971 (10ª ed.).

FISHER, Lillian Estelle.

The intendant system in Spanish America. Berkeley (California), 1929.

FITTE, Ernesto J.

Apuntamientos para una historia de la navegación en el Río de la Plata. Investigaciones y Ensayos, nº 13. Buenos Aires, 1972.

FLANDRIN, Jean-Louis.

Orígenes de la familia moderna. Barcelona, 1979.

FLORES COLOMBINO, A.

Reseña histórica de la migración paraguaya. Revista Paraguaya de Sociología, 8-9. Asunción, (s.a.).

FRANKL, Víctor.

Idea del Imperio Español y el problema Jurídico-Lógico de los Estados-Misiones del Paraguay. "Estudios de Historia de América". México, 1948.

FRIEDMANN, Eugenio.

Historia del azúcar en el Paraguay. Asunción, 1966.

FUNES, Gregorio.

- Ensayo de Historia civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay. 2 tomos. Buenos Aires, 1856 (2ª ed.).

- Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, 1816 a 1818. Buenos Aires, 1874.

FURLONG, Guillermo.

- Los jesuitas y la cultura rioplatense. Buenos Aires, 1933.
- Cartografía jesuítica del Río de la Plata. Buenos Aires, - 1936.
- Antecedentes de la Universidad de la Asunción. Buenos Aires, 1951.
- Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata (1536-1810). Buenos Aires, 1952.
- Misiones y sus pueblos guaraníes. Buenos Aires, 1962.
- Cartografía histórica argentina (en el Archivo General de la Nación). Buenos Aires, 1963.
- Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536-1810. 3 vols. Buenos Aires, 1969.

GAIGNARD, R.

- Sous-développement et déséquilibres régionaux au Paraguay. Revista Geografica, nº 69. Rio de Janeiro, 1968.
- Colonias agrícolas en Paraguay. "Geografía de América Latina". Barcelona/Paris, 1975.

GANDIA, Enrique de.

- Historia del Gran Chaco. Buenos Aires, 1929.
- Historia de la conquista del Río de la Plata y el Paraguay. Buenos Aires, 1931.
- Indios y conquistadores en el Paraguay. Buenos Aires, 1932.

- Los prolegómenos de la independencia de Paraguay. Revista de Indias, 87-88. Madrid, 1961.

GARAVAGLIA, Juan Carlos.

- Un modo de producción subsidiario: la organización económica de las comunidades guaranizadas, durante los siglos XVII-XVIII en la formación regional alto peruana-rioplatense. En "Modos de producción en América Latina". Buenos Aires, 1973.
- El ritmo de la extracción de metálico desde el Río de la Plata a la Península. (1779-1783). Revista de Indias, 143-144. Madrid, 1976.
- Un capítulo del mercado interno colonial: el Paraguay y su región (1537-1682). Nova Americana, nº 1. Torino, 1978.
- La production et la commercialisation de la yerba mate -- dans l'espace péruvien. (XVIe-XVIIIe siècles). 2 tomes. These de troisieme cycle présentée a l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris, 1979. (inédita).

GARAY, Blas.

- Compendio elemental de historia del Paraguay. Madrid, 1896.
- La revolución de la independencia del Paraguay. Madrid, -- 1897.
- Breve resumen de la historia del Paraguay. Madrid, 1897.
- Reseña histórica del Paraguay. En "Nueva Geografía Universal", Tomo IX. Barcelona, 1917.
- Tres ensayos sobre historia del Paraguay. Buenos Aires, -- 1942.

GARCIA, Lorenzo A.

- Desafío al mañana. La cuenca del Plata, clave del desarro-

Milio sudamericano. Buenos Aires, 1967.

GARCIA BELSUNCE, César A.

La Aduana de Buenos Aires en las postrimerías del régimen virreinal. Investigaciones y Ensayos, nº 19. Buenos Aires, 1975.

GELLY, Juan Andrés.

El Paraguay. Lo que fue, lo que es y lo que será. París, - 1926.

GEORGE, Pierre.

- La acción del hombre y el medio geográfico. Barcelona, 1970.

———, GUGLIELMO, R., KAYSER, B. y LACOSTE, Yves.

Geografía activa. Barcelona, 1975 (2ª reimpr.).

GIL MUNILLA, Octavio.

El Río de la Plata en la Política Internacional, Génesis - del Virreinato. Sevilla, 1949.

GIURIA, J.

La arquitectura en el Paraguay. Buenos Aires, 1950.

GONZALEZ, J.N.

Proceso y formación de la cultura paraguaya. Asunción, 1938 -1940.

GONZALEZ, Natalicio.

- Ideología guaraní. América Indígena, Vol. XVI, nº 3. México, 1956.

- La poesía guaraní. América Indígena, Vol. XVIII, nº 1. México, 1958.

- Geografía del Paraguay. México, 1964.

GOTTMANN, Jean.

América. Barcelona, 1966.

GREGOR, Howard F.

Geografía de la agricultura. Barcelona, 1973.

GUTIERREZ, Ramón.

- Presencia y continuidad de España en la arquitectura rioplatense. Hogar y Arquitectura, nº 97. (s.l.), (1971).
- Tipologías urbanísticas en el Paraguay durante la dominación hispánica. IX International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences. Chicago, 1973.
- Un conjunto inédito de planos paraguayos. Estudios Paraguayos, vol. VI, nº 1. Asunción, 1978.
- Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay. 1527-1911. Resistencia, 1978 (2ª ed.).

HALCRO FERGUSON, J.

Las repúblicas del Río de la Plata. Argentina, Paraguay y Uruguay. México, 1966.

HALPERIN DONGHI, Tulio.

- El Río de la Plata al comenzar el siglo XIX. Buenos Aires, 1961.
- La revolución y la crisis del orden mercantil virreinal en el Río de la Plata. Estudios de Historia Social, II. Buenos Aires, 1966.

HARING, Clarence H.

El Imperio Hispánico en América. Buenos Aires, 1966.

HAUBERT, Maxime.

La vie quotidienne au Paraguay sous les jésuites. (s.l.), 1967.

HENNESSY, Alistaire.

The Frontier in Latin American History. London, 1978.

HERNANDEZ, Pablo.

- El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay, por Decreto de Carlos III. Madrid, 1908.
- Misiones del Paraguay. Organización social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús. Barcelona, 1913.
- Reseña histórica de la Misión de Chile-Paraguay de la Compañía de Jesús. Barcelona, 1914.

HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario.

- La población hispanoamericana y su distribución social en el siglo XVIII. Revista de Estudios Políticos, nº 78. Madrid, 1954.
- La sociedad colonial americana en el siglo XVIII. "Historia de España y América social y económica" dirigida por J. Vicens Vives, Tomo IV. Barcelona, 1974 (1ª reimpr.).
- El bicentenario de 1776: América y la estrategia de seguridad atlántica en el reformismo español. Revista de la Universidad Complutense, Vol. XXVI, nº 107. Madrid, 1977.

HUALDE DE PEREZ GUILHOU, Margarita.

El comercio rioplatense del siglo XVII. Historia, Vol. V, nº 17. Buenos Aires, 1969.

JAMES, P.

Paraguay. En "Latin America". New York, 1959 (3ª ed.).

JARA, Alvaro. (ed.)

Tierras Nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América. (siglos XVI-XIX). México, 1969.

KOEBEL, W.H.

Paraguay. London, 1919 (2ª ed.).

KOLINSKY, Ch. H.

Historical dictionary of Paraguay. Metuchen (N.J.), 1973.

KONETZKE, Richard.

- La emigración española al Río de la Plata durante el siglo XVI. Miscelánea Americanista, III. Madrid, 1952.
- América Latina II. La época colonial. En "Historia Universal Siglo XXI". Madrid, 1972 (2ª ed.).

KOSSOK, Manfred.

El virreinato del Río de la Plata: su estructura económico-social. Buenos Aires, 1972.

KRATZ, Guillermo.

El Tratado Hispano-Portugués de 1750 y sus consecuencias. Estudio sobre la abolición de la Compañía de Jesús. Roma, 1954.

KROEBER, Clifton B.

La navegación de los ríos en la Historia Argentina. 1794-1860. Buenos Aires, 1967.

LABOUGLE, Raúl de.

Historia de los comuneros. Buenos Aires, 1953.

LAFUENTE MACHAIN, R.de.

La Asunción de antaño. Buenos Aires, 1943.

LEVENE, Ricardo.

- Las provincias unidas del Sur en 1811. Buenos Aires, 1940.
- Investigaciones acerca de la Historia económica del virreinato de La Plata. Obras de Ricardo Levene, Tomo II. Buenos Aires, 1962.



LEVILLIER, Roberto.

Descubrimiento y población del norte de Argentina por españoles del Perú. Buenos Aires, 1943.

LOPEZ, A.

Shipbuilding in sixteenth-century Asuncion del Paraguay. - Mariner's Mirror, 61 (1). London, 1975.

LYNCH, John.

- Intendants and Cabildos in the Viceroyalty of La Plata, 1782-1810. Hispanic American Historical Review, XXXV, 3. - Durham, 1955.

- Administración colonial española. 1782-1810. El sistema de intendencias en el Virreinato del Río de la Plata. Buenos Aires, 1967 (2ª ed.).

MAEDER, Ernesto J.A.

- Historia del Chaco y de sus pueblos. Buenos Aires, 1967.

- La expansión de la frontera interior de Corrientes entre 1750 y 1814. De la ciudad a la Provincia. Investigaciones y Ensayos, nº 19. Buenos Aires, 1975.

— y BOLSI, A.S.

La población de las misiones guaraníes entre 1702 y 1767. Estudios Paraguayos, vol. 2, nº 1. Asunción, 1974.

MARILUZ URQUIJO, José María.

- Los guaraníes después de la expulsión de los jesuitas. -- Estudios Americanos, VI, nº 25. Sevilla, 1953.

- El virreinato del Río de la Plata en la época del marqués de Avilés. 1799-1801. Buenos Aires, 1965.

- Notas sobre la evolución de las sociedades comerciales en el Río de la Plata. Buenos Aires, 1971.

- Orígenes de la burocracia rioplatense. La secretaría del - virreinato. Buenos Aires, 1974.

MASSARE, Olinda.

- La cultura en la epopeya nacional. Asunción, 1967.
- La instrucción pública en la época colonial. Asunción, 1975 (2ª ed.).

MEDINA, José Toribio.

- El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las provincias de la Plata. Santiago de Chile, 1899.
- Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía. 2 vols. Santiago de Chile, 1958.
- Historia de la imprenta en el antiguo virreinato del Río - de la Plata. Amsterdam, 1965. (Ed. facsímil).

MENDOZA, Raúl.

Desarrollo y evolución de la población paraguaya. Población, Urbanización y Recursos Humanos del Paraguay. Asunción, -- 1970.

MEYNIER, André.

Paisajes agrarios. Bilbao, 1968.

MICO, Tomás L.

Antecedentes históricos de Encarnación de Itapúa. Asunción, 1975.

MILLE, Andrés.

Crónica de la Orden Franciscana en la conquista de Perú, - Paraguay y el Tucumán, y su convento del antiguo Buenos Aires (1212-1800). Buenos Aires, 1961.

MOLAS, Mariano A.

Descripción histórica de la antigua Provincia del Paraguay.  
Buenos Aires, 1957 (3ª ed.).

MOLINA, A.

Las primeras experiencias comerciales del Plata. Buenos Aires, 1966.

MOLINA, Raúl A.

La obra franciscana en el Paraguay. *Misionalia Hispánica*,  
XI, 32. Madrid, 1954.

MORA MERIDA, José Luis.

- La sociedad paraguaya hacia 1625. *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, 1971.
- Historia social del Paraguay, 1600-1650. Sevilla, 1973.
- La demografía colonial paraguaya. *Lateinamerikas. Böhlan*, 1974.
- La población indígena paraguaya no reducida. *Estudios sobre política indigenista española*, tomo I. Valladolid, 1975.
- Iglesia y sociedad en el Paraguay en el siglo XVIII. Sevilla, 1976.

MORAZE, Charles.

La lógica de la Historia. Madrid, 1970.

MORENO, Fulgencio R.

La ciudad de la Asunción. Buenos Aires-Asunción, 1926.

MORNER, Magnus.

- Los jesuitas en el Plata. *Seminario de Estudios Americanistas. Trabajos y Conferencias*, II-2. Madrid, 1957.

- Panorama de la sociedad del Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Buenos Aires, 1958.
- Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. La era de los Habsburgo. Buenos Aires, -- 1968.
- La mezcla de razas en la Historia de América Latina. Buenos Aires, 1969.
- La reorganización imperial en Hispanoamérica. 1760-1810. - Iberoromansk, Vol. IV, nº 1. Estocolmo, 1969.
- Estado, razas y cambio en la Hispanoamérica colonial. México, 1974.

#### MUNICIPALIDAD DE ASUNCION.

Historia edilicia de Asunción. Asunción, 1967.

#### MUSEO

— de la cultura jesuítica. (Yapeyú). "Guillermo Furlong". (s.l.), (s.a.). (Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes).

#### NAVARRO GARCIA, Luis.

Intendencias en Indias. Sevilla, 1959.

#### O.N.U.

El transporte en América Latina. Boletín Estadístico de América Latina, IV, 1 y 2. New York, 1965.

#### ORTEGA, Néstor F.

El tráfico fluvial entre Buenos Aires y Paraguay a fines del siglo XVIII. Trabajos y Comunicaciones, nº 1. La Plata, 1950.

PAIVA, Armando.

Geografía de la República del Paraguay. Asunción, 1977 (3ª ed).

PAREJAS MORENO, Alcides.

Don Lázaro de Ribera, gobernador de la Provincia de Moxos (1784-1792). Anuario de Estudios Americanos XXXIII. Sevilla, 1976.

PARRY, J.H.

El Imperio español de Ultramar. Madrid, 1970.

PASTORE, Carlos.

La lucha por la tierra en el Paraguay. Montevideo, 1949.

PENDLE, George.

- Paraguay, a Riverside Nation. London, 1954.
- The lands and peoples of Paraguay & Uruguay. London, 1959.

PEÑA VILLAMIL, Manuel.

- Espíritu de la Legislación Española de Indias. Asunción, - 1957.
- La fundación del cabildo de la Asunción: antecedentes históricos y jurídicos. Asunción, 1969.

PEREZ, Joseph.

Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica. Madrid, 1977.

PEREZ ACOSTA, Juan F.

- Una gestión de Pedro de Angelis en el Paraguay. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, Tomo XXV, nos. 85-88. Buenos Aires, 1941.
- Migraciones históricas del Paraguay. Buenos Aires, 1952.

- Núcleos culturales del Paraguay contemporáneo. Buenos Aires, 1959.

PICON SALAS, Mariano.

De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana. México, 1975 (5ª reimpr.).

PINCUS, Joseph.

The Economy of Paraguay. New York, 1968.

PLA, Josefina.

- Las tribus piratas del Paraguay. Americas, Vol. 15, nº 4. Washington, 1953.
- Cuatro siglos de teatro en el Paraguay. Asunción, 1966.
- Apuntes para una historia de la cultura paraguaya. Asunción, 1967.
- Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay. Madrid, 1972.

POPESCU, Oreste.

Sistema económico en las misiones jesuíticas. Experimento de desarrollo indoamericano. Barcelona, 1967 (2ª ed.).

POZO CANO, Raúl del.

Paraguay-Bolivia. La Real Cédula de 1743 a la luz de la Geografía de la época. Asunción, 1935.

PRIETO, Justo.

La Provincia Gigante de las Indias. Buenos Aires, 1951.

RACIONERO, Luis.

Sistema de ciudades y ordenación del territorio. Madrid, - 1978.

RADAEILLI, Sigfrido A.

Blasones de los virreyes del Río de la Plata. Madrid, 1954.

RAINE, Ph.

Paraguay. New Brunswick, 1956.

RAMOS GIMENEZ, Leopoldo.

Historia cartográfica del Paraguay con relación al Chaco - Boreal. Buenos Aires, 1935.

RAVIGNANI, Emilio.

- El virreinato del Río de la Plata, 1776-1810. "Historia de la nación Argentina" ed. por Ricardo Levene. Buenos Aires, 1940.

- Creación y permanencia del Virreinato del Río de la Plata. Buenos Aires, 1916.

RENGGER, J. y LONGCHAMP, M.

Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay y el gobierno del doctor Francia. Buenos Aires, 1885.

RICHARDSON, H.W.

Elementos de economía regional. Madrid, 1975.

RIVAROLA, Domingo Manuel.

- La movilidad social y el medio agrario paraguayo. Asunción, 1964.

- Influencia del proceso histórico en la conformación urbanística. La Tribuna, Asunción, 18 de Junio de 1972.

— y otros.

La población del Paraguay. Asunción, 1974.

RIVAROLA, Juan B.

La ciudad de la Asunción y la Cédula Real del 12 de setiembre de 1573. Asunción, 1952.

RODRIGUEZ ALCALA, Hugo.

La literatura paraguaya. Buenos Aires, 1968.

- Historia de la Literatura Paraguaya. Asunción, 1970.

RODRIGUEZ CRUZ, Agueda María.

Historia de las universidades hispanoamericanas. Período - hispánico. 2 vols. Bogotá, 1973.

ROFMAN, Alejandro Boris.

Dependencia, estructura de poder y formación regional en - América Latina. Buenos Aires, 1974.

ROJAS, Alberto.

Los jesuitas en el Paraguay. Asunción, 1946.

ROMANO, Ruggiero.

Problèmes et méthodes d'histoire économique de l'Amérique Latine. Revue européenne des sciences sociales et Cahiers - Vilfredo Pareto, Tome XV, nº 40. Genève, 1977.

ROSA, José María.

Del municipio indiano a la provincia argentina, 1580-1852. Madrid, 1958.

ROSENBLAT, Angel.

La población indígena de América. Desde 1492 hasta la actualidad. Buenos Aires, 1945.

RUBIN, Joan.

National Bilingualism in Paraguay. Paris, 1968.

RUBIO, Julián M.

Exploración y conquista del Río de la Plata, siglos XVI y XVII. Barcelona-Buenos Aires, 1942.

SALAS, A.M.

Las armas de la conquista. Buenos Aires, 1950.

SALGADO, J.

Los cabildos coloniales. Montevideo, 1910.



SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás.

La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000. Madrid, 1977 (2ª ed.).

SANCHEZ QUELL, Hipólito.

Estructura y función del Paraguay colonial. Buenos Aires, 1955 (3ª ed.).

SANTOS MARTINEZ, Pedro.

- Las medidas y pesos antiguos y su relación con el sistema métrico decimal. Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 2ª época, nº 4. Mendoza, 1967.

- Las industrias durante el virreinato. (1776-1810). Buenos Aires, 1969.

SAUVY, Alfred.

La population des pays d'Amérique du Sud. Population, nº - 18. Paris, 1963.

SERMET, J.

Le Paraguay. Les Cahiers d'Outre Mer, nº 3. Burdeos, 1950.

SERVICE, Elman R.

- The encomienda in Paraguay. Hispanic American Historical Review, Tomo XXXI, nº 2. Durham, 1951.

- Spanish-Guarani relations in Early-Colonial Paraguay. Westport, 1971.

SEVILLANO COLON, Francisco.

Intentos de creación de una universidad en el Paraguay. Boletín de Educación Paraguaya, nº 13. Asunción, 1957.

SHANAHAN, E.W.

América del Sur. Geografía económica y regional. Barcelona, 1950.

SOCOLOW, Susan Migden.

The Merchants of Buenos Aires 1778-1810. Family and commerce. Cambridge, 1978.

SOSA ESCALADA, J.M.

La fundación de las ciudades de Asunción i Buenos Aires. - Buenos Aires, 1938.

STUDER, Elena F.S.

La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII. Buenos Aires, 1958.

SUSNIK, Branislava.

- El indio colonial del Paraguay. I: El guaraní colonial. II: Los trece pueblos guaraníes de las misiones 1767-1803. Asunción, 1960-1965-1966.

- Apuntes de etnografía paraguaya. Asunción, 1970.

- El indio colonial del Paraguay. III: El Chaqueño. Asunción, 1971.

- Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y de su periferia. Resistencia, 1972.

TANDETER, E.

El papel de la moneda macuquina en la circulación monetaria rioplatense. Cuadernos de Numismática, Tomo IV, nº 14. Buenos Aires, 1975.

TANZI, Héctor José.

Estudio sobre la población del virreinato del Río de la Plata en 1790. Revista de Indias, XXVII, 107/108. Madrid, 1967.

TJARKS, Germán O.F.

- Panorama del comercio interno del virreinato del Río de la

Plata en sus postrimerías. Humanidades, nº 36. Buenos Aires, 1960.

- El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata. 2 vols. Buenos Aires, 1962.

TORMO SANZ, Leandro.

Paraguay en el siglo XVIII. Cuadernos Hispanoamericanos, nº 122. Madrid, 1960.

TOSSINI, Luis.

El Río Paraguay. Anales de la Sociedad Científica Argentina, entregas III y IV. Buenos Aires, 1941.

UDAONDO, Enrique.

Diccionario biográfico colonial argentino. Buenos Aires, - 1945.

VALLEJOS, Roque.

La literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional. Asunción, 1967.

VASCONSELLOS, César A.

Los límites del Paraguay. El ajuste con el Brasil de 1872. Asunción, 1931.

VASCONSELLOS, Víctor N.

Lecciones de historia del Paraguay. Asunción, 1962.

VELAZQUEZ, Rafael Eladio.

- La educación paraguaya en el siglo XVII. Asunción, (s.a.).
- Los estudios históricos en el Paraguay. Estudios Americanos, nº 52. Sevilla, 1956.
- La fundación de la villeta de Guarnipitán en 1714 y la población del litoral paraguayo. Anuario de Estudios Americanos, Vol. XXI. Sevilla, 1964.

- Rebelión de los indios de Arecaya en 1660. Reacción indígena contra los excesos de la Encomienda en el Paraguay. Revista Paraguaya de Sociología, nº 2. Asunción, 1965.
- Breve historia de la cultura en el Paraguay. Asunción, 1965.
- El Paraguay en 1811. Asunción, 1966.
- La sociedad paraguaya en la época de la independencia. IV Congreso Internacional de Historia de América, Vol. VI. -- Buenos Aires, 1966.
- Navegación paraguaya de los siglos XVII y XVIII. Estudios Paraguayos. Asunción, 1973.

VICENS-VIVES, Jaime.

Tratado general de geopolítica. (El factor geográfico y el proceso histórico). Barcelona, 1972 (3ª ed.).

VILA VALENTI, J. y BROUILLETE, Benoit. (eds.)

Geografía de América Latina. Métodos y temas monográficos. Barcelona/Paris, 1975.

VILLALOBOS R., Sergio.

- El comercio extranjero a fines de la dominación española. Journal of Inter American Studies, Vol. IV, nº 4. Gainesville (Florida), 1962.
- Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile. Buenos Aires, 1965.
- El comercio y la crisis colonial. Santiago de Chile, 1968.

VITTONI, Luis.

Las fuerzas armadas paraguayas en sus distintas épocas. Asunción, 1969.

VIVES AZANCOT, Pedro A.

- Fundamentos metodológicos de la Historia Regional. Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1978. (Inédita).
- El espacio americano español del siglo XVIII: un proceso de regionalización. Revista de Indias. Madrid, 1979. (En prensa).

WARREN, Carlos A.

- Casimires y lanas. (Nexo entre el Uruguay y la Gran Bretaña). Montevideo, 1943.
- Paraguay. "Emancipación económica americana", Vol. 18. Buenos Aires, 1948.

WARREN, H.G.

- Paraguay. An informal history. Norman (Oklahoma), 1949.

WEBB, Kempton E.

- Geography of Latin America. A regional analysis. New Jersey, 1972.

WEIL, Th. F.; KNIPPERS, J. y otros.

- Area handbook for Paraguay. Washington, 1972.

WILLIAMS, J.H.

- Observations on the Paraguayan Census of 1846. Hispanic American Historical Review, Vol. 56, nº 3. Durham, 1976.

WRIGLEY, E.A.

- Historia y población. (Introducción a la demografía histórica). Madrid, 1969.

YUJNOVSKY, Oscar.

- La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano. Buenos Aires, 1971.

ZAMORANO, M.

Los países del Plata. Introducción, "Geografía de América Latina. Métodos y temas monográficos". Barcelona/Paris, -- 1975.

ZAVALA, Silvio.

Apuntes históricos sobre la moneda del Paraguay. El Trimestre Económico, Vol. XIII. México, 1946.

ZORRAQUIN BECU, Ricardo.

- La justicia capitular durante la dominación española. Buenos Aires, 1947.

- Los cabildos argentinos. Buenos Aires, 1956.

- La organización política argentina en el período hispano. Buenos Aires, 1962.

- La condición jurídica de los Grupos Sociales Superiores en la Argentina, (ss. XVI a XVIII). Buenos Aires. 1962.

ZUBIZARRETA, Carlos.

- Cien vidas paraguayas. Asunción, 1961.

- Historia de mi ciudad. Asunción, 1964.

APENDICE DOCUMENTAL.

- Donativos y préstamos patrióticos. A.G.I., Buenos Aires, 322, nº 18.
- Ramo de Propios, 1796-1800 y Gastos ordinarios y precisos del Cabildo de Asunción. A.G.I., Buenos Aires, 322, nº 22.
- Comercio paraguayo. 1789-1792. A.H.N., Estado, - 4548, "Descripción...del Paraguay" por Félix de Azara, entre las págs. 131 y 133.

"DONATIVOS Y PRESTAMOS PATRIOTICOS"

Fuente: A.G.I., Buenos Aires, 322, n° 18. (Traslación de los datos significativos utilizados en la investigación).

Detalle de las aportaciones hechas por comunidades y particulares a la corona, en calidad de donativos o préstamos. Asunción, 19 de Mayo de 1800.

Pueblos de Misiones 134.386 pesos. (el 18.6 % como --  
préstamo, equivalente a 25.023,5 pesos.)

Lázaro de Ribera (intend.)	515	"
Martín J de Aramburú (cont. de Hda.)	200	"
Juan J. Gonzáles (tesorero)	200	"
Bernardo Jovellanos (adm. de Correos)	125	"
Toribio Viaña (interventor)	75	"
Tomás Ortega (alcalde de 1er. voto)	151	"
Fermín de Arredondo (regidor)	13	"
Bernardo Argaña (alférez real)	103	"
Blas de Acosta	2000	"
Florencio A. de Selada	1000	"
Pedro Regalado Barbosa	51½	"
José Días de Bedoya	303	"
Juan de Machaín.	200	"
Pedro Benítez y Robles	200	"
Vicente Lagle y Rey	150	"
Juan Fco. Decous	103	"
José García del Barrio	100	"
Agustín Trigo	103	"
José Astigarraga	103	"
Juan de Goicoechea	103	"
Vecinos de Icuamandiyú	196	"
Vecinos de Curuguatí	32	"
Pedro Ignacio de Aguiar	52	"
Alejandro García Díez	25	"
José Teodoro de Larramendi	27	"



Sebastián de Aramburu	13 pesos.
Matías de Maíz	13 "
Pedro Díaz de Bedoya	20 "
Pedro Bustamante	15 "
Antonio González Aguilar	50 "
Joaquín Lacarra	8 "
Juan Miguel Martínez	26 "
Mariano Clausel (?)	25 "
Antonio Cabrera	26 "
Antonio Recalde	25 "
Miguel Guanes	25 "
Francisco Quesalaga	13 "
Juan Pérez	12 "
Bentura Frutos	13 "
Julián Gómez de la Fuente	26 "
Francisco González	25 "
Benito Zelada	25 "
José Bázquez Romero	20 "
Antonio Vigil	26 "
Matías Infante	6 "
Bartolomé Locoisqueta	5 "
Fernando Aguirre	4 "
Juan de la Guardia	6 "
José Ibáñez Pacheco	26 "
Pedro García de Tagle	12 "
Silvestre Iglecias	2 "
José González de Miera	25 "
Fernando Antonio de la Mora	11 "
José Teodoro Fernández	13 "
Pedro Pablo Martínez	20 "
Domingo Días	6 "
Nicolás Malarín	4 "
Pedro Hurtado de Mendoza	25 "
Justo Pastor Cañisa	11 "
Luis Rodrigo Baldovinos	13 "
Francisco Figueredo	50 "
José Antonio Zamudio	10 "
José Doria	17 "

Agustín Isasi	25 pesos.	
Vecinos del Partido de		
Yabebirí	9	"
Vecinos del Partido de		
Santiago	14	"
Pedro Pereira	52	"
Manuel Fernández de Celis	49	"
José Arévalo	4	"
Martín Tomás de Mendiá	31	"
Fco. Alonso Benítez	4	"
José Ramón Gómez de Pedruesa	26	"
Francisco Quevedo	20	"
José Antonio de Belderrain	26	"
Juan Manuel de Zalduondo	31	"
Manuel Doldan	12	"
Sebastián Antonio Martínez	25	"
Miguel Romero	10	"
José Fermín Sarmiento	26	"
Pedro José Godoy	10	"
José García	2	"
Juan Manuel Gamarra	52	"
<hr/>		
Total	141.616½	pesos <u>corrientes</u> de América.

Asunción, 19 de Mayo de 1800.

Lázaro de Ribera.

(Donativos: 116.593 pesos = 82,33%  
Préstamos: 25.023½ pesos = 17,66%)

"RAMO DE PROPIOS, 1796-1800"

Fuente: A.G.I., Buenos Aires, 322, n° 22.

		Pss. plata, reales	Pss. huecos en yerba , reales
<u>1796</u>	Exidos	83,3	--- ---
	Estanco	317,3½	3853,7
	Romana	69,5	--- ---
		<u>470,3½</u>	<u>3853,7</u>
<u>1797</u>	Exidos	67,-	--- ---
	Estanco	507,6½	3627,2
		<u>574,6½</u>	<u>3627,2</u>
<u>1798</u>	Exidos	58,5½	--- ---
	Estanco	470,7½	5983,6
	Romana	198,1	--- ---
		<u>727,6</u>	<u>5983,6</u>
<u>1799</u>	Exidos	75,4	--- ---
	Estanco	564,2	4680,-
		<u>639,6</u>	<u>4680,-</u>
<u>1800</u>	Exidos	65,4	--- ---
	Estanco	188,½	4178,-
	Romana (con débitos atra sados)	1249,4½	--- ---
		<u>1503,1</u>	<u>4178,-</u>
	Total	<u>3915,7</u>	<u>22322,7</u>
		Plata sellada	Plata hueca

Producción de Yerba.

1798	1908 arrobas, 5 libras	2186 pss. 5 rs.
1799	2510 " , 22 "	2618 " 1 "
1800	1716 " , 7 "	1304 " 7 "

Recaudación en arrobas de yerba: 22322 pss. 7 rs.

Equivalentes a : 11161 arrobas, 29 libras.

"RAMO DE PROPIOS, 1796-1800" (Continuación)

.../...

Arrobas vendidas en almoneda: 6135 arrobas, 19 libras.

5026 arrobas, 4 libras.

Ingresos totales (en plata sellada)

	3915 pss., 7 rs.
Yerba	6109 pss., 5 rs.
	10025 pss., 4 rs.

"GASTOS ORDINARIOS Y PRECISOS DEL CABILDO DE ASUNCION"

Fuente: A.G.I., Buenos Aires, 322, n° 22.

Pss. plata, reales/Arro. yerba, lbs.

Al señor asesor	1000,-	---	---
Al escribano del Cabildo	---	---	49,-
Al Alcayde de la cárcel	---	---	100,-
Al portero del Cabildo	---	---	100,-
Al relojero con el aceite que se le suministra	---	---	98,-
Al maestro de escuela	100,-	---	---
Papel común para el gasto de la sala, una resma	6,-	---	---
Papel de oficio para los libros capi- tulares, 50 pliegos	3,7	---	---
Papel común para el gasto del mayor- domo	3,-	---	---
"Refacción" de calles	390,-	---	---
Salario de peones para acarreo de haciendas que se recaudan	14,-	---	---
Al mayordomo, en remuneración de su trabajo el 6% en la plata hue- ca y en la sellada el 1½	---	---	---
Al mismo por las mermas de la yerba que recauda al respecto del 6%	---	---	---

.../...

.../...

638

Pss. plata, reales/ Arrs.yerba, lbs.

A dicho mayordomo para pago del almacén en que se custodian las haciendas	48,-	---	---
	1524,7	303,-	
<u>Fiestas Votivas</u>			
Por el novenario de San Blas, patrón de esta provincia y su sermón	61,-	---	---
Quince arrobas de yerba que se dan de gratificación a la ma- yordoma que cuida de vestir - el santo y adornar el templo	---	---	15,-
Por el novenario de Ntra. Sra. de la Asunción, Patrona ti- tular	45,-	---	---
Las tres misas cantadas de Sta. Bárbara y su sermón	28,-	---	---
Sermón de la fiesta de la Purí- sima, Patrona de España y es- tor Reynos	16,-	---	---
Misa y sermón de Todos Santos	20,-	---	---
Por la cera que se consume en es- tas funciones y en los novena- rios de misas cantadas en que - se implora la divina piedad en tiempos de pestes y secas, muy frecuentes en este país y el - costo de labrarlas	90,-	---	---
Por el sebo de velas y lámparas, iluminación en los días de nueg tros Augustos soberanos, funcio nes de iglesia y la luz continúa en la sala de la cárcel	17,-	---	---
	237,-	15,-	
<u>Gastos extraordinarios y eventuales</u>			
Novenarios de misas por secas y epidemias	---	---	96,-
Nacimientos de nuestros princi- pes católicos y desposorios - reales	---	---	124,6

...//...

Pss. plata, reales/ Arrs.yerba, lbs.

Funciones reales y juras a		
nuestros soberanos	--- ---	1000,-
	--- ---	1220,6
<u>En los cinco años</u>		
Gastos ordinarios y precisos	7620,5	1515,-
Fiestas votivas	1185,-	75,-
Mermas de la Hda, y % del		
Mayordomo	85,1½	1318,-
	8890,6½	2918,- (n)
		(2908)

## Resumen:

Entrada de plata sellada	10025 pss. 4 rs.	
Salida	8890 pss. 6½ rs.	
	<u>1134 pss. 5½ rs.</u>	Total
	<u>=====</u>	
Entrada de arrobas de yerba	5026 arrs. 4 lbs.	
Salida	2918 arrs. --- (n)	
	<u>2108 arrs. 4 lbs.(n)</u>	Total
	(2118)	

(Asunción, 19 de Mayo de 1800)

\* Las 2918 arrobas de yerba representan un error en la suma; realmente hay que considerar 2908 arrobas en los cinco años, con com lo que las existencias al final de dicho período serían de 2118 arrobas y 4 libras. Los cinco años a que se refiere el documento son los comprendidos entre 1796 y 1800, aunque no los especifique.

Los dos documentos que hemos trasladado -"RAMO DE PROPIOS, 1796 1800" y "GASTOS ORDINARIOS Y PRECISOS DEL CABILDO DE ASUNCION"- van sin fechar ni firmar, pero incluidos en el largo expediente enviado a España por el Intendente Lázaro de Rivera, por lo que se les puede aplicar la fecha genérica que hemos incluido por ello entre paréntesis.

"COMERCIO PARAGUAYO, 1789-1792"

Fuente: A.H.N., Estado, 4548. "Descripción...del Paraguay" por Félix de Azara, págs. 131 a 133.

Género	A Bs.As.	A Sta Fe	Total	Precio	Valor	A Corrientes	A Misiones
Yerba (arrobas)	117105	9759	181864 a	12 rs/a	272796 pss	3388	---
Tirantes (varas)	17449	189	17638 vs	7 rs/v	15433 ",2 rs	252	---
Vigas (varas)	1746	---	1746 vs	12 rs/v	6619 pss	---	---
Trozos (varas)	7696	62	* 7696 vs	12 rs/v	20364 ",6 rs	241	---
Hollizos de Peterebí	30	---	30	10 rs/u	37 ",4 rs	---	---
Palos de arboladura	1	---	1	50 pss	50 pss	---	---
Palos para vergas	1	---	1	11 pss	* 11 ",4 rs	---	---
Tablones de lapacho (varas)	187	---	187	6 rs/v	140 ",2 rs	---	---
Tablones de cedro (varas)	1829	---	1829	4 rs/v	994 ",4 rs	---	---
Tablones de ibiraró (varas)	93	---	93	8 rs/v	93 pss	---	---
Tablas de vetas (varas)	37	---	37	8 rs/v	37 pss	---	---
Travesaños	25	---	25	6 1/2 rs/u	20 ",2 1/2 rs	---	---
Ligazones para barcos	34	---	34	4 pss	136 pss	---	---
Carretas	9	---	9	40 pss	360 pss	---	---
Mazas para carreta	300	---	300	5 pss	1500 pss	---	---

.../...

Género	A Bs.As.	A Sta Fe	Total	Precio	Valor	A Corrientes	A Misiones
Ejes para carreta	164	---	164	2 pss	388 pss	---	---
Camas para carreta	25	---	25	2 pss	50 pss	---	---
"Rayos" para carreta	30	---	30	8 rs/u	30 pss	---	---
Palmas	4187	---	4187	6 rs/u	3140 ",2 rs	---	---
Taquaras	868	---	868	3 rs/u	325 ",4 rs	---	---
Palas para canoas	2	---	2	4 rs/u	1 pss	---	---
Mesas de estrado	2	---	2	20 pss	40 pss	---	---
Sillas y taburetes	24	6	30	10 pss	300 pss	6	---
Papeleras	2	---	2	40 pss/u	80 pss	---	---
Cajitas de costura	2	---	2	10 pss/u	20 pss	---	---
Sirgas	2	---	2	8 pss/u	16 pss	---	---
Azucar (arrobas)	197	14	211	4 pss/a	844 pss	39	191
Miel (arrobas)	715	68	783	12 rs/a	1174 ",4 rs	82	532
Dulce (arrobas)	135	22	157	3 pss/a	471 pss	---	---
Almidón (arrobas)	39	---	39	3 pss/a	117 pss	---	---
Sal (arrobas)	---	---	---	---	---	723	539
Tinajas	171	8	179	2 pss/u	358 pss	5	---
Lienzo (varas)	1375	---	1375	2 1/2 rs/v	429 ",5 1/2 rs	159	---

.../... 643



Género	A Bs.As.	A Stº Fe	Total	Precio	Valor	A Corrientes	A Misiones
Algodón (arrobas)	3075	192	3267	12 rs/a	4900 pss, 4 rs	51	---
Cueros	201	---	201	12 rs/u	301 ", 4 rs	---	---
Aguardiente (barriles)	1	---	1	22 pss/u	22 pss	1	---
Cera del país (arrobas)	3	---	3	6 pss/a	18 pss	---	---
Piedras de afilar	3	---	3	3 pss/u	9 pss	---	---
Total				327489 pss			
De Villa Rica se obtienen en 1792, 9850 arrobas de yerba...				14775 pss			
				342264 pss			

11% por Comisión, Alcabala, Merma, Marchamo,

Almacén y conducción a Buenos Aires - 37649 pss	(-)	Total	280615 pss
Costos de barcos, salarios y víveres..... - 24000 pss			
Valor del tabaco que se extrae..... - 37869 pss	(+) Total	324188 pss	=====
Fletes, etc. .... - 5704 pss			

## Importaciones

155903 pss  
(en 3 años)

## Beneficio

168285 pss  
=====

Notas: Las exportaciones paraguayas corresponden a cinco años. Las importaciones a tres años.

Los datos precedidos de "x" contienen errores en la suma o multiplicación, en el original.

Abreviaturas utilizadas: a.- arrobas; pss.- pesos; rs.- reales; v.- vara; vs.- varas; u.- unidad.

APENDICE ESTADISTICO.

- Población paraguaya, 1792. (A.H.N., Estado, 4548, "Descripción...del Paraguay" por Félix de Azara).
- Población de Misiones, 1792.(Y pueblos de misiones en Uruguay, en 1784). (Idem.).

Abreviaturas y signos utilizados en el Apéndice Estadístico.

Nº	Número de orden en que aparecen las poblaciones en la Fuente utilizada y mantenido por nosotros a lo largo de toda la exposición.
CAT	Categoría eclesiástica y administrativa, según la siguiente clave: Parr: Parroquia. VP : Viceparroquia. PI : Pueblo de indios. PG : Pueblo de indios jesuítico no perteneciente a Misiones. PM : Pueblo de Misiones. PNU : Pueblo de misiones en Uruguay. PP : Pueblo de pardos y mulatos.
DIS	Distancia a Asunción en Leguas, según Félix de Azara. Si aparece el signo $\approx$ la distancia es hasta Candelaria.
R.A.	Rumbo aproximado respecto a Asunción, a partir de las observaciones de Azara. Si aparece $\approx$ también se refiere a Candelaria.
NA	Número de adultos en 1792.
NP	Número de párvulos en 1792.
NT	Población total en 1792.
EA	Número de españoles adultos en pueblo de Misiones.
EP	Número de españoles párvulos en pueblo de Misiones.
ET	Total de españoles en pueblo de Misiones.
B.	Número de bautizos (nacimientos plenos) en 1792.
D.	Número de defunciones en 1792.
M.	Número de casamientos en 1792.
NF	Número de familias en 1792.
ICF	Índice de composición familiar.
RC	Renta en pesos del curato o parroquia, al año. Las que van precedidas del signo † contienen error, según Azara, o están corregidas por él.
CA (año)	Datos sobre la población recogidos por un censo anterior y utilizados por Azara.
OC (año)	Datos correspondientes a otro censo, también manejados por Azara.

- C-1767 Datos correspondientes al censo de 1767, aportados por Azara.
- C-1784 Datos del censo de 1784, aportados por Azara.
- % Referidos a CA, OC, C-1767 ó C-1784, comparando la población de 1792 con los datos para fechas anteriores.
- OD Otros datos. Sólo se ofrecen en caso de que se hayan manejado explícitamente en el texto.
- o Este signo delante del nombre de una población, indica que se trata del núcleo elegido por nosotros como cabeza comarcal.

## POBLACION PARAGUAYA, 1792.

Fuente: A.H.N., Estado. 4548. "Descripción...del Paraguay" por Félix de Azara.

Nº	POBLACION	CAT.	DIS.	R.A.	NA	NP	NT	B.	D.	M.	NF	ICF	RC	CA (año)	%	OD
1-A	Catedral (Asun.)	-	-	-	577	214	791	45	24	39	-	-	-	---	-	---
1-B	La Encarnación (As) Parr	-	-	-	816	362	1178	30	14	14	-	-	235	---	-	---
1-C	San Blas (Asun.)	Parr	-	-	2320	860	3180	180	97	19	-	-	-	---	-	Pobl. de pardos
1-D	San Roque (Asun.)	VP	-	-	1311	628	1939	81	67	14	-	-	70	---	-	---
1	o Asunción (Total)	-	-	-	5024	2064	7088	336	202	86	-	-	-	---	-	---
2	Luque	VP	2 2/3	N.NE	2396	1417	3813	131	38	18	-	-	181	---	-	---
3	Frontera	VP	3	SE	1222	965	2187	34	17	14	-	-	150	---	-	---
4	Lambaré	VP	1 1/3	S	526	299	825	39	20	9	-	-	144	---	-	---
5	Limpio	VP	3 1/2	NE	1289	480	1769	14	15	7	-	-	90	---	-	---
6	o Villa Rica	Villa	24	E.SE	2161	853	3014	+95	118	26	-	-	+700	---	-	---
7	Hiati	VP	22 1/3	E.SE	715	517	1232	31	11	10	344	3,58	200	---	-	---
8	Yacaguazú	VP	25	E.SE	509	357	866	20	13	5	163	5,31	80	---	-	---
9	Bobí	VP	41	SE	244	183	427	-	-	-	-	-	100	---	-	Arrendata futi. de
10	o Curuguatí	Villa	36	E.NE	2075	1039	3114	120	84	30	-	-	500	---	-	---
11	Carimbatay	VP	34 1/2	E.NE	613	359	972	30	30	8	-	-	75	---	-	---

																II
Nº	POBLACION	CAT.	DIS.	R.A.	NA	NP	NT	B.	D.	M.	NF	ICF	RC	CA (año)	%	OD
12	Neembucú	Parr	33 1/5	S.S.SW	1200	530	1730	52	61	12	-	-	200	---	-	---
13	Laureles	VP	39 2/3	S.S.SW	371	250	621	-	-	-	-	-	67	---	-	---
14	Yagará Tacuaras	VP	31 1/3	S	355	165	520	40	16	6	-	-	70	---	-	---
15	Concepción	Villa	38 1/2	N.N.NE	983	568	1551	31	19	13	263	589	+48	---	-	---
16	Icuamandiyú	VP	26	N.NE	535	344	879	22	19	7	-	-	160	---	-	Hay gente salir cenear
17	Carapeguá	Parr	12	S.SE	2186	1160	3346	56	36	16	-	-	200	---	-	---
18	Quindi	VP	16	S.SE	1117	777	1894	35	17	5	-	-	150	---	-	---
19	Ibicuy	VP	19	S.SE	551	107	658	45	15	17	-	-	120	---	-	Indios dispersos
20	Quiquío	VP	22 1/2	S.SE	830	306	1136	42	30	16	-	-	130	---	-	---
21	Acaay	VP	15 3/4	S.SE	554	304	858	12	13	6	-	-	73	---	-	---
22	Caapucú	VP	19 3/4	S.SE	332	327	659	25	21	7	-	-	100	---	-	---
23	Piribebuí	Parr	11 1/2	E.E.SE	2321	1274	3595	84	46	16	-	-	217	---	-	---
24	Carií	VP	12	E.E.SE	400	254	654	32	13	4	-	-	+14	---	-	---
25	Ajos	VP	21 2/3	E.E.SE	436	279	715	29	13	7	-	-	76	---	-	---
26	Caacupé	VP	9 3/4	E.SE	648	418	1066	31	18	2	-	-	90	---	-	---
27	Arroyos	VP	16 2/3	E.SE	739	488	1227	27	15	7	-	-	200	---	-	---
28	Cuarepotí	VP	19 2/3	N.NE	350	190	540	26	21	2	-	-	70	---	-	---
29	San Roque	VP	11 1/2	E.E.SE	467	233	700	25	9	5	-	-	70	---	-	---

																III
Nº	POBLACION	CAT.	DIS.	R.A.	NA	NP	NT	B.	D.	M.	NF	ICF	RC	CA (año)	%	OD
30	Ibitimirí	VP	16 1/3	SE.E	399	221	620	18	19	8	112	5,53	100	---	-	---
31	Valenzuela	VP	14 2/5	E.SE	---	---	---	-	-	-	-	-	-	---	-	Aún no es Vic.Parr.
32	Villeta	Parr	5	S.S.SE	2472	1230	3702	98	53	21	-	-	300	---	-	---
33	Remolinos	VP	9	S.S.SE	280	178	458	-	7	-	-	-	40	---	-	---
34	Capiatá	Parr	3 2/3	E.SE	3541	1764	5305	250	89	23	893	5,94	375	---	-	Amplio - mestizaje
35	Itauguá	VP	5 3/4	E.SE	1275	960	2235	71	97	16	-	-	133	---	-	---
36	San Lorenzo	VP	2 1/2	SE.E	1043	677	1720	53	24	11	325	5,29	161	---	-	---
37	Pirayú	Parr	8 3/4	SE.E	1411	941	2352	90	36	40	433	5,43	-	---	-	---
38	Paraguarí	VP	11 1/3	SE.E	314	193	507	20	24	5	-	-	60	---	-	---
39	Itá	PI	6 2/3	SE	643	322	965	27	60	14	-	-	+100	1732 (1688)	55,7	---
40	Altos	PI	6 4/5	E.E.NE	508	361	869	67	48	11	-	-	-	1022 (1688)	85	9000 cabs. de vacuno
41	Atirá (Antes Iois)	PI	8	S	510	462	972	75	55	16	-	-	-	441 (1688)	220,4	Más 595 españoles
42	Tobati	PI	9 2/3	E	545	387	932	49	53	23	+178	5,23	-	414 (1688)	225,1	---
43	Yaguarón	PI	8 2/3	SE.E	1270	823	2093	56	57	9	-	-	+350	1210 (1688)	172,9	---
44	Guarambaré	PI	6	SE.S	162	206	368	21	5	8	-	-	-	333 (1688)	110,5	3000 cabs. de vacuno
45	Ypané	PI	-	-	149	109	278	15	8	0	-	-	-	---	-	Más 20 voluntars.
46	Caasapá	PI	27 2/3	SE.E	538	187	725	51	56	18	-	-	+24	1473 (1688)	49,2	Más 725 españoles
47	Yuti	PI	36 3/4	SE	484	190	674	74	92	25	-	-	-	1877 (1688)	35,9	Más 355 españoles

## IV

Nº	POBLACION	CAT.	DIS.	R.A.	NA	NP	NT	B.	D.	M.	NF	ICF	RC	CA (año)	%	OD
48	Itapé	PI	22	SE.E	84	40	124	13	11	2	-	-	-	---	-	Hay muchos españoles
49	San Joaquín	PG	26 3/4	NE.N	573	281	854	55	51	15	-	-	-	---	-	13000 vacas fundado en 1753
50	San Estanislao	PG	23 1/3	NE.N	459	270	729	95	64	40	-	-	-	---	-	6000 vacas españoles sin reg.
51	Belén	PG	38	N.N.NE	225	136	361	22	21	9	-	-	-	---	-	Jornaleros en los yerbales
52	Emboscada	PP	6	NE.E	532	308	840	42	24	19	-	-	-	---	-	Más 221 españoles
53	Tabapí	PP	14	SE.S	---	---	---	-	-	-	-	-	-	---	-	Estancia dominica
54	Areguá	PP	4 1/3	E.E.SE	---	---	---	-	-	-	-	-	-	---	-	Regido por Jerónimos
-	PARAGUAY	-	---	---	48476	26753	75229	2726	1884	694	-	-	-	---	-	---



POBLACION DE MISIONES, 1792 (Y pueblos de misiones  
en Uruguay, en 1784).

Fuente: A.H.N., Estado, 4548. "Descripción...del Paraguay" por Félix de Azara.

POBLACION	CAT	DIS.	R.A.	NA	NP	NT	EA	EP	ET	D.	D.	M.	C-1767	%	OC(año)	%	OD
San Ignacio Guazú	PM	34 1/2	S.S.SE	627	237	864	129	12	141	78	100	24	---	-	---	-	---
Sta. María de Fe	PM	33	S.SE	749	395	1144	16	10	26	23	70	8	4312	26,53	4001 (1688)	28,6	---
Santa Rosa	PM	35	S.SE	838	445	1283	sin reg.	sin reg.	sin reg.	77	119	21	---	-	---	-	---
Santiago	PM	40	SE	---	---	1097	-	-	-	82	135	23	3151	34,8	2730 (1688)	40,2	---
San Cosme	PM	47 1/2	SE.S	706	330	1036	24	10	34	39	80	5	3346	30,9	---	-	---
Ytapúa	PM	52 1/3	SE.S	1140	299	1439	-	-	-	202	189	54	4679	30,7	---	-	---
Candelaria	PM	55	SE.S	---	---	1514	-	-	-	104	116	39	3687	41,06	---	-	---
Santa Ana	PM	57 1/2	SE.S	1022	408	1430	-	-	-	107	157	18	4492	31,8	---	-	---
Loreto	PM	55 2/3	SE	887	632	1519	-	-	-	61	65	20	2912	52,1	3103 (1688)	48,9	---
San Ignacio Mirí	PM	54 1/2	SE	606	200	806	77	47	124	63	87	28	3257	24,7	2370 (1688)	34	---
Corpus	PM	53 1/3	SE	---	---	2267	-	-	-	150	173	48	5093	44,5	1383 (s.d.)	163,9	---
Trinidad	PM	50 4/5	SE	775	242	1017	-	-	-	30	86	31	2538	40	---	-	---
Jesús	PM	49	SE	975	206	1185	53	20	73	40	85	31	2999	39,5	---	-	---
MISIONES (13 pueblos)	----	-----	---	---	---	16601	-	-	-	1056	1452	350	----	---	-----	---	---

POBLACION	CAT	DIS	R.A.	C-1767	C-1784	%	POBLACION	CAT	DIS	R.A.	C-1767	C-1784	%
San Joseph	PMU	6 1/3	S	2341	1352	57,75	San Lorenzo	PMU	26 2/3	SE.S.SE	1412	1275	90,3
San Carlos	PMU	6 2/3	S.SW	2589	1280	49,43	San Miguel	PMU	29 3/4	SE	3525	1973	55,9
Apóstoles	PMU	9 1/3	S	2419	1821	75,27	San Juan	PMU	30 3/4	SE	4106	2388	58,1
Concepción	PMU	11	S.S.SE	1619	2104	129,9	Santo Angel	PMU	30 3/4	SE.E	2687	1986	73,9
Mártires	PMU	8 2/3	SE.S	1882	937	49,78	Santo Tomé	PMU	22 1/5	S.S.SW	2400	---	---
Sta. María Mayor	PMU	12	SE.S	3084	911	29,5	San Borja	PMU	24 1/2	S.S.SW	2761	---	---
San Xavier	PMU	12 3/4	SE.E	1670	1379	82,5	La Cruz	PMU	42 1/2	S.SW	3523	---	---
San Nicolás	PMU	17 1/5	S.SE	4194	3667	87,4	Yapeyú	PMU	45	S.SW	8510	---	---
San Luis	PMU	23 1/2	SE.S	3500	3500	100	Pueblos de Misio- nes de Uruguay.	-	---	----	52222	(aprox=72,3)	

.../...